

BAJO EL SIGNO DEL GUETO

Imágenes del “inmigrante” en Ciutat Vella

MIKEL ARAMBURU OTAZU

**Tesis doctoral presentada en el
Departamento de Antropología Social
Universitat Autònoma de Barcelona**

Agosto 2000

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Parte I La concentración urbana de inmigrantes y sus falacias	23
Capítulo 1º El discurso de la concentración	25
Capítulo 2º El imaginario del gueto	41
Capítulo 3º Ciutat Vella en la estructura segregada de Barcelona	73
Capítulo 4º El “efecto concentración”	96
Capítulo 5º Reconsiderando las “comunidades inmigrantes”	119
Parte II Campos de formación y contestación de representaciones degradantes de los inmigrantes	142
Capítulo 6º Tácticas racialistas y estrategias diferencialistas	147
Capítulo 7º Comunidades simbólicas	166
Capítulo 8º El campo vecinal	209
Capítulo 9º El campo escolar	254
Capítulo 10º El campo comercial	286
Conclusiones	323
Anexo. Índice de informantes	332
Bibliografía	337

Agradecimientos

Quisiera en primer lugar agradecer a la Fundació Jaume Bofill por concederme una beca-salario de 20 meses que hizo posible esta investigación, y en especial a Jordi Porta que como supervisor del trabajo mostró, además de un gran interés, una sensibilidad especial ante los avatares de la investigación.

En gran parte debo a Verena Stolcke haber entrado en el programa de doctorado de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Como directora de tesis, Verena me ayudó a definir el proyecto de investigación y en la fase de redacción fue una lectora rigurosa de los textos.

Durante el trabajo de campo ha habido muchas personas que me han ayudado facilitándome contactos y el acceso a diferentes ámbitos. Quisiera agradecer en particular a Quimet Colom, Redouan Idahten, Marta Navarro, Paco Calvo, Jordi Llobet, Mike Doktama, Dani Alonso, mi hermana Lourdes... Estoy especialmente agradecido a Noemi Ayora por facilitarme el acceso a la Escuela de Adultos del Casc Antic y a Susana Maguich por hacer lo propio en el Casal d'Avis del Carrer La Cera.

En el trabajo de campo coincidí con Valeria Bergalli y Nadja Monet, investigadoras que tenían prácticamente el mismo “objeto de estudio” que yo. Con ellas compartí entrevistas y entrevistados/as además de reflexiones sobre la construcción del “inmigrante” en el barrio.

Con Jordi Pascual realicé una investigación sobre las escuelas en Ciutat Vella, parcial y particularmente reproducido aquí. Él también ha sido una de las personas con las que he discutido diferentes interpretaciones del material.

Antes, durante y después de la investigación de campo, he trabajado y “militado” en proyectos de intervención social con población inmigrada en Ciutat Vella. Primero en el marco del Proyecto Xenofília y después en Sodepau. Quisiera agradecer a la gente que me ha acompañado todos estos años de tesis que nunca acababa: Doris, Mariel, Mohammed, Josep Maria, Fatiha, Rafi, Bárbara, Marta, Lorena, Irene, Mercè...

Mercé Zegrí, mi compañera, aguantó lo mejor que pudo toda la movida de la tesis y además ha revisado y comentado el texto. Su apoyo (material, emocional e intelectual) ha sido fundamental para poder acabar este trabajo.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento a todas las personas que me han dedicado su tiempo y se han prestado, unas consciente y otras inconscientemente, a ser “investigadas”. Quisiera además pedirles disculpas por convertirlas en objeto de estudio y someterlas a análisis a veces inclementes. Dedico este trabajo a todos ellos y ellas.

INTRODUCCION

La reciente incorporación de inmigrantes extracomunitarios a la sociedad catalana (y española) se ha convertido rápidamente en un tema público candente. La observación de Joseph según la cual el "inmigrante" se ha convertido en un personaje público antes mismo de que se haya configurado como actor político (1997: 178) todavía es más relevante en nuestro país teniendo en cuenta que la alarma social que suscita el fenómeno migratorio contrasta con su relativa insignificancia numérica¹. La conversión del "inmigrante" en tema público debe localizarse en primer lugar dentro de los discursos socialmente dominantes, es decir los que emanan de agentes con capacidad de influencia sobre la "opinión pública": instancias político-técnicas, mediáticas y académicas. Pero también, y en relación dialéctica con los anteriores, el "inmigrante" aparece, como mostraré en el caso del distrito de Ciutat Vella de Barcelona, en primera línea del discurso popular, pues "los inmigrantes" también son un tema habitual de las conversaciones cotidianas y de los foros públicos populares (asambleas vecinales, etc.). El objeto de esta tesis es precisamente explorar la relación entre el discurso "culto" y el discurso "popular" en torno al inmigrante como categoría social y, particularmente, en torno a su constitución como sujeto en permanente peligro de *guetizar(se)*.

El temor a que "los inmigrantes formen guetos" es uno de los principales temas o cuestiones del discurso oficial y mediático sobre la inserción urbana de la inmigración extracomunitaria. Un ejemplo reciente puede ilustrar este fenómeno.

Con ocasión de los sucesos acaecidos en el verano de 1999 en el barrio de Ca n'Anglada (Terrasa) el Parlament de Catalunya hizo una "declaració institucional sobre la violència racista i xenòfoba" que constaba de una serie de puntos. *TV3*, sin embargo, que se hizo eco de la declaración en las noticias de la tarde, se limitó a ilustrarla con las imágenes del entonces President del Parlament, Joan Raventós, leyendo una frase que no estaba ni al comienzo ni al final de la declaración y que decía que el Parlament "insta les diferents administracions implicades en la promoció i l'aplicació de polítiques concretes que evitin la formació de guetos"². Después de todo lo dicho y hecho en Ca n'Anglada la televisión seleccionaba la política contra la creación de guetos como el

¹ En 1998 el porcentaje de extranjeros que había en España era el 1,8% (un 41% de los cuales procedentes de la U.E), en Cataluña representaba el 2,9% (un 25% de los cuales de la U.E) mientras que en el conjunto de la Unión Europea este porcentaje era del 6%.

² Véase texto íntegro: *Declaració adoptada pel Ple del Parlament en sessió tinguda el dia 28 de juliol de 1999*.

único mensaje institucional del Parlament sobre lo ocurrido, sugiriendo, o dando margen para interpretarlo así, que los sucesos de Ca n'Anglada se debían a que se había creado un gueto de inmigrantes³.

El término “gueto” ha ganado una creciente difusión en el tratamiento de la “cuestión inmigrante”. Conjurar la creación de guetos -los "barrios-gueto", las "escuelas-gueto", las "culturas-gueto", los "servicios-gueto"- suele ser una fórmula ritual recurrente en los numerosos coloquios, seminarios, charlas, mesas redondas, jornadas y actos de todo tipo que se organizan con gran frecuencia sobre la temática migratoria. Sin embargo, la producción del gueto, la concreción de algo merecedor de ese nombre, no es analizable únicamente a través de vectores materiales; se trata también, y en nuestro contexto yo diría que sobretudo, de un proceso de orden simbólico que demanda una exploración del imaginario social.

Aplicar el término gueto a la segregación urbana de inmigrantes y conjurarlo como si fuese la peste suscita de entrada un interrogante. Si lo propio de las sociedades estratificadas, y muy especialmente de las capitalistas, es que la desigualdad social se refleje en la distribución urbana de los grupos y las clases sociales, ¿por qué la concentración de inmigrantes suscita tanta preocupación? Como señala Leonardo, lo “urbano”, y en particular la segregación urbana, “visualiza” la desigualdad social y juega el papel de “mala conciencia” (1989:2), algo que parece agudizarse todavía más en el caso de la concentración de inmigrantes y en el imaginario del gueto que ésta suscita. A mi juicio esto tiene en gran parte que ver con la ideología liberal hegemónica y su dificultad de dar cuenta de las desigualdades sociales (puesto que en principio todos y todas nacemos iguales y tenemos las mismas oportunidades) y su tendencia a recurrir a las “diferencias” (ya sean biológicas o culturales) para explicar (y justificar) dichas desigualdades. Este es un punto que adelantó Dumont (1987) en sus reflexiones sobre el individualismo como “ideología moderna” y sobre el cual han insistido otros autores⁴.

³ Más recientemente, después de los ataques a inmigrantes en el municipio almeriense de El Ejido el término gueto volvía a hacer aparición. En un documento firmado por 8.000 vecinos, éstos, aduciendo que rechazaban la “creación de guetos”, se mostraban contrarios a la instalación de campamentos provisionales para los inmigrantes que habían perdido su casa a consecuencia de los ataques racistas (*El País* 16-II-2000). Una vez que el alcalde de El Ejido accedió a dar el permiso para la instalación de los módulos prefabricados las sospechas de voluntad guetizante se volvieron contra él: “El gobierno asegura que no dejará que el alcalde confine en un gueto a los inmigrantes” señalaba un titular de *El País* (19-II-2000).

⁴ Contrariamente a las explicaciones del racismo como algo premoderno o irracional, diversos autores muestran que la racialización (como naturalización de las desigualdades sociales) no es una excepción o patología respecto a la ideología liberal hegemónica sino su consecuencia necesaria. Goldberg, por ejemplo, señala que la clasificación racial, es una característica estructural de la Modernidad: "Racism is not antithetical to modernity but constitutive of it. Domination and exploitation assume new forms in modernity and postmodernity, not in contrast to an increasingly expressed commitment to 'liberty, equality and fraternity' as well as to cultural preservation but as basic to the realization of such ideals for those espousing the commitment. Moreover, the self-conception of 'modern man' as free, productive, acquisitive, and literate is not delimiting of racism's expressions but a framework of them" (1993:109).

A lo largo del trabajo mostraré cómo esta tensión o confusión entre “desigualdad” y “diferencia” se plasma tanto en la caracterización sociológica del gueto como en la del “inmigrante” como categoría social.

El término *ghetto*, que originariamente designaba a los barrios judíos en la Italia renacentista, entró a formar parte del léxico de las ciencias sociales a partir de los estudios de la llamada Escuela de Chicago a principios del siglo XX. Desde su aparición sociológica, el gueto ha sido objeto de una tensión entre interpretaciones diferencialistas y jerárquicas: el gueto era “otro mundo” y al mismo tiempo era un “mundo inferior”. La propia historia del término en ciencias sociales ha oscilado entre ambas aproximaciones, ora enfatizando el aspecto diferencial ora el aspecto desigual, tensión que también se expresa en la obra de cada autor o escuela que ha abordado la cuestión de los guetos. En el marco de la Escuela de Chicago, Wirth ([1927] 1964) fue el primero en hacer un estudio exhaustivo del gueto, en su caso del gueto judío de Chicago, al que presentaba como una concentración voluntaria inscrita en el orden natural del comportamiento de las “comunidades de inmigrantes”. Era fundamentalmente “otro mundo”: la comunidad presa al territorio del gueto a la que se contraponía el modelo propiamente urbano e individualista del “hombre libre” que se movía por el espacio urbano sin restricciones comunitarias. Sin embargo, la Escuela de Chicago (Park y Burgess: [1925] 1967) también consideraba a los guetos de inmigrantes como un mundo inferior a través de perspectivas evolucionistas (atraso *versus* modernidad) y degradantes (desorganización *versus* organización social).

El marxismo manifiesta también esta tensión. Por ejemplo, aunque Harvey (1977) criticó la perspectiva ecológico-culturalista de Chicago y explicó el gueto como la máxima expresión urbana de la subordinación de clase sin otorgar cualquier valor causal a la “diferencia”, en trabajos posteriores (Harvey 1989b) apunta a la diferencia cultural como causa de la pervivencia de la subordinación de los habitantes del gueto.

En los años 90 la tensión entre perspectivas diferencialistas y jerárquicas del gueto se manifestó en la polémica en torno a la noción de “hipergueto” introducida por Wacquant y Wilson (1993). La controversia giraba en torno a si la solución del agravamiento de la situación social en los guetos norteamericanos recaía preferentemente en cambiar la “cultura del gueto”, una cuestión sobre la cual, como veremos más adelante, los propios autores no han dado una respuesta clara.

En esto Goldberg coincide con otros autores. Como elocuentemente señala Stolcke: "La expresión más difusa y difundida del racismo científico consiste en suponer que ya que ese individuo libre aparenta ser incapaz de aprovechar las oportunidades de superación social que la sociedad parece ofrecerle - p. ej., mediante la educación-, como parece demostrar su persistente inferioridad, ello ha de ser debido a una deficiencia personal innata, esencial y por ello también hereditaria (...) El racismo, es decir la "naturalización" de la desigualdad social, es una doctrina ideológica mediante la cual se pretende reconciliar la ilusión de la igualdad de oportunidades con la desigualdad realmente existente" (1992: 103 y 107. Véase también Monreal 1996, Balibar y Wallerstein 1991).

Más allá de las polémicas académicas, el “gueto” se ha convertido en un gran mito sociológico moderno que se ha internacionalizado y popularizado no únicamente debido a la influencia de las ciencias sociales sino también a través del cine y los medios de comunicación. En España el uso social (y frecuentemente también el académico) de este término ha heredado y, si cabe, acentuado la ambigüedad que le es característica, designando no sólo el lugar donde el “otro” se concentra (su acepción más usual) sino también el lugar de la pobreza indigna, de las conductas desviadas y degradantes y del estancamiento social.

De manera similar, el “inmigrante” contemporáneo está sujeto a una tensión semejante entre interpretaciones jerárquicas y diferencialistas. ¿Qué es lo que define al inmigrante como categoría social? ¿Su diferencia o su desigualdad? Esta tensión se evidenció en las ciencias sociales en torno a su constitución como categoría étnica o como categoría racial, debate que en cierta manera resurge en torno a la caracterización del llamado “Nuevo Racismo”.

Después de la Segunda Guerra Mundial muchos autores sustituyeron la “raza” por la “etnia” como criterio de categorización sociocultural (Rex 1986: 18-19, Stolcke, 1992: 94; Harrison, 1995: 48, 1999: 613). La etnicidad pone el acento en el contenido cultural (ya sea religioso, lingüístico, etc.) del grupo identificado como tal⁵. Sin embargo, se han formulado una serie de críticas a la aplicación de categorías étnicas a determinadas condiciones y realidades sociales. La “etnia” se utilizaba frecuentemente para caracterizar a grupos que se habían constituido en condiciones opresivas, como el colonialismo, la esclavitud y la exclusión sistemática, lo que de alguna manera tendía a dulcificar la influencia de estos procesos en la propia constitución de los grupos. Además, resultaba problemático diferenciar entre marcadores culturales y marcadores biológicos, dado que con frecuencia los colectivos étnicos eran los mismos que antes habían sido raciales, y cuando los marcadores eran culturales éstos resultaban muchas veces naturalizados y funcionaban como lo habían hecho antes los rasgos fenotípicos. Por todo ello, el marcador dejó de ser lo más importante y el análisis pasó a poner el énfasis en los modelos de categorización social, entre los cuales el racismo era uno distintivo.

En la sociología de los años 80 se produce una vuelta a los análisis centrados en

⁵Dentro del campo de los estudios de etnicidad, las concepciones primordialistas que definían los grupos étnicos según una serie de rasgos culturales que les eran distintivos fueron cediendo terreno, sobre todo a partir del influyente trabajo de Barth (1976), a las perspectivas relacionales que ponían el énfasis en el carácter arbitrario y situacional de la categorización y de la identidad étnica (véase Rex, 1986: 26 y ss; 1997: 271). En vez de tomar los grupos étnicos como realidades preexistentes esta perspectiva situacional pone el énfasis en el constante proceso de creación relacional de categorías étnicas o, como algunos proponen, de “etnización” (De Rudder, 1995: 42-47) y en su instrumentalización política en contextos específicos. Sin embargo, como señala Eriksen, la perspectiva situacional, si ha sido la más influyente en antropología no lo ha sido ciertamente en la sociedad en general (1997: 38).

la “raza” en los Estados Unidos (Harrison 1995: 48), en el Reino Unido a través del Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham (Solomos, 1995: 26) y en Francia a través de los trabajos de Colette Guillaumin (1994). En esta vuelta a la “raza” el concepto de "racialización" ha tenido un papel central ya que, a diferencia de los estudios de *race relations*, no se toman las razas como dadas sino que, al modo que operaban las perspectivas relacionales de la etnicidad, se atiende a su constante proceso de construcción. Según estos autores, lo que hace a la “raza” distinta de otras categorías cognitivas de clasificación social es que aquélla parece formar parte del orden natural de las cosas⁶, independientemente de cuál sea el contenido o criterio de clasificación: biológico, cultural, territorial, etc. Desde esta perspectiva el racismo⁷ es "camaleónico", en expresión de Goldberg (1993:107), o "polimórfico", según Balibar (1991:81), pudiendo adoptar diferentes criterios según sean más o menos asimilables dentro de la *episteme* predominante (o sea, más fácilmente entendido como propio del orden natural de las cosas) en diferentes coyunturas espacio-temporales. Así, en un determinado momento histórico o contexto social, el criterio puede ser biológico, mientras que en otros puede ser culturalista, territorial, clasista, etc.

En las últimas dos décadas se ha postulado la existencia de un “Nuevo Racismo” en Europa, en referencia a una argumentación excluyente que no apela explícitamente a diferencias biológicas ni a juicios jerárquicos de superioridad e inferioridad sino a diferencias culturales irreconciliables. Estas expresiones fueron incluidas dentro del racismo (en lugar de la etnicidad) porque en el nuevo racismo la “cultura” operaba con los mismos efectos excluyentes y apelaba al mismo anclaje en la naturaleza de ciertos grupos con que había operado el viejo racismo biológico, de manera que, como indica Balibar, “la cultura puede funcionar también como una naturaleza, especialmente como una forma de encerrar *a priori* a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible”, lo que le permite hablar de un “racismo sin razas” (1991: 38-40; véase también Goldberg 1993: 210; Solomos 1995: 36; Guillaumin 1994; 6-8; Delgado, s.d).

Otros autores han rechazado sin embargo identificar esta retórica diferencialista excluyente como racismo, ya sea porque prefieren restringir la aplicación de este último a la vinculación entre herencia biológica y capacidad intelectual o cultural (Lévi-Strauss

⁶“Race serves to naturalize the groupings it identifies in its own name. It articulate as natural ways of being in the world and the institutional structures in and through which such ways of being are expressed, race both establishes and rationalizes the order of differences as a law of nature” (1993: 82).

⁷ Para Goldberg, racialismo no equivale a racismo. El discurso racializado deriva hacia el racismo cuando tiene como efecto la exclusión del grupo racializado del usufructo de un espacio común, bien sea un espacio territorial o un derecho jurídico, económico o político accesible para el resto de la sociedad. A menudo los grupos racializados desarrollan discursos racialistas para reivindicar la inclusión lo que hace que, al menos en primera instancia, no se pueda caracterizar su discurso como racista. Por tanto, será el *uso* que se haga del discurso racializado el que determinará si es racista: cuando naturaliza una diferencia que justifica o fundamenta desigualdades sociales (1993:211).

1988; San Román 1996: 174), ya sea porque lo definitorio del racismo es la naturalización de la relación jerárquica. Esta última es la perspectiva de Stolcke (1995), que al igual que los autores anteriormente citados señala que la retórica dominante sobre los inmigrantes en Europa más que inferiorizar al “otro” lo que hace es exaltar su diferencia irreductible, pero rechaza aplicar el término “racismo” a este tipo de argumento que denomina “fundamentalismo cultural”. Lo que distingue ambas retóricas es si se concibe al “otro” como un ser naturalmente inferior o como un extraño (1995: 13). Para Stolcke el racismo propiamente dicho se basa en una clasificación jerárquica de los seres humanos: “La doctrina racista se basa en una clasificación asimétrica que genera nociones que degradan al ‘otro’ y con las cuales el ‘otro’ no podría degradar al ‘yo’. El reconocimiento mutuo es imposible precisamente porque el defecto “racial” no se comparte con el “yo”. Y ésta es la cuestión (...) Por el contrario, el ‘fundamentalismo cultural’ asume una serie de nociones simétricas (...) El ‘otro’ cultural, el inmigrante en tanto que foráneo, extraño, y como tal un potencialmente enemigo que amenaza ‘nuestra’ singularidad e integridad natural y cultural es construido a partir de una característica que es compartida con el yo”* (1995:20). Este tipo de diferencialismo cultural se apoya en la proyección de homogeneidad sobre el otro a partir del repertorio cultural identitario que proporciona la idea de nación (cf., 25) pero, a diferencia del viejo racismo, el fundamentalismo cultural le ofrece al “diferente” una salida para su incorporación: la asimilación cultural.

La controversia en torno al “nuevo racismo” o al “fundamentalismo cultural” evoca los modelos de representación del gueto vistos anteriormente. El imaginario del gueto, precisamente en su propia ambigüedad argumental, remite a esta oscilación entre argumentos y retóricas jerárquicas (racialistas) y diferencialistas culturales. Parece por tanto un campo temático apropiado donde poder analizar la categorización múltiple y socialmente localizada de los inmigrantes. El campo donde se proyecta el imaginario del gueto de inmigrantes es el de las relaciones urbanas en torno a temas como el de la “concentración de inmigrantes”, las “comunidades inmigrantes”, los “vecinos inmigrantes”, los “alumnos inmigrantes” o los “comercios inmigrantes”. Es en estas temáticas donde analizaré la formación del “inmigrante” como categoría social⁸.

* * *

*"As a doctrine of asymmetric classification racism provokes counterconcepts that demean the 'other' as the 'other' could not demean the 'self'. Mutual recognition is denied precisely because the 'racial' defect, being relative, is not shared by the 'self'. And that is the point" (...) "Cultural fundamentalism, by contrast, assumes a set or symmetric counterconcepts (...) A cultural 'other', the immigrant as foreigner, alien, and as such a potential 'enemy' who threatens 'our' natural cum cultural uniqueness and integrity, is construed out of a trait which is shared by the self" (Stolcke, 1995: 20).

⁸ Aquí también habría que incluir la “delincuencia inmigrante”, las “bandas de inmigrantes” y los “conflictos raciales”, que por motivos de extensión no trataré en esta tesis.

La investigación se divide en dos partes y su estructuración viene motivada por dos preguntas o, más exactamente, por dos grupos de preguntas.

La primera parte, “La concentración urbana de inmigrantes y sus falacias”, es una exploración crítica sobre el tipo de problemática que plantea la preocupación por los guetos. Y es que el gueto es algo tan socorrido como poco definido: ¿qué es un gueto?, ¿por qué provoca tanto miedo, recelo o rechazo?, ¿se trata de un concepto útil para el análisis de la realidad social o sólo acarrea prejuicio y confusión?, ¿qué implica prestar tanta atención a la formación de guetos?, ¿qué aspectos son centrales y cuáles marginales cuando observamos la incorporación urbana de inmigrantes extranjeros a través del prisma del gueto? La preocupación por la formación de guetos ¿nos lleva a buscar caminos que contrarresten la exclusión social de los inmigrantes o más bien enmascara los principales mecanismos de esa exclusión?

Mi punto de partida en el capítulo 1º es el “discurso de la concentración” en Cataluña, es decir, el discurso cuyo objeto central es el repudio de la concentración territorial de inmigrantes (el “gueto”) y que es dominante no sólo porque emana de instancias socialmente dominantes sino porque es escasamente contestado, transversal a los grupos políticos y desplegado en múltiples ámbitos temáticos.

El discurso de la concentración, como ideología casi hegemónica que es, no suele recurrir a mucha argumentación sino que suele operar de manera tautológica, apelando a supuestos del “sentido común” que están implícitos en el uso del término “gueto”. En el capítulo 2º responderé a la pregunta ¿qué es un gueto? Mostraré que el término suele usarse en nuestro país (tanto en los estudios sociológicos como en su uso social) con una notoria ambigüedad, designando ora la concentración del diferente, ora la pobreza ora los comportamientos degradantes y criminales, con el efecto de convertir todas estas condiciones y conductas en permutables entre sí. A esta ambigüedad no le es ajena la propia trayectoria semántica del término en las ciencias sociales en los Estados Unidos, especialmente tal como se manifestó en la obra de la Escuela de Chicago, decisiva, a mi juicio, en la creación del gueto como un gran mito sociológico moderno: un modelo de interpretación de la inserción urbana de los inmigrantes (y de éstos como categoría social) y un modelo imaginario de gestionar la relación entre diferencia y desigualdad que responsabiliza a la primera de la segunda.

Una vez establecidos los planteamientos iniciales, en los tres capítulos siguientes me centraré en algunas premisas fundamentales del discurso de la concentración urbana de inmigrantes y las someteré a prueba tanto en lo que respecta a su consistencia teórica como a su aplicación a Ciutat Vella, un barrio popular donde vive el 5% de la población de Barcelona y donde efectivamente se concentra una buena parte de los colectivos de inmigrantes: 73% de los pakistaníes, 61% de los filipinos, 52% de los marroquíes, 38% de los dominicanos de la ciudad. Centraré mi análisis en tres premisas del discurso de la

concentración: que la agencia de la concentración recae sobre los inmigrantes: son ellos los que “se concentran”; que la concentración es una de las principales causas, si no la más importante, de que los inmigrantes “no se integren” ; y que la concentración va en contra de la diversidad y la interculturalidad porque genera “comunidades territoriales”. Argumentaré que el discurso de la concentración es falaz porque elude el marco histórico y estructural urbano en el que ocurre la segregación espacial de los inmigrantes extracomunitarios (capítulo 3°), enmascara los procesos de exclusión al responsabilizar a la concentración de la no-integración socioeconómica (capítulo 4°), y se apoya en una concepción de la comunidad territorializada y culturalmente homogénea que es necesario superar (capítulo 5°). No obstante, poner en entredicho el discurso de la concentración urbana no equivale a hacer apología de dicha concentración. Éste no es mi argumento, sino un análisis políticamente crítico de los componentes ideológicos de este discurso.

El discurso de la concentración apela al imaginario del gueto a través de lo que siguiendo a Van Dijk (1997) podríamos denominar “guiones culturales”. Según Van Dijk, determinados términos son “como un iceberg: sólo una pequeña parte de la información necesaria para su comprensión se expresa y es ‘visible’, mientras que grandes cantidades de conocimiento universal se ‘presuponen’”. Este conocimiento oculto está compuesto por “guiones culturalmente compartidos que incluyen la información estereotipada que comparten los integrantes de una cultura o de un grupo acerca de los sucesos cotidianos y otros episodios” (1997: 133). El discurso de la concentración evoca el imaginario del gueto apelando a ideas que no se nombran pero que son imprescindibles para que aquél tenga sentido. Estos supuestos son determinadas representaciones dominantes de los inmigrantes como agentes degradantes del entorno y ante cuya presencia –sería la cuarta premisa del discurso de la concentración— la gente “huye”. En la segunda parte de la tesis analizaré, de un modo más propiamente etnográfico, la compleja expresión (y contestación) de estas representaciones en el seno de diversos ámbitos urbanos. Me centraré especialmente en cómo los diferentes segmentos sociales de Ciutat Vella construyen al “inmigrante” y en cuál es la influencia que le atribuyen sobre el entorno.

Pero antes de entrar en Ciutat Vella será necesario hacer unas consideraciones previas y generales sobre el inmigrante extracomunitario. "Inmigrante" es un término procedente de la demografía y designa a quien ha venido a vivir a un sitio procedente de otro. Por tanto, la perspectiva desde la que se categoriza a ese ser móvil es la del lugar de llegada. Es significativo que, como señala Delgado (1997: 13), se use este nombre, “inmigrante”, un participio de presente que debería designar a quien se está desplazando y no a quien ya lo ha hecho y al cual habría que referirse mediante un participio pasado, “inmigrado/a”. Esta distorsión nominal se torna grotesca cuando hablamos de

inmigrantes de segunda o tercera generación, es decir de individuos a quienes identificamos por el desplazamiento de sus padres o abuelos décadas atrás: *están aquí pero son de fuera*. En el propio nombre por tanto está incorporada la exterioridad que se les atribuye. Pero esta condición exterior no se suprime con la simple sustitución de, como se viene proponiendo desde sectores antirracistas, "inmigrantes" por "inmigrados/as", porque lo relevante es que, cualquiera que sea el nombre utilizado, constituyen una categoría sociopolítica específica en la ciudad, y ello a pesar de que, como indica Vidal, "sense un flux immigratori constant possiblement cap ciutat no hauria sobreviscut ni encara menys crescut" (1997: 19). Además, el término "inmigrante" sólo se aplica a un grupo reducido de inmigrantes, principalmente a quienes han venido "de fuera" para trabajar en empleos precarios y despreciados. Tampoco son siempre los mismos individuos o colectivos los que son definidos como "inmigrantes". Así, mientras que todavía en los años 80 hablar de "inmigrantes" en Cataluña remitía a personas procedentes de Andalucía, Extremadura, Galicia, etc., una década después éstas habían perdido mucha de su antigua relevancia como categoría social. Hoy en día hablar de "inmigrantes" remite automáticamente a personas procedentes de las antiguas colonias europeas, del llamado Tercer Mundo.

El papel del Estado es clave en el proceso de constitución del inmigrante como categoría social destacada. El Estado marca al "inmigrante" como un Sujeto jurídico distintivo a través de dos mecanismos: uno estructural y otro coyuntural. Por una parte, la ciudadanía nacional marca por sí misma la exclusión o inclusión de las personas respecto a una comunidad de derechos compartidos que es el Estado-nación –y que se define no sólo por el contrato sino también por el mito de la cultura compartida. Por otra parte, la gestión concreta de la extranjería amplía o restringe el acceso de los extranjeros a determinados derechos. En el caso español la Ley de Extranjería de 1985 ha marcado una época por lo que respecta a la restricción de derechos de los extranjeros. A finales de 1999 se aprobó un nuevo marco legal que al tiempo que ampliaba los derechos de los inmigrantes extracomunitarios instituía un proceso de regularización permanente, cambios sustanciales que han corrido paralelos a la aparición de un nuevo discurso empresarial y gubernamental sobre la inmigración⁹. No obstante, mientras escribo esto

⁹ Algunos sectores socialmente dominantes comenzaron a emitir nuevos mensajes sobre la inmigración a partir de 1998, cuando se afianzaba el ciclo económico expansivo. Primero fueron los departamentos de estudios de algunos bancos quienes reclamaron un aumento sustancial del número de inmigrantes para cubrir los desequilibrios futuros entre personas económicamente activas y pasivas. Posteriormente, diversas cámaras y corporaciones empresariales fueron reclamando más mano de obra inmigrante. Más recientemente, un estudio de Naciones Unidas sobre el futuro de la población en Europa tuvo un gran impacto mediático (véase prensa del 6, 7 y 8 de enero del 2000) al indicar que en España deben entrar 11 millones de personas hasta el 2050 para mantener la población. Y el Ministerio de Trabajo publicaba un informe que "descubría" que lo que aportan los inmigrantes a las arcas del Estado es más de lo que reciben de éste (Véase *Observatorio Permanente de la Inmigración*, 8. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000). Todo esto ocurría al tiempo que algunos partidos políticos daban un giro copernicano a sus posiciones tradicionales durante la tramitación de la nueva Ley de Extranjería en el Parlamento, que

el gobierno español ha puesto en marcha un proyecto de revisión de la ley que promete hacerla mucho más regresiva.

En cualquier caso, los 15 años de vigencia de la antigua Ley de Extranjería han marcado una impronta social innegable; también sobre las representaciones colectivas del inmigrante, que son las que se recogen en el presente estudio. Porque es que aparte (o a partir) de que el Estado crea al "inmigrante" como categoría jurídica específica, éste también funciona como una categoría social: es el inmigrante genérico o arquetípico, al que llamaré "inmigrante", entrecomillado, para distinguirlo de los inmigrantes de carne y hueso. En Ciutat Vella, "los inmigrantes" (denominados así o "gent de fora", "extranjeros" o a través de la yuxtaposición de varias categorías étnico-raciales como "negros", "moros", "pakistanís", etc.) constituyen una categoría social destacada, un sujeto histórico sobre el cual se construyen predicados y cuya homogeneidad sobresale por encima del reconocimiento, también existente, de su heterogeneidad. Este proceso de categorización social (cómo se construye, qué significados se le atribuyen y con qué efectos opera socialmente) de los inmigrantes extranjeros en una zona urbana específica es el objeto central de la segunda parte.

Si el discurso dominante asocia al "inmigrante" con el peligro de la concentración y del gueto, ¿hasta qué punto la gente comparte el discurso dominante en un barrio como Ciutat Vella donde no sólo se concentran inmigrantes sino que, además, ha sido históricamente caracterizado como gueto dentro de la geografía socio-moral de Barcelona? ¿Hasta qué punto el "gueto" y el inmigrante que amenaza con formar guetos es relevante para las clases populares de Ciutat Vella?

Baumann señala que al lado del discurso dominante emerge otro discurso que él llama "demótico" (literalmente, el discurso popular o de la gente) y que se caracteriza por ser un discurso alternativo al dominante. Así, Baumann, en su etnografía sobre el barrio londinense de Southall, señala que si el discurso dominante esencializa las comunidades culturales "los vecinos de Southall no sólo participan del discurso dominante sobre las minorías étnicas sino también de un discurso alternativo, no-dominante o demótico sobre la cultura como un proceso y sobre la comunidad como una creación consciente. En este sentido, ellos manejan una doble competencia discursiva. Dependiendo del contexto o propósito de sus juicios, suscribirán el discurso dominante o el demótico"* (1996: 34). Desde esta perspectiva, más que ver cómo unos individuos se adhieren al discurso dominante y otros al discurso demótico, se trata de ver cómo los sujetos sociales se adhieren a uno u otro en función de las circunstancias.

se presenta como la más abierta de Europa.

* "Southallians engage not only in the dominant discourse about ethnic minorities, but also in an alternative, non-dominant or demotic, discourse about culture as a continuous process and community as a conscious creation. In this way, they command, and make use of, a dual discursive competence. Depending upon their judgements of context and purpose, they will affirm the dominant discourse or engage the demotic" (Baumann, 1996 :34).

Esta perspectiva guarda muchas semejanzas con la concepción gramsciana del "sentido común" de las clases subalternas, que se caracterizan por una "doble conciencia", fundamentalmente fragmentaria, que participa acríticamente de la ideología dominante a la vez que formula concepciones que ofrecen resistencia y buscan la transformación práctica de la realidad¹⁰. Esto es diferente de la tradición analítica del discurso subalterno, también de inspiración gramsciana, según la cual, en palabras de Ginzburg, "el único discurso que constituye una alternativa radical a las mentiras de la sociedad establecida es el de las víctimas de la exclusión social"* (citado en Comaroff 1992: 16). El discurso subalterno no necesariamente subvierte el discurso dominante pues puede participar de él. Por otra parte, como dicen Jean y John Comaroff, el discurso subalterno por sí mismo, sin ser contextualizado por una metanarrativa que nos de cuenta de las diferentes posiciones de fuerza existentes en un campo, es claramente insuficiente (1992:16). Por ello el análisis no puede restringirse al ámbito del discurso, de las representaciones o de la ideología, sino que también es necesario investigar las prácticas sociales y la relación estructural entre las posiciones sociales, una tarea de análisis que va más allá del ámbito discursivo de los actores.

Como ya fue señalado arriba, uno de los ejes analíticos será ver si la definición social del inmigrante se ajusta mejor a una categoría racial o étnica o culturalmente diferente. La polémica existente a este respecto no sólo ilustra la falta de consenso en las ciencias sociales sobre la demarcación de la "raza"¹¹ sino que hace necesario, como propone Solomos, abandonar la noción de una racialización uniforme a lo largo de diferentes sociedades y formaciones históricas (1995: 39). Para Stolcke, en la agenda de la investigación del discurso sobre los inmigrantes en vez de partir del proceso de racialización habría que analizar lo que, siguiendo a Gupta y Fergusson (1992), denomina la "producción de diferencias". En todo caso, parece necesario ir a contextos específicos y dejar en suspenso conceptos de partida, ya se trate de "racialización", "producción de diferencias" o, como propone San Roman, "alteralización" (1996:176), para retomarlos una vez analizado el material.

En el capítulo 6º abordaré las diferentes representaciones del inmigrante genérico (particularmente en lo que respecta a su supuesta influencia en la degradación del

¹⁰Véase Abercrombie, Hill y Turner, 1987: 13-18. Encuentro ésta una perspectiva similar a la que mantienen Grignon y Passeron (1991) sobre la relación dependiente pero relativamente autónoma que mantiene la cultura popular respecto a la cultura de las elites, dando lugar a un abanico de posibilidades que van desde la rebelión y la resistencia hasta la aceptación y la asimilación pasando por la ambivalencia y la ambigüedad .

* "The only discourse that constitutes a radical alternative to the lies of constituted society is represented by the victims of social exclusion" (Ginzburg, citado en Comaroff 1992: 16).

¹¹Como señala Harrison: "Despite this important baseline of shared understanding, there is no theoretical, methodological, or political consensus shared across any of the subdisciplines on how to interpret and explicate the social realities that constitute race. Consequently, anthropologists are apt to disagree over whether or not race and racism are 'in fact' operative in any given case" (1998: 610).

entorno) que o bien siguen líneas racialistas o bien diferencialistas culturales. Mostraré cómo las clases populares suelen recurrir a las primeras mientras que la clase media liberal suele echar mano de las segundas. La perspectiva que adoptaré para demarcar el ámbito propio de las representaciones racialistas será circunscribir éstas a la constitución del “otro” según un patrón esencialista que implica directa y explícitamente su inferiorización, sea cual sea el criterio de identificación. Me parece que la esencialización de la relación jerárquica que justifica o alienta actos discriminatorios es lo fundamental del significado histórico de la “raza” y de su vigencia al lado de otros criterios discriminatorios entre los cuales la “cultura” juega un papel creciente. Pero la “raza” y la “cultura” no agotan las actitudes discriminatorias y excluyentes ni éstas son las únicas caracterizaciones del inmigrante que rigen en el campo social. La enorme complejidad es lo más reseñable.

Precisamente para mostrar la complejidad y multiplicidad de representaciones del (y relaciones con el) inmigrante creo útil centrarme en una serie de ámbitos temáticos o “campos”, en el sentido de Bourdieu¹². El concepto de campo hace referencia a configuraciones relativamente autónomas de relaciones entre, por un lado, posiciones sociales y, por otro, las representaciones de éstas. Cada campo tiene sus propias reglas de juego en las que los actores ocupan posiciones y desarrollan prácticas e interpretaciones distintivas según cual sea el campo considerado. Es decir, una misma persona puede tener una actitud diferente, en función de la posición que ocupe en el seno de cada campo, respecto al vecino, el alumno o el comerciante inmigrante.

Así, en el capítulo 7º analizaré el papel del “inmigrante” en la constitución de “comunidades simbólicas”, y en los capítulos posteriores mostraré cómo se constituyen el “vecino inmigrante” (capítulo 8º), el “alumno inmigrante” (capítulo 9º) y el “comerciante inmigrante” (capítulo 10º). Dicho de otra manera, el contenido de estos capítulos es el efecto, múltiple y complejo en cualquier caso, que la gente del distrito atribuye a la presencia de inmigrantes sobre “nuestra comunidad”, “nuestro vecindario”, “nuestras escuelas”, “nuestros comercios”. Pero los campos son sólo *relativamente* autónomos. Es posible encontrar no sólo diferencias sino también semejanzas y vínculos estructurales y funcionales entre diferentes campos.

La complejidad va más allá de las diferentes posturas que los individuos adoptan en el seno de diferentes campos ya que, además, ésta también se reproduce en cada individuo pues sus actitudes (ya sean alterófilas o alteróforas) no tienen por qué ser coherentes ni con sus comportamientos ni con sus postulados genéricos. Como señala San Roman, “En cada persona que se siente movida por alguien “diferente”, entendido como tal diferente, habría *simultáneamente fuerzas racistas y fuerzas antirracistas*, que serían el resultado del contexto social amplio en el que se desarrolla su vida”

¹² Sobre el concepto de “campo” véase especialmente Bourdieu 1988: cap. 2º y 1989, cap., 3º.

(1996:167). Es en este sentido que el análisis no puede reducirse a establecer correspondencias entre las posiciones discursivas y determinadas condiciones sociales dentro de cada campo. Podemos suscribir en buena medida la concepción foucaultiana de la subjetividad¹³ según la cual, como indica Henrietta Moore, “la premisa fundamental del pensamiento posestructuralista sobre el sujeto es que las prácticas discursivas generan sujetos, y los individuos adoptan una variedad de sujetos dentro de diferentes discursos. Entre otras cosas, esto quiere decir que un sujeto no puede ser equiparado a un individuo. Los individuos son sujetos múltiplemente constituidos y ellos pueden adoptar, como de hecho hacen, múltiples subjetividades dentro de un abanico de discursos y prácticas sociales”* (1994: 141).

Pero no es menos cierto, como Moore también indica, que ciertos individuos (que comparten determinadas condiciones sociales) “invierten” en unos discursos en vez de en otros, no únicamente por razones materiales o de cálculo económico sino también por motivaciones de orden emocional y simbólico, y que la relación entre los diferentes discursos está mediada por relaciones jerárquicas, en las que unos discursos son dominantes y otros subalternos, como expresión de las relaciones de poder entre las posiciones sociales que ocupan los agentes del discurso (1994: 149). De esta forma podemos arrojar luz sobre la enorme complejidad y entender no sólo *cómo* la gente caracteriza al inmigrante sino también *por qué* lo caracteriza como lo hace.

* * *

El grueso del trabajo de campo se realizó entre 1996 y 1997, si bien la estancia en el terreno y el diseño de la investigación comenzaron en 1994, coincidiendo con el comienzo de mi colaboración con el Proyecto Xenofilia, una iniciativa de intervención social en el distrito en el ámbito de la inmigración extracomunitaria¹⁴. Mi implicación en este proyecto precedió y posteriormente corrió paralela a la realización del trabajo de

¹³ Foucault sintetiza así el proceso de constitución de subjetividades: “It is a form of power which makes individuals subjects. This form of power applies itself to immediate everyday life which categorizes the individual, marks him by his own identity, imposes a law of truth on him which he must recognize and which others have to recognize in him. There are two meanings of the word subject; subject to someone else by control and dependence, and tied to his own identity by a conscience or self-knowledge. Both meanings suggest a form of power which subjugates and make subject to”. (1983: 212; véase también 1988).

*"the basic premise of post-structuralist thinking on the subject is that discursive practices provide subject positions, and individuals take up a variety of subject positions within different discourses. Among other things, this means that a single subject can no longer be equated with a single individual. Individuals are multiply constituted subjects, and they can, and do, take up multiple subject positions within a range of discourses and social practices (Moore, 1994: 141).

¹⁴ El Proyecto era una iniciativa conjunta de 5 ONG (Sodepau, Entrepobles, Cooperació, Món-3 y Desenvolupament Comunitari) que comenzó en 1993 y terminó al deshacerse la red en 1998. El objetivo era promover acciones integrales en el campo de la inmigración, por un lado en la lucha contra la exclusión social (en el campo de la vivienda, de la formación y del acceso a derechos) y por otro en la promoción de la sensibilización y la comunicación entre el tejido asociativo.

campo para la tesis. Mi participación en dicho proyecto comenzó como voluntario y en 1995 fui contratado para realizar un estudio sobre las condiciones de vivienda y discriminación de la población inmigrada (Aramburu, 1997). Posteriormente, desde 1996 hasta 1998, tuve una pequeña dedicación como coordinador de las acciones desarrolladas en el área de vivienda. Al realizar el trabajo de campo principalmente entre la población autóctona, mientras que mi participación en el proyecto se dirigía a la población inmigrada, pude mantener una agenda doble en el distrito: una como participante en el Proyecto y otra como investigador. Aunque en todo momento intenté desvincular mi participación en el proyecto del trabajo de campo de la tesis, ambas dinámicas se cruzaron a menudo, a veces de forma incómoda pero normalmente de forma enriquecedora, dándome acceso a información complementaria que no hubiese conseguido en caso de haber participado en el campo con un solo rol. De todas maneras, mi participación en el Proyecto me ha permitido acceder también a información de tipo confidencial que al no haber sido conseguida en un contexto de investigación no puedo desvelar aquí.

En la fase final del trabajo de campo, un acontecimiento casi dio al traste con la investigación de la tesis. En el verano de 1997 alguien entró en mi casa mientras dormía y se llevó un par de máquinas de fotos que metió en una cartera de cuero con mis diarios de campo dentro. En los diarios había anotaciones propias del trabajo de campo recopiladas durante año y medio (observación de escenas significativas, conversaciones informales, apuntes de entrevistas no grabadas, reflexiones, etc.) además de los datos que había extraído después de vaciar durante 15 días más de 200 expedientes de Procivesa, la empresa semimunicipal que gestiona las expropiaciones públicas en Ciutat Vella.

El robo de los diarios me dejó, además de muy desmoralizado, sin otro material que las entrevistas grabadas y el material documental recopilado, por lo que llegué a desistir momentáneamente de continuar con la tesis. Pero al año siguiente, en 1998, realicé en el marco del Proyecto Xenofilia dos pequeñas investigaciones: la primera, realizada con Jordi Pascual, sobre la supuesta huida de alumnado autóctono ante la concentración de alumnos (hijos de) inmigrantes en las escuelas del distrito (Aramburu y Pascual, 1999), se apoyaba en entrevistas realizadas con una metodología muy parecida a la que había utilizado en las entrevistas para la tesis; la segunda sobre la criminalización del “inmigrante” y la construcción temática de la inseguridad ciudadana en Ciutat Vella (Aramburu, 1999). Estos estudios me devolvieron a la dinámica investigadora y acabaron por proporcionarme la información que creía que me faltaba para completar la tesis. En la tesis utilizo e interpreto algunas entrevistas realizadas en el estudio de las escuelas (sobre todo en el capítulo 9º) pero no he creído conveniente añadir la temática de la criminalización porque a pesar de estar directamente relacionada

con la presente investigación de tesis le hubiese conferido una extensión excesiva.

Por tanto, a pesar de que durante 1998 continué escribiendo el diario de campo y recuperando de memoria algunas de las anotaciones más significativas que había en los diarios robados, la tesis aquí presentada se apoya principalmente en información procedente de entrevistas en profundidad. Se trata de entrevistas con un guión flexible, en las que daba a la persona entrevistada un amplio margen de maniobra para abordar las cuestiones planteadas y los temas propuestos. Al ser el objeto de análisis la construcción del “inmigrante”, una primera cuestión era ver hasta qué punto constituía una categoría socialmente relevante, para lo cual se procedía de un modo indirecto, es decir en vez de hacer preguntas “sobre” el inmigrante, se formulaban sobre una serie de temas (el pasado y el presente del barrio, la escuela, los comercios, etc.) donde el “inmigrante” surgía con facilidad como un sujeto socialmente relevante aunque múltiplemente caracterizado. De esta manera, se accede al papel que juega el inmigrante como categoría social en las representaciones populares sobre dichos campos. En las entrevistas, de entre una y dos horas de duración, grabadas y transcritas, se intenta explotar las contradicciones detectadas y se pide ilustrar las consideraciones abstractas con ejemplos concretos, con el fin de generar el máximo de elementos de análisis.

Con las entrevistas he querido llegar a cuatro tipos de población: población nacida en Cataluña, población inmigrada de otras zonas del Estado, población inmigrada extracomunitaria y nuevos vecinos de rentas altas relativas. Esta clasificación obedecía a una mezcla de criterios sociológicos (renta, formación y origen migratorio) que presumiblemente, como de hecho así ha sido, iban a mantener posturas específicas sobre la temática tratada. No obstante, esta clasificación inicial no siempre corresponde a la clasificación “nativa” de categorías sociales, sobre todo en lo que respecta a la diferenciación entre autóctonos catalanes e inmigrados españoles, cuya agrupación simbólica es más significativa que las diferenciaciones que también existen.

Veinte entrevistas fueron realizadas con 24 personas “autóctonas” (*de aquí*, según el término nativo más habitual) de las clases populares del distrito; mayoritariamente mujeres ancianas y de mediana edad que aunque caracterizadas como “de aquí” en muchas ocasiones proceden de otros puntos de la Península. Este “grupo” presenta una divisoria significativa (no tanto desde el “punto de vista nativo” sino desde el analítico) entre por una parte “gent del barri de tota la vida”, ya sea de nacimiento (“filla del barri”) o inmigrada, y, por otra, inmigradas españolas recientes, sobretodo mujeres separadas y empobrecidas que recalcan en Ciutat Vella procedentes de diversos puntos del Área Metropolitana.

Once entrevistas fueron realizadas con *inmigrantes* extranjeros o, según el concepto nativo, *de fuera*: inmigrados adultos de “primera generación”, mayoritariamente hombres jóvenes o de mediana edad, con diferentes grados de

instrucción pero con niveles de renta más bien similares, procedentes de varios países: Marruecos (3), Argelia (1), Senegal (2), Pakistán (2), El Salvador (2), República Dominicana (1), Ghana (1). Tres de ellos no vivían en Ciutat Vella pero fueron entrevistados porque trabajaban o habían vivido en el distrito .

Ocho entrevistas fueron realizadas con nuevos vecinos autóctonos con formación media o superior y de renta alta relativa que han venido a vivir al barrio en el contexto de las reformas urbanísticas y que proceden casi siempre de otros distritos de Barcelona. Este "grupo" no tiene una denominación nativa particular (aunque no pasa inadvertido) pero obedece a lo que en la sociología urbana se conoce como proceso de *gentrification*.

No todas las personas entrevistadas se encuadran fácilmente en una de estas categorías, que no son en absoluto homogéneas pero sí significativas y relevantes en la composición sociológica y/o simbólica del distrito. Algunos entrevistados son verdaderas “anomalías clasificatorias”, por decirlo así, ya que tienen un pie en más de uno de estos grupos, caracterizándose sus planteamientos ora por su proximidad con los de un grupo ora con los de otro.

Para contactar con las personas entrevistadas he recurrido a los usuarios de la Escola d'Adults del Casc Antic, del Casal d'Avis del carrer La Cera en el Raval, así como a padres y madres de algunas escuelas de primaria. Además, he entrevistado a algunas personas fuera de estos ámbitos que por una u otra razón parecían interesantes para el análisis del tema estudiado. A lo largo del texto sólo ocasionalmente hago alusión a las características sociodemográficas de los informantes, especialmente cuando resulta necesario para comprender la transcendencia de la cita. Como esto es imposible de hacer cada vez que se cita una entrevista, se adjunta un anexo con un índice de informantes entrevistados donde se recogen sus principales características sociodemográficas (edad, trayectoria migratoria, situación laboral y familiar y ubicación residencial). En el texto se identifica a las personas entrevistadas con un nombre ficticio para así preservar su anonimato. Sin embargo, en las citas de declaraciones públicas de cargos públicos (a través de los medios o en actos públicos) se respetan los nombres originales.

Además de estas entrevistas se realizaron otras, que no fueron grabadas, con representantes de sectores específicos: cuatro representantes de asociaciones de comerciantes y otros cuatro de asociaciones vecinales, además de ocho directores de centros escolares. En estas entrevistas, con un guión temático más circunscrito, me limité a anotar los aspectos más significativos de las declaraciones, con lo cual su análisis narrativo resulta más limitado.

Otra técnica usada con bastante profusión ha sido el análisis documental: documentos oficiales (informes, actas de consejos y reuniones municipales,

publicaciones oficiales, etc.), prensa escrita (medios de gran circulación y revistas vecinales) y visionado de programas de televisión.

En ocasiones he utilizado entrevistas realizadas por otras investigaciones. Con Natja Moner coincidí en el trabajo de campo, realizamos alguna entrevista juntos y nos intercambiábamos otras. Aquí utilizo una de las entrevistas que me cedió. También he utilizado en más de una ocasión algunas de las entrevistas que Claudio Zulián hizo a residentes del Raval con ocasión de la exposición del CCCB "Escenes del Raval", que tuvo lugar en el primer semestre de 1998, y que fueron difundidas en la página *web* de dicha exposición.

Por último, propia del trabajo de campo etnográfico es la "observación participante", favorecida por mi residencia en el barrio del Raval desde enero de 1997, y que comporta el acceso a información a través de situaciones tales como la participación en conversaciones informales, la asistencia a reuniones de entidades, actos públicos diversos, además de la observación más o menos casual de acontecimientos significativos. Aunque gran parte de este material desapareció con los diarios, durante 1998 continué escribiendo el diario y pude recomponer parte de lo recogido con anterioridad.

Finalmente, quisiera concluir con algunas consideraciones sobre Ciutat Vella como unidad territorial de análisis. Ciutat Vella, la antigua ciudad medieval, con 83.000 personas censadas constituye una unidad de análisis demasiado grande y diversa como para permitir el tipo de comprensión profunda del territorio que ha caracterizado tradicionalmente el quehacer etnográfico: el conocimiento de la mayor parte de los actores que intervienen en el territorio y su compleja interrelación. No obstante, a pesar de que el análisis etnográfico ha dejado de tener como único referente este tipo de análisis micro (Marcus y Cushman, 1982), el estudio se centra básicamente en los barrios del Raval y Santa Caterina, barrios separados entre sí pero con una composición sociológica similar (población autóctona envejecida y popular, altos porcentajes relativos de inmigración extranjera y bajos índices relativos de "gentrification") y donde apenas he notado diferencias en el tratamiento del tema analizado. Ocasionalmente, se hacen observaciones respecto a otros barrios, sobretudo el Gòtic sur (también bastante similar a los anteriores), de forma que muchas veces me tomo la licencia de hablar de "Ciutat Vella" como un conjunto más homogéneo de lo que es en realidad. Los barrios que de alguna manera quedan fuera del estudio son el Gòtic norte, la parte oriental del Raval norte y la Ribera –barrios más comerciales y turísticos y menos populares— además de la Barceloneta –un barrio popular pero con un ciclo demográfico diferente (más joven y sin tanta presencia "inmigrante") al de los tres barrios citados anteriormente. Por tanto las referencias "económicas" a Ciutat Vella como un conjunto deben leerse como referencias a los tres barrios citados anteriormente, que además

tampoco son homogéneos. Les caracteriza una gran diversidad no sólo sociológica sino también territorial, subdividiéndose casi *ad infinitum* en múltiples barrios, calles y zonas que han mantenido una conciencia bastante singular de su identidad a pesar de sus innegables semejanzas históricas, urbanísticas y sociológicas. No obstante, el distrito, que fue creado como unidad administrativa a partir de la descentralización municipal de 1986, ha generado una arena política propia y ha visto cómo se desarrollaba, sobretodo desde el mundo asociativo vecinal, un “ciutatvellismo”, una conciencia creciente de las semejanzas entre los diferentes barrios de la ciudad antigua y de su singularidad dentro de la estructura social y urbana de Barcelona. Por ello, Ciutat Vella coincide, al menos en parte, como unidad de análisis y como lugar de identificación simbólica nativa.

- PARTE I -

LA CONCENTRACION URBANA DE INMIGRANTES Y SUS FALACIAS

En septiembre de 1998 el Observatori Permanent de la Immigració a Barcelona difundía un informe¹⁵ que compilaba diversos datos cuantitativos sobre la inmigración extracomunitaria en el municipio entre 1994 y 1997. La edición y presentación pública del informe obtuvo un amplio eco en los medios de comunicación, que emitieron titulares como los siguientes:

"Ciutat Vella ha triplicat la població estrangera en els últims deu anys"

(*Avui*: 01/IX/1998)

"Ciutat Vella concentra la població extranjera que vive en Barcelona" (*El*

País: 02/IX/1998)

"El 23% de los nacimientos de Ciutat Vella son de inmigrantes" (*El Mundo*:

07/IX/1998).

Los datos proporcionados en el informe sobre la distribución espacial de la población extranjera no eran en sí una noticia puesto que no mostraban nada nuevo ya que se basaban en los datos del padrón, que año tras año viene mostrando que la incorporación urbana de inmigrantes sigue pautas claramente segregacionistas¹⁶. En cualquier caso, del informe del Observatorio los medios de comunicación seleccionaban la concentración en el distrito central como principal mensaje a dar a la opinión pública sobre la inmigración en la ciudad.

El Observatorio Permanente sobre la inmigración es pionero en España y

¹⁵. *La immigració estrangera a Barcelona 1994-1997*. Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB, 1998.

¹⁶ Los índices de segregación de los principales colectivos "concentrados" en Ciutat Vella ha variado en general poco durante los años 90. Así, mientras el distrito tenía el 5% de los residentes de Barcelona, albergaba en 1991 al 77% de los pakistaníes, al 49% de los filipinos, y al 56% de los marroquíes. Cinco años más tarde, en 1996, estos porcentajes eran respectivamente del 74%, 61% y 52%.

constituye una de las manifestaciones más depuradas de un constante perfeccionamiento en las tecnologías de construcción estadística del "inmigrante extranjero" como categoría social relevante. El "Observatorio", de claras resonancias foucaultianas —clasificación de cuerpos abstractos desprovistos de sus circunstancias de existencia—, presenta datos de naturaleza exclusivamente cuantitativa. Nada nos dice sobre condiciones de trabajo, de vivienda y, en definitiva, sobre las condiciones de vida. Tampoco se concibe como un instrumento para elaborar propuestas sobre políticas públicas —a no ser exhortar a las diferentes fuentes a perfeccionar sus técnicas de recogida de datos. Se limita a ser un instrumento de observación "neutro" y aséptico.

La selección y el consiguiente relieve que los medios de comunicación citados arriba otorgaban a la concentración espacial de los inmigrantes no estaba muy alejada del contenido del informe del Observatorio, en el que las principales variables de análisis, provenientes de diversas fuentes, son el número, la nacionalidad y la ubicación de los inmigrantes en el espacio urbano. En efecto, los datos del informe se podrían resumir en las siguientes preguntas: ¿cuántos son?, ¿de qué nacionalidad son? y ¿dónde viven? En un segundo plano y como variables subordinadas se añaden el sexo y la edad. Mapas pormenorizados de la diferente distribución territorial según nacionalidades completan el informe.

El interés prioritario por la localización espacial, presentando datos desnudos, en estado bruto, como datos que "hablan por sí mismos" y sin relación aparente con otros significados sociales, nos coloca delante de supuestos implícitos que inciden en presentar el territorio que ocupan (así como el de procedencia) como la variable por excelencia a tener en cuenta en lo que respecta a los inmigrantes.

El énfasis en el número y el territorio, en la "concentración", no tendría sentido si ésta no remitiera a significados implícitos, ocultos, si no visitara una serie de, para utilizar la expresión de van Dijk (1997: 133), 'guiones culturales', que hacen de la concentración de inmigrantes un problema sociopolítico de primera magnitud o, dicho de otra manera, si no pusiera en marcha el imaginario del gueto.

Capítol 1º. El discurs de la concentració

El discurs que anatematiza la concentració de immigrants és dominant en el doble sentit de ser un discurs que emana de les instàncies socialment dominants (especialment les administracions i la premsa) i ser un discurs quasi hegemònic que troba escassa disidència. Veïm com funciona aquest discurs doblement dominant a Catalunya en general i a Ciutat Vella en particular.

El discurs oficial sobre la concentració urbana d'immigrants

En 1995 la Federació de Municipis de Catalunya (FCM) i la Associació Catalana de Municipis (ACM), la primera en l'òrbita del PSC e IC, la segona en la de CiU, organitzaren un seminari sobre els reptes que el nou impuls migratori plantejava a les administracions locals. Apartant per una vegada les seves legendaris diferències, ambdues associacions consensuaren el document titulat *Les Administracions locals davant el fet migratori*. El document, de innegable voluntat progressista, recull un extens capítol sobre la situació de la vivenda dels immigrants, el qual es recolza en el següent diagnòstic:

"La poca capacitat econòmica i la inestabilitat laboral, les tensions provocades per les dificultats d'adaptació als nostres hàbits de vida i una certa malfeança en alguns sectors de la població autòctona a l'hora de llogar habitatges, genera una concentració a les zones urbanes més deteriorades que en determinats casos han cristal·litzat en ghettos".

Es detecta un procés de formació de guetos, ja no solament com a amenaça sinó com a realitat existent, i es conclou escuetament:

"Aquesta situació no facilita en absolut la integració ni la convivència intercultural".

A partir d'aquest diagnòstic es enumeren una sèrie de recomanacions, la primera i més important de les quals és:

"Evitar les concentracions d'immigrants en zones degradades i amb dèficits socio-urbanístics com un dels principals obstacles a la seva integració en la societat d'acollida. És en aquest sentit que destaquem com a *objectiu prioritari* facilitar una presència

territorial més equilibrada entre la població estrangera i l'autòctona" (itálicas más).

El documento no explica cómo conseguir el "objetivo prioritario" de una presencia territorial "más equilibrada" (tampoco la cuantifica) pero propone toda una serie de medidas de acompañamiento para "mejorar la igualdad de oportunidades": más promoción de vivienda pública y de protección oficial para las rentas más bajas, más ayudas a la rehabilitación en zonas degradadas, más control municipal sobre el deber de conservación de fincas por parte de los propietarios, "acciones positivas" para contrarrestar la discriminación que sufren los inmigrantes, como por ejemplo incentivar a los propietarios para alquilar viviendas a inmigrantes, gravar las viviendas deshabitadas, etc. En definitiva, se proponen toda un serie de medidas encomiables y necesarias –otra cosa sería ver hasta qué punto han sido propuestas efectivamente vinculantes. No obstante, lo que me interesa analizar aquí es cómo se elabora el planteamiento de la cuestión de la vivienda de los inmigrantes.

Una vez que se identifica el objetivo prioritario, que es evitar la concentración, el resto de las medidas parecen ir encaminadas a evitar que se produzca. Por tanto, no son las malas condiciones de vivienda de los inmigrantes lo que motiva las propuestas sino su concentración espacial. Cabe preguntarse si eso quiere decir que si los inmigrantes estuviesen dispersos en el mapa urbano, aunque con las mismas malas condiciones residenciales, el problema estaría resuelto o sería menos acuciante. O si las zonas urbanas degradadas no son adecuadas para "los inmigrantes" pero sí para los "autóctonos" pobres, cuya concentración pasa inadvertida. Porque lo que es cierto es que las zonas degradadas no las han inventado los inmigrantes. Ya existían cuando llegaron.

A pesar de las buenas intenciones, parece que el problema está algo desenfocado o, sería más acertado decir, se enfoca desde una determinada perspectiva, identificando el "mal" último a evitar no en los serios problemas de vivienda que enfrentan los inmigrantes y otros sectores de población sino en la "concentración espacial" de los primeros. Este tipo de enfoque no es exclusivo de este documento. Esta perspectiva está presente en todos los documentos oficiales sobre la problemática urbana de la inmigración.

Encontramos una perspectiva similar en el *Pla Municipal per a la Interculturalitat* (1997) del Ayuntamiento de Barcelona, donde, bajo el epígrafe titulado "Potenciar les relacions interètniques i la interculturalitat", hay un subepígrafe sobre cómo "Evitar els 'ghettos'".

"Afavorir les relacions interètniques implica, entre d'altres aspectes, evitar la concentració i segregació dels diversos grups ètnics a espais determinats en zones amb dèficits sòcio-

urbanístics. La segregació en determinats espais afavoreix, generalment, la marginació".

"La concentració en zones degradades és producte, la majoria de vegades, de la discriminació i de les desigualtats socio-econòmiques. *Per tal d'evitar la segregació territorial s'impulsaran i recolzaran les mesures adients per tal de garantir a les minories ètniques la igualtat d'oportunitats i la no discriminació en l'accès a l'habitatge*" (itálicas mías).

El diagnóstico es muy similar al documento anterior aunque quedan excluidos como factores causantes los "problemas de adaptación a nuestros modos de vida" y se pone más énfasis en la discriminación y la desigualdad. Pero aunque, en contraste con el anterior, el documento carece de propuestas concretas, las medidas que reclama son reconocidas como necesarias en tanto que tienden a evitar la segregación, identificada como mal último que hay que atacar.

Por tanto, desde las administraciones locales el problema fundamental es la concentración, y evitarla es el objetivo para el cual se recomiendan propuestas de "igualdad de oportunidades".

Un diagnóstico similar aunque formulado de manera distinta lo encontramos en el documento del Consell Assessor d'Immigració de la Conselleria de Benestar Social de la Generalitat de Catalunya, titulado *Aproximació a la situació de l'habitatge dels immigrants estrangers que viuen a Catalunya* (1997), donde en el epígrafe "Què es podria fer per a millorar la situació actual?" se responde: "Evitar l'exclusió de la població immigrada en zones perifèriques que reproduïxen i multipliquen l'exclusió col·lectiva, impeding que sorgeixin situacions de gueto que dificultin la interculturalitat".

Seguidamente se sugieren medidas, como por ejemplo potenciar que les entidades de iniciativa social asuman un papel puente entre la población con "especiales dificultades" (immigrants, gitanos, etc.) y los propietarios de las viviendas privadas, para lo cual se recomienda escoger determinadas zonas donde el número de población inmigrada no es significativa, para así "favorecer al máximo una distribución equilibrada"¹⁷.

Pero esta preocupación reiterativa por la "concentración" de inmigrantes, hasta el punto de aparecer como el problema que condiciona todo el resto de propuestas, recomendaciones y sugerencias en el campo de la vivienda, en modo alguno es exclusiva de los agentes oficiales, ya que supone una perspectiva suscrita por diferentes entidades cívicas¹⁸. Un documento emanado de la "sociedad civil" que de hecho sienta

¹⁷Como la mayor parte de las medidas sugeridas en dicho documento van dirigidas a incentivar el acceso a la llamada vivienda "libre", se puntualiza que "qualsevol d'aquestes iniciatives està condicionada, però, a les lleis del mercat, amb la qual cosa esdevé difícil una implantació geogràfica dels immigrants de forma equilibrada. En aquest sentit, convindria estudiar a fons iniciatives incentivadores de lloguer per als propietaris en diferents zones de la ciutat".

¹⁸Una vez que desde las instancias oficiales se ha identificado el gran mal, que no son las malas

las bases de muchas propuestas progresistas oficiales sobre inmigración es el *Informe Girona* (1992). El apartado sobre vivienda es recogido de modo explícito como fuente en el documento antes citado de la ACM y la FMC que reproduce textualmente párrafos enteros. El apartado de vivienda del *Informe Girona* comienza detectando el mismo problema de la concentración:

"Tenint en compte la dinàmica actual - la concentració d'immigrants en les zones més deprimides dels nuclis urbans -, la solució que es doni al problema de l'habitatge marcarà de manera definitiva els processos d'integració".

Tal como está formulado la mayor o menor "concentración" marca de "manera definitiva" la mayor o menor "integración", y no al revés. En todos estos documentos la concentración no aparece apenas enumerada entre otros problemas, sino que aparece como problema central, y del cual resulta, sin tomarse la molestia de argumentar la inferencia, la falta de "integración" e "interculturalidad", términos estos que tampoco se definen, apelando así a significados implícitos.

El que se subraye que la concentración ocurre en zonas degradadas tiene su importancia, porque ni siquiera se mencionan las "viviendas degradadas", sino que todo el énfasis recae en los "barrios" y las "zonas". La degradación de la vivienda ocupa un lugar muy subordinado con relación a la degradación de los barrios donde se concentran inmigrantes. El problema es, pues, el efecto que la concentración espacial, y no tanto la precariedad de la vivienda, tiene sobre ellos y la sociedad en general. Sólo así se entiende que se recomiende incentivar la rehabilitación de los barrios degradados *para que los inmigrantes no se concentren*, como apunta el siguiente párrafo del *Informe Girona*:

"La situació demana la intervenció decidida de les administracions competents, que hauria de tenir, *com a objectiu fonamental, la rehabilitació de les zones urbanes més deteriorades, i com a conseqüència una redistribució més equilibrada* entre la població estrangera i l'autòctona". (Itálicas mías)

Tal como está formulado parece que la rehabilitación de barrios deteriorados vaya destinada no tanto a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes sino a conseguir

condiciones de vivienda sino la concentración, quien quiera conseguir su respaldo (económico, por ejemplo) se ve obligado a hablar ese mismo lenguaje. Así, en el consejo asesor de la Generalitat antes citado participan asociaciones de inmigrantes y de solidaridad. Véase también un documento del CITE (Centre d'Informació per a Treballadors Estrangers de Comisiones Obreras) titulado "Líneas de trabajo en torno a la problemática de la vivienda para inmigrantes" y presentado en el seminario *Vivienda e integración social de los inmigrantes* organizado por la Diputació de Barcelona, el Ministerio de Asuntos Sociales y el Ajuntament de Barcelona en 1995, que viene a ser un proyecto de intervención social en vivienda. El documento-proyecto únicamente formula un objetivo explícito: "El objetivo de nuestra actuación será facilitar el acceso de los y las inmigrantes a viviendas dignas, *y su dispersión entre la población autóctona para evitar la formación de guetos*" (itálicas mías).

un reparto más equilibrado de los "inmigrantes". Por tanto no parece que la rehabilitación de estos barrios se conciba con los inmigrantes viviendo dentro. Parece que si no hubiese inmigrantes no habría que rehabilitar los barrios degradados o, dicho de otra manera, que es más necesario rehabilitar estos barrios porque se concentran inmigrantes.

El "problema" de la concentración urbana de inmigrantes se define así apelando a supuestos compartidos pero implícitos que requieren una mayor exploración analítica. Pero antes, veamos como se configura un discurso semejante, con más intensidad si cabe, en el campo escolar.

El discurso de la concentración en el campo escolar

Si el discurso técnico-oficial de la concentración urbana se caracteriza de un lado por el consenso generado entre diferentes administraciones de diferente signo en torno a sus postulados básicos y, de otro lado, por su escasa transcendencia pública —restringido a informes técnicos en ámbitos de expertos—, la concentración escolar de los hijos/as de inmigrantes ha despertado por el contrario encendidas controversias políticas que han tenido un amplio eco en la prensa escrita.

Durante 1998 la polémica sobre la distribución de los alumnos (hijos de) inmigrantes alcanzó en Cataluña su punto más álgido de cuota mediática. En este apartado haré un breve recorrido del tratamiento del tema en la prensa escrita, basándome especialmente en material de *El País*, que fue uno de los diarios que más atención concentró, valga la redundancia, en la cuestión de la concentración escolar.

En 1997 el municipio de Manlleu primero y el de Vic después, ambos en la comarca de Osona, habían adoptado medidas para conseguir una mayor distribución de los hijos de inmigrantes entre los centros escolares. En ambos municipios se fusionaron escuelas que tenían "pocos inmigrantes" con escuelas que contaban con "muchos inmigrantes", y en general repartieron a los alumnos inmigrantes por todas las escuelas del municipio, tanto públicas como concertadas. De esta manera, estos municipios, señalaba un periodista, "han intervenido para lograr un reparto y evitar que se formen guetos escolares"¹⁹. La medida sería seguida después por otros municipios catalanes, aunque no así por los del Área Metropolitana de Barcelona.

En 1998 diversas entidades, como la Mesa de la Inmigración de Girona²⁰, sindicatos como la USTEC-STE y la FAPAC (Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya) pidieron la aplicación de la medida al resto de Cataluña. En

¹⁹ *El País*, 25-IX-1998.

²⁰ Según *El País* (26-II-1998), la Mesa estaba formada por "representantes de la Administración, partidos políticos, sindicatos y organizaciones de apoyo a los inmigrantes".

concreto reivindicaban que se cumpliera un decreto del anterior *conseller* de educación, Pujals, de 1996, según el cual las escuelas concertadas estaban obligadas a recibir al menos dos alumnos con "necesidades educativas especiales", término que según un periodista se trataba de un "eufemismo que básicamente se aplica a los inmigrantes"²¹. "La concentración en centros escolares", rezaba el diagnóstico de la Mesa de la Inmigración de Gerona, "no favorece la integración y, en cambio, se ha observado un incremento de las fugas de los alumnos autóctonos a otras escuelas"²².

En el informe anual de 1997 el *Síndic de Greuges* recomendaba el reparto de los alumnos inmigrantes entre centros públicos y concertados, "recuperando una propuesta del Departament d'Ensenyament en la que aconsejaba no permitir que más del 15% del alumnado por centro fuera de origen inmigrante"²³, en alusión a un decreto de 1994 que, en realidad, recomendaba que las escuelas no superaran el 15% de "alumnos en riesgo de marginación social"²⁴.

Hernández, el *conseller* de educación que sustituye a Pujals y él mismo un inmigrante (ibérico), se niega taxativamente a aceptar la recomendación del *síndic* alegando que "el departamento no puede ir en contra de la libertad de elección de los padres"²⁵, y añadiendo en otro contexto que "els nens no han de ser etiquetats en funció de la seva pertinença a un col·lectiu determinat"²⁶.

En respuesta, las asociaciones de padres de Girona interpusieron un recurso ante el TSJC (Tribunal Superior de Justicia de Catalunya) para que el Departament d'Ensenyament repartiera a los hijos de inmigrantes entre escuelas públicas y concertadas. El TSJC desestimó el recurso, dando la razón al Departamento, argumentando que no estaba obligado a repartir a los hijos de inmigrantes y alegando que "el derecho de opción de los padres" no se podía vulnerar.

A partir de aquí, la polémica se traslada al Parlament de Catalunya. Una moción del PSC pide que se revisen las normas de preinscripción y matriculación en los centros escolares financiados con fondos públicos "para evitar las concentraciones excesivas de inmigrantes"²⁷. La moción es rechazada con los votos del PP i CiU. El diputado Francas, del PP, dijo entonces que "la Generalitat no tiene que hacer nada, sino dejar a los inmigrantes que vayan a las escuelas que quieran"²⁸.

Esta polémica fue adquiriendo progresivamente más protagonismo en la rivalidad partidaria, lo que hizo que entraran en la disputa los líderes políticos:

²¹ *El País*, 16-IX-1998.

²² *El País*, 26-II-1998.

²³ *El País*, 16-VIII-1998.

²⁴ *El País*, 31-VIII-1998.

²⁵ *El País*, 16-VIII-1998.

²⁶ *El País*, 25-V-1998.

²⁷ *El País*, 8-VIII-1998.

²⁸ *El País*, 8-VIII-1998.

"Narcís Serra acusó ayer a la Generalitat de fomentar la creación de 'guetos' en determinadas escuelas públicas y anunció que su partido convertirá en caballo de batalla durante el próximo curso político la exigencia de que el Gobierno catalán distribuya a los alumnos inmigrantes entre diferentes escuelas"²⁹.

Ante la subida del tono político, el presidente Pujol terció en la cuestión:

"La administración educativa no puede hacer nada", señaló Pujol, 'porque los padres tienen libertad de elección de centros'³⁰.

Y además, añadió que lo que había que reformar para conseguir una mayor integración era la Ley de Extranjería - promulgada por el Partido Socialista.

"La respuesta del PSC no se hizo esperar. El diputado autonómico Magí Cadevall considera que Pujol pretende confundir a la opinión pública: 'El problema no es cambiar la Ley de Extranjería, sino que la Administración catalana se implique de verdad en tratar de evitar los guetos escolares'³¹.

Finalmente, el Departament d'Ensenyament promulgó un decreto aumentando de dos a cuatro el número de alumnos con "necesidades educativas especiales" ("eufemismo" con el que todo el mundo parece identificar a los hijos e hijas de inmigrantes) que están obligados a recibir los centros concertados, con lo cual la cuestión dejó de ocupar la atención de los medios durante un tiempo.

Recuperando algunos de los puntos clave del debate, llama la atención en primer lugar que el asunto, tal como aparece en la prensa consultada ("progresista"), se ha convertido en un arma arrojadiza entre partidos políticos partidarios de la "libertad de opción", insinuando que defienden la escuela privada, y los partidarios de la distribución de los hijos de inmigrantes, que se presentan a sí mismos como defensores de la escuela "pública" al precio de establecer una equivalencia entre el gueto y la concentración de alumnos inmigrantes, y entre éstos y los "alumnos marginales".

Es notable el contraste entre el consenso existente en el análisis de la concentración en el campo de la vivienda y la polémica existente en el campo escolar. Pero ello no nos debe llevar a engaño. El enfrentamiento sobre las medidas de reparto escolar no puede eludir un punto de consenso básico. Las discrepancias se plantean

²⁹ *El País*, 2-IX-1998.

³⁰ *El País*, 9-X.1998.

³¹ *El País*, 9-X.1998.

entre los que creen que ha de haber una intervención que fuerce el reparto y los que desde una perspectiva liberal señalan que no se puede hacer nada ante el principio sagrado de la libertad de elección, pero todos los agentes concuerdan en problematizar la concentración escolar de inmigrantes no tanto como manifestación o consecuencia de un mal, sino como un mal en sí mismo y como causante de otros males. La misma derecha parlamentaria defendía años atrás el reparto escolar de inmigrantes, medida que viene aplicando en varios municipios catalanes, y que parece querer retomar la nueva *consellera* de educación al plantear recientemente un “golpe de timón” en la política del Departamento sobre alumnos inmigrantes³². Las diferencias no se plantean tanto en términos de análisis y definición del problema, sino en términos de medidas adoptadas para paliarlo.

Dicho de otra manera, tal como lo presenta la prensa consultada, la diferencia se da entre quienes no quieren que la escuela pública se convierta en un gueto y quienes no se inmutan ante tal extremo, pero ambos comparten la ecuación gueto = concentración de inmigrantes. En este sentido parece ser que lo que plantean los defensores de la escuela “pública” es que la privada asuma la parte que le corresponde del, para expresarlo en términos coloquiales, *marrón* que supone la matriculación de hijos de inmigrantes. Es decir, en la visibilidad pública del debate, a través de la prensa al menos, la “cuestión” de la concentración escolar no sólo está separada de la concentración residencial sino que está “desocializada”, por decirlo así, separada del debate sobre el aumento de la inversión pública en educación, más necesario si cabe no porque haya inmigrantes sino porque una buena parte de éstos portan consigo serias desventajas sociales sobre cuyas causas nada se dice. El debate también carece de consideraciones pedagógicas pues no sabemos si los hijos/as de “inmigrantes” que se concentran remiten a los miembros de una misma nacionalidad recientemente llegados, cuyo reparto podría ser aconsejable para optimizar su aprendizaje, o si la aparente homogeneidad del “inmigrante” esconde en realidad todo tipo de realidades nacionales y lingüísticas así como de situaciones y condiciones sociales.

³² *El Periódico* (21-I-2000) anunciaba que “la concertada rebrà subvencions addicionals per escolaritzar estrangers”. Y en el texto señalaba que “Gil vol fer un ‘cop de timó’ a la política practicada en aquest capítol pel seu antecessor en el càrrec, Xavier Hernández, segons ha confesat en les primeres entrevistes que ha mantingut amb sindicats, associacions de pares i patronals educatives, i que *ha provocat que els immigrants es concentrin a la xarxa pública i es creïn guetos escolars*” (Itálicas mías).

La concentración como discurso dominante

Hasta aquí hemos visto cómo se configura un discurso dominante sobre la inmigración en los campos residencial y escolar, en donde la concentración aparece como tema central y se identifica como un mal social. Pero este discurso es dominante no sólo porque procede de los ámbitos mediáticos y del Estado sino porque se ha convertido en socialmente dominante.

"Para que podamos decir que un discurso es dominante", señala Gerd Baumann en su excelente etnografía sobre la política de la identidad en Southall (Londres), "tendría que cumplir cinco características que en la práctica son interdependientes: su estructura debería ser económica, por no decir simplista; sus recursos comunicativos deberían rayar en el monopolio; debería tener una aplicación flexible y una gran plasticidad ideológica; finalmente debería tender a institucionalizarse"* (Baumann, 1996: 22). No es difícil ver cómo el discurso de la concentración cumple todas las características del discurso dominante señaladas por Baumann.

1) Mensaje económico y simple. La concentración de inmigrantes es un mal y el gueto es la síntesis suprema de ese mal. Decir que hay que hacer algo "para evitar que se concentren y se formen guetos" es lo suficientemente elocuente como para no precisar de más explicaciones. Debajo de esta macroproposición se articulan otras proposiciones de segundo orden formuladas con la misma economía y simplismo: que la concentración de inmigrantes va en contra (cuando no es el único obstáculo percibido) de la "diversidad" y de la "integración", términos cuyos significados se presuponen. Se trata por tanto de un mensaje muy poco desarrollado argumentalmente y que apela a presupuestos implícitos. "El discurso dominante postula varias ecuaciones entre términos que en un análisis riguroso serían variables mutuamente independientes"* (Baumann, 1996: 22).

2) Monopolio comunicativo: No se oyen voces que discrepen del gran mensaje central. Las posiciones coyunturales de los diferentes partidos sobre determinadas medidas, como por ejemplo el reparto escolar de los hijos de inmigrantes, no cuestiona la idea central. Las discusiones que hay alrededor de la cuestión son variaciones sobre el mismo tema que no constituyen un planteamiento diferente o alternativo de la cuestión. Todo el espectro político, una gran parte del mundo asociativo y, sobre todo, los medios de comunicación participan de lo esencial del discurso, o al menos no disienten de él.

* "For a discourse to be recognized as dominant one would expect it to show five features that are, in practice, interdependent: its conceptual make-up should be economical, not to say simple; its communicative resources should border on monopoly; it should be flexible of application and should allow for the greatest ideological plasticity; finally, it should lend itself to established institutional purposes" (Baumann, 1996:22).

* "The dominant discourse proposes several equations between terms that in any creditable analysis would have to be considered mutually independent variables" (Baumann, 1996: 22).

"El discurso dominante encuentra eco en prácticamente todas las voces que conforman la opinión pública"* (Baumann, 1996: 23). Las voces disidentes están excluidas de los canales de comunicación que forman la opinión pública. Llama la atención en particular que las ciencias sociales no participan o no hacen pública su participación en el debate.

3) Aplicación flexible. La idea es aplicable a multitud de campos. Hemos visto cómo se constituía como discurso dominante en los campos urbanístico y escolar, pero lo mismo se puede decir de otros campos, como el comercial (véase capítulo 10º). Lo mismo puede observarse en las críticas manidas a cosas tan banales como puede ser un grupo de inmigrantes hablando en la calle, como pone de manifiesto una materia aparecida en la sección de "Denuncias" de la revista vecinal *Raval-Va* y que lleva por título "Guetos en la plaza de los Ángeles", en la que se critica que mientras que los niños juegan juntos, las madres "se mantienen en grupos bien diferenciados según su raza", y concluye:

"Que los extranjeros abandonen sus guetos y que los catalanes de muy diversa procedencia podamos ser vecinos del mundo"³³.

4) Plasticidad ideológica. Compartido por izquierda y derecha. Para la derecha la concentración es un mal aunque en tensión ideológica con el "derecho de opción" (y de recepción), un derecho liberal universalizable pero que, por lo visto, no vale en según qué contextos. Por tanto, el "derecho a elegir" (casa o escuela) depende de coordenadas espacio-temporales -en según qué momentos, en según qué sitios. La izquierda se muestra partidaria entusiasta de la distribución. Abandera el proceso, a través de los sindicatos, de los partidos y lo usa como forma de desgaste electoral del adversario. Incluso desde el campo de la ecología urbana, los defensores de la "ciudad sostenible", extrapolando al campo social el paradigma de la biodiversidad, y con un mensaje opuesto al que la escuela de Chicago tomó de Haeckel, aboga por la distribución espacial de los "diferentes", sin cuestionar la naturaleza de esa diferencia: "La mezcla [espacial] de ciudadanos con rentas, profesiones, titulaciones, edades, etnias, razas o religiones diferentes es la mejor fórmula para aumentar el intercambio, el contacto y la comunicación entre los diferentes, que es la base de la estabilidad y cohesión social"³⁴.

5) Orientado a la institucionalización. Más allá de documentos que recogen análisis y recomendaciones, el discurso de la concentración se materializa en prácticas oficiales: debates parlamentarios, medidas gubernamentales, etc. Pero, sin duda, éste es el punto más débil del discurso de la concentración ya que encuentra dificultades de

* "The dominant discourse is reflected by virtually all voices that shape public opinion" (Baumann, 1996: 23).

³³ *Raval-Va*, Nº 27, 1996.

³⁴ "Repensar la ciudad" en la exposición *La Ciutat Sostenible*. Barcelona, CCCB, 1998.

institucionalización, sobretodo para materializarse en políticas de distribución. La polémica sobre el reparto escolar es un ejemplo, pero la ausencia de medidas explícitas de distribución en el campo residencial es incluso más clara. Esto puede llevarnos a pensar que el discurso dominante es sólo eso, discurso, y que en realidad no importa tanto la concentración. Pero hay otra explicación alternativa, y es que, como intentaré mostrar en el caso de Ciutat Vella, el discurso de la concentración tenderá a materializarse de forma imperceptible, a través de medidas indirectas y solapadas, a veces incluso inconfensables. Pero en cualquier caso, esta dificultad de hacerse visible nos indica que el discurso de la concentración, aunque dominante, tal vez se enfrente con contradicciones internas –una tensión ideológica con los predicados liberales de “dejar hacer” y no intervenir— y oposiciones externas –la resistencia a la estigmatización por parte de los colectivos a quienes el discurso de la concentración estigmatiza.

El discurso de la concentración en Ciutat Vella

¿Hasta qué punto este discurso dominante realmente domina toda la escena social? ¿Es una ideología o se trata más bien de una hegemonía? ¿Existe un discurso alternativo? Y en su caso, ¿de dónde procede?

Podemos ubicar el discurso de la concentración, como objeto prioritario del discurso oficial sobre la incorporación urbana de inmigrantes, en un espacio intermedio entre una hegemonía y una ideología. Jean y John Comaroff definen la hegemonía como "el ordenamiento de signos y prácticas procedentes de un determinado ambiente cultural que es asumido como si fuese la forma natural, universal y verdadera del ser social (...) Consiste en cosas que funcionan sin nombrarlas, cosas que, siendo axiomáticas, no son normalmente objeto de explicación o argumentación (...) raramente es contestado abiertamente. En realidad, en el momento en que se comienza a negociar explícitamente este tipo de valores, significados y formas materiales su hegemonía resulta amenazada; en ese momento entra en el terreno de la ideología o de la contraideología"* (1992: 28-29). La hegemonía impregnaría toda la sociedad mientras que la ideología se vincularía a grupos determinados. La ideología estaría sujeta a luchas argumentales mientras que la hegemonía puede prescindir de ellas convirtiéndose en parte del sentido común.

El discurso de la concentración se encuentra a medio camino entre ambos: más

* "the order of signs and material practices, drawn from a specific cultural field, that come to be taken for granted as the natural, universal, and true shape of social being (...) It consists of things that go without saying: things that, being axiomatic, are not normally the subject of explication or argument (...) it is seldom contested openly. Indeed, the moment that any set of values, meanings, and material forms comes to be explicitly negotiable, its hegemony is threatened; at the moment it becomes the subject of ideology or counterideology" (Comaroff, 1992: 28-29).

que una ideología, pero menos que una hegemonía. Es compartido ampliamente pero no absolutamente. Para ver cómo funciona debemos ir a su localización en contextos concretos.

¿Qué alcance tiene en Ciutat Vella el discurso que anatematiza la concentración de inmigrantes? Si el discurso de la concentración presenta dificultades para materializarse en prácticas institucionales, como ya se ha podido ver en la polémica arriba referida sobre el reparto escolar de alumnos de "minorías étnicas", en el caso de Ciutat Vella, que es uno de los ejemplos más contundentes de "concentración inmigrante" en Cataluña, estas dificultades de institucionalización son evidentes hasta el punto que el discurso de la concentración no se hace visible.

Por ejemplo, analizando la documentación existente sobre objetivos y filosofía de los planes de reforma urbanística del distrito, en curso desde finales de los 80, no se encuentra una sola palabra que haga referencia a la consecución de una distribución más homogénea de los inmigrantes en el espacio urbano. De hecho, en las declaraciones públicas de los responsables políticos del distrito encuentran un hueco cada vez mayor las alabanzas a la pluralidad social y étnica del barrio como riquezas a conservar. Asimismo, el distrito, con varias escuelas públicas que rondan el 50% de "alumnado inmigrante", no ha aplicado un sistema de reparto y ello a pesar de que sus administradores pertenecen a un partido que se ha manifestado públicamente por la distribución escolar. La polémica de la concentración escolar, tan candente en otras ciudades de Cataluña con menos inmigrantes que Ciutat Vella, no ha aflorado a la arena política del distrito. La política del distrito al respecto ha consistido en, como decía un responsable político, "no tocar" el tema, y, por el contrario, sus intenciones públicas se han manifestado a favor de invertir más recursos en las escuelas con más inmigrantes.

¿Debemos concluir entonces que el discurso de la concentración está ausente de la política municipal de Ciutat Vella y que los responsables políticos del distrito y los agentes sociales adoptan otro tipo de análisis para afrontar los retos de la incorporación urbana de inmigrantes extracomunitarios? Sin negar la peculiaridad de Ciutat Vella dentro de la escena política catalana, manifestada también en la manera de abordar los temas de inmigración, mi interpretación es que, más bien, el discurso de la concentración no se hace público pero está presente en la política del distrito. Para que el lector o lectora pueda hacerse una idea de cómo y dónde se expresa dicho discurso señalaré brevemente y a modo orientativo su compleja presencia en ciertas políticas localmente relevantes.

Las únicas declaraciones oficiales anti-concentración de inmigrantes que he encontrado en documentos oficiales sobre el distrito no han aparecido en el campo escolar o urbanístico, sino en el de la seguridad. La primera mención al tema aparece en 1986, en un libro de la Comisión Técnica de Seguridad del Ayuntamiento de

Barcelona³⁵. Dentro de un apartado dedicado a “los extranjeros”, tratados como un grupo de riesgo, se propone entre otras cosas: “*descongestionar los ghettos creados, ofrecer vivienda en otras zonas de la ciudad y controlar las condiciones de habitabilidad de las pensiones*” (1986: 58. Itálicas mías). Posteriormente en 1993, en el seno del Consell de Seguretat i Prevenció del distrito de Ciutat Vella, encargado de supervisar las medidas de seguridad ciudadana, el *regidor* del distrito a instancias de algunas asociaciones de vecinos formó una comisión “per a la Integració de les minories ètniques presents a Ciutat Vella”, cuyo cometido se define así: “L’objectiu és el d’articular alternatives que ajudin a potenciar una millor distribució, evitant una massificació poblacional en determinats punts o Districtes de la ciutat de Barcelona”³⁶. Por tanto, es en el ámbito de la seguridad donde por primera vez se hace explícito este tipo de discurso. Asimismo, es dentro de este ámbito de la seguridad donde ocurre la primera institucionalización del discurso de la concentración. Me refiero al masivo cierre de pensiones ocurrido a partir de 1989 y que hasta 1995 había supuesto la clausura de 194 pensiones con cerca de 5.000 plazas. Los argumentos manejados para presionar a las pensiones baratas para que cerraran incidían en representarlas como focos de inseguridad y degradación, sobre todo por su relación con la prostitución, aunque a la postre sólo un 15% de las pensiones cerradas fueron identificadas como *meublés* por la propia administración municipal³⁷. El efecto práctico de la medida fue acabar con lo que hasta principios de los años 90 había sido el principal recurso habitacional para una buena parte de inmigrantes extracomunitarios. La segunda medida que expresa una política anti-concentración es el policiamiento de la extranjería en cumplimiento de la ley del mismo nombre y que se ha materializado en el acoso policial a los extranjeros, una práctica que ha tenido una especial incidencia en el centro histórico, contando para ello con la connivencia de los responsables municipales, y que ha convertido al distrito en un lugar poco seguro para inmigrantes, especialmente los “sin papeles”.

En el ámbito del urbanismo, la concreción de políticas para favorecer la “distribución” de inmigrantes requiere un análisis especial. En un estudio comparativo en ciudades del norte de Europa, Musterd y De Winter (1998) muestran cómo en todos los países la lucha contra la concentración residencial de inmigrantes se ha convertido en un objetivo político importante, pero los procedimientos para llevarlo a la práctica pueden ser diferentes. Una estrategia es más directa y consiste en la imposición de cuotas, por ejemplo a través de la fijación de porcentajes máximos de extranjeros que pueden acceder a la vivienda social; la otra estrategia, más encubierta, consiste en atraer

³⁵ *Municipio y Seguridad. Estrategias para una política de seguridad urbana*. Ayuntamiento de Barcelona, 1986.

³⁶ Plenari del Consell de Seguretat i Prevenció del Districte Ciutat Vella. 1993: página 5.

³⁷ Districte Ciutat Vella. *Memòria d’activitats 1995*. Véase capítulo del Consell de Seguretat i Prevenció.

a familias de clase media y alta a los barrios donde hay más inmigrantes, de forma que a corto plazo se consiguen barrios mezclados aunque a largo plazo, siguiendo un proceso de *gentrification*, pueden desembocar en barrios más homogéneamente ricos (1998:668). En el caso de Barcelona la insignificancia de la vivienda social descarta el método de las cuotas, pero como se verá en el capítulo 3º, las reformas urbanísticas en Ciutat Vella apuntan hacia un horizonte de *gentrification* que más que promover la distribución lo que puede hacer es reubicar la concentración.

La dispersión, en definitiva, puede llevarse a cabo, y de un modo más efectivo, sin necesidad de reconocerla públicamente como un objetivo explícito. No obstante lo más significativo es que todo esto es compatible con mensajes oficiales que celebran la inmigración y la diversidad que ésta aporta a la ciudad, posición pública por la que, no obstante, no apuestan todos los partidos políticos del distrito. Esto se vio claro, por ejemplo, en un debate sobre Ciutat Vella organizado por el diario *Eco* en junio de 1997 y donde la “inmigración” fue el tema estrella: mientras el *regidor* del distrito se pronunciaba a favor de mantener la “heterogeneidad” sociocultural del barrio, el representante de CiU, Joan Puigdollers, intentando criticar la gestión del equipo de gobierno, manifestaba públicamente que “seria bo trencar amb la tradició de Ciutat Vella com a lloc d’acollida dels immigrants”. Vemos aquí cómo, con respecto a la polémica sobre el reparto escolar, convergentes y socialistas se cambian los papeles, y cómo el tema de la concentración (y el fantasma de los guetos) suele abanderarse para hacer “oposición”.

Finalmente, en el campo escolar la política de no-distribución vigente en el distrito puede tener varias lecturas. Pudiera pensarse que estamos ante un planteamiento diferente al del discurso dominante sobre la segregación escolar. La política oficial del distrito era "no tocar" el tema porque, tal como estaban las cosas, no se habían registrado conflictos, y la Inspección del Departamento de Enseñanza en Barcelona, en consonancia con las directrices que había impuesto el nuevo consejero, era de la misma opinión. No obstante, una técnica de la Inspección del Departament d’Ensenyament en Barcelona dejaba entrever en una entrevista³⁸ su escepticismo respecto a que los padres y madres de clase media (a quienes se intenta atraer al distrito) pudieran ver la escuela pública como una opción real de escolarización para sus hijos.

“De fet són pocs els autòctons [de clase media] que no marxïn a la privada. També ens trobem amb gent, sovint pintors o músics, que fan l’opció de portar els nens a centres on hi ha molts fills d’immigrats, però ha de ser una opció, jo ho entenc; i entenc que hi hagi molts pares que s’impressionin en veure la quantitat de xilabes que es veu en alguns centres quan van a portar els nens al cole. Si anar a la pública és una opció, anar a un

³⁸ Aramburu y Pascual (1999).

centre d'aquests ho és encara més. És que estem parlant de ràtios de més del 50%”

Por tanto, la propia inspectora, que pertenece a una institución que no es partidaria de generalizar la política de dispersión, percibe que la clase media que lleva a sus hijos a la pública es más bien excepcional (pintores, músicos, etc.) y que ello significa una *opció*n muy personal; una doble “opció” ya que no sólo se trata de la escuela pública –por lo visto la privada no es una “opció”— sino que además es una “pública con inmigrantes”, por lo cual “entiende” que los padres que no son ni pintores ni músicos se asusten al ver tantas *chilabas*. Esto es ilustrativo de las dificultades de institucionalización del discurso de la concentración, que no por no traducirse en medidas explícitas (a través del reparto, por ejemplo) está menos presente.

Pueden apuntarse varios factores de por qué el remedio que exigiría el discurso de la concentración no se lleva a la práctica en las escuelas de Ciutat Vella. La no-distribución puede ser funcional para una política que incentiva la *gentrification*, salvaguardando escuelas (sobretudo privadas) libres del estigma que implica tener (hijos de) inmigrantes y otros elementos indeseados para las familias de clase media a las que se intenta atraer. No es otro el sentido que puede tener el hecho de que durante varios años se subvencionara el transporte de niños de Ciutat Vella –en su mayoría hijos de profesionales de clase media— hasta la escuela Xiprer, una escuela pública en la parte alta de la ciudad, a casi una hora de autobús del centro histórico de la ciudad, mientras que en las escuelas públicas del barrio sobran plazas. En un proceso de incentivo de la *gentrification* el desequilibrio entre escuelas públicas y privadas en cuanto a presencia de inmigrantes hace más atractivas a estas últimas para un público que busca alejarse de los colectivos estigmatizados.

Otro motivo para no distribuir al alumnado inmigrante es que no se ha estructurado pública y formalmente una demanda en ese sentido por parte de las AMPAS y sectores vecinales, lo cual es un detalle significativo. Y, sin embargo, si se implementase una política de distribución podría despertar la oposición de organizaciones de inmigrantes y de solidaridad que, a diferencia de otros lugares donde se ha implantado la distribución, están ampliamente representadas en este territorio. Es lo que ocurrió con la “circular del 15%” de 1994, que topó con la contestación de la FCIC (Federación de Colectivos Inmigrantes de Catalunya) y la Federació d'Ensenyament de Comisiones Obreras³⁹. En términos de “cálculo político”, es decir del mayor o menor “conflicto” que una medida tal pudiera generar (la razón aducida

³⁹ Ambas entidades usaron entonces argumentos diferentes. La FCIC, defendiendo el “derecho a la diferencia” objetaba que suponía una medida de “aculturación” y la Federación de Enseñanza de Comisiones objetaba que la medida era discriminatoria porque vulneraba el derecho de elección del centro escolar (Véase Pascual, 1997: 79). Recientemente la FCIC se ha vuelto a manifestar en contra de la distribución escolar de los hijos e hijas de inmigrantes extranjeros. Véase: *Jornadas de la inmigración*. Abril 1999.

arriba por los técnicos del distrito para “no tocar” el tema), lo que se podría perder (en desgaste político con críticas de una parte del movimiento antirracista) es superior a lo que se podría ganar en aprobación social.

En conclusión, el discurso de la concentración no se hace evidente en la política de Ciutat Vella, pero no por ello está ausente ni es irrelevante. Es de suponer que en el momento en que se propusieran políticas explícitas de dispersión el discurso dominante sería reconocido como tal por una parte importante del espectro asociativo, generaría contestación y propiciaría el surgimiento de un discurso alternativo. No haciéndose visible pasa más fácilmente desapercibido y se institucionaliza en la sombra a través de políticas indirectas. Pero, lejos de ser irrelevante, el discurso de la concentración juega un papel importante en la política y en el espacio público de Ciutat Vella.

¿Cómo podemos analizar la concreción del discurso dominante en Ciutat Vella? Y sobre todo ¿cómo podemos analizarlo más allá de su plasmación en el discurso y en las prácticas oficiales? Es decir, ¿qué receptividad popular tiene y cómo opera en los barrios?, ¿qué mecanismos discursivos utiliza y en qué prácticas cotidianas se plasma? Para ello no creo que sea operativo tratarlo como un discurso entero y sin fisuras, sino que para evaluar su concreción debemos examinar los diferentes fragmentos que lo constituyen, el modo de operar que tienen sus diferentes premisas. El discurso de la concentración, en tanto que discurso casi-hegemónico que es, tiende a no recurrir a argumentos explícitos, sino que cobra sentido a través del imaginario del gueto.

Capítulo 2º El imaginario del gueto

En el capítulo anterior veíamos cómo los inmigrantes aparecen con frecuencia bajo el signo del gueto. Este término se usa con profusión para designar la concentración (residencial, escolar...) de inmigrantes, y se agita como un peligro que hay que evitar a toda costa. Pero ¿qué es un gueto? En este capítulo intentaré responder a esta pregunta.

En primer lugar abordaré su semántica histórica: cómo ha evolucionado hasta hacerse sinónimo de “barrio de inmigrantes” en los Estados Unidos de principios de siglo. El término, no obstante, ha ido adquiriendo otras connotaciones en la lengua inglesa. En España sólo muy recientemente ha entrado a formar parte tanto del léxico oficial como del popular, aunque con significaciones muy diversas. Posteriormente atenderé la trayectoria académica del término, primero en las ciencias sociales norteamericanas, donde a lo largo de todo el siglo XX ha sido objeto de abordajes muy diferentes, y después en los estudios sociales españoles, en los que el uso del término gueto está teñido de una gran ambigüedad, de modo no muy diferente a cómo opera socialmente. Todo esto me permite defender la idea de que el término gueto difícilmente puede rescatarse como un concepto analítico válido, y que el énfasis debe ponerse, sobre todo en nuestro país, en estudiarlo como parte del imaginario social. A mi juicio, gran parte de este imaginario contemporáneo encuentra no sé si sus raíces pero al menos sí grandes coincidencias en los postulados de la célebre Escuela de Chicago, razón por la cual la producción de estos autores sobre el gueto merecerá una atención especial en la última parte del capítulo.

La semántica histórica del *ghetto*

Aunque algunos diccionarios y enciclopedias⁴⁰ le atribuyen una etimología incierta, la mayoría coincide en que el término viene del *ghetto* veneciano. El Ghetto era el barrio de los fundidores (de *gettare*, fundir) que a principios del Renacimiento se encontraba prácticamente despoblado al haber perdido su antiguo uso económico, circunstancia que las autoridades venecianas aprovecharon en 1516 para recluir a los judíos de la ciudad en el fragor de una gran campaña oficial de rearme moral, pues se pensaba que la falta de dignidad moral había sido la causa de las derrotas militares y de la crisis del comercio de especias, todo lo cual se atribuía principalmente a la impureza que acarrearía la convivencia con judíos⁴¹. Entre los judíos había un número de médicos y

⁴⁰ Las enciclopedias consultadas con más información sobre la evolución histórica de los guetos son: *Gran Enciclopèdia Catalana*, *Encyclopaedia Unirversallis* y *The New Encyclopaedia Britannica*.

⁴¹ Véase el estudio de Sennet (1994:cap.7) sobre el surgimiento del Ghetto veneciano.

prestamistas que se contaban entre los mayores contribuyentes de la ciudad, así que en vez de expulsarlos, como había ocurrido en otras ciudades y países, las autoridades civiles de Venecia decidieron segregarlos de manera compulsoria dentro de la ciudad. En el *ghetto* los judíos venecianos encontraron un espacio autónomo a partir del cual pudieron rehacer (y reinventar) su comunidad como respuesta a la opresión, pero también encontraron un hacinamiento que triplicaba el de los cristianos de Venecia y que propiciaba el ensañamiento de las epidemias que a su vez realimentaban la imagen de impureza patológica de los cuerpos judíos. Pero no sólo los judíos vivían segregados en la Venecia renacentista. Aunque en menor medida, alemanes, griegos, dálmatas y, sobre todo, las prostitutas (quienes al igual que los judíos se veían obligadas a residir en lugares específicos y a vestir ropas distintivas) también estaban sometidos a una segregación física y simbólica.

Durante toda la Baja Edad Media la segregación espacial de minorías extranjeras y sobre todo religiosas había sido el modelo urbano predominante en Europa –incluso los diferentes gremios ocupaban locaciones urbanas específicas. La reclusión espacial forzada de los judíos tampoco era exclusiva de Venecia. “Después del concilio laterano de 1179, la Europa cristiana había intentado evitar que los judíos vivieran con los cristianos”⁴², señala Sennet (1994: 233), y este espíritu segregacionista se extendería por las ciudades cristianas de la Baja Edad Media. Aunque de inspiración pontificia –la Iglesia se había hecho más agresiva después de las Cruzadas y todavía lo sería más con la Contrarreforma– la aplicación de medidas reclusivas dependía en la práctica de príncipes y reyes. El siglo XIII, sin embargo, marca en Europa la conversión del barrio libremente habitado por judíos en reclusión forzada. En Castilla existían las *juderías* y en la parte catalana del Reino de Aragón los barrios judíos se llamaban *calls*⁴³; se tiene constancia del de Barcelona desde principios del siglo XIII.

El término *ghetto* como designación del barrio habitado por judíos nacería en Venecia en 1516 y se aplicaría a las sucesivas reclusiones forzadas de judíos que en el fragor de la Contrarreforma se practicaron en varias ciudades italianas: Roma (1555), Florencia (1570), Padua (1603). Durante toda la Época Moderna en varias ciudades de la Europa del Este también se extendería la reclusión forzada de judíos en barrios que ya eran habitados por judíos pero sin llamarse ghettos (*judengassen* o *judenstadt* en alemán). Igualmente, en el Occidente musulmán a partir de la carta de Omar los judíos serían forzados a vivir en barrios recludos que recibían diferentes nombres según los países (*mellah* en Marruecos, *hara* en Túnez).

En estos barrios los judíos tenían sus propias instituciones jurídicas, religiosas y

⁴² La *Encyclopaedia universalis* sin embargo sitúa el principio de la política de segregación de los judíos en el IV concilio laterano de 1215.

⁴³ Aunque la *Gran Enciclopèdia Catalana* se esfuerza en presentar los *calls* como modelos más abiertos que los *ghettos* europeos posteriores, no acaba de decir en qué consiste exactamente esa mayor apertura.

educativas y en general un alto grado de autonomía para regular la vida de la judería. Identificados por vestimentas y señales especiales, los judíos veían su relación con el resto de la ciudad limitada a los intercambios económicos. Las condiciones de vida eran casi siempre muy precarias, lo que hacía que las epidemias se cebaran con especial virulencia: “Calles estrechas, casas altas, falta de luz y de agua, superpoblación, promiscuidad, miseria; estas características definían el ghetto”⁴⁴. Los judíos, antes y después de la reclusión forzada, fueron con frecuencia tomados como chivos expiatorios en revueltas populares en periodos de hambrunas, ya que las juderías eran más vulnerables que los palacios de nobles y reyes cristianos que con frecuencia eran atacados simultáneamente. Entre los grandes ataques contra barrios judíos que se expandieron por la Europa cristiana, los más tempranos fueron los que se sucedieron en Castilla y Aragón en 1391. El ataque al *call* de Barcelona fue particularmente virulento: murieron miles de judíos y el *call* fue totalmente destruido⁴⁵. Grandes masacres en barrios de judíos se repetirían en el siglo XVII en Alemania y Polonia, en el Magreb en el siglo XIX y en Rusia en los años que precedieron a la revolución de 1917. En muchos sitios la situación de los judíos estaba a merced del capricho de príncipes y reyes, desembocando a veces en diferentes versiones de "solución final": en algunas ciudades del reino de Aragón los judíos fueron obligados, después de los ataques a los *calls*, a cristianizarse o a exiliarse, y en 1492 les expulsaron de todo el reino. También se decretaron expulsiones masivas en Viena (1670) y Praga (1774), hechos que también se repetirían en algunos países árabes.

En 1791 la Asamblea Constituyente de la República Francesa abolió el estatus jurídico específico de los judíos, que fueron equiparados a ciudadanos, y las invasiones napoleónicas alteraron el estatus jurídico de los judíos en varios países⁴⁶, en particular poniendo fin a los *ghettos* italianos. El último *ghetto* de la Época Moderna fue el de Roma que pervivió hasta 1870.

La reclusión forzada de judíos y el propio término *ghetto* para designar ese espacio de reclusión urbana resucitaría con las fantasías arias y la economía de guerra de los nazis en Polonia y Checoslovaquia, pero en esta ocasión se trataba apenas de un prelude de la "solución final" que fue el exterminio.

⁴⁴ "Rues étroites, maisons construites en hauteur, manque de lumière et d'eau, surpopulation, promiscuité, misère, ces traits définissent le ghetto". *Encyclopaedia Universalis*, 1968:726

⁴⁵ La *Gran Enciclopèdia Catalana* nos "tranquiliza" señalando que las investidas populares contra los judíos fueron "promogudes per predicadors castellans que, procedents de Sevilla, exhortaven els pobres a envair els calls, saquejar les cases dels jueus i assassinar-los" (1986:44). Sobre los acontecimientos de 1391 véase la novela histórica de Alfred Bosch *L'Atles furtiu*.

⁴⁶ La *Encyclopaedia Universalis* señala que "Sous l'influence française le ghetto s'ouvre presque partout en Occident". Vemos pues cómo la historiografía del gueto (y su significación como algo cargado de valor negativo para la sociedad que lo crea) se inscribe dentro de tradiciones nacionales autocomplacientes y autoindulgentes.

No obstante, antes del nazismo, el término *ghetto* se había difundido en algunas ciudades de Estados Unidos, como podemos comprobar en la obra de los sociólogos de Chicago. Así, Ernest Burgess hace una relación de las “colonias de inmigrantes” en Chicago: “The Ghetto, Little Sicily, Greektown, Chinatown, The Black Belt...” ([1925] 1967: 56). Tal como explica Wirth: “en las ciudades americanas el término ‘ghetto’ se aplica sobretodo a aquellas zonas donde los judíos más pobres y atrasados, especialmente los recién llegados, encuentran vivienda”* (1964: 84). Sin embargo, pronto se ampliaría su significado hasta hacerse sinónimo de “barrio de inmigrantes”. Por ejemplo, Robert Park se refería a “las colonias raciales y de inmigrantes en los llamados guetos” ([1916]1973: 34).

Wirth se hace eco de una denominación social propia de su tiempo para aplicar el término a las localizaciones urbanas de otras “comunidades”: “Aunque el *ghetto* es, hablando con propiedad, una institución judía, hay *ghettos* que no son de judíos. Nuestras ciudades tienen Little Sicilies, Little Polands, Chinatowns y Black Belts”** (1964: 85). Para Wirth lo esencial del gueto era el carácter voluntario y casi instintivo de la autosegregación de las minorías, la voluntad de reproducir una cultura y una comunidad, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados.

Más adelante volveré sobre la caracterización del gueto en la Escuela de Chicago. Pero lo que quiero destacar ahora es que en las ciudades americanas el término *ghetto* experimenta dos cambios semánticos importantes. En primer lugar el *ghetto* pasa de designar un barrio judío de reclusión forzada a un barrio judío de concentración voluntaria y, en segundo lugar pasa de designar un barrio de judíos a un barrio de inmigrantes en general. Este desplazamiento semántico inaugura lo que llamaré el “gueto moderno” para distinguirlo del gueto entendido como barrio de judíos en Europa. Todo indica que el uso que hacemos del término nos viene por influencia de los Estados Unidos y de las significaciones que allí se fueron cimentando en las primeras décadas del siglo XX.

En inglés, idioma en el que nació el “gueto moderno”, el uso del término ha ido incorporando nuevos significados a lo largo del siglo XX.

The Oxford English Dictionary, que recoge el uso de términos en el inglés escrito a lo largo de la historia, permite ver que si desde el siglo XVII, cuando el *ghetto* aparece por primera vez en lengua inglesa, y hasta finales del XIX, el término se empleaba para designar los barrios judíos, particularmente italianos, en torno a 1900

**“In the American cities the name 'ghetto' applies particularly to those areas where the poorest and most backward groups of the Jewish populations, usually the recently arrived immigrants, find their home” (Wirth, 1964: 84).

*“While the ghetto is, strictly speaking, a Jewish institution, there are forms of ghettos that contain not merely Jews. Our cities contain Little Sicilies, Little Polands, Chinatowns, and Black Belts” (Wirth, 1964: 85).

empieza a adquirir nuevas connotaciones y no sólo en referencia a los barrios de inmigrantes en los Estados Unidos. Así, los personajes de Jack London en *Martin Eden* (1908) hablan de "ghettos de clase trabajadora". Una revista inglesa, *Westminster Gazette* señalaba en 1909 que la introducción del tranvía en los barrios obreros había abierto los "ghettos" de Londres. En estas acepciones el gueto se asociaba a pobreza y aislamiento urbanos pero no sólo de lo que podríamos llamar minorías étnicas o raciales. Otros usos aluden a "actitudes" propias del gueto: El escritor sionista Zangwill escribía en *Children of the Ghetto* (1892) "El Ghetto... se convierte en un lugar de refugio para los pobres e ignorantes... Este gente son las puertas de su propio Ghetto". Sin embargo en 1949 la revista *Promise and Fulfillment* se complacía en sentido contrario por "la victoria de un nuevo tipo de israelíes criados en territorio de Palestina sobre el obstinado fanatismo de los políticos criados en los ghettos"; el *Guardian* decía en 1967 que los católicos irlandeses de Stormont "no van a abandonar la mentalidad de ghetto"; y *Radio Times* informaba en 1971 que "los trabajadores sociales están muy preocupados por la mentalidad de ghetto que existe en los barrios deprimidos de nuestras ciudades". Aquí el gueto aparece como referencia a determinados "comportamientos" y "mentalidades" que, aunque normalmente mal definidas, aparecen cargadas de valor negativo y atribuidas especialmente a pobres y minorías. En los años 60 aparecen referencias al mismo tipo de actitudes de aislamiento pero localizadas en el otro extremo de la sociedad. En 1961 Mumford en *The City in History* señalaba que "Las áreas residenciales... eran comunidades segregadas, una especie de ghetto verde dedicado a la elite", y en 1968 *New York Review Books* hablaba de "los ghettos intelectuales del M.I.T y Harvard".

Vemos cómo en inglés el término paulatinamente pasa a incluir además de los barrios poblados por inmigrantes a otros grupos de población: las clases trabajadoras autóctonas, en virtud de una mentalidad propia del gueto que permite usar el término con connotaciones peyorativas de aislamiento, fanatismo, ignorancia... de un grupo social. Aunque se usa principalmente en referencia a pobres y minorías étnicas también se emplea con actitud crítica para denunciar la autosegregación de las elites. De manera que el gueto adquiere una progresiva ambivalencia que nos indica que su pragmática está cargada de una simbología con efectos políticos, útil para impugnar o deslegitimar en la arena política a grupos sociales que aparecen así bajo la sombra del

*"The Ghetto... becomes only a swarming-place for the poor and the ignorant... Such people are their own Ghetto gates".

*"the victory of the new type of Israelis grown on Palestine soil over the obstinate fanaticism of ghetto-bred politicians".

*"are not going to abandon the ghetto mentality".

*"social workers are becoming increasingly worried by the 'ghetto-mentality' in the deprived areas of our cities".

*"The suburb... was a segregated community, a sort of green ghetto dedicated to the elite".

gueto. En estos usos en lengua inglesa no es difícil reconocer connotaciones habituales que el término tiene en el lenguaje hablado y escrito de nuestro entorno (español, catalán). Y es el uso del término gueto en este entorno próximo que abordaremos a seguir.

Del ghetto al gueto

Las definiciones que tanto el *Diccionario de la Lengua Española*⁴⁷ de la Real Academia como el *Diccionari de la Llengua Catalana*⁴⁸ de la Enciclopèdia Catalana hacen del "gueto moderno" se centran en la segregación espacial. Pero mientras que la Enciclopèdia Catalana presenta una definición de claras resonancias chicaguianas, siendo la causa de la segregación las "características propias y diferenciadas" del grupo segregado, la Real Academia atribuye la causa de la segregación al "resto de la sociedad" y además confiere una condición de marginalidad al grupo segregado, el cual puede ser definido por su origen pero también por su clase social u otras características.

Pero lo más relevante es que en España el término gueto sólo muy recientemente ha salido del ámbito académico para normalizarse en el léxico político y popular, de lo que puede ser un buen indicador su tardía aparición en los diccionarios españoles. Así, el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia lo incorpora por primera vez en 1984 pero únicamente recogiendo la acepción original (el gueto judío italiano), y sólo la edición de 1992 añadirá las otras acepciones. Asimismo, es significativo que el término esté ausente de las sucesivas ediciones de varios diccionarios, como el *Diccionario de Autoridades*, el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* de Corominas, el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Julio Casares, así como de la *Enciclopedia Hispánica* y de la *Enciclopedia Universal Espasa Calpe*. El *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner sólo lo recoge en su edición de 1998. De la misma manera, en catalán, aunque el diccionario de la Enciclopèdia Catalana ya recoge la definición citada en su edición de 1982, está ausente en otros diccionarios, como el *Diccionari General de la Llengua Catalana* de Pompeu Fabra⁴⁹. Esta tardía incorporación del término "gueto" a nuestros diccionarios, que

⁴⁷ El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia en su edición de 1992 ofrece cuatro acepciones del término gueto: 1- "barrio en el que vivían o eran obligados a vivir los judíos en Italia y otros países"; 2- "barrio de una ciudad moderna habitado por comunidades judías"; 3- "barrio en el que viven personas de un mismo origen, marginadas por el resto de la sociedad"; 4- "Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas".

⁴⁸ El *Diccionari de la Llengua Catalana* de la Enciclopèdia Catalana ofrece en su edición de 1993 dos acepciones 1- "barri habitat per jueus"; 2- "sector social, delimitat geogràficament on la majoria de la població té unes característiques pròpies i diferenciades que fan que sigui segregada de la resta de la societat".

⁴⁹ El diccionario de Pompeu Fabra y el etimológico de la lengua catalana de Coromines recogen el término "gueto" como un vocablo antiguo, hoy en desuso, como sinónimo de "viejo", un sentido diferente

contrasta con la mayor raigambre del término en otras lenguas⁵⁰, anuncia que la difusión social del término ha sido muy reciente.

Cabe preguntarse entonces a qué se debe la reciente aparición del "gueto" en el lenguaje cotidiano. La reciente incorporación del vocablo "gueto" a los diccionarios muestra que ha dejado de usarse en referencia exclusiva a realidades lejanas (los *ghettos* judíos medievales y renacentistas o de minorías raciales o étnicas en los Estados Unidos) y se ha empezado a aplicar a realidades domésticas. ¿Estamos ante la importación de un término para designar realidades nuevas o se trata de una nueva etiqueta para viejas realidades? A tenor de las definiciones que nos ofrecen los diccionarios no parece que las realidades que apunta el gueto (segregación espacial, aislamiento, marginalidad urbana, etc.) sean enteramente nuevas. ¿Por qué su uso se generaliza, pues, en este momento y a qué hace referencia en el léxico cotidiano?

La reciente difusión del gueto no puede atribuirse, en contra de lo que podría pensarse, a la incorporación de inmigrantes extranjeros. A diferencia de los años 90, donde, como veíamos en el capítulo anterior, el gueto aparece en el léxico político y mediático designando la concentración espacial de inmigrantes, en los años 80 el término gueto tenía una fuerte connotación delictiva, sin que los inmigrantes fuesen la referencia central. Por ejemplo, en una publicación oficial de 1985 Joan Clos, entonces *regidor* de Ciutat Vella, se refería así a la degradación del distrito que las reformas urbanísticas que comenzaban a emprenderse pretendían superar: "[en los años 70] s'inicia un procés de degradació accelerada [en referencia al incremento de la drogadicción y de la delincuencia], apareixen *zones de ghetto*, on la població normalitzada no s'atreveix a entrar". Clos completa el cuadro señalando que la población "normalizada" se iba y su lugar era ocupado por "activitats marginals i per la població que hi dóna suport". En 1988 encontramos un uso similar del término gueto en un titular del *Diari de Barcelona* que hacía alusión al descenso de la delincuencia en la Rambla: "*Els comerciants afirmen que la Rambla ha deixat de ser un gueto*" (22-IX-1988). En estos usos el gueto, identificado con la delincuencia y la connivencia social con ella, es la antítesis de la población "normalizada" a la que se quiere atraer al barrio. Además, en estos ejemplos el gueto se anuncia como algo propio del pasado, ya superado o en vías de superarse.

El mismo término que se emplea en los años 90 en referencia a barrios de inmigrantes se usaba en los 80 para referirse a espacios conflictivos e inseguros. Por tanto no debe extrañar que muchas veces se use el término gueto para designar

al actual aunque tal vez no tanto.

⁵⁰ En francés el Robert ya lo recogía, aunque sólo en el sentido etimológico, en 1970, y el Petit Robert incorporaba las otras acepciones en 1973. En inglés, por supuesto, el término estaba plenamente desarrollado con anterioridad. Por ejemplo, el *Third International Webster Dictionary* de 1961 recoge el término ampliamente desarrollado.

delincuencia e inmigración indistintamente.

El propio Joan Clos explicaba recientemente en un programa de televisión⁵¹ que el problema de la inmigración en las ciudades “son los guetos, que hay que evitar a toda costa”; peligro que glosaba así: “Los guetos, ya sean de una raza, de una etnia o de una mafia, hay que disolverlos porque lo que hacen es apropiarse del espacio público, y hacen que lo que es de todos sea apropiado sólo por ellos”. En esta definición de la amenaza del gueto, las razas, las etnias y las mafias operan con un mismo efecto de apropiación por parte de un grupo del espacio público, del cual resulta excluido el resto de la ciudad.

Pero hay otras formas más directas de asociar inmigración y delincuencia a través de la imagen del gueto que apelan no ya al efecto similar que sobre el espacio urbano tienen las mafias y los inmigrantes sino a la identificación entre ambos. En un informe de la Comissió Tècnica de Seguretat Urbana del Ayuntamiento de Barcelona del año 1986 se señala que “la precaria situación económica [de los inmigrantes extranjeros] les obliga muchas veces a vivir en los barrios marginados de la ciudad vieja y allí pueden ser fácilmente inducidos a actividades delictivas” (1986: 54) y se constata que “constituyen pequeñas comunidades cerradas que acaban ahogándose por su incapacidad para establecer, por falta de vías, un diálogo fecundo y mutuamente enriquecedor con la cultura autóctona” (cf, 56), ante lo cual se recomienda: “*Descongestionar los ghettos creados*” (cf, 58. *Itálicas mías*).

Si el término gueto se utiliza para referirse indistintamente a delincuencia y a barrios poblados por inmigrantes no es extraño que inmigración y delincuencia (o conflicto o violencia) sean categorías emparentadas bajo el término gueto, como pone de manifiesto un reportaje de *La Vanguardia* titulado “Francia va perdiendo la batalla por erradicar la violencia juvenil en los barrios periféricos” (21-XII-1998), donde se afirma que “a diferencia del Bronx o del SE de Washington DC, [los “barrios sensibles” franceses] son todavía lugares donde uno puede transitar y pensar que saldrá ileso del lugar. Pero *el proceso de ‘guetización’ se adivina en las estadísticas policiales*. Está en el horizonte y en los comportamientos: la primera generación de inmigrantes es respetuosa con la ley, sus hijos adolescentes ya no”. Aquí las estadísticas policiales definen lo que podríamos llamar el “índice de guetización” en los barrios de inmigrantes.

Una alarma parecida manifestaba en 1996 un cargo intermedio del ámbito de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona:

“Esta ciudad Barcelona va a ser una ciudad de guetos, con el tiempo. Ya empieza a serlo ya. Probablemente ya empieza a serlo (...) Lo que nos muestra en general la experiencia

⁵¹Los desayunos de *TVE* (1-VI-2000).

europea es un modelo de segregación espacial. Es decir, no hay leyes de discriminación espacial, pero... (...) Este modelo, que en Inglaterra se llama modelo multicultural, es un modelo americano... (...) Es decir, las mujeres negras se casan en un 90% con hombres negros. Es decir, se trata de que cada cual está en su lugar (...) Cuando los negros de Los Angeles se rebelan, matan al primer blanco que pasa por allí, pero no van 500 metros más allá donde empieza a haber barrios más acomodados, blancos. Matan a policías, se meten con la policía, queman y... hasta la próxima revuelta. Se sabe que en esos espacios no se entra, no se entra en el Bronx, no se entra en el Harlem. Son micro-sociedades donde hay sus propios poderes.(...) Además, lo que se comienza a ver en Europa es que la pobreza comienza a coincidir con un color de piel. Es decir, los pobres son de otra nacionalidad, de otro color de piel. (...) Ese es un modelo de sociedad; probablemente vamos hacia ese modelo. Probablemente, evitar ese modelo requiere una política urbanística y de vivienda muy importante de las administraciones públicas.(...) Es esa la sociedad europea de finales del s. XX. Barcelona está dentro de la Unión Europea. ¿Qué medidas concretas podemos utilizar y qué presión podemos intentar, sabiendo que estamos dentro de este marco, de esta tendencia?

Es destacable la notoria ambigüedad argumental que se esconde tras la aparente nitidez de la imagen del gueto. Las palabras del técnico municipal indican que tras el gueto se cobijan toda una serie de situaciones asociadas a la segregación de inmigrantes – violencia urbana, aislamiento y endogamia cultural, desigualdad social, conflicto y hostilidad racial - a las que se les presupone una apresurada sinonimia.

Pero hay otro detalle importante respecto a la imagen del gueto que merece cierta atención. En contraste con las alusiones conjugadas en pasado al “gueto de delincuentes” propias de los años 80, el “gueto de inmigrantes” aparece como un peligro más potencial que actual. De manera similar, Vieillard-Baron indica que a diferencia de lo que pasa en Estados Unidos, donde se habla abiertamente de la existencia de guetos raciales, en Francia el debate público sobre los guetos está orientado por la noción de "riesgo de guetización" asociado al futuro (Vieillard-Baron, 1995). En contraste con los Estados Unidos, en la bibliografía y en el debate público europeo el gueto se emplea más como una proyección: una imagen de un posible (o probable) futuro a partir del cual se observa la condición presente de los inmigrantes. Las palabras del técnico municipal nos indican que en lo que respecta a la incorporación urbana de inmigrantes es como si tuviésemos nuestro futuro dibujado ante nosotros, extendido sobre un papel compuesto por innumerables trazos que intensifican un paisaje ya conocido, seguramente ya leído en libros o visto en más de una película americana. En este sentido el imaginario del “gueto” no sólo opera como una representación “de” una realidad concreta que está ahí, sino sobre todo como una representación “para” (Geertz, 1987:

165), como un modelo interpretativo de una realidad que todavía no está aquí pero que se profetiza cercana y que de alguna manera se anticipa y por lo tanto se contribuye a crear.

En España esta preocupación está inscrita en un esquema de temporalidad definida por lo que podríamos llamar el “espejo de país desarrollado”, es decir, la creencia de que, dado el proceso de “modernización”, irremediamente, también en este ámbito, lo que sucede en Europa y Estados Unidos acabará ocurriendo aquí. En este ámbito, la experiencia norteamericana y europea viene a dibujarnos lo que será nuestro destino inevitable⁵². Vale la pena notar que en países como Francia o el Reino Unido el “espejo norteamericano” y en especial los conflictos raciales de las ciudades americanas durante los sesenta, funcionó de la misma manera, ofreciéndose como un fantasma que había que evitar a toda costa⁵³.

Este futurismo confiere al "gueto" otra ambivalencia que hay que señalar, porque si bien la guetización se considera algo negativo, ella se enmarca dentro de un proceso de europeización o americanización, de "modernización" en definitiva, que en su conjunto es valorado positivamente por cuanto representa el camino del progreso y del cumplimiento de nuestro destino y voluntad de llegar a ser lo que nos corresponde como europeos y occidentales. Como veremos más adelante, desde ciertos sectores de profesionales liberales hay algo de anatema pero también de seductor en tener nuestros propios guetos, porque hace parte de la actualización de un destino con el que nos

⁵² A este respecto me parece interesante reproducir la reflexión de Franca y Franco Basaglia sobre la expansión del término "marginación" en Italia: "En el ámbito de las ciencias humanas se abordan a menudo problemas teórico-científicos que no nacen directamente de la realidad en que se trabaja, sino que se *importan* como problemas típicos de otras culturas, transferidos a un terreno en donde se identifican los signos de su presencia a condición de un preciso reconocimiento crítico. Este mecanismo de identificación a nivel "ideológico" parece típico de las culturas subordinadas, que tienen una función marginal y dependiente en el juego político-económico por el que están determinadas (...) Es decir, problemas nacidos en países con un elevado desarrollo tecnológico industrial, se asumen como temas artificiales en países con menor desarrollo socioeconómico" (1973:15). Los Basaglia entendían que en Italia el término marginación venía a sustituir al más violento y represivo "psicopatía-delinuencia", lo que interpretaban como una "ideología de recambio", una importación ideológica que "prepara el terreno al nuevo tipo de control necesario en el momento que nuestra realidad económica se modifique de acuerdo con la lógica del capital". Aunque no estoy seguro de que la reflexión de los Basaglia sobre la importación del concepto de marginación sea aplicable en su conjunto a la importación del gueto, sí creo que presenta notables paralelismos que reflejan una actualización de la estructura de poder en la circulación de representaciones sociales y académicas.

⁵³ Como señala Vieillard-Baron para el caso de Francia, “Les discours sur la crise des quartiers de la banlieue et les paroles convenues sur leur dérive semblent trouver leur point d’aboutissement dans les “Bronx”, “Chicago”, “Harlem” et autres “ghettos” dont on ne connaît en France que la capacité évocatrice et dont on a oublié qu’ils se situent aux Etats-Unis le plus souvent dans le centre des villes. *Tout se passe comme si nous lisions les ségrégations à travers le prisme déformant de l’envers américain...*” (1995: 31. Itálicas mías). En parecidos términos se expresa John Rex para el caso de Inglaterra: “There can be little doubt that one of the primary factors giving rise to the Inner City Policies has been fear of ethnic and racial conflict (...) The urban riots which led to the burning of inner cities in the United States in the long summer of 1967 had a considerable impact on policy makers in all the advanced industrial societies. Policies for the poor and for the inner cities had to be evolved so that *what happened in the United States would not happen here*”. (1988: 71. Itálicas mías).

identificamos.

Pero si para la clase media el gueto tiene estas connotaciones, en las clases trabajadoras adquiere connotaciones todavía más borrosas e indefinidas. Un par de ilustraciones extraídas del trabajo de campo nos pueden mostrar cómo funciona no sólo la semántica sino también la pragmática del gueto (cómo se usa y con qué efectos) entre las clases populares de Ciutat Vella.

En la primavera de 1997 la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic organizó una manifestación para protestar contra la degradación del barrio y el retraso en la ejecución del PERI (Plan Especial de Reforma Interior) del barrio de Santa Catarina. La manifestación fue convocada a raíz de una concurrida asamblea de vecinos en la que se detectaron como principales problemas del barrio la suciedad de la vía pública y la delincuencia. En la asamblea se pudieron oír numerosas voces que responsabilizaban a "la gente que ha venido de fuera" (los inmigrantes) de ambas cosas, aunque no sin que también se manifestaran voces discordantes al respecto. De todo ello tenía la culpa el retraso en la ejecución del PERI, del que se esperaba que trajera consigo la regeneración del tejido urbano y social del barrio. Pero los derribos de casas estaban muy atrasados y la situación que se creaba de casas abandonadas era el caldo de cultivo de todo tipo de agentes indeseados. El Ayuntamiento responsabilizaba a la Generalitat por no construir pisos nuevos donde poder ubicar a la gente expropiada lo que les permitiría tirar las casas afectadas. La Generalitat echaba la culpa al Ayuntamiento por no proporcionar suelo ni los permisos con celeridad. En el juego de competencias entre las administraciones, unos se echaban la culpa a los otros.

La manifestación que se organizó una semana después de la asamblea estaba compuesta por un centenar de personas, mayoritariamente mujeres españolas por encima de los 50 años, y transcurrió desde la plaza Sant Agustí Vell hasta la plaza Sant Jaume, emplazamiento que les permitía dirigirse a las dos administraciones simultáneamente. La manifestación iba encabezada por una pancarta portada por cuatro niñas de unos doce años que parecían haber sido cuidadosamente seleccionadas para dar un mensaje de "no racismo": una rubia, una negra, una morena y otra árabe identificada además por un *chador*. La manifestación irrumpió en la plaza Sant Jaume al grito de "¡PUJOL!, ¡CABRÓN!, ¡TRABAJA DE PEÓN!". Después de dirigir sus proclamas contra la Generalitat las manifestantes se giraron hacia el Ayuntamiento con el siguiente eslogan: "¡EL BARRIO ES UN GUETO POR CULPA DEL AYUNTAMIENTO!". Entre uno y otro eslogan, que se sucedían ininterrumpidamente, el grupo multicultural de niñas con la pancarta intentaba a duras penas entonar uno propio, más conciliador y en catalán: "PUJOL, PASCUAL: EL BARRI ESTÀ MALALT".

Entre las muchas cosas interesantes que se pudieron oír y observar aquel día en la manifestación, y en lo que respecta a la cuestión que nos ocupa ahora, me llamó

especialmente la atención la referencia al Gueto en las consignas contra el Ayuntamiento. Nadie había hecho referencia al "gueto" en la asamblea de vecinos previa a la manifestación. Tampoco era un término que en el trabajo de campo surgiera con frecuencia en las conversaciones y entrevistas mantenidas con personas de clases populares de Ciutat Vella. El término era mucho más usual en las entrevistas con gente de clase media (además de en los periódicos y en el léxico oficial), lo que corrobora que básicamente se trata de un término "culto". Pero el que aquellas mujeres del barrio lo enarbolaran en la plaza Sant Jaume seguramente se debía a algo más que al simple hecho que "Gueto" rima con "Ayuntamiento". El término adquiría un valor de uso peculiar: se usaba ante un público externo y como anatema y contramodelo. En este contexto, al sacarlo a la luz pública se convertía en un importante recurso de denuncia y reivindicación política ante las administraciones públicas. Pero ¿qué querían decir con ello? En primer lugar, señalando (gritando, en realidad) que el barrio era un gueto decían que el barrio estaba degradado, abandonado por la Administración pública, no sólo por el retraso del PERI sino también por la deficiencia de los servicios públicos, como atestiguaba un montaje de fotos de containers desbordados y basuras esparcidas por las calles que los manifestantes expusieron en la Plaza Sant Jaume. Pero a tenor de las numerosas intervenciones en la asamblea previa a la manifestación donde se culpaba a los inmigrantes de la degradación del barrio, los manifestantes también podían querer decir que el barrio era un gueto porque estaba "lleno" de inmigrantes, cuya presencia, como veremos más adelante, muchos atribuyen precisamente al Ayuntamiento. No obstante, esta interpretación se veía neutralizada por las niñas de la pancarta que encabezaban la manifestación, dando lugar a imágenes e interpretaciones encontradas que tuvieron lugar en torno a la misma⁵⁴.

Otro ejemplo de uso popular del gueto lo proporciona un foro organizado en junio de 1997 por el desaparecido diario *Eco* sobre las reformas de Ciutat Vella. En el debate que se abrió después de las intervenciones de los ponentes y el cual contaba con una nutrida representación del espectro asociativo vecinal del distrito, un señor mayor se levantó y dijo que los vecinos de la Barceloneta ya estaban hartos de vivir en "guetos de 27 metros cuadrados", introduciendo así una acepción realmente nueva. Poco después, una mujer en la otra punta de la sala volvió a evocar los "guetos de 20 metros

⁵⁴Abdalah, que apareció por la plaza Sant Jaume cuando la concentración estaba acabando y que también había asistido a la asamblea previa de donde salió enfadado, notó la escena de las niñas y me comentó irónico: "Mira, ¿has visto que multicolor? Eso es para decir que en el barrio hay armonía y todo el rollo". Poco después Carmen, una de las líderes de la Coordinadora de Vecinos, la entidad que convocaba la manifestación, se acercó a un par de representantes de la asociación marroquí Nahda (que también habían asistido a la manifestación y que por entonces buscaban apoyo a su campaña para la revisión del juicio del recientemente fallecido Abdelrazak Mounib, vecino del barrio y encarcelado, al parecer injustamente, por violación) y les espetó: "¿Por qué no han venido árabes? Esta es una manifestación para todos, para todo el barrio, para los árabes también. Ya les dije (el otro día a unos árabes): 'si no os interesais por las cosas del barrio y no pedís soluciones, entonces es mejor que os vayais a vivir a unas barracas. Así les dije. Es lo que os mereceis'".

cuadrados de la Barceloneta". En este caso los "guetos de veinte metros cuadrados", que son los pisos minúsculos de la Barceloneta, no se refieren en concreto ni al aislamiento ni a la concentración ni a la inaccesibilidad ni a la marginalidad racial o social, sino a unas condiciones de vivienda que se juzgan *inadmisibles*. Estos vecinos argumentaban que no tenía sentido hablar de rehabilitar estos pisos, como proponía uno de los ponentes como alternativa a los planes de renovación masiva de edificios en otros barrios, porque tenían un espacio tan reducido que resultaban inhabitables. Estos vecinos de la Barceloneta querían que tiraran sus casas a cambio de otras nuevas. Es decir, reivindicaban que el Ayuntamiento ejecutase un plan de renovación urbana similar al que tienen el Raval o Santa Caterina, los "guetos" clásicos. No es raro que los barrios de Ciutat Vella que no tienen aprobado un PERI de renovación llamen la atención sobre los males sociales que les aquejan, similares a los de los barrios que sí lo tienen. En este sentido, refiriéndose a sí mismos como guetos reivindicaban una determinada política urbanística antigueto.

Lo que tienen en común los usos populares y cultos del "gueto" es su instrumentalización pública como algo inadmisibile y que más que designar una realidad social concreta tiene un significado difuso, fantasmal, cuya ambigüedad acaso crece en los usos populares. En todo caso, más que de un concepto se trata de una imagen que funciona como anatema o contramodelo cuya formulación designa y evoca un mal social rechazable e inadmisibile y contra el cual se ha de hacer algo. Su propio carácter fantasmal lo convierte en un arma de doble filo, y así como puede blandirse desde los administradores para hacer (o no hacer) determinadas políticas públicas, también puede blandirse por los propios administrados para formular determinadas reivindicaciones. En suma, más que de las circunstancias inherentes al "objeto" de la representación, el uso del gueto nos informa de las relaciones estratégicas que establece el "agente" de la representación en un campo de disputa de bienes simbólicos y materiales.

La trayectoria del término en las ciencias sociales

En las Ciencias Sociales la "desigualdad" (socioeconómica) y la "diferencia" (racial y/o étnica) son los dos ejes que convergen en el espacio del gueto, tal como queda definido en algunos diccionarios especializados. Por ejemplo Giménez en su *Guía de conceptos sobre interculturalidad y racismo* indica que "No todo barrio pobre o marginal es un gueto: sólo aquéllos donde se da la segregación racial. Tampoco todo enclave étnico constituye de por sí un gueto, sino sólo aquéllos subordinados social y económicamente" (1997:178). De la misma manera, Abercrombie, Hill y Turner, en su *Diccionario de Sociología* (1992), definen el gueto como "la segregación de un grupo subordinado en base a su color, religión o etnia". No obstante, la trayectoria del término

en las ciencias sociales no ha estado ni está exenta de enfoques y planteamientos diferentes. Sin ánimo de ser exhaustivo mostraré los principales exponentes de la producción académica norteamericana sobre los guetos de la que resultan diferentes maneras de concebirlos.

Louis Wirth introdujo el término en la teoría de las ciencias sociales al convertir un término "emic" (propio de un contexto específico) en un término "etic" (de aplicación universal con propósitos comparativos), según la terminología de Pike (1967). Wirth no sólo se hace eco de una aplicación laxa y socialmente extensa del término gueto en Chicago a principios del siglo XX sino que defiende la conveniencia de analizar a través del prisma del gueto judío europeo la incorporación de inmigrantes en las ciudades norteamericanas: "Las fuerzas que subyacen a la formación y desarrollo de estas zonas guardan una estrecha semejanza a las que operan en el Ghetto. Probablemente, podemos hacer más inteligibles estas formas de vida comunitaria si sabemos algo del ghetto judío". El término era aplicable a situaciones de segregación urbana que no eran producidas por ley, como era el caso de las juderías en Europa, porque para Wirth lo esencial de los *ghettos* italianos y otras juderías en Europa no había sido la reclusión forzosa sino la voluntad, atribuible al carácter judío, de constituirse en una comunidad separada. "El ghetto no era, como a veces se cree erróneamente, la creación arbitraria de las autoridades diseñada para tratar con gente extraña. El ghetto no era un producto diseñado por nadie en particular, sino la cristalización involuntaria de las necesidades y las prácticas enraizadas en las costumbres y herencias, religiosas y seculares, de los propios judíos. Mucho antes de que se hiciera compulsorio, los judíos vivían en partes separadas de las ciudades por su propio acuerdo. Los judíos vivían en áreas culturales separadas no por presiones externas o por el designio de alguien. Los factores que confluían en la creación de comunidades judías separadas se deben buscar en el carácter de las tradiciones judías" (1964: 85-86).

La voluntad de reproducir una comunidad⁵⁵ era para Wirth el factor esencial del

*"The forces that underlie the formation and development of these areas bear a close resemblance to those at work in the ghetto. These forms of community life are likely to become more intelligible if we know something of the Jewish ghetto".

*"The ghetto was not, as is sometimes mistakenly believed, the arbitrary creation of the authorities, designed to deal with an alien people. The ghetto was not the product of design on the part of anyone, but the unwitting crystallization of needs and practices rooted in the customs and heritages, religious and secular, of the Jews themselves. Long before it was made compulsory, the Jews lived in separate parts of the cities in Western lands of their own accord. e The Jews drifted into separate cultural areas, not by external pressure or by deliberate design. The factors that operated toward the founding of locally separated communities by the Jews are to be sought in the character of Jewish traditions" (Wirth, 85-86).

⁵⁵ Para Wirth el gueto judío de Chicago era un espacio de refugio y solidaridad, un micromundo donde los judíos podían vivir en función de sus necesidades judías: "To a large extent the modern ghetto is necessitated by the precepts and practices of orthodox Judaism, by the need of dwelling within easy reach of the synagoge, the schoolroom, and the ritual bath, the kosher butcher shop and the kosher dairy. But even for those who are indifferent to religious observances and ritual practices, residence in the ghetto is

ghetto, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados a quienes se atribuía la iniciativa de la segregación. Para Wirth, vivir juntos y reproducir su comunidad era una especie de pulsión de los grupos raciales y culturales: "Cada grupo racial y cultural tiende a instalarse en la parte de la ciudad que, desde el punto de vista de los alquileres, nivel de vida, accesibilidad y tolerancia, hace más fácil la reproducción de la vida del Viejo Mundo"* (1964: 95). El gueto obedecía a una mezcla de factores ecológicos y culturales: "El ghetto, ya sea chino, negro, siciliano o judío, sólo puede ser totalmente entendido si lo vemos como un fenómeno socio-psicológico y también ecológico, pues no es meramente un hecho físico sino también un estado mental"* (1964: 98). El planteamiento de Wirth sobre los guetos es concomitante con la interpretación de Park y Burgess sobre la segregación urbana, y pasaría a ser conocida como la teoría ecologico-culturalista de Chicago, donde los factores económicos y políticos tenían una importancia secundaria en la localización urbana. En la próxima sección abordaré con más extensión estos supuestos chicaguanos debido a la influencia que a mi juicio han tenido en el Imaginario contemporáneo del Gueto. Entretanto, a pesar de su influencia (o tal vez debido a ello) esta perspectiva ha sido también ampliamente criticada.

Uno de los autores más influyentes que ha criticado los postulados de Chicago sobre la segregación urbana ha sido David Harvey quien en *Urbanismo y Desigualdad Social* aplicaba la teoría marxista de Engels para analizar "el problema de los guetos" en términos del desigual acceso de las clases sociales al mercado de la vivienda (1977: 136-152). "El planteamiento adoptado por Engels en 1844 era, y todavía es, mucho más coherente con las duras realidades sociales y económicas que el planteamiento, esencialmente cultural, de Park y Burgess (...) Es una pena que los geógrafos contemporáneos se hayan inspirado más en Park y Burgess que en Engels" (1977:138). A diferencia de la Escuela de Chicago, en la explicación de Harvey la voluntad de reproducir una comunidad tiene muy poca relevancia y el factor explicativo fundamental radica en los determinantes que impone el mercado de la vivienda (basada en la propiedad privada y en la libre licitación de la oferta y la demanda) a la distribución del ingreso real en el espacio urbano. Para Harvey la única forma de acabar con los guetos es acabar con la licitación competitiva del suelo urbano, es decir con el

necessitated by social and economic circumstances. Ignorance of the language of the new country, of its labour conditions, and of its general habitats and ways from a land of persecution, compels the immigrant Jew to settle in the colony of his co-religionists. Among them he is perfectly at home" (Wirth, 1964: 93).

*"Each racial and cultural groups tends to settle in that part of the city which, from the point of view of rents, standards of living, accessibility, and tolerance, makes the reproduction of the Old World life easiest" (95).

*"The ghetto, be it Chinese, Negro, Sicilian or Jewish, can be completely understood only if is viewed as a sociopsychological, as well as an ecological, phenomenon; for it is not merely a physical fact, but also a state of mind" (98).

fin del acceso a la vivienda sobre bases capitalistas⁵⁶.

Para Harvey el gueto es esencialmente un asunto de distribución urbana de los recursos entre las clases sociales. Desde esta perspectiva el gueto es sinónimo de localización urbana de las viviendas de los pobres. De hecho, en su modelo explicativo Harvey sólo habla de ricos y pobres, y sólo tangencialmente considera su caracterización (o incluso la discriminación) étnica o racial como un aspecto relevante, en cualquier caso subordinado a la clase social.

En contra de los análisis del gueto realizados exclusivamente en términos de clase social se manifiesta Loïc Wacquant en su artículo reciente "Three Pernicious Premises in the Study of American Ghetto" (1997). Una de las tres premisas perniciosas es precisamente la equivalencia entre gueto y pobreza sin tener en cuenta el tipo de población que se trata ni la organización social existente en su seno. Wacquant escribe con un tono aguerrido contra quienes identifican los guetos en función de la concentración de pobreza, con independencia de la raza. "Llamar gueto a cualquier zona que tenga una alta concentración de pobreza no es sólo arbitrario y empíricamente problemático, sino que hurta al término su significado histórico y desfigura su transcendencia sociológica entorpeciendo con ello la investigación de los criterios y los procesos mediante los cuales la exclusión opera realmente en la sociedad norteamericana" (1997: 343). Para Wacquant el gueto no tiene porqué ser pobre ni estar uniformemente empobrecido ni todos los barrios pobres son guetos, y el único espacio merecedor de ese nombre es el gueto negro.

Las otras dos premisas perniciosas sobre el gueto contra las que escribe Wacquant son, por un lado, la tendencia a presentarlo como una formación social desorganizada, únicamente analizable en términos de carencias, y, por otro, la tendencia a estigmatizar a los habitantes del gueto. Y es que en los estudios sobre los guetos se ha ido cimentando otra definición no siempre explícita: la tradición de representar el gueto a través de la desorganización y el desorden, de la anormalidad, la desviación y la patología. Wacquant resume así esta tradición: "Los análisis de la relación entre raza y pobreza han dedicado una atención desorbitada a las supuestas 'patologías' de los

⁵⁶ "La cuestión que trato de precisar es que aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquéllas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía. Tales análisis y soluciones sólo sirven para hacernos parecer un tanto estúpidos, dado que nos conducen al descubrimiento de lo que Engels ya había descubierto en 1872, esto es, que las soluciones capitalistas no proporcionan ninguna base para hacer frente a unas condiciones sociales deterioradas" (1977: 150).

*"To call any area exhibiting a high rate or concentration of poverty a ghetto is not only arbitrary and empirically problematic; it robs the term of its historical meaning and obliterates its sociological import, thereby thwarting investigation of the criteria and processes whereby exclusion effectively operates in it. And it obscures the fact that blacks are the only group ever to have experienced ghettoization in American society" (Wacquant, 1997: 343).

residentes del gueto, es decir, a aquellos comportamientos que la denominada clase media considera anormales, ofensivos o indebidamente costosos: desde la delincuencia violenta, el absentismo escolar y los embarazos de adolescentes, hasta la proliferación de hogares monoparentales, el consumo y el tráfico de drogas y la dependencia asistencial. Algunos no han dudado en amalgamar todos estas condiciones o actividades bajo el título peyorativo de ‘comportamiento *underclass*’. Otros han ido incluso más lejos al redefinir el propio gueto como una ‘epidemia de problemas sociales’”* (1997: 347).

Aunque Wacquant ejemplifica esta corriente degradante recurriendo a estudios recientes, se puede retrotraer esta tradición hasta la escuela de Chicago⁵⁷. Un autor que también suele ser acusado de esto es el maestro de Wacquant, Julius Wilson (véase Monreal, 1996:21; Goldberg, 1993: 169 y ss.; Kusmer, 1997:708) .

En *The Truly Disadvantaged* (1987) Wilson realiza una reseña sobre los estudios del gueto en los Estados Unidos desde los años 40 hasta los 80. En su opinión, estos estudios oscilan entre "perspectivas conservadoras" que achacan a la "cultura del gueto" su estatus subordinado y "perspectivas progresistas" que ponen el énfasis en los procesos de discriminación y exclusión racial más que de clase. Wilson se propone reforzar la perspectiva progresista (que en los 80 había perdido la primacía a favor de la perspectiva conservadora) pero incorporando al análisis una cuestión que la perspectiva progresista había eludido por incómoda: los efectos que la discriminación históricamente acumulada había tenido sobre las pautas socioculturales de amplias capas de la población urbana negra: la inexistencia del trabajo como un modelo normativo, la dejación por parte de los hombres de sus responsabilidades parentales, los altos índices de delincuencia y drogodependencias, etc. Wilson nota también que la evolución de estas variables sociales muestran que en los guetos negros estas pautas socioculturales han devenido dominantes, de manera que las familias biparentales, las personas con empleo regular, etc., se han convertido en excepciones, lo que le permite referirse a estos barrios como *ghetto underclass*. Posteriormente, Wacquant y Wilson (1993) se referirán a estos espacios como "hiperguetos" en contraste con el "gueto organizado" anterior a los 70⁵⁸.

*"Analysis of the nexus of race and poverty have thus devoted an inordinate amount of attention to the assumed 'pathologies' of ghetto residents, namely, to those behaviors that so-called middle-class society considers abnormal, offensive or unduly costly, from violent crime, school 'dropouts', teenage pregnancy and labor market 'shiftlessness', to the proliferation of 'female-headed households', drug consumption and trading, and 'welfare dependency'. Some have not hesitated to amalgamate these statuses or activities under the pejorative heading of 'underclass behaviours' while others have gone yet further and redefined the ghetto itself as an 'epidemic of social problems'" (Wacquant, 1997: 347).

⁵⁷ Kusmer (1997) señala a Thomas en su estudio sobre inmigrantes polacos en Chicago como introductor del concepto de "desorganización" en ciencias sociales, concepto omnipresente en el estudio de los guetos. Véase también Hannerz, 1993:35.

⁵⁸ Véase al respecto los comentarios de Zukin, 1998:514; Gimenez, 1997: 183; White, 1998:165.

Como nota Kusmer (1997: 708), Wacquant, al igual que Wilson antes que él, se distancia de conceptos como los de "desorganización" o "cultura de la pobreza" o "cultura del gueto" pero acaba regresando a algo muy parecido. Así, Wacquant caracteriza de la siguiente manera los guetos actuales en los Estados Unidos: "El gueto actual consiste en un orden social darwiniano atravesado por continuos conflictos y una fuerte competición por recursos escasos (y menguantes) en un medio caracterizado por altos niveles de desconfianza interpersonal e institucional, una visión del mundo a cara de perro y altas densidades de depredadores sociales"* (1997:347). Es decir, Wacquant viene a decir que en el momento actual el gueto negro posee estas características, aunque éstas no son las definitorias del gueto, cuya caracterización transhistórica es la siguiente:

"En términos del tipo ideal, un gueto puede definirse como una formación socio-espacial delimitada y uniforme racial o culturalmente basada en (1) la relegación forzada de (2) una población marcada negativamente, tales como los judíos en la Europa medieval o los afroamericanos en los Estados Unidos, a (3) un territorio fronterizo segregado en el cual esta población (4) desarrolla un conjunto de instituciones paralelas que sirven como sustituto funcional de, y a la vez como una barrera protectora contra, las instituciones sociales dominantes pero (5) duplican a estas últimas únicamente a un nivel incompleto e inferior, mientras que (6) los que se sirven de ellas permanecen en un estado de dependencia estructural"* (1997:343).

El gueto queda así definido como el espacio de relegación forzada de un grupo de población con uniformidad cultural o racial, estigmatizado y con una organización social alternativa que suple en precario a las instituciones dominantes y de lo cual resulta una dependencia estructural⁵⁹.

La trayectoria de las diferentes definiciones del término gueto en las ciencias sociales norteamericanas se estructura en torno a la cuestión de cómo el gueto conjuga la desigualdad social y la diferencia cultural: desde quienes sólo ven en él la expresión

*"Today's ghetto comprises a Darwinian social order traversed by continual conflict over, and competition for, scarce (and diminishing) resources in an environment characterized by high levels of interpersonal and institutional mistrust, a 'dog-to-dog' worldview, and high densities of social predators" (Wacquant, 1997:347).

*"In ideal-typical terms, a ghetto may be characterized as a bounded, racially and/or culturally uniform socio-spatial formation based on 1) the forcible relegation of (2) a negatively typed population such as Jews in medieval Europe and African -Americans in the modern United States, to (3) a reserved, frontier territory in which the population (4) develops under duress a set of parallel institutions that serve both as a functional substitute for, and as a protective buffer against, the dominant institutions of the encompassing society but (5) duplicate the later only at an incomplete and inferior level while (6) maintaining those who rely on them in a state of structural dependency" (Wacquant, 1997:343).

⁵⁹ El artículo de Wacquant a su vez ha generado una enorme polémica. Véanse las respuestas en *International Journal of Urban and Regional Research*: Kusmer (1997), Peach (1998), Gans (1997), Abu-Lughod (1997), Jargowski (1998), Zukin (1998).

de diferencia (Wirth) hasta quienes sólo ven la expresión de la desigualdad (Harvey) pasando por quienes intentan conjugar ambos fenómenos (Wacquant). Wirth y Wacquant coinciden en caracterizar el gueto de manera transhistórica, pero mientras que para el primero la continuidad radica en el carácter voluntario de la segregación para el segundo está en el carácter forzado de la misma. Pero todos estos autores tienen en común postular que en Estados Unidos existen *ghettos*. La existencia real de algo merecedor de ese nombre no suele ponerse en cuestión por los autores norteamericanos, aunque no se pongan de acuerdo sobre su definición, caracterización, causalidad, etc.

Si esta falta de consenso ocurre en los Estados Unidos, el país de los guetos, la aplicación del término gana aún más confusión cuando éste se transplanta a Europa. Como indica Peach, “Los políticos, los periodistas y los académicos invocan la amenaza del gueto afroamericano alarmando así al público europeo sobre la inmigración de minorías étnicas”^{**} (1998: 508; véase también Musterd & Ostendorf, 1998: 4-6). Peach señala que el nivel de concentración de las minorías étnicas en ciudades europeas es incomparable con el de los afroamericanos en Estados Unidos (véase también Musterd y De Winter, 1998). Pero a pesar de que no haya una segregación equiparable ni los mismos niveles de polarización y desigualdad social, el término gueto ha ganado una gran difusión. Esto le confiere a la utilización del término en Europa un bias fantasmagórico: se usa para definir algo que no existe. Y este carácter fantasmagórico se acentúa en el caso español o más concretamente, como veremos a seguir, en el catalán.

Del análisis de las menciones que se suelen hacer al gueto en la producción de las ciencias sociales locales destaca en primer lugar que éste casi nunca se define: se apela a un contenido semántico presupuesto que no hace falta precisar. Su significado viene dado por el contexto de referencia, y ese significado referencial no sólo cambia de un autor a otro, sino, lo que es más relevante, a menudo un mismo autor o autora utiliza el término con diferentes significados.

¿Cómo se usa el gueto en lo que siguiendo a Thomas Kuhn podríamos llamar la "ciencia normal" de los estudios sociales de nuestro entorno? Creo que nos podemos hacer una idea de ello haciendo un repaso de algunos autores que en un mismo texto utilizan el término con diferentes significados.

Por ejemplo, Pere López en *El Centro Histórico. Un lugar para el Conflicto* (1986), un estudio sociourbanístico del Casc Antic de Barcelona, usa el término con al menos tres significados diferentes.

- 1) Analizando las transformaciones sociales del Casc Antic de Barcelona entre 1960 y 1980, López constata que la población predominante en el barrio es la que no ha podido

^{**}"The threat of the African-American ghetto has been invoked regularly by politicians, journalist and academics to disturb the European public about of the ethnic minority immigration" (Peach 1998: 508).

salir del barrio a la que se unen inmigrantes españoles empobrecidos que recalaban en el Casc Antic procedentes del Área Metropolitana e inmigrantes extranjeros llegados recientemente (que por entonces no alcanzaban el 3% de la población del barrio), ante lo cual señala que "los cambios observados en la composición social de los barrios de Santa Caterina y el Portal Nou, *atendiendo a la procedencia de sus residentes* entre 1960 y 1980 avalan la hipótesis de la *conversión progresiva de la zona en ghetto* (1986. 62. *Itálicas mías*).

2) Más adelante, en un apartado titulado "La territorialización de los comportamientos. El espacio residual, *Ghetto de la marginación*" señala que "El poder tolera, más bien crea, los espacios específicos de la marginación, en los que confluyen los excluidos forzosos del sistema y aquéllos que rechazan voluntariamente la norma imperante. Pues convierte estos espacios en ghettos cerrados, separados del otro espacio donde el orden se establece" (cf., 131).

3) Citando a una joven recién instalada en el barrio que dice que los jóvenes "se mueven siempre con la demás gente del barrio, tienen aquí sus lugares asiduales (...) se les nota que constantemente están dentro del barrio (...) como si pertenecieran a otro mundo, a otra galaxia (...) creo que estos chicos no conocen Barcelona", López apostilla que "la joven recién instalada ve en ello un síntoma de la afirmación del ghetto" (cf., 140).

La primera acepción designa una mezcla de extranjería, foraneidad y empobrecimiento. La segunda hace converger marginación económica, desviación y transgresión voluntaria de las normas dominantes; la tercera hace referencia a una fuerte sociabilidad comunitaria juvenil de barrio que extraña a la recién llegada.

Otro ejemplo de utilización versátil lo encontramos en el estudio sociológico de Bonal y Medina, *El Barri Vell de Manresa* (1995):

1) "Sense poder parlar pròpiament d'un ghetto, l'estructura de la població tant de Manresa [ciudad] com del Casc Antic [de Manresa] en funció del lloc de naixement dels seus habitants... [indica] ...un alt nivell d'heterogeneïtat dels habitants del Casc Antic i, per tant, de cosmopolitisme. La composició demogràfica de la població en aquest sentit ens pot donar elements que possiblement constitueixen una explicació més per entendre aquell aïllament o tancament d'aquesta àrea urbana [manifestados en cosas tales como la elevada proporción de gente que se traslada a pie al trabajo o la baja competencia lingüística en catalán]" (cf, 22)

2) "No és estrany que la ciutat de Manresa faci una lectura del barri vell des de la construcció d'una imatge conflictiva. El fet que la policia hi sigui notablement present ajuda a crear i reforçar contradictòriament aquesta imatge (...) Els comerciants han fet campanyes puntuals pel tema de la inseguretat (...) Manresa es mira el Casc Antic des de

la lectura de la ignorància o del desconeixement. Alheshores no es fan matisos de zones o àrees i, tot i que en el bari vell hi hagi ghettos, es tendeix fàcilment a convertir-lo tot ell en un ghetto" (cf, 52).

3) "Hi ha carrers en els quals per una raó o per altra tothom és usuari dels serveis socials (...) El Barri Vell acaba essent un ghetto que cal desfer com sigui. L'objectiu seria aconseguir una desconcentració amb quotes d'habitatges socials forçades" (cf., 54).

La primera acepción relaciona de una manera curiosa la procedencia heterogénea y el cosmopolitismo del barrio con el "aislamiento" de sus habitantes. En la segunda acepción se asocia al conflicto y a la delincuencia; y en la tercera lo que está en juego es la miseria y la dependencia asistencial.

Carlota Solé en un artículo titulado "La inmigración en las ciudades españolas" (1995b) utiliza el término con dos sentidos diferentes.

1) En referencia a Alemania señala que "Las familias turcas se acomodan en viviendas modestas de alquiler en barrios o ghettos de extranjeros" (cf., 18).

2) En referencia a España a partir de 1974 señala que "la llegada de extranjeros (...) da lugar a la ghetización de zonas de hábitat tradicionalmente obreras o artesanas como las periferias urbanas de estas ciudades o sus barrios populares más céntricos que se degradan social y urbanísticamente en los años 80s, una vez los abandonan los trabajadores autóctonos que en las décadas anteriores de expansión económica mejoraron notablemente su situación".

En la primera cita el gueto sirve como sinónimo de barrio de inmigrantes extranjeros. En la segunda acepción la llegada de inmigrantes extranjeros y la degradación social y urbana del barrio hacen que éste pierda su carácter "obrero" y experimente un proceso de "guetización".

Lo que tienen en común todas estas utilizaciones del término es su enorme ambigüedad y versatilidad que recuerda el uso social visto anteriormente. En Cataluña el uso social del gueto, y dentro de éste también en el uso académico "normal", el término "gueto" no opera como un concepto claramente definido sino que más bien funciona como una imagen que evoca conjuntamente una serie de situaciones sociales que, aunque independientes entre sí, se convierten bajo el paraguas del gueto en mutuamente permutables. Es, pues, una imagen económica y polisémica a la vez que ambigua y ambivalente.

El término gueto se emplea para evocar indistintamente la presencia en un espacio urbano de población extranjera o extrañada, pobreza y dependencia, criminalidad y conflicto, aislamiento e inmovilidad, marginación, desviación,

degradación y patologías sociales, normalmente con un claro contenido peyorativo y desaprobador. Aunque en determinadas coyunturas espacio-temporales pueden coincidir varios de estos significados (por ejemplo, pobreza, extranjería y delincuencia), analizarlos como si formaran un conjunto homogéneo de forma que el gueto se utiliza en una ocasión para referirnos a la extranjería, en otra ocasión a la miseria, en otra a la comunidad, en otra a la delincuencia, y así sucesivamente, hace que cualquiera de estas categorías acabe remitiéndonos a las restantes, naturalizando la equivalencia y enmascarando las causas que hacen que en determinados contextos eso se produzca.

Visto todo esto, creo que lo que se impone no es tratar de reemplazar o corregir con una noción científica (¿cual?) una noción de "sentido común" (¿cual?), como intenta hacer De Rudder (1994: 21-24) o Martínez Veiga (1999: 154 y ss.) sino de cuestionarnos hasta qué punto es recuperable el término "gueto" como un concepto analítico de la realidad social, visto que su uso social y político está plagado de presupuestos fantasmagóricos. Como señala Herbert Gans, "si los conceptos de las ciencias sociales son herramientas de investigación, estos deberían tratarse como cualquier otra herramienta, descartándose cuando se vuelvan obsoletas o inservibles para la investigación. Por el contrario, a menudo nos aferramos a los términos favoritos, redefiniéndolos hasta encontrarles nuevos usos, aunque con ello se hagan tan confusos que en última instancia sean inservibles. El gueto pertenece a esta categoría de conceptos"* (1997:506). Si Gans plantea esta objeción al uso del gueto en las ciencias sociales americanas ¿qué podemos decir de nuestros guetos domésticos?

Si el término parece irrescatable para la "ciencia" (como concepto analítico de una realidad social), resulta no obstante muy útil para explorar el imaginario social. Con el gueto, señala Vieillard-Baron, "el imaginario toma cuerpo en la ciudad"* (1995: 32). Dicho de otra manera, el único gueto realmente existente en nuestro entorno es el gueto mental, y es éste el que hay que explorar en la medida en que se ha convertido en uno de los principales modelos de interpretación de la incorporación de inmigrantes extranjeros a las ciudades. Tanto o más importante que comprobar la presencia de cualquiera de los convencionales indicadores materiales del gueto - por ejemplo, índice de segregación residencial, tasa de paro, fracaso escolar, delincuencia, etc. - es ver qué papel juega ese imaginario en las relaciones que entablan los diferentes agentes sociales que interactúan en un espacio caracterizado como tal y aplicado a una categoría, el "inmigrante", que queda convertido en un sujeto en peligro de guetizarse, frecuentemente medido en una escala de "guetización" cuyos indicadores son tantos como confusos. El efecto práctico

*"If social science concepts are research tools, they should be treated like other tools, being discarded once they become obsolete, otherwise useless, or spoiled for research. Instead we often hold on to favored terms, redefining them to fit new uses, even though they then become confusing ultimately useless. Ghetto falls into this category" (Gans, 1997:506).

*"c'est l'imaginaire qui pren corps dans la cite" (Vieillard-Baron, 1995: 32)

de esta guetización mental o representacional es un modelo de definir una realidad y de relacionarse con ella⁶⁰.

Las ciencias sociales no sólo gestaron la fundamentación científica del gueto como concepto analítico sino que, al lado de los medios de comunicación de masas como el cine, la música y los propios *medios*, también contribuyeron a su fundación mítica en el imaginario social. Es destacable en particular la influencia de la Escuela de Chicago (más que la obra de Harvey o Wacquant), como muestran las sorprendentes semejanzas entre algunas afirmaciones recogidas en el trabajo de campo que veremos en capítulos posteriores y los postulados chicaguianos. De alguna manera, esto es sintomático de lo que Giddens denomina la "reflexividad" de la Modernidad, donde los conceptos sociológicos penetran en las formas sociales "objeto de análisis" que pasan a pensarse a sí mismas en dichos términos⁶¹. Para buscar las raíces del imaginario que en el tiempo presente y en el espacio próximo mediatiza la imagen del gueto creo que puede resultar útil remontarnos a la sociología de Chicago durante la primera mitad del siglo XX. Aquí encontramos, por un lado, una concepción del gueto como un espacio y un modo de vida que a pesar de ser propiamente urbanos se definen como exteriores al "modo de vida urbano", y, por otro, una arraigada tendencia a naturalizar la diferencia y la desigualdad (y la confusión entre ambas) de los habitantes del gueto.

La significación del gueto: espacio de la No-Urbanidad en la Urbe

Los primeros análisis sobre el gueto moderno se inscriben en las reflexiones sobre la ciudad contemporánea, en un momento en que se produce en las ciudades norteamericanas una fuerte incorporación de inmigrantes europeos y negros procedentes del sur del país. Los análisis de la Escuela de Chicago, referencia obligada cuando se habla de "inmigración y ciudad", descansan en buena medida sobre una oposición debedora y, según las críticas de Cohen (1985: 24), "reduccionista" de analistas europeos (Tönnies, Durkheim, Weber, Simmel) que contraponían civilización urbana moderna y comunidad rural y/o tradicional. Lo que resulta propio de las reflexiones hechas en Chicago es la atención que prestan a la existencia de una organización social tradicional en el seno de la metrópoli contemporánea. El gueto es un modelo

⁶⁰ Como indica Sharon Zukin, la guetización es una actitud que predispone a actitudes y crea disciplinas: "Now ghettoization disciplines in a different way the collective bodies of both ghetto residents and those who live outside the ghetto. Those who live inside, and those who are stigmatized by their physical resemblance to ghetto residents, fear arbitrary exercises of power by those agents of the state - especially the police. And others who live outside fear a physical revenge if they venture inside the ghetto" (Zukin, 1998: 511-512).

⁶¹ "El discurso de la sociología y los conceptos, teorías y descubrimientos de otras ciencias sociales continuamente 'circulan dentro y fuera' de aquello que analizan. Eso hace que reestructuren reflexivamente su objeto, el cual ha aprendido a pensar sociológicamente. La Modernidad es ella misma profunda e intrínsecamente sociológica" (Giddens, 1990:49).

interpretativo para explicar una anomalía en el modelo de civilización urbana.

En 1916 Robert Ezra Park publicó un artículo titulado "Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment" ([1916]1973), considerado el manifiesto fundacional de la Escuela de Chicago y de la ecología urbana. Se trata de un conjunto de reflexiones yuxtapuestas sobre la ciudad contemporánea destinado a ofrecer pautas de indagación a futuros investigadores.

En este ensayo Park sugiere que las metrópolis modernas viven una tensión entre dos formas de sociabilidad contrapuestas. Por un lado, está "la ciudad como ambiente natural del hombre libre" (1973: 36), paradigma liberal, paraíso de la racionalidad instrumental masculina y la libertad, movilidad e interés individuales. Por otro lado, están las tendencias "espontáneas", también propias de las metrópolis modernas, que segregan a la población "no sólo de acuerdo con sus intereses sino también de acuerdo con gustos y temperamentos" (cf., 64), de las cuales resulta una distribución residencial en las llamadas "áreas naturales". En el corazón de estas áreas naturales se perpetúa la "comunidad" - como opuesta a la "sociedad" que representa la ciudad-, donde las relaciones primarias, de solidaridad y vecindad, propias de las sociedades más "primitivas", permanecen aisladas. Creo no traicionar la complejidad del artículo de Park señalando que su análisis de la metrópoli moderna se articula a través de una serie de oposiciones dicotómicas: "sociedad"/"comunidad", "movilidad"/"aislamiento", "interés"/"sentimiento", "relaciones secundarias"/"relaciones primarias" y, finalmente, "cultura"/"naturaleza"⁶².

En síntesis, se definen las características de un Sujeto Urbano-Moderno, plenamente identificado con la urbanidad, el individualismo y el capitalismo, al que se contraponen un Sujeto No-Urbano (aunque propio de la urbe) y No-Moderno, anclado en su comunidad e incapaz de aprovechar las oportunidades de la ciudad moderna. Todas estas dicotomías dibujan una temática donde se inscribe la preocupación por el gueto, término que, si bien en este artículo Park sólo menciona de pasada –en referencia al "aislamiento en las colonias raciales y de inmigrantes en los así llamados guetos" (cf., 34)—, es plenamente identificable como máximo exponente del Polo No-Urbano.

La evolución de la obra de Louis Wirth expresa ella misma el carácter antitético que el gueto adquiere respecto al "modo de vida urbano". Por un lado, su artículo "The Ghetto", de 1927, convertido un año después en libro del mismo nombre, es referido como el instaurador del modelo del gueto como espacio de solidaridad que proporciona seguridad y refugio a los "no-asimilados" en el sistema urbano. Así, decía del habitante del gueto que "sin el apoyo de su grupo, sin la seguridad de que disfrutaba en su círculo

⁶² A estas dicotomías se podría añadir otra más implícita pero también presente en la obra de Park: "masculino"/ "femenino". Frente a la mitología de la ciudad como ámbito natural del "hombre libre" (y móvil), la mujer, señala Teresa del Valle, ha sido por norma general confinada a un "espacio fijo", especialmente el ámbito doméstico (1997: 45 y ss.)

íntimo de amigos y paisanos, la vida hubiera sido insoportable”* ([1927] 1964: 88). Por otra parte su famoso artículo de 1938 "The Urbanism As a Way of Life" define la civilización urbana con las características opuestas: un modo de vida marcado por el individualismo donde la comunidad estaba destinada a desaparecer. Para Wirth el "modo de vida urbano" supone "la sustitución de los contactos primarios por los secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y el socavamiento de las bases tradicionales de la solidaridad social" ([1938] 1973:109).

Los comentaristas citan uno u otro texto de Wirth bien como precursor de la noción de ciudad atomizada (que sería retomado por Redfield en el continuo rural-urbano) bien de la concepción benévola del gueto como refugio. Pero, si ponemos en relación ambos textos el gueto aparece como un espacio marcado por la exterioridad en relación a la norma urbana, al Modo de Vida Urbano.

"Vale la pena recordar", nos advierte Horacio Capel, "que los problemas de la inmigración, de la asimilación de inmigrantes, de la segregación y de los guetos, de la pobreza y de la marginación no son específicos de la ciudad actual, sino una característica permanente desde las primeras civilizaciones urbanas" (1997:95). Seguramente así es, pero la manera de concebir ese espacio, de asignarle un significado cultural, puede cambiar según diferentes coordenadas espacio-temporales. En este sentido, notar las diferencias entre los significados del gueto moderno y el gueto premoderno puede ayudarnos a comprender mejor su papel en el imaginario social contemporáneo.

Como recuerda Wirth, durante toda la Baja Edad Media la segregación espacial de minorías extranjeras o religiosas había sido el modelo urbano predominante. La segregación de los que profesaban "otra" fe era acorde con la concepción de la ciudad como una comunidad cristiana. "Los cristianos de Venecia", remarca Sennet, "intentaron crear una comunidad cristiana intentando segregar a quienes eran diferentes" (1994: 234). Pero a este modelo de comunidad cristiana segregadora se oponían, como recoge Sennet en el capítulo sobre "El París de Jehan de Chelles", las tendencias individualistas del otro modelo urbano también presente en Europa desde la Edad Media y que simbolizaba el adagio que colgaba en la puerta de algunas ciudades hansíaticas: *Stadtluft macht frei*, "el aire de la ciudad libera", la ciudad del *homo economicus* libre de constricciones comunitarias⁶³. Sennet señala que la "gran tensión entre la economía y la religión produjo las primeras señales de la dualidad que caracteriza a la ciudad moderna: por un lado el deseo de liberarse de los vínculos

*"Without the backing of his group, without the security that he enjoyed in his inner circle of friends and country-men, life would have been intolerable" (Wirth, 1964:88).

⁶³ Park cita este adagio alemán, *Stadtluft macht frei*, como precursor de la moderna civilización urbana-individualista (1973: 36).

comunitarios en nombre de la libertad individual; por otro el deseo de hallar un lugar en el que las personas cuiden unas de las otras" (1994:171). En la ciudad del *homo economicus* la segregación ya no se explicaría por la religión sino por un modelo de desviación respecto del ciudadano, del "hombre libre".

La segregación urbana no tiene el mismo significado si se considera el subproducto inadaptado de un modelo normativo de sociedad urbana individualista y capitalista que si se considera una manifestación del orden divino que impele a vivir en comunidad según la hermandad en la misma fe. Wirth fue consciente de esta diferente significación⁶⁴ aunque en vez de profundizar en ella se limitó a explorar sus supuestas similitudes objetivas. Sin embargo, el gueto premoderno fue el espacio ocupado por la antítesis del Sujeto Cristiano, de la misma manera que el gueto moderno lo es del Sujeto Urbano-Moderno.

La idea del gueto como espacio de la No-Urbanidad que aparece en la sociología de Chicago ha perdurado hasta hoy en día. Como indica Vieillard-Baron al explorar el imaginario del gueto en Francia: "El 'gueto' se asocia al espacio de la no-urbanidad, es decir, de la no-civilización en la ciudad"^{*} (1995: 31). Igualmente, la asociación a la no-urbanidad está presente en la imagen del inmigrante, y no sólo en la popular, que veremos a lo largo del trabajo, sino también en la académica⁶⁵. En buena medida el inmigrante como sujeto propenso a guetizarse constituye la contraimagen de la cultura urbana contemporánea, y en tanto que tal resulta simbólicamente necesario para que esta última pueda configurar su propia identidad. En este sentido es plenamente congruente la afirmación de Joseph, según la cual, "La deuda simbólica de la ciudad con el extranjero es tan importante como su deuda económica"^{*} (1997: 180).

La naturalización del espacio del gueto

Los postulados teóricos de la Escuela de Chicago son más complejos, menos coherentes y más dinámicos que las versiones un tanto congeladas y caricaturizadas que de ellos

⁶⁴ "Where the minority occupies the position of a caste, the sanctions of religion and custom may be quite adequate, but in secular societies the perpetuation of a group in minority status requires the manipulation of public opinion and of economic and political power, and, if these fail, the resort to violence" (Wirth, 1964: 252).

^{*}"Le 'ghetto' est assimilé à l'espace de la non-urbanité -c'est-à-dire de la non-civilisation dans la ville" (Vieillard-Baron, 1995: 31).

⁶⁵ En un artículo del sociólogo Artemio Baigorri sobre la extensión de la "cultura urbana", cuantifica en España dos millones de personas que todavía son rurales: "Posiblemente esos dos millones de personas constituyen, en la actualidad, el espacio social rural en España, aunque en realidad a ellos habría que añadir algunos millones más de rurales que, aunque insertos espacialmente en la urbe global, como *inmigrantes marginados, no han sido asimilados todavía por la cultura urbana.*" (S/D: 7. Itálicas mías.). A esto se podría objetar la observación de Gluckman, uno de los primeros antropólogos urbanos, según la cual: "un urbícola africano es un urbícula" (citado en Hannerz, 1993: 162).

^{*}"Le dette symbolique de la ville à l'égard de l'étranger est aussi importante que sa dette économique" (Joseph, 1997: 180).

han solido transmitir los comentaradores. Sin embargo, es cierto que en la obra parkiana y de sus seguidores, escuela acuñada con el nombre de "ecología urbana", por la reconocida influencia del naturalista Haeckel (Wirth: 178), los procesos sociales urbanos muchas veces parecen inscritos en el orden de la naturaleza.

Por ejemplo, Park hablaba de la segregación urbana como una tendencia "espontánea" de la ciudad (1973:64), un proceso que no era "ni proyectado ni controlado" (cf., 29) y que creaba "áreas naturales" donde sus habitantes compartían una serie de características comunes. El carácter distintivo de estas "áreas naturales" era el motor de la segregación: "*Tales segregaciones de población tienen lugar primeramente sobre la base del lenguaje y de la cultura; en segundo lugar sobre la base de la raza*" (citado en Leonardo, 1989: 33. Itálicas mías). En estas referencias a la cultura como motor de la segregación, aquella aparece como una fuerza natural ya que está sujeta a leyes intrínsecas.

En estos procesos de segregación sin agencia social aparente los individuos no actuaban como tales sino en tanto que miembros de grupos (raciales o culturales) que aparecen representados como "especies" compitiendo por el espacio, de forma que la ciudad enfrenta "especies contra especies" (Leonardo, 1989: 20). Estas referencias naturalistas a veces aparecen como meras figuras retóricas, metáforas, pero otras veces son verdaderos argumentos explicativos, y el estudio de Wirth sobre el gueto es un buen ejemplo. Su estudio, señalaba, no era sobre la "historia" del gueto sino sobre su "historia natural", la cual nos ayudaría a comprender el origen y desarrollo urbano de las comunidades segregadas (1964: 85). Y afirmaba que la coexistencia de judíos y cristianos en Europa no transcendía el grado de relaciones simbióticas existente entre diferentes tipos de "plantas y animales", ocupando un mismo hábitat pero forzados a vivir separados debido a su "diferente estructura" (1964: 254). Wirth se refería al habitante del gueto que cambiaba de residencia como si éste experimentase un proceso de individualización o, más aún, de humanización: "aquéllos que huyen del gueto para alcanzar el *status* de seres humanos -como profesionales o como hombres de negocios en vez de como judíos"* (1964: 97). Es decir, quienes abandonaban el gueto dejaban de pertenecer al mundo animal (movido por impulsos bióticos) y pasaban a ser considerados seres humanos, un estado que por lo visto era más fácil de conseguir para un médico (aunque fuera judío) que para un judío del gueto. En otro momento Wirth señala que con el proceso de progresiva asimilación "no sólo el gueto tiende a desaparecer sino que la raza tiende a desaparecer con él"* (1964: 93). En el proceso de individualización (asimilación a la cultura americana o urbana, que venía a ser la misma cosa) el judío perdía su "raza". Éstas son consideraciones acordes con las referencias

*"those who fled from the ghetto in order to obtain status as human beings -as successful business or professional men, rather than as Jews" (Wirth, 1964: 97).

*"not only does the ghetto tend to disappear, but the race tends to disappear with it" (1964: 93).

parkianas a la proximidad a la naturaleza de quienes viven en comunidades segregadas.

Se debe señalar no obstante que si todo esto está presente en la obra de Park y Wirth, éstos no son los únicos elementos explicativos de la segregación. Park, aunque otorga la primacía a la "cultura" y a la "raza", en otras ocasiones también contempla el "interés" y factores económicos para explicar la segregación. Wirth en artículos tardíos denunciaría la "vulgarización" de la perspectiva ecológica, a la que reconocía limitaciones para explicar procesos sociales⁶⁶, y en un artículo de 1945 sobre "El problema de los grupos minoritarios" indicaba que la clave de que algunos grupos tuviesen estatus de minoría no radicaba en sus características (culturales o raciales) sino en la relación que el "grupo dominante" establecía con él⁶⁷, donde los factores político-económicos tenían la primacía explicativa⁶⁸. Pero lo importante es que, como muestra la presentación un tanto reduccionista que nos hacen los comentaristas, estas "anomalías", para expresarlo en términos de Kuhn, no alteraron la influencia del "paradigma", según el cual la segregación, y el gueto como su máximo exponente, constituían tendencias naturales de la incorporación urbana de los grupos étnicos o raciales.

La naturalización a que (el paradigma más que la obra de) la Escuela de Chicago sometía la segregación urbana y el gueto en particular adquiere (y oscila entre) dos perspectivas o aproximaciones. Por una parte se representa según un modelo diferencialista: el gueto es un modelo urbano meramente diferente al modo de vida urbano; por otra parte se interpreta según un modelo jerárquico: el gueto es un modelo urbano inferior.

El concepto de "orden moral" articula una interpretación esencialmente diferencialista y desprovista de valoración moral comparativa: a cada "área natural" le corresponde un "orden moral". "La expresión orden moral", explica Park, "se propone para aplicar a regiones donde prevalece un código moral divergente", y estas regiones "son parte de la vida natural, sino normal, de una ciudad" (1973:66). Los órdenes morales son inconmensurables: "Los procesos de segregación establecen distancias morales que hacen de la ciudad un mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero no

⁶⁶ En un artículo de 1945 Wirth se distancia del reduccionismo ecológico que a su juicio habían seguido muchos discípulos de Park: "Whereas in the plant and the animal world the mechanisms of collective behavior, such as there are, are built into the structure of the organisms and can truly be described in terms of reflexes and instincts, the behavior of the human world can be understood only in the light of habit, custom, institutions, morals, ethics, and laws" ([1945] 1964: 181). Y concluía que "Human ecology is not a substitute for, but a supplement to, the other frames of reference and methods of social investigation" (Cf., 188).

⁶⁷ "It is not the specific characteristics, whether racial or ethnic, that mark a people as a minority but the relationship of their group to some other group in the society in which they live" (Wirth, 1964: 249)

⁶⁸ Es sintomático que en este artículo Wirth no mencione el término *ghetto*. Seguramente en ello debió influir que entre 1927 y 1945 los guetos nazis habían hecho que el gueto perdiera toda connotación de calidez y refugio que Wirth le había conferido, y en contraste adquiriera el carácter de imposición brutal. Además, en los Estados Unidos de posguerra los inmigrantes europeos habían dejado de ser representados según el modelo del gueto, mientras que los guetos negros persistían, lo que demandaba una explicación diferente a la formulada en términos de la cultura y comunidad de los grupos segregados.

se interpenetran" (1973: 62). Y aunque con ello Park no se refiere únicamente a zonas geográficas sino también a grupos vocacionales, corporativos, etc., a través de los cuales los individuos pueden transitar, cuando se refiere a comunidades segregadas y aisladas señala que para sus habitantes "el resto de la ciudad es meramente el mundo exterior (...) tenemos aquí algo que se aproxima a las condiciones sociales de la sociedad primitiva (...) Los que están dentro del grupo de 'nosotros' están en una relación uno con otro de paz, orden y ley, gobierno e industria. Su relación con todos los forasteros o grupos de otros es de guerra y saque, excepto en la medida en que los acuerdos lo modifiquen" (1973:58).

Esta naturalización del aislamiento geográfico y moral de los habitantes del gueto y de su actitud hostil hacia los de fuera implica situarlos en otro espacio simbólico y físico a la vez que supone una negación de su contemporaneidad. Significa en definitiva, como señala Veronique De Rudder (1995), asignarles otras coordenadas espacio-temporales y negarles un espacio de relación. El gueto es "otro mundo".

Pero aparte de ser otro mundo, en los postulados de Chicago el gueto es muchas veces representado como un mundo inferior. El gueto está inscrito en un ordenamiento temporal de tipo evolucionista. Con frecuencia Park se refiere a las comunidades segregadas haciendo símiles con las sociedades "primitivas" de manera que el gueto resulta primitivizado, negándosele así su contemporaneidad. En otras ocasiones las características de las áreas naturales segregadas se postulan más cercanas a la "naturaleza". Todas estas dicotomías explícitas e implícitas (urbano/no-urbano, moderno/atrasado, cultura/ naturaleza) dibujan un esquema jerárquico de superioridad e inferioridad: el "gueto" es donde viven "ellos", los "primitivos" presos a su "comunidad" que viven entre "nosotros", los "individuos libres".

No obstante, el primitivismo del gueto no constituye una condición natural de los individuos que lo habitan en el sentido de que no puedan trascenderlo. Para Park los habitantes del gueto, cuando lo abandonan, resultan individualizados y asimilados a la cultura urbana, quedando en el gueto los más atrasados.

"Dentro de estas colonias de inmigrantes y de guetos raciales, sin embargo, tienen lugar otros procesos de selección basados en intereses vocacionales, inteligencia y ambición personal. Como resultado de esto *los más competitivos, los más activos y ambiciosos, pronto emergen de sus guetos* y colonias de inmigrantes y se trasladan a una segunda área de mayor nivel social" (citado en Leonardo, 1989: 33).

De la misma manera que, como señala Hannerz (1993: 57), para Wirth el judío que salía del gueto parecía que dejaba de ser judío, para Park no había individuos adaptados a la cultura urbana dentro del gueto. El gueto es el lugar del atraso y la inferioridad.

Park conjuga una perspectiva relativista y una perspectiva jerárquica de las áreas segregadas. Así, a pesar de no asignar juicios de valor a los "órdenes morales" de las "áreas naturales", en ocasiones Park habla de "*elevantar* el tono moral de las poblaciones segregadas" (1973:33). Pero es sobretodo con relación al "aislamiento" de las comunidades segregadas cuando estructura un planteamiento "científico" del atraso: "Hoy en día se reconoce claramente que lo que normalmente llamamos falta de inteligencia en individuos, razas o comunidades frecuentemente es un resultado de su aislamiento" (1973: 41), constatación que ilustra señalando que "existe una intensa conexión entre la inmovilidad del hombre primitivo y su llamada incapacidad para usar ideas abstractas" (1973: 42).

Otra representación jerárquica del gueto consiste en asociarlo a toda una serie de patologías sociales. Como se ha señalado arriba, el concepto de "desorganización" aplicado a las colonias de inmigrantes nacerá en la obra de Thomas sobre inmigrantes polacos en Chicago y posteriormente será retomado por el estructural-funcionalismo como "desviación" (Pitch, 1980: 49 y ss.). Sin embargo en la obra de Park y Wirth es difícil encontrar este tipo de representaciones degradantes que, como hemos visto anteriormente, están en la actualidad íntimamente asociadas a la imagen del gueto.

En la obra de Wirth el gueto es ante todo comunidad y control comunitario, condiciones opuestas a la "desorganización". Este contraste es ilustrado por Park en su temprano artículo de 1916 cuando compara los efectos negativos del aislamiento entre el East London y las comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos. En ambas el aislamiento provoca "ignorancia" y tal vez, señala Park, en el caso americano el aislamiento de las colonias de inmigrantes sea más alarmante todavía, pero éstas "tienen una organización social o política propia más o menos independiente y son el centro de una propaganda nacionalista más o menos vigorosa" (1973: 49), y citaba las revistas y periódicos en lenguas extranjeras que circulaban en abundancia por los barrios de inmigrantes: "bajo esas condiciones el ritual social y el orden moral que estos inmigrantes trajeron consigo de sus países de origen consiguieron mantenerse por un tiempo considerable a pesar de las influencias del medio americano" (1973:50). Por tanto, a diferencia de los guetos de clase trabajadora nativa, los guetos de inmigrantes no se interpretan bajo el modelo de la desorganización.

Esto aparece de forma más clara cuando Park aborda los actos delictivos cometidos por inmigrantes. Park señala en su artículo de 1916 que, contrariamente a la explicación dominante en la época —que esta delincuencia se debía a que "los extranjeros no han conseguido asimilar los mores americanos"— los hechos apuntan en la dirección contraria: que los delitos de la segunda generación son similares a los de los hijos de los nativos americanos, por lo cual la explicación debe buscarse en otra parte. En un artículo posterior (1945) dedicado a explorar este tema identifica el problema,

siguiendo a Thomas, en la falta del control social basado en "relaciones primarias" (comunitarias) al tiempo que no funciona el control social de las "relaciones secundarias". Es el precio de la "libertad" que respecto a su comunidad han ganado individuos (inmigrantes pero también, añade, mujeres) que no se han adaptado al sistema de la ciudad⁶⁹.

Se interpretan las desviaciones y la delincuencia como fallos simultáneos de la comunidad y de la ciudad. La sociología de Chicago se desliza así de una representación del gueto como comunidad-refugio, a una interpretación como espacio de la desviación y la delincuencia. Como señala Pitch, con los "sociólogos de la integración" (funcionalistas), ambas representaciones serán compatibles, interpretándose la desviación según un paradigma diferencialista de divergencia con respecto a los valores de la clase media americana (1980:72), de manera que desviación y diferencia étnica o racial no sólo no son términos dispares (como lo eran en las primeras formulaciones de Park⁷⁰ y Wirth) sino que acaban siendo concomitantes. No obstante, el mismo Park jugaba con esta asociación:

"En la gran ciudad, el pobre, el vicioso y el delincuente, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se van cruzando exclusivamente entre sí, cuerpo y alma (...) no mostrarían tal persistente y angustiante uniformidad de vicio, crimen y pobreza al menos que fueran peculiarmente adecuados para el ambiente en el que estaban condenados a existir (...) Debemos aceptar pues esas "regiones morales" (...) como parte de la vida natural, sino normal, de una ciudad" (Park, 1973: 66).

Es decir, por el hecho de compartir un espacio, toda una amalgama de comportamientos y condiciones sociales se convierten en una "región moral" distintiva, apareciendo de esta manera como un antecedente de la cultura de la pobreza o cultura del gueto. Pero esta imputación es de un tipo más retórico que propiamente argumental, y este ámbito retórico será uno de los campos de expresión privilegiado de este tipo de asociaciones.

Si nos hemos remontado a la Escuela de Chicago es porque da origen a un paradigma (la identificación de un problema y la articulación de una serie de

⁶⁹ "The enormous amount of delinquency, juvenile and adult, that exists today in the Negro communities in northern cities is due in part, though not entirely, to the fact that migrants are not able to accommodate themselves at once to a new and relatively strange environment. The same thing may be said of the immigrants from Europe, or of the younger generation of women who are just now entering in such large numbers into the newer occupations and the freer life which the great cities offer them" (Park, 1967: 108).

⁷⁰ Park desarrolló también la teoría del "hombre marginal": un individuo que vagaba entre dos culturas (la mayoritaria y la minoritaria, la de origen y la de destino) sin pertenecer plenamente a ninguna de las dos. Esa posición exterior con respecto a los principales sistemas culturales creaba en él o ella una desvalorización de su persona. Pero a diferencia de las connotaciones netamente negativas que el término adquirió con posterioridad, Park analiza al "hombre marginal" no únicamente en términos de carencias y problemas, sino que también veía en él la potencialidad del cambio, la creatividad y la innovación. (véase al respecto Simon, 1993: 68-72).

interpretaciones interconectadas) que a pesar de todas las críticas recibidas (sobretudo su tendencia a naturalizar los procesos de segregación social relegando a un segundo plano los fenómenos politicoeconómicos) encuentra eco en muchos planteamientos actuales, cercanos y habituales sobre la segregación urbana de las “comunidades inmigrantes”. En la Escuela de Chicago, como actualmente, la segregación y el gueto como su máxima expresión se conciben en primer lugar obedeciendo a los impulsos comunitarios de los “grupos étnicos” (“culturales” o “raciales” son los términos que utilizan), pero las formulaciones diferencialistas conviven con representaciones jerárquicas de inmovilidad social, falta de las competencias ciudadanas (inteligencia, ambición, competitividad y dinamismo individuales) y propensión a las patologías sociales que naturalizan el fracaso de su plena incorporación a la civilización urbana como “individuos libres”.

* * *

Si el discurso de la concentración remitía al “gueto” como uno de sus argumentos últimos, éste remite, tanto en su uso social como en su uso académico, a una densa malla de significados que forman parte del imaginario social. Las acepciones del “gueto” pueden dividirse en dos grupos. En el primer grupo está compuesto de ideas como las de “concentración”, “homogeneidad”, “inconmensurabilidad” y “(auto)aislamiento”. En el segundo se agrupa toda una serie de significados que suelen operar como supuestos implícitos, como son los de “degradación”, “miseria”, “conflicto” y “marginalidad”. El primer grupo de significados encaja en un lenguaje diferencialista; el segundo grupo en un lenguaje jerárquico. El “gueto” es útil para ambos. Esta ambivalencia semántica tiene importantes implicaciones en el uso social del término pues, como señala De Rudder (1995), permite que la “diferencia cultural” y la “desigualdad social” sean intercambiables a la luz del paradigma del gueto, apareciendo la primera como síntoma y causa de la segunda.

Capítulo 3º. Ciutat Vella en la estructura segregada de Barcelona

El discurso de la concentración tiende a presentar la segregación urbana de los inmigrantes como si fuese un fenómeno nuevo entre nosotros (una amenaza de futuro) y como si se tratase de una inclinación casi instintiva de los grupos segregados. Sin embargo, y sin olvidar que la segregación espacial en un sistema de mercado es siempre un proceso dialéctico y múltiplemente causado, es necesario preguntarnos sobre la estructura urbana, especialmente en lo que respecta a la provisión de vivienda. ¿Los inmigrantes se concentran o son concentrados? habría que preguntarse. Para responder a esto en nuestro caso es necesario reconstruir la historia de Ciutat Vella en el contexto de la configuración del espacio urbano más amplio de la Barcelona moderna. Reconstruir esta historia permite ver que los nuevos inmigrantes se incorporan a la ciudad siguiendo unas pautas esencialmente continuistas respecto a la distribución urbana de la población inmigrada en épocas precedentes. Esto permite poner en evidencia las voces que presentan la segregación como un fenómeno nuevo y voluntario.

El surgimiento de la segregación en Barcelona durante el siglo XIX

A mediados del siglo XIX, la vecindad interclasista de la ciudad preindustrial dio paso a una estructuración urbana segregada propia de las ciudades industriales. Hasta el siglo XIX las diferentes clases sociales habían compartido calles e incluso edificios dentro de la ciudad amurallada. Así, lo normal era que los operarios vivieran junto al taller en la casa de los amos. "Per bé que hom pugui caure en els perills evidents de l'esquematisme", escribe el geógrafo Carles Carreres, "pot afirmar-se que la Barcelona medieval, com les altres ciutats, era relativament homogènia. La ciutat era formada d'un conjunt de cases unifamiliars, entremitjaneres, que no diferien de les cases dels pobles petits, sinó per les seves funcions. En cada una d'aquestes cases hi residia pràcticament la representació de tots els graons de la piràmide social de l'antic règim: el cap de la casa, a dalt, amb la seva família extensa, els seus servents i esclaus i els diferents nivells de l'aprenentatge gremial en les cases dels artesans. Tots vivien i treballaven junts, força barrejats i en condicions força semblants" (1993: 57).

Hasta comienzos del siglo XIX predominó una segregación funcional propia de la estructura de los gremios medievales, con los diferentes oficios concentrados en determinadas calles, como todavía puede verse en su toponimia. Esta situación comenzó a cambiar con la introducción de la fábrica textil, que acabaría sustituyendo a los viejos talleres artesanales. Al ocupar la maquinaria un gran espacio, los nuevos trabajadores

tuvieron que buscar habitación en un sitio diferente al de la casa del amo. Además, la población aumentaba debido al desarrollo industrial que atraía a la ciudad inmigrantes procedentes del campo catalán a quienes la modernización agrícola había convertido en población excedente. Como Barcelona no podía extender su superficie debido al decreto de Nueva Planta de 1711, comenzaron a añadirse nuevas plantas a las casas existentes⁷¹. Las casas de la Barcelona preindustrial, de una o dos plantas, con huertas y amplios espacios abiertos en los interiores de isla, iban dejando paso a los edificios de cuatro o cinco plantas. En estos edificios se producía una segregación social vertical, con los propietarios del edificio viviendo en la planta noble, el "principal", y los otros pisos alquilados. A medida que se ascendía, más pequeños se hacían los pisos y más pobres sus inquilinos. Aumentaba así la densidad y la segregación social que sustituyó a la antigua segregación funcional. Si en la ciudad preindustrial las condiciones de vivienda de las diferentes clases habían sido más o menos semejantes, la segregación generó una desigualdad ostensible en las condiciones de alojamiento, como ponían de manifiesto las diferencias existentes en la esperanza de vida entre las clases sociales. Entre 1837 y 1848 la esperanza de vida de la "primera clase" era de 36 años (34 en las mujeres y 38 en los hombres), la de la "segunda clase" era de 25 años (24 en las mujeres y 25 en los hombres) y la de la "tercera" era de 23 años (27 en las mujeres y 19 en los hombres). Para ilustrar la relación existente entre desigualdad y segregación vale la pena reproducir la descripción de las tres clases que hacía Laureà Figuerola, el autor del estudio estadístico que proporciona los datos mencionados.

"Los propietarios, hacendados, comerciantes, curiales, empleados en las primeras categorías de la administración y todos los que habitan en los cuartos principales de la mayoría de las calles, como también los que residen en los pisos segundos y terceros de la Rambla y calles más nombradas forman la primera clase. Los menestrales, habitantes en tiendas y los que residen en cuartos segundos de casi todas las calles, y los terceros de algunas forman la segunda clase. Componen la tercera todos los jornaleros, ya oficiales de los talleres, ya trabajadores de las manufacturas, así como las últimas categorías de los empleados jubilados y cesantes, y los que ocupan los pisos más elevados de todas las casas. Debiéndose notar, que hecha la clasificación, no nos sorprendió después la admirable correspondencia que hallábamos entre las habitaciones y las profesiones" (citado en Carreres, 1993: 65-66).

⁷¹ El crecimiento de la densidad en la Barcelona amurallada durante todo el siglo XIX va acompañado también de un primer movimiento de suburbanización hacia los entonces municipios adyacentes. Entre 1836 y 1887 Gràcia y Sants tienen un crecimiento anual acumulado del 31% y 16% respectivamente. Fuertes incrementos de población se registran también en Sant Martí, Sant Andreu y Hostafrancs (Carreres, 1993: 61).

La segregación urbana aumentaría y se organizaría en un espacio más amplio a partir de la segunda mitad del XIX con la construcción del Eixample. Barcelona, castigada por el decreto borbónico de Nueva Planta a permanecer por más de siglo y medio encerrada dentro del perímetro de las murallas, alcanzó en el siglo XIX unas condiciones insalubres y de hacinamiento insoportables⁷². Motivos de estrategia militar habían impedido durante tiempo la extensión de la ciudad. Flanqueada por el fortín de la Ciutadella y el de Montjuïc, Barcelona permanecía vigilada por un Ejército español siempre receloso. El hacinamiento pronto se traduciría en conflictos, como el de la quema de conventos de 1835, que colocaría al clero, detentor de una gran parte del suelo urbano, en el punto de mira de los habitantes de la ciudad. Estos movimientos anticlericales encontrarían respuesta en las leyes de desamortización, de las cuales se benefició principalmente la burguesía, pero también gracias a las cuales la ciudad antigua ganó los únicos espacios públicos (plazas, mercados municipales, etc.) que ha tenido hasta recientemente.

Con la aprobación del Plan Cerdà en 1857 y la construcción del Eixample durante la segunda mitad del siglo XIX, Barcelona rompe las murallas y se expande hasta alcanzar los municipios contiguos que acabaría por absorber *de iure* en 1897. En un primer momento quienes se instalaron en chalets y palacios del Eixample fueron los indianos retornados y la aristocracia rural catalana. Ambos huían de una situación que les era inestable e insegura, tanto en Cuba, donde arreciaban las rebeliones contra los españoles, como en el campo catalán, convulsionado por las guerras carlistas y el bandolerismo. La burguesía que vivía en la ciudad antigua no se trasladó al Eixample hasta la década de los 90, y lo haría alojándose en edificios plurifamiliares de nueva construcción, que paulatinamente irían sustituyendo a los palacetes de la aristocracia rural o indiana que a su vez se movería a nuevos barrios residenciales, como Sant Gervasi o Vallcarca. El desarrollo espectacular de la construcción en el Eixample en torno al 1900 permitió que capas crecientes de comerciantes, industriales y profesionales abandonaran el casco antiguo. En ello influyó sin duda el empeoramiento de las condiciones de vida en el centro histórico - el hacinamiento, la contaminación industrial, la falta de saneamiento público - así como la toma de conciencia, a través de la difusión del higienismo, de los males que ello representaba. La frecuencia de las revueltas populares también pudo haber jugado su papel en el éxodo de la burguesía del centro histórico (López, 1993:200). Con el nuevo siglo aparece plenamente configurado un casco antiguo de donde huyen las clases acomodadas, que a su vez son sustituidas por la llegada incesante de inmigrantes, primero de las comarcas catalanas y, a partir del 1900 de una creciente inmigración peninsular.

⁷² Sobre las condiciones de vida y vivienda de la Barcelona pre o paleoindustrial véase Horacio Capel (1981: 11 y ss.) y Manuel Vázquez Montalbán (1990: cap. 2 y 3). Eduardo Mendoza también documenta ampliamente las condiciones de insalubridad en su novela *La ciudad de los prodigios*.

El centro histórico entre 1900 y 1960

A comienzos del nuevo siglo la ciudad antigua ya se había especializado dentro de la estructura urbana de Barcelona en la recepción de población foránea, como recuerda, tal vez demasiado esquemáticamente, el historiador Vicenç Vives: "des d'aquells dies [primeras décadas de siglo] que han quedat quatre ciutats ben determinades i no fusionades: la vella, deixada als immigrants; la burgesa de l'Eixample; la menestralia d'alguns pobles del plà incorporats a la ciutat, com a Gràcia; i la proletària" (citado en López 1993: 92).

Barcelona, al igual que la mayoría de las ciudades industriales, ha crecido por saldo migratorio y no por crecimiento vegetativo o "natural" de la población⁷³. Decía Josep Pla que "és possible viure a Barcelona anys i anys i no conèixer cap barceloní cent per cent" (1985: 235). Hasta la Guerra Civil la Ciutat Vella fue el principal puerto de llegada de inmigrantes que, atraídos sobretudo por obras públicas como la construcción del metro o la Exposición Universal de 1929, venían de Murcia, Valencia o Aragón. Pero en los años 20, comenzaron a perfilarse otras alternativas de habitación popular en otras zonas de la ciudad. Comenzó a surgir el barraquismo en las playas y durante la dictadura de Primo de Rivera se construyeron los primeros conjuntos habitacionales populares, "casas baratas", en lugares como la Zona Franca y Sant Andreu, entonces muy alejados del centro de la ciudad.

Después de la Guerra Civil se retomaría, con más intensidad si cabe, el movimiento inmigratorio interrumpido en los años 30. Según las cifras que proporciona Carreres (1993), entre 1939 y 1949 llegaron a Barcelona, ciudad que en 1940 contaba con un millón de habitantes, 170.000 inmigrantes. Y entre 1949 y 1959, la década de máximo auge inmigratorio, 178.000. En estos años se produce una mayor distribución espacial de la inmigración a través de la intensa proliferación del barraquismo y la autoconstrucción en varias partes de la ciudad, momento que recogen Juan Marsé y Paco Candel en sus novelas. Pero Ciutat Vella continúa siendo un importante polo de atracción, hasta alcanzar su máxima densidad a finales de los años 50 con 250.000 personas - el triple que su población actual.

La localización del empleo industrial y de servicios en el centro de la ciudad y la falta de vivienda alternativa habían hecho que en el casco antiguo aumentara el precio

⁷³ El geógrafo Tomás Vidal elabora la siguiente proyección sobre cómo hubiese evolucionado la población de Barcelona sin el aporte migratorio: "Si la població barcelonina de 1900 - poc més de mig milió d'habitants - hagués evolucionat en termes de fecunditat i mortalitat, com ho feu la població real, les xifres d'habitants que s'obtenen per simulació resulten exigües i minvants: El 1930 la població hauria estat lleugerament inferior a la inicial, el 1960 de només 400.000 habitants, el 1990 de 300.000. Si acceptem això tenim que dels 1.623.000 habitants reals de 1990, 1.323.000, el 81% eren immigrants i descendents d'immigrants" (1997: 26).

de la vivienda a la vez que el hacinamiento.

Para aumentar la rentabilidad y como la Ley de Arrendamientos Urbanos vigente impedía subir los alquileres, los propietarios recurrían a prácticas como la división de los apartamentos o el añadido de habitáculos en azoteas y patios interiores que alquilaban a los recién llegados. Sin que los propietarios acometieran ningún tipo de obra de mejora o conservación, las edificaciones antiguas, que en muchas ocasiones no disponían ni siquiera de suministro de agua o desagües, marcaban las condiciones en las que se vivía en un barrio mayoritariamente proletario e inmigrante. Sobre ello bien puede darnos cuenta el siguiente extracto de las memorias inéditas de Joan Maguich, un habitante del Raval de "toda la vida" que nos evoca los recuerdos de su niñez en los años 30.

"Las viviendas de 'mi' calle eran de dimensiones muy reducidas y aún hoy no entiendo cómo se metía tanta gente en los pisos ya que con un cuarto pequeño y una sala y alcoba, vivían hasta diez o doce personas por piso (...) En la mayoría de casas de nuestro barrio, todavía no conocíamos la luz eléctrica en nuestro uso doméstico. En la mayoría de los pisos tampoco disponíamos de agua corriente, ni de depósito, y había que ir a buscar a las fuentes públicas que estaban instaladas en las calles, o en el mejor de los casos, algunos pisos disponían de pozos. En nuestra vivienda tampoco disponíamos de agua, pero teníamos instalada una fuente en la misma escalera en el rellano del piso principal, que surtía a todos los vecinos de la escalera. En nuestra finca nos considerábamos unos 'afortunados' porque disponíamos también de un retrete particular para cada piso, una 'comuna', pues todavía habían muchas viviendas que solamente disponían de un retrete para cada cuatro o cinco familias colocados en un pasillo fuera de las viviendas por lo que a las horas 'punta' había que guardar cola" (1991: 6-10).

A partir de la I Guerra Mundial se había configurado al lado del puerto, en la parte sur del Raval, una zona que se caracterizará como "zona de vicio". El Barrio Chino, así llamado no porque hubiera chinos sino por mimesis nominalista de los China Towns de la costa oeste de los Estados Unidos, le conferiría a la zona una identidad y un sentido dentro y fuera de Barcelona que perduraría en el tiempo y que se superpondría (hasta el punto de confundirse) con la identidad obrera de los barrios de la ciudad antigua. Prostitución, toxicomanías, delincuencia, pobreza y clase trabajadora vivirían en estrecha proximidad, y esta contigüidad física y simbólica las convertiría en categorías permutables para la Barcelona burguesa. Numerosas novelas, sobre todo de autores extranjeros (Jean Genet, Pieyre de Mandiargues), darían testimonio de la fascinación que provocaba la Barcelona "canalla" para un público bohemio al tiempo que se

convertiría en una zona proscrita para la Barcelona bienpensante⁷⁴.

El Barrio Chino, cuya sombra mítica se expandiría después al otro lado de las Ramblas, por la calle Escudillers, aparte de ocupar un importante lugar simbólico en el imaginario de la ciudad, era realmente un espacio segregado donde se concentraba la prostitución y el tráfico de drogas ilegales de Barcelona, y que configuraba una oferta al servicio de una población que no vivía allí, una concentración de actividades “desviadas” que perdurará hasta los años 80.

Ciutat Vella: 1960-1990

A partir de los años 60 comienza otra época para Ciutat Vella. Al perfil obrero de la primera mitad de siglo le sucede una desobrerización creciente. Ciutat Vella ya no puede ser el principal puerto de llegada de inmigrantes —cuyo número desciende en Barcelona a 69.000 en la década—, quienes se asientan fundamentalmente en otras partes de Barcelona o de un Área Metropolitana que ya empieza a surgir como una unidad.

Ésta es una época donde se produce la "periferia". Primero organismos públicos y después el capital inmobiliario construyen masivamente viviendas estandarizadas para las clases trabajadoras en el clima desarrollista de la época. Entre 1955 y 1975 Barcelona triplica el número de viviendas (Gomà & Rosetti 1999: 98). Surgen los polígonos de viviendas, barrios enteros que se construyen con ayuda oficial, carentes de equipamientos y servicios públicos y normalmente de mala calidad edificatoria. Barcelona se convertía así en una metrópoli completa, con un centro que se degradaba, con unos barrios residenciales y comerciales para las clases acomodadas y con una creciente periferia suburbanizada para la clase trabajadora.

A la periferia va también buena parte de los habitantes del centro histórico, especialmente la población joven que protagoniza un auténtico éxodo. Los datos que proporciona López sobre el Casc Antic son del todo concluyentes. En 1960 la franja de edad entre 20 y 39 años era el grupo de edad mayoritario en los barrios de Santa Caterina y Portal Nou. En 1980 esa franja de edad se convierte en el grupo de edad minoritario. En términos absolutos, por cada 10 personas de entre 20 y 39 años que había en estos barrios en 1960, en 1980 había 3 (López, 1986. 94). El éxodo lo protagoniza una clase media de comerciantes y mano de obra cualificada además de la trabajadora estable (obreros y empleados de servicios). En los barrios del centro histórico se quedan "los que no se han podido ir", según el dicho popular. Fruto de este éxodo se da una despoblación galopante que causa en poco más de treinta años una

⁷⁴Véase Castallanos (1991) sobre el papel del Barrio Chino en la literatura europea y catalana.

pérdida de dos tercios de la población, y que afecta especialmente a la gente más dinámica en términos productivos y reproductivos⁷⁵. El envejecimiento de la población no ha hecho más que crecer desde entonces. Hoy en día por cada menor de 14 años hay tres personas mayores de 65.

Paralelamente, se produce una fuerte depresión económica. En primer lugar, se da un intenso proceso de desindustrialización. Por un lado, las industrias se deslocalizan a escala metropolitana siguiendo un proceso de suburbanización. Muchas fábricas de Barcelona se trasladan a la segunda periferia, proceso impulsado por el régimen fiscal de la Carta Municipal de 1960, pero también por la dinámica especulativa de precios del suelo que hace que las empresas compren suelo industrial a bajo precio en la periferia más lejana al tiempo que venden los solares revalorizados que ocupaban en el centro de la ciudad (Capel, 1981: 92 y ss.). Por otro lado, a partir de finales de los años 70 se produce un intenso proceso de reconversión industrial que implica la pérdida de miles de puestos de trabajo en la industria. Fruto de estos procesos es la terciarización de la economía y del mercado de trabajo en Barcelona que afecta especialmente a su centro histórico.

En el nuevo marco metropolitano y en el contexto de los cambios económicos, los barrios del centro padecen otros procesos que intensifican el declive económico. El trabajo artesano de oficios y pequeños talleres, que otrora fue la seña de identidad de barrios como el del Raval, cae en picado debido a su pérdida de competitividad, sin que esto se compense con cualquier tipo de apoyo institucional a esta actividad. El reordenamiento de la infraestructura comercial del área metropolitana provoca el cierre del mercado del Born (desde donde operaba toda la distribución de alimentos de Barcelona) y que era el pulmón económico del Casc Antic, sin que tampoco se buscara otra alternativa para la zona. La amplitud de la propia despoblación del distrito trae consigo una pérdida de negocio del pequeño comercio, dando lugar al cierre de cientos de pequeñas tiendas.

Pero esta intensa despoblación a partir de los 60 ocurre de forma simultánea a un fuerte proceso de sustitución de población y que de alguna manera la compensa. Ciutat Vella nunca ha dejado de recibir inmigración. El precio de la vivienda, que en los 70 y 80 estaba en torno a la mitad de la media en Barcelona, unido a la existencia de un parque considerable de viviendas, muchas de ellas vacías, hace que el barrio siga siendo una alternativa residencial viable para los sectores de rentas más bajas, especialmente inmigrantes. Así, en 1986, el 21% de la población del Gòtic sur y el 18% del Raval había llegado al barrio en los últimos seis años (EARHA, 1991: 28). En el Casc Antic la sustitución es también importante, aunque de menor intensidad. En 1980, el 22% de

⁷⁵ El crecimiento vegetativo de Ciutat Vella entró en cifras negativas en 1970, mientras que el de Barcelona lo haría en 1984. (Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística 1999).

la población de Santa Caterina y el 22% de la del Portal Nou había llegado después de 1960 (López, 1986: 64). De hecho, hoy Ciutat Vella es el segundo distrito de Barcelona, después de Nou Barris, con más habitantes nacidos fuera de Cataluña (41%).

Estos nuevos inmigrantes, que no siempre son recién llegados a Cataluña sino que en muchos casos recalán en el distrito siguiendo una trayectoria de empobrecimiento dentro del espacio metropolitano, no encuentran fácilmente un lugar en las estructuras productivas endógenas que, como hemos visto, están seriamente mermadas. Se configura cada vez con más intensidad toda una serie de actividades económicas para los excluidos del sistema, actividades que rayan muchas veces en la ilegalidad: prostitución, tráfico de droga, pequeña delincuencia, etc. La "crisis urbana" se instala poderosamente en Ciutat Vella durante los años 70 y 80. La proliferación de estas actividades, ahora sobrepasando los límites del Barrio Chino propiamente dicho, ayuda a consolidar el estigma que pesa sobre esta zona como un nido donde se cobija gente marginal y de mal vivir, hasta apagar de la vista, para disgusto de los residentes, a la gente "trabajadora y honrada".

No obstante, este panorama sombrío no tiene que ocultar la compleja heterogeneidad de Ciutat Vella que, como centro histórico, es lugar de emplazamiento de numerosas instituciones, además de centro turístico y de ocio, con innumerables bares, restaurantes y comercios de todo tipo. Pero en los años 80 la "crisis urbana" parecía apoderarse de todo el territorio y amenazaba con degradarlo por completo.

Es en este marco donde a partir de finales de los 80 aparecen dos fenómenos nuevos, uno de continuidad con el pasado y otro de ruptura. Por un lado, aparece de forma notable la inmigración extranjera que toma el relevo de la inmigración peninsular aunque sin alcanzar las dimensiones que ésta había tenido en décadas precedentes. Por otro lado, se da un giro radical en la política (de dejadez) urbanística con los planes de renovación, rehabilitación y revitalización que abren un horizonte de *gentrification*. Es en estos dos procesos donde me centraré a seguir.

La incorporación urbana de la inmigración extranjera en Ciutat Vella

Los primeros inmigrantes extranjeros comenzaron a llegar a Barcelona en los años 60, algunos siguiendo a los españoles en el proceso de descolonización de Marruecos o Guinea, otros permaneciendo en la ciudad de manera provisional en su camino hacia Europa. A partir del cierre de fronteras en Francia y otros países europeos en 1974 la presencia inmigrante en Barcelona se hará paulatinamente más estable y notoria. Pero será en los años 90 cuando alcance un número de cierta importancia y se visibilice socialmente como un asunto público de primera magnitud.

La población extranjera configura, según el padrón de habitantes de 1996, el 7'5% de la población de Ciutat Vella, y aunque seguramente el porcentaje real debe ser más alto –no sólo por los "sin papeles" sino también por las personas que no están empadronadas a pesar de tener permiso de residencia⁷⁶– difícilmente puede estimarse por encima del 20%. Puede considerarse que no es un número grande, tanto si lo miramos desde una perspectiva temporal –comparado con otros momentos de inmigración en Barcelona— como espacial –comparado con otras ciudades europeas— pero su visibilidad sí lo es. En parte, ello puede deberse a que el porcentaje ha crecido casi en progresión geométrica: de significar el 2% de la población empadronada del distrito en 1986, pasó al 3, 7% en 1991, y al 7,5% en 1996 (en Barcelona ciudad este porcentaje pasa del 1,1% al 1,9% en el mismo periodo). Este aumento es especialmente notorio en la población infantil: un tercio de los alumnos de las escuelas públicas del distrito se consideran de "minorías étnicas", según la clasificación del Instituto Municipal de Educación, y un cuarto de los nacimientos en los hospitales del distrito son de madres nacidas fuera de España.

Si el porcentaje de población inmigrada dentro de Ciutat Vella puede ser significativo aún lo es más el desequilibrio existente en cuanto a instalación de

⁷⁶ Las cifras que proporciona el Gobierno Civil muestran que una tercera parte de la población inmigrante con permiso de residencia en Barcelona no está empadronada. Aunque la tendencia a empadronarse está más arraigada entre inmigrantes de países del Sur que entre los del Norte - seguramente debido a una mayor necesidad de regularizar su situación en todos los aspectos - hay tendencias que esconden población inmigrante del padrón. Es lo que ocurre por ejemplo cuando una persona piensa solicitar la reagrupación familiar; normalmente oculta el hecho de no vivir solo por miedo a que le denieguen la solicitud, pues se supone que ha de tener una casa espaciosa para recibir a su familia. En cuanto a inmigrantes sin permiso de residencia, no hay datos fiables que permitan una cuantificación, aunque la opinión general entre los estudiosos es que no es tanta como se creía popularmente hace unos años (véase Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB, 1998: 63-64). En una encuesta que realizamos sobre la situación de la vivienda un 15% de los encuestados y un 12% de los miembros de la unidad doméstica estaba en situación legal irregular (Aramburu, 1997: 18). Por otro lado, existe población inmigrante que posee nacionalidad española y que no aparece como población extranjera en las estadísticas oficiales. Así, según el padrón de 1991 eran de nacionalidad española un cuarto de la población residente nacida en Filipinas y dos tercios de la nacida en el Magreb (si bien, entre esta última habría que contabilizar a los españoles de nacimiento que volvieron con el proceso de descolonización). Por tanto, los datos del padrón miden una población intermedia entre dos polos (los "sin papeles" y los "nacionalizados").

inmigrantes entre este distrito y el resto de la ciudad. Según el padrón de 1996, en Ciutat Vella residía apenas el 5% de la población de Barcelona y sin embargo albergaba al 30% de los residentes de nacionalidad dominicana, al 52% de nacionalidad marroquí, al 61% de nacionalidad filipina y al 73% de la pakistaní. Es evidente, pues, que la localización residencial de los "inmigrantes" en Barcelona se ha producido obedeciendo a una innegable segregación en la que el centro histórico ha jugado un papel central como lugar de "acogida".

El hecho de que una gran parte de la inmigración extracomunitaria se haya establecido en Ciutat Vella obedece en gran medida a la misma lógica de las migraciones anteriores.

Tradicionalmente ha existido una infraestructura de pensiones y alquiler de habitaciones que ofrecía a los recién llegados alojamiento a bajo precio –además de comedores baratos, etc. Con la Aplicación del Plan de Usos de Ciutat Vella a partir de 1988 se cierran más de 200 de estas pensiones con más de 5.000 plazas, lo que hace que las pensiones dejen de ser un alternativa de alojamiento para inmigrantes⁷⁷. Sin otra alternativa de alojamiento barato, los desalojados de las pensiones se vuelven hacia el parque de viviendas desocupadas, lo que “resucita” pisos que habían desaparecido del mercado. Se da una vez más un proceso de "filtración" de viviendas: las familias de clase trabajadora del barrio acceden a una vivienda nueva o mejor, normalmente fuera del barrio, dejando vacante su vivienda para que pueda ser ocupada por otra familia de renta menor. Este proceso, conocido en la bibliografía como *filtering process*, está en la agenda oculta de muchas políticas de vivienda: el Estado confía en que fomentando la construcción de viviendas para las clases medias (la demanda solvente) se desencadenará un proceso de abandono de viviendas que a su vez serán ocupadas por clases más bajas que de esta forma accederán a la vivienda. Esta “política” de vivienda para los más pobres, que Bourne (1981) identifica con los gobiernos liberales, parece ser la que ha permitido a los inmigrantes acceder a la vivienda en nuestro país.

En el caso de Ciutat Vella no parece que eso haya supuesto una solución satisfactoria para quienes han accedido a esas viviendas (ya sean recién llegados a la ciudad, o re-inmigrados que regresan al barrio siguiendo una trayectoria de empobrecimiento), puesto que lo que se deja vacante son pisos sin ninguna mejora o conservación. De todas maneras, para la mayoría de inmigrantes ésta parece haber sido la principal forma de acceder a la vivienda en Barcelona. Y esto se debe a dos factores: la falta de vivienda social alternativa y la falta de conservación de la vivienda existente

⁷⁷ Una encuesta que realizamos en 1995 sobre condiciones de vivienda de la población inmigrada en Ciutat Vella (Aramburu, 1997) ponía de manifiesto que entre los inmigrantes llegados antes de 1989, el 32% se había alojado durante un tiempo en alguna pensión, porcentaje que bajaba al 13% entre los llegados en el periodo 1990-1992, mientras que no había ningún encuestado llegado en el periodo 1993-1995 que se hubiese alojado en pensiones. Sobre el cambio experimentado en las pensiones del distrito véase Iturbe (1995).

que ha hecho bajar el precio hasta el límite asumible por la demanda menos solvente.

En Barcelona la vivienda social, entendida como la ayuda pública destinada a garantizar el acceso de la población de baja renta a la vivienda, es prácticamente inexistente desde finales de los años 70, cuando acabó la provisión masiva de viviendas de la época desarrollista⁷⁸. A escala estatal y catalana, en la segunda mitad de los 80 llegaron a abandonarse por completo los objetivos de provisión de vivienda para las clases trabajadoras. Así, en 1991 sólo un 5,7% de las viviendas acabadas en Cataluña eran de protección oficial (EARHA, 1993: 11). A comienzos de los 90 el gobierno central retoma los planes plurianuales de vivienda, pero su plasmación en Cataluña fue un casi exclusivo apoyo a las clases medias. El 62% de las ayudas para la compra de vivienda en el periodo 92-95 fueron para familias con ingresos entre 3,5 y 5,5 salarios mínimos, mientras que la propia Generalitat estimaba que el 70% de la necesidad de vivienda correspondía a familias con ingresos inferiores a 3, 5 salarios mínimos (EARHA, 1996. 50). En el Área Metropolitana de Barcelona, donde se concentra el grueso de la "necesidad" (que no "demanda" solvente) de vivienda en Cataluña, es donde menos vivienda social se ha construido en la década, debido a que el elevado precio del suelo la hacía poco "rentable" para los promotores privados y también para los públicos, como el Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona que tiene la increíble directriz de no generar déficit. Por tanto, ante la práctica inexistencia de vivienda disponible, no ya de promoción pública sino siquiera de protección oficial, los inmigrantes y otros sectores de bajos recursos fueron abocados a caer en brazos de la llamada "vivienda libre". Y Ciutat Vella tenía un montón. Con la ratio viviendas por habitante más favorable de Barcelona, con una tenencia mayoritaria de alquiler y con los precios más bajos de la ciudad, el distrito central tenía todos los números para ser lugar de asentamiento de los nuevos inmigrantes, como ya lo fue en el pasado.

La "vivienda libre" heredada por la nueva inmigración de sus antecesores hispanos presenta unas condiciones pésimas debido a una falta total de conservación. La congelación de los alquileres anteriores a 1964, con una incidencia alta en el distrito, suele argüirse como factor causante de la falta de conservación de las fincas. Los propietarios no estaban estimulados a invertir en conservación y mejora porque no podían imputárselo a los inquilinos, marco jurídico que ha cambiado con la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1994. Pero aparte de esta razón, lo cierto es que Ciutat Vella presenta la tendencia general propia de los centros históricos a generar relaciones evolutivamente desfavorables entre valor del inmueble y valor del suelo, hecho que favorece las actitudes especulativas e inmovilistas de una propiedad absentista en su inmensa mayoría⁷⁹. Esperar a que el edificio se degrade para declararlo en ruina,

⁷⁸ Desde entonces la vivienda social que se ha construido en Barcelona ha ido destinada casi exclusivamente a los afectados por planes de renovación urbana.

⁷⁹ Dos tercios de las viviendas son de "propiedad vertical" (es decir, cuando todo el edificio pertenece a

desalojar a los inquilinos y vender el solar, a ser posible para usos terciarios, es una estrategia más rentable que invertir en el mantenimiento de la finca. Si bien es cierto que, a decir de las entidades vecinales, los “expedientes de ruina” no han sido una tónica generalizada, en parte debido a su oposición y a la del propio Ayuntamiento, también es cierto que este último ha venido incumpliendo su deber legal de velar por la conservación de los edificios, incumplimiento que continúa hasta hoy en día, bien avanzado el proceso de reforma. El déficit acumulado durante décadas en cuanto a infraestructuras, espacios públicos, equipamientos de barrio, etc., también ha contribuido a desvalorizar el entorno. A todo esto hay que añadir el efecto paralizador de las afectaciones urbanísticas inmemoriales pero nunca ejecutadas. Diversos planes, desde el mismo Cerdà de 1857, han diseñado proyectos de renovación que condenaban zonas enteras (como el Raval central o Santa Caterina) a desaparecer, acelerando así estrategias de desinversión por parte de los propietarios.

Todo ello ha contribuido a que Ciutat Vella disponga de un parque de infraviviendas desocupadas y a bajo precio de manera que la población inmigrada ha ubicado su residencia preferentemente en el distrito. Sin embargo, la disponibilidad de viviendas a bajo precio no es el único factor a tener en cuenta para explicar la concentración. El "mercado" de la vivienda, que en Barcelona es prácticamente el único sistema de acceso a la vivienda, procede distribuyendo a la población aplicando otros mecanismos además del de los precios. La discriminación es uno de ellos.

Si nos atenemos a una concepción "minimalista" de la discriminación⁸⁰, entendiéndola como la que resulta de la decisión adoptada voluntaria y conscientemente por un agente inmobiliario, ésta puede ser de dos tipos: económica o étnico-racial. Normalmente, la discriminación entendida como tal discriminación (es decir, la considerada ilegítima, por ejemplo en el código penal) es sólo aquella que se produce contra alguien por su nacionalidad o su color de piel. Sin embargo, la discriminación socioeconómica está a la orden del día y pasa más o menos inadvertida al considerarse "normal". La discriminación económica en el mercado de alquiler, régimen de tenencia que hasta ahora ha sido el más frecuente entre los inmigrantes⁸¹, no se reduce a una simple cuestión de precios (algo consustancial a una economía de mercado), sino que afecta incluso a personas que están dispuestas a pagar una determinada renta pero que no pueden hacerlo porque se les exige unas condiciones de estabilidad laboral que no es que excluyan a los "excluidos" sino que excluyen a gran parte de los trabajadores. Los agentes inmobiliarios exigen normalmente un contrato laboral estable (indefinido a

un solo propietario). De los propietarios de edificios, un 50% vive en dos distritos: Eixample y Sarrià-Sant Gervasi (EARHA, 1991: 56).

⁸⁰ Sobre diferentes concepciones de la discriminación véase De Rudder, 1995.

⁸¹ En la mencionada encuesta sobre condiciones de alojamiento en Ciutat Vella, sólo el 2% de los inmigrantes encuestados ocupaba una vivienda de propiedad (Aramburu, 1997:82).

poder ser) y una remuneración salarial que permita pagar holgadamente la renta. En un proceso de negociación estas condiciones se pueden flexibilizar, y a veces las inmobiliarias aceptan el aval de una persona económicamente solvente. Es fácil imaginar las dificultades que muchos inmigrantes y otros colectivos marginalizados tienen para encontrar avaladores. Pero estas condiciones no se exigen en todo el parque de viviendas. Existen barrios y viviendas donde no se pide nada de esto, y en Ciutat Vella ha habido muchas de estas viviendas, alquilables incluso para "sin papeles".

A esta discriminación socioeconómica se superpone la discriminación propiamente étnica o racial. Permanece una cuestión abierta si lo que los agentes inmobiliarios leen en un rostro o en un pasaporte es la insolvencia económica, el supuesto comportamiento depredador con el piso, la desvalorización inmobiliaria provocada por el racismo de "la gente" o si simplemente se trata de pura y simple animadversión, pero el efecto discriminatorio es evidente.

En otro trabajo (Aramburu 1997) intentamos medir la discriminación étnico-racial a través de una prueba de verificación en el mercado de alquiler⁸². Los resultados de la prueba indicaban que el número de pisos que obtienen los actores españoles es casi el doble del obtenido por los actores marroquíes. O sea, los actores españoles tienen un margen de elección mucho más amplio que los actores marroquíes a pesar de ofrecer unos mismos estímulos sociolaborales. Además, la discriminación es mucho mayor entre los agentes formales del mercado (APIS e inmobiliarias) que entre propietarios particulares. Asimismo, la discriminación es territorialmente variable, como muestra el siguiente cuadro.

⁸²El método empleado consistió en una prueba en que dos parejas de actores (formadas por un español y un marroquí) simulan buscar pisos de alquiler acudiendo a diversos agentes inmobiliarios (agencias, APIS y particulares). Cada pareja acude a las mismas agencias (el mismo día pero en momentos diferentes) buscando un piso de las mismas características en cuanto a tamaño y precio. Ambos actores intentan ofrecer el mismo tipo de estímulos en cuanto a edad, indumentaria y situación laboral, para así aislar la diferencia fenotípica como única variable que explique la eventual disparidad en las respuestas obtenidas por los actores. En esta prueba la decisión que toma el agente inmobiliario se restringe al ámbito de la información: informar u ocultar la cartera de pisos disponible.

Número de pisos informados a los actores por distritos

Distritos	Pisos ofrecidos exclusivamente al actor español	Pisos ofrecidos a ambos actores	Pisos ofrecidos exclusivamente al actor marroquí	TOTAL
Ciutat Vella	6 (33%)	8 (49%)	4 (22%)	18 (100%)
Eixample	32 (58%)	21 (38%)	2 (4%)	55 (100%)
Sants Montjuïc	9 (58%)	15 (38%)	2 (4%)	26 (100%)
Les Corts	4 (57%)	3 (43%)	0 (0%)	7 (100%)
Sarrià-St Gervasi	3 (30%)	6 (60%)	1 (10%)	10 (100%)
Gràcia	11 (58%)	7 (37%)	1 (5%)	19 (100%)
Horta-Guinardó	4 (22%)	11 (61%)	3 (17%)	18 (100%)
Nou Barris	1 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)
Sant Andreu	2 (40%)	2 (40%)	1 (20%)	5 (100%)
Sant Martí	6 (40%)	6 (46%)	1 (8%)	13 (100%)
TOTAL	78 (46%)	79 (46%)	14 (8%)	171 (100%)

Fuente: Aramburu, 1997:50

La discriminación es mucho más notoria en distritos como los de Gràcia, Sants y Eixample que en el de Ciutat Vella, donde los actores marroquíes tienen incluso un significativo porcentaje de pisos que les son ofrecidos exclusivamente a ellos. Esto nos ofrece un claro indicio de que el mercado, a través de sus agentes⁸³, tiene un claro efecto segregador. No sólo complica la tarea de buscar vivienda de alquiler, sino que

⁸³ Estos resultados se obtuvieron sobre un total de 70 casos válidos (donde se pudo comparar las respuestas recibidas por los dos actores). 38 casos eran de administradores de fincas, 10 de agencias inmobiliarias y 22 de propietarios particulares. La "discriminación neta" (resultante de restar los casos donde había habido discriminación a favor del marroquí de los casos donde había habido discriminación a favor del español) es de 47%, 50% y 27% respectivamente (Aramburu, 1997: 37-51).

obstaculiza el acceso de la población inmigrada a otros distritos que pueden ofrecer las mismas ventajas de centralidad pero cuentan con una calidad urbanística y de vivienda notablemente mejor que la que tienen en Ciutat Vella.

Por tanto, el mercado, no sólo a través de los precios sino a través del comportamiento discriminatorio de los agentes inmobiliarios, tiende a segregar a la población inmigrada, y Ciutat Vella es tierra de acogida.

Pero la distribución residencial de los inmigrantes en Ciutat Vella tampoco es homogénea. Las zonas donde viven más inmigrantes, que como podemos ver en el mapa son el Raval, Santa Caterina y Gòtic sur, se caracterizan, desde el punto de vista de la dinámica demográfica, por ser zonas donde la población es más joven, mayoritariamente nacida fuera de Cataluña, que presenta altos índices de sustitución, una despoblación moderada y alta densidad, mientras que las zonas donde hay menos inmigrantes (noreste del Raval, Gòtic norte y Born) se caracterizan por tener la población más vieja y autóctona, y presentar bajos índices de sustitución y densidad, y alto despoblamiento. Estos datos, extraídos del estudio del EARHA (1991) referidos al padrón de 1986, muestran la composición demográfica de estos barrios en el periodo inmediatamente anterior al asentamiento significativo de inmigrantes. La inmigración extranjera se asienta sobretodo en las zonas que han experimentado mayores índices de sustitución y que cuenta con las peores condiciones de vivienda del distrito. Asimismo, estos barrios corresponden a las zonas donde se está produciendo la renovación urbana. Los inmigrantes viven no exactamente en las casas afectadas pero sí en las zonas afectadas por las expropiaciones y los derribos.

La descripción de este proceso no agota ni mucho menos toda la complejidad de la segregación urbana de los inmigrantes extracomunitarios. Pero aporta elementos suficientes para poner en entredicho afirmaciones como "los inmigrantes se concentran" o "la tendencia de los inmigrantes a concentrarse", que se oyen y se leen con frecuencia y que hacen recaer la agencia de la concentración a los sujetos segregados. "Segregación" parece un término más apropiado puesto que remite a una estructura espacio-temporal y a un ordenamiento sociurbanístico más amplio, mientras que la "concentración" pone el énfasis en aquél que se concentra, aunque el control de sus circunstancias y su margen de elección sea estrecho.

La segregación, no obstante, es un complejo proceso multicausado (De Rudder, 1995) que obedece a una interacción dialéctica entre las estrategias de diferentes actores, y donde los inmigrantes ofrecen a la situación estructural sus propias respuestas. Por ejemplo, es significativo que la distribución urbana de los diferentes colectivos nacionales no siga necesariamente las mismas pautas de distribución

residencial: así los chinos, los peruanos o, sobretodo, los argentinos, por citar otros de los colectivos nacionales más numerosos, están bastante dispersos en el territorio de la ciudad, mientras que colectivos como el dominicano, el marroquí, el filipino y el pakistaní están, como hemos visto, segregados en Ciutat Vella. Esta disparidad es un indicador de que o bien no todos los colectivos enfrentan las mismas limitaciones estructurales (de nivel de renta y discriminación, sobretodo) o bien no todos las resuelven de la misma manera. Entretanto, eso no obsta para que la primacía del proceso de segregación resida en el binomio capital inmobiliario-instituciones gubernamentales debido a la responsabilidad que tienen en la provisión de vivienda. No deja de ser paradójico que el gueto sea extrañado y repudiado por quienes más han contribuido a su creación: en el caso de Ciutat Vella, la política de abandono del barrio (por falta de vivienda social, por falta de conservación protegida públicamente, por propiciar estrategias especulativas, por falta de equipamientos e infraestructuras, etc.). En el contexto de las reformas urbanísticas que se están llevando a cabo en Ciutat Vella, el imaginario guetizante de la concentración de inmigrantes abona además el terreno para políticas de *gentrification*, cuyos posibles efectos sobre la “dispersión” de la población de rentas bajas en general e inmigrante en particular requiere un análisis más detallado.

Claroscuros de las reformas urbanísticas

En la última década, Ciutat Vella ha experimentado un vasto proceso de reformas urbanísticas del que aquí sólo puedo destacar sus trazos esenciales en lo que respecta a sus efectos sobre las diferentes clases y grupos sociales. La cuestión es compleja y requeriría un tratamiento más extenso y profundo del que le puedo dedicar en esta sección, pero me parece necesario abordarla mínimamente porque forma el contexto urbanístico de las prácticas y discursos que analizaré a lo largo de la tesis. Ello servirá también para mostrar indicios de un probable proceso de *gentrification* que puede conducir a medio plazo a la expulsión del centro histórico de una gran parte de vecinos de rentas bajas, especialmente inmigrantes.

En 1988 se creó la empresa Procivesa (Promoció de Ciutat Vella S.A), de capital mixto aunque mayoritariamente público, encargada de gestionar el suelo a través de programas de renovación urbana en el centro del Raval y del Casc Antic y de “esponjamiento” en las partes más tupidas del tejido urbano del distrito, derribando edificios y abriendo nuevos espacios. A lo largo de 12 años de reformas se ha creado un nuevo parque de vivienda social, se han aumentado sustancialmente las ayudas a la rehabilitación así como las inversiones en la modernización de infraestructuras (pavimentación, iluminado, limpieza, suministros) y creación de equipamientos públicos (centros cívicos, servicios sociales, sanitarios, escolares, universitarios) al

tiempo que se ha promovido el emplazamiento de empresas privadas. Entre 1988 y 1998 se había invertido un total de 118.000 millones de dinero público⁸⁴ en el distrito, con la intención reconocida de generar una "masa crítica" que incentive al sector privado a tomar el relevo de la "revitalización" del distrito a partir del año 2000, cuando concluya la primera fase de reformas.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que toda la operación se ha realizado en el marco de un notable consenso social. El Ayuntamiento socialista asumió los puntos más importantes de los "planes populares" que las asociaciones vecinales habían interpuesto en los años 70 como alternativa a los anteriores planes urbanísticos que preveían la apertura de grandes vías de circulación rápida y la expulsión de los vecinos. El derecho de los vecinos expropiados a permanecer en el barrio, el aumento sustancial de la inversión pública en infraestructuras y servicios sociales y la participación vecinal en la gestión, fueron puntos que *grosso modo* asumió la Administración municipal. Desde la Administración se ha potenciado a las asociaciones vecinales históricas, que participan en la gestión política de las reformas a través del ARI (Àrea de Rehabilitació Integral). Las expropiaciones se han hecho sin demasiados traumas vecinales ya que se ha garantizado el derecho de realojo en el barrio a la mayor parte de los afectados, y los vecinos ven cómo, en general, mejoran las condiciones urbanísticas de su barrio. No obstante, las reformas tienen una lectura al menos ambivalente desde el punto de vista social.

Por un lado, la "revitalización" ha sido principalmente de orden urbanístico y arquitectónico, desatendiéndose los aspectos de promoción laboral de los residentes⁸⁵. Por ejemplo, no se ha priorizado a parados del barrio en las obras que se han venido realizando por todo el distrito, y las ayudas a entidades dedicadas a la formación y promoción de trabajadores han sido testimoniales dentro del volumen de inversión pública.

Tampoco las pésimas condiciones de habitabilidad que soporta la mayoría de los residentes de rentas bajas del distrito se han visto modificadas por las ayudas a la rehabilitación gestionadas por la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella, que entre 1988 y 1998 intervino en 17.000 viviendas (un tercio de las que cuenta el distrito), otorgando subvenciones públicas por un importe cercano a los 4.000 millones de pesetas sobre un total de obras presupuestadas en 17.000 millones⁸⁶. La Rehabilitación,

⁸⁴ La distribución de la inversión entre las diferentes administraciones había sido así: 49% Ayuntamiento de Barcelona, 28% Generalitat Cataluña, 20% Estado y 3% la UE. Fuente: Ayuntamiento de Barcelona, *III Jornades de Ciutat Vella*, 1999.

⁸⁵ Abella y Brunet explican que gracias a las reformas en los últimos diez años se han creado 9.000 puestos de trabajo en el distrito pero reconocen que la mayoría de estos empleos los han ocupado no residentes. "Al voltant del 20% de la població de Ciutat Vella té un nivell d'instrucció insuficient. És per això que en alguns casos les oportunitats que les inversions generen no poden ser aprofitades pels residents" (1998: 37). Se ha hecho muy poco para que se pudieran beneficiar.

⁸⁶ Ayuntamiento de Barcelona, *III Jornades de Ciutat Vella*.

por cuya prioridad clama todo un sector historicista –la única voz crítica que ha estructurado una resistencia pública a la filosofía de los planes vigentes—, ha sido el principal mecanismo para atraer a familias de renta media-alta que, por sí mismas o a través de promotores, cuentan con el capital cultural y económico necesario para acceder a las subvenciones⁸⁷.

La “renovación” urbana se ha practicado especialmente en el corazón del Raval y Santa Caterina y ha supuesto la desaparición de 4.200 viviendas, el 8% de la edificación existente, pérdida que ha sido compensada en parte con la construcción o rehabilitación de cerca de 2.500 viviendas sociales de titularidad pública. Este importante parque de viviendas sociales, nuevo en el distrito, ha ido destinado a realojar a los inquilinos y/o propietarios de las viviendas expropiadas que tenían una situación económica precaria y que además se consideraba, según expresión del director de gestión del suelo de Procivesa, “enraizados” en el barrio, entendiéndose por ello a los que acreditaban más de cinco años de residencia en el piso expropiado. A quienes no aceptaban el realojo y a quienes no podían acreditar los 5 años de residencia en el piso se les ofrecía una indemnización para que se fueran. El cumplimiento de los criterios para acceder a una vivienda social ha sido en la práctica flexible, pues el papel de las asociaciones vecinales y los servicios sociales ha sido importante a la hora de recomendar o impedir el realojo a una persona⁸⁸.

¿Quiénes son los afectados? En contra de lo que puede indicar la constatación de

⁸⁷ Las familias de baja renta e instrucción tienen varias dificultades para acceder a estas ayudas que cubren hasta un 30% del coste de la obra de rehabilitación: 1) dificultad de tramitar toda la complicada documentación requerida y presentar planos de obra visados por arquitectos que excluyen en la práctica el tipo de obras (a menudo sumergidas) que suelen acometer las clases populares, 2) tardanza de entre 1 y 2 años para cobrar la subvención, lo que implica tener que adelantar todo el importe de la obra o pedir un crédito a un banco que no lo concederá si el solicitante no es solvente. Esto hace que en la práctica las clases populares cuando acometen obras de reforma lo suelen hacer por su propia cuenta sin acceder a las ayudas oficiales. Además, las ayudas públicas para rehabilitación no exigen a los beneficiarios unos ingresos máximos ni piden ningún tipo de condición, como por ejemplo imponer un precio máximo en caso de venta o alquiler del piso rehabilitado. El 30% de subvención puede ser demasiado para los promotores y demasiado poco para las familias económicamente precarizadas. Reconociendo estos límites sociales, el Distrito a través del Servei d’Atenció Domiciliària que gestiona los servicios sociales ha abierto una línea de subvención testimonial para realizar pequeñas obras de acondicionamiento en casas de personas de baja renta, sobre todo ancianas.

⁸⁸ A pesar de que el director de gestión de suelo negaba cualquier influencia vecinal sobre la aplicación de un criterio “técnico” por parte de Procivesa, los representantes de asociaciones de vecinos se arrogaban un importante poder de influencia sobre Procivesa, y así era percibido por mucha gente en las zonas afectadas. En el barrio de Santa Caterina, por ejemplo, la gente otorgaba todo el poder decisorio a la Coordinadora de Veïns, atribuyendo a sus líderes la competencia de “dar pisos”. Si en muchos casos la presión de las entidades tendía a incluir a personas que bajo los criterios técnicos mencionados no hubiesen accedido, en otros casos pude comprobar cómo la información que algunos afectados (inmigrantes en concreto) habían recibido en la asociación de vecinos tendía a endurecer los criterios, de manera que según la información que les habían facilitado había que tener contrato indefinido o acreditar 10 años de alquiler para tener derecho a una vivienda social. Además, como reconocía el director de gestión del suelo en la entrevista, Procivesa puede presionar para que un inquilino con derecho a realojo acepte una indemnización si no es bien visto por el entorno vecinal, caso que se aplica sobretodo a “traficantes”, pero que tal vez se aplique a otras categorías sociales.

que los derribos se hacen en las zonas del distrito donde hay más inmigrantes, el director de gestión del suelo de Procivesa me dijo en la entrevista que había pocos inmigrantes afectados; recientemente el Ayuntamiento le había pedido un informe sobre el número de inmigrantes afectados y había podido comprobar que éstos eran pocos y menos todavía los realojados. “Aquests, agafen quatre duros i marxen cap un altre tugiuri”, apostilló. Aunque no me negó el acceso al informe solicitado por el Ayuntamiento tampoco me lo acabó de facilitar, a pesar de mi insistencia. Sin embargo, me permitió consultar expedientes de expropiaciones. En total consulté 300 expedientes de viviendas expropiadas entre 1992 y 1995 en varias calles del distrito. En los expedientes pude comprobar que el número de familias inmigrantes expropiadas no llegaba al 5% y que no era perceptible una discriminación en la atención de sus derechos arrendaticios con respecto a los autóctonos.

Los inmigrantes viven en las zonas afectadas pero no en los pisos afectados, con la excepción de algunas fincas que entrarán en la última fase del calendario expropiatorio⁸⁹. Entre los vecinos realojados en viviendas sociales predominaban las personas ancianas: entre los expedientes consultado un 20% de los realojados eran personas mayores de 80 años. En las nuevas viviendas las personas realojadas han ganado en calidad de vida aunque no están exentas de problemas⁹⁰.

En conclusión, de los beneficiarios de las reformas destacan dos grupos de población: los ancianos en vivienda social y los promotores y las familias de clase media en las ayudas a la rehabilitación. Los inmigrantes, aunque como vecinos han ganado con la mejora de infraestructuras y equipamientos en los barrios, no se han beneficiado de las ayudas directas, con la excepción, tal vez, de las ayudas asistenciales⁹¹, y la cuestión es si además no resultarán perjudicados por la dinámica urbanística.

⁸⁹ A través del análisis de los expedientes y del conocimiento de algunas fincas afectadas pude distinguir dos tipos de estrategias de los propietarios de edificios afectados: una era tener el edificio con pocos inquilinos y llegar a un acuerdo rápido de expropiación con Procivesa, y otra era tener todos los pisos alquilados y endurecer al máximo la negociación. Es en este segundo grupo de fincas que viven inmigrantes en edificios afectados (véase capítulo 8°).

⁹⁰ Muchas de estas personas mayores ganan en equipamientos: ascensores, calefacción, etc., pero también encuentran serios problemas. El primer problema se presentó en varias promociones públicas del Incasol de mala calidad edificatoria, que a los pocos años comenzaron a aparecer grietas y filtraciones, de forma que en varios de estos edificios se crearon asociaciones de damnificados. Otro problema fue el diseño de los edificios, algunos con premios internacionales pero con muy poco aprecio popular. Otro problema fue el precio de los alquileres, que a pesar de ser alquileres sociales, con los gastos comunitarios y de suministros podían dejar el gasto mensual en 20 o 25 mil pesetas; renta que para personas ancianas con pensiones mínimas acostumbradas a pagar 3 o 4 mil pesetas de alquiler, significaba un deterioro de la capacidad de consumo. Otro problema fue que el cambio del piso viejo por el nuevo significaba a menudo una reducción del tamaño o un cambio de tenencia (de propiedad a alquiler por ejemplo, con el agravante de que el contrato de arrendamiento no se puede subrogar). Por último, muchas veces también estaban implicadas cuestiones emocionales en el cambio de casa o de vecindario que muchas personas ancianas experimentaban como un proceso de pérdida.

⁹¹ El porcentaje de inmigrantes que acceden a ayudas asistenciales parece ser equiparable al porcentaje que ocupan entre la población de bajos recursos (véase capítulo 7°).

Uno de los objetivos explícitos de las reformas urbanísticas es atraer población de rentas altas relativas. El concepto de *gentrification* suele usarse en la bibliografía especializada para hacer referencia a este fenómeno que en el caso de Ciutat Vella parece haber cuajado notablemente⁹², sobretudo en los barrios calificados como de “acción preferente” por la política de rehabilitación aplicada en los años 90, y que corresponden a las zonas con mejores condiciones edificatorias, mejor equipadas, urbanizadas y comunicadas. El concepto de *gentrification* (del inglés *gentry*: aristocracia) suele usarse con una carga crítica y a veces se emplea de manera abusiva pues no siempre la gente que viene a vivir es de clase alta sino jóvenes profesionales con una situación económica no siempre holgada –al fin y al cabo el distrito es una alternativa residencial barata. El concepto de *gentrification* es útil si lo tomamos en un sentido amplio porque apunta a un proceso encubierto de subida de precios del suelo provocado por el cambio de vecindario y que a la postre, si no se aplican mecanismos compensatorios, puede conducir a una expulsión inducida de los residentes de bajos ingresos.

No es difícil ver que la progresiva convergencia del precio medio de la vivienda entre Ciutat Vella y Barcelona, del orden del 1% anual desde 1986 (Abella y Brunet, 1998: 39; Valls, 1997), y la actual subida de precios que aumenta el desequilibrio entre Barcelona y la Región Metropolitana puede conducir a una tal situación. En 1996 residir en Barcelona representaba pagar la vivienda un 29,5% más cara de media que hacerlo en alguno de los municipios de la conurbación, así como un 75% más que en el resto de la Región Metropolitana (Roca, 1997), un desequilibrio que a buen seguro ha aumentado en los años siguientes⁹³. Si en los próximos años prosigue la convergencia de precios de la vivienda entre los diferentes distritos de la ciudad, como persigue el Ayuntamiento⁹⁴, el centro histórico dejará de ser una alternativa para las clases populares.

Esto ocurre además en un marco de desregulación del mercado de alquiler. La Ley de Arrendamientos Urbanos de 1994 permite la corrección periódica de la renta a precios de mercado, con lo cual los alquileres ganan elasticidad reflejando automáticamente las subidas del precio de la vivienda, como ocurre con el actual *boom* inmobiliario que en el caso de Ciutat Vella se agrava por las expectativas de mejora del

⁹² Un indicio de esto puede ser el aumento del número de personas que viene a residir a Ciutat Vella procedente de otro distrito de Barcelona: si hasta 1983 el número de altas censales procedentes de otros distritos era inferior a 1.000 personas anuales, a partir de ese año se supera esa cifra, y a partir de 1989 supera los 2.000 y a partir de 1994 los 3.000. (Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística, 1999: 12).

⁹³ El desequilibrio ha aumentado por la desproporción entre el ritmo constructor en la corona metropolitana (una gran parte vivienda de protección oficial) y la falta de suelo edificable en el interior del Área Metropolitana.

⁹⁴ El objetivo de conseguir una homogeneización en el precio de la vivienda es recogido explícitamente en los informes que con el título de *El Mercat Immobiliari de Barcelona* realiza cada año el Ayuntamiento de Barcelona.

entorno. Otros cambios legislativos, como la Ley de Propiedad Horizontal de 1999, o normativos, como la obligación municipal del mismo año de conservar las fachadas de edificios centenarios (como son la mayoría de Ciutat Vella), tienden a exigir más de los inquilinos pobres y, sin una disposición de ayudas compensatorias, a generar conflictos entre éstos y los nuevos vecinos de clase media.

En el caso de la población de baja renta de Ciutat Vella, sin embargo, las viviendas que ocupan, debido a sus precarias condiciones infraestructurales, no son, de manera general, recuperables para familias de clase media, aunque sí pueden serlo para estudiantes, que es otro de los tipos de población que se intenta atraer mediante el emplazamiento en el distrito de facultades de tres universidades distintas (UB, UPF, URL). En cualquier caso, en estas casas, una subida del precio del suelo en las zonas más degradadas motivada por la apertura de amplios paseos ajardinados en el centro del Raval y Santa Caterina a partir del 2000 podría comportar la expulsión de la población residente, no tanto mediante el alquiler de sus pisos a precios más altos sino a través de su renovación completa, es decir, del derribo de la edificación existente y de la construcción de nuevas viviendas con todos los equipamientos necesarios (ascensores, parking, etc.). En muchas de estas fincas, de dimensiones reducidas, para hacer rentables las promociones se tendrían que fusionar varios solares⁹⁵.

Probablemente, todo esto aumentará la conflictividad (expedientes de ruina, desahucios, procesos de compra-venta especulativos, etc.) y el papel de la Administración y de las entidades vecinales será fundamental a la hora de permitir o impedir que las tendencias especulativas tengan éxito. Los colectivos que corren un mayor riesgo son los sectores de rentas bajas, tanto autóctonos (sobretudo ancianos) como inmigrantes (sobre todo familias) si bien en los últimos años muchos de éstos han comprado vivienda, lo que les hace menos vulnerables aunque no inmunes ante estos procesos especulativos.

La existencia de un nuevo e importante parque de vivienda social en el distrito, junto con la elevada edad de muchos de sus actuales inquilinos, permite pensar que muchos de estos conflictos pueden ser asumidos por el poder público colocando a los perjudicados en las viviendas sociales que se vayan liberando. No obstante, el tamaño reducido de la mayoría de los pisos sociales (destinados a ancianos) no permite albergar esperanzas de que muchos inmigrantes (con familias numerosas en muchos casos) puedan beneficiarse de ello. Ante la falta de perspectivas de que se construya más vivienda social⁹⁶ la defensa de los afectados por parte de las asociaciones de vecinos y la

⁹⁵ Una mesa redonda organizada por la revista *Quaderns* en 1994 con promotores privados y técnicos municipales de urbanismo sobre la reforma de Ciutat Vella pone de manifiesto los problemas que encontraba el capital inmobiliario para invertir en el distrito.

⁹⁶ Sobre la política municipal a este respecto, escudada por lo general en las limitaciones presupuestarias, bien puede ser un indicativo de su filosofía de fondo las recientes palabras del Arquitecto Jefe del Ayuntamiento, manifestándose en contra de que se construyan viviendas baratas para jóvenes porque

propia Administración será decisiva. Si en la retórica de los líderes vecinales las personas ancianas suelen ser el símbolo del vecindario popular que hay que defender ante los especuladores, la visión que las asociaciones vecinales tienen sobre los inmigrantes presenta más interrogantes. De su identidad social, es decir, de si son considerados como unos vecinos más o como una categoría extraña y/o degradante, dependerán en buena medida sus posibilidades de resistir las previsible investidas de la especulación inmobiliaria.

“arruinaría a la mitad de los barceloneses que han invertido los ahorros de toda su vida en un piso” (véase prensa 15 y 16 de enero del 2000). Es decir, si las viviendas para jóvenes pueden derrumbar el mercado inmobiliario de la ciudad que cuenta con la vivienda más cara de España, podemos imaginarnos qué es lo que los responsables de urbanismo deben pensar en su foro interno de la construcción de viviendas para adultos de rentas bajas, especialmente si son inmigrantes.

Capítulo 4º. El "efecto concentración"

Según el discurso dominante, la concentración espacial de inmigrantes constituye una amenaza para su propia "integración" y, en general, para la "interculturalidad" de la sociedad. Esta aserción que, como muestra Musterd y De Winter (1998), es compartida por las agencias oficiales en todos los países europeos, elude o ignora que, como también indican estos autores, la influencia de la concentración espacial sobre la integración social es mucho más compleja y multidimensional de lo que se presupone. Cabe, por tanto, explorar esta complejidad resaltando en primer lugar que la cuestión, tal como ha sido analizada en ciencias sociales, presenta múltiples facetas que no permiten una lectura unívoca. Posteriormente trataré de mostrar en el caso de Ciutat Vella algunas consecuencias "integracionistas" de la concentración de inmigrantes, y concluiré que centrar la cuestión de la "integración" de los inmigrantes en su "concentración" es una forma de enmascarar los procesos de exclusión social que realmente enfrenta esta población.

Pero antes de entrar en materia es necesario preguntarse qué es lo que se entiende por "integración", pues en el discurso dominante la "integración" es un término que, a pesar de utilizarse con profusión, no se define, sino que se presupone un consenso sobre su significado que en realidad no existe.

El concepto de "integración", objeto de la obra sociológica de Durkheim, Parsons y Merton, entre otros, hacía referencia a la interdependencia existente entre las partes de un cuerpo social y se definía por oposición a la anomia o desviación. Si la noción de integración en principio remite al campo social (de la producción y reproducción social, de los conflictos y de sus modos de regulación) pronto se expande al campo de lo cultural y/o nacional, por efecto de la identificación o confusión de lo social con lo nacional –el propio Durkheim asociaba las instituciones de socialización (por ejemplo, la escuela) a la adquisición de los valores culturales nacionales. Tal como muestran De Rudder (1994) o Giménez (1997) esta confusión se acentúa cuando se alude a la "integración de los inmigrantes", donde ésta aparece frecuentemente como sinónimo de aculturación o asimilación cultural, de forma que muchos autores han dejado de utilizarlo. Sin embargo, otros (por ejemplo, Touraine 1995; San Román 1996) no renuncian a él pero lo conciben no como sinónimo de asimilación cultural sino como opuesto a la "exclusión social". Desde esta perspectiva, la integración sería sinónimo de inclusión social⁹⁷.

⁹⁷El término "exclusión social", que ha ganado un amplio uso social y académico, tampoco está exento de ambigüedades conceptuales, como muestra Strobel (1996), pero a grandes rasgos se caracteriza por relacionar la privación económica (la pobreza) con el aislamiento social y la falta de participación cívica

Puede ser que la referencia a la “integración” en el discurso dominante sea una manera ambigua pero eficaz de equiparar la inclusión social y la asimilación cultural, en consonancia con ciertos usos sociales del término (véase capítulo 7°). Pero como para el análisis estamos obligados a separar ambas cosas, y como las referencias a la “interculturalidad”, frecuentes en el discurso dominante, presuponen la existencia de, como mínimo, dos culturas –si no se podrían relacionar—, entiendo, al menos como premisa a explorar aquí, que cuando el discurso dominante afirma que la “concentración impide la integración” quiere decir que genera, favorece o incrementa la exclusión social.

En las ciencias sociales, el análisis del efecto que la concentración espacial de los grupos segregados⁹⁸ tiene sobre sus posibilidades de integración social ha oscilado entre dos tradiciones interpretativas diferentes. Así como podemos encontrar argumentos que inciden en el papel negativo de la concentración para la integración social, también podemos encontrar argumentos que apuntan a lo contrario; e incluso los mismos autores sostienen argumentos diferentes. No debemos ver estos argumentos como necesariamente contradictorios sino como síntomas de que la cuestión tiene varias perspectivas y enfoques posibles, y que su complejidad empírica se adapta mal a la visión simplista que nos da el discurso de la concentración. Para mostrar esto haré un breve recorrido por diferentes argumentos esgrimidos en ciencias sociales sobre las relaciones entre "concentración o segregación urbana" e "integración social".

El análisis del “efecto concentración”

Antes de que Wilson (1987) propusiera con gran fortuna el término “efecto concentración”, la idea de que el anclaje territorial de una comunidad (particularmente, la definida como inmigrante, racial o étnica) restringe la capacidad de los individuos para integrarse en la ciudad ya se había desarrollado en la tradición de la Escuela de Chicago y en su determinismo espacial que equiparaba (in)movilidad espacial con (in)movilidad social. Según la máxima del determinismo espacial de Park "cualquier cambio social implica cambio en la posición espacial", algo que sería exacerbado por las versiones reduccionistas de la ecología urbana. Para McKenzie las diferentes unidades territoriales constituían por sí mismas auténticos indicadores del éxito o del fracaso en la lucha por obtener posiciones de poder políticas y económicas (Leonardo,

y política.

⁹⁸ Una consideración importante es que no solemos plantearnos cuestiones de “integración” en el caso de aquellos actores que tienden a segregarse a través de sus estrategias de "distinción" (Bourdieu 1988). A pesar de que su concentración endogámica y voluntaria en barrios selectos, escuelas selectas, clubes selectos, etc., indica que no están muy “integrados” a las pautas de la mayoría social, su posición económica hace que no sean considerados como tales.

1989: 24). En esta tradición, la movilidad social ascendente conllevaba intrínsecamente la movilidad espacial. Ya vimos anteriormente cómo, para Park, quienes permanecían en el gueto eran los que no progresaban y, en general, cómo el lugar que uno ocupaba en la ciudad determinaba su grado de marginalidad o integración. Pero, ¿cómo y a través de qué mecanismos influye el espacio residencial o, si se prefiere, el territorio, en las oportunidades de integración social? Para la escuela de Chicago, como señala Monreal, "no hay relaciones que creen el gueto, sino que el gueto crea sus propias relaciones sociales" (1996: 22). Pero ¿cuáles son éstas?

A pesar de que Park y sus seguidores normalmente confieren al espacio un poder determinante no suelen argumentarlo, y muchas veces parece que el papel del espacio funciona más como una metonimia que como un factor en sí mismo causante. En realidad, la Escuela de Chicago, como señalan muchos comentaristas, al explicar la inmovilidad socioespacial no pone el énfasis en las condiciones de la vivienda o en la infradotación de equipamientos y servicios urbanos en el espacio del gueto sino que asigna mucha más importancia a la cultura que se desarrolla en ese espacio (Harvey 1977, 1989b; Monreal 1996; Hannerz, 1993; Bourne, 1981). La Escuela de Chicago adelantó la idea de la "cultura del gueto" (una cultura propia de un territorio) que se reproduce dentro de un "aislamiento moral" en el seno del cual se da cobertura a valores y pautas de comportamiento singulares que en otras partes de la ciudad serían extrañados.

La idea del aislamiento de la "cultura del gueto", que más tarde será redefinida por Oscar Lewis como "cultura de la pobreza", se refuerza con la concepción aislacionista de la "cultura inmigrante" o "cultura étnica". No es sólo que la segregación crea distancias morales sino que los propios grupos están indefectiblemente orientados a conservarlas. Así, señala Park, "cada uno de estos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener su vida grupal. Se puede decir que cada grupo crea y mantiene su propio gueto" (Park en Monreal, 1996:20).

En el determinismo espacial de la obra de Park se mezclan las condiciones del espacio (en cuanto a condiciones de vivienda, equipamientos y servicios), que es el aspecto menos desarrollado por los chicaguianos, la "cultura del gueto" (redefinida por Lewis como una "cultura de la pobreza"), y el aislamiento del "grupo étnico". Estos tres factores tienden a la preservación del aislamiento (moral y físico) y a la pobreza, pero en la obra de Park reciben un tratamiento indiferenciado de forma que resulta difícil separarlos. La perspectiva de la ecología urbana de Chicago ha sido muy criticada pero no es menos cierto que sigue ejerciendo enorme influencia. La idea de que el entorno cultural donde viven los pobres determina la persistencia de su pobreza (cuando no es su principal causa) ha influido fuertemente en las explicaciones sobre la pobreza (Monreal

1996).

Pero en el seno de la Escuela de Chicago también se ofrecían otras interpretaciones de la comunidad territorializada. Louis Wirth afirmaba con relación al gueto judío de Chicago que los judíos más establecidos (de procedencia alemana) ayudaban a los pobres del gueto, sobretodo a los recién inmigrados de Europa del Este, proporcionándoles empleo o ayudándolos con fondos de cobertura social. En el estudio de Wirth, el gueto ofrece a los recién llegados mecanismos de adaptación a la sociedad norteamericana⁹⁹. "Sin el respaldo de su grupo, sin la seguridad de que disfrutaba en este circuito interior de amigos y compatriotas, la vida habría sido intolerable"* (Wirth, 1964: 88).

A pesar de su oposición a la Escuela de Chicago, la perspectiva marxista presenta semejanzas en cuanto al tipo de tensión interpretativa que plantea. Mientras que la Escuela de Chicago definía la segregación urbana de los grupos sociales en términos eminentemente culturales, David Harvey, en *Urbanismo y Desigualdad Social* (1977) la explicaba, basándose en Engels, en términos fundamentalmente económicos¹⁰⁰. En *The Urban Experience* (1989b) Harvey va más allá de las causas de la segregación urbana y pasa a atender a sus consecuencias, pues, una vez segregados, los barrios populares desarrollan sus propias relaciones sociales: "Las áreas residenciales proporcionan entornos distintivos a partir de los cuales los individuos extraen en gran medida sus valores, expectativas, hábitos de consumo, capacidades de mercado y estados de conciencia"* (1989b:118). La diferenciación residencial crea un acceso diferencial a los recursos necesarios para adquirir poder de mercado, conduce a restricciones en las oportunidades de movilidad social, y en definitiva proporciona el *locus* donde se reproduce la fuerza de trabajo necesaria para el capital¹⁰¹. Pero la

⁹⁹ Hannerz (1993) y Monreal (1996) han mostrado que las etnografías de la Escuela de Chicago (una de las grandes aportaciones, aunque menos conocidas, de esta escuela) no solían corroborar los postulados teóricos de Park y Burgess.

* "Without the backing of his group, without the security that he enjoyed in his inner circle of friends and country-men, life would be have been intolerable" (Wirth, 1964: 889).

¹⁰⁰ Harvey nota especialmente el paralelismo entre la descripción de las "zonas concéntricas" de Burgess y la descripción que Engels había hecho 80 años antes de la distribución de las clases sociales en Manchester. Pero mientras la interpretación del primero era ecológico-cultural, la del segundo era económica. Esquemáticamente, el modelo marxista de distribución urbana de las clases sociales (en las ciudades norteamericanas) podría resumirse así: en el centro de la ciudad se concentran la mayor parte de empleos, servicios y amenidades. En consecuencia, en un sistema de licitación libre del suelo urbano resulta más caro vivir cerca del centro que lejos de él –por la diferencia de accesibilidad al centro. Pero vivir en las zonas más baratas (lejos del centro) implica tener que desplazarse diariamente a donde están los empleos (el centro), y esto genera unos gastos de transporte que los pobres no se pueden permitir. Así que se ven obligados a vivir en el centro donde el suelo es más caro y la vivienda, debido a su antigüedad y falta de conservación, es de peor calidad. El resultado es el hacinamiento de los pobres en el centro de la ciudad, destinando una parte desproporcionadamente alta de sus salarios a pagar el alquiler de vivienda (1977: 136-144).

*"Residential areas provides distinctive milieus for social interaction from which individuals to a considerable degree derive their values, expectations, consumption habits, market capacities, and states of consciousness" (1989b: 118).

¹⁰¹ La etnografía de Willis *Learning to labour* (1977) sobre las relaciones escolares en un barrio obrero de

desventaja producida por la segregación no se reduce a una cuestión de desigualdades en cuanto a dotación de servicios, equipamientos, calidad de la vivienda, etc., también es una cuestión de orden cultural.

El espacio de reproducción (el área residencial) se convierte para Harvey en el principal medio de socialización de los individuos, por encima incluso de la familia: “si nos preguntamos de dónde proceden los valores de la gente, parece claro que la comunidad proporciona el entorno social a partir del cual la gente extrae su sistema de valores, sus aspiraciones y expectativas. El vecindario es la principal fuente de socialización”^{*} (1989b: 119). Esta socialización pegada al terreno del barrio, añadida a los déficits (de infraestructuras y servicios) de las áreas residenciales pobres, acaba creando unas pautas culturales (valores, expectativas, etc.) que restringen las posibilidades de los individuos para adquirir poder de mercado –capacidades laborales, educativas, etc. Harvey, como Willis (1977), señala que los barrios obreros tienden a reproducir obreros y a restringir sus oportunidades de movilidad social, pero al mismo tiempo estas comunidades urbanas, creadas por el capitalismo, generan una conciencia de “clase para sí”.

Si E. P. Thompson y Raymond Williams fueron pioneros en destacar la importancia de la comunidad territorial en la formación de una conciencia y cultura de clase, es Harvey quien más desarrolla esta cuestión dentro del sistema urbano. Para Harvey la segregación tiene efectos contradictorios: si por una parte reduce el poder de mercado de los individuos segregados, por otra contribuye a desarrollar comunidades de iguales que organizan sistemas de resistencia a los intentos de especulación urbana del capital¹⁰². Además, en el seno de la comunidad prolifera el intercambio de valores de uso (ayuda, favores) que contrarresta su escaso poder de mercado, su capacidad de intercambiar valores de cambio. Basándose en la tipología de modos de integración socioeconómica de Polanyi, Harvey identifica en las relaciones de reciprocidad que abundan en los barrios populares un sistema de integración social alternativo que les otorga autonomía y compensa su posición estructuralmente dependiente en las relaciones de mercado (1989b:265-267).

Londres muestra cómo los chicos de clase trabajadora son conducidos (por el sistema escolar pero también por las prácticas culturales que ellos desarrollan en la adolescencia) a conseguir empleos propios de su clase.

^{*}“if we ask where people's values come from, then it is plain that the community provides a social milieu out of which distinctive value systems, aspirations, and expectations may be drawn. The neighborhood is, as it were, the primary source of socialization” (Harvey 1989b: 119).

¹⁰² J. Rex desarrolla el concepto de “housing classes”, que guarda similitud con el argumento de Harvey, pero que Rex ubica más dentro de una tradición weberiana que propiamente marxista. Las “housing classes” se definen por su diferente acceso a recursos urbanos (sobre todo la vivienda) y sus similares condiciones de existencia. Se definen no tanto con relación a los medios de producción como a los medios de reproducción. Estas “clases” sociales, definidas por sus diferentes intereses dentro de la estructura urbana, refuerzan la conciencia de sí mismas, “clases para sí”, si además coinciden con afinidades étnicas. De esta manera los lazos étnicos ayudan a tomar conciencia de intereses materiales comunes (Rex, 1988. 63-66).

La cuestión del efecto de la segregación espacial sobre la exclusión social ha ido adquiriendo progresivamente más entidad académica y política. Como indican Musterd y Ostendorf, en Europa el supuesto de que la segregación social y, sobretudo, étnica de la población es una de las principales causas de la exclusión social de las familias suele inspirarse en el caso extremo de algunas ciudades norteamericanas (1998: 5). El concepto de “hipergueto” propuesto por Wacquant y Wilson (1993) ha sido crucial aquí. El “hipergueto” es definido como el *lugar* donde una *underclass* urbana y racializada ha visto como su situación empeoraba hacia una mayor exclusión y marginalidad. En la versión más extrema del hipergueto, la concentración es la principal causa de la exclusión: “la segregación residencial es la principal responsable de la creación de una subclase urbana en la sociedad norteamericana” (Massey y Denton 1993: 9). Las principales características del hipergueto fueron avanzadas en la obra de William J. Wilson, a quien se cita con frecuencia para desmitificar la idea del gueto como refugio.

En *The Truly Disadvantaged* (1987) Wilson atribuye una parte importante de este proceso de hiperguetización al espacio donde vive la *underclass* negra. Pero, una lectura atenta del libro de Wilson, que es una interpretación de la situación de la *underclass* en los guetos de los Estados Unidos fundamentada con profusión de datos cuantitativos, no permite extraer conclusiones simplificadas y fácilmente exportables a otros contextos.

Wilson efectivamente hace recaer buena parte de la responsabilidad de la situación de la *underclass* en lo que él denomina “efecto concentración”. Pero este efecto se inserta en primer lugar dentro de los cambios ocurridos en la estructura económica de las ciudades norteamericanas. La hiperguetización se debe principalmente a que la población negra que vive en el centro de las ciudades se ha quedado sin empleo. Esto se debe a la concatenación de una serie de factores: la población negra trabaja principalmente como mano de obra no cualificada en el sector industrial. A partir de los 70 se perdieron empleos no cualificados en todas las ciudades mientras que el empleo creado en el centro de las ciudades fue altamente cualificado y el empleo industrial no cualificado se creó principalmente en los suburbios. La suburbanización residencial de la población negra se ha hecho difícil porque no se han construido viviendas baratas en los suburbios. Además, a esto Wilson añade la política económica neoliberal de disminución de la inflación a través de la contención salarial y reducción del déficit público a través del recorte de gastos sociales.

Los argumentos de Wilson hasta aquí son de orden económico y geográfico. Pero el “efecto concentración” también tiene una dimensión cultural. Wilson señala que el gueto de los 80 no es el de los 40 o los 50 (cuando se escribían monografías sobre el

*“residential segregation is the principal organisational feature of American Society that is responsible for the creation of the urban underclass” (Massey y Denton 1993:9).

poder vertebrador de la familia negra en los guetos). La clase media y trabajadora estable negra (principal beneficiaria de los Programas de Acción Preferencial) se ha suburbanizado en gran medida, haciendo que los guetos negros hayan perdido el carácter interclasista que tenían anteriormente y se hayan convertido en el lugar de la *underclass*, caracterizada por el desempleo más o menos permanente, la desestructuración familiar y todo tipo de patologías sociales (violencia, delincuencia, toxicomanías, enfermedades mentales, etc.) además de estar fuertemente racializada. Esta situación del gueto negro crea un "aislamiento social", una falta de modelos normativos "positivos" que existían cuando el gueto era interclasista. Aunque Wilson se esfuerza en sostener que no piensa en la "cultura del gueto" o en la "cultura de la pobreza" como causantes efectivas de la pobreza, sí que concede al aislamiento (respecto a modelos de comportamiento "normalizados") una importancia que lleva a pensar que, en el fondo, no parece tan diferente a la cultura de la pobreza de Lewis y que recuerda al "aislamiento moral" de Park. El "efecto concentración" genera a través del aislamiento un efecto exponencial, y de esta manera el "lugar" adquiere unos efectos contraproducentes para la promoción socioeconómica de las personas.

"... en un barrio con una escasez de familias con empleo regular y con una abrumadora mayoría de familias con parados de larga duración, la gente experimenta un aislamiento social que les excluye de la red de contactos para conseguir trabajo existente en otros barrios y que es tan importante para conseguir información o una recomendación para trabajos disponibles en otras partes de la ciudad"* (1987: 57).

Pero aún dando por buenos los argumentos de Wilson¹⁰³ éstos inciden en primer lugar en que el problema es fundamentalmente de economía urbana, así como económicas son las soluciones políticas que reivindica¹⁰⁴. Además, Wilson aplica el "efecto concentración" a la *underclass* negra. Es decir, su diagnóstico no es aplicable a otros grupos "étnicos" ni al gueto negro interclasista anterior a los 70, que en otro momento denomina "gueto organizado" para distinguirlo del "hipergueto" (Wilson y Wacquant, 1993). Por tanto su argumento no es de "aislamiento étnico". El gueto aislado que

*"... in a neighborhood with a paucity of regularly employed families and with the overwhelming majority of families having spells of long-term joblessness, people experience a social isolation that excludes them from the job network system that permeates other neighborhoods and that is so important in learning about or being recommended for jobs that become available in various parts of the city" (Wilson 1987: 57).

¹⁰³ A Wilson se le ha criticado especialmente el escaso papel que concede a la discriminación racial y su construcción de la *underclass* en términos semejantes a la "cultura de la pobreza" (véase Goldberg, 1993: 170-173; Monreal, 1996: 71-74; Steinberg 1997: 309-311). Otros autores aprueban sin embargo el énfasis explicativo que otorga a la clase sobre la raza: Weir (1993), Winant (1993).

¹⁰⁴ "The key conclusion from a public policy perspective is that programs created to alleviate poverty, joblessness, and related forms of social dislocation should primary focus on changing the social and economic situations, not the cultural traits, of the ghetto underclass" (1987: 138).

conduce a la exclusión no es tanto el lugar donde el "otro" está concentrado con los suyos, sino el lugar donde el "otro" está privado de las expectativas mínimas de integración social. Y esto constituye una diferencia fundamental.

De los Estados Unidos llega otra versión muy diferente de la "concentración", a través de los estudios sobre "enclaves étnicos" de inmigrantes. Según el modelo del "enclave étnico", los grupos étnicos utilizan la etnicidad para conseguir capital inicial, establecer mercados internos y generar empleos. El parentesco es fundamental porque la organización del trabajo se hace a través de la familia extensa: a más miembros más fuerza de trabajo. Muchas de estas "empresas étnicas" trabajan para otras firmas del mismo grupo étnico a través de la subcontratación, el trabajo informal y la autoexplotación. Pero también se han desarrollado mercados internos con una demanda "étnica" propia que genera su propia oferta y que tiene el efecto de dinamizar zonas urbanas deprimidas¹⁰⁵.

Una de las controversias que se han generado en torno a los enclaves étnicos es si éstos se definen por la concentración residencial de sus miembros o por las relaciones económicas que establecen entre ellos sobre una base territorial amplia (incluso internacional), en cuyo caso sería más acertado hablar de "economías de enclave" (Giménez y Malgesini 1997: 109-112, Werbner, 1998). Otra cuestión es si estas economías étnicas sirven para la integración social de los miembros de la comunidad o son sistemas que mantienen en la marginalidad a la mayoría del grupo étnico, donde la comunidad étnica y la explotación despiadada a veces se confunden (Harvey 1989a: 144-147; Low, 1996: 387-388; 1998: 404-405). Aunque la enorme disparidad de situaciones (según ciudades y grupos étnicos) no permite hablar homogéneamente de los "enclaves étnicos", éstos muestran en cualquier caso otro modelo de conjugar la concentración y la integración social, muy diferente al hipergueto.

Aunque en Europa los enclaves étnicos no han tenido una importancia equiparable a los de Estados Unidos ni han suscitado una atención académica comparable, la sociología y la antropología europeas sobre "comunidades inmigrantes" han tendido a resaltar el papel adaptador e incluyente de la comunidad étnica al ofrecer a los inmigrados el medio a través del cual incorporarse en la sociedad de acogida, siendo así funcional para la integración de los inmigrantes y de la sociedad en general¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Como indica Sassen "The growing size and complexity of immigrant communities have generated a demand and supply for a wide range of goods, services, and workers. The separateness of the immigrant community becomes a vehicle to maximize the potential it contains. Small investments become neighborhood upgrading because of the residential concentration of immigrants. This upgrading does not fit the conventional notions of upgrading, notions rooted in the middle-class experience" (1997:214).

¹⁰⁶ Véase por ejemplo John Rex: "The whole primary community of the ethnic minority, including its associations, has a function in relation to the larger society (...) it provides the individual with a concept of who he is as he embarks on action in the outside world, and it also gives him moral and material support in coping with the exigencies of his existence. To the extent that it performs these functions, the ethnic immigrant community becomes a functioning part of the larger society, whatever the particular form of its social structure and whatever the particular form of its social structure and whatever the

Un libro reciente compilado por Musterd y Ostenderof (1998) está en gran parte dedicado a investigar la influencia de la segregación sobre la exclusión social en diferentes ciudades del norte de Europa y América. Los autores coinciden en que la situación en ambos continentes es muy diferente debido a una serie de factores: por una cuestión de escala urbana ya que la extensión de las ciudades americanas hace que la distancia entre trabajo y residencia no tenga el mismo peso; por el índice de segregación social y étnica, mucho menor en Europa; porque la dotación de servicios y equipamientos entre los diferentes barrios de las ciudades europeas no está tan desequilibrada como en Estados Unidos; y, finalmente, por la mayor cobertura pública en Europa de las necesidades básicas de los individuos y las familias. No obstante, señalan estos autores, el fantasma del hipergueto planea por el imaginario social y político europeos. Los colaboradores en el libro muestran que la situación en Europa es muy variable de un país a otro o de una ciudad a otra¹⁰⁷. En cualquier caso, la conclusión a la que llegan los autores es la particularidad de los procesos de segregación y exclusión socioespacial en diferentes contextos nacionales y urbanos.

En juego están cuestiones de estructura urbana –la distancia entre trabajo y residencia, la dotación de equipamientos y servicios públicos y privados, y el grado de segregación y heterogeneidad social de los barrios donde se concentran inmigrantes—, la estructura sociocultural de los grupos segregados –que bien puede favorecer las relaciones de reciprocidad en el seno de comunidades étnicas dando incluso origen a un desarrollo endógeno o por el contrario a una cultura de la pobreza o del gueto que se genera en un medio aislado y deteriorado con prácticas poco proclives a la integración social—, su mayor o menor grado de estigmatización social, y por supuesto el tipo de política pública existente –tanto en lo que respecta al grado de redistribución a través del llamado Estado del Bienestar como en lo que respecta a la apertura, obstaculización o simple exclusión de la participación política de los inmigrantes. La conjugación de todos estos elementos explica que en ciertos casos la segregación refuerce la exclusión

content of its culture (Rex, 1986: 132). En el mismo sentido Veronique De Rudder: “Pour les individus comme pour les groupes, cependant, et contrairement à une idée encore largement répandue, il semble désormais acquis que la puissance des relations primaires dans la famille et le groupe des semblables (le groupe ethnique, par exemple), loin de constituer un obstacle, exerce une influence tendanciellement favorable sur l'établissement de relations secondaires, plus formelles et impersonnelles, et sur les rapports avec les institutions (groupes intermédiaires), donc sur l'intégration locale, régionale ou nationale” (1994:30).

¹⁰⁷ Así, si Musterd y Ostendorf dicen que en Amsterdam no es posible hablar de algo parecido a la hiperguetización porque la segregación y el propio proceso de exclusión están muy atenuados por la provisión pública de unos mínimos necesarios en cuanto a ingresos y vivienda (1998:115), Paul White señala que en París los barrios del centro, como Belleville o Goutte d'Or, serían equiparables a los “guetos organizados”, con un gran dinamismo económico de las comunidades inmigrantes, mientras que les *grands ensembles* de la periferia, infradotadas de servicios y equipamientos, alejadas de los centros de trabajo, constituyendo territorios estigmatizados, serían proclives a convertirse en hiperguetos (1998: 165); y Kasteloot señala que en Bruselas la aglomeración de inmigrantes en el centro deteriorado de la ciudad da lugar a relaciones de reciprocidad que compensan la discriminación política y económica.

social o por el contrario sea una forma de inclusión o una fase transitoria para la misma. La variedad de argumentos y elementos en juego nos muestra la complejidad del tema, la multiplicidad de situaciones que se engloban bajo la aparente homogeneidad de la “concentración” y la posibilidad de enfocarlo desde varias perspectivas.

Tomando en cuenta todo esto lo que haré en el capítulo no será ver el mayor o menor grado de aplicación en Ciutat Vella de cada uno de los argumentos esgrimidos, algo que iría más allá de mis datos y del propio objeto de esta tesis, sino apenas matizar el “efecto concentración” de la población inmigrada en Ciutat Vella mostrando en primer lugar la importancia que tiene la centralidad urbana de este distrito en la estructura ocupacional de los inmigrantes, y en segundo lugar analizando su concentración residencial como efecto de la puesta en práctica de relaciones de reciprocidad que responden a la estructura discriminatoria de la provisión de vivienda en Barcelona.

Estructura laboral y centralidad urbana

Un análisis somero de la relación entre residencia y empleo en el caso de la población inmigrada de Ciutat Vella permite ver cómo este emplazamiento residencial en el centro histórico ha constituido una ventaja nada despreciable.

Una primera observación es que la estructura laboral de Barcelona está fuertemente terciarizada, así como también lo está la estructura laboral de la población inmigrada de la ciudad. El sector servicios gana peso año tras año en la estructura laboral de Barcelona y actualmente supone el 75% de la población asalariada de la ciudad. La industria ha retrocedido y en 1996 ocupaba al 18% de los asalariados cuando diez años antes ocupaba el 26%. Dentro de Barcelona, Ciutat Vella es el distrito con el porcentaje más alto de "asalariados de servicios". Además, las actividades industriales han ido saliendo paulatinamente del centro y eso ha contribuido a que un porcentaje cada vez mayor de residentes (ocupados) de Barcelona trabajen fuera de la ciudad (13% en 1986, 16% en 1991, 21% en 1996). Esto ha ocurrido sin que el sistema de transporte público metropolitano se haya adecuado a esta relocalización del empleo (Nel-lo 1995).

Por su parte, la población inmigrada está ocupada mayoritariamente en el sector servicios: un 65% de los permisos de trabajo en España (Colectivo IOE, 1998: 66), porcentaje que, aún sin contar con datos desagregados, debe ser bastante más alto para Barcelona y su Área Metropolitana¹⁰⁸. Para el caso de la estructura laboral de la población inmigrada de Ciutat Vella los únicos datos disponibles conocidos son los que

¹⁰⁸ Para el caso de la comunidad de Madrid, que puede servirnos como un indicador de la estructura laboral de un área metropolitana, Izquierdo señala que mientras que en España el sector servicios ocupa al 65% de los inmigrantes, en Madrid ocupa al 77% (1996: 207).

proporciona la encuesta sobre condiciones de vivienda realizada en 1995 (Aramburu 1997), que aunque no es representativa puede ofrecernos datos significativos¹⁰⁹. Según la encuesta, aparte de un pequeño porcentaje que trabajaba en la construcción, el resto lo hacía en el sector servicios. Los empleos más frecuentes corresponden a los que, según otros estudios, ocupan inmigrantes en grandes ciudades en España; por orden de importancia: servicio doméstico, hostelería, pequeño comercio y construcción (Solé y otras 1998:32; Colectivo IOE, 1998: 57-77).

El sector terciario suele asociarse normalmente a trabajadores de "cuello blanco" altamente cualificados, pero este sector también tiene su contraparte en trabajos no cualificados y fuertemente precarizados, siendo el sector que presenta los mayores índices de polarización¹¹⁰. Los empleos con más inmigrantes son aquellos con mayor índice de irregularidad laboral, particularmente alta en Cataluña¹¹¹. Es con relación a este tipo de empleos (a excepción de la agricultura) que el emplazamiento residencial central ofrece ventajas en el acceso al trabajo.

El servicio doméstico ocupa a la mayoría de mujeres filipinas, dominicanas y, en menor medida, marroquíes. El servicio doméstico es una actividad en expansión en una ciudad con un porcentaje cada vez mayor de rentas medias-altas¹¹². Las tasas de irregularidad laboral en este sector son grandes¹¹³. La comunicación rápida de la red de transporte público entre Ciutat Vella y los distritos más ricos¹¹⁴ (donde se localiza este empleo) supone una ventaja en relación con otros distritos o ciudades metropolitanas donde viven trabajadoras domésticas españolas, barrios que en muchos casos tienen una conexión de transporte público todavía muy deficiente. Sin embargo, por Ciutat Vella, que es el distrito de menor tamaño de la ciudad, pasan 4 de las 5 líneas de metro existentes. Las ventajas del emplazamiento central también son aplicables a otros servicios en expansión como son los servicios personales o domiciliarios en una ciudad crecientemente envejecida.

El propio distrito de Ciutat Vella ha experimentado un fuerte impulso de

¹⁰⁹ La encuesta realizada en 1995 a 100 trabajadores/as inmigrantes residentes en Ciutat Vella (55% mujeres, 45% hombres) ofrecía los siguientes datos sobre la estructura laboral: el 33% estaba sin trabajo, 27% trabajo doméstico, 11% hostelería, 10% comercio, 3% construcción, y el resto se dividía entre otros trabajos cualificados (4%), no cualificados (11%) y 1% por cuenta propia (Aramburu, 1997: 89).

¹¹⁰ Hamnet (1998) ha cuestionado la extensión a Europa de la "tesis de la polarización" de Sassen sobre la economía de servicios. En cualquier caso, Oriol Nel-lo muestra la existencia del crecimiento de la polarización salarial en el sector servicios en la Región Metropolitana de Barcelona (1995: 74), lo que corroboraría la tesis de Sassen.

¹¹¹ Cerca del 40% del trabajo sumergido en la hostelería, la agricultura y el trabajo doméstico (IOE:1994: 96).

¹¹² Entre 1986 y 1996 los directivos han pasado del 7% al 9% de la población ocupada y las profesiones liberales y técnicas del 16% al 24%.

¹¹³ Según un informe de la Secretaría de la Mujer de Comisiones Obreras del año 1994, el 80% de las mujeres inmigrantes que trabajaban en el servicio doméstico lo hacían sin contrato de trabajo (citado en Solé y otras, 1998: 338).

¹¹⁴ En 1996 más del 40% de la población ocupada de los distritos de Les Corts, Sarrià-Sant Gervasi y Gràcia eran directivos, profesionales y técnicos.

inversión económica. Un estudio encargado por el Ayuntamiento sobre el impacto de las inversiones económicas estima que por efecto de las reformas urbanísticas se han creado más de 9.000 puestos de “trabajo permanente”. De todas maneras, el estudio admite que esta intensa creación de empleo no ha repercutido principalmente sobre los residentes, quienes sólo se habrían beneficiado con 2.000 empleos (Abella & Brunet, 1998: 37). Posiblemente algunos de estos empleos han sido ocupados por inmigrantes. La hostelería, la construcción y el comercio son algunos de ellos.

La hostelería es uno de los empleos que más inmigrantes ocupa. El sector es uno de los que más ha crecido en Barcelona en los últimos años, gracias a la expansión del turismo posolímpico y a la creación de nuevas áreas de ocio (Maremagnum, Villa Olímpica). Ciutat Vella es precisamente uno de los sitios donde se han creado más puestos de trabajo en la hostelería. La construcción también se ha desarrollado en el distrito ligada a la intensa actividad constructora, de reformas de infraestructuras urbanas y de rehabilitación.

El pequeño comercio es uno de los sectores que más se ha expandido por iniciativa de familias inmigrantes, hasta el punto que ha hecho revivir muchas calles que se habían desertificado comercialmente, aunque éste sea un hecho que no todo el mundo interpreta de la misma manera (véase capítulo 10º). En un mapa sobre "espacios comerciales y asociativos inmigrantes en Ciutat Vella" (excluida la Barceloneta) realizado por Jordi Moreras (1999: 224) pueden contabilizarse 165 establecimientos comerciales regentados por inmigrantes (93 en el Raval, 31 en el Gòtic y 41 en el Casc Antic), un número que bien puede haberse doblado en los dos años transcurridos desde que Moreras hiciera su trabajo de campo. Los comercios regentados por inmigrantes pueden diferenciarse según el tipo de clientela a la que van dirigidos: a un público general o a una clientela mayoritariamente inmigrante. Entre los primeros están los colmados (entre los que destacan los regentados por pakistaníes), además de bares y restaurantes. Otros negocios importantes son los de ventas de prendas textiles y de productos tecnológicos baratos o de "import-export". Las tiendas de *souvenirs* de las Ramblas es un tipo de establecimiento que, al igual que algunos restaurantes, muestran que la inmigración también intenta sacar provecho del pujante mercado turístico en que se ha convertido el centro de Barcelona. Por otro lado ha surgido una floreciente oferta de bienes y servicios consumidos preferentemente por inmigrantes como fruto de unas demandas específicas de estos colectivos que ya empiezan a ser numéricamente importantes. Las carnicerías *halal* (Moreras registra 12 en el distrito) y los negocios de mensajería y locutorios telefónicos son los más representativos. Pero también han surgido varias tiendas de alquiler de videos y peluquerías, además de los alimentos tropicales que se han generalizado en la oferta de los colmados.

El distrito ofrece también una serie de empleos marginales. Uno de los más

característicos es el de butanero, realizado por hombres pakistaníes. Se trata de un empleo doblemente marginal. Por un lado, la demanda de bombonas de butano procede de las familias más empobrecidas (sobre todo ancianas, familias monoparentales y familias inmigradas) que no han podido instalar gas-ciudad, un servicio que está generalizado en Barcelona y que en Ciutat Vella todavía no se ha universalizado. Por otro lado, el sistema de distribución de las bombonas se basa en una relación laboral de extrema explotación. La compañía Repsol subcontrata a repartidores encargados del camión que a su vez llegan a un acuerdo con pakistaníes para que distribuyan las bombonas por los pisos (casi siempre sin ascensor) a cambio únicamente de la propina que reciban de las usuarias: entre 100 y 200 pesetas. La superexplotación a la que están sometidos los butaneros hace posible que las usuarias reciban en sus casas las bombonas a precios asequibles. Por otro lado, la precariedad económica de las usuarias permite la existencia de este empleo marginal, que debido a su dureza y a su escasa rentabilidad económica (sólo en invierno una jornada laboral puede llegar a las 10.000 pesetas, lo que equivale a subir entre 50 y 100 bombonas) suele ser aceptado únicamente por recién llegados que comienzan de cero o por quienes experimentan una crisis súbita en su fuente habitual de ingresos. Otros empleos todavía más precarios son la venta de flores por los bares o la venta de tabaco de contrabando en la calle. La pequeña delincuencia en una zona tan turística también es una fuente de ingresos nada despreciable para algunos jóvenes recién llegados en estado de extrema precariedad y transitoriedad.

Obviamente, esta lista no agota todo el abanico de posibilidades laborales de la población inmigrada de Ciutat Vella. El comercio ambulante, el trabajo industrial en ciudades metropolitanas (una posibilidad de empleo que ha ido en aumento en los últimos años), así como empleos cualificados a los que paulatinamente van accediendo, son otras alternativas laborales. Sin embargo, los empleos citados arriba constituyen la ocupación de la amplia mayoría. La localización de "empleos para inmigrantes" en la misma zona (o a poca distancia de) donde hay "pisos para inmigrantes" puede servir, según la interpretación clásica del marxismo geográfico (Harvey, 1977; Capel 1976) para presionar a la baja su remuneración salarial. Pero también constituye una ventaja para éstos. En la citada encuesta sobre condiciones de vivienda, sólo el 3% de quienes estaban ocupados/as se desplazaba al trabajo en vehículo privado, mientras que el 28% lo hacía a pie y el 67 % en transporte público, y entre éstos el 74% tardaba menos de media hora en llegar a su trabajo (Aramburu 1997: 89). La centralidad residencial facilita el acceso al trabajo en transporte público, lo que constituye una de las pocas ventajas laborales que pueden disfrutar al disminuir costes de transporte y no alargar más sus ya de por sí largas jornadas laborales.

Reciprocidad y segregación

La segregación no es un simple reflejo del precio de la vivienda y de la discriminación. Si algunos de los colectivos nacionales más importantes de Barcelona, como peruanos y chinos, están más o menos dispersos por la ciudad, otros están fuertemente concentrados en Ciutat Vella. Esto puede interpretarse en términos de las diferentes dificultades que enfrentan los diferentes colectivos nacionales para acceder a la vivienda, pero también puede interpretarse en términos de diferentes respuestas ofrecidas a los condicionantes estructurales. Esto último queda más claro en el interior de Ciutat Vella donde la mayor presencia inmigrante en las zonas peor conservadas del parque de vivienda no debe ocultar que las diferentes nacionalidades se "reparten", por así decirlo, el mapa del distrito en territorios donde unas u otras tienen una especial presencia, como puede observarse en el siguiente mapa sobre la distribución residencial de las diferentes nacionalidades inmigradas en Ciutat Vella.

Si tomamos como unidades de análisis las "secciones censales" —las unidades territoriales más pequeñas y por tanto más homogéneas— vemos cómo la tendencia de cada una de las cuatro nacionalidades extranjeras más representativas (por orden de importancia: marroquí, filipina, pakistaní y dominicana) es a estar sobrerrepresentadas en territorios donde no coinciden con las otras nacionalidades. Así, la marroquí está “especialmente sobrerrepresentada”¹¹⁵ en 12 secciones censales, y sólo en 4 coincide con otras nacionalidades especialmente representadas en esas secciones (2 con pakistaní, 1 con filipina y dominicana). La filipina está especialmente sobrerrepresentada en 10 secciones pero sólo coincide con otras nacionalidades en 3 secciones (1 con cada uno de los tres colectivos). La pakistaní está especialmente sobrerrepresentada en 6 (en 2 coincide con marroquíes y en 1 con filipina) y la dominicana en 7 y coincide con otros colectivos solamente en 2 (marroquí y filipina). En total suman 35 secciones censales (de las 151 que tiene el distrito), de las cuales en 29 está desproporcionalmente representada una nacionalidad, mientras que en 6 coinciden 2 nacionalidades, y no hay ninguna donde coincidan porcentajes elevados de más de 2 nacionalidades.

Esto es un indicador de que, dada la ineficacia de los sistemas formales de mercado para asignar vivienda a personas de estos colectivos, las redes de paisanos, como prolongación de las cadenas migratorias, juegan un papel muy importante. Si, como veíamos en el capítulo anterior, la prueba de discriminación mostraba que en la misma unidad de tiempo el actor marroquí conseguía la mitad de pisos donde poder

¹¹⁵ Las secciones “especialmente sobrerrepresentadas” por un colectivo nacional son aquellas que constituyen el 10% del número de secciones con representación del colectivo donde su número es mayor. Por ejemplo, como hay marroquíes en 120 secciones censales de las 151 del distrito, aquí se considera que las secciones “especialmente sobrerrepresentadas” por marroquíes serán las 12 con mayor número de marroquíes.

elegir que el actor español, el recurso a redes comunitarias para obtener información de pisos libres es una alternativa más eficaz.

Estas redes centradas en personas funcionan como mecanismos de ayuda mutua, y cuando operan en el acceso a la vivienda generan concentración espacial (de la misma manera que en el ámbito laboral generan concentración ocupacional) porque la información que circula a través de las redes interpersonales es una información obtenida en el entorno espacial inmediato –"el piso de arriba ha quedado libre", "en mi calle hay un piso en alquiler", etc. La encuesta sobre condiciones de vivienda mostraba que la red de paisanos deviene fundamental en el acceso a la primera vivienda en Barcelona, así como en el acceso a viviendas posteriores. Así, preguntados sobre cómo obtuvieron la información para alquilar el piso donde viven ahora, frente a un 13% que lo vio anunciado en la calle, un 11% que fue directamente a una agencia inmobiliaria y un 5% que lo leyó en el periódico, el 71% consiguió la información a través de una persona conocida, y en el 80% de estos casos este conocido era un/a paisano/a. Por tanto, estos lazos comunitarios (redes informales) son más eficientes para acceder a la vivienda que las estrategias de difusión de la oferta –carteles, anuncios en periódicos, visita a inmobiliarias. Las relaciones de reciprocidad no son solamente una alternativa a las relaciones de mercado, como son convencionalmente interpretadas, sino que también constituyen una forma de acceder a relaciones de mercado necesarias para subsistir. Diversos estudios señalan que las posibilidades de encontrar vivienda (o empleo) por medios formales son menores entre grupos sociales sin poder de mercado (especialmente inmigrantes recientes) que entre grupos con poder de mercado¹¹⁶. En el caso de inmigrantes recientes, la dificultad lingüística con el idioma vernáculo puede ser otro factor que contribuya a tener que recurrir con más frecuencia a redes informales de conocidos que a servicios formales del mercado inmobiliario.

Otras veces pueden producirse casos de discriminación a la inversa, donde un sector del parque de vivienda se destina a un colectivo. El caso de la Señora Paquita puede ser un ejemplo singular. Esta señora posee tres inmuebles en el barrio del Ponent del Raval y cada vez que se libera un piso llama al Centro Filipino para ofrecérselo a filipinos. En este caso no se trata de la práctica, mucho más usual, de reservar lo peor del parque de viviendas a inmigrantes, sino que más bien se trata de atribuir a las filipinas una serie de virtudes (cumplidoras, no-problemáticas, etc.), ventajosas desde la perspectiva del arrendador. A partir de estos edificios habitados mayoritariamente por filipinas se ha ido configurando un barrio donde vive una buena parte de los filipinos de Barcelona. Excepcional como pueda ser este caso, muestra que a veces los propietarios, satisfechos con inquilinos de una determinada nacionalidad, buscan a través suya a otros

¹¹⁶ Sobre el mercado de la vivienda véase Bourne (1981: 140-141); sobre el mercado de trabajo véase Carrasco (1999).

inquilinos de la misma nacionalidad para los pisos que se han quedado libres, igual que ocurre en el mercado de trabajo.

El recurso a redes interpersonales para acceder a la vivienda genera concentración. Pero la concentración no es la misma para todas las nacionalidades ni permanece estable a lo largo del tiempo, algo que puede constatarse en el siguiente cuadro.

Nacionalidades	I.C 86	I.C 91	I.C 96	% 86-91	% 91-96	CV-BCN 86	CV-BCN 91	CV-BCN 96
Pakistaní:			41%	52%	110%	66%	77%	74%
Dominicana			35%		520%		18%	30%
Filipina	33%	41%	39%	150%	76%	31%	49%	61%
Marroquí	33%	41%	33%	90%	71%	50%	56%	52%
Española			15%	-12%	-10%	6%	5%	5%

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de Barcelona 1986, 1991, 1996.

I.C. Índice de Concentración dentro del distrito Ciutat Vella.

% Incremento de residentes en el distrito del colectivo y durante el periodo considerados.

CV/BCN. Porcentaje de residentes en Barcelona empadronados en Ciutat Vella.

En el caso de dominicanos y pakistaníes no podemos seguir la evolución de su concentración dentro de Ciutat Vella porque no se dispone de registros por secciones censales anteriores a 1996, pero en el caso de la población marroquí y filipina se observa que el aumento de la concentración¹¹⁷ dentro de Ciutat Vella entre 1986 y 1991 va acompañado por un intenso crecimiento demográfico, y cuando, entre 1991 y 1996, el crecimiento disminuye la concentración también disminuye. Esto apoya la hipótesis de la importancia funcional que tiene en el acceso a la primera vivienda el apoyo comunitario ceñido al control del territorio inmediato, tendencia que tiende a diluirse con el tiempo.

Respecto a la concentración en el distrito con relación a Barcelona, se observan evoluciones diferentes. Pakistaníes y marroquíes presentan un tipo de comportamiento; dominicanas y filipinas otro. Mientras los primeros aumentan su concentración en Ciutat Vella entre 1986 y 1991 para después disminuir ligeramente en 1996, las segundas aumentan sostenidamente su concentración en el distrito a lo largo de los años. A mi juicio, estas diferentes pautas se deben a la estructura familiar y laboral. Los colectivos dominicano y filipino son los más feminizados: se trata sobretodo de

¹¹⁷ El Índice de Concentración residencial dentro de Ciutat Vella es el porcentaje de población de un determinado colectivo existente en las secciones “especialmente sobrerrepresentadas” –el 10% de las secciones censales más representadas. Si todas las secciones censales tuviesen idéntica población y un colectivo estuviese homogéneamente distribuido, su índice de concentración sería del 10%. Como las secciones censales no tienen el mismo tamaño, el valor es necesariamente superior - en el caso de la población española, que sirve como testigo, es del 15%. En el caso de los colectivos inmigrantes la concentración es bastante mayor (entre dos y tres veces más).

trabajadoras domésticas que en muchos casos vivían en casa de los empleadores¹¹⁸ y que paulatinamente han ido alquilando, en algunos casos comprando, pisos en Ciutat Vella, para vivir con otras compañeras o iniciando un proceso de reagrupación familiar. Estos colectivos que en principio eran muy feminizados, han ido evolucionando hacia un mayor equilibrio (en la tasa) sexual. Así, mientras que en 1991 las mujeres constituían el 85% de la población filipina y dominicana de Barcelona, en 1997 ese porcentaje baja al 58% en la filipina y al 76% en la dominicana. Por tanto, se da una correlación entre la mayor concentración de estos colectivos en Ciutat Vella y el proceso de reagrupación familiar que coincide muchas veces con el acceso a la primera vivienda "propia"¹¹⁹.

En contraste, los colectivos más masculinizados, pakistaníes y marroquíes, siguen un proceso de desconcentración dentro de Ciutat Vella a medida que aumenta la reagrupación familiar. También estos colectivos han experimentado un cambio en la composición sexual. El porcentaje de hombres en los colectivos marroquí y pakistaní pasa del 89% y 83% respectivamente en 1991, al 55% y 67%¹²⁰ en 1997, si bien esto no es exclusivamente imputable a la reagrupación familiar.

Estos datos permiten apoyar la idea de que con el tiempo se produce un proceso de "desconcentración", siendo la concentración especialmente funcional en el momento de llegada. El aumento de la concentración de personas de nacionalidad filipina y dominicana refleja un proceso que en realidad es más parecido a un primer acceso a la vivienda. Es significativo, por ejemplo, que los inmigrantes con nacionalidad española, que por tanto son quienes más tiempo llevan viviendo en Barcelona, no estén tan concentrados en Ciutat Vella. Así, en 1991, en Ciutat Vella vivía el 24% de la población nacida en Marruecos (frente al 56% de esa nacionalidad) y el 67% de la de origen pakistaní (frente al 77% de esa nacionalidad). Esta tendencia también se registra en los colectivos feminizados, aunque de forma más atenuada: el 41% de las personas nacidas en Filipinas vivía en Ciutat Vella (frente al 49% de los de esa nacionalidad) y 17% de las nacidas en Republica Dominicana (frente al 18% de esa nacionalidad).

Es en el momento de llegada cuando más efectivas son las relaciones de reciprocidad en el acceso a la vivienda y al empleo. La encuesta sobre vivienda mostraba que pakistaníes y dominicanas, los colectivos más recientes, eran los que más habían tenido en la casa de algún paisano su primer alojamiento en Barcelona (84% y 79% respectivamente). Sin embargo, quienes menos habían dependido de paisanos para acceder al primer alojamiento eran marroquíes y senegaleses —es decir los colectivos

¹¹⁸ En este sentido es significativo que en 1986 el 23% de las filipinas estaban empadronadas en Sarrià-Sant Gervasi (el distrito más rico), mientras que en 1996 sólo lo estaban el 8%.

¹¹⁹ La "reagrupación familiar" ocurre las más de las veces fuera del mecanismo regulado oficialmente para tal fin. A veces esta reagrupación familiar no se produce en el formato tradicional de cónyuge e hijos sino que quienes llegan son hermanos, hermanas, sobrinos, etc. En los colectivos dominicano y filipino también ocurre que varios núcleos familiares comparten una misma casa (Aramburu, 1997: 24).

¹²⁰ En el padrón de 1997 la categoría que aparece es "Indostan", donde además de Pakistán también están India y Bangladesh.

más antiguos en la ciudad—, que habían recurrido a pensiones al llegar a Barcelona (32% y 44% respectivamente; Aramburu, 1997: 30-31). Esto muestra que los lazos de reciprocidad para acceder a la vivienda se han hecho más importantes a raíz de que, a partir de 1988, el Plan de Usos de Ciutat Vella obligara a cerrar las pensiones baratas. Las pensiones servían como un punto de llegada accesible para los inmigrantes, sobretudo hombres, y una fase introductoria en la que personas que estaban en parecida situación intercambiaban informaciones y apoyo material y moral¹²¹. Al dejar de existir pensiones a precios asequibles muchos recién llegados pasaron a depender de las redes de paisanos en mayor medida de lo que lo habían hecho sus antecesores.

Según la teoría de la asimilación urbana de inmigrantes de la Escuela de Chicago, los lazos comunitarios, tan necesarios en el momento de llegada, van paulatinamente perdiendo importancia a medida que la persona inmigrada adquiere un mayor control informativo de la ciudad y gana posiciones en la estructura laboral, lo que se traduce automáticamente en un proceso de “desconcentración” residencial. Este modelo ha encontrado históricamente un notable grado de adecuación empírica. Sin embargo, este modelo se cumple para ciertos grupos de inmigrantes y no para otros. Abdelkader Belbahari constata que mientras que la "segunda generación" de italianos, españoles y portugueses en Francia han podido "diluirse" en la ciudad/sociedad francesa, los magrebíes continúan segregados, y concluye: “La tesis de la incorporación de los sucesivos grupos de inmigrados no parece aplicarse a los magrebíes”^{*} (1987:7), lo que achaca al status *poscolonial* de estos últimos. Algo parecido ocurre en los Estados Unidos donde Massey & Denton (1988) notan el débil grado de "suburbanización" (que en Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurría en España hasta recientemente, parece marcar la pauta de la "integración") de los afroamericanos con respecto a hispanos, orientales, etc., fenómeno que Glazer (1997) atribuye al estatus *racial* de los primeros.

En Barcelona nos falta una perspectiva temporal suficiente para ver cuál es el patrón de movilidad residencial de la inmigración extranjera y poder compararlo con la trayectoria residencial de la inmigración peninsular. Sin embargo, sí que podemos reparar brevemente en las pautas de segregación de la inmigración peninsular en Ciutat Vella para notar que su proceso de integración/dispersión no constituye una historia lineal, lo que ilustraré con las trayectorias biográficas de algunas mujeres entrevistadas que han experimentado la denominada “feminización de la pobreza”.

¹²¹ Un marroquí entrevistado se expresa así sobre las pensiones en Ciutat Vella: "Ahí te informan del trabajo que puedes hacer... te ayudan, te explican las cosas y es como si estás con familia. Y así, bueno, te ayudan, te explican las cosas, qué trabajo quieres hacer, cómo vas a hacer y dónde.... ¿entiendes? Como si estás en familia, igual más o menos (...) Había muchas pensiones pero llenos, llenos... a tope de inmigrantes. Marroquíes, africanos... de todo, y vino el momento que están preparando para las Olimpiadas y la policía, bueno, te entran por allí. 'Oye mira, cerramos estos'" (Domingo, Clapés y Ferret 1995: 168).

^{*}"La thèse de l'incorporation des groupes successifs d'immigrés à la société française, au niveau de la première ou de la deuxième génération, ne semble pas s'appliquer aux Maghrébins" (Belbahari 1987:7).

La “dispersión” de la inmigración peninsular: una historia no lineal

Es frecuente que por efecto de las cadenas migratorias los emigrantes de un pueblo acaben viviendo en un mismo pueblo o barrio de una ciudad. Esto ocurre con la inmigración actual igual que ocurrió en el pasado con la inmigración peninsular. En Barcelona el proceso de construcción de la periferia urbana a partir de los años 60 abocó a la inmigración a una intensa segregación todavía bien patente. Comparada con la periferia, donde se concentró sobre todo la inmigración andaluza, Ciutat Vella siempre ha sido mucho más inter- (clasista, regional, cultural, nacional), pero la memoria colectiva todavía guarda marcas de anteriores segregaciones regionales que se manifestaban en la "ocupación" de determinados nichos laborales y espacios urbanos. Por ejemplo, a la compañía de tranvías la llamaban la "quinta provincia gallega", y a la plaza Sant Agustí Vell, en el Casc Antic, antes de conocerse como "la plaza de los moros", la llamaban "la plaza de los gallegos".

El modelo ideal de "integración" de los inmigrantes prescribe un proceso de concentración inicial al que le sucede un proceso de dispersión en el que los individuos actúan como tales y no como adscritos a comunidades. A simple vista, esto parece ser lo que ha ocurrido con los inmigrantes peninsulares en Ciutat Vella. La "integración" de la inmigración peninsular hace parte de la identidad colectiva de Ciutat Vella (véase capítulo 7º) y la "dispersión" puede constatarse estadísticamente¹²².

Pero esa "integración" y consiguiente "dispersión" de la inmigración peninsular puede no ser un proceso lineal, y el recurso a la “comunidad” y la re-territorialización pueden tornarse necesarios cuando se produce una trayectoria de empobrecimiento. Diferentes procesos pueden interferir y alterar el modelo ideal de integración/dispersión de los inmigrantes. Lo que se conoce como "feminización de la pobreza"¹²³ es un fenómeno que puede conducir a ello. Debido a que la narrativa dominante enfatiza la incorporación y "normalización" de la inmigración peninsular, es decir, su entrada masiva en la clase media, ha pasado desapercibida una “re-inmigración” *invisible* de mujeres que vuelven a la situación espacial y comunitaria de donde habían partido.

Las trayectorias biográficas y residenciales de algunas mujeres entrevistadas

¹²² Comparando los padrones de 1960 y 1980 en los barrios de Santa Caterina y el Portal Nou, López detecta que la población procedente del resto de Cataluña había bajado de un índice 100 en 1960 a un índice 37 en 1980, y la originaria de Valencia y Murcia a 28 y 31 respectivamente. Es decir, dos tercios de la población originaria de estas regiones se había marchado del barrio en esos 20 años (1986:52).

¹²³ Según la encuesta sobre las condiciones de vida de las mujeres en Barcelona del Instituto Metropolitano de Barcelona, los hogares monoparentales (en un 79% encabezados por mujeres) eran los que más habían crecido entre 1990 y 1995, y estos hogares presentaban el nivel de ingresos más bajo de todos los hogares de Barcelona (Baranda, 1998:5).

muestran que su proceso de empobrecimiento también ha tenido efectos de re-concentración espacial a través del recurso a estructuras de apoyo comunitario para acceder a la vivienda y socializar las cargas familiares.

La Señora María (60 años) llegó de Málaga en los años 50. Su primera residencia en Barcelona fue en casa de unos paisanos que vivían en la calle Metges, en el Casc Antic. Después se casó y se fue a vivir a Hospitalet. El marido la abandonó con un hijo y ella tuvo que dejar la vivienda. Ella y su hijo regresaron al mismo piso de la calle Metges donde los amigos del pueblo la volvieron a acoger. Al poco tiempo se trasladó al piso de una vecina anciana en la misma escalera a quien ella cuidaba. Cuando la anciana murió ella se quedó viviendo en el piso, y su hermana, que también vivía en la calle Metges, la ayudó a entrar en un taller del barrio donde ella trabajaba.

María (44 años) vino de Cádiz a los 24 años casada y con un hijo pequeño. Vivieron en Hospitalet varios años. Su marido era alcohólico y la maltrataba, así que tuvo que refugiarse en una casa de acogida. Después se trasladó a una pensión. Para pagar la pensión se dedicaba a vender tabaco en las Ramblas, pero “con las Olimpiadas” la Guardia Urbana le quitó el "carrito" y la mercancía, y le impuso una fuerte multa que le imposibilitó seguir viviendo en la pensión. Recaló entonces en la casa de un paisano gaditano en la calle Carders, en el Casc Antic, con quien vivió un tiempo hasta que éste le buscó un piso con un alquiler muy bajo en una calle cercana, en un edificio afectado por el PERI, donde vive con su hijo esperando que la realojen una vez que el Ayuntamiento expropie la casa.

Carme (39 años) es originaria de un pueblo de Lérida. Vino a los 15 años junto con su hermana y su madre a vivir a Barcelona, en el barrio del Raval. Al casarse se fue a vivir a Hospitalet. Al poco tiempo se separó y, embarazada, regresó con su madre al piso del Raval. Su madre se casó por segunda vez y Carme se fue a otro piso en la misma calle donde ahora vive con sus dos hijos y un tío abuelo que vino del pueblo. Entre ella, su hermana, que también vive en el barrio, y su madre, se las componen para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos y del tío abuelo, todo lo cual viene facilitado por su estrecha vecindad.

Mercè (40 años) no es inmigrada sino "filla del barri". Nació en la calle Jaume Giralt, en el Casc Antic, donde vivió con sus padres y sus tíos hasta que se casó y se fue a vivir al Prat de Llobregat. Allá tuvo dos hijos y se separó al poco tiempo. Volvió entonces al piso de los padres, quienes se ocupan de cuidar a sus hijos cuando ella está trabajando.

Estas mujeres comparten una situación común: la precariedad laboral (están en paro o con empleos esporádicos) y la responsabilidad de atender en solitario el cuidado de los hijos después de haberse separado. La separación les ha supuesto una situación de empobrecimiento que les ha obligado a dejar la vivienda y que, ante la inexistencia de

ayudas redistributivas por parte del Estado, han encontrado su única salida (material pero seguramente también afectiva) en relaciones de reciprocidad familiares o en redes de contactos de las cadenas migratorias iniciales que se materializan especialmente en el acceso a la vivienda y en la socialización de las cargas reproductivas. Esto genera (re)"concentración" residencial. Pero en estos casos el problema no es la concentración (que en realidad es una solución) sino el empobrecimiento y el patriarcado.

* * *

La concentración residencial es un efecto del recurso a relaciones de reciprocidad en situaciones de exclusión social. Cuando falta poder de mercado o no existen políticas redistributivas adecuadas se vuelve fundamental el intercambio de ayuda en el seno de relaciones comunitarias. Como ocurre en el caso de las familias monoparentales empobrecidas, las personas y familias inmigradas se concentran como efecto de relaciones de reciprocidad para superar situaciones de precariedad y exclusión social. En estos casos la concentración es más una solución que un problema, pero una solución precaria en cualquier caso. A decir verdad, la concentración espacial no es ni el problema ni la solución para la "integración", pero sí una fase necesaria dentro de la estructura de relaciones sociales y urbanas vigentes. Lo que importa no es la concentración sino los obstáculos existentes en el acceso a los medios necesarios para lograr una plena participación social. Como señala Laura Harris, "La segregación, aparte de las barriadas y los bloques de pisos donde vive la subclase, se refuerza por la falta de participación en los bienes materiales y culturales de la sociedad dominante"* (1993:38). Es necesario pensar la segregación en otros términos que no los meramente espaciales y, por consiguiente, identificar esas fronteras no-espaciales que mantienen a los excluidos en permanente (riesgo de) exclusión. En este sentido, el papel del Estado a través de mecanismos jurídicos (de extranjería, por ejemplo) o políticos (políticas de redistribución) es determinante.

Es significativo que la concentración de la población inmigrada en un puñado de empleos marcados administrativamente¹²⁴ ocupe un lugar muy subordinado en comparación con la preocupación pública que despierta la concentración residencial. Parece que a nadie le importa la concentración de inmigrantes entre las empleadas de servicio doméstico, los repartidores de butano, los peones de la construcción o en las

*"Segregation, outside of the shantytowns and tenement apartaments for the underclass, is enforced by the lack of participation in the cultural and material goods of the dominant society" (Harris, 1993: 38).

¹²⁴ Todo un conjunto de disposiciones administrativas, desde la convalidación de títulos, hasta la política de cupos que adscriben a inmigrantes a sectores laborales específicos, pasando por la exclusión de las becas públicas o el requerimiento de la nacionalidad para determinados empleos hace que los trabajadoras/es inmigrantes ocupen empleos que por lo general están por debajo de su nivel de formación (véase Colectivo IOE, 1998: 140; Domingo y otros 1995:131; Solé, 1995: 94 y 1998: 339; Aramburu, 1997, Carrasco, 1999: 108 y ss.).

cocinas de los restaurantes. No se oyen propuestas para atajar la concentración de trabajadores inmigrantes en los empleos más duros y peor pagados y distribuirlos por todo el espectro laboral para así asegurar su "integración", ni tampoco se pone énfasis en políticas redistributivas que aunque de alcance general tendrían una especial repercusión en la exclusión de la población inmigrada, como la vivienda social, las guarderías, el transporte público, la formación de adultos, etc.

Si en nuestra sociedad la estratificación laboral se legitima con argumentos meritocráticos salta a la vista que las políticas de extranjería y las carencias en las políticas redistributivas contradicen dichos argumentos al impedir una promoción laboral que, de paso, redundaría en una geografía residencial más equilibrada. En estas circunstancias hablar de una sociedad de "igualdad de oportunidades" (ya de por sí algo problemático) implica necesariamente considerar a los inmigrantes fuera del cuerpo social, dando carta de naturaleza a su exclusión del capital cultural y material necesario para lograr una plena incorporación social, que es lo que les condena a estar segregados en el parque de viviendas más desvalorizado y por lo tanto a agruparse con los que están en su misma situación de precariedad.

El discurso de la concentración espacial enmascara los mecanismos que tienden a excluir de la plena participación social a determinadas categorías de población. Como tal enmascaramiento esconde las causas de la segregación al tiempo que erige la concentración de inmigrantes en problema público. Al esgrimir el argumento de la "integración", no obstante, también se apela a otros supuestos implícitos presentes en la evocación de este término, entre los cuales el de la comunidad territorializada es uno de los más poderosos.

Si la reciprocidad es una forma de enfrentar situaciones de exclusión que generan concentración, ésta no debería ser demonizada pero tampoco idealizada. Es decir, no debe llevarnos a pensar al "inmigrante" como un sujeto eminentemente comunitario ni a ver la proximidad espacial como un signo inequívoco de un espíritu comunitario más o menos inherente. Si hay algo en lo que coinciden el discurso de la concentración (que la anatematiza) y las interpretaciones benévolas del gueto como refugio —que proliferan en las ciencias sociales y que comparte una clase media liberal-ilustrada— es en construir al "otro" (ya sea definido como una minoría étnica, nacional o racial) como un sujeto comunitario y en sustentar la existencia de la comunidad sobre la base del control de un territorio.

Capítulo 5°. Reconsiderando las “comunidades inmigrantes”

Tal como señalábamos arriba, la constatación de que las relaciones de reciprocidad entre inmigrantes favorecen la concentración residencial no debe llevarnos a interpretar ésta como la expresión inequívoca de su espíritu comunitario. Esta advertencia es pertinente porque la segregación o concentración de inmigrantes en determinados espacios urbanos suele alimentar un imaginario de comunidades territorializadas. En la segunda parte de la tesis exploraré las connotaciones alarmistas de este imaginario (dominio territorial, renuencia a relacionarse, formación de bandas, etc.) que constituyen auténticos “guiones culturales” (Van Dijk 1997) a los que apela el discurso de la concentración y sin los cuales éste perdería buena parte de su sentido. Este imaginario “perverso” o excluyente tiene sin embargo algo en común con una acepción más “benigna” de las “comunidades inmigrantes” que hunde sus raíces en el paradigma de las ciencias sociales que interpreta la segregación urbana en términos de comunidades caracterizadas por la homogeneidad cultural y el sentido de territorialidad.

En este capítulo me propongo rastrear este paradigma científico-social y notar las críticas que se le han hecho. Posteriormente elaboraré, a partir del material empírico de Ciutat Vella, una interpretación alternativa de las relaciones comunitarias en general y entre inmigrantes en particular.

¿Qué es comunidad?

Definir “comunidad” no es una tarea fácil puesto que se trata de un concepto polisémico que ha tenido múltiples usos en la historia de las ciencias sociales. Hillery registra un total de 93 significados distintos del término en sociología (en Baumann, 1996:14). Sin embargo, un elemento persistente en las ciencias sociales ha sido la identificación de comunidad con territorialidad. Leonardo, autor que ha explorado extensamente esta cuestión, señala, tal vez de manera demasiado categórica, que “a pesar de la diferencia de matices, todo el pensamiento teórico de la comunidad descansa en la premisa más o menos generalizable de que la gente que habita en un determinado lugar tiene un cierto grado de homogeneidad, más o menos acentuado en función del grado de vinculación al área” (1989:199). De nuevo debemos remontarnos a la ecología urbana de Chicago, cuyos seguidores, señala Leonardo, “usan indistintamente el concepto de comunidad y el concepto de vecindario para definir una misma realidad” (1989: 75). Martin Albrow también señala que al menos desde la Escuela de Chicago, “la comunidad y la localidad se asociaron en una relación unívoca; igual que se había hecho con la nación y la territorialidad. Pero el efecto fue dejar a las comunidades aisladas unas de otras. Los

flujos de gente entre comunidades, los habituales procesos migratorios, incluso el comercio, fueron concebidos como fenómenos extrínsecos a su estructura, tanto en la conciencia social como en la sociológica”* (1997:39).

Hasta los años 60 el "paradigma Wirth-Redfield", como lo denomina Hannerz (1993:81), dominó un amplio campo de estudios de sociología y antropología. En oposición al modelo de ciudad de Wirth (cuyo protagonista era el individuo móvil) la sociedad comunal de Redfield se caracterizaba por el aislamiento, la autosuficiencia y la homogeneidad cultural. Esto hizo, a decir de Cohen, que la única comunidad merecedora de ese nombre que la sociología encontraba en la ciudad fuera el gueto (1985:26). Pero, como muestra Leonardo, a partir de la dicotomía ciudad-comunidad, surge toda una tradición de la sociología urbana dedicada a explorar la existencia de comunidades en el seno de la sociedad urbana y su grado de vinculación con un territorio definido. Uno de los modelos interpretativos que siguieron estos estudios fue el de la “Acción Comunitaria” de Sutton, para quien "no es dónde una acción tiene lugar lo que determina su relevancia como sistema social comunitario, sino más bien el grado por el cual las cuestiones de localidad constituyen partes integrantes del carácter de la acción" (citado en Leonardo, 1989: 95). La acción comunitaria se definía como aquella que se orientaba por y hacia cuestiones de localidad.

Desde el marxismo geográfico también se ha sobredimensionado la homogeneidad interna de esas comunidades territorializadas sobrecargando sus tintes armoniosos y consensuales. Por ejemplo, Harvey señala: "Parece que la forma ‘natural’ de minimizar este tipo de dificultad [los conflictos que resultan de valoraciones divergentes de los recursos urbanos] es buscar un modelo de organización territorial que minimice tanto el contacto social entre individuos con diferentes valores sociales y culturales como la probabilidad de disputas en torno a efectos exteriores. Por tanto, la organización territorial y vecinal por etnia, clase, estatus social, religión, etc., desempeña un importante papel en la minimización de los conflictos en un sistema urbano" (1977: 80).

Si la correlación entre relaciones sociales intensas y proximidad espacial así como la concepción de la comunidad como un grupo social y culturalmente homogéneo y fuertemente anclado en un territorio fueron ampliamente criticadas a partir de los 70 por no tener en cuenta la desterritorialización introducida por los medios de comunicación y transporte¹²⁵, lo cierto es que este paradigma ha seguido dominando los estudios sobre

*"the community and locality were tied to each other in one-to-one relationship; so also were the nation and territoriality. But the effect was to leave communities isolated one from another. The flows of people between communities, the normal processes of internal migration, even trade and commerce, were treated as extrinsic to their structure, both in social and sociological consciousness" (1997: 39).

¹²⁵ Leonardo señala que "para los partidarios de la "pérdida de comunidad", la identidad establecida entre distancia social-distancia espacial ha quedado obsoleta a raíz del proceso de desarrollo urbano, fundamentalmente como consecuencia de la innovación existente en el ámbito de los medios de

"comunidades inmigrantes" (Albrow y otros 1997: 23; Delgado 1999:43). A mi juicio esto se debe a que a pesar de que la condición territorial y homogénea de la comunidad entró en crisis no ocurrió lo mismo con la condición territorial y homogénea de lo étnico y del inmigrante como categoría étnica. En los estudios sobre etnicidad, lo "étnico" y lo "territorial" han ido frecuentemente de la mano, hasta el punto del segundo convertirse en una condición del primero. Smith, en un influyente artículo sobre el concepto de *ethnie*, enumera la territorialidad como una de sus características intrínsecas (1997: 27), y Gupta y Ferguson (1992) han criticado el todavía dominante isomorfismo entre *lugar* y *cultura* (como entes delimitados y discontinuos) tanto en la práctica etnográfica como en el "sentido común" de identificar cada cultura con "su" territorio y viceversa.

Igualmente, Baumann señala que a inmigrantes y a minorías el término "comunidad" se les aplica abusivamente de manera que a través de la trivialización de su uso el término ha acabado adquiriendo una magia especial: "Emitir juicios generales sobre 'los asiáticos', 'los judíos' o 'los irlandeses' suena a prejuicio, ignorancia y falta de respeto. Sin embargo, la misma opinión puede sonar respetuosa e incluso solidaria si se habla de la 'comunidad' asiática, judía o irlandesa"* (1996:15).

En Inglaterra, donde históricamente el término "comunidad" ha tenido un gran predicamento, han surgido recientemente varios trabajos que cuestionan los habituales usos reificadores del mismo: Baumann (1996) ha criticado la identificación de la comunidad (y de las relaciones comunitarias) con una cultura compartida, y Eade y colaboradores (1997) han criticado la adscripción de la comunidad a un determinado territorio.

Para Baumann el origen de muchos equívocos sobre el término es que su uso alude al menos a dos perspectivas distintas. La cuestión es "si se escoge esta palabra para describir una entidad en la que uno participa voluntariamente o un estereotipo de comunidad uniforme que se proyecta sobre los otros con el único argumento de su identidad étnica"* (Baumann, 1996: 15). En otras palabras, la cuestión es si la perspectiva que identifica la comunidad es externa o interna al grupo considerado.

Otro equívoco frecuente se da en torno al contenido semántico del término

transporte y comunicación" (1989: 32). Uno de los principales críticos fue Melvin Webber quien "enfatisa la idea que la simple proximidad no es sinónimo de vecindad, dado que a pesar de poseer características idénticas externas, las personas difieren en cuanto a gustos, preferencias" (cf.,158). Janowitz y Greer señalan que la movilidad de la sociedad de masas hace que se debilite la necesidad de considerar al espacio como fuente de identidad personal" (cf., 77). Suzanne Kellers cuestiona la existencia de una relación directa entre la proximidad física y la posibilidad de entablar relaciones" (cf., 59).

*"To make a general statements about 'the Asians', 'the Jews', or 'the Irish' reeks of disrespect, ignorance, and even prejudice. Yet the same statements can be made to sound respectful and even solidary when uttered about the Asian, Jewish, or Irish 'community'" (1996: 15).

*"Whether the word is chosen to describe a collectivity one willingly participates in oneself, or a stereotype of uniform commonality projected upon others on the sole basis of their ascribed ethnic identity" (Baumann, 1996:15).

comunidad. Aunque, como indica Balibar, ampliando la conclusión de Anderson sobre la comunidad nacional, "sólo las comunidades imaginadas son reales" (1991: 145; véase también Cohen 1985), en ciencias sociales y en el lenguaje cotidiano el término se suele usar con un contenido más sustantivo, aludiendo a un tipo de relaciones comunitarias por oposición a otras que no lo son. Más adelante atenderé a la construcción de comunidades simbólicas en el imaginario de las clases sociales en Ciutat Vella, donde el "inmigrante" tiene un papel fundamental. En este capítulo, sin embargo, quiero explorar una acepción más sustantiva y estructural del concepto de comunidad para examinar cómo y en qué medida puede ser aplicable a las realidades de la inmigración en Ciutat Vella. Para ello es necesario buscar una definición precisa y satisfactoria de la comunidad o de las relaciones comunitarias; algo que podemos encontrar en Max Weber.

"Llamamos *comunidad*", dice Weber, "a una relación social cuando y en la medida que la actitud en la acción social se inspira en el *sentimiento* subjetivo de los partícipes de constituir un todo" (1984:33). Tönnies había concebido la *comunidad* como un sistema de relaciones basadas en el afecto que, dentro de un esquema evolucionista, habían cedido el paso a la *sociedad*, basada en relaciones de racionalidad instrumental. Weber, por el contrario, no las veía como fases o estadios sino que notaba que "la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la 'comunidad' y en parte de la 'sociedad'" (cf.,33). De la misma manera, tampoco veía la comunidad y la sociedad circunscritas a determinadas instituciones. Por ejemplo, en relación a la comunidad de afecto por excelencia - la familia -, señalaba: "hasta qué punto un grupo familiar, por ejemplo, es sentido como 'comunidad' o bien utilizado como 'sociedad', es algo que se presenta con grados muy diversos" (cf., 34).

Weber confiere a la comunidad un contenido más estructural que un mero sentimiento subjetivo. "*Comunidad* sólo existe propiamente cuando sobre la base de ese sentimiento [la experiencia de una situación común] *la acción está recíprocamente referida* - no bastando la acción de todos y cada uno de ellos frente a la misma circunstancia - y en la medida en que esta referencia traduce un sentimiento de formar un todo". Y a modo de ilustración añade: "Entre los judíos, por ejemplo, este caso es poco abundante - fuera de los círculos sionistas y de la acción de algunas sociedades para el fomento de los intereses judíos - y muchas veces ellos mismos lo rechazan. La misma comunidad de lenguaje, originada en una tradición homogénea por parte de la familia y la vecindad, facilita en alto grado la comprensión recíproca, o sea, la formación de relaciones sociales. Pero en sí no implica 'comunidad' en estricto sentido, sino tan sólo la facilitación del intercambio social dentro del grupo en cuestión; o sea, la formación de relaciones de 'sociedad'" (cf., 34).

En este sentido, "comunidad" es algo más que un sentimiento subjetivo de

formar un todo distintivo; implica vincular la acción social a ese sentimiento. Más adelante Weber en lugar de comunidad habla de "acción comunitaria" y, confiriéndole un significado muy diferente al que posteriormente le daría Sutton, pone el ejemplo de la vecindad rural de la cual dice que la "acción comunitaria no es la regla sino la excepción"(cf., 293). La "acción comunitaria" queda definida como una relación social alternativa a las relaciones instrumentales (esencialmente competitivas, de mercado) y de esta forma Weber disocia el concepto de sus receptáculos habituales - la familia, el territorio, la nación, la religión, la etnia... Vale la pena rescatar a Weber porque nos ofrece una definición que todavía puede salvar el término de la banalización que se ha hecho de él.

En los estudios catalanes sobre inmigrantes son frecuentes las interpretaciones en términos de "comunidades", normalmente aludiendo con ello a la simple presencia de un número más o menos significativo de inmigrantes de una determinada nacionalidad o adscripción religiosa, y dando por sentado que entre ellos se dan relaciones de comunidad. No es mi ánimo hacer una recensión crítica de los estudios locales sobre "comunidades inmigrantes", pero sí quisiera ilustrar lo anterior mediante dos ejemplos, uno más burdo y otro más complejo, del tratamiento reificador de la comunidad de inmigrantes, en este caso musulmana.

Josep Manyer, en *L'islam truca a la porta* (1992), cuya lectura sugiere que más que *trucar a la porta* los inmigrantes musulmanes en realidad arremeten con un ariete contra *nuestros* valores democráticos, acaba su libro con el siguiente mensaje:

"En una de les sures més antigues de l'Alcorà es pot llegir: 'Quan vinguin l'auxili d'Al-là i la seva victòria, quan vegis entrar els homes per legions (...) aleshores lloa al teu Senyor!' (110,1-3). Amb aquestes paraules Mahoma predeia el gran nombre dels seus conciutadans de la Meca que un dia no gaire llunyà abraçarien la religió musulmana... ¿Tal vegada no profetizava també les legions de futurs emigrats musulmans que, a les acaballes d'aquest segle, s'instal·len per tot Europa? Talment com el vent de garbí (mot àrab que significa 'ponent'), les bandades d'immigrats prenen el vol des del sud-oest de la Mediterrània i travessen mars, fronteres i muntanyes. Res no els detura ni els pot deturar, ni tan sols sota la bateria d'articles de la Llei d'Estrangeria! ¿És que no diu l'Alcorà: 'En veritat, la victòria d'Al-là és propera'? (2,214)" (1992:113).

Con semejante destino que cumplir no extraña que el autor no albergue dudas sobre qué tipo de comunidad quieren construir los inmigrantes musulmanes en las ciudades europeas: "La història es repeteix, però ara en sentit contrari: les *mil·let* [barrios donde las comunidades religiosas no islámicas conservaban en el seno del Estado musulmán cierta autonomía civil, jurídica y religiosa] han emigrat de l'Orient musulmà cap a

l'Occident cristià. Els immigrants musulmans, que no han perdut l'esperit segregacionista, ara reclamen a Europa unes Capitulacions, un estatut personal similar a aquell que els seus avantpassats van concedir a les antigues minories d'Orient" (cf, 80).
Sobran comentarios.

Un análisis mucho más fundamentado presenta Jordi Moreras en su reciente libro *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias* (1999), que desde una "perspectiva sociográfica" documenta y reconstruye la presencia musulmana en Cataluña. Aunque su marco de referencia territorial es amplio (con capítulos sobre Europa y España) toma precisamente Ciutat Vella como principal cuerpo de datos empíricos. Moreras evita explícitamente reificar la "comunidad musulmana": "Cuando se singulariza la referencia a la comunidad musulmana se suele partir de dos supuestos erróneos: el primero identifica de una manera homogénea la configuración de esta comunidad, a la que se le atribuye el desarrollo de una dinámica de movilización interna, expresión de una estructura organizativa jerárquica; el segundo, que se deriva del anterior, supone que esta homogeneidad conduce a una movilización del colectivo, situada en el ámbito del espacio público" (1999: 280).

Sin embargo, a pesar de las referencias a la heterogeneidad y la pluralidad de la *umma* en Cataluña su obra me parece impregnada del paradigma comunitario. La heterogeneidad considerada es apenas la que hay entre musulmanes catalanes e inmigrantes, entre Barcelona y otras localidades menores, y en menor medida también entre las diversas "nacionalidades musulmanas". Pero dentro del elemento inmigrante domina un tratamiento homogéneo y una misma lógica de construcción comunitaria: abandono temporal, reencuentro, reafirmación comunitaria. En la obra no aparecen apenas las disidencias ni las diferentes perspectivas que los supuestos miembros de la comunidad tienen de ésta.

Uno de los logros de la obra es poner en relación la construcción de la comunidad musulmana con las dinámicas migratorias pero esto se convierte en su principal inconveniente al equiparar la comunidad musulmana con la lógica comunitaria inmigrante (de países musulmanes): "El trayecto migratorio que activa los principios identitarios en torno a los que se configura la comunidad refuerza aún más este control de la comunidad musulmana, gracias al cual toda muestra de desviación social no se acepta con la misma permisividad que pudiera estar presente en la sociedad de origen" (1999: 240). Al hacer depender una de la otra parecería como si los inmigrantes musulmanes participaran al unísono de la comunidad musulmana.

Moreras nota una cuestión interesante que nos puede ayudar a matizar la identificación implícita entre inmigrantes musulmanes y comunidad musulmana. La construcción de la comunidad musulmana (mezquitas, carnicerías *halal*, especialistas religiosos...) coincide en el tiempo con la reagrupación familiar. Son los padres de

familia quienes patrocinan y promueven esta construcción comunitaria y retoman prácticas religiosas que a veces habían abandonado previamente (1999: 242). Moreras explica que con ello los padres de familia persiguen una estrategia de control sobre sus mujeres e hijas. La construcción de la comunidad musulmana guarda estrecha relación con la estrategia de conservar (o reforzar) el control patriarcal sobre la familia, interpretación que el autor avala con otros estudios europeos. Pero aquí, la construcción comunitaria no es una estrategia de "todo" el colectivo musulmán sino apenas de una de sus partes.

Moreras no problematiza la extensión (y profundidad) de la comunidad musulmana entre los inmigrantes musulmanes. Es cierto que su estudio no es etnográfico, pero la cuestión requeriría más atención porque ayudaría a sopesar la simbiosis implícita entre, por un lado, comunidad inmigrante y comunidad musulmana y, por otro, entre estas dos y la concentración territorial de los inmigrantes musulmanes. Más allá de la observancia religiosa - que hay de todos los tipos y de todos los grados - la comunidad musulmana puede constituirse como un referente interno para sus miembros o como una etiqueta externa que el resto de la sociedad le atribuye. Moreras trabaja con este doble registro: "En este trabajo utilizamos el concepto de comunidad en un doble sentido: por un lado, lo aplicamos de una manera descriptiva para referirnos a una determinada colectividad situada geográficamente en un contexto espacial concreto, y que suele coincidir con un área urbana (...) de acuerdo con la práctica habitual de vincular la presencia de estos colectivos a una localidad determinada (...) Por otro lado, también utilizamos este concepto para hacer referencia, en el sentido dado por Max Weber, a un determinado proceso de comunitarización, en el que se desarrollan toda una serie de relaciones sociales como base para la creación de vínculos y copeternencias colectivas" (1999:160). Pero manejar el término alternativamente como una u otra cosa tiene el efecto de que, al final, ambas cosas se confunden de manera que cuando, por ejemplo, oímos hablar de una "comunidad marroquí" en el barrio X, no sabemos si lo que se quiere decir es que simplemente hay (algunos, bastantes, muchos) marroquíes o que están unidos por relaciones de comunidad en sentido weberiano. En cualquier caso, en los estudios sobre inmigrantes y en el lenguaje cotidiano, parece que ambas cosas, "comunidad" e "inmigrantes", son ya términos inseparables e intercambiables.

No pretendo negar la importancia que pueda tener la comunidad musulmana como unidad simbólica de referencia para una amplia proporción de musulmanes -y en sentido weberiano para un grupo mucho más pequeño de especialistas religiosos y estrechos colaboradores. Ambos referentes comunitarios pueden motivar la acción social, pero hasta qué punto hoy por hoy la primera acepción mueve la acción social de (una mayoría de) inmigrantes musulmanes es algo dudoso y que en cualquier caso requeriría una demostración. Pero si "comunidad" se usa en sentido estructural hay que

distinguirla muy bien de la comunidad simbólica, porque cuando la comunidad como unidad de identificación simbólica (interna o externa) coincide con concentración espacial de sus miembros automáticamente se le aplica el sentido weberiano. Este es el paso que a mi juicio da Moreras al emparentar la lógica comunitaria musulmana con la inmigrante.

Moreras concibe la comunidad musulmana a partir de la inmigrante, y ésta a partir de su concentración residencial y de su uso distintivo del espacio: "Los inmigrantes no interpretan ni utilizan el espacio urbano de la misma manera que los ciudadanos autóctonos (...) Así, el proceso de apropiación de este espacio se convierte en una transformación del mismo, como forma de conservar un margen de distancia - simbólica, fundamentalmente, pero que también puede ser física - con respecto a la sociedad de acogida europea (...) Una primera manifestación de este proceso de redefinición del espacio urbano a partir de una lógica comunitaria es la concentración, que supone, ante todo, proximidad espacial, criterio que resulta fundamental para sustentar las redes sociales que se desarrollan en el interior de estos colectivos. *El principio de densidad, que expresa una mayor afluencia de relaciones, se acrecienta en la proximidad*" (1999:247. Itálicas mías. Véase también p.223)

Estas inferencias apriorísticas ponen en relación circular el territorio, la comunidad y la cultura compartida (en este caso la religión). La concentración es a la vez efecto y causa de la lógica comunitaria, entendida como un deseo de guardar una distancia respecto al entorno social autóctono. Sin embargo, los datos que aporta el propio Moreras sobre la construcción de la comunidad musulmana apunta en otra dirección: la construcción de la comunidad musulmana en Barcelona se inscribe fundamentalmente en relaciones extra-locales, en relaciones entre escuelas/tradiciones islámicas a escala nacional e internacional, en determinaciones diplomático-políticas de los estados musulmanes, y en una esforzada obra de expansión regional proselitista de construcción interlocalista de la comunidad musulmana por parte de los especialistas religiosos.

Estas objeciones planteadas al libro de Moreras en modo alguno deslucen el valor de su obra, reseñable no sólo por su extensa documentación sino por el cuidado que adopta en escapar de algunas distorsiones habituales en las representaciones del Islam (el exotismo de la alteridad radical o el tremendismo de la amenaza premoderna), pero muestran lo persistente de la asociación, en su caso más bien implícita y siempre dentro de un cuadro complejo, entre inmigración, comunidad y territorio.

Esta lógica comunitaria atribuida a la concentración, que implica densidad de relaciones sociales en el interior de estos colectivos, se inscribe, como hemos visto, en una larga tradición interpretativa de las ciencias sociales. Son estas asociaciones entre territorialidad, comunidad y cultura las que quisiera cuestionar a seguir, primero

atendiendo a la configuración del campo asociativo inmigrante en Ciutat Vella y posteriormente haciendo algunas consideraciones sobre la complejidad (cultural y territorial) de las redes sociales de los inmigrantes. La cuestión es compleja y requeriría ciertamente más espacio del que dispongo aquí, pero mi intención se limita a exponer unas evidencias empíricas que, al amparo de consideraciones teóricas hechas por otros autores, fundamenten una reorientación del análisis de las relaciones comunitarias en general y entre inmigrantes en particular.

Asociaciones y vínculos territoriales

Sin entrar siquiera a considerar la existencia de una "comunidad inmigrante" que agrupe a todos los inmigrantes, una cuestión no baladí, puesto que eso es precisamente lo que sugiere la propia categoría "inmigrante" tal como aparece en el discurso dominante, dando lugar a equívocos reales y frecuentes –por ejemplo cuando se dice que la "concentración de inmigrantes" va en contra de la "diversidad cultural", obviando el hecho de que tras "los inmigrantes" se encuentran personas procedentes de los cinco continentes¹²⁶–, y aunque la "comunidad inmigrante" posiblemente también exista como "comunidad imaginada" para algunos líderes paninmigrantes, si entendemos por "comunidad" aquélla en la que sus miembros orientan su acción a partir de reconocer su pertenencia a dicha comunidad ¿hasta qué punto existe una comunidad "marroquí", "filipina", "dominicana" o "pakistaní" en Ciutat Vella?

Las "comunidades inmigrantes", identificadas normalmente por su filiación nacional, están atravesadas por múltiples divisiones de todo tipo (regionales, ideológicas, religiosas, de clase, de género, de edad, de afinidad personal, etc.) y este hecho incuestionable contribuye de manera determinante a que domine más la fragmentación que el poder aglutinante de la pertenencia nacional o religiosa. Esto se refleja en el ámbito asociativo, que es una de las formas típicas de institucionalización comunitaria –aunque no la única ni necesariamente la más importante— en tanto que expresa el reconocimiento de intereses (materiales o simbólicos) comunes y la orientación de la acción para atenderlos (Rex 1986:10). La fuerza y el tipo de actividades de las asociaciones de inmigrantes nos informa sobre qué tipo de acción

¹²⁶ Es difícil imaginar cómo la "concentración", en una escuela por ejemplo, de alumnos cuyos progenitores proceden de veinte o treinta países de diversos continentes, lenguas y religiones puede obstaculizar la interculturalidad. A modo de contraste, sirva esta descripción periodística que cubre la entrada a una escuela del Raval el primer día del curso 98-99: "Ayer, alrededor de las 9.00 horas, la escuela Castella era lo más parecido a una asamblea de las Naciones Unidas. La representación asiática, tal vez la más numerosa, estaba compuesta por chinos, filipinos, indios y bengalíes por lo menos. El segundo grupo más numeroso correspondía a los magrebíes a la par que los africanos. También había presencia caribeña y suramericana. Por haber, había incluso una familia probablemente polaca, o por lo menos de Europa del Este. El elemento que podría considerarse autóctono era asimismo variado" (*El País* 16-IX-1998).

comunitaria está detrás.

Rafael Crespo (1997), en un estudio sobre asociaciones de inmigrantes en la provincia de Barcelona muestra, por un lado, su debilidad o, si se prefiere, su estado incipiente¹²⁷, y, por otro lado, su orientación hacia, según orden de importancia, acciones culturales y de “mantenimiento de la identidad”, prestación de servicios (asesoría legal, clases de español, etc.) y, en menor medida, actividades reivindicativas de ámbito supralocal.

Siendo estos rasgos aplicables a las asociaciones de inmigrantes en Ciutat Vella, éstas, comparadas con las asociaciones de localidades pequeñas, se caracterizan por la mayor fragmentación de su poder de convocatoria. Una asociación (laica o religiosa) puede tener una especial ascendencia sobre un colectivo nacional ubicado en el espacio urbano pero la fragmentación, más que el monopolio, es lo habitual. Por ejemplo, los marroquíes de Ciutat Vella tienen como principales referentes asociativos marroquíes a Nahda, Atime, Ibn Batuta, Amical, Bayt-al-Thakafa y al menos cuatro centros de oración. Cada una de estas organizaciones tiene un perfil religioso y/o político-ideológico diferente y aunque casi todas están ubicadas en el distrito su influencia no se restringe a un barrio concreto.

Lo mismo podríamos decir de la "comunidad filipina". La ascendencia que tiene el Centro Filipino (de la Iglesia Católica) se ve contrarrestada por otras confesiones rivales como la Iglesia Evangélica Filipina así como por otras asociaciones de carácter laico o quasi-laico como la Asociación de Inmigrantes Filipinos o la Asociación de Mujeres Filipinas, y ninguna de ellas está circunscrita a un barrio, aunque lógicamente donde hay más filipinas tienen más incidencia.

De todas maneras, aunque diferentes y compitiendo entre sí, estas asociaciones pugnan por un campo común de influencia, que es el de sus respectivas "comunidades" y la representación legítima de las mismas. Forman lo que siguiendo a Bourdieu podríamos llamar un *subcampo* formado por las asociaciones y los miembros de la "comunidad" a los que éstas van destinadas, pero estos subcampos comunitarios no se definen en términos geográficos o territoriales: es la nacionalidad de origen y no el barrio de residencia lo que define la "comunidad", aunque algunas asociaciones tengan más influencia en unos barrios que en otros. Así, la asociación Nahda o Bayt-al-Thaqafa tienen una mayor incidencia en el barrio de Santa Caterina, y la Asociación de Inmigrantes Filipinos en el barrio de Ponent del Raval. Pero las actividades de estas entidades no van orientadas a atender cuestiones locales.

Es cierto que algunas asociaciones se plantean actividades de intervención sobre el territorio. Así, la Asociación de Inmigrantes Filipinos negocia con el Distrito la cesión de locales deportivos para que los jóvenes filipinos jueguen al voley y al basket.

¹²⁷ Véase también Colectivo IOE (1994:123).

Nahda ha realizado proyectos que han tenido escasa receptividad para crear actividades para los "jóvenes delincuentes" magrebíes. El resto de asociaciones tiene una orientación local más bien escasa o nula. Algunas de ellas participan en las "semanas interculturales" o de "convivencia" que se organizan periódicamente en el Raval y el Casc Antic pero a estos actos suelen asistir más como invitadas que como impulsoras. Asimismo, las asociaciones no disponen de información sobre temas locales que afectan directamente a los inmigrantes del barrio, como pueden ser expropiaciones, planes urbanísticos o temas de vivienda. Si una persona inmigrada tiene algún problema relativo a la vivienda o a una expropiación urbanística se tendrá que encaminar a la asociación de vecinos, como entidad que defiende sus derechos, igual que hace el resto de vecinos y vecinas. Las asociaciones de inmigrantes no disponen de información sobre estos temas y aunque es perceptible que a lo largo de los años han evolucionado hacia una mayor implicación en los asuntos locales, éstos no están actualmente en el centro de sus preocupaciones, lo que no quiere decir que no lo puedan estar en el futuro si una presencia significativa de inmigrantes sobrevive a la "revitalización" del distrito. Los propios efectos de la "revitalización" (véase capítulo 3º) pueden motivar un mayor peso de las cuestiones locales en la dinámica asociativa inmigrante, aunque eso se debería principalmente a la dejación de las asociaciones vecinales en la defensa de sus derechos como vecinos.

Las cuestiones que movilizan a las asociaciones de inmigrantes del distrito no divergen de las arriba apuntadas por Crespo: cuestiones culturales o "folklóricas", de prestación de servicios (desde asesoría legal hasta cursos de español), actividades reivindicativas de ámbito supralocal (notablemente cuestiones de política de extranjería, errores judiciales, etc.), además de asuntos políticos del país de origen. La dependencia de las asociaciones respecto a la dinámica político-partidaria de los países de origen es todavía grande, funcionando a veces como correa de transmisión de partidos políticos. Hay asociaciones que para adoptar decisiones de ámbito local consultan antes a instancias superiores, ya sean consulados o comités centrales.

Las asociaciones tienen un público marcado fundamentalmente por afinidades no territoriales sino de otra índole. Por ejemplo, Nahda o Ibn Batuta son (vistas como) proconsulares, con lo que repulsa a los opositores al régimen marroquí; Atime es (vista como) opositora, lo que desagrade a los monárquicos; Bayt-al-thakafa, que depende de la Iglesia y va dirigida a mujeres marroquíes y últimamente también pakistaníes, despierta los recelos de los sectores más islamistas; la Asociación de Inmigrantes Filipinos es laica pero de tendencia católica (con lo cual no van los evangelistas) aunque no lo suficiente como para atraer a los partidarios de las monjas del Centro Filipino; y así sucesivamente.

A los ojos de la población "autóctona", la pakistaní seguramente es *la*

comunidad por excelencia. Sin embargo, posiblemente sea el colectivo más fragmentado, y a excepción de la mezquita Idara Minhaj ul-Quram, que aglutina a la mayor parte de fieles pakistaníes pero no emprende cualquier actividad local extrarreligiosa, el resto de iniciativas asociativas ha tenido un éxito de convocatoria muy limitado. Los comerciantes pakistaníes, que además de la identidad nacional comparten unos claros intereses comerciales debido al conflicto sobre el horario de apertura que mantienen con la administración del distrito (véase capítulo 10º), no han conseguido constituirse en un grupo de presión sobre un tema tan local como éste. Un primer intento de coordinar propuestas alternativas e ir a una mesa de negociación no prosperó porque la persona que llevaba la iniciativa no contaba con el beneplácito del resto de comerciantes pakistaníes, así que cada uno emprendía por su cuenta sus propias estrategias personales (escribir cartas al alcalde y al presidente de la Generalitat eran las más habituales) para conseguir un trato de favor individualizado.

Por tanto, no es el territorio lo que identifica a los seguidores de estas asociaciones ni a sus acciones, sino afinidades políticas, religiosas o personales. Decididamente, la dinámica de las asociaciones de inmigrantes del distrito no encaja con el modelo de la "acción comunitaria" de Sutton que veíamos arriba: las cuestiones locales no son, hoy por hoy, el referente de su acción social.

La complejidad de las redes sociales de los inmigrantes

No cabe duda de que la imagen del inmigrante aislado en el gueto, sin conocer a nadie a no ser a los de su propia nacionalidad y sin recursos que le permitan salir de su situación de precariedad, persuade al imaginario social (véase capítulo 7º). Pero es necesario plantearnos la diversidad y complejidad de las redes sociales de los "inmigrantes". Como mínimo hay tres dimensiones que deberíamos considerar para matizar el sentido que tienen las comunidades o relaciones comunitarias entre inmigrantes: la existencia de redes mixtas en territorios caracterizados por una fuerte concentración de inmigrantes; la necesidad de pensar en términos de redes interpersonales comunitarias más que en comunidades como colectivos nacionales y, finalmente, la existencia de redes comunitarias espacialmente dispersas más que territorialmente concentradas.

Para ilustrar la existencia de redes mixtas me serviré de las experiencias de Kashir y Abdalah, con quienes me une algo más que una relación de investigador-informante. Kashir y Abdalah son dos hombres que bordean los 40 años y que viven en Ciutat Vella. Kashir, pakistaní (kashimirí), tiene estudios superiores pero desde que llegó a España como refugiado político en 1991 alterna periodos de desempleo con trabajos no cualificados. Abdalah, marroquí de Nador, realizó en su país estudios primarios, y después de llegar a Barcelona en 1984 para vivir con su madre y su padrastro trabajó en

un restaurante de Terrasa, a raíz de lo cual cogió un reumatismo agudo que le dejó con un 40% de invalidez, lo suficiente para no poder trabajar pero no lo bastante como para cobrar una pensión de invalidez. Como no tiene la nacionalidad española tampoco puede cobrar una pensión no contributiva, y como no tiene permiso de residencia porque no tiene trabajo tampoco puede cobrar el PIRMI (la renta mínima), así que busca un contrato ficticio para obtener la residencia, con la cual optar al PIRMI que, una vez conseguido, destinará a pagar la seguridad social del contrato ficticio.

Kashir vive en el Raval, en la calle Roig, "la calle de los pakistaníes" como dicen bromeando muchos pakistaníes debido a la cantidad de personas de esa nacionalidad que viven allá. Abdalah vive en el barrio de Santa Caterina, en el Casc Antic, en "el gueto", como dicen sin ningún atisbo de broma unos amigos marroquíes cuando van allá - "he ido al gueto", en referencia a la colonia (¿comunidad?) de marroquíes que desde hace años viven en ese barrio. Kashir y Abdalah son además lo que según el cliché llamaríamos dos "integristas islámicos": barbudos, van a rezar siempre que pueden a la mezquita y son observantes de los preceptos islámicos, aunque ellos se consideran musulmanes imperfectos¹²⁸.

Kashir y Abdalah viven en lugares caracterizados como "guetos" y su "integrismo religioso" les tendría que abocar al repliegue hermético sobre sí mismos y sus hermanos de fe. Pero ni Kashir ni Abdalah son dos personas aisladas en sus "comunidades" nacionales o religiosas. Seguramente la mayoría de sus amigos son de su misma nacionalidad, pero los dos transmiten con frecuencia una imagen opresiva de sus "comunidades" y coinciden en un diagnóstico: mucha chafardería y poco interés real por la situación en que se encuentra cada uno. Los dos anhelan vivir en un pueblo donde no haya marroquíes ni pakistaníes para poder vivir "con tranquilidad". Y dicen que las mezquitas a las que acuden (la de Kashir frecuentada preferentemente por pakistaníes, la de Abdalah por marroquíes) no les han ayudado cuando lo han necesitado. Ambos enfatizan que lo importante es la relación personal con Dios y no el mundo de la mezquita. Esto son medias verdades, sin duda, que interpreto como un intento de transmitir(me) un mensaje de que para salir adelante no pueden bastarse con la ayuda procedente del interior de sus "comunidades". Aunque Kashir siempre enfatiza las distancias que le separan del mundo de la mezquita, Abdalah seguramente tiene una relación mucho más estrecha y propiamente comunitaria.

Kashir es un tipo especialmente abierto y comunicativo que centraliza demandas de otros pakistaníes (contratos, traducción de documentos, etc.) a las que intenta dar respuesta a través de su amplia red de contactos con españoles. Sus estrategias para obtener contactos con autóctonos son múltiples. Cuando trabajaba en una tienda de

¹²⁸ Abdalah, sin embargo, antes del reumatismo tuvo su época "occidental" en la que iba con chupa de cuero con lentejuelas a ver conciertos de rock, consumía litronas, porros, etc.

alimentación sabía las profesiones de toda la clientela, contactos que después intentaba optimizar al máximo. Recientemente colabora en la “Xarxa d'Intercanvi de Coneixements de Ciutat Vella” (Xivella) donde participa en intercambios de conocimientos con personas autóctonas a las que intenta movilizar para solucionar los problemas de sus amigos. Abdalah, que también es una persona abierta y simpática, tiene su grupo de amigos marroquíes, sobretodo del entorno de la mezquita, pero también participa de un grupo de excursionistas que los domingos sale a pasear en bicicleta, y que está formado por él y tres amigos españoles del barrio. También tiene amigos españoles en Terrasa, a través de los cuales está intentando conseguir un contrato de trabajo. Estos dos inmigrados compatibilizan la residencia y la participación en un entorno mayoritariamente inmigrante con relaciones y espacios de sociabilidad que no se limitan a los de su nacionalidad o religión.

A buen seguro, todo esto es algo obvio y banal, y lo mismo que encontramos este tipo de relaciones podemos encontrar gente que lleva ocho años en Barcelona y apenas habla unas palabras de español y que restringe su grupo de relación exclusivamente a sus paisanos, como también hay quienes no quieren saber nada de sus paisanos y "sólo se relacionan con catalanes" de manera militante¹²⁹. La mayor o menor relación con personas autóctonas depende de muchos factores; en buena medida del carácter de cada uno, así como de la formación, la actividad laboral, el interés instrumental, las expectativas sobre el entorno y el mayor o menor grado de apertura de este último. El Colectivo IOE ya mostró en su estudio sobre los marroquíes en Cataluña (1994) la multiplicidad de estrategias de inserción social¹³⁰. Pero hasta cierto punto, estas diferentes estrategias no son exclusivas de los inmigrantes. Es decir, son y se relacionan como todo el mundo, con la salvedad de que la situación de desigualdad les aboca más que al resto a abrirse a los otros para conseguir ayuda.

Seguramente, la mayoría de los pakistaníes, dominicanas o filipinas que viven en Ciutat Vella se conocen entre sí a los marroquíes no tanto porque son muchos más pero este hecho no nos debe llevar a equívocos. Vivir cerca o conocerse no implica actuar de forma comunitaria. No es que no existan solidaridades entre connacionales, las hay y fuertes, pero la cuestión es si se ayudan en tanto que connacionales (o correligionarios) o en tanto que parientes o amigos.

Hablar de lazos comunitarios en sentido estructural debe implicar al menos una propensión favorable a ejercer la solidaridad. Si Abdalah y Kashir se muestran

¹²⁹ Este es el caso de Jacqueline, una senegalesa entrevistada que vive en el Gòtic: "Yo, mis amigos y mis amigas son todos catalanes, y tengo también amigos ingleses"; y sobre su relación con otras senegalesas dice: "nunca hacemos encuentros para discutir... quizás también porque no estamos en el mismo mundo. Yo me muevo en el mundo del arte, y ellas son otro mundo, que es negro. Pero si yo me encierro donde están mis paisanos, no voy a conocer a nadie aquí".

¹³⁰ El Colectivo IOE apunta cuatro estrategias de inserción social características: "ocultación", "doble vínculo", "enclave" e "inserción en la pluralidad" (1994: 266).

escépticos respecto a esto, veamos qué dicen el resto de inmigrantes entrevistados.

Hamed hace 26 años que vive en Ciutat Vella, primero en la Barceloneta y después en el Casc Antic.

"P- ¿Tienes relación con los marroquíes de por aquí?

- Algunos. No tanto. Algunos. Gente familiar, gente que están casao, sí.

P- ¿Te han ayudao? ¿Os ayudáis entre vosotros?

- No, ayudar no, ayudar no. Yo te digo: a mí no me ha ayudao nadie. Nomás me han ayudao esta gente de aquí, la asistente social".

Mamadur lleva 20 años viviendo en diferentes partes de Ciutat Vella.

"P- En el barrio tienes amigos senegaleses?

- Amigos no, porque aquí cada uno a su aire, no?".

Más adelante Mamadur ilustra este "cada uno ir a la suya": "Un amigo me pedía para poner dirección en mi casa [porque se la iban a expropiar y necesitaba una dirección para el permiso de residencia]. Le digo: 'me gustaría ayudarte, pero es un riesgo, ¿no?' Que no sé en qué se ha metido, ¿no? Que si un día a lo mejor tendrá problemas con la policía, la dirección es de mi casa". Babakar, senegalés, 16 años en Barcelona, primero vivió en pensiones en el Casc Antic y después en Poble Nou, también piensa que no hay espacio para la ayuda mutua¹³¹.

Shaid, pakistaní, sin papeles, dos años de residencia en Barcelona, vive en el Poble Nou y sopesa las ventajas de vivir dentro o fuera de Ciutat Vella.

"Más tranquilo aquí, en Poble Nou, pero cuando extranjero vivir ahí en Ciutat Vella es bien porque viven muchos extranjeros paisanos, y puedes ayudar otros también. Si uno necesita trabajo dice: 'tengo uno trabajo para ti' y así otras cosas. Pero aquí vives muy tranquilo. Por allí tengo una comunidad de paisanos pakistaníes o Bangladesh. Ahí tengo tienda, tengo mezquita, tengo todo...

P- Pero esa comunidad ¿funciona? Esa comunidad de pakistaníes ¿es real, existe, como comunidad de pakistaníes que se ayudan?

- Sí, por ahí hay algunos que ayudan pero normalmente no mucho. Casi 50% y 50%. 50% sí, 50% no. Depende de relación. Cuando es un buen amigo sí, ayudar, claro".

¹³¹ Babakar sin embargo destaca una práctica comunitaria en el sentido convencional: la constitución de un fondo común para la repatriación de cadáveres. Pero tampoco es una práctica para todo el colectivo: "Nunca enterramos un senegalés aquí. Bueno, no voy a decir que nunca enterramos a un senegalés aquí, porque si es un senegalés que no está cumpliendo una conducta buena lo olvidamos, como si no fuera senegalés.

Una imagen decididamente comunitarista la expresa Mohammed, inmigrante argelino que llegó hace cuatro años a España como refugiado político.

"[El Raval] Es como si fuera la ciudad de los árabes (...), se encuentra en su medio, en su medio porque hay muchos paisanos (...), normalmente uno se siente mejor, más entendido, con un paisano que.. Si estamos en la calle hablando con una persona de aquí y llega la hora [de ir a rezar a la mezquita] seguro que se queda un poco... Es más natural, me entiendes? Y aparte hay un sentimiento de... de reconforte moral, sabes? Poder intercambiar..."

La valoración de la solidaridad entre inmigrantes de la misma nacionalidad es variada según estas entrevistas. Es destacable que las opiniones que más avalan la existencia de "comunidades" como *locus* de solidaridad son las de Shaid y Mohammed, los dos entrevistados cuya inmigración es más reciente. Además, ninguno de los dos vive en Ciutat Vella, y cuando hablan de comunidad ambos coinciden en territorializarla en este barrio. Su visión es, pues, externa a la misma. Pero ambos representan situaciones sociales muy diversas. La de Shaid es la de la ilegalidad y la precariedad laboral. Había trabajado en los empleos más duros: butanero, vendedor de flores y de tabaco (le habían detenido por eso y estaba con un decreto de expulsión que había recurrido), y acababa de encontrar, a través de un compañero de piso, un empleo más "estable" en la cocina de un restaurante. Sin papeles y con una competencia lingüística precaria del español, su capacidad de desenvolverse por sí solo en el mercado de trabajo era reducida. La situación de Mohammed era muy distinta. Antes de llegar con su familia como refugiado político de la mano de unos amigos españoles, ya había conocido España como turista –una situación singular entre los inmigrantes. Su entorno de relación principal siempre fue de asociaciones de solidaridad y de personas autóctonas, recursos a través de los cuales consiguió una vivienda y un empleo dignos, si bien también pasó por una época en la que tuvo que vender tabaco en la calle. Si el reconocimiento de Sahid de la acción comunitaria entre los pakistaníes es acorde con su experiencia, el de Mohammed sobre la comunidad árabe en el Raval ha de interpretarse en otra clave pues está bastante alejado de su experiencia personal: es una lógica que atribuye a otros.

Más allá de estas entrevistas, en conversaciones mantenidas con otros inmigrantes así como en otros estudios, la postura que relativiza los lazos comunitarios parece estar bastante extendida entre la población inmigrada¹³². Sin embargo, hay

¹³² En un estudio de Domingo, Clapés y Prats basado en entrevistas con inmigrantes sobre sus condiciones de vida en la Región Metropolitana, notan que "En algun cas s'expressa ben sincerament el poc que es pot treure d'algú que té els mateixos problemes i penalitats que un mateix, menysvaloritzant el potencial de la solidaritat i de l'acció comunitària i sobrevalorant en canvi la relació amb els autòctons en

situaciones en las que esos lazos pueden jugar un papel más importante. El momento de llegada, la fase de ubicación, es una de estas situaciones que puede prolongarse o en la que se puede recaer una vez superada en función de una serie de condicionantes.

Pero no es menos cierto que en estas muestras de escepticismo sobre los lazos comunitarios entre paisanos de que hacen gala muchos inmigrantes deparamos con una negación "imaginada" de la comunidad, puesto que los lazos de ayuda entre connacionales no parecen ser nada despreciables. A mi juicio, su "negación" obedece al equívoco, que también suele ser el "nuestro", de pensar "la comunidad" como un colectivo de solidaridad o reciprocidad generalizada y no como redes o relaciones comunitarias interpersonales, porque todo indica que los individuos que se ayudan lo hacen no tanto como miembros de una misma nacionalidad o confesión religiosa sino como amigos o parientes. Parece más adecuado pensar en términos de redes interpersonales densas que en términos de comunidades nacionales o religiosas territorializadas como organismos de solidaridad interna, puesto que las primeras parecen tener una mayor incidencia en el intercambio comunicativo y en la circulación de ayuda y favores. Tal como señala Abdelkader Belbahari: "En contraste con los estudios que reducen la comunidad al barrio, un abordaje en términos de redes permite escapar al determinismo espacial y a la mistificación 'culturalista' que abstrae la cultura de sus determinaciones sociales"* (1987: 72). Lo que existe con más frecuencia son redes centradas en individuos o relaciones comunitarias interpersonales, más que "comunidades" en el sentido convencional del término. En un contexto de "primera generación" las redes de los inmigrantes están formadas por otros inmigrantes debido en gran parte a la prolongación de las cadenas migratorias, a la facilidad de comunicación que proporciona el idioma y unas experiencias y referentes culturales comunes, aunque en estas redes centradas en individuos también hay miembros de la "comunidad autóctona".

Si en un contexto de "primera generación" lo más frecuente es que los miembros de las redes sociales estén formadas por otros paisanos, su existencia no depende exclusiva ni tal vez principalmente de su cercanía territorial. Una persona que vive en el Raval, por ejemplo, puede tener más miembros de su red fuera de Barcelona que en la ciudad. Las redes pueden funcionar y frecuentemente lo hacen sobre una base geográfica dispersa. A buen seguro, Ciutat Vella ofrece servicios de tipo comunitario (centros de oración, actividades asociativas, carnicerías *halal*, alquiler de videos, etc.) a los que acuden inmigrantes procedentes de otros distritos de la ciudad, que participan de relaciones comunitarias sin participar de la concentración residencial. Esta relativa

funció dels beneficis teòrics que s'en puguin treure" (1994: 93).

*"Contrairement aux études qui réduisent la communauté au quartier une approche en terme de réseau permet d'échapper au déterminisme spatial et à la mystification 'culturaliste' que abstraît la culture de ses déterminations sociales" (1987: 72).

independencia de las redes sociales respecto a su ubicación en el espacio tiene una dimensión geográfica todavía más amplia, que es la que ilustraré aquí recurriendo de nuevo a las experiencias de Kashir y Abdalah.

Ambos, Kashir y Abdalah, participan de redes sociales "globalizadas". Aparte de sus relaciones en Pakistán, Kashir tiene un tío en Canadá, un amigo íntimo en Bruselas y correligionarios políticos en Bradford y otras ciudades inglesas. Con ellos mantiene contactos permanentes: se hacen visitas, se prestan favores, se mandan dinero y se transmiten información. Aparte de sus relaciones en Marruecos, Abdalah tiene una hermana en Amsterdam, otro hermano en Canarias y varios amigos en diversas ciudades de Francia con los cuales intercambia visitas, regalos, noticias, encargos para comprar productos donde están más baratos, etc. Buena parte de los recursos con los que han contado Kashir y Abdalah en momentos de necesidad han venido a través de estas redes interpersonales geográficamente dispersas. Este es un aspecto que me parece propio y generalizable a una buena parte de los inmigrantes extracomunitarios.

Muchos "inmigrantes", lejos de tener una red de relaciones interpersonales concentrada en un espacio restringido (un barrio, un distrito), disponen de una red (geográficamente) extensa de relaciones que potencialmente pueden convertir en recursos para obtener información, ayuda, etc. Comparadas con otros grupos sociales con los que comparten el barrio, las redes sociales de los inmigrantes parecen mucho más extensas que la de los vecinos y vecinas "de toda la vida", cuyo ámbito de relaciones se restringe normalmente al Área Metropolitana. Así, el "mundo" de muchas de nuestras informantes autóctonas se restringe a comparar el Gótico con El Prat, el Raval con Granollers o el Casc Antic con el Polígono Canyelles, donde viven sus hijas, sus hermanos o sus antiguas vecinas, lugares que suelen visitar o que barajan como un posible destino donde pasar la vejez. Entre los entrevistados, los mejor situados tienen una segunda residencia en alguna ciudad de la costa o de la montaña, y entre los inmigrantes peninsulares son pocos los que dicen mantener contactos fluidos con sus lugares de origen. En contraste con las clases populares autóctonas, el conocimiento geográfico de los inmigrantes extranjeros presenta más similitudes con el de los nuevos vecinos profesionales de clase media, que suelen comparar Barcelona con Berlín, Amsterdam, Londres o París. Pero esta similitud es más aparente que real porque mientras el conocimiento de estos últimos suele proceder de visitas turísticas o breves periodos de tiempo transcurridos en esas ciudades, y los elementos de comparación utilizados se restringen sobretudo a los aspectos más visibles, los "inmigrantes" manejan un conocimiento mucho más ligado a la "vida cotidiana", como oportunidades de empleo, legislación de extranjería, políticas sociales, etc., y este conocimiento procede del intercambio de experiencias personales con amigos y familiares con los que mantienen una comunicación regular a través de las tecnologías de comunicación. Las

palabras de Mamadur pueden ser especialmente ilustrativas a este respecto. En la entrevista hace una comparación entre España y Francia æun tipo de comparación extremadamente usual entre los inmigrantesæ muy favorable hacia este último país en cuanto a oportunidades de promoción social. Ante la extensión y rotundidad de sus conocimientos, le pregunto:

"P- ¿Has estado en Francia?"

- No, pero soy extranjero y ya lo sé todo".

Este fenómeno tiene importantes implicaciones teóricas y políticas en lo que respecta al discurso de la concentración y a la concepción de la "comunidad de inmigrantes".

Milieu extenso versus comunidad territorializada

Las redes de relaciones transnacionales son un síntoma de lo que Harvey (1989a) llama "compresión del tiempo y el espacio" propia de lo que denomina "modo de acumulación flexible": las barreras espaciales interpuestas al movimiento (de capitales, de información, de personas, etc.) son superadas por el tiempo, constituyendo una experiencia nueva que afecta no sólo al ámbito de la economía sino que se traslada también a las configuraciones sociales, culturales y artísticas¹³³. Son también sintomáticas de lo que Anthony Giddens llama la "radicalización de la modernidad" (1990), caracterizada por el "distanciamiento", una reorganización del tiempo y el espacio que permite conectar presencia y ausencia (cf.,14), y procesos e dislocación mediante los cuales las relaciones sociales en un lugar son profundamente penetradas y moldeadas por influencias sociales distantes (cf., 27). Lo local es crecientemente determinado por estructuras y relaciones sociales distantes y las migraciones internacionales son una de las expresiones de estos procesos de compresión del espacio y de dislocación de lo local, cuyos inicios, lejos de ser recientes, habría que remontarlos a, por lo menos, 1492.

En *Living the Global City. Globalization as local process*, libro compilado por John Eade (1997), diversos autores han puesto el énfasis en el impacto de los procesos de globalización sobre algunos conceptos sociológicos, especialmente sobre la concepción de "comunidad"¹³⁴ como una red de relaciones sociales fuertemente circunscrita a un lugar y a una cultura, resaltando la necesidad de considerar la

¹³³ "We have been experiencing, these last two decades, an intense phase of time-space compression that has led to a disorienting and disruptive impact upon political-economic practices, the balance of class power, as well as upon cultural and social life" (Harvey 1989a: 284).

¹³⁴ Véase especialmente los artículos de Dürschmidt, Albrow y Albrow & Eade & Dürschmidt & Washbourne.

proximidad (cultural, relacional) con independencia de la cercanía (física, geográfica). “La comunidad se encuentra en un proceso de dislocación, de manera que podemos identificar su reconstrucción sobre bases que no son locales ni territoriales”* (Albrow y otros, 1997: 25).

Eade y sus colaboradores proponen rescatar el concepto de *milieu*¹³⁵ porque capta mejor esta independencia respecto a lo local: “podemos ver en la separación entre lo local y el *milieu* una de las principales consecuencias de los procesos de globalización”* (Dürschmidt, 1997: 61). En la medida que el concepto de *milieu* tiene como referencia el individuo, y la disposición de éste a crear y mantener relaciones, las nuevas tecnologías de comunicación hacen posible que los *milieux* cada vez dependan menos de un lugar determinado sino que se extiendan a lo largo de un espacio más amplio. “Los *milieux* se ubican en el espacio más que en un lugar en concreto (...) Esto quiere decir que los *milieux* extensos no sólo trascienden los límites de lugares específicos, sino que se sitúan en el espacio mediante la plena integración (geográfica) de lugares distantes dentro de determinada situación biográfica”* (Dürschmidt, 1997: 66-70).

En este contexto, el impacto de la globalización sobre fenómenos e ideas como los de "comunidad", "lugar" o "milieu" hace que las “comunidades inmigrantes” surjan particularmente resignificadas, lo que lleva a Martin Albrow a decir que: “Los procesos que están ocurriendo pueden dar a las nuevas migraciones un significado futuro muy diferente del que tenían hasta hace poco. La globalización hace de los enclaves de orígenes diversos una posible configuración social que caracteriza una nueva Europa”* (1997: 54). En este sentido varios autores (Clifford, 1994, Hall 1992, Gallissot, 1993, entre otros) trabajan con el concepto de "comunidades en diáspora"¹³⁶ que ponen en juego nuevas formas de movilización política, nuevas identidades transnacionales, culturas móviles, etc. James Clifford distingue las "comunidades en diáspora" de las concepciones usuales del "inmigrante" como alguien cuyo destino se restringe a

*"Community is in the process of being disembedded, therefore, to the extent that we identify its reconstitution on a non-local, non-spatially bounded basis" (Albrow y otros, 1997: 25).

¹³⁵ Según Dürschmidt, el concepto de *milieu*, introducido por Scheler y desarrollado por Schutz, enfatiza el papel activo del agente en la interacción dinámica con otros y con el entorno. Aquí, la territorialidad es una función de la "disposición" de la persona, más que una condición física o geográfica dada de antemano (1997: 62).

*"the delinking of locale and milieu can be seen as one major consequence of globalization processes" (Dürschmidt, 1997:61).

*"Milieux inhabit space rather than just places (...) This means that extended milieux not only transcend the surroundings of specific locales, but that they inhabit space by meaningfully integrating (geographically) distant places into a biographical situation" (Dürschmidt 1997: 66 y 70).

*"There are processes at work which give the new migrations a possible future meaning very different from past experiences. Globalization makes co-present enclaves of diverse origins one possible social configuration characterizing a new Europe" (1997: 54).

¹³⁶ John Rex (1997) propone el término “comunidades transnacionales” que a diferencia de las comunidades en diáspora no tienen un origen traumático ni una idea o mito de retorno.

encontrar su sitio definitivo en el seno del Estado-nación¹³⁷. En este sentido, la idea de "integración" en el Estado-Nación¹³⁸ queda obsoleta, pues se formarían comunidades transversales a los estados. Las "comunidades en diáspora" o "transnacionales" abren espacio para pensar un nuevo cosmopolitismo alternativo al de la clase media-alta occidental (1994. 328).

Frente a esta visión innovadora de los efectos de la globalización sobre la acción comunitaria de los inmigrantes caben algunas objeciones. Hay que tener en cuenta que el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación está condicionado por criterios de clase, y es obvio que quien más provecho saca de ellas es una elite de profesionales que cada vez con más frecuencia se adscribe a *milieux* extensos y globalizados. Sin embargo, se hace patente que los "inmigrantes" utilizan amplia e intensamente estos sistemas de comunicación, como muestra la frecuente utilización que hacen de teléfonos móviles, antenas parabólicas, viajes o llamadas telefónicas internacionales. El crecimiento espectacular de negocios de telecomunicaciones en Ciutat Vella pone de manifiesto la frecuencia de las comunicaciones internacionales no sólo con sus países de origen sino también con otros países donde viven amigos y familiares, como me dijo Julián, el dueño dominicano de una de estas empresas. El uso de estas tecnologías (a parte de ser un indicador de prestigio) muestra un importante interés por la comunicación y los provechos que pueden extraer de ella. No obstante, además de barreras económicas se interponen barreras políticas a la intensificación de estos *milieux* extensos, como las dificultades de circulación y libre fijación de la residencia dentro del espacio Schengen, además de, por supuesto, dificultades de acceso a este espacio, para los extranjeros extracomunitarios.

La imagen del "inmigrante" aislado en el gueto guarda poca relación con el cosmopolitismo arriba reseñado. Este cosmopolitismo (propio de una "primera generación") tiene poco que ver no sólo con la imagen sino también con la realidad de, por ejemplo, el *beur* de la *banlieu*, preso al territorio de su barrio, que constituye el tipo de prisma a través del cual muchas veces se contempla la segregación aquí¹³⁹. Los barrios de inmigrantes (y no sólo de "inmigrantes"), con un fuerte sentido de la territorialidad¹⁴⁰ (propios de la llamada "segunda generación") constituyen la

¹³⁷ "Diasporic populations do not come from elsewhere in the same way that "immigrants" do (...) Whether the national narrative is one of common origins or of gathered populations, it cannot assimilate groups that maintain important allegiances and practical connections to a homeland or a dispersed community located elsewhere" (Clifford, 1994: 307)

¹³⁸ Dicho sea de paso, el surgimiento del Estado-nación es el marco donde se origina el concepto territorial de la comunidad, especialmente en la sociología alemana.

¹³⁹ El periodista Eugenio Madueño en un artículo titulado "Banlieux, las de Barcelona", se preguntaba poco después de un brote de violencia en los barrios satélites parisinos: "¿Cuánto tiempo ha de pasar, o qué ha de ocurrir, para que en los barrios de Barcelona se produzca un estallido de protesta similar, sea debido a causas objetivas o por reacción mimética de lo que ocurre en Francia?" (*La Vanguardia*, 22-12-1998).

¹⁴⁰ En un reportaje de *El País* sobre los estallidos de violencia en las *banlieux* francesas, José Luis

contraimagen del *milieu* extenso. Pero esta disparidad de situaciones no debe verse solamente como un síntoma de la dualidad de las realidades de la inmigración. El análisis debería orientarse a examinar la relación existente entre ambas realidades o, más exactamente, a averiguar cómo se llega desde una situación a su contraria.

Darren O'Byrne en un artículo que explora los efectos de la globalización sobre los barrios obreros, y en particular sobre la creciente importancia cultural de la territorialidad, nos da algunas claves: la globalización, entendida como capacidad de recurrir a redes sociales geográficamente extensas, está lejos de ser universal.

“El declive del empleo en la fábrica junto con la crisis del vecindario como comunidad ha producido una anomia que resulta en la agrupación en bandas de los chicos jóvenes y en la violencia racial. Por supuesto esto no sólo se aplica a los *ghettos* urbanos de las minorías sino también a los *ghettos* blancos de las viviendas sociales británicas. En otras palabras, esta generación, crecida para ‘aprender a trabajar’... pero sólo para descubrir que no había empleos para la clase trabajadora, se ha vuelto a un tipo de *habitus* (violento) específicamente masculino. En estas condiciones, lo local se convierte en la única fuente de lealtad y pertenencia, en una parte esencial de la identidad de uno”^{*} (1987:85).

La identidad territorial surge en lugar de otras afinidades, como la profesional o laboral, por ejemplo, ilustrando cómo, a pesar de que las barreras espaciales cada vez son más trascendidas por el movimiento (de mercancías, de información, de personas), el "territorio" es un motivo psicológico y político en ascensión (Harvey, 1997; Gupta y Ferguson, 1992).

Todo esto nos indica que la comunidad territorializada más que un punto de partida o estado “natural” de los inmigrantes es el resultado de unos determinados procesos, principalmente de exclusión. Lo que habría que investigar es cómo se pasa del *milieu* geográficamente disperso al *milieu* territorialmente concentrado, y cómo el territorio y la comunidad territorializada se convierten en una de las principales fuentes de identidad social para unas poblaciones cuyo origen se caracteriza por la movilidad y

Barbería entrevistaba a un joven de origen magrebí que decía: "El forastero que llega a la cité es siempre un extranjero, sobre todo si es blanco, claro está, y no puede entrar y moverse por aquí así como así". El periodista concluía su reportaje con estas palabras: "La *cité*, *le quartier* (el barrio), componen su segunda identidad, una identidad por defecto que cristaliza generalmente en el seno de las bandas" (El País 7-II-1999).

^{*}"The decline in factory-based manufacture, together with the breakdown of neighbourhood communities, has produced an anomie which results in a gang-bonding of young males and racial violence. This, of course applies not only to the urban minority ghettos but to the white ghettos of Britain's council states. In other words, this generation brought up "learning to labour"... only to find there are no working class jobs, turns instead to a specifically male (violent) type of habitus. Under such altered and challenging conditions, locality becomes a central source of loyalty and belonging. It becomes an essential part of one's identity" (1997:84).

las redes sociales extensas. La comunidad territorializada forma el prisma a través del cual suele interpretarse la realidad comunitaria de los inmigrantes, sin embargo más que una condición de partida debería constituir, cada vez más, un “problema” a investigar.

Reorientar en este sentido el análisis de las “comunidades inmigrantes” es pertinente no apenas para lograr una interpretación más adecuada a la realidad, sino también por la influencia social que tiene la construcción ideológica del inmigrante como una categoría social culturalmente homogénea y territorialmente localizada, lenguaje que, como veremos en la segunda parte, está en la base de buena parte de los discursos y prácticas de exclusión.

- PARTE II -

CAMPOS DE FORMACIÓN Y CONTESTACIÓN DE REPRESENTACIONES

DeGRADANTES de los inmigrantes

A finales de julio de 1997 saltó a los medios el escándalo de la red de pederastia del Raval. Todos los periódicos nacionales le dieron amplia cobertura en las portadas y páginas centrales. Aunque el juez instructor había decretado el secreto de sumario, los diarios daban carta de veracidad a las imputaciones que por su parte alimentaban con detalles procedentes de fuentes policiales y vecinales. El presidente de la Associació de Veïns del Raval, adversario político y enemigo acérrimo de alguno de los detenidos, había dicho en rueda de prensa que se había quedado estupefacto al ver las fotos y cintas de vídeo que le había mostrado la policía y en las que había reconocido a niños del barrio.

La noticia me conmocionó especialmente porque conocía personalmente a alguno de los imputados por el juez, detenidos por la policía y sentenciados por la prensa y la opinión pública. Pero el caso todavía iba a deparar más sorpresas. El día en que el caso explotaba en la *media* bajé a comprar algo a la tienda de Ashik, el comerciante pakistaní de debajo de mi casa. Cuando llegué, Ashik, nervioso, me mostró un periódico: el *Abc*. Bajo un titular de gran tamaño dedicado a la desarticulación de la red de pederastia, en una foto a todo color que ocupaba toda la portada aparecían en un primer plano jugando al fútbol tres niños pakistaníes —inequívocamente pakistaníes pues estaban ataviados con el traje tradicional— sobre un trasfondo de casas donde aparecía el Casal d'Infants del Raval, el centro donde había trabajado alguno de los imputados y que se barajaba como lugar de captación de niños para la red. Pero Ashik tuvo que hacerme notar algo que se me había escapado en un primer momento: su hijo Muintin era uno de los niños de la fotografía. Ashik estaba furioso, quería denunciar al periódico y me pidió que escribiera una carta al director. Le parecía repugnante que se sugiriera a través de la foto que los niños tenían algo que ver con la pederastia. La foto había sido tomada un viernes a la salida de la mezquita y por eso los niños vestían el traje tradicional, lo que aún le indignaba más pues daba a entender que había algo sacrílego en aquello. Además, decía, los "extranjeros" no tienen nada que ver con eso, los extranjeros, al menos "no los pakistaníes ni los bangladeshíes ni los indios", no van con niños. Con niñas sí, puede ser, pero con niños imposible. La indignación que le causaba la foto iba, pues, más allá de una cuestión personal; lo veía como una afrenta contra su religión y su cultura. Todo eso de la pederastia, parecía querer decir, era más propio de la corrupción occidental que de la naturaleza de *su* gente.

Pero en las páginas centrales del *Abc* había algo más que una "sugerencia" o asociación de ideas. El periodista que cubría la noticia afirmaba: "muchos de los padres son inmigrantes o delincuentes actualmente encarcelados". Y en el texto proliferaban

alusiones a "ese sórdido barrio" donde al parecer ese tipo de cosas estaban a la orden del día.

Otros periódicos no establecían asociaciones tan directas entre pederastia e inmigrantes, pero la relación flotaba en el ambiente. Así, *El País* (30-VII-1997) especulaba sobre la nacionalidad de las víctimas. *La Vanguardia*, de una manera más subrepticia, decía "si algo está claro es que el medio centenar de niños explotados por la red no procedían precisamente de las familias más integradas" (30-VII-1997), en un contexto donde la sola mención de la "integración" reenvía directamente a la categoría inmigrante. Pero la asociación más común se producía cuando se hablaba de los problemas sociales del Raval para explicar cómo se daban las condiciones propicias para la formación de una red de pederastia y cómo ésta había pasado inadvertida o, peor aún, nadie le había dado importancia. Durante los días que siguieron, la inclusión de los inmigrantes en el listado de problemas que aquejaban al barrio fue una constante. El diario *El Mundo* describía así una mañana en el Raval, donde los niños habían desaparecido de la calle dejando el espacio a otras categorías sociales: "La mañana de ayer resultó extraña en el barrio porque faltaba la vida que aportan los más pequeños. En su lugar los mendigos ocupaban las aceras a la espera de la ropa limpia en el centro asistencial *L'hora de Deu*. En escena no faltaba la mirada curiosa de los pakistaníes y filipinos que viven en los pisos del Raval. Otros transeúntes eran pequeños camellos armados con teléfonos móviles y prostitutas que lucían tatuajes en sus brazos desnudos". (30-VII-1997)¹⁴¹. Mendigos, filipinos, pakistaníes, camellos y prostitutas eran las categorías que poblaban el barrio de la pederastia.

En la manifestación que la Associació de Veïns del Raval convocó días después para salvaguardar "la imagen del barrio", y que acabó en la plaza Sant Jaume reivindicando a las administraciones la aceleración de las reformas urbanísticas y más inversión social, el manifiesto final fue "leído por una niña magrebí", como atentamente recogieron los diarios.

Al final, todo fue una "falsa alarma" porque un año después había quedado meridianamente claro que lo que llegó a denominarse "la más importante red de producción de pornografía infantil de Europa"¹⁴² nunca llegó a existir en realidad y que el juez instructor, la policía, la Asociación de Vecinos del Raval, las psicólogas de la Generalitat y la prensa habían, en el mejor de los casos, hecho un irresponsable ridículo y, en el peor, inventado el caso para cargarse a sectores asociativos opositores e

¹⁴¹ Algunos días después *El País* en un reportaje titulado "La cuarta muralla" (en referencia a una muralla no física sino sociológica) resumía así los problemas del barrio: "Un barrio castigado por el paro y la droga, habitado por familias desestructuradas y al que en los últimos años han ido llegando inmigrantes magrebíes, africanos e hindúes, en el que siempre quedan cosas por hacer y espacios que sanear" (3-VIII-1997).

¹⁴² *El País* (3-VIII-1997) en alusión a cómo algunos diarios europeos habían catalogado a la supuesta red de pederastia del Raval.

incómodos, en cuyo caso ilustraría lo pesado del juego político y lo profundos que corren los intereses urbanísticos por los subterráneos de Ciutat Vella. En espera a que se resuelva este dilema¹⁴³, aquí lo que nos interesa resaltar es lo automáticamente que el falso caso de la pederastia actualizó representaciones degradantes de los inmigrantes, en este caso como p/madres negligentes o inmorales.

La degradación es un atributo fundamental cuando analizamos la coexistencia y cohabitación de diferentes categorías sociales en un espacio dado. Atribuir comportamientos degradantes del entorno a determinadas categorías sociales tiene a su vez evidentes efectos excluyentes. La degradación es la marca del desorden social frente a un cuerpo social autodefinido como sano y cívico que busca el progreso y la perfección (Goldberg, 1993: 197 y ss.). A la pregunta ¿quién es capaz de vender sus hijos a una red de pederastia en la Barcelona posolímpica?, que flotaba en el ambiente los días posteriores al escándalo, el *Abc* iba a encontrar la respuesta fuera del orden social cívico. No podía ser "uno de los nuestros"; no era propio de un miembro "normal" de la sociedad. Inmigrantes y delincuentes habituales eran las categorías disponibles a quienes atribuir tan execrable comportamiento. Otros diarios no buscaban tan directamente las categorías responsables de tales prácticas, pero los inmigrantes, al lado de otras categorías patológicas, aparecían en la caracterización sociológica del barrio empleada para explicar cómo una red de pederastia había actuado impunemente durante años.

Pero "ese sórdido barrio", el lugar de los "hechos", también juega un papel importante¹⁴⁴. Seguramente, una de las razones que más poderosamente contribuyeron a que los medios de comunicación dieran carácter de veracidad a unas imputaciones no probadas, y a que la opinión pública aceptara como cierto lo que aquéllos le contaban, fue que los sucesos tenían lugar en el Raval, en el Barrio Chino. Si se hubiese tratado de otro barrio las cosas seguramente hubiesen transcurrido de otra manera.

Si desde fuera de este espacio el "inmigrante" es un elemento más, al lado de otros, que sustenta la imagen degradante de una locación urbana históricamente estigmatizada, cabe preguntarse qué papel juega el "inmigrante" en el interior de este espacio estigmatizado e históricamente caracterizado como "gueto". En los próximos capítulos analizaré cuál es la influencia que la gente de Ciutat Vella atribuye a los inmigrantes sobre el entorno: sobre "nuestra comunidad", sobre "nuestro barrio", sobre "nuestra escuela", sobre "nuestros comercios".

¹⁴³ Un primer paso en este sentido lo ha dado Arcadi Espada en su excelente libro *Raval. De l'amor al nens* (2000). Espada se inclina por atribuir la invención de la red de pederastias del Raval a las rutinas profesionales chapuceras (pero crueles) de la policía, la prensa y los psicólogos que intervinieron en el caso.

¹⁴⁴ "Si vives por el Raval, cuida tu trasero chaval" glosaba la sección de televisión de *El Mundo* (1-VIII-97).

Una de las premisas más poderosas sobre la que descansa el discurso de la concentración de inmigrantes es que ésta provoca que "la gente huya". Aquí nos preguntaremos hasta qué punto ocurre esa huida y la gente participa de esta creencia, así como cuál es la relación existente entre el "discurso popular" y el "discurso culto" —promovido por agentes que ocupan posiciones de dominio, ya sean medios de comunicación, agentes con poder económico o el propio Estado— en la construcción del inmigrante como categoría social. La degradación que se le atribuye al inmigrante es el aspecto central aquí.

La degradación es, según Goldberg, un atributo del "Otro racializado", concebido como un sujeto en cuya esencia está poseer determinadas patologías sociales: inmoralidad, incivilidad, salvajismo, insanidad, depravación, irresponsabilidad... (véase también Harrison, 1999: 612). La categorización racial consiste en la construcción de grupos humanos en cuya naturaleza está poseer o carecer de determinadas propiedades que a su vez comportan diferentes especies de humanidad, pero no meramente "diferentes" sino diferenciadas en cuanto divergen de unos valores centrales que marcan relaciones jerárquicas de superioridad e inferioridad. Hasta qué punto la atribución de la "degradación" a determinadas categorías sociales apela a la esencia o naturaleza de dichas categorías o a su "cultura", siendo por tanto un rasgo reversible, o si el recurso a la cultura opera del mismo modo esencialista que la raza, es un cuestión que merecerá una especial atención en los próximos capítulos.

Pero el (falso) caso de la pederastia también ilustra la dificultad que esas representaciones degradantes encuentran para salir, por decirlo así, a la superficie, la tendencia que tienen a quedarse en el camino entre lo dicho y lo no-dicho, a fijar su campo de expresión privilegiado en el ámbito de lo sugerido y lo insinuado más que en el de lo propiamente explícito. Y es que recurrir a la "raza" para explicar la degradación no deja de ser un argumento desacreditado, sujeto a fuertes tensiones ideológicas y morales. En el capítulo 6º exploraré dos formas que la gente emplea para resolver estas tensiones: por un lado el recurso a una expresividad indirecta, retórica, para establecer asociaciones racialistas, y, por otro, una argumentación que apela a la "cultura". Pero ambas transmiten el mismo mensaje excluyente: los inmigrantes degradan el entorno y, por consiguiente, se hace difícil compartir el espacio con ellos.

Las representaciones del inmigrante como una figura degradante son recurrentes. Sin embargo, no son las únicas representaciones en juego con efectos excluyentes. Otras representaciones excluyentes, que exploraré en próximos capítulos, apelan a la clase social y a la nacionalidad. No obstante, las representaciones excluyentes tampoco constituyen el único discurso sobre el inmigrante existente en la escena social. No se trata únicamente de que unos actores sociales participen de estas representaciones

degradantes y otros no, sino de que los mismos actores participan del discurso bajo unas circunstancias y bajo otras no, en unos registros y en otros no.

Precisamente para mostrar la multiplicidad de representaciones y la posición móvil de los actores con respecto a ellas, creo que es útil el concepto de "campo" de Bourdieu (1988: cap. 2º; 1989, cap., 3º). Así, analizaré la formación de representaciones del inmigrante y su contestación en el interior de determinados "campos": en el capítulo 7º el papel que el "inmigrante" tiene en la formación de "comunidades simbólicas", en el capítulo 8º en el "campo vecinal", en el 9º en el "campo escolar" y en el 10º en el "campo comercial".

El concepto de campo hace referencia a configuraciones relativamente autónomas de relaciones entre, por un lado, posiciones sociales y, por otro, las representaciones de éstas. Cada campo tiene sus propias reglas en las que los mismos actores pueden ocupar posiciones diferentes y desarrollar prácticas e interpretaciones diferentes según cual sea el campo considerado. En el seno de estos campos analizaré cómo se construye al "vecino inmigrante", al "alumno inmigrante" y al "comerciante inmigrante".

Capítulo 6°. Tácticas racialistas y estrategias diferencialistas

Una tarde que caminaba por el Raval central con Paco, quien en su papel de activista vecinal oficiaba voluntariamente de asistente de investigación, paseando por la calle Cadena llegamos a una esquina donde había una pareja de policías uniformados que estaban interrogando a lo que parecían ser dos *yonkis*. Uno de éstos tenía francamente muy mal aspecto: encorvado y con la cara totalmente morada que parecía a punto de estallar, lo justo podía mantenerse en pie. El otro estaba más fresco. Con una lata de Coca-cola en la mano, parecía ejercer de portavoz de su compañero ante los policías. Al vernos llegar nos miró y exclamó: "¡Hombre, Don Francisco!". Y vino raudo a estrechar la mano de Paco. Paco es funcionario de prisiones y los dos habían coincidido, aunque ocupando diferentes roles, en una prisión del Vallés. Parecía un encuentro de viejos amigos. Se preguntaron mutuamente cómo les iba y en qué andaban ahora. Paco explicó que había cambiado de prisión. Y el otro explicó que al salir de la cárcel había ido a un centro de desintoxicación y que ahora ya no estaba *enganchado*. En esto, el otro compañero, al que la policía ya había dejado, se acercó también hacia nosotros dando tumbos y, sin poder articular palabra, estrechó la mano de Paco, pues también se conocían. "Éste no lo ha podido dejar, no vea como está, Don Francisco, hecho polvo...". El chaval siguió explicando sus andanzas: se había casado con una gitana del Raval y ahora pasaba mucho tiempo en el barrio. "Tengo tol barrio lleno de primos", decía riéndose. Una vez se pusieron al día de sus respectivas situaciones, la conversación iba llegando a su fin, pero el chaval estaba picado por la curiosidad y preguntó: "¿y qué les trae por estas calles?" Paco le explicó que estábamos visitando la zona afectada por el PERI. Entonces, él se sintió obligado a dar su opinión sobre el barrio: "No vea, Don Francisco ¡cómo está el Barrio Chino!" Y señalando los residuos de todo tipo que se esparcían por la esquina donde nos encontrábamos añadió: "Está tó lleno mierda, tó lleno moros.... Es una pena". Se hizo una pausa larga y al ver que no entrábamos a comentar los "males" del Barrio Chino, nos despedimos. Una vez agotado

el tema de conversación, había querido, como quien comenta el tiempo que hace, entablar una conversación normal y "normalizada"¹⁴⁵.

En Ciutat Vella no es difícil encontrar gente que diga cosas como "els immigrants han fet mal bé el barri", "la degradació l'ha portada la gent de fora", etc. Pero este tipo de aseveraciones taxativas y explícitas no me parecen lo más característico de la gente de Ciutat Vella. La constitución del inmigrante como categoría degradante es recurrente pero encuentra dificultades para expresarse abiertamente. La persistencia de representaciones denigrantes y la desautorización del racismo como modo de manifestarlas hace que aquellas encuentren serios problemas de expresión, lo cual da lugar a diferentes soluciones expresivas. Las representaciones degradantes de los inmigrantes se salen por los poros, podríamos decir, y se canalizan bien a través de asociaciones que más que afirmar sugieren e insinúan atribuciones racialistas, bien a través de argumentaciones que al apelar a "su cultura" puedan ser más fácilmente percibidas como no-racistas.

A su vez, estas diferentes formulaciones no son aleatorias, no son simplemente diferentes posibilidades que están ahí para ser usadas, sino que diferentes condiciones sociales son más proclives a unas que a otras. La primera solución expresiva, que llamaremos retórica, suele ser una táctica propia de la clase trabajadora y/o baja. La segunda, que llamaremos culturalista, suele ser propia de clases medias ilustradas o de actores sociales con cierta posición de poder en un campo dado. Esta distinción se apoya en la diferenciación que Michael de Certeau (1981) establece entre "táctica" y "estrategia", y que retomaré al final del capítulo.

La racialización en el lenguaje cotidiano

Carme, una madre soltera del Raval, hablando de la inadecuación del espacio público de su barrio para los niños, comenta el caso del parque recién estrenado de Sant Pau donde "no s'hi pot portar els fills" a pesar, dice, de que han puesto un parque infantil y está flanqueado por dos comisarías (la de la Guardia Civil en la calle Sant Pau y la de la Policía Nacional en el Nou de la Rambla). No dice porqué no se puede ir al parque, pero inmediatamente añade "està tomat pels pakistanis. Li diuen la plaça dels pakistanis, i està tot ple de cagades de gosos i de xeringues pel terra". Esta yuxtaposición retórica de pakistanís, cagadas de perros y jeringuillas por el suelo para ilustrar cómo los nuevos equipamientos públicos no se pueden usar consigue el efecto de construir a los

¹⁴⁵ Recientemente (1999) en *BTV* emitieron un reportaje de la Television de Ciutat Vella (de la Associació de Veïns del Casc Antic) donde un extoxicómano oficiaba de cicerone por el distrito, también culpando "a la gente que ha venido de fuera" de los males del barrio.

"pakistanís" como una categoría degradante. Carne no nos dice en ningún momento que la presencia de pakistaníes sea una cosa mala a pesar de que "toman" el parque, pero su yuxtaposición al lado de elementos degradantes como las jeringuillas y las cagadas de perros - que en sí mismos nada tienen que ver con los pakistaníes pues éstos normalmente ni se pinchan ni tienen perros - consigue ese efecto. La yuxtaposición de la otra manera inofensiva presencia de inmigrantes al lado de categorías degradantes es un recurso retórico con efecto racista: atribuir el deterioro del espacio público a quienes proceden "de fuera".

Efectivamente, la forma más recurrente de racializar al inmigrante atribuyéndole atributos degradantes consiste en yuxtaponerlo al lado de otras categorías a las que se asigna un efecto convergente sobre la degradación del entorno. De esta manera, por su efecto convergente sobre la acción, se hacen permutables entre sí a pesar de sus diferencias. Aquí la expresión racista no sigue una argumentación semánticamente transparente; su poder de persuasión descansa en el uso de figuras retóricas. Veamos otros ejemplos.

Ángela, explicando su breve experiencia de residencia en la calle de La Cera, utiliza también la yuxtaposición con el mismo efecto.

"Bueno, yo ya sabía dónde me metía, y dudé mucho por esta razón, no? Yo aquí, ¿aguantaré? No soy nada especial para estas cosas, pero te quiero decir por las inconveniencias que pueda tener a la larga, de que te moleste la gente. Allí vas andando por la calle y, bueno... moros, los que quieras, con sus atuendos típicos; colgaos más que colgaos; prostitutas, bueno... Yo he visto allí... Llegué a tener una visión muy distinta de Barcelona. Antes, yo vivía en Gran Vía con Urgell, no?, y bajas allí y de repente te cambia la perspectiva de la ciudad. O sea, es como si bajaras a los infiernos o algo así, es como si te dieras cuenta de la otra cara del asunto, ¿no? No tiene nada que ver con Plaza Cataluña para arriba. Nada que ver. Son dos mundos tan distintos que.. son dos mundos que están en el mismo pero nada que ver una cosa con otra".

La yuxtaposición de "moros", "prostitutas" y "colgaos" formando "un mundo" aparte (no varios) tiene el efecto de hacer jugar a los "moros" una función en la construcción de ese barrio como "una bajada a los infiernos" y, por tanto, difícil de co-habitar para personas "normales": "Allí, sólo te encontrabas una persona normal de vez en cuando". Carmina, otra joven soltera de clase media que al igual que Ángela vive una experiencia de *gentrification* en un barrio degradado, en su caso el de Santa Caterina, define en términos muy parecidos la experiencia de vivir en un barrio así:

"Jo no soc poruga. Pero jo lo que veig... en general.... És que és el Tercer Món, aquí,

dintre de Barcelona. És així; és una realitat, no ens enganyem. És veritat. I impacta molt. És que si et dones compte, quan tu vas pel carrer, encara que no vulguis perdre el sentit crític, no? Vull dir, això no ho perdís.... I a mi ja no m'impacta tant com quan vaig venir. Possiblement una es busca mecanismes per aguantar-lo. Vaja, si no no l'haguès aguantat. És un altre món. Només cal sortir aquí al carrer o obrir la finestra i sentir la pudor. És l'altra realitat..., no l'altra realitat, és la realitat, vaja, la que no volem veure".

El uso del término *Tercer Món* sirve para evocar tanto a las personas procedentes del llamado Tercer Mundo como a condiciones de vida consideradas "tercermundistas", es decir, la pobreza extrema, patologías sociales, condiciones urbanísticas deficientes, etc. Esto hace que la *pudor* procedente del *Tercer Món* no sepamos en realidad quién o qué la produce, pero la asociación ya está insinuada. Algo parecido es lo que hace Blanca al explicar porqué decidió escolarizar a su hija fuera de Ciutat Vella. Su argumento es que el alumnado de las escuelas del barrio es muy "tercermundista". Al preguntarle si con ello se refiere a su procedencia del Tercer Mundo, ella responde: "no es que vengan del Tercer Mundo. Es que son unos *destroyers*". Y, a modo de ilustración, añade: "Sólo hace falta ir a la salida del Milà i Fontanals [una escuela pública del Raval]. Una vez fui y me quedé impactada: *hay de todas las razas y de todos los roces*". El tercermundismo acaba cubriendo la yuxtaposición de raza y roce (fricción, conflicto), con el efecto de asociar la violencia, sobre todo la violencia "entre ellos", con la diversidad "racial".

El territorio se convierte también en una metonimia que en sí mismo agrupa a lo más indigno de la población. Y es que el "espacio" también es frecuentemente racializado, de la misma manera que las categorías raciales resultan habitualmente territorializadas (Goldberg, 1993: 185). Así como Ciutat Vella en su conjunto puede significar para la Barcelona burguesa un espacio indigno, dentro de este territorio hay zonas que están especialmente estigmatizadas. Las "calles estrechas" simbolizan a la "mala gente". Los vecinos que viven en calles de seis metros de anchura estigmatizan a los que viven en calles de cuatro menos de ancho. No es difícil comprender que en estos callejones, los más insalubres y densamente poblados, los de peor calidad edificatoria, con pisos pequeños donde no entra ni el sol ni el aire, son donde se han sucedido en la historia del siglo veinte los sectores más desfavorecidos de Ciutat Vella y donde han ido a parar una buena parte de los inmigrantes extracomunitarios. Estas zonas se identifican con la pobreza indigna, con categorías patologizadas como prostitutas, ladrones, enfermos mentales, drogadictos y las familias autóctonas más pobres a las que se han unido las inmigradas. Se trata de una asociación sintagmática, de contigüidad: compartir un mismo espacio implica compartir una misma condición social y una misma identidad degradante.

Manuel, que vive en la calle Princesa, hace los siguientes comentarios sobre el barrio de Santa Caterina:

"Porque claro, no sólo árabes, ha habido yonkis. Hasta hace poco era un barrio muy marginal, ahora ya no hay tanto yonki pero hasta hace poco ha habido muchos yonkis. Esas casetas que usaban los yonkis, pues eran pisos maltrechos, pero al desplazarse los yonkis, porque hay menos, pues los han absorbido los dominicanos esas casas. Todas las casas marginales de los yonkis las han absorbido los dominicanos. *Ya es un barrio muy castigado en este sentido: de árabes, yonkis y ahora dominicanos*".

Árabes, *yonkis* y dominicanos han "castigado" conjuntamente el barrio a pesar de que lo único que se nos dice es que se han sucedido en las mismas casas. De esta imagen degradante de un espacio y de los sujetos sociales que lo ocupan surge una estrategia de evitación. Paqui, que vive en la calle Avinyó, dice que nunca va a las calles de detrás de su casa, en el Gòtic Sud:

"A mí no se me ha perdido nada por ahí. Yo no voy por ahí para nada. A mí esas calles no me gustan. Y vivo por allí, pero no me gustan, no me gusta por la gente".

P- Y qué gente hay en esas calles?

- Muy má. Extranjeros. Muy má. Extranjeros y sin extranjeros: peleones, borrachos, de tó había. En la calle Escudillers, lo que llaman el barrio de la calle Escudillers están todavía un poquito farrucos. Hay bronca. Yo por ahí, no me meto porque roban y están los de la droga. Ahí yo no me meto, pero la policía cuando viene los pone a caldo".

Carmen, que antes de trasladarse a unos pisos sociales vivía en un callejón estrecho, dice sobre las callejuelas de Santa Caterina.

"Ahora ya no me meto nunca [por la calle Carders], ya voy por la calle Princesa, pero, hasta me he asustado. No son marroquí, eh? No sé de qué raza son esta gente [las dominicanas]. No lo sé. No son marroquí ni son negros. No sé qué raza es ésta (...) Hay muchos por este barrio. El caso es que durante la semana no los ves. Deben estar trabajando y el fin de semana se reúnen aquí. Pero ponen las radios de los coches a toda pastilla, y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos. Hubo una temporada que estaba todo el día ahí la policía.... Claro, esto deteriora mucho el barrio. (...) Entre las bandas de drogadictos que se nos han metido por las calles estrechas y todo esto... (...) Hará muchos años que no me meto por ahí, pero muchos, ¿eh? No me meto para nada por ahí".

Territorios enteros resultan estigmatizados como peligrosos e insalubres, no tanto para quien vive en ellos sino para quienes (no) pasan por ellos. Los que viven son más bien responsables por la degradación, y los inmigrantes convergen en este efecto degradante con otras categorías indignas. Del resultado de ello surgen estrategias segregacionistas. Pero esta segregación funciona sobretodo como un desmarque simbólico y no necesariamente se traduce en una estrategia de evitación en las prácticas cotidianas. Así, a lo largo de la entrevista, Paqui nos ofrece anécdotas que muestran cómo efectivamente suele ir a donde dice no ir nunca (p.e., una escuela de adultos en el medio del barrio de callejas estrechas). Igualmente, Carmen ilustra la resignificación del espacio a través de la experiencia de su hija mayor, de quien dice que "no pasa ni de día ni de noche por la calle Carders. Una calle que ha pasado toda la vida, ahora le tiene pánico". Sin embargo cuando entrevisté a su hija, Rosa, ésta señalaba: "tengo el mismo miedo aquí que, ya te digo, ir a Sants de noche. El mismito"; y sobre la presencia de dominicanas en la calle Carders señala: "Me parece estupenda. Eso no creo que moleste a nadie".

A falta de una argumentación que explique porqué los "inmigrantes", en sus diversas categorías (pakistanís, moros, dominicanos...), deterioran el ambiente, al asociarlos retóricamente a otros dominios (la drogadicción, la prostitución, la violencia, la suciedad) se consigue el efecto de convertirlos en otra categoría degradante. Términos como tercermundismo o gueto tienen también este valor trópico porque, al ser términos ambiguos y polisémicos, las realidades designadas por ellos se hacen intercambiables entre sí y adquieren una equivalencia funcional. Con la yuxtaposición se consigue un efecto metafórico. Lo que se nos dice es que los inmigrantes (identificados por nacionalidades) "son como" los *yonkis*, los borrachos y las prostitutas porque tienen un mismo efecto sobre el espacio-gueto. A pesar de la disimilitud entre estas categorías (y las gentes que las ocupan) al yuxtaponerlas se establece entre ellas lo que Saussure llamaba una "asociación paradigmática", relacionando cosas diversas a través de una equivalencia de funciones¹⁴⁶.

Hasta aquí hemos visto cómo cuando se habla del barrio el atributo degradante que, con frecuencia, adquiere la categoría "inmigrante" viene de su valor simbólico, es decir de su valor relacional al ser asociado a otras categorías degradantes con las que se compara. Pero hay otras formas de atribuir la degradación al "inmigrante".

La degradación como atributo cultural

¹⁴⁶ Tal como señala Fernandez: "Paradigmatic associations rests upon equivalence of function - the capacity to occupy the same frame in the chain of experience. Objects, actions and events, however diverse and causally unrelated, which can occupy the same frame in experience are associated by that frame"(Fernandez, 1986: 44).

Otra forma de resolver las tensiones observadas al comienzo entre las expresiones racialistas y su desautorización moral e ideológica consiste en imputar las supuestas características degradantes de los inmigrantes a sus "costumbres". Veamos varios ejemplos de cómo se hace esto.

Algunas entidades vecinales sostienen que el Ayuntamiento utiliza a los inmigrantes para degradar el barrio y provocar que la gente se vaya para así dejar paso libre a la especulación (véase capítulo 8º). Al pedirle a Miquel, presidente de la asociación vecinal Taula del Raval, que explique de qué manera los inmigrantes degradan el barrio, da una serie de ejemplos:

"Saps com renten la roba els pakistanis? Amb un cop de manguera. Curiós. Un cop de manguera, que gasta molta aigua, i com és aigua de dipòsit està fotent a l'altre, al veï. Però ells estan servits. *Clar, el tipus de costums, així com nosaltres també tenim.* I ens trobem una mica distants amb ells per l'idioma, per la religió. Creguis en l'Església o no creguis en l'Església som... cristians. Ho som, els que vivim aquí ho som, catòlics el 80%. Hi ha separació per la llengua, per l'idioma i per la forma de viure... I pel tipus de menjar. Agafen els filipins i si surt un dia de sol penjen la colada: calamars i sipies penjades al sol. Agafen els calamars i les sipies crues i les penjen al sol perquè es sequin i les mosques vagin picant... I quan allò està ben sec pel sol... I això fot una pudor que espaordera. Els xinos: el peix, agafen i el tiren contra les rajoles. Quan es desenganxa de les rajoles i cau ja està comestible. Clar, però si tu estas vivint amunt o abaix o a l'altre..."

Jaume, de la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, proporciona un ejemplo calcado al anterior al argumentar la degradación introducida por la inmigración para que la gente del barrio se vaya. En su caso, eso se produce dentro de una estrategia de oposición radical a la renovación urbana en defensa de la identidad medieval de la trama urbana del barrio de Santa Caterina: "Qui perd les arrels perd la memòria, i qui perd la memòria perd la identitat"..

"Comentava una comerciant que havia uns, sembla que va dir pakistanesos, que no havien vist mai en sa vida un lavabo, un water, i quan pixaven sortien al balcó i pixaven des del balcó. *Clar, això crea conflicte. I segur que ho fan amb tota la bona voluntat,* segur que no en posen cap mala intenció, però... O bé cuinar. Quan cuinen fan (?) molt grans amb oli bollit. Es crea una ma de fum d'oli cremat i al pis de sobre a l'estiu han de tenir les finestres tancades per que els hi puja la pudor. Són coses que dius: 'no és que vagin a fer mal a l'altre'. És que són situacions incòmodes, i difícils. Són coses senzilles però (...) Aquí molts enderrocs i poc personal social, no? Quants assistents socials hi ha?"

Un barri com aquest hauria de tenir una plantilla potent d'assistents socials que parlin amb la gent, que una mica doncs ensenyin a la gent les formes de convivència, els costums d'aquí una mica, els més elementals, més elementals per nosaltres: que es coneguin i ja està. *Cadascú amb els seus costums* però sense xocar amb els altres. Havia també un cas molt curiós: una família africana, amb tota la bona intenció, sense gana de fer mal ni res, rentaven la roba a terra, a terra, en el pis, seguint el seu costum, com si estiguessin a l'Àfrica en una cabana o a l'aire lliure. I era gent molt neta però la seva manera de rentar la roba era aquesta, de sempre. Clar, *viure a la ciutat de Barcelona és molt diferent que allà*. Llavors, què passava? Que filtrava l'aigua en el pis de sota. I aquestes persones no feien mal a la gent ni res. Són coses que semblen tontes, però *en un lloc on hi ha tantes cultures arribades de nou, doncs cal un treball social molt seriós, i no es pot fer amb cinc assistents socials per vint mil habitants on hi ha un bon número d'aquets habitants nouvinguts. No pot ser. Però que no diguin que la solució de la degradació ve per tirar les cases a terra. No, la solució de la degradació ve per recursos humans*".

El tercer caso es el de Susana, gerente del *casal d'avis* del carrer La Cera en el barrio del Raval, una entidad que en colaboración con la Associació de Veïns i Comerciants del carrer La Cera y la Taula del Raval desarrolla una intensa actividad de recuperación de fiestas y tradiciones populares, como los juegos florales, la fiesta de Santa Eulàlia, del Carme, etc. Estas entidades constituyen un polo de actividad asociativa en el Raval que impulsa la "cultura" y que no ve con buenos ojos la inmigración, por lo cual no es extraño que sus representaciones excluyentes sean culturalistas.

"Però inclús al col·legi dels Angels encara fan les seves necessitats a terra. I no hi ha manera que ho facin en el water. Els hi costa. Són costums. Clar, *és molt difícil una persona que ha viscut tants anys amb unes costums pues fer-lo... clar, això també* [es comprensible, parece querer decir]"

Finalmente está Ángel González, presidente de la Asociación de Comerciantes de la Calle Hospital. En este caso el fragmento procede de una mesa redonda que tuvo lugar en marzo de 1998 en el marco de la Exposición "Escenas del Raval" del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. En el debate, donde los comerciantes inmigrantes fueron los protagonistas ausentes, el señor González enviaba, en lo que es la tónica generalizada de los *botiguers* (véase capítulo 10º), cargas de profundidad contra los comercios inmigrantes. Sus intervenciones eran contrarrestadas sistemáticamente por la mayoría de tertulios quienes estaban a favor de "abrirse al futuro", en cuyo paisaje también incluían a los comercios inmigrantes. Ya en la recta final del debate, hablando

del problema ambiental y social que genera la cantidad de residuos urbanos, algunos ponentes responsabilizaban de ello al prestigio asociado al consumo de productos con grandes envoltorios, y ya cuando el moderador, Carles Carreres, intentaba concluir, el señor González interrumpió para decir:

"Amb això vull fer un incís perquè per exemple els paquistanís, quantes més caixes treuen al carrer, més prestigi és per ells, perquè vol dir que han venut més. Ells apilen caixes [al carrer] expressament perquè els seus veïns vegin que han venut molt. *És un costum d'ells*".

Estos fragmentos son reveladores no tanto del valor de "verdad" que puedan tener estas imputaciones, y que por tanto dejamos en suspenso hasta más adelante, sino de cómo se construyen las supuestas conductas degradantes de los inmigrantes apelando a la "cultura".

Lo que estas narraciones tienen en común es que imputan la degradación del entorno que, se asume, causan los inmigrantes, a "sus costumbres". Este tipo de planteamientos merece un análisis especial. En primer lugar llama la atención que lo que se describe no son conductas individuales. No es algún filipino, algún chino o algún pakistaní, quien se comporta así; son "los chinos", "los filipinos", "los pakistanís". Por tanto, son sujetos colectivos identificados normalmente por nacionalidades, y las costumbres referidas son nada menos que costumbres culturales nacionales. Quienes expresan estas ideas se arrojan por tanto un conocimiento etnográfico nada despreciable, pues consiguen identificar el origen de esas costumbres en sus países de origen y no en culturas regionales, de clase, etc. Cualquier otro factor causante (ya sea psicológico o social) de ese tipo de conductas queda excluido del discurso: las conductas degradantes son "costumbres" culturales ancladas y territorializadas en sus países de origen, por tanto externas a nosotros y a "nuestras costumbres". Las conductas degradantes no tienen su génesis en el entorno o condiciones de vida inmediatas sino en las lejanas tierras donde se forjaron "sus culturas".

En segundo lugar es destacable que se trata de un discurso que se pretende exento de juicios morales. En ningún momento estas conductas son descalificadas por malas, bárbaras o inferiores, como tampoco son producto de la mala fe de quien así se comporta –"Segur que ho fan amb tota la bona voluntat". Son usos y costumbres propios que están más allá de la responsabilidad individual y que, como costumbres culturales que son, parecen ser legítimas y comprensibles en sí mismas: "Són costums; com nosaltres també tenim".

Pero debajo de este relativismo cultural formal, de esta aparente neutralidad valorativa, subyace una identificación degradante, pues las conductas referidas son

conductas cargadas de valor negativo no sólo por molestas o inadecuadas sino porque deterioran, malogran, empeoran el entorno. Las costumbres culturales mencionadas consisten en cosas tales como cagarse en el suelo, mear por la ventana, lavar la ropa a golpe de manguera o sobre el piso, poner el pescado a secar junto a la colada, apilar ostensiblemente basura en la calle... Es más, a esto se podría añadir que la mayor parte de las consideraciones populares sobre el contenido de las "culturas" de los inmigrantes se agota normalmente en este tipo de contenidos degradantes. No es sólo que aquí las formulaciones de la degradación estén culturalizadas, sino que, en buena medida, los predicados sobre la cultura (de los inmigrantes) toman por objeto casi exclusivo este tipo de conductas degradantes; virtualmente los únicos atributos culturales que se reconoce a las "otras culturas". Por eso, a pesar del aparente relativismo cultural (son costumbres, cada cual tiene las suyas, en sí mismas no son ni buenas ni malas, etc.), queda patente el poco valor que otorgan a las culturas inmigrantes. Bajo la aparente igualdad formal de la diferencia se encuentra (a poca profundidad) la jerarquía.

Nos movemos pues a caballo entre la categorización racial propiamente dicha –explícitamente jerárquica y lo que Verena Stolcke denomina “fundamentalismo cultural” (1995): una nueva retórica de exclusión que recurre a la inconmensurabilidad de las culturas sin estipular un ordenamiento de inferioridad y superioridad. Formalmente, nos encontramos dentro de la expresividad propia del fundamentalismo cultural pero las imputaciones jerárquicas implícitas son demasiado evidentes como para concluir que hemos entrado en un terreno retórico enteramente diferente del racismo, aunque su desplazamiento semántico sea evidente.

Esta estrategia culturalista sirve para justificar la discriminación social: “Son costumbres pero, claro, si estás viviendo arriba o abajo...”. “Son costumbres buenas para Africa pero no para la ciudad de Barcelona”. El efecto de tales representaciones es fundamentar la imposibilidad de compartir el espacio debido a la incompatibilidad cultural. La degradación que producen los inmigrantes, dice Jaume, se podría paliar con más asistentes sociales que les eduquen y enseñen cuáles son las conductas apropiadas para una ciudad como Barcelona. No parece pues que la degradación inherente a la cultura de los inmigrantes sea inmutable, se puede corregir, lo que concede al "otro" una posibilidad de "regeneración" vía asimilación. Pero debe ser una tarea ardua, a tenor del comentario de Susana sobre los niños que hacen sus necesidades en el suelo de la escuela porque, claro, "es muy difícil para una persona que lleva tantos años con unas costumbres hacerlo de otra manera..." Si los niños tienen tan arraigadas las costumbres degradantes que traen de su larga experiencia de vida en sus países de origen, podemos imaginarnos las pocas posibilidades de cambio que, realmente, se concede a los adultos.

La idea de que "nuestra cultura" tiene unos valores cívicos que las "otras culturas" no tienen está muy extendida y constituye una línea divisoria fundamental que

hace pensar que a pesar de la retórica culturalista todavía no estamos en un terreno muy alejado del propiamente racalista porque es con relación a esta divisoria, a este criterio de civilidad, de urbanidad, que se constituye la diferencia entre "nuestra cultura" y las "otras culturas".

En cualquier caso, todo esto muestra cómo la "cultura" se ha convertido en un motivo ideológico y discursivo en ascensión y cómo se utiliza para justificar la exclusión mediante la idea de que la diferencia cultural genera tensiones y dificulta la convivencia, idea que encuentra uno de sus terrenos privilegiados de expresión en la explicación de los conflictos¹⁴⁷.

Culturalización y desculturalización de los conflictos vecinales

Los conflictos vecinales suelen ser paradigmáticos de cómo se generan interpretaciones diferentes, apelando o no al poder explicativo de la cultura, según quienes sean sus protagonistas. Para ver cómo funciona esta culturalización y desculturalización de los conflictos me valdré de una comparación entre dos conflictos vecinales muy semejantes que, no obstante, han tenido unas lecturas totalmente diferentes: mientras un conflicto se ha "interculturalizado" el otro no se ha conceptualizado de la misma manera.

Durante los últimos años en la calle Carders y alrededores ha fijado su residencia un buen número de dominicanas. Mayoritariamente son mujeres jóvenes que trabajan en el servicio doméstico. Algunas de ellas habían vivido en casa de los empleadores y al hacer unos ahorros fueron alquilado pisos en la parte vieja que ahora comparten con otras dominicanas recién llegadas: amigas, hermanas, sobrinas, primas.... También se ha producido una intensificación de la reagrupación familiar, así que han ido viniendo compañeros e hijos. Al igual que ocurre en el caso del colectivo filipino, y a diferencia de lo que ocurre en el marroquí y el pakistaní, no es infrecuente que en un núcleo doméstico convivan familias nucleares con personas sin relación de parentesco o incluso dos familias nucleares compartiendo piso. Pero lo que predomina claramente es un ambiente joven y femenino, dado que la principal oferta de empleo es el servicio doméstico que, como se sabe, está ampliamente feminizado. En la calle algunos dominicanos han abierto tiendas y bares. Los fines de semana, cuando las trabajadoras tienen el día libre, hacen un gran uso del espacio de la calle. Los coches estacionados en la calle ponen salsa y merengue a toda pastilla, y las chicas disfrutan del día libre hablando y riendo en corros, tomando cerveza en los bares y exteriorizando su alegría. Todas estas actividades sociales elevan los decibelios en el ambiente. En contraste, el perfil de la población "autóctona" que vive en la calle Carders y adyacentes es el de

¹⁴⁷ De esta tendencia es significativa la divulgación de la tesis de Hutchinson sobre el "choque de civilizaciones".

personas mayores, más mujeres que hombres, que viven solas y que por lo general no aprecian el merengue y les gusta descansar, incluso los sábados por la noche, y soportan mal el ruido de la música y las conversaciones que suben de la calle. Muchas de estas ancianas se han quejado a la guardia urbana y a las asociaciones de vecinos que a su vez han presionado al Ayuntamiento (y a las asociaciones dominicanas) para que hagan algo al respecto. Las ancianas alguna vez han demostrado su enfado tirando baldes de agua (y otras cosas) a los carros de dominicanas. Recientemente, el Ayuntamiento ha puesto unos pilotes en la calle para que no estacionen los coches y así evitar que pongan música en la calle, con lo cual parece que la tensión se ha calmado un poco.

El otro caso a considerar se da en la zona de Correos, un barrio tasquero con abundancia de bares donde sirven tapas. La afluencia de público a estos bares ha tenido altibajos a lo largo del tiempo pero en los últimos años, a medida que se iba recuperando la imagen del Gòtic Sud, han abierto bares de copas y la zona ha ido ganando el favor de los jóvenes hasta convertirse en una zona de moda. Los viernes y sábados cientos, posiblemente miles, de jóvenes universitarios y de enseñanzas medias van a tomar copas por las calles Escudillers, Avinyó y Mercè, donde los precios son todavía asequibles al lado de las nuevas zonas de diversión del Maremagnum y la Villa Olímpica. Los viernes y sábados por la noche auténticas riadas de jóvenes llenan las calles de esta zona produciendo un espectáculo inusual en una ciudad como Barcelona donde la "marcha" no se suele traducir en un uso festivo y público de la calle. Sea por esto, sea porque la ebriedad de los jóvenes desembocaba a veces en peleas, rotura de vidrios, derrumbe de contenedores, etc., pronto se polició la zona. Corpulentos agentes de la guardia urbana patrullaban las calles con aire intimidante y disuadiendo con su presencia vigilaban para que nadie se pasara. La población de la zona, mayoritariamente mujeres ancianas, había presionado para poner más "vigilancia". La muchedumbre de jóvenes y adolescentes borrachos obviamente no era silenciosa y su comportamiento ambiental con la zona donde se divertían a veces dejaba mucho que desear. El *day after* las calles aparecían con vómitos, orina y cristales rotos. Y según comentaban algunas vecinas, su "invasión" a veces traspasaba los límites de la calle adentrándose en los portales para hacer sus necesidades fisiológicas, éstas de tipo sexual. En los últimos tiempos la afluencia de gente que baja a divertirse a la zona ha disminuido, sea por el policiamiento sea porque el capricho de la moda ha llevado a los jóvenes a nuevos centros de diversión.

Así descritos, comparando ambos fenómenos resalta la similitud. Se trata de conflictos en torno al uso del espacio público, la calle. En ambos se "enfrentan" una población joven que usa la calle para divertirse y una población envejecida que ve alterado su descanso y tranquilidad. Ambas posturas son perfectamente legítimas pero

entran en colisión. No obstante, lo significativo aquí es la diferente lectura que han tenido ambos conflictos.

Obviamente, aparte de la nacionalidad y el fenotipo de los protagonistas, hay otras diferencias. Mientras las dominicanas se divertían en el barrio donde vivían –en "su" barrio – los estudiantes "bajaban" a divertirse a un barrio donde no vivían aunque durante unas horas hacían "suyo". Seguramente por eso, y también posiblemente por la menor edad de estos últimos, la conducta de los estudiantes era más depredadora, por decirlo así, y más degradante del entorno. Pero hablando con vecinas agraviadas en uno y otro barrio, en ambos se quejaban con igual intensidad, y no noté que las de la calle Carders percibieran como una atenuante el hecho de que las chicas dominicanas fueran residentes con derecho a una merecida *farra* después de una dura semana laboral.

Sobre las causas que impelían a ambos grupos a "tomar" la calle los fines de semana también se pueden establecer semejanzas y diferencias. La semejanza entre ambos es la dificultad de usar la vivienda como espacio de diversión, aunque por motivos diferentes: los unos porque, seguramente, viven con sus padres; las otras, porque viven en pisos pequeños. La diferencia entre ambos casos estriba en su diferente lectura y transcendencia.

Mientras que el conflicto de la zona de Correos se veía como un conflicto intergeneracional en torno al uso de espacios públicos, el de la calle Carders se veía como un conflicto intercultural que hundía sus raíces en la concepción y el uso de la calle propios de la cultura dominicana, diferente de la "de aquí". Un conflicto era generacional y carente de "cultura" y el otro enfrentaba culturas nacionales más que generacionales. Fruto de este diferente enfoque, la transcendencia de uno y otro conflicto fueron muy diferentes. Mientras que el primero se diluyó, a pesar de su mayor violencia e intensidad, en la multiplicidad de conflictos de este tipo (enfrentando a residentes y usuarios de la calle) que han surgido últimamente en Barcelona¹⁴⁸, el de la calle Carders alcanzó mucha mayor repercusión mediática.

En un programa de *TV3, Domini Públic*, que el periodista Pedro Piqueres dedicó a las "culturas" de los inmigrantes extranjeros en Cataluña se planteaba una pregunta a los telespectadores formulada más o menos en los siguientes términos: ¿los inmigrantes que se asientan en Cataluña deben abandonar sus costumbres culturales o pueden conservarlas? Para dar material de reflexión el programa ilustró y centró el debate en dos "costumbres" culturales de inmigrantes. Una era la ablación del clítoris y la otra las costumbres vociferantes y juerguistas de las dominicanas en la calle Carders. Con estos ejemplos no extrañó a nadie que los resultados de la encuesta televisiva dieran una clara mayoría a los partidarios de que los inmigrantes abandonaran sus costumbres y se

¹⁴⁸ Véase sobre estos conflictos el excelente artículo de opinión de Joan Subirats "El debate sobre los espacios públicos" *El País* 20-1-1999.

asimilaran a las nuestras. Aunque la estrella del programa fue la ablación del clítoris (preguntando insistentemente a las invitadas gambianas si habían practicado a sus hijas la ablación del clítoris en Cataluña) el programa se abrió con el tema de los dominicanos en la calle Carders. Se emitió un reportaje en el que se hacían preguntas a vecinos autóctonos y dominicanos en que ambos venían a coincidir que poner la música alta, juntarse en la calle y hablar alto eran costumbres que traían de la República Dominicana y que chocaban con las costumbres "de aquí". Sólo Manuel Delgado, el antropólogo invitado en el programa, introdujo una interpretación disidente y en su habitual tono irónico dijo que hasta ahora no se había percatado de que él también era dominicano, porque también a él le gustaba escuchar merengue con un volumen alto.

Un reportaje de la edición de Cataluña de *El País* titulado "los dominicanos, incomprendidos en Ciutat Vella" incidía en la misma línea: "Los dominicanos están habituados a relacionarse en la vía pública, a hablar alto y claro, y a escuchar la música al límite del potenciómetro. Son el reverso de la moneda de las costumbres autóctonas y los conflictos no son infrecuentes" (20-VII-1998).

Lo que no suelen advertir ni los medios de comunicación ni los vecinos del barrio (dominicanos y autóctonos) es que las dominicanas de la calle Carders son jóvenes. Y si nos queremos ir a la República Dominicana para encontrar la explicación conviene notar que la mitad de la población de ese país tiene menos de 20 años, y que eso debe condicionar fuertemente la relación de fuerzas que determina el uso de cualquier espacio público. No sé hasta qué punto una dominicana de 70 u 80 años se identificaría con una cultura nacional así definida. El otro término de la comparación, las costumbres "de aquí", súbitamente más emparentadas con Suiza que con el "espacio mediterráneo" en que nos ubicamos en otros momentos, también es confuso porque se olvida que el "aquí" de la calle Carders, con un tercio de la población vieja, debe ser muy distinto con el "aquí" de Nou Barris u otros barrios jóvenes.

Lo que quiero decir con esto es que la interculturalidad generacional posiblemente tenga una fuerza explicativa del conflicto vecinal tanto o más importante que la interculturalidad nacional, pero mientras la primera pasa totalmente desapercibida la segunda se pone en primer plano con un enorme poder de persuasión. Pero el alcance social de esta interpretación va más allá de buscar la explicación más adecuada al conflicto, porque si el potencial conflictivo de las dominicanas deviene de su cultura nacional y no de sus circunstancias como jóvenes trabajadoras que se divierten durante el fin de semana, y el de las vecinas que se quejan deviene de su cultura autóctona (no sabemos si catalana, española o europea, en cualquier caso "de aquí") y no de su edad, el conflicto se disocia de otros muchos semejantes en que las disputas intergeneracionales son normales y "naturales" –siempre han ocurrido y siempre ocurrirán mientras que el conflicto de las dominicanas se inscribe en otro

orden de cosas, el de la incompatibilidad entre conductas culturales nacionales: es “la cultura de allí” (aunque ahora esté “aquí”) que es incompatible con “la cultura de aquí”.

A primera vista, parece que las dominicanas son para la gente autóctona de la calle Carders lo que los jóvenes son para la gente autóctona de la zona de Avinyó y Correos. Si en la calle Carders las dominicanas concentran una buena parte de las quejas vecinales –se observa incluso una resignificación de los (ahora) “trabajadores y honrados marroquíes”: “yo no era racista hasta que llegaron las dominicanas”, es una frase que he podido escuchar un par de ocasiones—, no es menos cierto que si preguntamos por el barrio a los vecinos de la zona de Correos, los jóvenes que bajan a divertirse los fines de semana concentrarán con seguridad la mayor parte de sus quejas¹⁴⁹.

Mucha gente, sobre todo los dominicanos, interpretan como racismo las quejas de la calle Carders mientras que no ocurre lo mismo en la zona de Correos. ¿Hay diferencias en el tratamiento que los vecinos de uno y otro barrio dan a “dominicanas” y “jóvenes”? Es difícil saberlo porque la gente interpreta lo que experimenta en su entorno inmediato y los dos barrios, aunque próximos, forman un espacio discontinuo dividido por la Vía Layetana, lo que hace que no haya personas que tengan experiencia en los dos territorios. Pero, quizá, atendiendo a las narraciones de unos y otros podamos extraer alguna diferencia en la construcción de un problema vecinal que en sus características objetivas parece muy similar. Atender de nuevo a la retórica puede mostrarnos aspectos que de otra forma resultan difíciles de capturar, más allá de la banalidad de acusar de “racismo” a los que se quejan del ruido por el hecho de que quienes lo producen sean dominicanas.

Carmen¹⁵⁰ es una mujer que vive en los alrededores de la calle Carders. Su descripción quejosa de las dominicanas arranca de una comparación de la animación que había antes y lo mal que está el barrio ahora.

"Toda la calle Carders estaba lleno. Además, aquello que el ambiente de la calle....

Parecía un pueblo. Ahora, ¿qué pasa? Ahora vas por la calle Carders, si pasas a esta hora, bueno, claro, tú no has conocido lo otro, pero tú pasas por la calle Carders....

P- Me parece mucho más animado que el Eixample.

- Sí, pero... Antes era más animado. Había cada tertulia en la calle. Era divino. Pero si ahora pasas por la calle... Yo, según la hora no paso, porque me parece que estoy en el extranjero. No hay nadie español. Tú pasas un sábado por la tarde o un domingo por la tarde, y no puedes pasar. Además es gente que en la calle montan los coches con la música a toda pastilla.... ¿No has pasado nunca? Yo, los últimos sábados que he

¹⁴⁹ En las actas del Consejo de Seguridad y Prevención del Distrito, los vecinos de la zona llevaban las quejas a este respecto y pedían soluciones.

¹⁵⁰ Esta entrevista fue cedida por Natja Moner.

pasado... Ahora ya no me meto nunca, ya voy por la calle Princesa, pero, hasta me he asustado. No son marroquí, eh? No se qué raza es ésta. Son unos así medio bajitos, medio gorditos.... Hay muchos por este barrio. El caso es que por la semana no los ves. Deben estar trabajando y el fin de semana se reúnen aquí. Pero ponen la radio de los coches a toda pastilla, y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos.... Es que no sé de dónde son, no sé de qué país son, cubanos o...

P- de la República Dominicana.

- Sí, sí, sí. Deben ser de ahí, sí. Porque éstos son los que te digo yo. Pues éstos son los que tienen enfrentamientos a veces.

Otra Carmen vive en la zona de Correos, y explica así sus quejas contra los jóvenes:

"Lo que son los viernes y sábados hay muchos chicos, muchas chicas jovencitas, bebiendo, tiraos por ahí por el suelo, rompiendo, subiéndose por todos los coches, haciendo... los carros de la basura p'arriba, p'abajo. Eso es... no va más. Y chicas jovencitas de 14, 15, 16 años (...) La cosa es que no son del barrio. Vienen de otros barrios aquí a divertirse, a pasárselo bien, que yo no sé si se lo pasan bien porque de esta manera no creo que puedan pasárselo bien, creo yo. Muchísimo escándalo, tenemos que tener los balcones cerrados y todo (...) Es una lástima. Chicas jovencitas y chicos por ahí. Yo no sé lo que hacen los padres con ellos. Claro, que todos habrán hecho igual, pero yo no cuento lo de antes, cuento lo de ahora. Antes no me fijaba yo en eso porque no había esas cosas. Habría, pero escondidos, pero no por las calles como están ahora, tiraos por los portales y todo, chillando a todo tren. Y chavalas jovencitas, por toda la calle. Chicas jóvenes, monísimas, chicas majísimas, jovencitas. Yo no lo entiendo".

Los dos fragmentos describen un comportamiento molesto muy parecido (más vandálico el de los jóvenes autóctonos). Pero la construcción narrativa de los protagonistas es diferente. Carmen de Carders describe seres de otra "raza", extraños (su "animación" no tiene nada que ver con la que había en el barrio antes) y amenazantes porque forman "bandas" que se enfrentan (aunque las bandas desaparecen durante la semana porque están trabajando). Por el contrario, Carmen de Correos en vez de ruptura nos describe continuidad (antes pasaba lo mismo, aunque no tan descarado, pero ella no cuenta lo de antes sino lo de ahora) y su descripción de los protagonistas está dominada por la familiaridad y hasta la simpatía a pesar de la reprobación. Mientras que la primera reprobación no sólo el comportamiento sino también quién lo protagoniza, la segunda reprobación el comportamiento pero no a los protagonistas. Las dominicanas son una categoría excluida mientras que la juventud es una categoría inclusiva.

Pero hay otra diferencia interesante. Carmen de Carders describe sujetos masculinizados mientras que los de Carmen de Correos están feminizados. Así, las

mujeres dominicanas que en su inmensa mayoría forman la población dominicana de la calle Carders aquí son "estos bajitos y gorditos", una figura racializada y masculinizada que permite conectar más fácilmente con el imaginario de "guerra de bandas" que con el de empleadas del hogar. Por otro lado, las "chicas, jovencitas, monísimas" que son, la masa de estudiantes, posiblemente mayoritariamente masculina, les permite aparecer como menores descarriadas a falta de control paterno. La masculinización de las dominicanas sirve, en este caso, para construir una sensación de amenaza y miedo, mientras que la feminización de la juventud sirve para construir una sensación de proximidad, candor y ausencia de peligro y potencial amenazante. Los dos grupos son investidos de diferentes subjetividades a pesar de mostrar un comportamiento parecido.

Táctica y estrategia

Hemos visto cómo para atribuir la degradación del barrio a los inmigrantes se recurría a dos procedimientos diferentes. En el lenguaje popular es frecuente que estas atribuciones se hagan a través de asociaciones retóricas más que a través de formulaciones semánticamente explícitas o argumentales. Estas asociaciones son racialistas porque el efecto degradante aparece como un atributo inherente a esta población, de tal manera que con su sola mención se invoca la degradación. El segundo procedimiento analizado recurre a la "cultura" como un argumento que sustenta las atribuciones degradantes. En el análisis de estas diferentes conceptualizaciones del inmigrante atribuyéndole efectos degradantes me parece provechoso recuperar la distinción establecida por Michel de Certeau entre táctica y estrategia como formas diferentes de organizar la vida cotidiana¹⁵¹.

La "estrategia", un concepto procedente del ámbito militar, implica una visión global del campo y una actuación desde una cierta posición de poder. En función de ese *locus* de poder y de esa visión global el agente organiza y planifica su acción. Por el contrario, la "táctica" es el arte de los débiles. Los poderes del Estado y del Mercado son tan complejos y omnipresentes que oscurecen su "campo de visión". La táctica es propia de quien se ve obligado a jugar en un terreno impuesto, ya que no puede planificar sus acciones a largo plazo ni prever los movimientos de los otros. Toma ventaja de las oportunidades que se le presentan y depende de ellas, sin base para poder hacer acopio de sus ganancias ni poder fortificar su propia posición. Mientras que las estrategias son maniobras dirigidas a conseguir o consolidar una posición de dominio, la táctica sólo busca la supervivencia.

No es difícil ver cómo la retórica racialista y los argumentos culturalistas emergen de condiciones sociales diferentes. El discurso culturalista procede del ámbito mediático-ilustrado o está sostenido por personas que hablan desde una posición adquirida en el campo asociativo de Ciutat Vella: asociaciones de vecinos, de

¹⁵¹ Véase de Certeau 1981: especialmente capítulo 3°.

comerciantes, entidades cuyos líderes son gente de clase media más que popular; hombres más que mujeres; de lengua catalana más que castellana. La racialización retórica, en cambio, tiene su campo propio de expresión entre las mujeres inmigradas de clases populares. Igual que, como hemos señalado arriba, no se puede establecer una diferenciación abrupta y radical entre ambas construcciones discursivas, tampoco podemos hacerlo entre las condiciones sociales que sostienen a ambas. Sin embargo, parece claro que el diferencialismo culturalista se mueve en el campo de la estrategia, mientras que la racialización retórica hace parte de las tácticas de los sectores populares.

La estrategia culturalista se adopta desde posiciones que disfrutan de cierto grado de poder e influencia, de una posición social desde la cual planifican una ordenación narrativa de los acontecimientos. Su "visión del campo" es doble. Por una parte utilizan el poder persuasivo de la "degradación de los inmigrantes" para alcanzar mejor sus intereses dentro de la relación de fuerzas existente en el distrito: para pedir sanciones contra la competencia de los comercios inmigrantes, para reivindicar una aceleración del PERI o para paralizarlo según sea el interés de cada uno, para conseguir apoyo para las ceremonias de *revival* de la cultura catalana, para revalorizar la propiedad, etc. Por otra parte, su visión del campo se manifiesta también en el reconocimiento de lo desacreditado de los planteamientos racistas y en el conocimiento del poder explicativo y persuasivo que ha alcanzado el término "cultura". Ellos mismos están implicados en prácticas y discursos de "recuperación cultural" o de "defensa" de la identidad catalana. Atribuir la degradación a la diferencia cultural es una forma eficaz de neutralizar posibles críticas y hacer que la dimensión excluyente de su discurso no aparezca como tal.

El campo de batalla en que operan las tácticas racialistas presentes en la retórica popular es otro muy distinto. En primer lugar y a diferencia de cómo la concibe de Certeau la táctica no es necesariamente una "resistencia" al orden establecido porque muchas veces no cuestiona las premisas del orden socioeconómico y más que liberación puede traer más jerarquía, desigualdad y segregación (Schepper-Hughes, 1992: 172; Caldeira, 1992: 23). La táctica juega en un campo cuyas reglas de juego vienen definidas por el "enemigo". En la lucha por la supervivencia, las tácticas racialistas son maniobras de desmarque (más simbólicas que materializadas en prácticas) de las categorías de las que hay que distinguirse. Hunden sus raíces en la distinción entre la pobreza digna y la pobreza indigna (Monreal, 1996) y marcan la frontera entre, por una parte, un "yo" "honrado y trabajador" y, por otra, la "mala gente". Es la gente que está en la frontera y que desde fuera es confundida con "la *púrria*" la que se niega simbólicamente a compartir un mismo espacio pues ello implica compartir una misma condición degradante. La racialización del "otro" persigue mejorar la condición y la imagen del "yo". Son estas tácticas de "distinción" (Bourdieu, 1988) impuestas por un

sistema que continuamente crea diferencias y desigualdades económicas y simbólicas, que están, según mi criterio, en el discurso racializador que impone identidades al "otro" pero también al "yo".

Pero la "raza" y la "cultura" no son las únicas nociones esgrimidas con efectos excluyentes para la población inmigrada. Como veremos, la "clase" y la "nación" son otros importantes criterios de clasificación que entran en juego. No obstante, y lo que es más importante, todas estas representaciones discriminatorias y excluyentes también resultan contestadas en el seno de las clases populares formando así una compleja cacofonía que mostraré en los próximos capítulos.

Capítulo 7º. Comunidades simbólicas

Una importante dimensión de la influencia degradante que se atribuye al “inmigrante” sobre el barrio se manifiesta en la influencia que ejercen los inmigrantes o las comunidades inmigrantes sobre “nuestra comunidad”. Para captar esta visión, en vez de analizar los contenidos o características estructurales específicas de la comunidad, como hacíamos en el capítulo 5º, aquí analizaremos la formación de identidades y clasificaciones comunitarias.

Fue Anthony Cohen quien en *The Symbolic Construction of Community* (1985) se distanció de manera más influyente de las concepciones funcionalistas de la “comunidad” y señaló la necesidad de explorarla como una construcción simbólica, es decir como un repertorio de significados y un referente identitario que funciona independientemente de cuál sea su base estructural: “La comunidad existe en la mente de sus miembros, y no debería confundirse con aseveraciones geográficas o sociográficas. Por extensión, la distintividad de las comunidades y, por tanto, la realidad de sus límites, yace igualmente en la mente, en los significados que la gente les asigna, no en sus formas estructurales”* (1985: 98).

En esta construcción simbólica de comunidades, señala Cohen, son los límites exteriores de la comunidad los que le dan forma y los que crean su misma identidad. La gente define su comunidad distanciándose de aquello que ella no es. Cohen estudia la formación de la comunidad desde el punto de vista de sus “miembros”. No obstante, en la medida en que toda identidad es contrastante, parece pertinente aproximarnos a la formación de identidades comunitarias a través del discurso sobre el “otro”. Los sujetos definen otras comunidades por oposición a sí mismos o construyen su comunidad simbólica a partir de la identificación de “otros” que funcionan como sus límites externos.

En las entrevistas con la población autóctona de Ciutat Vella el inmigrante genérico, el “inmigrante”, suele jugar el papel de ese “otro” y, en general, un papel importante en el modo de ordenar el mundo social en comunidades de adscripción de los sujetos sociales. En este capítulo recorreré las posiciones de los diferentes sectores sociales identificados. Comenzaré por los nuevos vecinos de clase media, quienes suelen ver al “inmigrante” como un Sujeto radicalmente comunitario, en contraste con el “individuo” libre que ellos creen ser. Por su parte, las clases populares del distrito, especialmente los vecinos y vecinas de “toda la vida” se consideran a sí mismos

* “Community exists in the mind of its members, and should not be confused with geographic or sociographic assertions of “fact”. By extension, the distinctiveness of communities and, thus, the reality of their boundaries, similarly lies in the mind, in the meanings which people attach to them, not in their structural forms” (Cohen, 1985: 98).

formando una comunidad, a la cual definen según diferentes criterios (nacional, de conocimiento interpersonal y confianza mutua, de clase trabajadora...) pero con el referente común del "inmigrante" como límite externo (y amenazante) de la misma, es decir como Sujeto Extra-comunitario. No obstante, también existen otras identidades comunitarias alternativas, como la de "trabajadores-inmigrantes" con la que se identifican algunos inmigrados españoles y en la que incluyen a los inmigrantes extranjeros, abriendo así una fractura de clase en la comunidad nativa. Finalmente, abordaré el parecer de los inmigrados extranjeros entrevistados sobre la "comunidad autóctona".

“Un mundo aparte” o "problemàtics no eren, però sí la sensació de gueto"

En Ciutat Vella la imagen de los inmigrantes enclaustrados en comunidades cerradas, sin voluntad de entablar relación con el resto de la sociedad y con el objetivo prioritario de preservar "sus" culturas, tan radicalmente diferentes, es propia de los entrevistados más jóvenes, que poseen mayor grado de instrucción y poder adquisitivo y que se han instalado en el distrito recientemente. En esta imagen del "inmigrante" como Sujeto Comunitario es donde más se prodiga el término "gueto" para designar este tipo de atrincheramiento comunitario.

Se trata de un planteamiento que tiene una doble vertiente. Por un lado, la comunidad de inmigrantes (cerrada, hermética, atrincherada) se representa desde una posición de aparente neutralidad valorativa o apareciendo incluso como un elemento que confiere al barrio uno de sus atractivos. Pero, por otro lado, las comunidades de inmigrantes aparecen como una amenaza de dominio territorial y hostilidad hacia el *out-group*. No se trata de dos discursos diferentes sino de dimensiones diferentes de un mismo discurso que presupone la tendencia intrínseca de los inmigrantes a enclaustrarse en sus comunidades de base territorial. En esta sección analizaré la primera vertiente, exoticista diríamos, y en la próxima la dimensión amenazante.

"Los dominicanos supongo que estarán deseando conseguir el dinero para volver a su país y no intentan introducirse para nada aquí. Ellos intentan volver a su país porque lo echan de menos. Y está claro porque *aquí lo único que intentan es imitar lo que tienen en su país y no intentan introducirse para nada aquí*. Ellos, supongo, es normal, como allí están viviendo todo el día en la calle con un clima estupendo, pues es lógico que echen de menos su tierra a tope" (Manuel).

La tendencia ineludible de los inmigrados, ejemplificados aquí por los dominicanos del barrio de Santa Caterina, a reproducir la cultura de origen en la sociedad de acogida se

plantea como una especie de pulsión de los "grupos" de inmigrantes: sólo se relacionan entre ellos, sólo compran en sus tiendas, etc., etc.

"Los inmigrantes, como tú ya sabes, cuando estás fuera de tu país intentas encontrar los productos típicos que estás acostumbrado a comer. Entonces ningún inmigrante compra en tiendas españolas porque no es su comida. Ahora mismo, como son mayoría, están poniendo tiendas de su alimentación, típicas de su alimentación. Claro, un dominicano no está acostumbrado a comer producto español y, entonces, si son tres habitantes entonces sí que intentarán comprar productos pero como ahora son mayoría, porque predominan, intentan poner tiendas de ellos mismos porque es más fácil, como pasa en la calle Hospital, que hay dos o tres carnicerías africanas, de árabes ¿Por qué? Porque ya predominan entre ellos y ya ellos se van haciendo un... *Pero es que es normal. Yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado. Entonces ahí pasa lo mismo. Entonces es eso lo que está predominando, un ambiente diferente al ambiente de aquí. Totalmente diferente. Bueno, y aquí no estamos hablando de si es mejor o peor. Estamos hablando de lo que está ocurriendo*" (Manuel).

Manuel no hace juicios de valor sino que se limita a describir "hechos" (no es ni mejor ni peor, simplemente es así), un proceso de enclaustramiento "natural" que fundamenta en su propia propensión a actuar de la misma manera –"yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado", si fuese inmigrante.

En parecido sentido se expresa Josep, un padre de familia de clase media alta, al explicar la decisión de sacar a su hijo de una escuela pública del barrio para llevarlo a una privada. Josep identifica así el problema-no-problemático de compartir escuela con hijos/as de inmigrantes:

"Problemàtics no eren però si la sensació de gueto (...) No participen [en la escuela] i a més, o sigui, els àrabs amb els àrabs, els filipins amb els filipins i els dominicans amb els dominicans. Potser els dominicans, per la qüestió de la llengua era més fàcil la integració però... són bastant tancats tots, tots, es tanquen ells i no participen ni en l'escola ni al carrer ni... No, a lo que és *la comunitat d'aquí* no participen. Ells van amb els seus guetos, els seus grups, la seva salsa... Home, gueto, potser la paraula és una mica despectiva perquè sigui que ells no vulguin integrar-se, però jo suposo que no és això, sinó que, clar, perquè estiguin una miqueta més bé, pues han d'estar.... [en comunidad]".

Manuel y Josep constatan la existencia de varias comunidades: "ellos" están atrincherados en sus comunidades pero "nosotros" también tenemos la "comunidad de aquí", el "ambiente de aquí" en palabras de Manuel. En este sentido es "natural" y

comprensible que el inmigrante se comporte como nosotros lo haríamos en su lugar, o sea, formando guetos. Sin embargo, hay otra forma más recurrente de conceptualizar la pulsión comunitaria del inmigrante: contraponiéndola al “individuo” que nosotros somos.

Esto se puede observar en la respuesta de Ángela, una periodista recién instalada en el barrio, ante la ambigua pregunta sobre su relación con “extranjeros”.

"Están completamente en sus guetos. Viven en guetos. Sólo se relacionan entre ellos. Tú la relación que puedes tener con ellos... Te quiero decir... porque depende. Si son ingleses o son americanos es distinto. Yo tengo muchos amigos, la mayor parte de mis amigos son extranjeros, de hecho. O sea que depende de que... Si te refieres a los árabes, a los pakistaníes, a los indios, esta gente sólo se relacionan entre ellos. Realmente creo que se relacionan entre ellos, que tienen pocos contactos. A no ser que sean universitarios, que estén haciendo estudios en algún sitio sí que se relacionan con más gente. Pero si sencillamente trabajan o se están buscando la vida sólo se relacionan entre ellos, sin molestar a nadie además. No me parece que molesten a nadie para nada (...)
Allí en la calle de la Cera todo eran árabes, contra los que no tengo nada, todo lo contrario. Tengo una amiga que es conocida y todo. Pero las carnicerías, todo escrito en árabe. Todas las tiendas de pakistaníes, de hindúes, muy bien, me encanta, o sea no tengo ningún inconveniente, pero te quiero decir que es un mundo muy aparte".

Ángela imagina al inmigrante extranjero en su gueto, formando un mundo aparte, en contraste con el extranjero europeo, con el cual se identifica porque se comporta como un individuo, es decir, como una persona que escoge “libremente” sus relaciones interpersonales sin estar sometido a los límites que imponen los lazos comunitarios. Aquí, el “individuo”, libre de restricciones comunitarias, se contrapone al gueto de inmigrantes, aunque éste aparezca exento de un juicio negativo explícito.

Este tono de neutralidad valorativa ("no son problemáticos", "no es ni mejor ni peor", "a mi no me molesta", "no tengo ningún inconveniente") del mundo muy aparte que forman los inmigrantes a veces se reviste incluso de un tono positivo, resaltando el atractivo urbano que suponen estos mundos tan apartados, a veces representados con detalles exotocistas, como en el caso de Carmina, quien describe así las calles del Casc Antic: "Sembla com si estiguessis al Marroc", lo que ilustra con frases como "van amb xilaves...", "agafats de la mà", "moltes botigues, sobretot de pakistanís". Preguntada por las tiendas de extranjeros responde:

"A mi no me molesta, però a mi m'agrada que n'hi hagin botigues [de extranjeros]. No sé si es bo o si és dolent. Jo soc molt.. . idealista, crec, moltes vegades; no te puc analitzar. A

mi no em molesta".

Pero lo que confiere atractivo urbano a las comunidades de inmigrantes es sobretodo su similitud con ciudades europeas de prestigio, como pone de manifiesto Ángela al llamar al Raval "el Pequeño Londres de Barcelona". Esta misma asociación seduce a Carmina al hablar del futuro del Casc Antic:

"Aquest barri serà una mica com, saps a Londres i altres capitals?, no? Què ha passat? S'han creat zones... els barris on estan els pakistanesos, el Chinatown. Jo m'ho imagino més així, eh? I que en tot cas marxarà... com està passant, i més dintre de vint anys, si continuen amb la vivenda social –*són guetos, guetos totals* –, o sigui, marxarà la gent que ha estat tota la vida aquí".

La imagen del gueto de inmigrantes (que aquí evoca comunidad atrincherada) también comporta un sentido de alteridad cultural radical, representación en la que coinciden algunas entrevistadas, de nuevo en términos valorativos neutros o incluso positivos, como es el caso de la propia Carmina hablando de los marroquíes en la escuela pública Cervantes, donde ella trabajó un año como maestra interina: "Tenen aquella mirada, no sé, que nosaltres ja l'hem perduda (...) Són com més humans, més... (...) s'estan integrant en un sistema on *els còdis de tot tipus són superdiferents, és un altre món*". Otras entrevistadas jóvenes, como Rosa, coinciden en atribuciones semejantes de diferencia radical: "A lo mejor por ejemplo yo veo un inmigrante y me lo quedo mirando pero no por nada, sino porque me encanta ver la forma en que se visten, la forma en que hablan, porque *todo es muy diferente a nosotros. Incluso su forma de pensar es diferente a la nuestra. Pero no, no tengo prejuicios*".

Entretanto, el imaginario del gueto como diferencia, aislamiento y hermetismo cultural y social, que domina las representaciones de los profesionales liberales de clase media sobre los inmigrantes del barrio, se usa también en referencia a otros grupos sociales como el vecindario popular autóctono o las elites, aunque en estos casos con un tono marcadamente más desaprobador y crítico.

Josep, en su búsqueda de alumnos problemáticos que expliquen la decisión de sacar a su hijo de una escuela pública para llevarlo a una privada, también los encuentra en las "familias del barri de tota la vida", cuya problemática atribuye a su aislamiento social: "és curios perquè és gent que viu només en el barri, que sortir a la Plaça Catalunya era anar a un altre lloc, a una altra ciutat. Si, 'anar a Barcelona', no?, i allà viuen de tota la vida". Y para alteridad radical la que Carmina encuentra en sus vecinos (autóctonos) de escalera y que se manifiesta en las diferentes formas de encarar los

problemas de la finca: "Això és una altra galàxia. Jo la sensació que tinc és que *és una altra galaxia i que tu parlas un idioma que ells no entenen.*"

Por otra parte, no es raro que estas personas de clase media también proyecten la imagen del gueto sobre las clases altas, como muestran los comentarios de Ángela sobre el mundo aparte que también forman los *pijos*: "Yo conozco gente, *pijos* por ejemplo, que hace 20 años que no han pasado de Plaza Cataluña para abajo. Evidentemente. Porque para ellos '¿a qué voy a ir allí?' A nada, pero a nada ¡eh! Esto un montón de gente, te lo juro, que no conocen ni el Gótico, porque les da miedo pasearse por allí. Pero eso un montón de gente. No te puedes hacer idea, un montón. *Que viven en su universo, pero en su universo muy restringido; igual que los otros (...)* Yo a veces les he dicho: 'os voy a llevar un día de excursión por la otra parte de Barcelona'. Realmente sería como llevarlos a Londres o... sería una excursión superinteresante para ellos, se quedarían alucinados de lo que tienen en su ciudad y que no conocen por prejuicios idiotas que tienen. Sería una excursión interesantísima". Aquí se hace explícita la equivalencia del mundo restringido de los *pijos* con el mundo restringido de un sujeto indeterminado que puede referirse tanto a las clases bajas autóctonas como a los inmigrantes del Raval.

En sentido semejante se expresa Amalia, una madre de clase media que lleva a su hijo a una escuela privada del Raval porque tiene una opinión negativa de las escuelas públicas del barrio (que no duda en caracterizar como "guetos") pero que tampoco concede muchas posibilidades a su hijo de acceder a escuelas de prestigio: "a certs llocs no arribarà perquè *són guetos igual que aquests*".

Para Ángela y Amalia, la elite y la subclase marginal son mundos igualmente cerrados, guetizados¹⁵². Esto nos muestra la versatilidad del imaginario del gueto como crítica para dirigir a grupos sociales: el enclaustramiento y el hermetismo comunitarios, como antimodelos de lo que se considera la conducta correcta: el movimiento y la amplitud de miras del individuo moderno, libre de prejuicios y abierto a relacionarse con todo el mundo. El gueto se emplea como un recurso de oposición entre clases o fragmentos de clase a través del idioma de la diferencia cultural y del atrincheramiento comunitario.

Esta versatilidad de aplicaciones desaprobadoras del gueto nos debe hacer desconfiar de las descripciones de los guetos de inmigrantes como "hechos" desprovistos de juicios de valor y nos indica que bajo la aparente neutralidad valorativa con que determinada clase media (¿progre?) describe (y crea) el gueto de inmigrantes se encuentra el estigma: el yo universalista en oposición al otro particularista, es decir el individuo libre en contraste con el sujeto atrincherado (guetizado) en su comunidad.

¹⁵² Carmina, sin embargo, ve más voluntad hermética en las elites que en los inmigrantes del barrio: "Els anglesos que els porten a l'escola anglesa, *aquets si que no es relacionen ni s'integren*".

A medida que se “desciende” en la escala social el estigma del “gueto de inmigrantes” se torna más explícito. Es lo que ocurre en la entrevista con Irene en la que habla de una hindú que tiene una tienda en las Ramblas y cuyo marido, “harto del problema de la inmigración”, se ha vuelto a la India:

"O sigui que ara, els primers hindús que van vindre s'en tornen a la seva terra perquè aquí ja no estan bé. I a més a més que tenen problemes de 'es que no puede ser, que ha venido una inmigración, ha venido esta gentuza, con esta gentuza mi marido ha tenido muchos problemas, ya no quiere estar'. I tu estas enraonant amb una hindu, eh! Bueno, no és gent hindú, és catalana, que és de raça hindú però ella és catalana, no? I et quedes que dius: 'bueno, si vosaltres [inmigrantes] teniu problemes entre vosotros, nosaltres [autòctonos] què?. Mira, jo només vull dir-te una cosa. Quan vam fer la festa aquella, que tu vas estar, filipina, va anar la mar de bé, un èxit. ¡Fem la pluriculturalitat! Venen àrabs, els pakistanis i ells. *Tú saps lo que eren tres guetos?* O sigui, nosaltres volem ser internacionals. O sigui, venga va, fer germanor... tal i que qual. I ells: un aquí, un altre aquí, l'altre allà. Tu penses que ells van dir: 'nem a fer algo, que som emmigrants, ajudem-nos com a emmigrants?' Van estar des de les nou del matí fins a la una del matí i no vam veure res. El meu home deia: 'Per això muntem coses? Per això es el que tu fas lluitar per l'intercultural i tot el rotllo?'"

Para identificar a la inmigración con “gentuza” atribuye dicha representación a una hindú, que aunque es definida como catalana, funciona en el discurso como una inmigrante que impugna a otros inmigrantes –“si entre *vosotros* no os entendéis”, ¿cómo se puede esperar de *nosotros* que os entendamos? Después ilustra esta oposición jerárquica nosotros/vosotros con la alusión a la fiesta intercultural en la que cada colectivo nacional, a excepción del autóctono, permanecía atrincherado. “Nosotros”, universalistas, hacemos la *germanor* y “ellos”, comunitarios, permanecen cada uno en su gueto.

El imaginario de dominio territorial

Las “descripciones” valorativamente neutras de la conservación de la cultura y el cierre comunitario de los inmigrantes derivan a veces hacia una imagen de predominio y usurpación territorial, como queda patente en los casos de Manuel y Ángela.

“P- Pero, para ti, el hecho de que haya gente de otros países, ¿cambia las relaciones en el barrio?”

D- Totalmente, porque predominan. Es que ellos... al predominar su ambiente, me pasaría a mi también que... *Eso es por ley natural*, cuando tú vas a un país en donde tú eres mayoría plasmas tu cultura. Cuando eres minoría intentas introducirte en esa cultura. Entonces en el barrio éste, va predominando tan exageradamente la cultura exterior que tú ya no te puedes introducir en esa cultura. Te puedes introducir perfectamente, pero, ¿para qué te vas a introducir en un ambiente extraño? Que te puedes perfectamente introducir, pero ya no te llama introducirte. Claro, ya no es tu... No sé. Yo ya no puedo meterme... Aparte *sería hasta inconscientemente rechazado*. Yo me puedo meter en los baretos, en los bares que tienen los dominicanos y todos éstos, sí, pero es que ellos son 60 y yo me estoy tomando una cerveza y soy yo sólo y ellos son 60 personas. Es decir, el extraño soy yo. Entonces, ellos no se tienen que esforzar en hablar mi idioma ni en comprenderme a mí. Soy yo el que me tengo que... Entonces, ¿para qué me tengo que esforzar yo? Cuando es más fácil lo otro. Es que es lógico. Entonces, lo que está pasando allí en Santa Caterina es eso: predominan los dominicanos. Entonces, al predominar los dominicanos pues ya es otro ambiente diferente.” (Manuel).

"Porque realmente era una invasión. De árabes concretamente, era una invasión total. Es que aquello parecía una calle de Marruecos. Te lo digo muy en serio, eh. Ibas andando por allí y estabas más en Marruecos... Los olores y todo, a veces olías más a almizcle que ... es que olías a cosas que no son de aquí. Especies y, claro, muchas tiendas, restaurantes con una comida que *invade* no sé cuantos metros a la redonda realmente los olores y todo, y visualmente no era de España nada, no? Supongo que a la gente del barrio eso sí que le debe chocar, la gente que ha vivido allí toda la vida. Supongo que *es normal que les choque*" (Ángela).

Esta fraseología hiperbólica de predominio demográfico y territorial, de personas y olores que invaden las calles, de vestuarios y tiendas que ocupan el paisaje urbano, de alusiones a procesos descritos en términos que evocan estrategias militares: “los dominicanos (o filipinos o moros o pakistanís...) que *ocupan, avanzan o toman* islas, calles y barrios”, se encuentra bastante extendida entre todas las clases sociales –incluso los pakistanís “*copan*” el reparto de butano— pero es particularmente propia de la clase media. Además, la percepción del predominio territorial está estrechamente ligada a un imaginario de hostilidad y de tensiones del todo “naturales”, como dejan entrever Manuel y Ángela — “sería hasta inconscientemente rechazado”; “es normal que les choque”.

Para los vecinos y vecinas “de toda la vida” la imagen de cerrazón y preservación cultural a ultranza adquiere una connotación más amenazadora o potencialmente hostil.

"Sí que són molt diferents, vull dir, (...) i ara, amb tota la gent aquesta que hi ha, tots els estrangers que hi ha, imagina't, perquè n'hi ha que potser són més oberts, però n'hi ha que també són cultures que són molt tancades en ells mateixos. Vull dir, que els estas veient però tampoc no saps els costums que tenen, i jo em dirigeixo en aquesta persona i ojo! Aviam que li diré, *que no se m'enfadi*, o a lo millor li voldries fer una broma, però dius 'igual li toco la criatura i em dona un bolet', perquè li molesta..., és que no saps... (...) Clar, ells també *es reserven molt perquè no hi hagi una mena de contaminació que els hi prengui els seus costums*, o que els hi faci variar les seves tradicions, potser es reserven molt, no ho sé" (Maria).

Julia y Doris, vecinas de la Barceloneta, manifiestan de manera más contundente todavía cómo se atribuye a la comunidad de inmigrantes la pretensión de dominar el territorio en el que los nativos se tornan amenazados. En ambos casos la estructura argumental es muy similar: los inmigrantes pueden ser excelentes vecinos o compañeros de escuela, pero cuando son muchos (o así percibidos) resultan amenazantes:

"No, no, no, jo amb això immigrants no tinc... a mi m'és igual sí, sí, si venen aquí al col·legi nens d'altres puestos a mi no em fa res, a mi no. Jo no em tiraré mai enderrera perquè veig que ve, sense ofendre, per exemple, un gitano o un moro, a mi m'és igual, eh! Jo no tinc... jo no els faig ni de més ni de menys. Jo no he sigut mai racista. Lo que jo no trobo tant bé, pues que vinguin, per exemple, de fora i es vulgin fer els amos en quatre dies, perquè *quan diuen que hi ha puestos que són guetos...* de moment hi ha barris que només són d'ells i tot això. Bueno, si els deixen anar allà i està conforme l'Ajuntament o el que sigui, pues jo, jo, jo no tinc cap però, però despues que no es posin que si una altra persona passa per allà, que vagi contra aquella, eh! Perquè hombre! Jo em sembla que el carrer, *el carrer és per tots*, eh! Això és lo que dic... (...) Hombre, jo crec que tothom té dret a anar mirant, pues, si venen cap a Barcelona a veure si hi ha millor vida, sí. Ara, jo lo que no trobo molt bé és , per exemple, que vinguin de fora, eh! I en dos dies es vulguin fer *els amos de tot*. Això és lo que jo... "

"Este curso han venido dos familias árabes nuevas, familias muy majas, pero que les da igual meterse en un cuarto de piso en un piso pequeño. En el colegio también hay una familia negra. A la larga puede ser que pase aquí lo que pasa en el Raval (...) El problema no es una familia árabe, tengo una delante de casa y ningún problema, pero en el Born hay escaleras enteras y entonces *se ven los dueños de la calle* (...) No me molesta. Si fueran cien, entonces harían piña y *nosotros seríamos los extraños*".

Entramos por tanto en otra dimensión: aquí la comunidad inmigrante territorializada (el gueto) deja de ser un fenómeno inofensivo o exótico y pasa a convertirse en una amenaza. Se reclama que la calle sea “para todos” porque se interpreta la presencia inmigrante como una apropiación comunitaria (se hacen los “amos”) del espacio público.

Pero al pasar de las clases medias liberales a las clases populares de Ciutat Vella lo que más destaca es que el énfasis no se pone tanto en el “inmigrante” como encarnación de la comunidad cerrada sino como figura externa a la comunidad nativa, tornándose así un Sujeto Extracomunitario. Es decir, su identidad no viene definida por su oposición al individuo libre sino por su externalidad (amenazante) respecto a la comunidad autóctona, “de aquí”. Esta macrorrepresentación dominante se articula a través de un conjunto de representaciones temáticas: el inmigrante como principal agente causante de la pérdida de sociabilidad comunitaria en el barrio; el inmigrante quedando al margen de la comunidad de relaciones interpersonales, el inmigrado deteriorando la comunidad autóctona definida como comunidad de trabajadores... aspectos que iremos viendo en las próximas secciones. No obstante, veremos también cómo estas representaciones también cuentan con disidencias entre las clases populares autóctonas.

La pérdida de sociabilidad comunitaria

Uno de los lugares comunes sobre Ciutat Vella es que ésta se caracteriza dentro de Barcelona por la pervivencia de una intensa sociabilidad vecinal. Sus características urbanísticas, con calles estrechas y sin la incidencia que en otras partes de la ciudad tiene el tráfico automovilístico sobre la dinámica callejera, favorecerían relaciones interpersonales fluidas, y el carácter popular de sus habitantes les haría más proclives a relaciones de confianza y reciprocidad, prácticas que se habrían perdido en el resto de la ciudad.

Esta diferenciación entre la Barcelona burguesa y Ciutat Vella suele ser especialmente resaltada por los nuevos vecinos de clase media, para quienes la pervivencia de esta sociabilidad comunitaria constituye uno de los atractivos más destacados del barrio. No obstante, este tipo de elogios comunitarios no se traduce necesariamente en estrategias de integración vecinal, como veremos en el capítulo 9º con relación al campo escolar. Aun así se encuentra generalizada en este sector de la población esta idealización comunitaria de los barrios de Ciutat Vella, especialmente en oposición a su antagonista clásico: la Barcelona burguesa del Eixample¹⁵³.

¹⁵³ Véase por ejemplo la reflexión de Jaume sobre el Casc Antic: "És un barri el Casc Antic que hi ha molta comunicació entre els veïns. L'Eixample és una ciutat anònima. Quanta gent que viu a l'Eixample

Sin embargo, entre las clases populares de Ciutat Vella, y especialmente entre los vecinos "de toda la vida", toma forma un discurso bien diferente que precisamente destaca la crisis de ese modelo de sociabilidad comunitaria. Donde los nuevos vecinos de clase media ven pervivencia, los vecinos y vecinas de toda la vida ven crisis, cuando no desaparición, de la comunidad. Es frecuente que estos sectores populares identifiquen en la inmigración extranjera la fuerza que irrumpe y acaba con el carácter comunitario del vecindario.

En una entrevista con Claudio Zulián en el marco de la exposición "Escenes del Raval", Alfredo, un hombre de 63 años que creció en el Raval y se trasladó al Eixample en los años 70, cuenta que salió del Raval debido al aumento de la peligrosidad en la calle. Su esposa, dice, cogió miedo, y se fueron, al igual que muchos otros. "Moltes famílies del barri van anar marxant perquè aquests anys no era el barri que jo coneixia de petit, que coneixies la senyora Carmeta, la senyora Ramona, el senyor Pepito, el barri va fotre una transformació". "Van ser uns anys tristos, no?" le pregunta Zulián.

"Van ser uns anys molt tristos, però jo et diré una cosa, jo ara visc al carrer Villarroel, l'altre dia jo sortia de casa i al tancar la porta vaig sentir que al pis de sobre trucava un senyor i deia 'Ábreme que soy un vecino de la escalera'. Jo vaig mirar perquè pel replà de les escales veig al senyor que estava trucant a la porta. I quan es gira, dic, home, si aquest home no és veí ni és res. I quan baixa li dic 'Oiga usted ¿por qué llama a la puerta diciendo que es un vecino? Ni es vecino ni es nada' i ell em va contestar: 'Yo soy un caballero' i jo li vaig contestar una paraulota. Jo tinc la veu fosca i si crido se'm sent. Curiosament, era al migdia, no va sortir ningú de l'escala de cap pis a veure qué passava a l'escala, o sigui tothom es tanca i aquí no ha passat res. Això quan jo era jove, tant al carrer La Cendra, al carrer Requessens, com al carrer Príncep [calles del Raval], si un veí tenia un problema la gent acudia en aquell problema (...) vull dir que en aquella època quan hi havia un problema, la gent acudia, i avui et passa qualsevol cosa pel carrer i tothom té pressa.

P- Si, ha canviat.

- Ha canviat, horrors, i ara al Raval, em fa l'efecte que està molt més canviat de lo que estava, i no tinc res contra xinos, contra negres, contra paquistanís, contra ningú, però el Raval està canviadíssim, tothom es tanca, ningú vol sapiguer res, ningú participa, és una altre història, és un altre món."

es coneixen entre ells? Els veïns de la mateixa escala i para de comptar. En canvi aquí es coneix molta gent". O de Pilar Muñoz sobre el Raval: "A Barcelona jo sempre he viscut a l'Eixample iestic tipa d'estar en una ciutat que som mediterranis i que la gent no es diu gairebé ni bon dia, perquè és un costum, perquè és la burgesia aquesta, etc. I és clar, aquí al Raval veus que la gent et mira i casi et saluda només perquè et veu passant pel carrer" (en "Debat Escenes del Comerç" 19-III-1998. CCCB. *Exposició Escenes del Raval*)

Alfredo utiliza dos ejes para narrar el cambio en las prácticas comunitarias: un eje temporal principal, entre un “antes” y un “ahora”, y otro espacial más ambiguo que opone el Raval al Eixample. Su referencia a las prácticas comunitarias corresponde al Raval de “antes”. Sin embargo, si ubica en los años 70 la crisis comunitaria (junto al aumento de la peligrosidad) como la causa principal del éxodo de su familia y de muchas otras, concluye su narración aludiendo a chinos, negros, etc., responsables retóricos de la transformación del Raval actual en un mundo atomizado donde cada uno se cierra en su casa sin querer saber nada del vecino. Alfredo no explica cómo opera la correlación entre la venida de “negros”, “pakistanís”, etc., y el hecho de que la gente se repliegue, pero la relación causa-efecto está algo más que insinuada. En la narración de Alfredo, la “comunidad” del Raval tiene dos fechas críticas: la primera en los años 70 coincidiendo con el aumento de la inseguridad; la segunda en los años 90 coincidiendo con la presencia de inmigrantes extranjeros. De alguna manera, la comunidad que había desaparecido en los 70 resucita en los 90 pero sólo para verse perturbada por la presencia de inmigrantes. Aunque Alfredo avisa que no tiene nada contra negros, chinos, etc., éstos funcionan como un elemento narrativo que actualiza un acontecimiento preexistente: la pérdida de sociabilidad comunitaria.

Una de las imágenes que se evocan con más frecuencia para narrar la pérdida de sociabilidad vecinal es el cambio del paisaje humano en un espacio público en el que “ya no se conoce a nadie”. “Te asomas a la ventana y no conoces a nadie: parece que estás en Pakistán (o en la India o en Marruecos...)” es una de las frases recurrentes. El inmigrante aparece en el discurso con la función de desfamiliarizar un entorno antaño familiar y conocido.

“El barrio éste era muy familiar. La gente te conocía, te saludaban por la calle, ibas a comprar a las tiendas de la calle y era... no sé... todo el mundo te conocía, sabían ya lo que querías, los gustos tuyos. Y eso ha cambiado mucho. Ahora no hay, no hay aquel ambiente de gente. Primero que no conoces a nadie ya (...) ¿Tú sabes la cantidad de moros que hay? Moros, filipinos, de todo... Todo esto está minado, eh? Sí, sí. Está minao. No conoces a nadie. (...) El barrio tenía que estar como estaba antes. Todo eran catalanes, catalanes, catalanes. Que *daba gusto tratar con las personas*. A mí me gustaba como estaba antes. Estamos invadidos. Sales a la calle y no conoces a nadie” (Manolita).

“El barrio se ve feo, la verdad. Yo que sé, aquí han hecho muchas cosas: aquí han metido a gente de todos los sitios y... está muy mal, está muy mal el barrio. *La gente que ha venido ha empeorao mucho el barrio*. Porque el barrio antes era... yo que sé, otra cosa. Éramos todos aquí como, no sé... los vecinos aquí todos nos conocíamos y, en fin, era

otra cosa. Pero ahora lo que ha venío aquí... Lo que ha venido ahora aquí..." (Sra. María).

No es sólo que ya no conozca a nadie sino que la Señora María, que perdió a su hijo de una sobredosis en los tiempos duros de la heroína, ve el entorno desfamiliarizado en sentido negativo: empeorado, degradado. Otra forma de ligar la presencia de inmigrantes con la ruptura de la comunidad se expresa en representaciones sobre la "muerte" del *barrio*. El barrio ha dejado de ser *barrio* ante la llegada de inmigrantes que quedan así al margen de la caracterización del barrio popular con el que muchos se identifican.

"El barrio está muy deteriorado. *El barrio ha mejorado mucho pero se ha degradado la gente*. No es el barrio éste que conoces tú ahora. Había mucha gente. Ahora hay mucha gente extranjera. Antes no. Digamos, como ahora que hay mucho marroquí, mucho negro, mucha gente extranjera, antes no había. *Era más barrio. Era más barrio*. El barrio cuando yo vine al barrio, era muy bonito. Tú salías a la plaza san Agustín, conocías a toda la gente y todo el mundo te hablaba, ahora no. Se ha degradado la gente. Porque, mira, antes había gente extranjera, había marroquí, yo... tengo una cantidad de amigos, me llevo... o sea que no tengo nada de racista ni mucho menos. Pero era otra cosa, por ejemplo tú antes ibas por la calle Carders y, bueno, todas las tiendas estaban abiertas, había muchísimas. Ahora no hay ninguna. Antes todo eran tiendas, todo, todo, todo. Era una pasada. Esta casa que están tirando al lado del quiosco: ahí había un colmado, al lado una panadería, al lado el bar. Todo, todo eran tiendas, toda la calle Carders estaba lleno. Ahora ya no hay tanto, ya te digo, *al haber tanta inmigración* ya no hay tanto, pero *cuando era el barrio que era la gente de aquí*, tú veías los domingos por la mañana la gente salir, se compraba su pastelito, su botellita de champan, su pollo a l'ast. Mucha tradición así (...) Además, aquello que el ambiente en la calle... *parecía un pueblo*. Ahora, qué pasa? Ahora vas por la calle Carders, si pasas a esta hora, bueno, claro, tú no has conocido lo otro, pero tú pasas por la calle Carders...

P- Me parece que mucho más animado que en el Eixample.

- Sí, pero.... Antes era más animado. ¡Había cada tertulia en la calle! Era divino. Pero si ahora pasas por la calle.... Yo, según la hora no paso, porque *me parece que estoy en el extranjero*. No hay nadie español. Tú pasas un sábado por la tarde o un domingo por la tarde y no puedes pasar. (...) O sea que el barrio se ha deteriorado mucho, mucho".

La re-animación y la re-vitalización comercial de la calle Carders, en las que tanto tienen que ver los inmigrantes dominicanos, pasan desapercibidas para Carmen o al menos lo que allá se produce no es merecedor de tales calificativos. El mismo tipo de

definición restrictiva del *barrio* introduce Manuel, a quien antes hemos situado entre los nuevos vecinos de clase media. Pero Manuel, un hombre soltero de 40 años que llegó a Barcelona con 14 años, aunque sólo vive en el Casc Antic desde el 92 está "integrado" a las clases populares del barrio a través de la relación con la familia de su compañera de piso, su costumbre de ir a comprar al mercado de Santa Caterina e ir a tomar cañas por los bares del barrio a la salida del trabajo. En el momento de la entrevista Manuel buscaba un piso de compra porque pagaba un alquiler caro en la calle Princesa, pero buscaba un piso en otro barrio: en un barrio que fuera "barrio". Para Manuel en el Casc Antic se estaba produciendo un proceso de sustitución: la "gente del barrio" se iba o envejecía y era sustituida por una inmigración extranjera y una nueva inmigración de "yupis" de carácter elitista. Entre los inmigrantes extranjeros y los nuevos habitantes de rentas altas el barrio se estaba haciendo "cosmopolita" en detrimento del barrio "popular", al cual veía abocado a desaparecer.

“Yo no me quedaré a vivir allí porque no me convencen ninguna de las condiciones que ofrecen, y no me convencen por eso, porque *no es barrio*. Y es porque no existe *gent del barri* y al no existir *gent del barri* pues.... En la calle Carders o en la calle Princesa, *es que allí no existen ni vecinos*. ¿Qué vecinos es? Unos acaban de venir hace 10 años, otros hace 5. Y la mínima mayoría que son nativos son 5%. No existe la agrupación vecinal como puede existir en otros barrios. No, porque no hay una cultura vecinal. En mi misma escalera estamos yo de fuera, la madre de la Chelo, el otro... Total que los únicos que han nacido en el barrio son dos viviendas. En toda la escalera son dos viviendas. Las otras, ¿qué son? Filipinos. Pues así es todo. Si en una escalera de diez vecinos, dos acaban de comprar el piso, otros dos que estén de inmigrantes y otros dos que sean nativos... Total, esos ¿para qué se van a unir? Cada uno a lo suyo y ya está. No es lo mismo en una escalera que llevan 15 años. Pero como son de aquí o son de inmigrantes, ¿qué se van a unir allí? ‘Si quieres pintar la escalera pintala tú, porque yo mañana me voy, ¡a mi qué me interesa!’ A nivel de botiguers pues pasará lo mismo. Un árabe o un pakistaní: ‘no me interesa las luces de la calle en Navidad, ¿pa qué? a mi me interesa mi negocio. A mí, a nivel del barrio me tiene sin cuidado’. Supongo que funcionará así. Porque no has nacido con esa idea (...) Aquel barrio es muy cosmopolita pero, bueno, para ser tan cosmopolita prefiero vivir en un barrio del terreno que no aquello porque es que vas a tomar algo y parece como si fueses guiri”.

Las tiendas que no son *tiendas*, el barrio que no es *barrio* o los vecinos que no son *vecinos* tienen su corolario en la gente que no es *gente*; es lo que se desprende del uso que algunas entrevistadas hacen de este término. Por ejemplo, Rosa señala que "al Ayuntamiento se le ha ido la mano con este barrio. Yo creo que incluso en el 92 arregló

muchas zonas que estaban medianamente bien y tenía que haber metido mano lo primero en este barrio. *Porque en este barrio hay mucha gente viviendo, pero mucha.* Creo que no tenía que haber dejado este extremo de tanta dejadez del barrio, vamos". Pero poco después se muestra optimista con respecto al futuro del barrio señalando que "muchas" gente vendrá a vivir aquí: "Los pisos son viejos y las calles son estrechas pero, jo, hay mucha marcha y mucho ambiente. Y creo que eso está beneficiando a *que se repoble esta zona*, vamos, que toda esa zona estaba muy apagada".

La Señora María hace el mismo tipo de operación con relación a la *juventud*. Comentando las reformas urbanísticas señala que son positivas porque atraen a gente joven: "Que venga gente joven para que no sea el barrio todo viejo. A mí eso sí que me gustaría porque la gente joven ya le da otra vida también, si no, no se ve nada más que mayores, que aquí estamos todos mayores". Advertida de que la población inmigrada, de la que ella se queja con insistencia, está rejuveneciendo el barrio, comenta: "los que hay jóvenes son todo extranjeros. *Aquí jóvenes no hay ninguno, ninguno, ninguno.* Yo creo que si empezara a contar, yo creo que no hay ninguno, de jóvenes. Los únicos jóvenes que hay son éstos, y éstos mira que bien estamos, con los jóvenes, que tendríamos que estar contentas porque habría juventud y estamos asustados de ellos [risas]. O sea que mira la diferencia".

Categorías como "barrio", "gente", "juventud", "tiendas", "animación", se usan con un significado restringido, de manera que los inmigrantes extranjeros aparecen como sujetos externos a este tipo de categorías por otra parte tan próximas y familiares. El criterio que aquí parece marcar la exterioridad del "inmigrante" es su nacionalidad.

Algunas interpretaciones de la crisis de las fiestas populares, muchas de las cuales se han dejado de celebrar, también atribuyen al inmigrante la pérdida de sociabilidad comunitaria que ellas representaban. A pesar de situar el declive de las fiestas en los años 60, Llorenç, presidente del Casal d'Avis del carrer de La Cera, una asociación muy activa en la revitalización (en algunos casos verdadera resurrección) del folclor tradicional del Raval, se expresa así:

"Lo collonut d'aquella època era ... per exemple aquest carrer, pues tot el carrer es coneixia, un perquè la filla festejava amb el fill de l'altre... i d'aquí venia l'amistat. I després venia que havia les festes dels barris, a veure qui podia fer-lo millor que l'altre. Ara s'han perdut les tradicions de les festes del carrer. Que tot el veïnat feia això. I nosaltres lluitem per a veure si torna, per fer reviure, per fer rebifar"

P- Per què aquesta pèrdua de caliu veïnal?"

- Potser perquè ha vingut més gent estrangera, potser sí".

Rosa es mucho más joven que Llorenç, está en la trentenena, y tiene una opinión más ambivalente de los inmigrados extranjeros aunque igualmente los responsabiliza de la pérdida de folclor popular, en su caso del Casc Antic:

"Antes se celebraban las tradiciones en este barrio mucho, las de Sant Jordi, las de... Ahora se celebran menos porque, evidentemente, a toda esta gente [inmigrantes] no les puedes explicar lo que es Sant Jordi. Les costará unos años adaptarse a nuestras tradiciones. Yo recuerdo que de pequeña las asociaciones de vecinos... había pasacalles, había fiesta de barrio, había Sant Jordi. Yo me acuerdo de celebrar San Pedro, en este barrio se celebraba muchísimo a San Pedro y ahora pues... Sin embargo ahora veo que se ha perdido mucho. Pero es por eso, porque ahora hay mucho inmigrante y es difícil explicarle las tradiciones de aquí en dos días".

Tanto Llorenç como Rosa inscriben el auge de las fiestas en sus respectivas trayectorias biográficas: Llorenç se refiere a los años 40 y 50; Rosa a los años 70. Llorenç evoca una época en que las fiestas de calle eran promovidas por agrupaciones de vecinos constituidas especialmente para organizar las fiestas, eran los "bombilleros" como les llamaban despectivamente las asociaciones de vecinos reivindicativas que surgieron en el tardofranquismo. En los últimos años se ha producido una revitalización de las fiestas populares, dentro de una tendencia general¹⁵⁴ que también se ha manifestado en Ciutat Vella. El papel de las asociaciones de comerciantes y de vecinos en la organización de fiestas ha sido fundamental, así como el papel de la Administración (municipal y autonómica) en su subvención, lo cual las ha impregnado de política partidaria e institucional. Es esto lo que también desapruaba Llorenç, que echa a faltar el "apoliticismo" de antaño¹⁵⁵: Rosa nos habla de una época más reciente, de las fiestas promovidas por el nuevo movimiento vecinal que surgió en oposición a los planes urbanísticos en el Casc Antic a finales de los 70, movimiento en el que su madre era una activa militante. En este caso, las divisiones internas de la asociación de vecinos debilitó el movimiento y su poder de convocatoria.

En cualquier caso, tanto Llorenç, que también culpa a la juventud del desinterés por las tradiciones populares, como Rosa, para quien la organización de fiestas populares se resiente del debilitamiento del movimiento vecinal, introducen otros factores, aparte de la aparición en escena de los inmigrantes, para dar cuenta del declive de fiestas populares de barrio. Precisamente para entender el papel que juega el

¹⁵⁴ Véase al respecto el monográfico de la revista *Antropología* 1996, nº 11 titulado "La utopía de Dionisio. Las transformaciones de la fiesta en la modernidad avanzada".

¹⁵⁵ "Unes festes que eren a base de la contribució del mateix contribuent. Res de discursos, tot a base de bu-chi-can-bum-bum i donar-li color. Però tot això era amb la germanor i l'escalfor del barri. La gent no pensava com pensa ara. Perque ara la gent està pendent de lo que està passant en aquell moment. Abans la gent no volia sapiguer de guerres ni res, d'assumptes polítics, no en volien sapiguer res".

inmigrante genérico en las interpretaciones de la pérdida de sociabilidad es necesario contraponer las interpretaciones expuestas hasta ahora con otras existentes en el campo social estudiado.

Visiones alternativas de la pérdida de sociabilidad

Aunque el “inmigrante” ocupa un lugar prominente en la construcción y explicación popular del retroceso de la sociabilidad comunitaria, los informantes nos dan también otros motivos y señalan otros procesos que han contribuido a ese retroceso. Por ejemplo, Manolita, Carmela y Paqui señalan que la pérdida de relaciones de sociabilidad ocurre entre los mismos vecinos que antes se relacionaban con fluidez y asiduidad.

"Hasta el carácter de las mismas personas es distinto. Hoy lo hablábamos esto unas señoras: 'Ay que parece mentira, que somos los mismos vecinos de la escalera y hemos cambiado tanto'. No hay la franqueza que había antes. Que ibas a la casa de uno a la casa de otro. Se pasan los días y los días y no te ves. Ahora con la televisión te expones delante de la tele y ya no te preocupas. Si te enteras que un vecino está enfermo te da igual. No preguntas. Y antes sí ¿entiende? Hay una señora abajo que se ha caído y se ha roto el fémur y no le he preguntado. Le pregunto a su hija cuando la veo en la calle. Pero no he picado en su casa. Y antes sí. Antes nos enterábamos e íbamos" (Manolita).

"¿Sabes qué pasa? Antes a mi casa misma todos los vecinos, como no había televisión ni nada, nos reuníamos y a la tarde nos íbamos al terrao con los críos. Y todo hablando. Ahora bajas y si te encuentras uno por la escalera.... A veces pasan meses que no veo a ningún vecino, viviendo en la misma escalera. Y son los mismos vecinos. Yo tengo los mismos vecinos que cuando vine. (...) Nos relacionamos cuando nos encontramos en la calle y eso, pero bajar o que ella suba a mi casa o yo vaya a la casa de ella... Son mayores también. Mayores que yo ya. Y en mi casa, como la tienen que tirar ya quedamos nomás cuatro vecinos. Y si ella necesita algo me lo pide y yo hago lo mismo pero aquello de decir 'baja' a tu casa como antes...." (Carmela).

"Había otro ambiente, otro... más... no sé como decirte, más unidos. Ahora estamos una para allá, la otra para aquí. Con la otra, si te ves al mes, 'Ay Paqui, qué bien estás' 'Carmen que bien te veo' y antes había más... " (Paqui).

Las entrevistadas describen la pérdida de las relaciones de sociabilidad entre vecinas y aunque no echan la culpa a la inmigración presentan una dicotomía muy fuerte entre pasado y presente que es proclive a la irrupción de categorías que rompen el equilibrio y

la armonía comunitaria primigenia. En Ciutat Vella, hemos visto en la sección anterior, la inmigración aparece con suma facilidad con esa función. Sin embargo los cambios en la sociabilidad vecinal en Ciutat Vella responden a transformaciones más amplias y profundas¹⁵⁶ cuyas causas, diversas y complejas, pasan más bien desapercibidas –sólo la televisión gana un poder explicativo notorio.

Algunos rasgos específicos de Ciutat Vella pueden añadirse a lo que sin duda parece ser una tendencia general de la cultura contemporánea, como son los elevados índices de envejecimiento de la población y de sustitución demográfica. Envejecer en casas carentes de equipamientos mínimos (especialmente ascensores) reduce la movilidad de muchas personas que quedan aisladas en sus casas y así "desaparecen" del paisaje. La sustitución de población también puede contribuir a deshacer redes sociales establecidas, y sobre este punto quisiera extenderme porque si los inmigrantes extranjeros parecen ser el nuevo elemento que altera la comunidad fundada sobre la base del conocimiento interpersonal y la confianza mutua, en realidad ni el índice de sustitución actual es mayor del que fue en el pasado (véase capítulo 3º) ni la inmigración extranjera es el único aporte demográfico que se ha incorporado al distrito en época reciente.

Llama la atención en particular que el único aporte migratorio percibido sea la inmigración extranjera y no el de nuevos vecinos de clase media ni el de inmigrantes autóctonos empobrecidas, lo que nos indica su diferente categorización en términos de quienes son más o menos deseables como vecinos. Sin embargo, habría que ver hasta qué punto los nuevos vecinos de clase media tienen una gran participación comunitaria (en fiestas populares, en redes sociales y lazos de reciprocidad con vecinos de otros estratos sociales, etc.) a pesar de sus elogios comunitarios –el caso de Manuel parece ser más bien excepcional.

Tampoco parece que la población autóctona incorporada recientemente al distrito siguiendo una trayectoria de empobrecimiento sienta el barrio como "su comunidad". Al menos, de las personas autóctonas entrevistadas que han llegado al barrio en los últimos 10 años y que comparten una situación económica precaria, la

¹⁵⁶Lluís Flaquer en un artículo titulado "El retrocés de la sociabilitat comunitària" (1992), reseña los procesos sociales que han hecho retroceder (y redefinir) la sociabilidad comunitaria de barrio: la pérdida de importancia de la localidad en la generación de relaciones interpersonales ante la creciente disociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, el desarrollo de los transportes que permiten ensanchar en el espacio las posibilidades de ubicar el tiempo de ocio y la emergencia de lealtades alternativas a lo local como pueden ser el sentimiento nacional, la fidelidad ideológica o deportiva, etc.; el creciente aislamiento de la familia nuclear respecto a la parentela y el vecindario; la asunción por parte del Estado de Bienestar (o la mercantilización, se podría añadir) de funciones sociales solidarias que antes estaban a cargo de las relaciones de reciprocidad y de la ayuda mutua; el desarrollo de tecnologías audiovisuales, sobretudo la televisión, que empobrece la comunicación interpersonal; los cambios introducidos en las prácticas de consumo por el desarrollo y promoción de grandes superficies y centros comerciales; y en general el desarrollo del individualismo como ideología y como práctica.

mayoría confiesa que sus amistades viven fuera del barrio o, simplemente, dicen no tener amistades. Además, estas mujeres empobrecidas no interpretan el vecindario como una comunidad (y mucho menos desde una posición añorante) sino, en marcado contraste con las “vecinas de toda la vida”, a través de un extremo individualismo y de la manifestación recurrente de desconfianza hacia el entorno que se manifiesta en alusiones al chafardeo y al chismorreo y, en general, al entorno social como potencial agresor.

Si las “vecinas de toda la vida” presentaban el retroceso de la sociabilidad comunitaria como una pérdida, las inmigradas autóctonas empobrecidas defienden una sociabilidad individualista y atomizada como tipo de comportamiento normativo. Así, Alba señala que no tiene amigos en el barrio, que los tiene "retiraos", algo que presenta como una “elección”:

"Porque, normalmente hoy en día, hay mucho chafardeo. Y a mí no me gusta chafardear nada. Ya no quiero saber nada de nadie. Sólo del mundo en que vivo yo..."

En términos semejantes se expresa Mari:

"Yo soy una persona que no me gusta meterme en la casa de nadie y en la mía tampoco. Ni el *pagès* que me viene a dejar los huevos le dejo entrar para adentro. (...) Según dice el presidente de la escalera los mejores vecinos somos nosotros porque nosotros vamos a lo nuestro, no nos metemos con nadie ni que se nos metan con nosotros. No me gusta molestar ni que me molesten tampoco. (...) [y como comentario a su negativa a hacer un préstamo solicitado por una compañera de la escuela de adultos:] Lo mío es mío y ya está, nadie me ha dado nada y lo que tengo me lo he ganado y ya está. Y si tengo millones son míos. Yo soy así. Yo no pido nada a nadie ni exijo nada a nadie, gracias a Dios. Y esa es mi ley y nada más".

Y María manifiesta el mismo tipo de desconfianza hacia el entorno social:

"Yo no soy partidario de meterme en la vida ajena, ni estar pendiente de lo que habla fulano ni lo que habla mengano. Yo estoy pendiente de mi vida de hoy y de siempre. No me ha gustado el chismorreo ni estar pendiente de las conversaciones de otras personas. (...) Yo no doy firma [apoyo a campañas] pa la droga, ni doy firma pa la sida. A mí que no me pidan firma pa todo esto que no doy. Ni pa mi padre. Yo no doy firma a nadie. Porque yo cuando quise la firma pa hacerme el seguro [social cuando era empleada doméstica] me vi muy difícil de que me dieran la firma".

Evidentemente, el retroceso de la sociabilidad comunitaria también comporta el anonimato, elemento que puede ser apreciado en ciertas situaciones sociales. En este sector de población el modelo de sociabilidad ideal parece ser "cada uno en su casa y que nadie se meta conmigo", un modelo bien diferente del de los lazos de confianza y reciprocidad vecinales que añoraban los vecinos de toda la vida y que todavía seduce como un elemento exótico a los nuevos vecinos de clase media.

El lamento por el retroceso de la sociabilidad comunitaria es por tanto un discurso propio de las "vecinas de toda la vida", y en él la edad también parece jugar un papel importante¹⁵⁷.

En la nostalgia de la comunidad perdida los inmigrantes extranjeros sirven para explicar de manera simple y económica un proceso social complejo cuyas características pueden resultar más intangibles o para las cuales no hay una estructura narrativa tan definida como la que dramatiza la llegada de inmigrantes extranjeros (y no la de inmigrantes españoles empobrecidos o de rentas altas ni la incidencia de otros cambios biográficos, sociales, familiares y económicos): "los inmigrantes han venido y han acabado con nuestra comunidad".

Un indicio que puede apoyar esta interpretación es que la gente persiste en ver a los y las inmigrantes como una categoría exterior a pesar de que en el día a día se establecen relaciones vecinales con ellos y ellas, interpretando como una "pérdida" lo que puede ser una "reestructuración" de la sociabilidad comunitaria.

El muro retórico

Son varias las personas entrevistadas que se muestran reacias a entablar relaciones interpersonales con personas inmigradas y que hacen de esta reluctancia una conducta normativa sin que por ello haya que deducir, no obstante, que eso se plasma necesariamente en las conductas cotidianas.

¹⁵⁷Por ejemplo Rosa, una joven "hija del barrio" pero residente en Granollers, nos ofrece un balance más equilibrado del retroceso del espíritu comunitario: "Diferentes generaciones nunca vemos las cosas igual. La generación anterior veía el trato entre vecinos, el sentarse a cambiar bordados de sábanas... Además, en este barrio, con las calles tan estrechas, era mucho más: 'Isabel, quédate con las niñas que me voy a comprar'. Era un trato mucho más amigable entre vecinos que ahora se ha perdido. Ahora cada uno en su casa. Es una ganancia en el nivel de vida porque vivimos a otro nivel, pero es una pérdida en las relaciones humanas. Estamos perdiendo relación humana, creo. Ahora, ¿cuántas veces pasa? Que estás viviendo en un piso y no sabes quién vive en el tercero. Antes era impensable. Vale que por otro lado era más negativo porque te controlaban, pero sabías que en el tercero no iba a entrar nadie sin que supieras, vamos, su padre, su primo, su prima y todos. Ahora te encuentras en la escalera y no te dices buenos días. Pero eso creo que no es a nivel de barrio: es general".

Por otra parte, un discurso nostálgico de la comunidad perdida se da también en otros puntos de la geografía urbana. Recientemente, en un reportaje de *BTV* un grupo de mujeres ancianas del barrio de Sagrada Família, a quienes, según el tópico, su supuesto carácter burgués como vecinas del Eixample les habría de abocar al individualismo radical, se quejaban de la crisis de sociabilidad comunitaria en términos muy semejantes a los empleados por nuestros entrevistados aunque sin evocar el papel disruptor de "la gente que ha venido de fuera".

Este rechazo puede ser explícitamente hostil (como en el caso de Mari: "yo no me relaciono con gente... sobre todo ni con moros ni con chilenos, ni... (...) Es que nunca me han gustado ni me gustarán ... Porque desconfío de ellos: son muy malos y muy traicioneros.") pero lo más común es que la renuencia a entablar relaciones interpersonales no se exprese con hostilidad sino como una opción desprovista de animadversión: no es que se cuestione su derecho a venir y a vivir en el barrio sino, simplemente, se expresan reparos a compartir relaciones interpersonales. Con los inmigrantes el modelo (discursivo) de sociabilidad que prevalece es el de "cada uno en su casa", como ilustra la Señora María:

"Yo digo que si son buena gente ¿qué más da? Todos somos personas y tenemos derecho a vivir. Yo digo eso. Todo el mundo tiene derecho a vivir. Yo por eso no me importa. Yo le digo la verdad: a mí no me importa que estén aquí. Ellos en su casa que estén como quieran, como yo estoy en la mía. Cada uno en la suya y ya está".

Paqui se expresa en los mismos términos en referencia a un conjunto de calles contiguas a la suya en la que viven bastantes inmigrantes: "Hay gente que era de antes, gente antigua, y gente que ha venido nueva. Ha venido moro con española, negro con española, gitano con... Yo con esa gente.... No es que no les hable... Si a mí me dicen yo les digo, pero...."¹⁵⁸.

Francisca, una mujer que se mudó recientemente del Gòtic sur al Eixample, expresa su renuencia a tratar con inmigrantes a través del uso del espacio:

"Te voy a decir una cosa: yo es que... la inmigración casi toda está de aquí para aquí, en el Raval. Y yo con la inmigración no me relaciono (...) Para comprar voy al mercado [de Sant Antoni] y del mercao a casa [hacia el Eixample]. No tengo amistades ni nada por aquí, no (...) Te diré una cosa, pienso que, no sé, que hay, yo que sé, no sé si para bien o para mal... no sé. Desde luego, pienso y parece que [en el Raval] hay más extranjeros que españoles, eh! Y claro, dentro de esta gente hay mucha buena pero también hay mucha gente mala".

Una predisposición igualmente reacia a mantener relaciones con personas extranjeras muestra Manolita:

"El futuro es una mezcla de razas. Ahora, mi mentalidad está en el siglo pasado como quien dice, pero me adapto bastante, porque yo, mira, estas personas de aquí al lado [la

¹⁵⁸Hablando de la escuela de adultos, donde se alfabetiza junto a otros compañeros extranjeros, Paqui se muestra reacia a participar en la clase con ellos por la diferencia de nivel: "¿Tú no crees que los extranjeros deberían estar con otra maestra, no liaos con nosotros? (...) Claro, hombre, tienen derecho las criaturas [a la educación de adultos] pero ellos con otra gente... que fuera nomás que pa ellos".

familia filipina de su rellano] son muy agradables y han venido a vivir y no tenían para dormir y yo... Mira lo que he llegado a hacer: llegaron aquí y no tenían para dormir. Me he ido a la tienda, he comprado dos colchones nuevos, dos camas, las he estrenado yo, lógico porque ¡no le iba a dar las nuevas! Y he cogido y sí, se las he dado. Y este chico de aquí al lado le quitó el dormitorio a la niña, se compró uno nuevo, y se lo dio porque vio que no tenía nada, que estaban sin muebles y sin nada. Eso hemos hecho. Eso aparte de no querer amistad con ellos ¿no? de que se metan en tu casa. Esto es otra cosa. A mí lo que no me gusta es que se metan. A mí me pican a la puerta y me piden un favor y lo que tenga se lo doy. Lo que no me gusta es pues lo que tenía antes con las personas que vivían... convivíamos juntas, comíamos y todo. No, yo eso con estas personas no lo haré. Ayudarles lo que sea pero [lo otro] no lo haré.

P- ¿Usted no siente curiosidad?

- No, no, no me importa tampoco lo que hay ahí (...) Y son unas personas que cada vez que hacen una fiesta te traen todo lo que hacen, ¡eh! Porque cumplió la hija 18 años y vino y nos trajo cena, china. Me gustará o no me gustará yo la cogí porque, claro, no vas a hacerle un desprecio de decirle que no, ¿no? Pero son así, son detallistas y además te los encuentras y si ves que estás cargada con bolsas cogen las bolsas y te las suben... Pero cada uno en su casa. Sí, sí".

Esta última narración es especialmente significativa, porque si Manolita, al igual que otras entrevistadas, manifiesta una clara desgana a relacionarse y a trabar amistad con inmigrantes (personificados en la familia filipina del rellano), las anécdotas que cuenta indican que en el día a día participa de una relación de vecindad con esa familia filipina. A pesar de todos los reparos manifiestos se está produciendo un intercambio de favores, atenciones y presentes y una sociabilidad propiamente comunitaria, aunque no sea del tipo idealizado que supuestamente ella tenía anteriormente con los vecinos; relaciones interpersonales intensas que de cualquier manera y como ella admitía arriba se han perdido entre "los mismos vecinos". Por tanto, a pesar de marcar la distancia se cuelean en su narración elementos del cotidiano que apuntan a algo diferente de lo que manifiesta explícitamente, y esto nos lleva a considerar un fenómeno muy generalizado: la relativa independencia que guardan las *representaciones sobre* los inmigrantes como categoría social respecto a la *relaciones con* inmigrantes de carne y hueso.

Por tanto, no debemos tomar al pie de la letra este tipo de declaraciones excluyentes. Si no, veamos el caso de Mari, quien de manera tan taxativa se expresaba arriba y que es la entrevistada que manifiesta mayor hostilidad hacia inmigrantes (además de travestíes, prostitutas, gitanos y en general "personas más bajas que yo": "No me gusta hablar con cualquier persona. Me gusta clasificar a las personas"). Pero Mari comparte el piso con un chico marroquí: "Es buena persona ¿sabes? Pero de 100 sacarás 1. La mayoría no son así". Es decir, el hecho de que el "moro" que más conoce no se adapte a los estereotipos que tiene de "los moros" ("los moros son muy

traicioneros: no te pegarán por delante, te pegarán por detrás", es uno de ellos) no ayuda a desestabilizar el estereotipo sino que se incorpora a su esquema cognitivo como una excepción. Este tipo de paradojas son abundantes.

Igualmente, Francisca a pesar de utilizar la inmigración para estigmatizar el Raval, donde, por otra parte, está la escuela de su hijo pequeño y la zona de sociabilidad de su otro hijo adolescente, sólo se da cuenta de lo malo que es el barrio cuando se va a vivir al Eixample: "Si no me hubiera cambiado no me hubiera enterado, pero ahora no me cambiaría de aquí para allí por nada". O sea, no parece que las representaciones sean las que expliquen la acción (en este caso el cambio residencial), sino más bien una elaboración posterior, una táctica retórica de "distinción".

En cualquier caso, el inmigrante genérico, el "inmigrante", se construye como una categoría externa a "nuestra comunidad", definida en este caso como una comunidad de familiaridad, confianza y relaciones interpersonales: el inmigrante es el sujeto que marca el límite simbólico externo de dicha comunidad.

Otros criterios de definición de la comunidad darán origen a otros tipos de exclusión simbólica de la misma. Particularmente importante es la construcción del inmigrante como una categoría externa e inferior a la comunidad de obreros/trabajadores.

La externalidad del "inmigrante" respecto a la comunidad de trabajadores

Forma parte de la conciencia colectiva de los vecinos de Ciutat Vella la certeza de ocupar un lugar específico en la geografía social de Barcelona: el barrio popular de trabajadores en contraposición a la "burguesía del Eixample". Y, en efecto, la historia contemporánea de los movimientos populares de Barcelona se ubica muy particularmente en este espacio urbano que se fue especializando progresivamente como zona de residencia de las clases laboriosas que pronto se convertirían en "clases peligrosas". La clase trabajadora del movimiento sindical y las revueltas populares, el proletariado que hizo de Barcelona la internacionalmente célebre *Rosa de Foc*, la ciudad revolucionaria de la huelga general de 1855, de los disturbios de 1870, de los motines de 1898, de las huelgas generales de 1901 y 1902, de la Semana Trágica y de la revolución social durante la Guerra Civil tuvieron en el centro histórico su palco de expresión privilegiado, alentando con ello el éxodo de la burguesía (López, 1993. 200). Lejano ya en el tiempo, este pasado revolucionario ha tenido el reconocimiento oficial de la Administración socialista que ha bautizado nuevos espacios creados por las reformas urbanísticas con nombres gloriosos de la izquierda revolucionaria: "Plaza Salvador Seguí", "Plaza George Orwell", "Sala de Actos Federica Montseny"...

No obstante, y a pesar de que algunos informantes rememoran escenas de represión policial contra el barrio durante la posguerra, no es esta tradición combativa

del barrio revolucionario lo que aparece en el primer plano de la conciencia colectiva de clase ni lo que estructura la oposición con la Barcelona burguesa.

Si la conciencia de clase de las personas puede haberse generado en el ámbito del trabajo, la conciencia de barrio de clase trabajadora no ha tenido en la arena laboral su campo de expresión privilegiada. Los movimientos vecinales alineados inequívocamente con posiciones de izquierda que irrumpieron con fuerza en los años 70 contra los planes entonces vigentes de expulsión de los vecinos y que propusieron planes de reforma alternativos hicieron que los movimientos populares y la conciencia de clase del barrio se desarrollaran en el ámbito urbanístico y de la vivienda más que en la arena laboral propiamente dicha, formándose algo más similar a lo que John Rex denomina "housing class", donde el conflicto se manifiesta en torno a la vivienda como medio de reproducción (1988: 86), y donde la conciencia de "clase para sí" se articula a través de la resistencia a la especulación inmobiliaria (Harvey, 1989: 120 y ss.). En los 90, sin embargo, toda esta tradición se encontraba bastante desdibujada. La Administración socialista había asumido lo fundamental de los planes populares (particularmente, el derecho de los vecinos expropiados a permanecer en el barrio) y había integrado a las asociaciones vecinales más representativas en órganos de gestión (el ARI) de forma que éstas acabarían asumiendo que la inversión pública, una vez formada la "masa crítica", cedería el relevo a la iniciativa privada en la tarea de "revitalizar" el barrio abriendo con ello un horizonte de *gentrification* por ahora incontestado.

Pero por encima de todo, la conciencia de "clase para sí" de los ciutatvellís en oposición a la Barcelona burguesa se manifiesta en el rechazo del estigma de barrio marginal lleno de delincuentes, prostitutas y camellos. En otro trabajo (Aramburu 1999) he descrito cómo se encuentra plenamente desarrollada una conciencia de dignidad de clase trabajadora construida a base de desmentir y distanciarse del estigma de la peligrosidad y la marginalidad. En este marco el "inmigrante" es conceptualizado como un agente de marginalidad, formando una subclase que perturba el sentido del barrio como una comunidad "digna" de trabajadores al introducir pobreza y conductas degradantes extrañas al carácter obrero del barrio. Aquí mostraré cómo se introduce la pobreza congénita del inmigrante como una novedad que altera y degrada una armónica comunidad de trabajadores.

Podemos seguir esta irrupción a través del siguiente relato de Irene sobre el fin de la comunidad en el Raval. Irene plantea varios momentos de ruptura de la comunidad de iguales. En un primer momento se rompe la comunidad originaria igualitaria debido a un mayor individualismo y complejidad socioeconómica que generan procesos de ascensión social selectivos.

"Quan la gent ja va poder tindre, guanyar més, ja va puguer tindre la segona caseta, el cotxe, es va desintegrar això que deiem abans... [una comunidad fraterna de confianza mutua] Perquè, clar, el que primer comprava el cotxe era el ric, clar, allavorans l'altre també volia comprar cotxe perquè no queria ser menys que aquell, llavors van començar les envejes i els odis entre veïns. Llavorans ja això de volguer més, volguer més, que és humà, és humà, però això crec que ha ajudat a desintegrar una miqueta aquesta confiança que et deia abans, que a la senyora Pepita allò le fiaves perquè sabias que el dissabte o el dia ú o el dia tres et venien i et pagaven. Llavorans, relativament, de morir-se de gana no es moria ningú. Podies anar més bé o més malament però no es moria ningú de gana. Però abans ningú menjava bistec a la planxa i ara tothom menja bistec a la planxa. Abans ningú menjava pollastre i ara tothom menja pollastre. [Pero] les diferències de la gent han augmentat en el sentit de que... o sigui, hi ha gent que ha pujat molt perquè... bueno, per estudis, la gent està més preparada, també hi ha més qualificació de personal. Allavorans això ha fet que el poder adquisitiu també ha anat pujant. Allavorans hi ha més diferències. Llavorans aquestes diferències se superen fent altres coses. O sigui que, allavorans, la societat, per mí, també s'ha embrutit".

Como comerciante, Irene ilustra esta desintegración con la pérdida de relaciones de confianza que se manifestaban en la práctica de fiar la compra, una de las instituciones comunitarias en declive¹⁵⁹. Sin embargo, en otro momento de la entrevista la comunidad se rompe debido a la irrupción de la marginalidad asociada a inmigrantes extranjeros. Irene describe una espiral de desintegración de la comunidad fraterna de iguales que rememora de niña hasta incidir en las sucesivas migraciones, la última la peor.

"Jo anava amb el pare i tal... i arribaves allà i et deien 'mira, oi, mira, la filla del Ricardo' 'Mira, escolta, aquí la fulana' O sigui, aquesta convivència... I botigues... totes les plantes baixes eren botigues. O sigui, botillaires, forners, fusters, matricers, carboners, tota mena de artesanía. Després petits tallers, fàbriques de cartró, de paper. Després, ja ve que pels sorolls ja no podien estar dintre de la ciutat, que tenien que anar fora, i llavors comença a desintegrar-se la qüestió associativa, social, industrial (...) Llavors hi ha aquesta immigració que va vindre de la resta d'Espanya, que era mà d'obra barata, estava treballant en aquells postos, també ja s'en va anar. (...) Llavors s'en va aquesta gent i comença a vindre un altre tipus d'immigració. Comencen a vindre els sudamericans.... Venen els refugiats polítics. Tots aquests venen cap aquí i llavors s'en figuren a les cases

¹⁵⁹"No hi ha. Jo et dic una cosa. Jo al principi em deien ' escolta, m'en porto això 'Si dona, no faltaria més, ja m'ho pagaras'. No tenia cap preocupació perquè jo sabia que ho pagaria. Ara 'escolta, mira, aquest gènere, què?' 'Sí, mira, m'ho vas pagant poquet a poquet i després t'ho portas' Jo, en trenta anys, el canvi ha estat gran. O sigui, abans això no existia mai. Això, què vol dir? Que la gent viu molt bé i no es preocupa de complir".

de la primera immigració que havia sortit, castellana, per dir-li algo, perquè ja et dic: els fills catalans, casats amb catalans, i tal. O sigui, *la integració era total*. Llavorans ja ve aquesta immigració de qüestions... Perquè la majoria que nosaltres vam conèixer eren per qüestions polítiques. Tothom enraonavem d'esquerres, tots estaven contra Franco, o sigui, *tots enraonavem el mateix llenguatge*. Clar, al vindre aquesta gent nosaltres la rebem molt bé perquè ens sentíem identificats amb lo que havien passat els nostres pares. Els rebem amb els braços oberts. *No hi ha problema d'integració social dintre del barri*. També són artesans, són manuals, o sigui... Allavorans venen negres. Comencen a vindre els filipins, comencen a vindre xinos, ja la cosa es comença ja... a barrejar. Comencen a vindre els àrabs. Els primers àrabs, també, pobres, es morien de gana allí baix, al fin i al cabo eren del Marroc, havien sigut colònies nostres, tenien que vindre aquí. No venien gaires... No te'ls miraves molt malament. Avui, de dotze anys para aquí la cosa ja... O sigui, nosaltres sempre diem que pel Raval sempre ha passat tota classe d'immigració, i el barri sempre ho ha acceptat bé. Però ara és quan pitjor està... perquè aquesta degradació que tenim ara jo no l'havia vist mai. Clar, dona't conta que si tú estas vivint a una finca on tots més o menys et coneixes, aunque tinguesssin les envejes de que tu tens cotxe i jo no tinc cotxe i tot això però tots ens coneixiem. Sabiem qui eren. Llavorans comença a vindre gent estranya (...) Llavorans... al Raval ha entrat una quantitat de gent que no la volem, que no la volem, perdona. D'acord que jo he treballat en alguns projectes [de semanas interculturales] però no la volem".

Esta larga transcripción presenta dos momentos de ruptura de la comunidad: primero la división del trabajo capitalista genera desigualdades y estrategias de "distinción" (Bourdieu 1988) que evidencian, a través del consumo, la diferenciación social existente en el barrio y que debilitan las relaciones de confianza. Es la primera ruptura de la comunidad. Sin embargo, como ocurría en el caso de Alfredo que veíamos arriba, la comunidad pervive pero sólo para que sea rota de nuevo, ahora por la inmigración que degrada el vecindario. Esto es compatible con la caracterización del barrio como receptor de inmigrantes. Pero la inmigración extranjera actual es distinta de las anteriores: es tan mala que acaba rompiendo la tradicional receptividad del barrio.

En varias entrevistas los inmigrantes extranjeros se conciben como una subclase extraña a la comunidad de trabajadores que es el barrio. En esta visión, las categorías marginales tradicionales (toxicómanos, prostitutas, población flotante, parados de larga duración, familias desestructuradas, perturbados psíquicos, delincuentes, etc.) brillan por su ausencia y los inmigrantes aparecen degradando un barrio con una homogénea dignidad obrera. Para atribuir a los "inmigrantes" la marginalidad que degrada el barrio, éste tiene que representarse desprovisto de todo elemento marginal, pobre y desviado. Dado que aquí pobreza y marginalidad son categorías intercambiables, el mismo

esfuerzo se pone en descaracterizar el barrio como un barrio marginal que como un barrio pobre.

A pesar de que la pobreza severa de Barcelona se localiza de una manera muy importante en la Ciutat Vella¹⁶⁰, las gentes de este distrito no se sienten cómodas con este retrato de miseria y precariedad¹⁶¹. Son bastantes los informantes entrevistados que insisten en negar la existencia de pobreza severa en el barrio. Esto es particularmente claro entre quienes exponen una historia personal y social dominada por la idea de progreso, materializado en el aumento del poder adquisitivo y en el acceso generalizado a modernos medios de transporte y comunicación (coches, motos, televisiones, etc.) y que piensan que la pobreza existente está resuelta por la red asistencial privada y pública, por lo cual se suele incidir que sobre el barrio pesa más el estigma de la pobreza que su existencia real¹⁶². Eso permite alegar que la pobreza viene "de fuera", como afirman Susana y Llorenç:

Ll- Aquí la pobresa... Es que és molt difícil d'explicar. Jo trobo que aquí la pobresa no està com s'està dient i s'ha dit.

P- Ara?

Ll- Ara i abans. Lo que passa que aquí sempre ha anat a refugiar-se la gent que no té diners. I després amb la capa que és el Barri Chino tothom ha vingut, que ha fet mal, a refugiar-se aquí. Perquè aquí no ha estat mai d'aquesta manera. Perquè aquí tots hem viscut un torneo i el que no ha tingut un negoci...

S- Jo he viscut una època, en que a casa meva, clar, eran molt excursionistes i no tenien per un cotxet pero bueno, van millorar les cosetes: primer la tele, com tothom, després el cotxet, i com jo pues tots més o menys ... Ara, no tenies manjares de marisco. Ja te dic. Pobresa? Jo no he vist pobresa. Pobre, pobre...?

¹⁶⁰ Algunas estadísticas pueden resultar concluyentes en este sentido: la renta per cápita del distrito es casi la mitad que la de Barcelona, su tasa de paro es un 50% más alta y alberga a casi el 40% de los perceptores del PIRMI (la ayuda mensual mínima para las familias que no tienen ningún ingreso) de la ciudad.

¹⁶¹ No obstante, esto no ha sido siempre así y en el pasado se han promovido desde ámbitos vecinales campañas públicas para llamar la atención de la ciudad sobre la miseria existente en su centro histórico. La más célebre fue la campaña "Aquí hi ha gana" que en la segunda mitad de los 80 promovieron entidades vecinales del Casc Antic y que trastocó el espíritu de autosatisfacción preolímpica y europeísta de Barcelona para mostrar que en el centro de la ciudad había bolsas de pobreza severa y gente que pasaba hambre. Por la misma época y en complicidad con la campaña apareció el libro de Paco Candel, *La nova pobresa* (1987) que aportaba abundante información sobre la magnitud e intensidad de la pobreza en el centro histórico de Barcelona. La repercusión mediática de la campaña y el éxito editorial del libro hicieron que se generaran reacciones de solidaridad: desde empresas que enviaban alimentos a las asociaciones de vecinos hasta el desbloqueo de los planes urbanísticos pasando por el aumento de los recursos asistenciales del Ayuntamiento.

¹⁶² La presentación de la historia del barrio como una trayectoria de progreso generalizado es especialmente particular de las personas de clase trabajadora que han ascendido socialmente (por ejemplo las que tienen casa en propiedad, han proporcionado a los hijos formación universitaria, etc.) y también es particularmente intensa entre los hombres de la muestra.

Ll- De pobresa, el barri no en té. No en té. *La pobresa ha vingut de fora, s'ha ficat aquí, i no és d'aquí tampoc. Els immigrants, aquests ho han fet mal bé.*"

Sin embargo, atribuir a los inmigrantes el protagonismo de la pobreza es algo que no parece ajustado a las evidencias.

Los indicadores de ayudas sociales son los únicos datos cuantitativos disponibles aunque no son el mejor criterio para comparar el nivel de renta entre la población inmigrada y la autóctona. Según el estudio de Maluquer sobre servicios sociales e inmigración, donde ofrece un vaciado de los recursos de servicios sociales y el porcentaje de beneficiarios inmigrantes, en el año 1994 "inmigrantes" eran el 13% de las personas beneficiarias del PIRMI, el 27% de las de becas escolares (de comedor y de libros) y el 20% de las de ayudas familiares puntuales (1998: 70) concedidas por los servicios sociales de Ciutat Vella. Se trata de porcentajes que aunque ligeramente superiores a su proporción en la población (escolar y adulta) del distrito están lejos de sustentar la ecuación pobreza = inmigración¹⁶³. Sin embargo, Susana y Llorenç no son los únicos entrevistados que sostienen dicha ecuación. Otras personas coinciden en atribuir a los inmigrantes la introducción de la pobreza en un barrio obrero o que, como en el caso de Rosa, establecen una diferencia radical entre un "barrio obrero" y un "barrio de inmigrantes".

"Ha bajado bastante el nivel del barrio. O sea, ha bajado el nivel de vida de la gente que vive en él. Siempre ha sido un barrio de obreros, evidentemente, pero bueno... Quizás el recuerdo que yo tengo de pequeña son obreros con su trabajo y bien... (...) *El barrio era un barrio de gente obrera y ahora es un barrio más de inmigrantes.* Sobretudo lo que hay ahora en el barrio... si te das una vuelta ahora lo que más ves son inmigrantes. Pero no creo que haya cambiado a mejor ni a peor. Simplemente ha cambiado".

Antes era un barrio "obrero" y ahora es "inmigrante", categorías que, por tanto, se postulan como condiciones sociales diferentes, a pesar de que el Casc Antic ha tenido durante muchas décadas más de la mitad de su población nacida fuera de Cataluña, condición inmigrante de la que participan los propios padres de Rosa. Cuando Rosa habla de inmigrantes se refiere a los inmigrantes extranjeros a los que atribuye un significado diferente al de los inmigrantes españoles, a los cuales, y en contraste con los primeros, identifica por su condición obrera o trabajadora. Aunque Rosa subraya que no

¹⁶³ Esto sostiene la tesis de servicios sociales del distrito, según la cual no hay diferencias apreciables en la situación económica de la población (potencialmente usuaria de servicios sociales) inmigrada y autóctona en el distrito. No obstante, esta inferencia se ha de relativizar teniendo en cuenta que muchos inmigrantes (particularmente los que están en situación irregular) suelen ser derivados hacia ONGs, especialmente Cáritas.

se trata de una transición de "mejor" a "peor", más adelante identifica la pobreza material con la pobreza cultural, introduciendo un matiz jerárquico al señalar que "los inmigrantes bajan mucho el nivel cultural del barrio".

“Los trabajadores que había eran trabajadores... pero sin ser de un nivel tan bajo como el que hay ahora. Los inmigrantes que han venido aparte del problema que tienen de nivel cultural de que son inmigrantes porque ya no estaban bien en su país, por eso han venido a éste, o sea que allí no tenían mucha cultura ni mucho desto. O sea, encima vienen de un sitio que la cultura... aún es peor para ellos porque no entienden nada... Entonces claro, se ha bajado mucho el nivel cultural del barrio".

Jaume construye el cambio de vecindario de una manera semejante, mostrando la “incorporación” de los anteriores inmigrantes...

"A la que va marxar la burgesia [a principios de siglo] va haver un procés degradant, degenerant el teixit urbà, i al degradar-se el teixit urbà doncs ha fet que vingui també gent..., que certes migracions hagin anat a parar a les zones més degradades, perquè són migracions amb poc recursos econòmics. Què s'ha barrejat? S'ha barrejat ara, doncs, la gent de tota la vida, gent més aviat senzilla, de tota la vida, però amb cultura, del país, i gent que per certes circumstàncies ha hagut de migrar, i per tant, doncs, amb baix nivell econòmic, s'han incorporat en aquest teixit. Però, bueno, això ha anat convivint. Hi ha hagut un cert equilibri entre la gent de tota la vida i la gent que ha anat venint [de otras partes del Estado]. La gent que ha anat venint s'ha incorporat en un sistema consolidat, diriem, que és el de tota la vida."

...en contraste con el carácter problemático y marginal de los actuales inmigrantes extranjeros.

"El problema no és que siguin immigrants o no, el problema és la por de la gent perquè, de vegades no és pel fet que siguin immigrants o no, però pel fet que són immigrants que venen aquí a guanyar-se el pa perquè són de classe molt baixa... No és un tipus de fet, diriem, de que vinguis d'aquí o vinguis d'allà, és un fet d'un tipus de població que té uns problemes degut al seu nivell econòmic, com podria ser gent d'aquí mateix. Llavors, no sé, si hi ha disputes, baralles o el que sigui, creen malestar. I a vegades n'hi ha d'aquests que es veuen tant atrapats que es guanyen la vida estirant moneders".

Según estas interpretaciones, la inmigración anterior se “adaptó” mientras que los inmigrantes extranjeros traen una pobreza extrema con las consiguientes conductas

indeseadas que ello comporta. Aparentemente el problema no es que “sean de aquí o de allá” sino el grado de pobreza extrema de los últimos.

Entretanto, la inmigración española es incorporada en la comunidad nativa, fundiéndose con ella a través de la integración socioeconómica en la comunidad autóctona. Habida cuenta de que no faltan testimonios que acreditan los procesos de exclusión y rechazo que sufrían los inmigrantes españoles en épocas pasadas¹⁶⁴, debemos ver en lo anterior una resignificación de estos últimos, que han dejado de ser considerados como tales inmigrantes. Se trata de una reinterpretación retrospectiva en función de las descalificaciones actuales de los inmigrantes extranjeros.

En la resignificación del inmigrante español, éste pierde toda connotación de diferencia (social y cultural) y se diluye en la comunidad autóctona. Como decía Jaume "la gent que ha anat venint (la inmigración estatal) s'ha anat incorporant a un sistema consolidat, el de tota la vida". Este parecer es compartido por los otros entrevistados "catalanes-catalanes"¹⁶⁵, como dejan claro Irene y Miquel.

P- I la immigració castellana es va integrar be?

M- Sí, sí.

I- Sí, potser perquè és lo mateix: tots pensavam igual.

P- I abans no havia concentracions d'aragonesos, de murcians...?

M- Els valencians i els aragonesos van fer, no concentracions sinó cases regionals. Però tant amb els valencians com amb els aragonesos vam conviure tranquil·lament sense cap problema: i sobretot amb els murcians. Els murcians se'n van anar d'aquí cap a la zona alta de Barcelona que era Sants. I els gallecs es van quedar per aquí, als bars. ...i a la companyia de tramvies que era la "quinta provincia gallega" eren tots gallecs.

I- I eren conductors. Tampoc no eren persones que fos... O sigui, perquè tú vegis que tampoc a nivell intel·lectual o social tampoc no era molt baix, i era gent que també immigrava en aquí”.

Establecen por tanto una identidad social común basada en la semejanza socioeconómica y cultural que sobresale por encima de las diferencias y desigualdades.

¹⁶⁴Seguramente, el ensayo más célebre sobre la relación entre autóctonos y *charnegos* sea el de Paco Candel, *Els altres catalans* (1967), en el que se recogen testimonios de reacciones de rechazo hacia los inmigrantes, casi siempre de la intelectualidad pero también del pueblo, que en su caso era la Zona Franca. No faltan testimonios literarios que ilustran estas actitudes en nuestro contexto de estudio. Por ejemplo, Terenci Moix relataba en *El dia que va morir Marilyn*: “Al carrer s’havien entaforat a viure unes quantes famílies de xarnegos, i el senyor Valls, l’herbolari, que tenia amistats a la Lliga, va plantificar un rètol a la porta de la botiga que deia que només despatxava als que parlessin català” (1996: 37).

¹⁶⁵Según el uso social de esta expresión, parece designar a los que han nacido en Cataluña y son catalanoparlantes.

Después de oírles decir a Susana y Llorenç que la pobreza en el barrio la han traído los inmigrantes extranjeros, les pregunto si los inmigrantes españoles no venían también con necesidades.

Ll- No, no.

S- Bueno, aquesta gent era, és, treballadora. Si, si.

Ll- És gent que s'ha espabilat. Jo porto tota la meua vida aquí i visc en un pis de lloguer. I sin embargo jo conec moltes persones que han vingut, com jo, d'Andalusia, de... i a la volta de cinc anys se compren pis i tenen cotxe. I dius: com pot ser? És gent que ha prosperat. (...) Aquí han penecat com fieres, primero. I després la comida... un putxero per a tots. I els que som d'aquí no pensem d'aquesta manera.

S- Però, mira, tota aquesta gent que deies abans [inmigrantes españoles] és gent treballadora. Mira, ara estem dient aquí en el barri... no és que siguem racista, però és que arribarem a ser uns racistes.

Ll- Sí, sí.

S- Mira: els pakistanís. Estan agafant totes les botigues. No paguen impuestos.

Ll- Cinc anys, crec que són.

S- I en canvi tú, vols posar un negoci. Buf. No pots [por impuestos y tramites]. Com no podem ser racistes? La majoria són pakistanís, és com una secta que li dic jo [risas]. Són famílies perquè jo no sé com va això però es veu que quan s'els acaba el contracte allavors l'agafa una altra família... no sé com va això, aquest assumpte. O tanquen aquesta botigueta i obren altra una mica més amunt. No sé com va la cosa, però és això.

Aparece aquí un marcado contraste entre la prosperidad legítima de los inmigrantes andaluces a fuerza de sacrificio y trabajo duro y la prosperidad ilegítima de los tenderos pakistaníes a base de trampear con la normativa. Explorando más estos contrastes entre inmigrantes extranjeros y andaluces sobresale una confluencia entre la integración económica (una racionalidad de progreso personal basada en el trabajo duro y el consumo "responsable") y la asimilación cultural.

S- Mira, de moment que no es canvien l'hàbit és que no s'integren. Els hi costa, eh? els hi costa.

Ll- Jo trobo difícil que canviï perquè... ja comença a acabar amb la seva mateixa vestimenta. Entre ells parlen cada ú el seu idioma. Jo no els obligo a parlar ni el català ni el castellà, no els obligo per a res. Però al menos, si venen aquí, fugint de casa seva, en una casa estranya por lo menos lo que has de fer és ajustar-te, sapiguer que aquí hi ha problemes per a poder viure. Problemes per assumpte del treball, de la feina. I això no es

només a Espanya, tota Europa està igual que nosaltres. Però clar, puestos a doblegar-se ells, 'ah, no'. Són orgullosos en aquest assumpte. Escolta jo...

S- I si no, no se integren perquè fan els seus grupets.

P- els andalusos també?

S- No, home, jo no dic que tinguin la seva casa d'Andalusia o la seva casa....

Ll- Lo que tenen... i tenim. Tenen i tenim. És clar: guanya el Barça [palmas] viva el Barça. Escolta. Que no me'l toquin, cuidado. I als andalusos els passa lo mateix. Els andalusos s'han acomodat a nosaltres. En canvi, han sapigut treure profit, que s'estimen més menjar-se una barreta de pa en tres troços, que els queda un duro per a comprar-se una nevera o un televisor o tindre un pis de propietat.... (...) Però quan va començar a pagar el pis en propietat, allavors, escolta, mitja dotzena de sardines i mitja llibra de rossellona per fer un plat de sopa. S'estrenyaven el cinturó per jalar, tot per a la seva vivenda. Però, pencaven. Pencava to quisqui”.

Las virtudes del trabajo duro, del razonamiento práctico, de saber progresar ahorrando y sacrificándose son propias de los andaluces en comparación con los extranjeros. La adquisición de estas virtudes se presenta además como una asimilación a los símbolos y valores catalanes, como una “catalanización”¹⁶⁶. Pero estas virtudes, no obstante, pasan a un segundo plano en el relato de Llorenç y Susana cuando en vez de con los inmigrantes extranjeros es con los catalanes con quien se compara a los (inmigrantes) andaluces, hasta llegar a cuestionar el derecho a emigrar de estos últimos, y eso a pesar de que el propio Llorenç vino de Murcia a los cinco años con sus padres inmigrantes.

Ll- Jo els admiro [a los andaluces] però 'per què no feu això [trabajar duramente] a la vostra terra i no en un altre puesto?'

S- Uns amics dels meus sogres van a treballar cap a Suïssa, i allà quan deien 'catalán' palante. O sigui, sabien que eren cumplidors. Els altres [andaluces], arribava el divendres... sabien que el dia que cobraven, entre el vinillo i tal... sabien que no tornaven a la feina. En canvi quan deien 'catalán' padentro. És que ja no les preguntaven res més. [en referencia a las autoridades suizas de inmigración].

Ll- És que és una altra formació. Quan diuen 'els catalans són avaros'. No és que siguin avaros. Pensen en el demà, són pràctics. Però, clar, això ja va canviant també.(...) Ara, als andalusos jo els admiro de cor, l'únic que jo les critico quan he tingut converses amb ells.... 'però escolta, has vingut a Barcelona. Qui t'ha portat? En Franco te va explicar que la feina estava aquí (...) has vingut aquí perquè allí havien quatre senyoritos que t'exploaven. Haver-los explotat tú amb ells. Igual que aquí heu fet la pinya per fer la

¹⁶⁶ Maluquer proponía en 1965: "considerar assimilats els immigrants que actuen talment com si fossin autòctons i els que aquests ja no miren com a uns estranys" (citado en Juliano, Bergalli, Santamaria, S.D: 7)

vaga, si no vas a treballar a la Seat perquè heu demanat el conveni i no ha volgut donar, perquè no l'heu fet allà avall?' Jo, a aquesta gent per una banda els admito, lo que vull és que també, quan venen d'altres puestos que no m'obliguen a parlar el castellà com ells volen."

Aquí queda claro hasta qué punto la disolución de los inmigrantes estatales en la comunidad autóctona (catalana y trabajadora) se trata de una resignificación que cobra sentido cuando se compara con el extranjero y que queda desdibujada cuando se compara con el catalán. En todo caso el referente nacional funciona de una manera flexible, como un metalenguaje para definir las virtudes como trabajadores y como consumidores, la racionalidad del progreso social y la propia legitimidad de su presencia.

La “integración” de la inmigración estatal forma parte del repertorio ideológico de los “catalanes-catalanes”, es decir de los catalanohablantes nacidos en Cataluña. La capacidad de Ciutat Vella para absorber inmigrantes es un símbolo de apertura al que no renuncian los actuales líderes vecinales¹⁶⁷. Pero la disolución del inmigrante ibérico en la comunidad nativa ocurre como una acomodación a “nosotros” (“s'han acomodat a nosaltres”), una adaptación a un sistema consolidado. No es que las sucesivas corrientes migratorias hayan conformado el barrio junto con la población originaria sino que las primeras se han adaptado a la segunda. Esto les concede a los primeros un certificado de “integración” que legitima su presencia y su inclusión en el grupo de “nosotros”, al menos en contraste con el inmigrante extranjero. En contra de lo que, por ejemplo, anuncia el catalán híbrido y mestizo que se habla en el barrio —incompatible con la ortodoxia lingüística—, como formulación ideológica la “integración” se concibe como una asimilación unilateral en la que se hurtan las aportaciones realizadas por quienes vienen de fuera a quienes ya están aquí y sólo se resalta su absorción en la comunidad preexistente.

En contraste con esta posición, varias personas entrevistadas que han inmigrado a Barcelona desde otras partes del Estado, especialmente de Andalucía, se alejan de los referentes nacionales, pues al reconocerse como trabajadores-inmigrantes se reconocen también en la experiencia de los inmigrantes extranjeros. Este reconocimiento abre unas posibilidades nuevas al concebir una identidad compartida (de trabajador-inmigrante) formulada a veces en oposición a “los catalanes”, identificados como profesionales y jefes y, por tanto, externos a la comunidad/clase trabajadora.

¹⁶⁷ Ya veíamos cómo Irene exponía la tradicional apertura del barrio a sucesivas inmigraciones. Éste es un punto en el que suelen incidir los líderes vecinales del distrito. Así, una de las frases favoritas del anterior presidente de la Asociación de Vecinos del Casc Antic es que “Al nostre barri no hi ha immigrants, només hi ha veïns”. Como anécdota contrastante, una de las veces que dijo esto, en una mesa redonda de unas jornadas organizadas por la FAVB en 1997, detrás suyo el cartel de las jornadas anunciaba en grandes letras: “Trobada entre els Veïns i la Població Immigrada”.

La comunidad alternativa de trabajadores-inmigrantes

Veámos arriba cómo Manolita, inmigrada de Andalucía, evocaba el Raval de antaño como una comunidad homogénea de catalanes, comunidad catalana a la que le gustaría regresar. Hace esto reduciendo al mínimo la variedad de orígenes que siempre ha tenido el vecindario del Raval. Además, se distancia del “carácter” andaluz, al enfatizar que no le gustan “esos que berrean y dan palmas”. Otra inmigrada de Andalucía, Paqui, presenta algunas similitudes con Manolita: “En mi calle hay muchos catalanes. Todos son maravillosas, todos son maravillosas. Yo me trato mejor con los catalanes. Me trato también con las andaluzas porque no las desprecio pero yo con los catalanes”. Y explica así sus recelos a tener trato con andaluzas: “hay un poco de andaluzas que son muy folloneras, que son peleantas. Hay muchas.” Y concluye la entrevista diciendo que “el barrio es buenas personas, buenos catalanes: cada uno en su casa pero si podemos hacer un favor lo hacemos. Yo no me puedo quejar”. Entretanto, en medio de esta declaración de principios, introduce unas cuantas anécdotas sobre sus primeros años en Barcelona evocando conflictos lingüísticos y de identidad nacional, aspectos que sobresalen en el siguiente relato sobre su experiencia de trabajo en el depósito de cadáveres del Hospital Clínic:

“Yo trabajaba en los peores sitios, ¡eh! En los depósitos, ¡Que echaban una peste allí los muertos a podrío! No como ahora, que eso ya es gloria, me dan ganas de dormir allí y tó, pero antes... Y me dice una catalana 'si no tienes estómago no vengas de tu pueblo a trabajar aquí'. 'Mire, yo ya me estoy cansando de las andaluzas, de los catalanes y con tó. Yo me voy a cagar en la madre que la parió, a usted y a todos la raza de ustedes. Pero yo ¿qué te estoy diciendo a tí?' Es verdad '¿Yo qué te estoy diciendo a tí? ¿Yo te estoy diciendo a tí ná? ¿A mí no me han dado este trabajo? Yo cumplo con mi deber. Yo tengo que cumplir con el que... [bate el puño en la palma de la mano] con el que me paga. Si contigo yo no tengo nada que ver, mujer. ¿Te he faltado el respeto yo a tí? ¿por qué aquí tenéis esa cosas con las andaluzas? Mira, ¿tú que eres? ¿inglesa, americana o francesa? Tú eres española, como yo. Pero que manía tienen que tú eres... ¿pero tú de dónde eres?'. Así le dije”.

“Me eché de llorar y tó porque yo me encorajé, eh? ya me puse nerviosa. Pero ¿qué tenéis con las andaluzas? Si tú no me quieres en este trabajo se lo dices a la hermana. Que me pongan en otro lado, porque yo, chica, yo te voy a decir que yo... las manos de los muertos, pobrecitos, se las pongo así y todo' Yo cogía las manos y se las ponía encima de la camilla, la tapaba con las sábanas. Hombre, ¡un respeto! Ella, ¡ah! con el palo del mocho, 'Ala, ya está'. Hombre por favó, que en la clínica con la gente falte el respeto. 'Y mira, que sea la primera y última vez que te voy a decir una cosa: cuando tú me hables de

los andaluces yo te voy a hablar de los catalanes. Y te voy a contar lo que me pasó cuando puse los pies en Cataluña'. La tía ya no dijo más ná. No dijo más ná. Se lo conté a mi marido, estaba llorando yo. 'Mándala a tomar por culo a la tía esa'. Porque se había metido con los andaluces, claro. 'Mándala a tomar por culo'. Eso no, tanto como eso no (...) 'Porque si tú fueras catalana y yo fuera extranjera... Pero si es que tú eres española!' Pero qué manía tienen que los catalanes no son españoles. Entonces ¿qué son? 'Porque tú me dices ahora a mí que todos son catalanes'. Son españoles... Porque a lo mejor ésta es rusa o es americana o chilena. Pero es que no son. 'Son españolas como tú y yo. Entonces tú ¿qué hablas? Ya me tienes harta, eh?' 'Vaya con las andaluzas que han venido aquí a quitarse el hambre, vaya andaluzas que no sé qué no sé cuanto'".

En su (resistencia a la) oposición andaluzas-catalanas y ante el fracaso de sus intentos de inclusión nacional, Paqui introduce un criterio de diferenciación de clase para dignificar a las primeras caracterizándolas como “trabajadoras” en oposición a las segundas.

"Y andaluzas: hace falta huevos pá limpiar una casa de arriba abajo. ¿Qué daño hacemos? Si aquí estamos tós reliaos. ¡Que les tienen una manía a las andaluzas que no veas! Y andaluces tienen dos pares de pantalones para limpiar. *Y las moras igual*, no les da miedo de limpiar, blanquear, como Andalucía, blanquear, lavar, coser, freír un huevo, hacer una tortilla de patata. 'Hazte un potaje, un guiso... ¡Ten!, ¡Ponte tú!' '¿Yo? No sé freír un huevo. Yo hago una tortilla y me se quema...' (...) Yo me encorajo porque tanto abusar de las andaluzas pues me encorajo ya."

Paqui se desliza hacia un posicionamiento táctico diferente al que veíamos al principio, según el cual las catalanas eran el modelo a imitar y las andaluzas, "folloneras", el modelo a evitar. A medida que evoca los primeros momentos de la inmigración lo que surge son conflictos en los que para contrarrestar el rechazo que padece apela al reconocimiento de una comunidad nacional común y, al no conseguirlo, contrapone una identidad dignificada como “trabajadora andaluza” en contraste con "la catalana" que no sabe ni freír un huevo. En esta última oposición "las moras" aparecen asociadas a las andaluzas dentro de la comunidad de trabajadoras mientras que las “catalanas” están fuera.

La pareja formada por Alba, inmigrada de El Salvador, y Francisco, inmigrado de Andalucía proporciona esta misma oposición entre los inmigrantes (ibéricos y extranjeros) como gente trabajadora y los catalanes como externos a esa comunidad simbólica.

A- Andalucía es como la tierra nuestra. Y el andaluz también ha sido muy discriminado por los catalanes. Aunque ellos no lo quieran decir. Conozco perfectamente los andaluces, los catalanes, los gallegos... Yo comparo la vida de nuestra tierra [El Salvador] con la de éstos: es bastante parecida. Han sido explotados. Los terratenientes, los señoritos de aquellos tiempos. En mi tierra todavía hay. Yo porque he estado en Andalucía y lo he comparado con lo de mi tierra. Parecido, parecido a lo de mi tierra: el Muy Señor y el Muy Pobre.

P- Y aquí en Cataluña ¿los andaluces han sido discriminados?

F- ¿Los andaluces? Síí. Y ¿quién ha levantado Cataluña?

A- Los andaluces.

F- Y no sólo los andaluces, también otros. ¿A ver qué catalán había aquí que se metiera en la vía a trabajar? Eso digo yo. ¿A ver qué catalán había que sabe de paleta?

A- Sólo mandar.

F- A mandar sólo. Hasta incluso en la fábrica: catalanes, mandando sólo.

Si Paqui ponía ejemplos de trabajos "femeninos", Francisco pone ejemplos de trabajos "masculinos" para ilustrar un mismo contraste de clase a través de un metalenguaje étnico-nacional. Alba bate palmas y se troncha de risa al señalar que los catalanes dicen que a los andaluces les gustan "las palmas", el flamenco. Francisco responde: "Nosotros decimos que a ellos sólo les gusta el pelotilleo. Sí: ir detrás del jefe para no hacer nada, dándole lapa para que te ponga en un sitio que se haga menos. Nosotros nos gusta eso [el flamenco] pero a la hora de trabajar trabajamos". Y Alba añade: "los catalanes son así. Les gusta hacer sufrir a la gente. Lo tengo comprobado infinidad de veces. Que al final tienen que ceder pero lo que les interesa es hacer sufrir a la gente".

En estas entrevistas "los catalanes", como categoría social, son externos a una comunidad simbólica de trabajo no cualificado pero digno y necesario, comunidad que se llama así misma de "trabajadores". Esta visión de que los inmigrantes realizan los trabajos más pesados pero no por ello menos necesarios ("¿Y quién ha levantado Cataluña?") y que los autóctonos catalanes ocupan lugares de mando y estatus elevado se ajusta bastante a una extensa percepción social según la cual los inmigrantes realizan los trabajos no cualificados y peor remunerados mientras que los autóctonos catalanes ocupan la mayor parte de puestos profesionales y directivos. La mayor parte de inmigradas españolas entrevistadas avalan sus opiniones sobre "los catalanes" con experiencias que han tenido con catalanes en posiciones de poder. Especialmente notorio es el caso de mujeres que han trabajado como domésticas en casas de la burguesía catalana y que fundamentan sus opiniones (positivas, negativas o

ambivalentes) sobre "los catalanes" en sus experiencias en el servicio doméstico¹⁶⁸, como si sólo fuera catalán quien está en posiciones de poder, pasando por alto el hecho de que muchas de sus vecinas (sobretudo ancianas) en condiciones de precariedad económica son también catalanas. La identificación de "catalanes" con clases altas no es exclusiva de las personas inmigradas; también hay "catalanes-catalanes" que participan de esta representación¹⁶⁹.

Si, por un lado, como veíamos en el caso de Manolita y Paqui, "los catalanes" funcionan a veces como un referente comunitario con el que identificarse, por otro lado se abre una línea divisoria dentro de la comunidad nativa ("de aquí") a un lado de la cual está la clase trabajadora, un campo compartido por los inmigrantes (anteriores y actuales) que les permite reconocerse en una misma condición de trabajador-inmigrante. Un campo de reconocimiento "internacionalista" de una condición social común como trabajadores que emigran para ganarse el pan y que ocupan los puestos de trabajo más duros, y con la que se identifican varias entrevistadas, como Paqui.

"P- Mucha gente se queja de los inmigrantes... extranjeros

- Bueno... es que hay de todo... Emigrantes vienen y... si quieren pues como los españoles, que si no te han hecho ná no tienes por qué quitarlos. Si yo inmigrantes... yo no tengo nada contra los inmigrantes porque a mí no me han hecho ná. El día que me toque.... A mí no me han hecho nunca nada, nada. Si quieren venir... eso ya depende de la policía. Yo ahí... El mundo está hecho pá tol mundo. Y Dios hizo el mundo pá tol mundo, y no pá los españoles nomás. Yo lo veo así. El mundo se hizo pa tol mundo. Ya lo dice así: el mundo se hizo... pá tol mundo. ¿No va a ser pa mi sola? Si no tienes en tu país trabajo pues... yo ¿por qué me vine de mi país? Porque vine muy joven y yo no tenía

¹⁶⁸ Por ejemplo María: "He tenido mala suerte en Cataluña, no rechazando a los catalanes, porque no tengo que rechazar pero en ciertas cosas sí, me lo he encontrado mucho, que pasas por delante de un catalán, estando en una casa trabajando como he llegado a estar en sitios así, estando ya conviviendo casi como en familia y que te miren como un bicho raro, eso es lo que no soporto, eh! Que ni te digan buenos días, eso es lo que no soporto de los catalanes. Que te miren como un bicho raro".

¹⁶⁹ Irene y Miquel hablando de las sucesivas migraciones dicen que no venían inmigrantes catalanes al Raval.

"P- O sigui, treballadors catalans no hi havia....

M- No, únicament eren capataços, encarregats... gent de confiança perquè parlaven el mateix idioma que l'amo.

I- I a més a més una altra cosa. Dona't compte que el català per regla general ha tingut sempre estudis. O sigui, una família que tenia una masia, que tenia terres, o sigui eren els terratinents, llavors als fills els donaven estudis. Clar, quedava l'hereu que cuidava la terra, però la mà d'obra, la majoria ja no era catalana, ja era gent que venia del resto d'Espanya per a fer de pagesos. Lo que passa que les generacions pues també ja s'havien convertit en catalans. O sigui, el català, català, home, jo no te dic.... el meu pare ha cavat i ha fet surcos, però vull dir, va fer-ho dos anys, 'escolta me'n vaig a Barcelona perquè a mi això no m'agrada'. Home, mira, hi ha un nano aquí al carrer Reina Amàlia que és llicenciat en no sé què, està boig i va de mendigo pel carrer. Jo quan el veig dic: 'menys mal que el teu pare i ta mare no et veuen'. I és català, clar. Tú me diras 'n'hi ha catalans'. Clar que n'hi ha catalanas picapedrers. El meu fill és català i ha anat a carregar i descarregar sacs de construcció. Vull dir, sempre trobaras que n'hi catalans que no són tots jefes, però per poc que sigui, tots pujen, tots pujen".

trabajo: pues me vine a Barcelona. Aquí tuve puertas cerradas y después tuve puertas abiertas. Porque yo me he defendido y he sabido ganar".

La señora María, inmigrada andaluza que se encuentra atormentada y atemorizada por los jóvenes argelinos de la casa de al lado (véase capítulo 8º), tiende a considerar a todos los inmigrantes extranjeros bajo el prisma de sus vecinos, pero no por eso cuestiona el derecho, que hace también suyo, a emigrar o, en sus propios términos, *a vivir*: "Yo digo que si son buena gente ¿qué mas da? *Todos somos personas y tenemos derecho a vivir*. Yo digo eso: todo el mundo tiene derecho a vivir. Yo digo eso. Yo por eso no me importa. Si ellos no se metieran con los vecinos ni nada, yo le digo la verdad: a mí no me molesta que estén aquí".

La Señora Carmen, también inmigrada andaluza, es tal vez la persona entrevistada que se muestra más categórica en reconocer el derecho a emigrar como un derecho humano:

"Los inmigrantes yo lo encuentro muy bien. Si tienen trabajo, yo encuentro bien que estén aquí. Si tienen trabajo lo encuentro muy bien, que se ganen la vida. Ahora, aquí sin trabajar tampoco se puede estar. Ni aquí ni allí ni en ningún sitio. En ningún sitio se puede estar. Tampoco puedo hablar malamente de eso. *Son gente que también viene de inmigrantes como yo también...* Si hubiese sido buena cosa allá en mi pueblo yo tampoco hubiera venido aquí a Barcelona. Ellos hacen también igual. A donde hay trabajo pues allí van, pobre gente.

P- Hay mucha gente que no entiende ese argumento.

- Yo encuentro que si en su tierra no hay nada pues yo encuentro que tienen que ir pues a Barcelona, pues a Madrid, pues a Sevilla o afuera de España también, a buscarse la vida. ¡Claro! Yo no me he ido afuera de España porque, la verdad, yo tampoco podía irme, pero si no también me hubiera ido afuera de España a trabajar. Pues ellos hacen igual. Yo tampoco puedo hablar malamente de ellos. A mí tampoco me han hecho nada. La verdad es que no me han hecho nada. Yo encuentro también que si no tienen allí tienen que ir por los sitios a ganarse la vida. Son gente como los demás. Lo que pasa es lo que decimos, que si en el pueblo no hay nada pues hay que salir por ahí, a buscarse la vida. Pues es verdad".

La condición migrante de quien se vio obligado a salir de su tierra para ganarse la vida abre la posibilidad de que los inmigrantes españoles se identifiquen con los inmigrantes extranjeros. Esta identidad alternativa, forjada a partir de la experiencia compartida, genera un espacio de reconocimiento y solidaridad hacia los nuevos inmigrantes por

parte de los antiguos¹⁷⁰, reconocimiento que, lógicamente, está ausente en el caso de la población catalana que no ha tenido experiencia migratoria. En este registro identitario el “inmigrante” no está al otro lado de la frontera que supone la identificación nacional sino dentro de la comunidad simbólica que supone la condición social, la clase.

No quiero decir con esto que la mayoría de inmigrantes españoles se identifique con ese espacio común o que quienes lo hagan no desarrollen también otras estrategias discursivas y prácticas de signo contrario. Ya hemos podido ver y tendremos oportunidad de comprobar en siguientes capítulos cómo a veces los inmigrantes españoles obvian la condición inmigrante compartida y desarrollan estrategias de rivalidad y exclusión. De hecho, ya vemos que el “inmigrante”, incluso cuando se le reconoce una condición social compartida, aparece bajo el signo de la amenaza potencial ("a mí no me han hecho nada; el día que me hagan...") y siempre haciendo depender ese espacio identitario común de su condición de "trabajador".

Pero ¿cuán compartida es esta identificación? Sin pretender hablar de los inmigrantes españoles en general a partir de nuestras entrevistas, no creo que esta posición sea aislada¹⁷¹, aunque sí localizada dentro de una condición social específica. Quienes más se adscriben a esta identidad alternativa de inmigrantes-trabajadores son las personas que podríamos llamar de clase trabajadora estable, gente cuya inmigración está lejana en el tiempo y que muestra cierta conciencia de haber “progresado” en Cataluña. No se trata por tanto de las personas inmigradas más precarizadas, quienes se muestran más proclives a establecer clasificaciones sociales rígidas y que compiten con los recién llegados por recursos escasos.

En cualquier caso, lo que hay que destacar es que en este registro identitario los inmigrados extranjeros no son seres de otra galaxia (como suelen ser definidos por los nuevos vecinos de clase media) ni pertenecen a un submundo social (como suelen ser definidos por la clase popular del barrio nacida en Cataluña), sino gente que, "como yo también", ha venido aquí para trabajar y ganarse la vida.

Sin embargo, no parece que esta comunidad simbólica alternativa de trabajadores-inmigrantes goce de mucho reconocimiento social, de lo cual puede ser su máximo exponente el hecho de que los propios inmigrados extranjeros tiendan a reconocer en el inmigrante español a un adversario y en el autóctono catalán a un aliado, más que al contrario.

¹⁷⁰ Don Alejandro lo argumenta de otra manera: en términos del deber moral de abrirse a los inmigrantes porque otros países lo han sido con los españoles: "Pienso que España debe acoger en lo que pueda a los inmigrantes porque España ha sido un país que después de la guerra ha habido millones de españoles fuera. Franco persiguió a los políticos, Franco persiguió a un montón de gente que tuvieron que salir de España. Así que España ahora en lo que pueda tiene que acoger a estas personas".

¹⁷¹ Véase por ejemplo el video “Volando me tuve que ir” (1997) de la productora andaluza “El Cable” que recoge opiniones de inmigrantes andaluces en Cataluña sobre los inmigrantes extranjeros en un sentido muy parecido al que se manifiesta en esta sección.

La comunidad de trabajadores-inmigrantes ignorada: la visión “inmigrante”

Un primer obstáculo para que los inmigrados extranjeros se reconozcan en esta comunidad simbólica de trabajadores-inmigrantes es que se arrogan el propio nombre, “inmigrantes”, y rehusan compartirlo con los inmigrados peninsulares. Con ello, y a tono con el uso social más extendido del término, hacen derivar la identidad inmigrante de la nacionalidad y no de la experiencia migratoria o de la condición social.

"Yo no entiendo cómo puede decir un andaluz que es inmigrante si es español. Yo en mi país... no me entra en la cabeza. Si es español ¿cómo va a ser inmigrante? Entonces, yo ¿de dónde soy? Los andaluces dicen que son españoles, es igual de dónde sean. En mi país decimos: del Norte, del Sur, del Este. Y ya está. Pero aquí hay otra cosa. Yo no lo había escuchado antes. Aquí sí" (Nora).

"Yo no los puedo llamar inmigrantes porque vienen de otra provincia. Vosotros los podéis llamar inmigrantes pero... como que son españoles... Son inmigrantes en Cataluña pero es diferente" (Babakar).

Pero a pesar de la preponderancia de la identificación nacional española, para los inmigrantes extranjeros categorías como “catalanes” o “andaluces” no son irrelevantes, y sobre ellas elaboran diversos predicados. A tono con la invisibilidad social que goza el hecho de que muchos inmigrados andaluces incluyan a los extranjeros en una comunidad simbólica de trabajadores-inmigrantes, estos últimos no sólo parecen ignorarlo sino que tienden a identificar a los inmigrantes andaluces como la principal fuente de rechazo y animadversión hacia ellos. Puestos a identificar quién se muestra más abierto con ellos, si los “catalanes” o los “andaluces”, casi todos los entrevistados señalan a los primeros: "Catalanes están bien para extranjeros. Andaluces y otros no tanto: no interesados por extranjeros", señala Shaid, lo que achaca a la situación socioeconómica más precaria de los últimos, un argumento que también suscribe Babakar:

"Cataluña yo la veo una comunidad muy abierta que sabe recibir. Yo, de verdad, que todo el más crudo racismo que he recibido aquí en España no me lo han hecho los catalanes, me lo han hecho gente que vienen de otra provincia aquí a Cataluña. ¿Por qué lo hacen? A lo mejor piensan que yo les estoy haciendo competencia. Yo lo veo así. Yo muy poco, muy poco que he recibido una discriminación de origen catalanes. Y mira que si te digo esto tú lo puedes creer muy bien porque yo viajo por todo Cataluña. Mi trabajo es delante

del público que cada día pasa gente diferente. (...) Bueno, yo siempre hablo lo que pienso, no voy a exagerar y a decir que lo que digo yo es la verdad. Un origen catalán tiene más educación. Es más cerrado, es más cerrado pero menos falso. Me explico: yo conozco mucha gente de otras provincias. El primer día que te ven 'Ah, amigo, tal y tal'. Pero te pones un poquito de lado y te dicen una palabra que no te gusta. Un origen catalán es difícil para entrar pero una vez te acoja te dará toda la confianza que necesites. Yo hablando de lo que conozco, eh. Y siempre también de todas las culturas hay bueno y malo. Eso tenemos que saberlo siempre."

Otros entrevistados se hacen eco de esta imagen del catalán cerrado al principio y acogedor después en contraste con el andaluz abierto al principio pero hostil en el fondo, como Georgina: "Los catalanes son más cerrados al principio pero después se abren más. Los andaluces se ríen contigo, piensas que te quieren y en realidad no te quieren, son más falsos". O como Nora:

"P- ¿Tú ves diferencia entre los catalanes y los inmigrantes españoles?"

- No, porque yo he trabajado con familias catalanas y me han tratado bien. Porque con éstos que trabajo ahora son catalanes... Puros. Los curas y las monjas éstas del colegio donde va a limpiar son catalanes... vamos (...) La gente andaluza es más alegre, más dicharachera. El catalán es más serio pero también más.... Yo encuentro que hay gente muy correcta. Porque mi hijo ha trabajado en una empresa catalana y ha sido un señor que se ha portado bien hasta el último momento. Claro, muy correcto".

Coincidiendo con la percepción social general, los inmigrantes extranjeros tienden a asociar a los "catalanes" con un estatus socioeconómico alto y, al igual que muchas de las entrevistadas andaluzas fundamentan sus opiniones sobre los "catalanes" en sus experiencias laborales con patrones catalanes, como Nora hacía en el fragmento citado anteriormente. O como elocuentemente concluye Abdalah: "Hasta delincuentes catalanes, muy pocos hay".

En general, los inmigrantes extranjeros hablan de "españoles" y "extranjeros" o "inmigrantes" (o cualquiera de las nacionalidades), y cuando se refieren a diferencias entre personas las identifican a través de estas etiquetas, pero cuando se refieren a una relación de proximidad (ya sea laboral, matrimonial, de amistad, etc.) que mantienen con un español, suelen añadir y subrayar, si es el caso, que se trata de un "catalán", remarcando así una cualidad que, por mor de la relación de confianza que el miembro de la sociedad selecta les confiere, demuestra un *plus* de integración o aceptación.

Como sucedía con algunas inmigradas andaluzas, la comunidad catalana se erige en el modelo a seguir, y los inmigrantes andaluces en el modelo a evitar. Este esquema

es propicio para la generación de representaciones degradantes sobre los andaluces, aspecto que puede ser ilustrado por la siguiente conversación con Kashir sobre los paralelismos entre las atribuciones sociomorales de las regiones de España y Pakistán.

Kashir cuenta que, al poco de llegar a Barcelona, el profesor de la escuela de adultos, de origen vasco, dijo en clase que los vascos eran "brave, intelligent and hard workers" (valientes, inteligentes y buenos trabajadores), algo que él había corroborado después al conocer a personas vascas. Le pregunté qué pensaba de los andaluces: "seem like beggars" (parecen mendigos), fue su respuesta, porque su principal defecto era no ser buenos trabajadores. Los catalanes también tenían "más cualidades" que los andaluces. Esta geografía moral de los pueblos de España también tenía su contraparte en Pakistán. Los del Punjab eran "brave, intelligent y hard workers", los mismos atributos que el profesor de la escuela de adultos había (auto)asignado a los vascos. Sin embargo, los del Sind (el origen de muchos de los inmigrantes pakistaníes en Barcelona) ya eran diferentes, algo así como los andaluces de Pakistán. Le pregunté por Kachemira, su tierra, y dijo que, como los vascos, eran "brave and hard workers". Por eso, decía, simpatizaba tanto con la "lucha del pueblo vasco".

En este esfuerzo por buscar puntos de conexión, atributos morales compartidos, se recurre a un metalenguaje étnico para designar quién está dentro y quién fuera de esa pretendida comunidad simbólica de iguales.

No obstante, a pesar de que la tendencia a identificarse con los catalanes más que con los inmigrantes andaluces se vislumbra como una posición bastante extendida entre los inmigrantes extranjeros tampoco está ausente el reconocimiento de la experiencia común de la discriminación, la subordinación o la negación, como deja entrever Nora hablando de las actitudes de los catalanes del barrio hacia los inmigrantes andaluces:

"Se ve que los catalanes discriminan a los andaluces, claro. Sí. Se ve que... 'los andaluces éstos han venido aquí... Nosotros de Cataluña'. A veces ves gente mayor hablando estas cosas. Yo digo: 'No lo entiendo ¿cómo pueden decir eso?' Personas mayores más que todo. Que Cataluña es Cataluña y que los andaluces tienen que estar en su tierra. Y los extranjeros que también se vayan a su tierra. Eso lo he escuchado muchísimas veces [por el barrio] con viejecitas que son mayores, que son de aquí, catalanas. Piensan así, en ese aspecto".

* * *

En este capítulo hemos visto cómo se generan diferentes comunidades simbólicas. Se trata de identidades comunitarias que, lejos de ser fijas, son históricamente cambiantes y

siguen criterios de adscripción múltiples y variables a partir de los cuales y según las circunstancias la gente se identifica a sí misma y tiende a identificar a los otros como próximos o distantes sin encontrar necesariamente reciprocidad de la otra parte.

En Ciutat Vella, el “inmigrante” juega un papel importante en la creación de estas comunidades simbólicas, normalmente como límite exterior, y por tanto definitorio de las mismas, pero se trata de un papel que varía según los diferentes segmentos sociales considerados. Así, para los nuevos vecinos de clase media los inmigrantes, pero con frecuencia también los vecinos autóctonos, suelen ser personas que “sólo se relacionan entre ellos”, es decir presos a su comunidad, todo lo contrario de la noción que tienen de sí mismos como individuos libres. Por el contrario, las clases populares tienden a atribuir al inmigrante la descaracterización del barrio como una comunidad de conocimiento interpersonal y de confianza mutua, y a manifestar un rechazo a relacionarse con ellos, aunque se trata de un rechazo más retórico que práctico. La “nacionalidad” se convierte así en el criterio prioritario para marcar quién está dentro y quién fuera de la “comunidad”. Sin embargo la “clase” también funciona como un criterio de adscripción importante en Ciutat Vella, aunque a este respecto la opinión de las clases populares se bifurque ya que mientras la clase trabajadora catalana nativa tiende a considerar al “inmigrante” como parte de un submundo social frente a una homogénea comunidad de clase obrera digna en la cual los inmigrantes andaluces han sido “integrados”, minimizándose así su diferencia y desigualdad, muchos de éstos últimos (sobre todo los más “establecidos”) tienden a incorporar al inmigrante extranjero en una comunidad alternativa de trabajadores-inmigrantes, comunidad que no obstante resulta en gran parte ignorada por los propios inmigrantes extranjeros.

Las posiciones no son fijas como tampoco lo son los contornos que conforman los diferentes sectores sociales identificados, importantes desde el punto de vista analítico pero no determinantes de la adscripción de las personas a ellos. En cualquier caso, la “nación” y la “clase” son categorías fundamentales en la constitución de estas comunidades simbólicas. La primacía de la primera sobre la segunda se muestra no sólo en el hecho de que sea el criterio de adscripción más usual sino en el hecho de que a menudo la diferencia nacional funciona como un lenguaje para hablar de la desigualdad de clase, que queda así reducida a una cuestión de atributos nacionales. Entre todas las comunidades simbólicas consideradas, sólo la comunidad de individuos-libres y la alternativa de trabajadores-inmigrantes antepone la clase a la nación como criterio de identificación, aunque con un sentido político diferente: mientras la primera obedece al credo liberal moderno, la segunda presenta resquicios de un internacionalismo de clase trabajadora.

Capítulo 8°. El campo vecinal

Una de las premisas del discurso de la concentración y del imaginario del gueto es que la presencia de inmigrantes, pasando de ciertos límites, genera un éxodo de población autóctona. En este capítulo exploraré la aplicabilidad de esta proposición en Ciutat Vella atendiendo al proceso de cambio de vecindario y a las interpretaciones que de él se hacen.

Al igual que otras premisas del discurso de la concentración analizadas en capítulos anteriores, la idea de que la concentración de inmigrantes pone en marcha la huida de la población autóctona hunde sus raíces en la historia de los estudios urbanos en ciencias sociales. Debemos remontarnos de nuevo a la escuela de Chicago para encontrar que Park y Burgess (1967) concebían el asentamiento de inmigrantes según un proceso inevitable de "invasión-transición-expulsión" y denominaban a las áreas racial y étnicamente mixtas "zonas de transición". Es decir, Park y Burgess parecían no cogitar la posibilidad de que estas zonas fueran capaces de mantener de manera estable la coexistencia étnica o racial (utilizaban ambos términos alternativamente), sino que, como si se tratara de especies incompatibles entre sí, la presencia significativa de individuos de estas "especies" conducía irremediabilmente al monopolio sobre toda el área. Era como si la llegada de inmigrantes negros del sur o europeos empujara a los habitantes antiguos hacia otros barrios generando monopolios territoriales¹⁷².

Posteriormente, Duncan, en su estudio de la formación de "barrios negros" en Chicago, introdujo la noción del "umbral crítico", cifrado en el 10%, a partir del cual la concentración de negros en un barrio llevaba irremisiblemente a que los blancos huyeran, se desplomara el precio de la vivienda y se instalara una fuerte segregación¹⁷³

Estas inferencias han pervivido a lo largo de este siglo en los estudios sobre el "cambio de vecindario", como se desprende de los repasos de la bibliografía existente sobre el tema que hacen geógrafos como Bourne (1981: cap. 7) o sociólogos como Schwirian (1983), donde el componente "racial" del barrio en el que se emplaza una vivienda aparece como un factor determinante por sí mismo de su valoración y por tanto de su precio.

¹⁷² Véanse los comentarios de Leonardo (1989), Hannerz (1993) y Martínez Veiga (1996).

¹⁷³ Véase comentario en Wiewiorka (1992: 136).

La idea de "transición racial" se vuelve así un elemento importante en las estrategias de valorización o desvalorización de un área por parte de los agentes económicos, que a veces se anticipan a que dicha transición comience. Martínez Veiga cita un estudio que muestra cómo las empresas de tasación inmobiliaria fueron las primeras en aplicar las observaciones de los sociólogos de Chicago, "de tal manera que en base a los principios de invasión de las diversas áreas por unos miembros de la población y otros se establecía su valor inmobiliario y la inversión o desinversión" (1997: 128). En Estados Unidos, los criterios de clase, raza o etnicidad eran claves en el proceso de tasación de viviendas según fuera el entorno donde estuviesen emplazadas, criterios que, por ejemplo, aplicaba la Home Owners' Loan Corporation, la compañía crediticia creada por Roosevelt en los años 30. "Con los créditos que usaba esta corporación, lo que realmente estaba haciendo era crear, en base a la falta de inversión, zonas de decaimiento urbano, las zonas de transición de las que hablaban Park y Burgess, y desarrollar otras áreas con la ayuda de créditos" (cf., 128). Por tanto, las "leyes sociológicas" contribuían a poner en marcha procesos que, presuntamente, sólo describían¹⁷⁴. Sin embargo, Martínez Veiga, a pesar de notar lo anterior, se refiere a los barrios donde viven inmigrantes en Madrid y Barcelona como "zonas de transición", sugiriendo con ello que la heterogeneidad que les caracteriza es un mero estado transitorio hacia el monopolio étnico.

La estrategia segregadora que se imputa a los actores sociales no es sólo de orden racial o étnica; también la distribución urbana de las clases sociales ha sido interpretada en términos de evitación. Así, dice Bourne, en las zonas de frontera "las familias con altos ingresos esperaran un descuento por localizar su vivienda cerca de una zona con familias de bajos ingresos. De manera similar, las familias con bajos ingresos que vivan cerca de las que los tienen altos pagarán más por instalarse allí"* (1981: 155). David Harvey desarrolla la idea del "blow-out effect", según la cual los "pobres" ejercen con su mera presencia una presión —que puede ir desde la exhibición de todas aquellas patologías relacionadas con la pobreza hasta los disturbios— sobre los "ricos", de forma que éstos, asustados, huyen dejando tras de sí un parque de viviendas que será ocupado por más pobres (1977: 180-181).

¹⁷⁴ El historiador Keneth Kusmer ha mostrado que la Escuela de Chicago percibía las minorías urbanas de modo mucho más segregado de lo que se podría inferir de su distribución territorial real en las primeras décadas de siglo. De alguna manera, sugiere Kusmer, la Escuela de Chicago más que describir la realidad de Chicago, estaba, sobretodo en el caso de la población negra, anticipándola (1997).

* "Higher income households will demand a locational discount for living near the low-income area. Similarly, lower-income households living near the high income area will pay a premium for that location" (Bourne, 1981: 155).

Pero en las explicaciones del cambio de vecindario que postulan una incompatibilidad entre grupos sociales a menudo se confunden varias cuestiones. Bourne advierte sobre esto: "La dificultad es, sin embargo, distinguir entre los efectos de la raza o la etnicidad *per se*, de los efectos con los que éstas suelen ser asociadas, tales como la pobreza, las viviendas de baja calidad y la infradotación de servicios y equipamientos en los barrios"* (1981: 183).

Si las primeras formulaciones de Chicago del cambio de vecindario como un proceso natural, casi biótico, han dejado de hacerse explícitas en sociología, las recurrentes referencias a este proceso sin distinguir entre sus diferentes causas y manifestaciones tienden a hacerlo parecer normal e inscrito en el orden natural de las cosas, de manera que estas representaciones siguen corriendo profundas por el imaginario académico y han sobrevivido a las innumerables críticas que ha recibido el modelo naturalista de los sociólogos de Chicago. Esto ocurre no sólo en los Estados Unidos donde la transición racial parece inscrita en la naturaleza urbana, sino también en Europa. Alain Touraine, en el ámbito de unas jornadas sobre "pobreza e inmigración" celebrado en Barcelona en 1991, ilustra con su experiencia personal y en tono coloquial y distendido el proceso inexorable de "invasión-transición-expulsión" y consiguiente creación de guetos.

"Todo eso es muy conocido (...) En Francia, por ejemplo, la Administración Pública es muy progresista, izquierdista...Las viviendas están protegidas por el Estado. Sabe que la familia tal no paga su alquiler, porque el padre es un alcohólico; en otra familia, el padre está en el hospital psiquiátrico y la madre también, o el padre se fue y la madre en el hospital psiquiátrico, etc. Mil tipos de handicaps. Pero poco a poco se va conformando un proceso de reagrupamiento; por ejemplo, la gente que no puede pagar, se dice que en el bloque número 4 vive la gente que no paga, hay ruido, hay violencia. Hubo una niña violada en la escalera...Entonces la familia normal se va. Yo viví hace un montón de años una experiencia un poco semejante, en Chicago. Pasé un invierno al sur de la Universidad de Chicago. Cuando llegué a mi barrio, de blancos, tenía muy poco dinero, alquilé un dormitorio en un apartamento de una vieja señora sueca, muy gorda. Los negros empezaban a llegar, los negros estaban a dos calles, yo estaba en la 62. Cuando me fui, mi calle ya era de los negros; empezaron a mudarse porque la propiedad perdía su valor, los médicos, los notarios, las familias normales se fueron. Quedaban únicamente

* "the difficulty however is separating out the effects of ethnicity or race per se from those with which they are commonly associated, such as low-income, poor-quality housing and neighborhood

los borrachos y yo (...) Y, evidentemente, la densidad se multiplicó por cinco. Los propietarios aumentaron los precios, y los negros, que eran más pobres, no podían pagar, se metían tres familias donde había una para pagar el piso. *En fin, la transformación brutal y el gueto*" (Bergalli & Casado 1994: 197; itálicas mías).

Esta *historia tan conocida* es en realidad una concatenación de ideas e imágenes independientes entre sí que se entrelazan en una confusa pero efectiva relación causa-efecto, aunque no se sabe qué es causa de qué. En el caso francés parece que la benevolencia estatal con los inquilinos morosos causa la degradación de la escalera que desemboca en la violación de la niña (no sabemos si los ejemplos los extrae de alguna experiencia real o si son simple ficción). En el caso de Chicago, el invierno transcurrido allí realmente dio mucho de sí. Lo que en otoño era un "barrio de blancos", en primavera "mi calle ya era de los negros". Éstos llegaron porque había bajado el precio de la vivienda, sin embargo cuando ellos llegaron aumentaron los precios, lo que provocó que el hacinamiento "se multiplicara por cinco...". Borrachos, negros, violaciones; todo ello formando una amalgama indistinguible con un mismo efecto convergente: la sustitución de población provocada por la degradación.

Sin embargo, nos debemos preguntar en primer lugar si esta sustitución de población se produce siempre y en cualquier sistema urbano, y si cuando ocurre la huida de la población anterior se debe a que los pobres o los "otros racializados" realmente degradan el entorno, o si esta percepción es más bien una propiedad del imaginario social que esconde que lo que provoca el cambio de vecindario guarda más relación con la dotación insuficiente de infraestructuras, equipamientos y servicios y el deterioro físico de un área provocado por los agentes (públicos y/o privados) del mercado con fines especulativos. Si no se diferencian analíticamente los diferentes procesos surge una notable ambigüedad. ¿De dónde procede su poder de persuasión? De representaciones profundas de los atributos de determinadas categorías sociales, tan inoculada está la imagen de la incompatibilidad, de la imposibilidad de cohabitar en un espacio social y culturalmente heterogéneo, y finalmente, de que los inmigrantes, como categoría racializada, traen consigo la degradación.

En este capítulo analizaré cómo se configura en Ciutat Vella el cambio de vecindario, atendiendo a la relación entre los procesos objetivos y las representaciones e interpretaciones de los mismos.

La “huida” de la población autóctona y sus interpretaciones

Formulemos, pues, la siguiente hipótesis aplicada a Ciutat Vella: el aumento de inmigrantes pone en marcha el “efecto huida” de la población autóctona, ya sea debido al "efecto degradante" sobre el ambiente que les imputan los autóctonos, ya sea por la simple negativa excluyente de estos últimos a cohabitar en el mismo espacio que aquéllos. Lo primero que hay que ver es si existe una correlación entre llegada de inmigrantes y huida de autóctonas, y en caso que así sea ver si se trata de una relación causa-efecto.

Una primera aproximación nos podría llevar a corroborar dicha correlación, puesto que, en los últimos años, conforme aumenta el número de población extranjera (de índice 100 en 1986 a índice 306 en 1996) disminuye la población española (de índice 100 en 1986 a índice 78 en 1996). Pero si examinamos la evolución de esta última variable con una perspectiva temporal más amplia obtenemos un panorama muy diferente. A partir de 1960, la población disminuye constante e intensamente, especialmente en los años 70, con pérdidas interpadronales superiores al 15%. Sin embargo, a partir de mediados de los años 80 la despoblación se atenúa progresivamente hasta alcanzar en los periodos más recientes valores inferiores al 10%. El crecimiento exponencial de la población extranjera a partir de 1986 va acompañado de una notable atenuación de la despoblación española. Por lo tanto, no sólo no hay, en el distrito en su conjunto, una correlación entre despoblación autóctona y crecimiento de presencia extranjera sino que ocurre lo contrario. A esto cabe objetar que el distrito es una unidad de análisis demasiado grande y heterogénea y que los datos del distrito como un todo pueden esconder las tendencias de las

diferentes subzonas; de hecho ya veíamos en el capítulo 3º cómo los inmigrantes están presentes en zonas discontinuas.

Si prestamos atención a lo que ocurre en las secciones censales, las unidades de análisis más pequeñas, podemos llegar a tener una visión bastante más precisa. Si cruzamos las 28 secciones censales con mayor presencia de inmigrantes extracomunitarios en 1986 con las 28 secciones censales que sufrieron una mayor despoblación autóctona entre 1986 y 1991, ambas variables únicamente coinciden en cinco secciones censales. Y si hacemos la misma operación entre 1991 y 1996, cuando la presencia inmigrante se hace más significativa, tenemos que únicamente tres secciones censales que se encontraban entre las 28 con más presencia inmigrante en 1991 (superior al 5% de la población de la sección censal) coinciden entre las 28 que más despoblación autóctona registraron entre 1991 y 1996. Además, las tres secciones censales donde coinciden ambos procesos son zonas de renovación urbana donde se han ejecutado expropiaciones y derribos, lo que por tanto invalida el efecto causal que pudiera haber tenido la concentración extranjera sobre la despoblación autóctona en estas zonas. Una mirada atenta al mapa nos indica que la despoblación reciente es especialmente importante en las zonas que o bien han tenido algún tipo de remodelación urbanística o bien sufren la presión inmediata de los usos terciarios, como ocurre en la parte alta del Gòtic y el Raval.

A esta conclusión todavía se puede objetar que el balance demográfico de un periodo intercensal puede esconder movimientos migratorios intensos, de forma que una sección censal puede haber registrado muchas altas y bajas a pesar de que el balance final no sea muy negativo –en este sentido la progresiva llegada de gente de clase media ha contribuido a frenar las cifras de éxodo autóctono. De manera inversa, aunque hubiera una correlación estadística entre despoblación autóctona y aumento de extranjeros, no indicaría que lo uno es necesariamente causa de lo otro. En última instancia, la estadística sólo captura una parte superficial de la acción social y raramente sus motivaciones. Es necesario ir a casos concretos para poner en relación los procesos sociales y las interpretaciones que de ellos hacen sus protagonistas.

En el terreno de las representaciones sociales, la idea de que los autóctonos huyen del barrio debido a la presencia de inmigrantes circula con fluidez entre la gente. Podemos explorar algunos ejemplos.

Ángela es una mujer soltera de 33 años. Vino de Alicante a estudiar periodismo en Barcelona y se quedó a vivir en la ciudad, donde trabaja en una revista de moda. La

fui a entrevistar porque una persona me había presentado su caso de la siguiente manera: una joven profesional de clase media se va a vivir al Raval, pero se mete en una escalera "llena de marroquís" y como se ve que le hacen la vida imposible acaba por marcharse. La moraleja de la historia era que el barrio todavía no estaba maduro para acoger a gente como ella y "los marroquís" sintetizaban los males que hacían que ella no pudiera vivir allí. La persona que me había hablado del caso de Ángela no la conocía directamente, sino que había sabido de su historia a través de un compañero de trabajo amigo de Ángela. O sea, lo que me había llegado de lo ocurrido era la versión de una cuarta persona. Remontando toda la cadena interpretativa conseguí el teléfono de Ángela y cuando la entrevisté ella me contó una historia bastante más compleja que el rumor que me había llegado.

Ángela aguantó un mes en un piso de la calle La Cera, en el Raval, "con una pared de diseño de piedra, todo el suelo de madera. Bueno, era precioso. Pero me tuve que ir de allí por los vecinos y porque la casa era muy bonita pero no tenía luz". En efecto, había marroquíes en la escalera, en un piso que funcionaba como una pensión ilegal. "En la escalera te encontrabas a gente española de vez en cuando". Pero, según cuenta, no eran éstos los que la molestaban: "los árabes, yo los veo más normal que la puñeta. A no ser que sean fundamentalistas locos, normalmente son gente muy tranquila. No son los que me dan miedo. Me da más miedo el quinqui de aquí de toda la vida, yonki, que esta gente (...) Aquello estaba lleno de yonkis, o sea. Depende de cómo, te la estás jugando. Yo soy una tía, entonces...".

Sus comentarios sobre el resto de vecinos de escalera son asimismo elocuentes: "Uy, era gente muy rara. En la casa de al lado vivía un hombre mayor con una mujer y una chica más joven que tenían una pinta, pero una pinta.... Te encontrabas a la mujer en la escalera con un magnetofón cogido así con un bracito todo sucio, con una pinta de colgada, colgada, que le decías 'hola' y es que no te contestaba jamás, pero jamás. Y el hombre que se pasaba el día gritándoles a las dos. Yo no sé si se pegarían o qué, pero a grito pelao todo el santo día (...) Otro loco con cara de asesino que ponía su moto dentro del portal y un día alguien protestó y fue puerta por puerta a ver quién había sido el que había protestado, sabes? En plan agresivo, bestia. Era una detrás de otra (...) Era la escalera de la infelicidad realmente. Porque como tienen una calidad de vida tan baja, como todo son problemas, se les llega a poner la cara de mala hostia. Es que realmente van por la vida ya de mala leche".

Además, la dueña del piso de la calle La Cera le ofreció trasladarse a otro piso de su propiedad en Nou de la Rambla tocando con Ramblas, o sea, en el mismo barrio, "un ático con muchísima luz y con una terraza con una vista a toda Barcelona, y pagando lo mismo". Por tanto, los motivos que le llevaron a cambiar de piso fueron varios, y el papel que en ello jugaron los "moros" fue en todo caso muy marginal. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa aquí, a través del rumor, los "moros" se habían convertido en la parte más significativa de la historia: sobre ellos había recaído la responsabilidad de la mudanza de esta chica.

Si la repercusión del caso de Ángela es sintomática del imaginario de una clase media que vive fuera de Ciutat Vella, en las interpretaciones populares de la despoblación de los barrios del centro histórico los inmigrantes también suelen jugar un papel destacado, sobre todo entre las "vecinas de toda la vida", lo que indica que estamos ante una representación de amplio alcance social, que trasciende varias condiciones sociales y locaciones urbanas. Josefina, una señora de 65 años que vive en el Raval central desde hace 24 años, describe así ese éxodo de población:

"Uy, un montón. En pocos tiempos, una señora de aquí, dice que estaba aborrecida y se ha ido. Una. Otra, que vive encima de la tintorería, también dijo que se iba también. Otra de la misma escalera también ha dicho que se iba con sus hijos y que estaba cansada de estar aquí. O sea que ya son tres, y otra señora de aquí también. O sea que en poco tiempo ya se han ido cuatro.

P- Pero la gente se va aborrecida ¿por qué?

- No sé. Se van. Esa mujer decía que también se había puesto allí gente de Marruecos también, y que 'No podía ser. No se qué, no sé cuantos'. Y que ya estaba mal de los nervios ya".

Carmen (52) vive en el Casc Antic desde que llegó a Barcelona en los años 50 y construye un relato similar de la despoblación de la gente mayor.

"Pero si ahora pasas por la calle... Yo, según la hora, no paso, porque me parece que estoy en el extranjero. No hay nadie español (...) Y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos. Hubo una temporada que estaba todo el día ahí la policía.... Claro, esto deteriora mucho el barrio. La gente.... Ha habido muchísima gente que se ha ido del barrio ya de muy mayor por esto. Entonces, esto es una pena, porque gente que ha vivido

toda su vida en el barrio.... Que el barrio es precioso, porque el Casco Antiguo... Entre las bandas de drogadictos que se nos han metido por las calles estrechas y todo esto...."

Estas construcciones del éxodo de gente mayor resaltan el papel expulsor de los inmigrantes al lado de otras categorías degradantes. Estas entrevistadas parecen sugerir que si no fuera por los factores apuntados la gente mayor se quedaría. Pero aquí se obvia una serie de factores importantes como la falta de ascensores en las fincas antiguas, o el simple efecto del ciclo biográfico que lleva a la gente mayor a partir de una edad a vivir con sus hijos.

Una explicación igualmente reduccionista aducen algunas entrevistadas con respecto al éxodo de la juventud. Como pone de manifiesto Manolita (62), vecina del Raval Nord y residente en el barrio desde la posguerra:

"Se han ido marchando. Se han ido a pueblos, han comprado pisos y se han ido. No les gusta el barrio. No se encuentran a gusto en el barrio.

P- Y ¿Por qué eso?

- Tú sabes la cantidad de moros que hay. Moros, filipinos... de todo. Es que aquí, en este trozo de [la calle] Luna para allá no hay tanto pero lo que es desde Gifredo y pasando [las calles] León y Paloma y todo esto está minado, ¿eh? Sí, sí, es que está minao. No conoces a nadie".

Y Susana (56), vecina del Raval y *filla del barri*, nos ofrece una explicación parecida:

"Pensa que la juventut ara, per exemple el meu fill, que jo li digui: 'mira, per què no et compres un pis per qui?'. 'Mira, a mi no me diguis d'un piset al barri perquè si puc sortiré'. Clar, hi ha molta gent.... ja te dic, molt marroquí (...) I ara quan no criden que que és una cartera, és el bolso. Clar, jo compren, aquets nanos, aquets joves, de matinada.... I això els hi fa una mica de cosa".

Llama la atención el énfasis que ponen algunos informantes en la marcha de jóvenes como si se tratase de un fenómeno insólito, que quiebra la norma –lo normal, parece, sería que los hijos, al independizarse, vivieran en el mismo barrio que los padres. Por ejemplo, el secretario de la Associació de Comerciants del Carrer Carders (él mismo no residente en el barrio) dice que el Ayuntamiento "ha portat gentuza que viu del conte i s'ha produït un desplaçament de la gent arrelada al barri. La gent jove s'en va del barri".

Y al objetarle que siempre se había ido, responde. "Sempre havia marxat, però ara més que mai". No obstante, la realidad parece ser otra. No es sólo que la aparente "anomalía" que significa que la gente joven se vaya del barrio haya sido lo "normal" en Ciutat Vella desde los años 60¹⁷⁵, sino que, dada la distribución territorial de la provisión de viviendas y empleos, seguramente es lo normal dentro de una movilidad residencial y laboral generalizada de ámbito, al menos, metropolitano.

De todas maneras, puestos a explicar la despoblación, otros o incluso los mismos informantes ofrecen interpretaciones bastante más complejas que las anteriores, en que los inmigrantes muchas veces no juegan papel alguno. Es una frase hecha aquello de que "la gente que se ha podido ir, se ha ido", definiendo lo que ha sido la norma en la historia reciente del barrio antiguo. La misma Susana nos lo confirma:

"La gent que pot agafar un piset por ahí, s'en van del barri, i aquesta gent ["inmigrantes"] agafen els pisets aquests i viuen quatre o cinc o sis o que sé jo.

P- Vostés han pogut viure en un altre lloc?

- Jo no, perquè el sou que hem guanyat ha estat per viure justament, sinó també haguessim marxat pot ser".

Maria y Carmela, 64 y 66 respectivamente, la primera nacida en el Raval, la segunda inmigrada de Andalucía a los 22 años y con 40 como vecina del barrio, expresan un mismo ideal de salir del barrio, condicionado no obstante al poder adquisitivo y a la edad.

"M- Los jóvenes a poco que puedan se largan.

P- Ustedes no han podido irse del barrio?

C- Yo no he querido irme.

M- Yo no me he podido ir porque mi primer marido se murió con 43 años. Me quedé con dos hijos y ya no pude. Estábamos guardando para movernos, pero no pude.

C- Cuando era más joven sí me quería ir, pero mi hijo no quiso. Tenía la piscina aquí, tenía sus amigos y ya se hicieron su entorno. Y ahora de grande, yo ahora no me iría.

M- Yo tampoco".

¹⁷⁵ La imagen de los inmigrantes como agentes expulsores de la población autóctona queda francamente deslucida si la contextualizamos en la historia del distrito. Los datos de Pere López pueden ser lo suficientemente elocuentes: por cada 10 personas de entre 20 y 30 años que había en el barrio en 1960 en 1980 había 3 (López 1986:94).

Otros informantes indican que salir del barrio ha sido el comportamiento normativo asociado a la movilidad social ascendente, aunque ellos mismos se presenten como excepciones.

"Claro, la gente se vende los pisos y se van por ahí a otros sitios.

P- Ha habido mucha gente que se ha ido?

- Si, mucha. Todo el que puede se va.

P- Por qué?

- Pues yo qué sé. Porque a lo mejor no le gustan estos barrios, porque también puede que tengan dinero y se marchen. Yo, la verdad, es que no me voy a mover. Yo sí que no me voy a ir. Mi casa no hay quien me la quite" (Señora Carmen).

"Hay quien se marcha , hay quien se marcha sin que le fueren las circunstancias. Se marchan porque, bueno, o quieren cambiar de sitio, o los hijos se desplazan fuera de Barcelona y, claro, los padres son mayores y van al calor de los hijos. Los hijos arrastran, es una cosa muy lógica; otros se van porque la situación de su vivienda era mala y han buscado otra mejor, ésta es la cosa" (Don Alejandro).

Los factores que a lo largo de los años han incidido en la despoblación del barrio (un movimiento que inició la burguesía a finales de siglo pasado y que posteriormente continuó la clase trabajadora) son múltiples y complejos¹⁷⁶. Aunque los "inmigrantes" juegan un papel importante en las explicaciones populares del abandono del barrio, puestos al lado de otros factores su función es básicamente simbólica (como chivos expiatorios). Es decir, se les atribuye (una parte importante de) la causalidad de un proceso que en realidad no les pertenece.

Una interpretación en términos de "sustitución" (véase capítulo 3º) parece más adecuada que un planteamiento en términos de "blowing-out" a lo Harvey. No obstante, incluso quienes reconocen que la inmigración extranjera "sucede" más que "precede" al éxodo de población pueden construir una interpretación donde la llegada de inmigrantes aparece como un proceso anómalo. En este sentido, es reveladora la prolija descripción de Manuel del proceso de sustitución en el barrio de Santa Caterina:

¹⁷⁶ Entre los factores a tener en cuenta están: la inexistencia de una oferta de vivienda con unos mínimos de calidad; el deterioro del barrio debido al abandono público en equipamientos, servicios e infraestructuras; el deterioro del barrio en general que hacía poco seductor vivir en él, sobretudo para las familias jóvenes; finalmente, salir del barrio puede haber sido una estrategia prestigiosa identificada con la ascensión social (véase capítulo 3º).

"Si la gente que se va del barrio es porque no hay condiciones para vivir cómodamente. En cualquier pueblo vives mejor que en el Raval. No tienen ni escolarización, no hay servicios mínimos de una pareja que quiera escolarizar a un niño, no hay nada de eso. (...) Dentro del barrio de la Ribera cada año va cambiando progresivamente, pero a pasos agigantados. Pero, una pasada tremenda. Lo que llevo allí, vamos para cinco años, pues en ese proceso, ya cuando llegué ya no era el mismo barrio de que comentaba la gente que... [había sido] a nivel popular. Era muy popular, como yo había vivido en la Ronda San Antonio, donde todos los vecinos se conocían... (...) y no variaban ni cambiaban muy a menudo porque las estructuras del barrio lo permiten, porque en la Ronda San Antonio el barrio lo permite porque las estructuras de la vivienda son más acondicionados que en el barrio éste que estoy viviendo [Santa Caterina]. El barrio que estoy viviendo tiene unas condiciones muy bajas, entonces la gente se tiene que ir abriendo porque el poder adquisitivo ha ido aumentando, entonces los inquilinos se han ido abriendo. ¿Por qué se han abierto? Porque las condiciones sociales y las estructuras de la vivienda pues no daban la calidad que ellos exigen. Y claro, la sociedad que siempre va a los barrios marginales siempre suele ser la inmigración. Y la inmigración pues es la que está absorbiendo los locales y los pisos que se están abandonando. Total que se está desplazando la....

P- Pero eso, el hecho de que la gente se fuera del barrio ya, comenzaba antes de que vinieran inmigrantes.

- Exacto, pero ahora cada vez más.

P- La gente cuando ha podido se ha marchado.

- Exacto, pues es lo que te estaba diciendo: que el nivel adquisitivo de la gente va progresando y va avanzando. Si el nivel adquisitivo autóctono no hubiese aumentado como ha aumentado en diez, quince años o veinte, pues se hubiese mantenido la misma gente. Pero al irse aumentando no puedes estar viviendo en un piso que tiene un water de comuna. Porque la situación ha cambiado y antes de seguir así sus hijos se abren y no se van a comprar un piso, como hacen aquí, en la Ronda San Antonio, donde los hijos pueden acceder a otras viviendas dentro del mismo distrito porque dicen 'es mi barrio y he nacido aquí'. Pero allí no, el que tiene hijos coge y se marcha. Pero es que no te puedes quedar allí. Y todos los que han nacido allí, todos intentan abrirse. ¿Por qué? Porque el poder adquisitivo que tiene la inmensa mayoría, o casi la inmensa mayoría de la población española y sobre todo de Barcelona, no es para vivir en un piso sin luz, y tener que ir al lavabo donde va todo el mundo. La inmensa mayoría trabaja, y si trabaja pues puede acceder a un crédito, y con un crédito tienes una vivienda en el extrarradio, fuera

del lugar de nacimiento, con unas condiciones mucho mejores que las del barrio de aquí. Total, que la gente que coge esos pisos [del barrio antiguo] tienen que ser una gente inmigrante que empieza de cero (...) Por lo tanto, hay menos habitantes, y los cuatro habitantes que quedan van predominando la gente de inmigración".

En esta narración el "progreso autóctono" es el causante de la huida de los barrios con malas condiciones de vivienda, situación que contrasta con el carácter normativo de la permanencia territorial de los jóvenes, supuestamente garantizada en otros barrios por una mejor estructura de la vivienda. En esta explicación los inmigrantes no son los causantes de la huida autóctona sino el resultado ("predomina la gente de fuera") de un proceso idealizado de "progreso" autóctono uniforme que hace que la gente "del terreno" se vaya del barrio y que el paisaje esté dominado por inmigrantes, algo caracterizado de anómalo porque la situación ideal (no utópica puesto que se da en otros barrios) sería que los jóvenes permanecieran en el territorio donde han crecido.

Pero si hasta aquí la conversión del inmigrante en chivo expiatorio de la despoblación autóctona es más bien tenue y *naïf*, adquiere una nueva dimensión cuando algunas asociaciones vecinales articulan un discurso en el que instrumentalizan la identificación de inmigración con degradación como parte de su estrategia política.

La instrumentalización del "inmigrante" como elemento degradante

Para los líderes de las entidades contrarias a la política urbanística, como la Taula del Raval o la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, la inmigración extranjera es un instrumento manejado por la Administración para "espantar" a la población autóctona y dejar vía libre a sus estrategias especulativas.

El argumento es el siguiente: la mera presencia de población residente constituye un obstáculo para las estrategias especulativas del capital inmobiliario que la Administración favorece, así que el interés de ésta es despoblar el centro por medio de la creación de condiciones de vida insostenibles para los residentes. Esta lógica, que estaba en el centro de la oposición vecinal a los planes de reforma de finales de los 70 y principios de los 80 y que tuvo su máxima expresión académica en los estudios de Pere López (1986, 1993) con los *yonkis* como figuras visibles de la degradación, ha, por un lado, reubicado su expresión pública a medida que las asociaciones históricas se iban incorporando a organismos de gestión como el ARI y, por otro, ha escogido a la inmigración como protagonista de la degradación. Según esta visión, la Administración

"trae" a los inmigrantes para que la *gent del barri*, "aburrida", se vaya. Este argumento gana una especial eficacia en las zonas afectadas por expropiaciones urbanísticas, donde la entrada de inmigrantes tendría como objetivo provocar que la gente se fuera voluntariamente, ahorrándose así el Ayuntamiento la indemnización a la que los inquilinos tienen derecho por la Ley de Expropiación. Veamos cómo ilustra esto Miquel, de la Taula del Raval:

"Aquella finca s'estava podrint, la volen expropiar i els estan fent la vida impossible [a los vecinos autóctonos], sense llum, sense aigua moltes vegades, i sense gas, per que t'aburreixis i t'en vagis. Però mentrestant, els hi lloguen a gent d'aquest tipus [inmigrantes] perquè tu t'aburreixis abans, i com que aixó passa que, al no tindre els empadronaments al mateix domicili no tenen dret a res... Primer, que aquests immigrants que han vingut no tenen contracte de treball, com que no tenen els empadronaments fixos en allà, quan aquella casa va a terra no els han de donar res. *I te'ls foten allà perquè et vagin amargant la vida fins que et moris o rebentis i te'n vagis. Això es una degradació que ha provocat l'Administració. L'Ajuntament confabulat amb els partits polítics: la degradació que està fotent al barri.*

P- Tu dius que l'Administració ha provocat aquesta degradació?

- L'ha provocat l'Administració. Així de clar. (...) Llaborans aquest pis quedava buit, al quedar buit ficaven un moro, un pakistaní, un filipí, el que tu vulguis”.

Y, por si no se hubiese entendido, su mujer Irene pone un ejemplo hipotético: "Jó i el meu marit no ens volem anar. Som joves, ens tenen que donar un pis. Tenim tot el dret a que ens donin el pis. Com ens podran fer per anar-nos-en a nosaltres si som joves? Ara, si tinc un xino adult amb pudor, un filipí baix amb pudor i un moro que comença a traficar...."

Una visión semejante nos ofrece Jaume, de la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella (AVDBV). Su perspectiva opositora es diferente a la de la Taula ya que se opone al concepto mismo de renovación urbana en una trama medieval, algo que la Taula no cuestiona, y propone la rehabilitación como alternativa. Ambas entidades son muy diferentes en cuanto a composición social. La Taula es una asociación muy ligada a vecinos del Raval de "tota la vida", que tiene en la población anciana -"les yayes" - su símbolo de defensa ante la agresión del binomio Ayuntamiento-Capital Inmobiliario. Lo que cuestionan no es tanto la lógica de la renovación urbana sino la "cuestión humana": los procedimientos de expropiación y el

trato que reciben los afectados por parte de Procivesa (la empresa semipública que gestiona las expropiaciones y los realojos). La perspectiva de la AVDBV en cambio es más bien de defensa de la identidad medieval de la trama urbanística del barrio que, en su vertiente catalanista, se identifica con la organización social de los gremios y la propia construcción de la nación catalana. Esta entidad no se muestra tan preocupada por los afectados y la justicia de los procedimientos indemnizatorios como por la disolución de la identidad histórica: "es perd els arrels, es perd la memòria històrica". Su perspectiva es, pues, historicista, y su composición social es casi enteramente de clase media (con presencia significativa de extranjeros europeos). Toda la aceptación que les falta en el barrio, sobre todo entre los afectados (que los ven como gente que con sus protestas atrasan incomprensiblemente los derribos y los realojos), la tienen entre los medios de comunicación y la propia Administración –su presión fue decisiva en la modificación del PERI del Casc Antic en 1997.

“El fet que el carrer Carders estigui ocupat, diríem, per un alt índex d'immigrants, els comerciants diuen que això els perjudica en el sentit de que... Bueno el problema no és que siguin immigrants o no, el problema és la por de gent que no ve perquè, de vegades no es pel fet que siguin immigrants, però pel fet que són immigrants que venen aquí a guanyar-se el pa perquè son de classe molt baixa.... No és un fet, diríem, de que vinguis d'aquí o vinguis d'allà, és un fet d'un tipus de població que té uns problemes degut al seu nivell econòmic, com podria ser gent d'aquí mateix. Llavors, no sé, si hi ha disputes, baralles o el que sigui, creen malestar. I a vegades n'hi ha d'aquests que es veuen tant atrapats que es guanyen la vida estirant moneders, per exemple, no? als turistes. Això crea mal ambient. No és que siguin d'aquí o d'allà. Això perjudica al comerç. Ells es queixen, els comerciants, eh. (...) El PERI actual expulsa a la gent del barri, això està clar, expulsa a la perifèria... O sigui en aquest PERI es fa una substitució del barri, un barri per un altre, i d'una gent per una altra, i de un comerç per un altre. Això és evident.

P- Creus que el PERI pot afavorir la presència de més població immigrada aquí al barri?

- Això, quan? en un termini mitjà? que quan s'hagi acabat el PERI sigui un barri d'immigrants?

P- Si, per exemple.

- No, que va, en absolut. En absolut. Ara deixen, ara deixen que [los comerciantes inmigrantes] obrin botigues, tenen vacances fiscals, no controlen horaris, tanquen a la una de la nit. (...) Ara, jo no et dic que això sigui una operació perquè en el futur això sigui un barri d'immigrants. No, ara estem en una fase transitòria. *Ara convé matxacar el barri,*

com més fotut estigui millor. Un cop hagin substituït el barri escombraran als immigrants perquè és molt fàcil escombrar-los. Diran que si son il·legals, no sé qué, no sé quantos. Ja trobaran els mecanismes i llavors imposaran la gent que voldran. La seva gent, el seu comerç.

P- O sigui, que tu creus que l'Administració està utilitzant els immigrants per a degradar el barri?

- Sí, sí, segur. I això no és nou, eh. Aquesta metodologia s'ha fet servir en altres indrets (...) Si tu vols d'un barri fer-t'ho teu, i hi ha gent de tota la vida. Hi ha gent que s'estima el seu barri, et costarà molt fotre fora la gent. Si tu et vols apoderar d'un barri et costarà molt. Ara, si tu crees unes condicions per a que la gent avorreixi el barri, el seu espai, i que la gent acabi tenint un auto-odi del seu barri, serà molt fàcil treure la gent."

Las diferencias de tono entre ambas entrevistas son evidentes. Los representantes de la Taula usan un lenguaje más descarnado y racista, equiparando sin más a los inmigrantes a categorías degradantes, mientras que Jaume construye su discurso con argumentos clasistas. No obstante, los efectos son prácticamente los mismos: la Administración utiliza a los inmigrantes para "degradar" el barrio, echar a la gente "propia" y apoderarse del barrio para fines especulativos.

Este discurso no es exclusivo de las asociaciones opositoras. También es compartido por algunos representantes de asociaciones que participan en órganos de gestión urbanística, aunque no lo hagan público, y por asociaciones de comerciantes. Así, el secretario de la Asociación de Comerciantes de la Calle Carders se pregunta: "Per quines raons venen aquí tants immigrants?" Y se responde a sí mismo: "Perquè a l'Ajuntament l'interessa portar immigrants perquè la gent *normal* s'en vagi. Indemnitzar a la gent surt molt car. Així, porten immigrants per espantar la gent normal. Perquè als immigrants és molt fàcil fotre'ls fora. Va la Guardia Civil o la Policia Nacional i els fotre fora i ja està"

Esta argumentación se apoya en dos supuestos: 1) los inmigrantes degradan el ambiente de un barrio o de una escalera, lo que hace que la gente, tal como reza la expresión popular, se "aburra" o "aborrezca" el barrio y se vaya. 2) Una vez que hayan expulsado a los "vecinos de toda la vida", echarán a los inmigrantes sin ningún problema porque son sujetos carentes de derechos.

Este discurso entronca directamente con el imaginario popular que atribuye la presencia de inmigrantes a la voluntad de la Administración, y en general con la idea de que los inmigrantes son instrumentos de otros, que los "ponen" y los "quitan".

"Si [los inmigrantes] quieren venir [a vivir al barrio]... Eso ya depende de la policía".
(Paqui).

"Aquí han *metido* gente de todos los sitios y... está muy mal, está muy mal el barrio (...) que no les *metan* en las escaleras con las personas normales (...) luego *quitaron* todas las [dominicanas] que había (...) si nos los *meten* en los pisos [a los "moros"]" (Sra. Maria).

"Que és per *portar* immigrants i llavors els *utilitzaran* per degradar més el barri? No sé que dir-te. Igual no van mal encaminats [els de la ADBV] perquè la política és una merda". (Carmina).

"No hay tantos [marroquíes en el barrio de Santa Caterina], se van terminando. Se ve que los van *echando* a poco a poco" (Francisco).

"Los propietarios no han querido arreglar [el edificio donde vive] y sólo se han preocupado de *meter* a gente [inmigrante]" (Sra. Josefina).

"Yo creo que al Ayuntamiento *se le ha ido la mano* con este barrio. En este barrio hay mucha gente viviendo, pero mucha. Creo que *no tenía que haber dejado* hasta este extremo, de tanta dejadez del barrio, vamos" (Rosa).

"Si tu tens aquí una quantitat de persones [inmigrantes] que *las has deixat entrar*, el que no pots fer despés és dir 'bueno, ara no vull sapiguer res d'ells'" (Antonia).

"Quan diuen que hi ha puestos que son guetos..., de moment hi ha barris que només són d'ells i tot això, bueno, *si els deixen anar* allà i està conforme l'Ajuntament jo no tinc cap però..." (Julia).

Estas representaciones del inmigrante sin "agencia", instrumento de la voluntad y de la política de otros, especialmente de la Administración, constituyen una perspectiva compleja. Al fin y al cabo es el Estado quien ha creado al "inmigrante" como categoría social distintiva y, por tanto, no es tan descabellado atribuirle la responsabilidad de su

presencia. Por otro lado, estas representaciones están emparentadas con concepciones populares sobre la complicidad del Estado en permitir diversos "privilegios" a inmigrantes, como la "permisividad" municipal con las tiendas de inmigrantes en cuanto a flexibilidad de horarios y "vacaciones fiscales" (véase capítulo 10º), la "preferencia" sobre los españoles en la concesión de becas escolares y ayudas sociales en general (capítulo 9º) o los "pactos" del gas con Argelia para permitir la estancia de delincuentes argelinos en el barrio o los "tratados" pesqueros con Marruecos para recibir inmigración marroquí (Aramburu 1999).

La representación del inmigrante como agente degradante e instrumento de otros, sobre todo del Estado, abona el terreno para la aceptación del discurso que postula al inmigrante como agente involuntario de expulsión de los vecinos. Sin embargo, no todo el mundo que se opone a la política urbanística del Ayuntamiento comparte esta visión¹⁷⁷ y la propia noción del inmigrante como agente degradante constituye una representación directamente contestada por parte de la población autóctona y por los propios inmigrantes. En cualquier caso esta cuestión se ha convertido en objeto de frecuentes controversias públicas.

¹⁷⁷ Hay miembros tanto de la Taula del Raval como de la Associació en Defensa de la Barcelona Vella que no están de acuerdo con el discurso de sus líderes en lo que atañe a la inmigración. Así, Paco, un activista vecinal colaborador de la Taula, tenía una interpretación del papel de los inmigrantes en relación con la especulación opuesta a la vista hasta aquí. Él también creía que el Ayuntamiento favorecía los intereses especuladores, pero veía a los inmigrantes, los "nuevos vecinos" como los llaman los activistas vecinales más receptivos, jugando un papel muy diferente: "Gracias a que hay inmigrantes se puede salvar el barrio", decía. Si no fuera por la inmigración los especuladores entrarían a saco, terciarizando los usos residenciales e imponiendo una *gentrification* ajena al espíritu popular del barrio. Era gracias a que los edificios en las zonas colindantes a las afectadas se habían repoblado con inmigrantes que las estrategias especulativas se hacían mucho más difíciles. Pero esta interpretación, que se sustenta en una concepción del inmigrante como portador de derechos y dispuesto a hacerlos valer, era más bien singular en el contexto de Ciutat Vella.

La controversia sobre el inmigrante como figura degradante

En la primavera de 1997 la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic convocaba una asamblea para reivindicar una aceleración en la ejecución de los planes urbanísticos. La asamblea, celebrada en un antiguo cine del barrio, fue mucho más concurrida (unas 150 personas) que la "reunión informativa" que pocas semanas antes había convocado la Asociación de Vecinos del Casc Antic, integrada en el ARI (Area de Reforma Integral, órgano de gestión de las reformas urbanísticas). Mientras que en esta última los representantes de la Administración informaban del desarrollo de los planes y los asistentes (unas 60 personas) se limitaban a preguntar "¿cuándo tirarán mi casa?", en la asamblea de la Coordinadora no había representantes oficiales y el tono de los convocantes era mucho más reivindicativo que propiamente informativo y los asistentes se mostraron mucho más participativos.

El objetivo de la asamblea era protestar por el retraso en la ejecución del PERI, cuya urgencia se veía más apremiante por el aumento de la "degradación" y la "delincuencia" en el barrio. Durante el desarrollo de la asamblea, que contó con nutrida participación popular, se produjo una concatenación de intervenciones que componían una secuencia de argumentos enfrentados que he visto repetida en otros foros populares. La secuencia de intervenciones viene a ser la siguiente: alguien de la mesa, un miembro de la organización convocante, responsabiliza al Ayuntamiento del deterioro que vive la calle y reclama más y mejores servicios de limpieza. Inmediatamente, emerge un coro de voces disidentes, gente de "abajo", de la platea, que vocifera "No es el Ayuntamiento. Es la gente. El Ayuntamiento ya recoge la basura, ya (o los muebles en la calle, etc.). Es la gente, que deja las bolsas de basura o los muebles en la calle, etc.". El clamor apaga las voces que responsabilizan al Ayuntamiento y que poco a poco rebajan sus reclamaciones hasta reconocer que "la gente" también tiene responsabilidad pero que en todo caso el Ayuntamiento podría hacer más de lo que hace. Entre el clamor de voces que culpa a "la gente" surgen inevitablemente referencias, menos numerosas pero abundantes, a la gente "de fuera", a los "extranjeros", a los "moros", "dominicanas", etc. que están "estropeando" el barrio, *fent mal bé el barri*. Desde la mesa, alguien condescendiente dice que, ya se sabe, "la gente de fuera" no está acostumbrada a "nuestros" hábitos cívicos y que es una cuestión de tiempo, que ya se integrarán. Pero también surgen algunas voces populares, menos numerosas, que niegan

que la gente "de fuera" sea la responsable. "No es la gente de fuera, no. Es la gente de aquí mismo que son unos marranos"; "No digamos que son los de fuera porque son los de aquí. En mi escalera hay gente extranjera y es gloria"; "Yo con los que tengo problema son españoles, no son de fuera", etc. En la platea, un par de familias marroquíes escucha en silencio.

Una controversia semejante se desarrolló pocos meses después en unas jornadas que el desaparecido diario *Eco* organizó sobre las reformas en Ciutat Vella donde además de representación oficial se contó con una numerosa e intensa participación vecinal aunque no inmigrante. Más recientemente (junio 1999), en una Asamblea de la Asociación Ponent del Raval, la secuencia de argumentos encontrados volvió a repetirse, esta vez con los "filipinos" como protagonistas de las especulaciones sobre la responsabilidad de la degradación del barrio. En esta ocasión el único inmigrante que acudió, un hombre marroquí, hizo un par de amagos de marcharse del acto ante la insistencia de algunas de las asistentes en culpar de todos los males del barrio a la "gent de fora", pero la escenificación de su enfado consiguió que éstas matizaran sus inculpaciones admitiendo que no toda la gente "de fuera" era igual.

Este tipo de "dramas" son un buen reflejo de lo que ocurre con las imágenes sobre el barrio y su deterioro: el poder público sale exculpado mientras que la gente culpa a "la gente" de la degradación, y los inmigrantes emergen con suma facilidad como las figuras que sintetizan ese tipo de gente, convirtiéndose así en los chivos expiatorios de la degradación. Pero este mecanismo resulta contestado, no goza de consenso, tampoco entre la gente autóctona "de toda la vida", que es la que más lo utiliza. Culpar a los inmigrantes de la degradación del barrio se ha convertido en un tema público, y como tal es reconocido por los propios inmigrantes que impugnan las representaciones degradantes que de ellos se hace.

Así, un día que iba a la tienda de Ashik vi que un camión de runas estaba parado delante de su tienda y que Ashik estaba en la acera gritando algo al camión, que ya se iba, mientras señalaba un montón de runas que se habían quedado en la acera de enfrente. Kashir, que en aquella época trabajaba en la tienda de Ashik, también estaba en la calle con las manos extendidas hacia abajo como diciendo "¿Cómo pueden hacer esto?". Mientras avanzaba hacia la tienda podía ver el enfado reflejado en sus rostros. El saludo que me dispensaron no fue tan efusivo como otras veces. Aquel día no hubo los habituales abrazos e invitaciones reiteradas a tomar el té. Ashík se había ido hacia la

trastienda sin apenas saludarme. Le pregunté a Kashir qué pasaba. Dio un suspiro y respondió

- "... España".
- "¿Cómo España?"
- "Sí, España. España es así: hay personas que son tonterías".

Le pedí que me explicara con más detalle qué había pasado y me contó lo ocurrido. Había un saco de runas en la acera de enfrente y como el camión no pasaba a recogerlo la gente había ido depositando basura hasta que ésta se había desbordado y acumulado alrededor. El saco de runa no era de Ashik pero, como estaba frente a su tienda, llevaba unos días llamando a la empresa para que vinieran a recogerlo. Cuando, por fin, vinieron, resulta que como no tenían grúa mecánica tuvieron que subir el saco a mano (algo que, según como lo contaba, también parecía ser propio de España) y se les había caído una parte del contenido en la acera. Los operarios no habían querido recoger lo que se les había caído al suelo diciendo que eso no lo tenían que limpiar ellos. "Españoles no, ¡Que lo cojan extranjeros!", decía Kashir, no sé si parafraseando o interpretando lo que le habían dicho. Mientras hablaba con Kashir, Ashik, muy cabreado, recogía la runa y la basura de la acera de enfrente y las depositaba en otro saco de runa que había unos metros más allá.

Es frecuente que los inmigrantes impugnen su asociación con la degradación explotando las contradicciones entre la representación degradante que de ellos se hace y los comportamientos degradantes de los autóctonos. Sirvan como ejemplos las declaraciones de Hamed (54 años, de origen marroquí) y de Alba (50 años, de origen salvadoreño), ambos vecinos del Casc Antic.

"Hace un par de meses que vivía una chica dominicana en nuestra escalera, bueno una mujer mayor. Ella ha cogido un piso, y se ve que venían chicas de su país a vivir con ella. Se arreglaban como podían. No tenían dónde ir, ¿me entiendes? y tenían que venir ahí a coger corcho, poner en el suelo, dormir. Más vale dormir ahí que estar en la calle ¿me entiendes? Y nosotros no nos metíamos con ellos. Buena gente. En cambio yo he visto, no sé si es catalana, que vive debajo mío, siempre se está quejando. Cuando vienen las chicas [dominicanas] la puerta de la calle no se abre [no tiene portero automático] entonces hay que tirar la llave. Y como [la mujer dominicana] vivía arriba del todo les

tiraba la llave. Entonces la fulana ésta que te digo yo, que tiene dos hijos, que siempre le gusta estar en el balcón..., el perro aquí, al lado; en verano se pone las cachas así a tomar sol, ¿no? y se ve que le molesta cuando viene la gente a llamar y todo eso. Pero ella no ve una cosa que yo le he visto muchas veces: coger y barrer y tirar a la calle sin ver a gente, o coger el cenicero y tirar a la calle. Digo a mi mujer: 'Mira. Ella se queja. ¡Hay que ver esta señora! A lo mejor no es ni una cosa ni otra. A lo mejor no traga a los extranjeros'. Digo yo, porque yo le he visto muchos fallos. A veces tira agua a la calle sin mirar quién pasa por debajo. Y cenicero, le he visto muchas veces tirar a la calle. Y después se queja" (Hamed).

"El que vivía debajo nuestra ha sido el culpable de todo lo que ha pasado [el desalojo de la finca por parte de los bomberos porque amenazaba ruina]. Él ha sido el que ha hecho toda la puñeta esta. Olía a gatos muertos. Y vivía en unas condiciones antihigiénicas. Era de la nuestra edad. Un tío que es marrano. Es marrano y le encanta vivir así. Hay de todo en esta vida... Y aquí [Barcelona, Cataluña, España...], con todo lo que dicen que son muy europeos, y muy... y que quieren entrar en la Comunidad Económica Europea... que son desarrollados... Y a nosotros nos ven como.... No entiendo" (Alba).

Éstas y las anteriores forman un conjunto de representaciones entrecruzadas sobre la degradación del barrio donde el "extranjero" es el protagonista público que genera reacciones de acusación y defensa. Pero más allá de constatar la existencia de interpretaciones encontradas sobre el protagonismo del "inmigrante" en el deterioro de las condiciones ambientales del barrio, es necesario acudir a casos concretos, espacios de interacción donde poder comprobar si determinadas representaciones se sustentan en experiencias vividas o si son elementos del imaginario social. La presentación de dos casos, dos fincas en zonas afectadas por expropiaciones nos pueden ayudar a poner en relación hechos y procesos por un lado y representaciones e interpretaciones por otro. Ambas fincas están en la actualidad desalojadas y pronto serán derribadas.

Metges, n^{os} 19-21

Hemos visto anteriormente cómo los representantes de la Taula del Raval afirmaban que el Ayuntamiento "metía" inmigrantes en los pisos ya expropiados para "aburrir" a "la gente" y así provocar que ésta se marchara. No obstante, ni en el Raval ni en el Casc Antic, donde conocí con más profundidad diversos edificios afectados por expropiaciones urbanísticas, pude encontrar edificios expropiados por Procivesa donde

se hubiesen instalado inmigrantes con posterioridad a la fecha de expropiación. Tampoco vi ningún caso de este tipo en los propios archivos de Procivesa, donde revisé cerca de 300 expedientes de expropiación –en general, hay pocos inmigrantes viviendo en edificios afectados aunque sí cerca de ellos.

Pero si con los datos disponibles no parece verosímil la instrumentalización de los inmigrantes por parte del Ayuntamiento para hacer que la “gente” se vaya, ciertas situaciones en las zonas afectadas, como en los números 19 y 21 de la calle Metges, pueden contribuir a que este discurso adquiera verosimilitud.

La Señora María es una mujer de 60 años que vivía sola en un piso del nº 21 de la calle Metges, en el barrio de Santa Caterina, zona afectada por el PERI del Casc Antic. El edificio, donde además de ella vivían un matrimonio septuagenario y una madre joven con sus dos hijos, se encontraba expropiado por el Ayuntamiento. El resto de los pisos estaban vacíos y tapiados para que no se metiera nadie a vivir. En el corredor de la entrada el techo estaba apuntalado pues amenazaba de caerse. Los inquilinos llevaban cuatro años desde que el Ayuntamiento expropiara el edificio en espera de que les realojaran en pisos nuevos - cosa que no ocurrió hasta 1998 -, mientras tanto estaban exentos de pagar alquiler pero soportaban unas condiciones físicas y ambientales muy deterioradas.

El caso de este edificio es característico de un tipo de estrategia de los propietarios en zonas afectadas: conservan pocos inquilinos, normalmente con contratos antiguos, y el resto de los pisos permanecen desocupados. Los propietarios, sabedores de la proximidad de la expropiación, llevan años sin hacer nuevos contratos en espera de llegar a un buen acuerdo de indemnización con el Ayuntamiento, cosa que ocurre más pronto que tarde, ya que, como reconoció en la entrevista el director de gestión del suelo de Procivesa, este organismo indemniza más generosamente a los propietarios de edificios con poco inquilinos con derechos arrendaticios adquiridos, lo que supone incentivar indirectamente que no se formalicen contratos de alquiler en los edificios afectados.

Al lado del número 21, donde vivía la señora María, estaba el número 19, un edificio que en la época del trabajo de campo se había hecho mítico en el barrio debido a los jóvenes argelinos que habitaban el primer piso y que, según todos los indicios, se dedicaban al tironeo callejero. El número 19 representa una estrategia de la propiedad totalmente opuesta a la anterior, aunque también característica de zonas afectadas. Se podría decir que se trata de una estrategia de "puertas abiertas" consistente en

maximizar la rentabilidad patrimonial antes de formalizar la expropiación. El propietario alquila todos los pisos e invierte lo mínimo posible, normalmente nada, en mantenimiento —de hecho en los edificios afectados está prohibido efectuar obras de conservación, a no ser que sean estrictamente necesarias para la seguridad— y muchos edificios permanecen sin luz eléctrica en la escalera o bien la puerta de la calle se rompió en algún momento y como nadie la arregla permanece abierta a la calle. Eso permite que haya un acceso fácil desde la calle lo que crea situaciones proclives a que, como ocurría en el n° 19, entren *yonkis* a pincharse o ladrones a esconderse y repartirse el botín en la azotea. En las zonas afectadas, es en este tipo de fincas donde suelen vivir inmigrantes. Confundir a quien más padece una situación degradada con quien la genera es una tentación en la que los vecinos de las fincas colindantes suelen caer.

Este tipo de edificios con política de "puertas abiertas" suele ser más frecuente en las zonas donde la expropiación se ve más lejana en el tiempo. Por tanto evidencian una estrategia orientada a rentabilizar la propiedad vía alquileres a expensas de conseguir un acuerdo peor de expropiación cuando llegue el momento, que en cualquier caso será lejano. Obviamente, el deterioro existente en este tipo de fincas es tal que no resulta impensable que los propietarios confíen en que la gente con contrato de alquiler (y derechos arrendaticios adquiridos) se vaya, a la vez que se precariza la tenencia de los nuevos inquilinos de forma que, cuando se ejecute la expropiación, la indemnización que éstos reciban sea menor y la del propietario mayor.

Un día conocí en la calle Metges al ayudante del encargado de la empresa inmobiliaria que administraba la finca del 19. Se encontraba hablando con Josep, el viejo linotipista —el "último de Barcelona", decía— que aunque ya no vivía en el barrio venía con frecuencia al antiguo taller que todavía conservaba en los bajos del 19, donde se pasaba las mañanas engrasando las viejas máquinas. Josep, como la mayoría de los vecinos de la calle, se quejaba de la poca educación que tenían los jóvenes que vivían encima del local: escupían a la calle desde la ventana, dejaban la basura en medio de la calle y mantenían conversaciones a grito limpio y en árabe. Su interlocutor, el encargado, estaba totalmente de acuerdo: eran unos bárbaros. Le pregunté al encargado si todos los inquilinos eran extranjeros. Me miró con cara de pocos amigos y me preguntó si era policía. Al responderle que no se sinceró un poco más. Él, que vivía en el barrio, echaba una mano al encargado cuando éste se lo pedía. Había hecho de todo, desde pintar la escalera hasta desalojar a inquilinos que no pagaban. En el número 19 de

la calle Metges no hacía falta mandato judicial para ejecutar un desahucio. ¿Pagaban mucho? Entre treinta y cuarenta mil pesetas por piso.

Los terrados del 19 y el 21 se comunicaban y los vecinos de esta última finca, entre los que se encontraba la Señora María, estaban asustados porque se habían encontrado bolsos robados en el terrado, y también orina y feces. Por las noches escuchaban gente que se pasaba a su terrado y alguna vez habían forzado la puerta del terrado y habían bajado por la escalera. La desesperación llegó cuando un día descubrieron en los depósitos de agua un líquido blanquecino que pensaron que tal vez fuera heroína. Desde entonces no consumían agua del depósito y tenían que comprar garrafas de agua que, según decían, usaban hasta para fregar los platos. Habían pedido a Procivesa que si no los realojaba pronto al menos comunicara los terrados a través de un muro o que reforzara la puerta que daba acceso a la escalera, pero la pared de un metro que habían construido era insuficiente y seguían entrando. Además Procivesa no se mostraba demasiado diligente en hacer los arreglos necesarios, y las inquilinas, sin posibilidad de hacer las reparaciones por sí mismas, se quejaban de falta de sensibilidad administrativa para atenuar unas condiciones deplorables que ya se arrastraban varios años. La señora María, que vivía en esta finca semideshabitada, se mostraba aterrorizada:

"Aquí se vive con mucho miedo. Yo, ya le digo, aquí tenemos mucho miedo por culpa que están todo el día en el terrao (...) Un día me levanto de madrugada y siento policía, aquello que llaman con el... Digo yo: '¿qué pasa aquí?' De la cama me levanté. Abro la ventana, me veo una fila de moros desde aquí hasta allá, hasta la Bajada San Pedro. Todos así, arrimaos a la pared. Que los sacaron a todos del piso porque entraron por la noche. Y yo aquella noche lloré y todo. Que yo aquella noche me hubiera ido de aquí y todo. Me dio un miedo.... Que yo veo tantos moros, con unas bolsas, metiéndose todos ahí...Estaban en el pasillo, dormían en el pasillo, había veinte o treinta moros durmiendo en un piso. No tenían agua, no tenían luz, y daba miedo porque, claro, si no podías salir a la calle...

P- Pues hay gente que dice que toda esta situación la han provocado...

- Ah, sí, sí. Pa que la gente se vaya de aquí, aburrido.

P- Eso dicen.

- Eso dicen y será verdad también. Para que nos vayamos aburridos. Pero, ¿que nos vayamos? Pero, ¡si no podemos irnos! Yo no me puedo ir porque yo no me puedo

pagar un alquiler de 50 o 60 mil pesetas. Yo no puedo, y por menos no encuentras ningún piso".

La señora María veía a los "moros" y a los "inmigrantes" en general a través del prisma de los vecinos del 19. "A este barrio no quiere venir nadie ya. Gentes normales no se meten aquí. Se meten éstos, nada más los extranjeros, nada más. Como no tienen a quien alquilarle el piso, pues se lo alquilan a esta gente. Y ellos lo pagan porque se meten 8, 10, 15 en un piso".

La última vez que vi a la Señora María la acababan de realojar en una vivienda social pero estaba afectada porque el día que se había trasladado había dejado el mobiliario en el piso de la calle Metges, y al día siguiente se encontró con que le habían robado algunos electrodomésticos.

En la entrevista con el director de gestión del suelo de Procivesa, éste decía que el Ayuntamiento, lo primero que hace cuando expropia un edificio es tapiar los pisos vacíos para que no se meta nadie porque, si no, tendría que pagar indemnización a los nuevos ocupantes pues tienen la consigna de que el Ayuntamiento no puede aparecer como el que pone a la gente con los bártulos en la calle. Por eso, decía más o menos abiertamente, en el caso de que existan "ocupantes de mala fe" (que se meten con el único fin de cobrar una indemnización) es el propietario el que ha de hacer lo necesario para deshacerse de ellos, si no se resentirá en la indemnización que reciba, y lo que ocurra en los edificios afectados antes de ser expropiados no es de su incumbencia ("Procivesa no es la asistente social", afirmaba), pertenece al ámbito de la libre relación entre agentes privados.

El retraso en las ejecuciones de los PERIS puede llevar a los propietarios a maximizar la rentabilidad de sus propiedades (alquilando todos los pisos sean cuales sean las condiciones de éstos y sus inquilinos) con lo que resulta una degradación del ambiente que afecta no sólo a los vecinos de esa escalera sino también a los de fincas colindantes. El hecho de que en este tipo de edificios vivan inmigrantes extranjeros, personas además relativamente nuevas y desconocidas, proyecta sobre ellos una percepción degradante. Los inquilinos son mirados como categorías contiguas a *yonkis* y delincuentes, aunque sean quienes más directamente sufren los efectos de la degradación. De ello puede ser ilustrativo el caso de una finca habitada por inmigrantes y autóctonos donde pude hacer un trabajo de campo durante cuatro meses de 1997 y en la cual pude entrevistar y/o conversar con la mayoría de sus habitantes.

Jaume Giralt nº 4

"Aquí va nèixer el poeta Joan Maragall", anuncia una placa al lado de la puerta de la calle. No había sido el Ayuntamiento el que había colocado la placa, sino la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic que, antes de que Jaume la abandonara por su pérdida de beligerancia con Procivesa, se había dedicado a rescatar el patrimonio histórico (arquitectónico) amenazado por los derribos. No sé si Jaume conocía las reflexiones del poeta sobre la casa: "nacé en una casa grande y espaciosa pero vieja y húmeda", escribía en 1908, situada en una "callejuela estrecha, oscura y plebeya". Ya en aquella época la casa estaba afectada por proyectos de renovación urbana pero esto era algo que a Maragall, que la había abandonado en 1875 para irse a vivir al Eixample, no le importaba demasiado: "por mí ya pueden derribarlo. Me voy; necesito salir, salir a las vías más anchas, a las calles de hoy y a su movimiento, a las plazas grandes, al aire del día, a la ciudad mía" (citado en Marfany, 1985: 75). La ciudad "suya" era la nueva, el Eixample del movimiento y el aire, dejando atrás una ciudad del ayer, oscura y plebeya que ya no resultaba apropiada para el *hereu* de un industrial del textil.

Jaume, además de ser el responsable de la instalación de la placa que había al lado del portón de entrada, vivía en el edificio y fue él quien me introdujo en la finca. Recuerdo en particular la primera vez que entré con él por la disparidad entre sus descripciones y mi percepción del ambiente.

Con sólo empujar el portón de la calle se accedía a un largo pasillo que iba a dar al vestíbulo. Enfrente una escalera subía a la casa del "amo", deshabitada hacía décadas, y a la izquierda otra escalera daba acceso a los pisos que en el siglo XIX se habían añadido al *palauet* original del siglo XVII. Mientras Jaume me mostraba la belleza arquitectónica yo no podía dejar de mirar los buzones reventados y los restos de basura y materiales calcinados que permanecían en la escalera que daba acceso a la estancia noble. En el vestíbulo, una puerta conducía a un pequeño patio y de aquí otra puerta daba a un cuarto oscuro lleno de escombros donde se adivinaban dos bultos: dos personas durmiendo sobre pedazos de colchones. Mientras subíamos por la escalera que conducía a los pisos Jaume me mostraba embelesado el artesonado del techo, pero mi mirada no conseguía apartarse del suelo, donde, incomprensiblemente para mí, se esparcían cenizas y restos de papeles quemados. Interrumpiendo los elogios arquitectónicos le pregunté porqué había tantos papeles quemados en el suelo. Me

respondió que como no había luz en la escalera, por las noches la gente quemaba papeles para iluminarse.

El primer piso, la planta noble, del "amo", permanecía deshabitado, aunque periódicamente era ocupado entre otros por inmigrantes que al parecer estaban en tránsito clandestino hacia Francia. De tanto en tanto, la policía entraba a saco y hacía una redada. En la segunda planta vivían exclusivamente inquilinos marroquíes, en su mayoría jóvenes solteros con contrato de alquiler. En la tercera planta eran mayoritariamente españoles, a excepción de una pareja marroquí y del propio Jaume, quien no admitiría nunca que le llamaran español. Todos tenían contrato de alquiler. La cuarta planta era el ático, donde había un piso añadido en el que vivía una familia marroquí con contrato. En lo que antiguamente era el terrado unos habitáculos cubiertos con uralita construidos en los años 50 daban cobijo a ocupas e inquilinos sin contrato, y nadie sabía muy bien quién vivía en ellos y quién no.

A excepción del terrado, cada planta tenía seis apartamentos de parecido tamaño, compuestos por una sala, una cocina, un pequeño water y un dormitorio. Entre todos los inquilinos, solamente había dos con contrato indefinido y el resto de contratos eran posteriores a la ley Boyer, con unas rentas en torno a las veintemil pesetas. La finca estaba afectada por el PERI del Casc Antic y correspondía al tipo de edificios descritos anteriormente donde el propietario había optado por una estrategia de "puertas abiertas", rentabilizando al máximo la propiedad a expensas de conseguir una indemnización menor, que en cualquier caso iba a ocurrir en la fase final de la reforma.

Excepto Jaume, que vivía allí por amor al arte, el resto esperaba ansioso la expropiación y el realojo o la indemnización y aguantaba lo mejor que podía en unas condiciones deplorables. Todos los pisos estaban alquilados, aunque alguno estaba en realidad deshabitado mientras el inquilino continuaba pagando una renta relativamente baja a la espera de la indemnización. Aguantar allí significaba tener que tolerar unas condiciones ambientales penosas. La finca acogía incluso alguna clase práctica de sociología, pues algún profesor se paseaba libremente con sus alumnos para mostrar *in situ* la degradación urbanística. Pero esto era lo de menos; los inquilinos tenían que aguantar gente que entraba a pincharse, delincuentes que pasaban temporadas allí o que entraban a repartirse el botín, batidas frecuentes de la policía durante la madrugada - había habido tiros e incluso contaban que una vez la policía mató a un "negro" a balazos. Había habido robos en los pisos de los inquilinos "normales" y el ambiente humano y físico estaba extremadamente deteriorado.

En la entrevista con el director de gestión del suelo de Procivesa éste señaló que desde la alcaldía había recibido presiones para que se expropiase cuanto antes el edificio, pero, como muestra de independencia de Procivesa, el director decía que al no haber llegado a un acuerdo con el propietario, el edificio tendría que esperar a que le llegara su vez en el calendario de expropiaciones. En el barrio de Santa Caterina, Jaume Giralt 4 era considerado un refugio de gentes de mal vivir, pero quienes más sufrían la situación eran precisamente quienes vivían allí.

A parte del trájín de personas y personajes, las condiciones de conservación y limpieza de los espacios comunes dejaban mucho que desear. Una vez hubo un escape en una cañería suspendida a tres metros del suelo en el corredor de la entrada, de forma que era como un surtidor permanente que mojaba a todo el que entrara o saliera del edificio. El escape duró al menos dos semanas, hasta que alguien lo reparó. Aunque el vestíbulo y las escaleras estaban normalmente llenas de residuos y papeles quemados, de vez en cuando aquello estaba inusualmente limpio, así que me di cuenta de que *alguien* se dedicaba a *cuidar* aquello. Mi percepción inicial de anomia y dejadez generalizada fue cediendo paso a algo diferente. En medio de la precariedad y el deterioro general, había gente que se dedicaba a limpiar, aún a sabiendas de que al día siguiente la inmundicia volvería a tomar cuenta del espacio. Un día le pregunté a Jaume quién limpiaba la escalera y me respondió que era la mujer marroquí del ático y su hija.

Nadia, la hija, era una chica de 18 años que hacía 6 había venido de Marruecos en el proceso de reagrupación familiar iniciado por su padre. Un día me hizo de cicerone por el edificio, mostrándome cosas que Jaume no me había enseñado: grietas, fugas de agua, vigas que amenazaban con ceder, problemas que habían pedido al propietario que arreglara y éste no había hecho. Le habían pedido varias veces que pusiera luz en la escalera así como una puerta nueva de la calle para que no entrara todo el que quisiera. Mientras hablaba con Nadia en la escalera, un joven se abrió paso bruscamente entre nosotros sin decir ni hola ni adiós y se fue directo hacia el ático. "¿No ves? Aquí no sabemos quién vive y quién no". Contaba que entraba gente a pincharse y que también había "ladrones argelinos". También se quejaba de la desunión de los vecinos. Decía que los sábados limpiaba la escalera, y que si ella no lo hacía no la limpiaba nadie. "Luego dicen que Marruecos es muy feo, pues será feo pero no pasa lo que pasa aquí, en Marruecos la gente no es tan guarra como aquí". Su familia y otros vecinos de la segunda planta habían pedido un presupuesto para poner una puerta nueva

en la calle: el arreglo costaba 2.000 pts. por vecino pero algunos no querían asumir el coste.

Las relaciones vecinales no eran efectivamente muy fluidas y los conflictos estaban a la orden del día. Aunque las opiniones que los autóctonos tenían de los marroquíes eran más bien denigrantes, los conflictos graves no eran "interculturales" sino que se daban entre españoles. La planta tercera, donde vivían los españoles, era la de los conflictos serios. Carlota (70) y María (46) protagonizaban un enfrentamiento que había acabado por enturbiar las relaciones vecinales de todo el rellano. María era de las más recientes en el edificio, llevaba un año, y vivía con su hijo de 21 años en paro –el único joven de la finca que tenía identidad de “parado”. Carlota era de las más antiguas, tenía un contrato indefinido y había vivido hasta hace poco con su hijo recientemente fallecido. Según contaban, el origen de su enfrentamiento era que María había acusado a Carlota de matar al hijo porque le daba vino sabiendo que era alcohólico y tenía problemas de hígado. Carlota no soportaba que le dijeran que había matado a su hijo. Pero María, que era una mujer firme, no se arrepentía de lo dicho porque, según ella, era verdad. Así que lo repetía siempre que podía. La enemistad y hostilidad que surgió entre las dos había desembocado en frecuentes agresiones físicas (yo mismo presencié un par de conatos) y se habían cursado mutuamente denuncias por agresiones ante la Policía Nacional.

Jaume era requerido como mediador, aunque se limitaba a escuchar las quejas de ambas partes, pero en su fuero interno consideraba que María era la más juiciosa y también la más honesta. El resto del rellano - una familia marroquí y una mujer que le llamaban La Borracha - estaban con Carlota. Sin embargo la sobrina de Carlota, que había llegado recientemente con marido y tres hijos, hacía buenas migas con María. En la guerra dialéctica cotidiana le decían a María que Procivesa les iba a "dar casa a los moros" pero a ella no. A María esto la alteraba especialmente pues al igual que la mayoría de vecinos la esperanza de un realojo era lo que la mantenía en la casa. "Yo creo que primero tenían que ser los españoles, y a los moros que les den pol culo". Esta mujer, que había recibido muchos palos en la vida, no se guardaba de decir lo que pensaba.

En general, los vecinos de esta planta parecían bastante desentendidos de los problemas de la escalera. Los intentos de buscar soluciones para mejorar las condiciones del edificio venían de la familia del terrado y de los jóvenes de la primera planta, todos ellos marroquíes. Pero esto no despertaba el agradecimiento de las

inquilinas españolas. De hecho, a Nadia, que era quien, voluntariamente, limpiaba la escalera, tanto María como la Borracha la acusaban de vender droga y de haber "traído a los argelinos" al terrado.

La Borracha, así llamada por obvias razones, me dijo en una ocasión que los "moros" eran unos guarros y que ensuciaban la escalera quemando papeles. Yo le pregunté: "¿los argelinos?" [en el Casc Antic mentar los argelinos es evocar todos los males] "No, no: los argelinos y los marroquíes". Apuntaba directamente a la familia del terrado (que era lo más parecido a lo que se podría llamar una familia "normal") y decía que los únicos que limpiaban la escalera eran ella y su marido. Sin embargo, en otra ocasión que me encontraba hablando con la madre y el padre de Nadia en la puerta de la calle, vino la Borracha y señalando unos trastos que había en la puerta de la finca le indicó a la madre de Nadia que los llevara al contenedor, que lo hiciera ella porque era más fuerte, explicó. A la madre de Nadia aquello no le hizo ninguna gracia y la Borracha como para quitar hierro al asunto dijo en alto que los únicos que limpiaban la escalera eran la familia marroquí del terrado y "mi marido", a lo que la madre de Nadia respondió con un resoplido de impaciencia. Otro día La Borracha me dijo que sólo ella y Carlota tenían derecho a realojo porque eran las únicas que tenían contrato [in]"definido" y que en Procivesa ya sabían que Nadia vendía droga.

Un día entraron a robar en casa de un joven marroquí que vivía con su hermana en la segunda planta. Al día siguiente convocaron una reunión de vecinos para poner la puerta por su cuenta. Jaume siempre se había opuesto a esta reforma porque la puerta original era del siglo diecisiete, y, según me dijo, le había advertido al propietario que si se le ocurría cambiarla lo iba a denunciar por atentar contra el patrimonio histórico. Sin embargo, uno de los jóvenes marroquíes de la segunda planta estaba en contra de limitarse a poner una cerradura nueva en el portón actual porque el "portón viejo" invitaba a tirar la puerta o a forzar la cerradura; una puerta de aluminio sería más "presentable".

Ninguno de los vecinos españoles fue a la reunión que convocaron los vecinos de la segunda planta. La Borracha decía que no iba porque la reunión se había convocado a raíz del robo en casa de un marroquí, y que cuando a ella le intentaron robar en su casa nadie hizo nada por ella. "Si nadie hace nada por mí, que soy española, menos voy a hacer yo por los marroquíes". Sin embargo, su marido era de Nador, aunque lleva 30 años en España, y, según contaba aquel día delante de los padres de Nadia, ella

le reprende cuando se refiere a los marroquíes como "mis paisanos". "¡No digas que eres moro, tú eres español!".

Al final, se puso la puerta de la calle, costeada por los propios vecinos. La solución fue intermedia: no se cambió toda la puerta sino que se hizo una puerta más pequeña en el viejo portón. Jaume cedió finalmente y la urgencia del presente se impuso a su pasión por el patrimonio histórico. Según me contó, casi todos los vecinos habituales habían contribuido al gasto y la instalación de la puerta la había hecho el marido de la sobrina de Carlota, que era un hombre joven que entendía de carpintería y que había llegado recientemente a la finca.

La última vez que fui a la finca, ya con la puerta instalada, mientras subía por las escaleras un chaval de unos 14 años, creo que hermano de Nadia, me preguntó a dónde iba. Era la primera vez que me hacían esa pregunta después de ir con cierta regularidad por Jaume Giralt 4 durante cuatro meses, señal de que había habido una "apropiación" del espacio por parte de los habitantes.

De Jaume Giralt 4 podemos extraer varias conclusiones. Una primera cuestión que llama la atención es que Jaume, tal como veíamos en el capítulo 6º, tratara de demostrar cómo los inmigrantes degradan el ambiente con sus culturas tan distintas, buenas para África y no para Barcelona, con información de segunda mano, con experiencias que le habían contado. Él estaba, sin embargo, en una posición privilegiada para ofrecer una versión muy diferente basada en su propia experiencia, pero prefería atenerse a lo que, según decía, le contaban otros porque encajaba mejor con sus acusaciones al Ayuntamiento por usar a los inmigrantes para degradar el barrio, expulsar a los habitantes de toda la vida, renovar el espacio para los especuladores urbanos y destruir así la identidad de la trama urbana medieval. En este discurso los inmigrantes desempeñan una función muy diferente a la que tienen en su experiencia real, en el propio edificio donde vive.

Una segunda cuestión es que a medida que iba conociendo mejor la interacción de los vecinos de esta finca, mi percepción inicial de desorganización y desinterés de los habitantes para con su entorno –parecían soportar apáticamente el deterioro generalizado en espera de que un buen día llegara la expropiación– fue cediendo ante el creciente reconocimiento de los esfuerzos por organizarse, apropiarse y cuidar del espacio en unas condiciones de precariedad que, no obstante, imponían fuertes limitaciones. Los críticos de las representaciones de la miseria en términos de

privaciones, carencias y desviaciones respecto de la "norma" han señalado que un conocimiento más profundo lleva a sustituir la aparente desorganización inicial por una noción de organización (véase Monreal 1996; Susser 1996). Wacquant ha llamado recientemente la atención sobre esta cuestión al criticar los estudios sobre los "guetos" norteamericanos: "Cambiar la problemática de la desorganización por la de 'organización' no es un simple cambio de terminología. Supone en realidad una transformación del objeto construido: obliga al analista a explicar con cierto detalle de qué manera concreta se estructuran las relaciones y representaciones sociales que son operativas dentro del gueto –la autoproducción colectiva– mediante las cuales sus residentes dotan a su mundo de forma, significados y propósitos, en vez de simplemente contar que sus maneras difieren de las que prevalecen en otros sectores de la sociedad"* (1997:347).

Pero aún asumiendo este giro en la construcción del problema a analizar, en el caso de la finca descrita es preciso intentar explicar por qué no son todos los vecinos por igual los que toman la iniciativa de organizarse y adoptar medidas para paliar la degradación del medio físico y humano en que viven. Quienes inician y llevan adelante este proceso son algunas familias marroquíes. Por qué son las marroquíes y no las españolas (o por qué no son ambas o ninguna de las dos) tiene varias respuestas posibles.

Una posible respuesta podría ser que la marroquinidad de los marroquíes facilita la cooperación entre ellos; ésta era la lectura que hacía La Borracha. A esto cabe objetar por qué la hispanidad de las españolas no tiene el mismo efecto, o por qué otros marroquíes no se unen a sus paisanos en el proceso. El hecho de que el marido de la sobrina de Carlota colaborase en la instalación de la puerta también pone en entredicho ese determinismo del comunitarismo nacional. Tampoco apelar a las "tradiciones culturales marroquíes" de cuidar el entorno construido parece una buena explicación por las mismas razones. Creo que el motivo habría que buscarlo en algo que tiene que ver menos con la marroquinidad o españolidad de unos y otros que con el tipo de situación y trayectoria socioeconómica y emocional que a unos permite sustentar un proyecto de vida y a otros no.

* "The shift from a problematic of disorganization to one of 'organization' is not reducible to a simple change in terminology. It implies, rather, a transformation of the object to be constructed: it means that the analyst must explicate and display in some detail the concrete mode of structuring of social relations and representations operative within the ghetto - the work of collective self-production - whereby its

En esta finca, a excepción de Jaume, los vecinos que se podrían considerar "autóctonos" estaban bastante machacados, hundidos en una miseria que además de económica tenía tintes de degradación humana. Mujeres mayores cuyo único ingreso eran PIRMIS o pensiones no contributivas, con historias personales tan terribles como la de María que venía de una casa de acogida, con problemas de alcoholismo como La Borracha o con síntomas claros de desequilibrio mental como Carlota. En cambio, los marroquíes que impulsaban medidas coordinadas para asegurar unas condiciones mínimas (la familia del terrado y los jóvenes de la segunda planta) estaban en unas condiciones económicas ligeramente mejores (autónomos informales o con contratos laborales aunque precarios) y aparentaban una mayor estabilidad emocional y familiar.

Creo que debe existir un espacio intermedio entre el "etnocentrismo de clase", por usar la expresión de Passeron (1992), que sólo reconoce como "desviación" todo lo que se aparta de las pautas de la clase media, y el relativismo absoluto, que niega cualesquiera determinaciones que impone la privación extrema, donde pueda reconocerse que las condiciones de extrema pobreza y biografías agredidas degradan las actitudes humanas de cooperación y cuidado del entorno. Es cierto que, por ejemplo, una pelea a gritos entre vecinos seguramente no tiene la misma trascendencia en una escalera del Eixample que en una escalera del Casc Antic pero no creo que la cooperación entre vecinos para cuidar la casa y protegerse sea una actitud de clase media. La capacidad de intervenir para intentar cambiar la propia situación (o impedir que se deteriore más) está, sin embargo, limitada por las condiciones materiales y emocionales de existencia.

El propio Wacquant reconoce prácticas culturales características de estas situaciones en los guetos norteamericanos: "El gueto actual consiste en un orden social darwiniano atravesado por continuos conflictos y una fuerte competición por recursos escasos (y menguantes) en un medio caracterizado por altos niveles de desconfianza interpersonal e institucional, una visión del mundo a cara de perro y altas densidades de predadores sociales"* (1997: 347).

Sin embargo, como también indica Wacquant, este "orden interno" (no desorden) es reforzado por el funcionamiento del Estado y el Mercado. Efectivamente,

residents endow their world with form, meaning and purpose, rather than simply report that this mode differs from those that hold sway in other sectors of society" (Wacquant, 1997: 347).

* "Today's ghetto comprises a Darwinian social order traversed by continual conflict over, and competition for, scarce (and diminishing) resources in an environment characterized by high levels of

en el caso analizado, es evidente la responsabilidad del propietario de la finca y del Ayuntamiento, que se escuda en atribuir este tipo de situaciones a los agentes privados pero cuyo programa expropiatorio juega un papel fundamental en determinar la situación al alargar durante años la espera en unas condiciones físicas que se deterioran cada vez más. A esta actuación por activa o por pasiva hay que sumar el déficit acumulado de inversión pública y privada que ha deteriorado los espacios, públicos y privados, donde viven las familias más empobrecidas. Si a la dejación de responsabilidades por parte de la propiedad y el poder público (que tiene la facultad de velar por el mantenimiento y conservación de los edificios) sumamos las determinaciones espaciales y ambientales de unos barrios como los de Ciutat Vella (alta densidad, hacinamiento y proximidad forzada por la estructura de las viviendas, generación de residuos urbanos, etc.) tenemos unas condiciones "dadas" que en nada favorecen una relación armoniosa entre vecinos y con el entorno.

Pero las circunstancias personales de quienes ocupan los últimos escalones de la estructura social también cuentan. Condiciones de pobreza severa junto con circunstancias personales asociadas (demencia, toxicomanías, experiencia de agresiones, etc.) crean circunstancias de marginación y falta de compromiso con una idea de bien público, atomización y condiciones de vida degradadas y degradantes.

En este darwinismo social, la nacionalidad también juega su papel. Así, las vecinas autóctonas de Jaume Giralt nº 4 recurren a la nacionalidad marroquí como un atributo excluyente de las personas que de otra manera estarían más "integradas" –con una estructura familiar más "estructurada", con trabajo, con una mayor responsabilización en la conservación de los espacios comunes, etc. Aquí puede verse perfectamente cómo la procedencia nacional funciona como una marca que traza una línea de exclusión (donde, en última instancia, lo que está en juego es el derecho al realojo), una línea que, en el caso de esta finca, recaería en otro sitio si se utilizaran como marcadores otros criterios.

Creo que la composición social y el tipo de situaciones que se dan en esta finca son extrapolables, al menos hasta cierto punto, a Ciutat Vella en su conjunto. Es cuestionable que en Ciutat Vella hoy por hoy sean "los inmigrantes" (con un proyecto de mejora social en la mayoría de los casos a pesar de todas las privaciones y discriminaciones) quienes más se adecuen a un perfil de "marginación", "pobreza

interpersonal and institutional mistrust, a 'dog-eat-dog' worldview, and high densities of 'social predators'" (Wacquant, 1997:347).

indigna", "darwinismo social", etc. No obstante, hemos visto reiterados casos en que se les imputa la degradación. Ello obedece más a su conceptualización como categoría social que a las "condiciones objetivas". Entretanto, la gente puede encontrar en la población inmigrada otros marcadores que lean como un síntoma de degradación. El hacinamiento es uno de esos marcadores que merece una atención especial.

Apuntes sobre el hacinamiento

Los procesos urbanos que crean el hacinamiento de inmigrantes ya han sido bien explicados. Por ejemplo, Martínez Veiga, aplicando el enfoque marxista de fijación de la renta de Engels (1980) y Harvey (1977) a la teoría del mercado dual, explica que debido a la discriminación económica y étnico-racial, los inmigrantes en las ciudades españolas sólo pueden acceder a un sub-mercado de vivienda espacialmente limitado. En este mercado restringido los propietarios dominan y pueden imponer altas rentas a los inquilinos, por lo cual el inmigrante sólo puede acceder a la vivienda hacinándose (Martínez 1997; 1995).

Sin embargo el análisis de Martínez Veiga sobre el hacinamiento en las viviendas de inmigrantes de Madrid y Barcelona, basado en "observación visual relativamente prolongada y entrevistas con los inmigrantes", no me parece correcto en dos aspectos importantes, al menos por lo que respecta al caso del centro de Barcelona.

Martínez afirma que 1) los arrendadores son pequeños "propietarios de subsistencia" que poseen la vivienda en la que viven y una o dos más que ponen en el mercado de alquiler para complementar sus pensiones y por tanto para "sobrevivir", y que estos propietarios 2) imponen un precio individualizado a cada inmigrante en vez de un precio unitario por vivienda, por lo cual los mismos propietarios están interesados en producir hacinamiento: a más gente más beneficios (1997:141). En el caso del centro de Barcelona, los inmigrantes suelen vivir en edificios de propiedad vertical¹⁷⁸, que es el tipo de propiedad históricamente mayoritaria en el distrito (2/3 de las viviendas en la actualidad). Además, el proceso de conversión de vivienda vertical en vivienda horizontal se ha producido principalmente en los edificios de mejor estructura y cuya inversión en rehabilitación resulta más rentable (véase capítulo 2º). En consecuencia, aunque también hay pequeños propietarios que arriendan a inmigrantes, la mayoría de arrendadores son propietarios absentistas de fincas heredadas (EARHA: 1991) que

¹⁷⁸ La "propiedad vertical" es cuando todo el edificio pertenece a un único propietario. La "propiedad horizontal" se da cuando las viviendas de un edificio tienen diferentes propietarios.

gestionan su patrimonio a través de empresas inmobiliarias especializadas. La capacidad de estas empresas de imponer precios individualizados (por personas en vez de por vivienda) es muy reducida, por lo que, aparte de las pensiones ilegales (en franca regresión debido a la represión municipal), la gran mayoría de las rentas son unitarias. Por tanto, el marco en el que hay que analizar el problema del hacinamiento es diferente a la situación descrita por Martínez, más propia de áreas rurales.

En otro estudio (Aramburu 1997) mostré cómo la situación de hacinamiento de las viviendas de los inmigrantes en Ciutat Vella era menos alarmante que lo que dan a entender los estereotipos habituales. La encuesta daba una media de cuatro habitantes por vivienda o 1 persona por cuarto, incluyendo la sala o comedor como cuarto. Aunque puede considerarse una densidad elevada según los estándares mínimos óptimos que se manejan en la bibliografía internacional (Bourne 1981) el estereotipo y el imaginario degradante sobre las viviendas de inmigrantes pintan la situación bastante peor de lo que ya es de por sí. La "media" referida no debe ocultar situaciones muy dispares: desde viviendas unipersonales hasta núcleos domésticos familiares densos (4,3 personas por vivienda en las familias nucleares y 5,6 en las mixtas), pasando por las agrupaciones de compañeros/as (3,5 personas por vivienda)¹⁷⁹.

Además, una elevada densidad no constituye una situación irreversible. Así, según la encuesta referida, la densidad es mayor en los colectivos nacionales más nuevos en el distrito (pakistanés y dominicanas) que en los más instalados (marroquíes y filipinas) y a través de las trayectorias residenciales puede observarse que la movilidad residencial va normalmente acompañada de la mejora de las condiciones de vivienda en general y de la densidad en particular¹⁸⁰.

La trayectoria residencial de Kashir puede servir como un ejemplo de esta tendencia. Cuando llegó a Barcelona en 1991, sin conocer a nadie en la ciudad, durmió la primera noche en una pensión ilegal donde había entre 60 y 70 personas de varias nacionalidades, que dormían en colchonetas y cartones esparcidos por el suelo. Al día

¹⁷⁹ La disparidad de situaciones de vivienda de los inmigrantes también ha sido notada por Domingo, Clapés y Prats para el Area Metropolitana de Barcelona (1995: 161-167)

¹⁸⁰ En la encuesta, entre quienes habían cambiado al menos una vez de vivienda en Barcelona, el cambio residencial había supuesto ir a un piso con menos gente para el 56% (frente al 21% que va a una casa donde vive más gente), ir a un piso mayor para el 51% (frente al 34% que va a una casa menor), ir a un piso mejor para el 40% (frente a un 36% que va a una casa peor), e ir a un piso más caro para el 56% (frente al 25% que va a un piso más barato). La tendencia mayoritaria a mejorar las condiciones de habitabilidad, sobretodo de densidad, no puede ocultar la existencia de "trayectorias descendentes" en la medida que un porcentaje menor pero significativo se mueve a casas más baratas, de menor tamaño, en peores condiciones y con más gente (Aramburu, 1996: 28).

siguiente se trasladó a otro piso con menos gente, unas 20 personas, casi todas de Pakistán y Bangladesh. Allí estuvo unas semanas hasta que se fue a un piso pequeño con otros pakistaníes, eran 7 en el piso de dos dormitorios. Allí vivió unos meses hasta que con tres amigos se trasladó a otro piso con dos dormitorios y una sala. Estuvieron dos años en ese piso hasta que los mismos compañeros se fueron a otro en mejores condiciones, donde en 1998 tenían una habitación para cada uno. Y ahora busca un piso de dos habitaciones para él y su primo.

La falta de una oferta de alojamiento transitorio y barato ha reforzado las condiciones de hacinamiento en los pisos de alquiler. El cierre masivo de pensiones con precios asequibles que supuso la desaparición de más de 4.000 camas en el centro de Barcelona hizo aumentar el alquiler de pisos que llevaban años retirados del mercado inmobiliario. Aunque todavía existen pisos que funcionan como pensiones ilegales, la persecución administrativa de este tipo de establecimientos ha hecho que su presencia haya tendido a ser testimonial. Ni siquiera las pensiones actuales, con precios no tan asequibles y dirigidas al turismo, pueden alojar a inmigrantes no regularizados, pues el control policial es estricto: cada semana tienen obligación de entregar en comisaría la lista de huéspedes. Por otra parte, los escasos albergues municipales también resultan inaccesibles para los no empadronados y por supuesto para los no regularizados. Dormir en la calle es un recurso que los inmigrantes no se pueden permitir (motivo de expulsión en la antigua Ley de Extranjería). Es paradójico que se haya puesto "de moda" entre mendigos franceses o alemanes venir a Barcelona, donde se les puede ver durmiendo en bancos y cajeros automáticos, mientras que resulta difícil ver a un inmigrante del Sur durmiendo en la calle.

En estas condiciones la solidaridad es más apremiante, y los pisos de inmigrantes, sobretudo los que son agrupaciones de compañeros, suelen ser flexibles en cuanto al número de habitantes, algo que los vecinos no siempre entienden. Un ejemplo puede ilustrar cómo se producen este tipo de tensiones vecinales en el que el hacinamiento es una marca de degradación que sirve para vehicular otras historias.

La anécdota ocurrió un día de otoño de 1995 mientras hacía encuestas para el estudio sobre las condiciones de vivienda en El Lokal, una asociación libertaria del Raval donde el Proyecto Xenofilia tenía un punto de información sobre cuestiones de extranjería. Kashir había traído a El Lokal a un amigo pakistaní que vivía en Bélgica y que había venido con una novia belga. Por motivos legales que no recuerdo la boda era muy difícil en Bélgica y venían a casarse a España aunque aquí tampoco les estaba

resultando fácil. Se querían casar por la Iglesia pero no encontraban parroquia para casarse. Un grupo de abogados voluntarios les ayudaba a entender la situación legal y a encontrar un cura que los casase. Por fin un día encontraron un cura dispuesto y vinieron a El Lokal a dar la noticia y, para celebrarlo, nos invitaron a todos los presentes a tomar el te en la casa donde se hospedaban, que no era la de Kashir puesto que allí no cabían sino la de un amigo de éste que también era de la misma región de Pakistán.

Todos, el grupo de abogados (4 personas), Kashir, su amigo, la novia de éste y yo, nos dirigimos hacia el piso donde se hospedaban, en la calle Robadors, una de las calles más *cutres* del centro, llena de moscas y olor a zotal. Al llegar al portal de la casa un hombre se encontraba allí y al ver llegar a los pakistaníes les dijo: "Ya está bien. La tercera cerradura en 3 meses". Se ve que alguien la había roto y el vecino culpaba a los pakistaníes. Kashir escuchaba sin decir nada, al igual que su amigo que además no entendía español y por tanto ni una palabra de lo que le estaban diciendo. El vecino parecía no saberlo o no importarle. Después de la recriminación nos dejó pasar pero, cuando nos disponíamos a subir, un hombre corpulento que había salido del bar de al lado irrumpió en el rellano y se interpuso entre nosotros y la escalera. Repitió la perorata pero en un tono más agresivo y con un halo de alcohol en su voz. A dónde nos creíamos que íbamos. Ya estaba harto de pakistaníes. Entre los pakistaníes y las putas, la calle estaba hecha un asco, etc, etc. Como el diluvio de improperios no cesaba hicimos un amago de ir subiendo la escalera, pero por sus "cojones" no íbamos a pasar. Si subíamos iba a llamar a la policía y entonces se iban a llevar a todos los pakistaníes. Al parecer él creía que todos los pakistaníes eran ilegales o tal vez que ser pakistaní ya era motivo suficiente para ser detenido. Como la cosa iba a mayores los pakistaníes, callados en todo momento, nos hicieron señales para dar media vuelta y salir del portal. Así hicimos. Pero no contento con eso, el hombre todavía nos siguió unos metros por la calle y, sabiéndose victorioso, arreció los insultos y amenazas: "A esta puta gente hay que cortarles la cabeza. Tengo un machete en casa y lo voy a sacar para matar a estos hijos de puta". Kashir y su amigo comenzaron a hablar con nosotros como si nada, con disimulada calma, mientras el otro nos seguía blandiendo en el aire un machete imaginario, ya en un completo delirio.

No me imagino qué cosas terribles podían haber hecho mis amigos, de apariencia tan apacible, para ofender al vecindario hasta tal punto. Lo que estaba claro era que Kashir no vivía allí y que a su amigo apenas lo conocían porque no llevaba ni una semana en Barcelona. Se ensañaban con ellos por algo que ellos no habían hecho; ni

siquiera los conocían. Luego me dijeron, después de que lo hubieran hablado con los del piso, que era el borracho el que rompía las cerraduras. Sea como fuera, lo cierto era que el episodio mostraba, a parte de una actitud hostil y racista, una No-Identificación personal y una Sobre-Identificación colectiva. En todo momento los vecinos les habían hablado como si vivieran allí, dando la sensación de no saber quién vivía allí y quién no, y en todo caso no parecía importarles.

Pero, como veíamos arriba, los pisos habitados por compañeros/as (normalmente de una misma nacionalidad) suelen ser los que presentan mejores índices de densidad, pues todos los ocupantes suelen trabajar, y aunque manden dinero a sus familias en sus países de origen, tienden a vivir en un espacio digno, a pesar de que la densidad se altere cuando reciben a amigos y familiares recién llegados o, como en el caso anterior, de visita. Aquí el hacinamiento se explica, no tanto como una estrategia de los inquilinos para repartirse la renta, sino como una cuestión de solidaridad ante la falta de alternativas viables de alojamiento transitorio. Las condiciones de hacinamiento normalmente empeoran con la reagrupación familiar, conforme aumentan las personas dependientes en la unidad doméstica. En estos casos, el recurso a realquilar una habitación o compartir la casa con otra familia es una posibilidad que redundaría en mayor hacinamiento. Huelga decir que la falta de viviendas alternativas a precios asequibles producen este tipo de situaciones.

Las condiciones de densidad en las viviendas son muy diversas y no constituyen una situación permanente de las personas inmigradas. Sin embargo, el hacinamiento funciona como un marcador de degradación más o menos permanente que pasa a formar parte de su identidad social. No obstante, la memoria histórica del barrio puede asimilar este hecho y no dramatizarlo, como muestra Alfredo.

"Lo mateix que està passant ara, que dintre del Raval a lo millor te'n enteres que hi ha 15 moros o àrabs en un pis, en aquella època [posguerra] també es llogaven habitacions, perquè jo havia tingut la sort de nèixer en un pis que la meva mare era el llogater. I havia gent que vivia pues en una habitació, a lo millor era la mare, una filla, un fill, et fotien una cortina al mig i ..."

Mismo así, una especie de amnesia histórica hace que el hacinamiento pase a identificarse como la condición natural de los inmigrantes extranjeros. Frases como "viven 20 en un piso" son extremadamente recurrentes y parecen marcar situaciones

inherentes a los inmigrantes que inciden fuertemente en la construcción de prejuicios proclives a la discriminación en el mercado inmobiliario. Tampoco es infrecuente que los propios vecinos presionen a las agencias inmobiliarias para que no alquilen o vendan pisos a inmigrantes porque se entiende que "primero entra uno y después trae a veinte". Entre el vecindario, reconocer que el hacinamiento de los inmigrantes es un producto de estructuras de desigualdad suele derivar hacia posturas que lo identifican como su condición natural, y a veces acaban culpabilizándolos por ella. El mecanismo de culpar a la víctima de la degradación que sufre opera aquí como en otros ámbitos.

La propia palabra, "hacinamiento", que hemos usado en consonancia con el uso académico, es un término ambiguo y de connotaciones no sólo descriptivas sino también valorativas e inculpatorias. Según el diccionario de la Real Academia significa "amontonar, acumular, juntar sin orden". La idea de "falta de orden" está presente y no muy lejos de ella la promiscuidad, la irresponsabilidad y el desinterés por la propia condición y, por tanto, la condena moral.

Es este tipo de significados que se ocultan en las propuestas del movimiento vecinal que exigen a la Administración un mayor control del hacinamiento, cerrando los pisos que no reúnan las condiciones mínimas de habitabilidad y densidad, en referencia poco disimulada a los inmigrantes¹⁸¹. Reivindicar el control y en consecuencia el cierre de los pisos que no reúnan las condiciones de habitabilidad (entre las cuales está la densidad) entronca con la tradición del higienismo.

Engels en *Contribución al Problema de la Vivienda* (1980) fue seguramente uno de los primeros analistas en detectar el higienismo como una preocupación moralista de la burguesía por las condiciones de vivienda de los trabajadores, que servía de excusa para echarlos. "El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero... callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos" (1980:79). El cierre masivo de pensiones en Ciutat Vella a finales de los 80 y principios de los 90 tuvo el nada disimulado objetivo de echar a los "ilegales", y las justificaciones

¹⁸¹ Este tipo de propuestas aparece con frecuencia en las actas del Consell de Seguretat i Prevenció del distrito de Ciutat Vella. Y a veces aparecen en manifiestos públicos como "Defensem la Convivència al Casc Antic" (noviembre 1997), un documento por lo demás bastante crítico, pero que con la excusa de cerrar las casas donde viven los delincuentes exige un control sobre las condiciones de habitabilidad de los pisos, que si se hiciera efectivo comportaría el cierre de numerosos pisos habitados sin proponer ni exigir a cambio medidas paliativas.

oscilaban entre la prevención de la inseguridad y el discurso higienista¹⁸². Así, la secretaria del Consell de Seguretat i Prevenció señalaba en la entrevista que el cierre de las pensiones vino por una demanda de la policía "porque *tenían* que entrar en las pensiones y veían cómo vivían los ilegales. No es porque fueran ilegales sino por las condiciones de vida que tenían: 12 personas en un cuarto de 2 m²". "Si están ilegales al menos que no vivan así" era el argumento piadoso que ella atribuía a la policía. El higienismo como justificación del desplazamiento de poblaciones urbanas, que tuvo su apogeo a finales del XIX y principios del XX, sigue estando vigente¹⁸³.

Estrechamente asociadas al hacinamiento van las condiciones de habitabilidad, que se suponen malas. Una vez constatado que, a partir del cierre de las pensiones, se estaban arrendando a inmigrantes los pisos anteriormente deshabitados, se endureció el control de las condiciones de habitabilidad. La Oficina de Rehabilitación Ciutat Vella (creada a través de un convenio entre la Generalitat y el Ayuntamiento) tenía el cometido de que los nuevos contratos de alquiler pasaran una revisión para que la vivienda cumpliera los 28 requisitos que marca la normativa. El distrito antiguo, con el parque de viviendas más degradadas de Barcelona, era así el único que debía hacer la inspección en el 100% de los nuevos arrendamientos, mientras que en los otros distritos la inspección era aleatoria. De esta manera se intentaba asegurar que los nuevos inquilinos fuesen gente de renta suficiente como para entrar en un piso totalmente rehabilitado. No obstante, los propietarios (y los inquilinos) encontraron en la Ley de Arrendamientos anterior una forma de alquilar pisos sin cédula de habitabilidad: el contrato de "estudio", formalmente distinto al de "vivienda" pero que en la práctica cumplía la misma función, si bien podía acarrear problemas administrativos - en el caso de inmigrantes en la reagrupación familiar. En la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1995 se suprimió la figura del "estudio" que era el escape legal a la situación creada por la propia ley, pero la normativa de la cédula de habitabilidad era tan escrupulosa y la realidad del parque inmobiliario del distrito tan degradada que el cumplimiento estricto

¹⁸² Una editorial del *Abc* (4-VII-88) aplaudía la decisión municipal del cierre de pensiones: "Si desde el punto de vista de la sanidad y de la higiene no se pueden tolerar casos como los que presentan más de la mitad de los cuatrocientos establecimientos que atienden tales servicios ínfimos de hospedaje, tampoco ello es permisible desde la perspectiva de la higiene - de la moral y de la convencional - ni menos aún, desde la óptica de la seguridad". En ningún momento se pregunta qué alojamientos alternativos se disponían para la gente hospedada en las pensiones.

¹⁸³ Martínez Veiga relata dos casos de cierres administrativos de viviendas donde vivían inmigrantes en Roquetas de Mar (Barcelona) y El Ejido (Almería). En ambos casos la razón aducida fue "el peligro que corre la salud pública" y el cierre comportó el desalojo de los inquilinos sin que se buscara otra alternativa (1995:16).

de las inspecciones hubiese conducido a un grave problema social, y no sólo para los inmigrantes. Así que la Administración bajó el listón, concediendo la cédula a pisos que no cumplían los requisitos o no inspeccionando la totalidad de los nuevos contratos¹⁸⁴.

El desinterés por las condiciones de vivienda que evoca el término "hacinamiento" es una última cuestión a abordar aquí. "Viven de cualquier manera sin importarles nada" es una frase que se escucha con frecuencia. No obstante, este supuesto resulta más que cuestionable. En el estudio sobre la vivienda se preguntaba a los encuestados si les gustaría hacer reformas en su piso. Un 17% respondió que no porque quería cambiar de piso. Otro 23% respondió que no sin explicar la respuesta, y el 60% restante respondió que sí. Al preguntar a éstos qué reformas les gustaría hacer, las más usuales eran arreglar el suelo, la cocina y el w.c y pintar. Otra pregunta hacía referencia a las reformas que habían efectuado en el piso donde vivían: 3 de cada 5 había hecho algún tipo de "reforma". El 35% había pintado el piso, un 12% había arreglado el suelo, un 10% la cocina, y un 8% había instalado la ducha¹⁸⁵ (Aramburu 1997: 26). Hay que tener en cuenta que el 98% de los encuestados estaba de alquiler y que por tanto el piso no era suyo. Y que, a buen seguro, la mayoría de estas reformas se habían hecho por cuenta propia (sin el concurso del propietario) y sin ayuda pública.

Con frecuencia se oyen demandas para controlar las condiciones de habitabilidad (siguiendo el ejemplo del cierre de las pensiones) sin preocuparse por las alternativas. A veces esto se hace desde la tradición moralista del higienismo, otras veces se alude como una forma de luchar contra la delincuencia que se refugia en pisos insalubres sin contratos de arrendamiento¹⁸⁶. Pero un cumplimiento estricto de la normativa (inspecciones, sanciones, etc.) sin que cambie radicalmente la política de vivienda social, proporcionando vivienda alternativa o facilitando su acceso a los más desfavorecidos, sólo puede conducir a más precariedad social.

* * *

¹⁸⁴ El documento "Conclusions i Propostes" (1998) del Grupo de Trabajo de Vivienda Social del Consell Municipal de Benestar Social hablaba de "fraude" en referencia implícita a la concesión de cédulas de habitabilidad a viviendas que no cumplían la normativa.

¹⁸⁵ Las otras "reformas" realizadas eran arreglar las paredes (5%), instalar el calentador (4%), arreglar el w.c (4%), cambiar la instalación de fontanería (4%) arreglar la ducha (4%), arreglar el techo (4%), quitar o poner paredes (3%), cambiar puertas y ventanas (3%), cambiar la instalación eléctrica (3%), reformar todo el piso (2%).

¹⁸⁶ "¿Queréis hacer el puto favor de controlar que no se metan más inmigrantes en los pisos?" repetía el presidente de la Asociación de Vecinos del Casc Antic en un acto público sobre inmigración la petición que él había trasladado a la administración municipal.

El hacinamiento no es una característica de la totalidad de la población inmigrada ni es un estado permanente e inherente a la condición de inmigrado. Más que abandono, desinterés y degradación, lo que se observa en la mayor parte de la población inmigrada son formas de recuperación y revitalización de casas y escaleras, de espacios comunes y espacios interiores, formas de recuperación que se producen al margen e incluso *a pesar de* la omisión, actual e históricamente acumulada, de las obligación de conservación por parte de los propietarios y de la propia inhibición de la Administración. En estas condiciones resulta paradójico su identificación como figura degradante, algo que obedece a las propiedades de su categorización social y cuya función como chivo expiatorio de diversos “males” (la despoblación, la degradación, etc.) básicamente sirve para eludir la identificación de los procesos sociohistóricos que causan la desigualdad urbana. Finalmente, cabe preguntarse hasta qué punto estas representaciones han pasado del ámbito social al académico o si ha sido al revés.

Capítulo 9º. El campo escolar

El tema de la "diversidad" en la escuela (asociada a la presencia de hijos e hijas de inmigrantes) suele tener cierta repercusión en la prensa. Hay un tipo de discurso periodístico que suele poner énfasis en los elementos positivos: los niños no tienen prejuicios, la integración es total, la educación en la diversidad, la preparación para un futuro intercultural, etc., etc. El único nubarrón que señala la prensa en esta utopía intercultural es que los adultos autóctonos no lo ven así y se llevan a sus hijos e hijas a otras escuelas donde no hay hijos de inmigrantes.

Un reportaje del diario *Avui* (3/XII/96) que lleva por título "Escoles de Colors" adopta en principio una postura celebradora de la "diferencia" en la escuela: "Una escola que només fos blanca donaria als seus alumnes una visió completament distorsionada de la realitat (...) No es correspondria en absolut amb l'actual situació de Catalunya". En medio del texto, una foto donde se aprecian mujeres con xilaba en la puerta de la escuela transmite un mensaje subliminal de lo irreversible de su presencia¹⁸⁷. Más adelante, aparecen signos de alarma: "L'arribada de nens d'un país estranger a una escola pública pot generar un cert neguit, del tot natural, entre el professorat del centre". Y, al final, la alarma se confirma al citar a un responsable del programa de Educación Compensatoria:

"Cal que la població immigrant no es centri, com té tendència a fer, en uns centres determinats (...) Quan un immigrant escolaritza el seu fill en un centre i n'està content, té tendència a recomenar-lo als companys que van arribant. Així, de vegades es concentren molts immigrants en una escola mentre els autòctons fugen a la del costat'. La dispersió evitaria aquets fenòmens".

Encontramos un argumento similar en el reportaje de la revista de la Asociación de Vecinos del Raval titulado "La integración es un hecho en las escuelas de Ciutat Vella", donde se intercalan frases como las siguientes:

"La cohesión entre los alumnos es magnífica. No existe ningún problema (...) hay un racismo solapado proveniente de los padres, ya que son muchos los familiares de los alumnos que evitan que sus hijos vayan a la escuela pública, donde van los hijos de los colectivos inmigrantes (...) Esta realidad podría inducir a que la escuela pública de Ciutat Vella pueda convertirse en un ghetto para emigrados". (*Som-hi Raval*, nº9 1995)

¹⁸⁷ Sobre la visibilidad fotográfica de las mujeres inmigrantes en el tratamiento de ciertos temas (especialmente el escolar) en la prensa catalana, véase *Migramedia* (1998).

Resaltar como un elemento positivo que los alumnos (hijos de) inmigrantes aportan “diversidad” o que “la cohesión entre los alumnos es magnífica” es compatible con la percepción, “del todo natural”, del riesgo que supone que los padres autóctonos no quieran que sus hijos compartan el espacio escolar. En el capítulo 1º veíamos que el discurso de la concentración escolar tiene en la huida de autóctonos uno de sus principales soportes. Ya en la circular de 1994 del Departament d’Ensenyament que recomendaba que el número de hijos de inmigrantes no sobrepasara el 15% del alumnado de un centro se amparaba en “la tendència [de los p/madres autóctonos] a treure els seus fills d’aquets centres que escolaritzen un nombre significatiu d’alumnes amb risc de marginació social o pertanyents a minories culturals”, en referencia explícita a “els darrers corrents migratoris provinents del nord i centre d’Àfrica i de països d’Àsia” (citado en Pascual, 1998: 78). Asimismo, las peticiones de distribución han solido recurrir a este argumento¹⁸⁸.

Aunque la política de dispersión escolar de los hijos e hijas de inmigrantes no se ha aplicado en Barcelona, la sombra de la “huida” de autóctonos debido a la “concentración” de inmigrantes planea sobre la ciudad. En el verano de 1996 *El Periódico* se hacía eco de un informe hecho público por el Consell Escolar Municipal de Barcelona sobre los datos de preinscripción en centros públicos. La secretaria del Consell manifestaba que “los centros donde se concentran el mayor número de alumnos extranjeros son siempre los centros que han recibido menos demanda de plazas”, y el periodista que cubría la noticia concluía que: “Muchos padres se resisten a matricular a sus hijos en las escuelas donde se concentran los alumnos inmigrantes o pertenecientes a minorías étnicas” (2-VII-1996).

En estas citas no queda claro cual es la objeción de los padres autóctonos a compartir escuela con los hijos e hijas de inmigrantes. En todo caso, se da por sentado que así ocurre. Pero, realmente, ¿hasta qué punto eso funciona de esa manera, y hasta qué punto no hay otros elementos, que o no aparecen o lo hacen en un segundo término, detrás de la “huida” de autóctonos?

Durante 1997 y 1998 estaba a la orden del día en la prensa catalana hablar del reparto de alumnos inmigrantes (véase capítulo 1º). A pesar de que la política educativa adoptada en Barcelona era “no tocar” el tema, en 1998 se formó en Barcelona una plataforma de entidades¹⁸⁹ para reflexionar sobre “el peligro de la formación de guetos”

¹⁸⁸ “La Taula d’Immigració vol evitar que l’arribada de nens estrangers provoqui la marxa d’autòctons de les escoles”, señalaba un titular de *El Punt* en cuyo texto se decía que: “La Taula d’Immigració de les comarques gironines va acordar ahir unes propostes encaminades a evitar la cocentració de nens immigrants en determinats centres educatius i la *fugida* de nens de famílies autòctones d’aquestes escoles” (25-II-1998).

¹⁸⁹ Las entidades que formaban la plataforma eran el Instituto Municipal de Educació de Barcelona (IMEB), el CITE, la Federació d’Ensenyament de CCOO, Bayt-Al-Thakafa, La Federació de Col·lectius Immigrants de Catalunya (FCIC) y el Proyecto Xenofilia, del que yo formaba parte.

en Ciutat Vella, el único distrito de la ciudad con una presencia significativa de hijos/as de inmigrantes extracomunitarios. Fue con este cometido que la plataforma nos encomendó a Jordi Pascual y a mí mismo realizar un estudio sobre la cuestión (Aramburu y Pascual, 1999).

El motivo para realizar el estudio era que se había detectado una creciente concentración de hijos de inmigrantes en las escuelas públicas del distrito, tendencia que había ido acompañada de una considerable bajada de alumnos autóctonos. Por tanto, la pregunta que nos hacíamos venía a ser la siguiente: ¿se van los autóctonos porque llegan los inmigrantes? Lo que se expone en este capítulo se basa en una interpretación personal de los datos de dicho informe, a lo que se añaden algunos datos cualitativos y cuantitativos nuevos para explorar las peculiaridades con las que se expresa en el campo escolar otra dimensión de la imagen degradante del "inmigrante".

En este capítulo comenzaré buscando la correlación estadística entre la marcha de alumnos autóctonos y la concentración de alumnos extranjeros en las escuelas del distrito, y después mostraré cómo algunos p/madres (tanto de clase media como de clase trabajadora) que han "evitado" las escuelas públicas interpretan o justifican sus opciones escolares. Posteriormente, analizaré cómo desde las posiciones "dominantes" de los medios de comunicación y de algunos agentes y dispositivos educativos se construye al "alumnado inmigrante" como un alumnado problemático que degrada la escuela. Por último, localizaré dentro de Ciutat Vella espacios donde se generan discursos sobre el alumnado que contestan o se desvían de las representaciones degradantes dominantes.

La "huida" escolar y sus interpretaciones

Una primera aproximación a los datos escolares en Ciutat Vella podría llevarnos a constatar la huida autóctona ante la presencia de inmigrantes. Según datos proporcionados por el IMEB, entre los cursos 1991-1992 y 1997-1998 el alumnado extranjero extracomunitario aumentó un 63% en las escuelas de primaria de Ciutat Vella mientras que el alumnado autóctono se redujo a la mitad en el mismo periodo. En la escuela pública el alumnado extranjero pasó en estos seis cursos del 11% al 33%, y en la privada concertada del 2% al 10% de la población escolar.

Estos datos, sin embargo, hay que situarlos en el contexto de las transformaciones demográficas y escolares ocurridas en el periodo considerado. Entre los cursos comparados se implantó la Reforma de la Enseñanza que comportó la desaparición de dos cursos en las líneas escolares de la primaria, los antiguos 7º y 8º de EGB, que han pasado a la enseñanza secundaria. Por otra parte y entre 1991 y 1996 la población del distrito en edad de cursar primaria (5-14 años) disminuyó un 20%. Por

tanto, la disminución de alumnos autóctonos es la que cabría esperar teniendo en cuenta que, haciendo un cálculo prudente, ha desaparecido un 25% de los cursos que había antes, y ha habido una disminución del 20% en esa franja de edad¹⁹⁰. Evidentemente, estos dos cambios no afectaron de la misma manera a los hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios. El incremento del "alumnado extranjero" en las escuelas del distrito ha sido superior al incremento experimentado por la población extranjera del distrito en edad de cursar la primaria¹⁹¹.

Un análisis de las transformaciones del alumnado en las escuelas públicas de primaria nos puede llevar a una visión más precisa.

Alumnado según origen de los p/madres en las escuelas públicas de primaria de Ciutat Vella (Cursos 1991-92 y 1997-98)

Escuela	Alumnado Ext. sobre el total Curso 91/92 %	Incremento Alum. Autóctono* 1991—97 %	Incremento Alum. Extracomunitario 1991-97 %	Alumnado Ext. sobre el total Curso 97/98 n %
Cervantes	53 (1)	8.7 (1)	- 24.0 (10)	60 / 135 44.4
Milà i Fontanals	21 (2)	- 71.2 (10)	35.3 (6)	115 / 208 55.3
Àngel Baixeras	19 (3)	-65.5 (9)	- 41.0 (11)	33 / 114 28.9
Collaso i Gil	18 (4)	-63.8 (8)	32.3 (7)	90 / 201 43.9
Rubén Darío	10.5 (5)	-53.7 (5)	72.7 (5)	38 / 125 30.4
Mediterrània	6.4 (6)	- 63.7 (7)	-10.3 (9)	26 / 179 14.5
Drassanes	6 (7)	- 32.5 (2)	342.8 (3)	31 / 92 33.7
Castella	3.6 (8)	- 51.8 (4)	960 (2)	53 / 118 44.9
Pere Vila	2.4 (9)	- 75.8 (11)	231.2 (4)	53 / 212 25.0
Mare de Déu Pilar	0.6 (10)	- 62.1 (6)	1900 (1)	20 / 81 24.7
Alexandre Galí	0 (11)	- 42.2 (3)	6 - (8)	6 / 212 2.8

Fuente: Aramburu y Pascual (1999)

* Incluye países de Europa i Norteamérica.

¹⁹⁰ La disminución del alumnado autóctono por causas diferentes a la "huida" seguramente sea mayor que la estimada ya que en la medida en que la población en edad escolar viene disminuyendo paulatinamente, lo lógico es que los cursos de primaria desaparecidos (7º y 8º) tengan contingentes mayores de alumnos que los cursos inferiores que han permanecido (sirva como indicio que en 1991 la franja entre 5 y 9 años tenía 2.872 efectivos y la de 10 a 14 años 3.949), por tanto no parece arriesgado suponer que la bajada de alumnos achacable a la reforma haya sido superior al 25% estimado. Por la misma lógica, la disminución en la franja de edad entre 5 y 14 años que se ha calculado comparando los padrones de 1991 y 1996 posiblemente sería todavía mayor si comparáramos 1991 con 1997, año que corresponde a los datos de matriculación del curso 97-98. Por último, es lógico que la población autóctona entre 5 y 14 años haya disminuido más del 20% que se ha calculado comparando las franjas de edad (que incluyen todas las nacionalidades) puesto que, en buena lógica, la población extranjera de esa edad ha debido aumentar.

¹⁹¹ No se disponen de cruzamientos de nacionalidades y franjas de edad por distritos para el padrón de 1991, pero si extrapolamos a ese año los datos de 1996 (frangas de edad según nacionalidades), la población entre 5 y 14 años de nacionalidades no comunitarias se habría incrementado en Ciutat Vella en torno al 20% entre 1991-1996, lejos pues del 63% aludido por los datos del IMEB. Sin excluir la posibilidad de que haya casos de niños y niñas escolarizadas y no empadronadas (algo que debe ser transitorio puesto que para matricularse se necesita un certificado de empadronamiento), eso se debe principalmente a que el IMEB contabiliza como "alumnado extranjero" a la población "de origen extranjero", incluyendo a los hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios con nacionalidad española.

Entre paréntesis se indica el orden respecto al valor indicado.

Examinando estos datos, de entrada vemos que la escuela que más porcentaje de alumnado inmigrante tenía en el curso 91-92, el Cervantes, con un 53%, es la única que ha incrementado su alumnado autóctono (8%) entre 1991 y 1997, y actualmente es la única escuela de primaria que tiene más demanda que oferta de plazas. Por otro lado, la escuela que más alumnos autóctonos ha perdido en el periodo 91-97, el Pere Vila, con una pérdida del 75%, estaba entre las escuelas que menos alumnos extranjeros tenía en 1991 (2,6%).

La trayectoria de estas dos escuelas por sí sola desmiente cualquier relación apresurada que se pudiera establecer entre la presencia significativa de inmigrantes y la "huida" de autóctonos, y muestra que debe haber otros factores más importantes a la hora de atraer o repeler alumnos, como pueden ser las instalaciones escolares y el profesorado. Mientras que el Cervantes ha renovado totalmente las instalaciones, tiene una buena imagen de centro (en parte gracias a la promoción de la "diversidad") y un cuerpo docente al que se le reconoce motivación, el Pere Vila, como dice Mercè, una de las madres entrevistadas, "todavía tiene las mismas instalaciones que cuando iba mi padre" y la imagen del claustro es más bien negativa: divisiones, desmotivación, etc.

Aparte de estas dos escuelas, que pueden ser casos extremos, el análisis de las restantes escuelas no ofrecen datos que contradigan sustancialmente lo anterior. Si bien hay 3 escuelas en las que coincide una alta matriculación inmigrante en 1991 y mayor despoblación autóctona en el periodo 91-97, hay otras dos escuelas que partían en el 91 con un porcentaje muy pequeño de alumnado inmigrante y que seis años después están entre las que tienen mayor despoblación autóctona, con pérdidas superiores al 60%. Por otra parte, las escuelas privadas del distrito, que en el curso 91-92 tenían un 2,5 % de alumnado de origen extranjero, han perdido un 33% de alumnado autóctono, y la escuela privada que más ha perdido, el Vedruna, con un 60% de pérdida, no tenía en el curso 91-92 ningún hijo de inmigrante.

Por tanto, en las estadísticas no se ve una correlación entre disminución autóctona y presencia inmigrante. No obstante, el argumento de la "huida" circula socialmente, no sólo en los medios de comunicación sino también entre padres y madres del distrito. ¿De dónde procede y cómo funciona la capacidad de persuasión de este argumento? Antes de analizar conjuntos de prácticas/discursos socialmente localizados, la exposición de un caso nos puede ayudar a ver cómo funciona el imaginario de la huida a través del rumor.

Quim es un padre de clase media-alta (él y su mujer son profesionales autónomos) que habían llevado a su hijo al Cervantes. Vivía en la zona y el tema de la interculturalidad le atraía, pero acabó sacándolo de allí y lo llevó al Xiprer, una escuela pública que está en Collserola, en la otra punta de la ciudad, y a la que acuden muchos niños de familias de clase media que viven en Ciutat Vella. El caso de Quim presenta similitudes con el de Angela que vimos en el capítulo anterior. No dimos con Quim por

casualidad. Otros padres y madres entrevistadas, también de clase media, que habían coincidido con él en la guardería y que llevan a sus hijos al Xiprer o a escuelas privadas del distrito nos pusieron en su rastro porque le ponían como ejemplo de un intento fracasado de integración en una escuela pública del distrito, como ilustración de que no está preparada para lo que ellos esperan del sistema escolar.

"El problema del Cervantes era que, el problema -diuen, diuen, eh! Jo parlo per... - a veure, hi havia un pare que va portar els seus fills al Cervantes, que quan portava tres o quatre anys, els va treure i els va portar al Xiprer. *L'argument, segons ells, era el nivell: és a dir, és una escola que agafa moltíssims nanos immigrants, diríem del Magreb, de l'Àfrica i tal, i que et pots trobar que en una classe hi pugi haver no sé quantes llengües diferents, potser quinze! No exagero, eh! Això, per exemple, aquest pare no ho valorava malament - el que passa és que amb això, jo crec que tots som molt especials*"

"[Sobre el Cervantes] Té bastant bona fama. Amb una gent no li agrada *perquè el nivell és baix, perquè hi van molta gent de fora*, volent dir els filipinos i els marroquins, i que baixa el nivell de l'escola i sé gent que han canviat per aquestes raons".

Al igual que los medios de comunicación citados al comienzo del capítulo, estos padres hacen compatible una lectura positiva de la diversidad escolar asociada a la presencia de inmigrantes con la percepción de que el alumnado inmigrante “baja el nivel”. En la entrevista, el propio Quim corroboró en principio esta versión, atribuyendo su decisión de cambiar de escuela a la presencia de hijos de inmigrantes y a los “males” que estos acarrear:

“Tots els problemes del barri van a l'escola, i amb aquesta escola [Cervantes] hi van haver problemes de disparar perdigons uns noi àrab no sé què des d'una teulada (...) Baralles, baralles que es fiquen a l'escola de fora i, i bueno, i no sé.... Més coses vaja. Que vam veure sobretot que eren escoles que, al final, eren ghettos: vull dir que estava claríssim que la gent...Home, és comprensible! Un filipí que li va molt bé aquesta escola que és bona, que el tracten molt bé, porta un altre filipí, que té amics, amistats, o un àrab o lo que sigui. Comprensible, però clar, arriba un moment que dius: ‘bueno, el sistema, no sé, vaja, com, eh, a veure, és complicat perquè aquesta gent té més problemàtica. El nivell, sobretot el nivell dels crios, havia, a part de que havia el curs pont i tal, veus que, clar, necessitaven molta més dedicació i, clar, si a sobre el grup era cada vegada més gran, de crios amb problema, s'agrupaven massa i a llavors... Ja nosaltres no demanem que el nivell sigui molt alt.

Pero en el transcurso de la entrevista viene a dar otra versión de su decisión:

“El crío va anar molt còmode i la veritat és que s’ho passava bé (...) La veritat que va ser més, el canviar-lo d’escola, va ser més qüestió de la gent del barri que no eren ni àrabs ni filipins...ni gent immigrada, era més problema de gent no immigrada, sinó gent del barri, que viu molts anys i que tenen molts problemes... (...) hi ha gent que té un sistema que és viure una miqueta de lo públic. Beca de tot.. Això pot semblar molt reaccionari (...) Vam sortir per l’ambient que es creava. Sí, però que no són famílies immigrants, això no, perquè mira: els àrabs col·laboren mínimament a lo que poden i ni es fiquen de res i els filipins igual, eh, allà molt anònims, molt anònims. – El que passa que quan hi ha problemes de àrabs, també eren forts, d’aquets tipus de perdigons...Baralles. Lo que passa és que eren més puntuals, més puntuals, i en l’altre sistema...”

Quim comienza su relato sugiriendo implícitamente (a través de un ejemplo de violencia protagonizado por “uns noi àrab”) que el problema son los inmigrantes y, posteriormente, de forma explícita ya dice que era una “escuela ghetto”, lo cual es normal porque “entre ellos” se comunican y si a uno le va bien “vienen todos” y, claro, “aquesta gent té més problemàtica”, entonces “baixa el nivell”. Más adelante cambia radicalmente el hilo argumental y dice que el problema no eran los inmigrantes sino “gent del barri”. Y acaba reconociendo a los inmigrantes una característica, el anonimato, de la cual no andan muy sobrados: “allà, molt anònims, molt anònims”. Queda patente el carácter inseguro e inestable, la debilidad argumental, de la racialización de los inmigrantes¹⁹². Es decir, la construcción del “alumnado inmigrante” como una categoría que con su sola mención evoca todos los problemas, que baja el nivel y degrada la escuela, resulta erosionada cuando se intenta argumentar, tensión que se resuelve a través de un argumento clasista, descargando la responsabilidad sobre la clase social baja autóctona. No obstante, la interpretación que convalidaban los

¹⁹² Otra muestra del carácter inseguro de las representaciones racialistas de los niños inmigrantes nos lo proporciona una joven madre del Raval, extoxicómana de clase trabajadora, que lleva a su hija a un colegio privado de precio medio en el Gòtic: "Aquí vienen niños asiáticos, me parece que he visto alguno, y bien, y bien, yo no tengo ningún problema: de hecho, claro, si es que están aquí, en todos los colegios que vayas, en todos hay... en cualquier colegio que los llesves, va a haber.....No es que sean maleducados, es que no me explico muy bien, es que hay niños que, hombre, por su entorno, fff, los padres y tal, los niños son un poquillo más, más salvajillos, no? pero bueno, tampoco.... Luego tienen los casales y eso, que ahí les intentan los educadores y eso echar una mano, pero, vaya, más la diferente cultura, tampoco quiero, ee ... hombre, a mi no me molesta, la verdad es que no me molesta, es que la verdad, mm, no me molesta y negativa no, no creo que sea en el barrio. A ver, pasa que es un barrio un poco complicado, es que hay, hay mucha gente diferente. Una mezcla de razas que pa qué, y bueno, es que no sé cómo... pero vamos, que yo no le doy mucha importancia, la verdad que no (...). Que hay algunas culturas que son distintas y educan a los niños distinto, no se comportan igual, ni... a lo mejor, vale, hay niños que son un poco más gamberrillos y tal, pero bueno, por la situación que tienen, por ejemplo, todos los que... yo vivo en el Raval y la verdad es que ves cosas muy crudas con los inmigrantes, no?, en la forma de vivir... pero que, vaya, a mi tampoco es que me afecte, ni a la niña, conmigo no se mete nadie, pero la verdad hay un incremento, o sea se ve un poco más de violen... de violencia no, robos y tal, que da la casualidad de que siempre pagan justos por pecadores, pero que la verdad.... Hay....."

miembros de su red social era una visión racialisista de los problemas escolares: los inmigrantes bajan el nivel.

A lo largo de la entrevista Quim aporta otros motivos importantes para sacar a su hijo del Cervantes y llevarlo al Xiprer, y que no menciona cuando explica los motivos de su decisión. El cambio de escuela es paralelo a un cambio de domicilio dentro del mismo distrito pero entre barrios diferentes (del Casc Antic al Gòtic). Además, como padre, su situación personal en la escuela se había complicado al implicarse en un conflicto entre la Ampa, de la cual era miembro activo, y la dirección del Cervantes. En este conflicto él se había posicionado a favor de la dirección, con lo cual la relación con los miembros del AMPA se había enrarecido en los últimos tiempos, dejándole en una situación muy incómoda.

En cualquier caso, llama la atención su referencia al "alumnado" (inmigrante al principio, autóctono de clase baja después) como factor explicativo determinante del cambio de escuela. Los otros factores salen en momentos diferentes de la entrevista y sin relación aparente con la decisión de cambiar de escuela. Este papel central que se atribuye al "alumnado problemático" a la hora de valorar los centros escolares no constituye un hecho aislado.

Para investigar la "huida" de las escuelas se realizaron 20 entrevistas en profundidad con padres y madres del distrito con hijos e hijas escolarizadas en la primaria. Esta muestra recogía una diversidad de condiciones sociales así como de opciones y trayectorias escolares¹⁹³. En la entrevista se les pedía que reconstruyeran el proceso de elección de centro. Entre todos los criterios que manejaban para valorar los centros escolares el tipo de alumnado de la escuela sobresalía sobre el resto de criterios valorativos (la cercanía de la vivienda, el gasto escolar, el aprendizaje de lenguas, la línea pedagógica, las instalaciones, el grado de confianza que merece el profesorado y el equipo directivo, etc.). Si bien el guión de la entrevista ponía énfasis en la definición del alumnado, no dejaba de ser el tema que más espontáneamente surgía y sobre el que más se hablaba. Con la excepción de los 8 padres y madres entrevistados en las escuelas públicas del distrito, que o bien no otorgaban importancia al alumnado (con relación a la valoración del centro) o bien hablaban de él en sentido positivo, la mayoría de referencias al alumnado eran negativas y tenían unos evidentes efectos segregadores pues marcaban las escuelas a las que no había que ir, construyendo un "alumnado problemático" con el cual no era bueno compartir la escolarización de los hijos. Las principales características que se rechazaban en este alumnado eran: 1) las situaciones de "violencia" que pueden generar y de las cuales sus hijos podían ser víctimas; 2) la "degradación" de las costumbres, maneras y hábitos de hacer y de hablar propia de

¹⁹³ En cuanto a las condiciones socioeconómicas: 7 p/madres de clase trabajadora precaria, 7 de clase trabajadora estable y 6 de clase media o media-alta. 12 iban a escuelas públicas y 8 a escuelas privadas concertadas.

cierto alumnado que puede influir negativamente en la educación de los hijos; 2) la bajada de "nivel" que algunos alumnos más atrasados generan al exigir más atención perjudicando así el aprovechamiento del resto de la clase. En todo caso, el alumnado problemático siempre era un "otro" que amenazaba por una u otra razón la educación del propio hijo/a.

Estas referencias negativas procedían de quienes no llevaban a los hijos a las escuelas públicas del barrio. En la reconstrucción que hacían de la "opción" escolar, el tipo de alumnado era determinante para adoptar una opción de matriculación que iba en contra de alguna preferencia inicial y, en este sentido, funcionaba como una justificación. En algunos casos la opción definitiva había sido una escuela religiosa aunque inicialmente hubiesen preferido una escuela "laica"; en otros casos la opción adoptada había comportado el alejamiento del barrio, siendo que les hubiera gustado una escuela próxima, de barrio; en otros casos la opción había sido una escuela de pago cuando por su economía o por su ideología hubiesen preferido una escuela pública. En todos los casos el alumnado problemático jugaba un papel clave en la explicación o justificación de una contradicción entre la preferencia inicial y la opción adoptada finalmente. Normalmente, en las entrevistas se alegaban o aparecían otros motivos para explicar estos cambios de opción escolar, pero el alumnado tenía una relevancia explicativa que sobresalía sobre el resto.

La caracterización del alumnado problemático podía adquirir diferentes configuraciones. A veces se trataba de una formulación abstracta que no dejaba entrever a qué tipo de gente se refería; otras veces, sobre todo entre las familias de clase media, se definía en términos clasistas (pobreza, familias desestructuradas, etc.); otras veces, sobretudo por la clase trabajadora, se definía en términos morales ("gente mala"); y otras veces, bastantes veces, aparecía definido en términos étnico-raciales a través de todo un abanico de posibilidades ("gente de fuera", "inmigrantes", "moros", "árabes", "pakistanís", etc.). Pero lo más frecuente era que varias de estas caracterizaciones se yuxtapusieran y se cruzaran entre sí formando intersecciones en donde el elemento inmigrante parecía funcionar como una categoría sintética que con su sola enunciación ya evocaba el resto de males.

Entre los entrevistados podemos distinguir dos grupos que obedecen a condiciones sociales diferentes y que presentan cada uno de ellos un conjunto característico de prácticas e interpretaciones de las mismas. Por una parte están tres madres que "huyen" de escuelas públicas alegando la concentración de alumnado inmigrante aunque, siguiendo sus trayectorias escolares, nos encontraremos con situaciones del todo paradójicas ya que acaban yendo a escuelas con más inmigrantes. Y por otra, están algunas familias de clase media *nouvingudes* al barrio que racionalizan

sus estrategias de emplazamiento residencial y de matriculación escolar también de modo contradictorio.

Paradojas de las trayectorias escolares de familias de clases populares

La señora Francisca es una inmigrada andaluza, de clase trabajadora precarizada, con dos hijos en edad escolar. Siempre había vivido en el Gòtic sur hasta que recientemente se mudó con su nuevo compañero a la zona de Sant Antoni, en la izquierda del Eixample. Cuando vivía en el Gòtic su hijo pequeño iba al Baixeras (una escuela pública) y después lo cambió al Labouré (privada concertada) en el norte del Raval, más cerca de su nueva vivienda. Preguntada si prefiere el Labouré en comparación con el Baixeras, responde:

"Oh, sí, sí, como colegio, como gente sí, sí. Bueno, que hay de todo en todos los sitios, pero quizá se vea más en unos sitios que en otros, ¿no? que *yo no tengo manías tampoco, ni soy racista ni nada de eso*. No me gustaba y no sabría decirte tampoco (...) Era un colegio donde había mucho.... No sé, quizá no sé muy bien cómo decirlo, mucho barullo".

Comparando ambas escuelas, el único punto destacable (aparte de una ligera aprobación del carácter religioso del Labouré) es la presencia de inmigrantes en el Baixeras, aunque se trata de una referencia implícita, evocando (a través de su negación) el "racismo". Lo curioso es que el Labouré tiene más alumnos de origen inmigrante que el Baixeras: 46% frente a 28%. El Labouré es una escuela privada concertada con una política de matrícula barata y con vocación de atraer alumnado pobre. La composición inmigrante del Labouré es asimismo variada, no restringiéndose a ninguna nacionalidad específica, por lo que puede descartarse que lo que esté en juego aquí sea la referencia negativa a una nacionalidad (por ejemplo, la marroquí en el Baixeras) y la positiva a otra (por ejemplo, la filipina en el Labouré).

Otro ejemplo de disonancia entre representación y acción nos lo proporciona Antonia. Vive con su hijo y su marido en la zona del Paralelo. Es una familia de clase trabajadora estable. Primero llevaba a su hijo al Collaso i Gil, en el Raval, la escuela pública que tenía más cercana, pero no estaba contenta: "li demanaven diners i va agafar por, li estomacaven al pati i coses d'aquestes (...) I tu dius: '*jo soc xenòfoba*'. No, jo visc allà i sé com són les coses i parlar d'aquestes coses des de fora...". Al igual que Francisca el indicio que nos da sobre quién es el objeto de su desmarque es la referencia, en este caso, a la "xenofobia". Dice que es "muy grave" lo que pasa en el Collaso i Gil, que llegan niños que no hablan ni catalán ni castellano y que se convertirá en un gueto, que ya ha tenido que intervenir la policía para que no formen bandas

juveniles. Pero la escuela a la que llevó a su hijo es, otra vez, el Labouré, que tiene incluso más inmigrantes que el Collaso i Gil (46% y 43% respectivamente).

Blanca nos ofrece otro ejemplo. Ella pertenece a la clase trabajadora precarizada y vive en el norte del Raval. Dice que desde el momento en que se quedó embarazada tuvo claro que no matricularía a su hija en una escuela pública del barrio. Según ella las escuelas del barrio reflejan unas problemáticas muy duras de los alumnos (de peleas, etc.) y ella no quiere que su hija comparta esa vida. En su opinión, los profesores hacen todo lo que pueden, y pone como ejemplo una maestra de una escuela pública del Raval norte que tuvo que coger la baja por depresión. "El problema és que els alumnes són molt 'tercermundistas'". Le pregunto si con eso se refiere a la procedencia de los alumnos o a su comportamiento poco "civilizado". Pero, como muestra de que ambas cosas son indistinguibles, valga su ilustración del término: "Només cal anar a la sortida de classe del Milà i Fontanals [una escuela pública del Raval]. Una vegada vaig anar i em vaig quedar impactada: *hi ha de totes les races i de tots els roces*". Por eso llevó a su hija a una escuela pública del Eixample, el Joan Miró, a pesar de que eso supone para ella un verdadero quebradero de cabeza para ir a llevarla y buscarla cada día al colegio. Un asunto periférico en su explicación es que en el Joan Miró "tiene beca de todo" (de comedor y de libros), cosa que sería más difícil en una escuela pública del barrio con una mayor competencia por las becas. En cualquier caso, un año después de la entrevista decidió matricularla en el Labouré, una escuela que ella comentaba que no estaba mal pero que no le gustaba porque era religiosa. Educar a su hija en un ambiente libre de "razas y roces" acabó por no compensar la hora larga que tenía que invertir cada día para ir a recoger a su hija.

La referencia al racismo en el caso de Francisca, a la xenofobia en el caso de Antonia y al tercermundismo y a la raza en el caso de Blanca, son indicios inequívocos que señalan a quién se están refiriendo cuando aluden al alumnado conflictivo. El recurso retórico a estos términos para hacernos entender de qué tipo de gente se huye plantea una paradoja en la medida en que el centro escolar de destino tiene más inmigrantes que los centros de procedencia. Por lo tanto, es necesario explorar un poco más cómo estas mujeres asocian las categorías de "alumnado conflictivo" e "inmigrante".

El caso de Blanca es especialmente significativo porque su hija habla árabe con su padre que es argelino y porque una de sus mejores amigas también es argelina; con ella se turna para ir a buscar las hijas a la escuela. Al hacerle ver la aparente contradicción —entre sus evocaciones peyorativas a la diversidad de razas y al tercermundismo y su relación fluida con personas del Tercer Mundo—, Blanca dice que los niños inmigrantes del barrio son unos "destroyers": "Aquí, al barri, no és diversitat,

és mal rotllo. Aquí, la immigració, no sé, és que no tenen qualitat de vida, són com gitanillos".

Esta transición entre la figura (implícita, retórica) del inmigrante como categoría que sintetiza el alumnado conflictivo hasta la matización posterior, recurriendo al marcador de clase —la pobreza, la falta de “calidad de vida”—, se produce al explicar la contradicción entre nombrar la desviación a través de la inmigración y tener relaciones fluidas de amistad con inmigrantes. Esto ilustra la diferencia entre el inmigrante genérico y las personas inmigradas que ya hemos notado antes.

Un proceso de discriminación o matización similar encontramos en la explicación que Francisca y Antonia, las dos informantes anteriores, hacen de la aparente contradicción que implica llevar a sus hijos a una escuela con más inmigrantes de los que había en la escuela de donde habían “huido” a causa de un alumnado referido en términos que aludían a inmigrantes.

Antonia explica así la diferencia entre los inmigrantes del Laboure y los del Collaso i Gil: "Les coses no venen d'això [del hecho de ser inmigrantes], vénen de que la pobresa té aquestes coses". Argumenta que los niños de un determinado nivel económico arreglan las cosas a golpes, que son más violentos. Y para ilustrar que no todos los inmigrantes son iguales pone el siguiente ejemplo: "No totes les persones que venen de fora són iguals. O sigui, jo a la meva escala hi ha un senyor que és de no sé on, però bueno, és un senyor que quan tu vius en aquest pis, tu ja pagues una quantitat de diners, ja no és lo mateix, ja no és lo mateix, aquest senyor no és una persona bruta, perquè no, perquè no, perquè es comporta bé". El Laboure es un centro de pago que aunque tiene la matrícula más barata que las escuelas concertadas del distrito introduce una ligera selección de clase que hace que los inmigrantes que allá van sean vistos de otra manera.

Francisca reconoce explícitamente que los inmigrantes del Laboure son especiales: "Aquí vienen críos ne..., bueno negros no; el año pasado había uno, pero este año no, pero vienen moros y yo no los veo muy... *al menos por aquí no se comportan mal*, no".

Es decir, estas mujeres “huyen” de escuelas aduciendo la presencia de inmigrantes como un factor en sí mismo degradante, conflictivo, problemático. Sin embargo, estas alusiones racialistas, diríamos, ceden paso en el proceso de argumentación, especialmente cuando se les plantea contradicciones (entre tener relaciones fluidas con inmigrantes y estigmatizarlos como categoría social, o entre huir de una escuela porque hay muchos inmigrantes e ir a otra escuela donde todavía hay más), a un criterio de clase, haciendo un "enclasmamiento" del colectivo del cual se quieren distanciar.

Paradojas de las estrategias escolares y residenciales de familias de clase media

En la muestra del informe había cuatro familias con un perfil muy característico: familias de clase media, profesionales liberales de ideología progresista, que vivían en las zonas con mejor estructura urbanística y de vivienda del distrito. Estas familias eran *nouvingudes* al barrio (aunque alguna llevaba más de una década) y señalaban que su decisión de residir en el distrito era una "opción" porque, aparte del precio relativamente bajo de la vivienda, valoraban la diversidad de gente y de usos (en contraste con la uniformidad de otras zonas urbanas) y la comunidad, la vida de barrio (en contraste con el anonimato y el individualismo de la ciudad). Sin embargo, sus hijos e hijas estaban escolarizados en un caso en una escuela privada concertada del distrito de precio medio y en los otros casos en el Xiprer, una escuela pública lejana que, con el transporte, viene a costar como una escuela privada de precio medio. Estas opciones escolares suponían negarse a compartir la escolarización con la mayoría de niños y niñas del distrito, y un desmarque del encanto manifestado por la diversidad social y cultural del "barrio". Existía, pues, un pronunciado contraste entre la estrategia residencial y la estrategia escolar y entre los argumentos que las racionalizaban.

Anteriormente hemos visto cómo Quim había sacado a su hijo de una escuela pública del barrio (el Cervantes) para llevarlo a otra fuera del barrio (el Xiprer). Su preferencia inicial había sido una "escuela de barrio"; "la idea nostra era que l'escola quan més a prop millor, o sigui l'escola al barri al costat de casa és lo millor que hi ha. Voliem escola de barri. Per una qüestió també d'integració en la vida del barri. I, a més, era pública, que és el que volíem: una escola pública". Su opción posterior se apartó totalmente de la idea inicial. No obstante, eso no le ha hecho modificar su decisión de vivir en Ciutat Vella, valorada en tanto que zona céntrica, donde todo es próximo y se reducen los desplazamientos. Al igual que otros entrevistados de este grupo social, Quim resalta que en Barcelona sólo vale la pena vivir en Ciutat Vella y que si algún día cambiara de barrio sería para irse de la ciudad.

Jean y Sofie son una pareja de belgas que vive en Ciutat Vella desde que llegaron a Barcelona. Manifiestan la misma disyuntiva que Quim: o Ciutat Vella o fuera de Barcelona: "Es que puedes vivir aquí sin salir del barrio, este, es un pueblo dentro de una ciudad. Si compramos algo [un piso] pues será en este barrio o será fuera de la ciudad". Sin embargo, a pesar del elogio de la proximidad, no llevan a sus hijos a la escuela más próxima (Àngel Baixeras) sino a una bien lejana: el Xiprer. Entienden que las escuelas públicas del barrio no son válidas para ellos y la gente de su red social: "No sólo del Àngel Baixeras, he oído hablar de las escuelas del centro y son todas iguales... En las escuelas públicas no hay nivel". Y señalan que sus amigos y conocidos cambian

a los niños de escuela sin cambiar de barrio, lo que en el caso del Baixeras lo atribuyen a la desmotivación del claustro pero sobretodo a los niños del barrio, definidos en términos socioeconómicos más que étnicos o raciales:

“No es una cuestión de raza, no es una cuestión porque hay mucho pakistanés, es más por una cuestión de educación: quieren cambiar porque hay algo que no va y ya está. (...) la gente quiere cambiar más por la razón que no hay ninguna educación en las escuelas que están en el barrio (...) Más por la escuela que por el barrio, la gente que va en la escuela que hablan muy mal a veces, pero son tanto catalanes que castellanos que...hay una clase de gente que va a esta escuela que molesta a los demás (...) no necesariamente extranjera, te lo digo francamente, he hablado con amigos que quieren cambiar más por alguna clase de gente que son tanto castellanos que catalán, que pakistanés (...) quieren cambiar más por el estilo de vida que tienen ellos que no va. Cuando esperas a la puerta de la escuela a tu hijo y ves los demás escupiendo y gritando palabras fuertes y no sé cómo decir, molesta, a mí me molesta, porque quiero que aprendan a hablar catalán y castellano bien, pero esto también lo aprenderán, pero hay un nivel un poco demasiado fuerte”.

Antoni es otro padre de familia de clase media *nouvingut* a Ciutat Vella. Comparando este distrito con otros barrios de Barcelona como Sarrià, del cual es originario, señala que en Ciutat Vella hay más "riqueza de vida": "Riquesa, dic que hi ha més coses que passen, que hi ha més gent, que hi ha més diversitat". En consecuencia, no valora mal la "diversidad" en las escuelas del distrito aunque no las utiliza: "Que a nosaltres no ens feia res barrejar amb les altres ètnies que hi ha per aquí, perquè hi ha molta gent que sí que no li agrada". Las referencias que tiene de las escuelas públicas no son demasiado buenas: "el nivell és baix, perquè hi van molta gent de fora, volent dir els filipinos y els marroquins i que baixa el nivell de l'escola, i sé de gent que han canviat per aquestes raons". En conclusión, las escuelas no son diversas, son guetos: "S'estan formant guetos a les escoles de Ciutat Vella perquè molts pares, tots els que poden, especialment la classe mitjana, s'en van".

Antoni lleva a sus hijos al Xiprer, lo que les supone casi dos horas diarias de autobús, algo que contrasta con su valoración de la centralidad de Ciutat Vella: "aquí pots caminar. Jo camino o vaig amb bici o patins sempre, no has d'agafar cotxe. No m'agrada estar dues hores amb transport públic cada dia".

Joan también pertenece a este grupo social y lleva a sus hijos al Sant Felip Neri, una de las privadas concertadas más caras del distrito. Preguntado si la presencia de hijos de inmigrantes en la escuela puede ser un problema para el rendimiento escolar, responde: "Sobre això no tinc una experiència directa, eh? penso que pot passar [que sea un obstáculo], perquè clar, una cosa és tenir una bona voluntat de fer la integració i altra

és que la integració es faci a tots nivells i llavors, clar, hi ha un problema a nivell de moltes coses, és que al ser tan diferent... Però, vaja, jo penso que no necessàriament ha de ser així, eh!" Sin embargo, su planteamiento sobre el contacto de sus hijos con inmigrantes en el barrio es diferente:

“Hi ha una cosa molt bona, penso jo, que és que el fet de veure’ls pel carrer, per exemple, o no veure’ls, des de petits que els han vist i el que te n’adones és que vius i convius amb la gent, totes les pors a lo desconegut, que és lo que fonamenta el racisme moltes vegades, no? aquesta por al que desconeixes i que veus com un enemic potencial no existeix, i això te’n adones amb els nens. (...) Si ells han conviscut des de petits i els valors [de la família] han estat positius en aquest sentit, jo crec que no tenen cap mena de problema i per a què et facis la idea hi ha un senyor que ven, que és em sembla d’Algèria, d’aquests que venen tabac de contraband, i que es diu Hasan, perquè el Hassan és aquell senyor que quan surten al carrer, passen per davant d’ell, ell els hi diu alguna cosa, els empaita o no sé què, i ells: ‘Ah, Hassan, Hassan!’, saps? O sigui ja ho veus, que no tenen cap mena de problema (...) el fet de que [los inmigrantes] hi siguin, i de que convisquin amb els nens està molt bé”.

Estos entrevistados manejan criterios distintos en el campo residencial y en el campo escolar. Mientras que a escala de barrio predomina una visión positiva de la opción de vivir en Ciutat Vella, asociada a la comunidad, la proximidad y la diversidad, y en donde incluso se ve bien la convivencia con inmigrantes, en el ámbito escolar la proximidad, la escuela de barrio, la escolarización en la diversidad social y cultural, se relegan a un segundo plano en función de la "bajada de nivel" educativo. El tipo de alumnado con que se comparte la escuela se considera fundamental en el rendimiento escolar, hasta el punto de eclipsar todo el resto de factores que intervienen en el éxito escolar, y siempre desde la perspectiva predominante de que la escuela tiene como función la formación de individuos competentes y competitivos. En comparación con los padres y madres entrevistados de otras condiciones sociales, estos padres de clase media otorgan a la educación mucha más importancia (manifestada por ejemplo en sus expectativas de formación) y sus planteamientos han de ser contextualizados dentro del marco ideológico liberal según el cual la posición social se forja (y se legitima) por la educación y los méritos, y no por el patrimonio heredado.

El Sant Felip Neri y el Xiprer son dos opciones que permiten a estas familias de clase media *nouvingudes* a Ciutat Vella escolarizar a sus hijos con el grupo de iguales, libres del *atraso* que introduce un alumnado inferiorizado, como pone de manifiesto la metáfora del "nivel", a la que no llegan las escuelas públicas por su tipo de alumnado.

El nivel, que nos remonta a una jerarquía (tener o no tener bastante nivel) mide y clasifica escuelas y alumnado. El Sant Felip Neri es una escuela católica y catalanista a la que se le reconoce un buen "nivel". La otra opción, el Xiprer, es una escuela pública lejana (con plazas libres puesto que se ubica en un barrio rico donde la pública tiene poca clientela) con una proporción nada despreciable de alumnos procedentes de Ciutat Vella (los entrevistados nos dicen que entre un 50% y un 70% del alumnado de la escuela vendría de este distrito, seguramente una estimación exagerada). Los padres entrevistados coinciden en que el "nivel" del Xiprer tampoco es alto, dándose la paradoja de que escapan de escuelas públicas alegando el bajo nivel para ir a otra con reconocido poco nivel, aunque, eso sí, socialmente más homogénea. Pero la línea pedagógica del Xiprer resulta atractiva para este tipo de familias, quienes destacan que se trata de una enseñanza "cercana a la naturaleza", "pacifista" y "no sexista".

La diferencia entre estrategias residenciales y escolares de familias de clase media muestra uno de los dilemas del propio proceso de *gentrification* en Ciutat Vella: vivir en un barrio pobre pero céntrico, compartiendo sus "ventajas" (la proximidad y la ilusión de la vida de barrio y de la diversidad sociocultural) pero sin compartir al mismo tiempo las "desventajas" que implicaría compartir el espacio y el tiempo, sobretudo el escolar, con todo ello¹⁹⁴.

Las representaciones de los hijos de inmigrantes como alumnos problemáticos, conflictivos, que no son compañías edificantes, que "bajan el nivel"... , normalmente cruzadas con (o reducidas a) referencias clasistas, resultan contestadas desde dentro del propio campo escolar de Ciutat Vella. Pero antes de ver desde dónde se contesta o se diverge de las representaciones degradantes dominantes del alumnado inmigrante es necesario señalar que éstas también ganan una especial notoriedad pública a través de los medios de comunicación y de algunos agentes y dispositivos educativos.

El papel de los medios de comunicación y de las políticas educativas

¹⁹⁴ Valga la reflexión de Joan sobre este tipo de dilemas que enfrentan las familias de su clase social: "Jo crec que la gent que viu a Ciutat Vella, que s'hi queda i li agrada és una gent molt determinada, és una mica vocacional. De prioritzar unes coses determinades per sobre d'altres, perquè, clar, hi ha problemes a Ciutat Vella, tots ho sabem (...) El tema de la brutícia dels carrers (...) el tema de la marginalitat, amb tot el que això suposa de viure situacions molt fortes pel carrer (...) de la persona boja que va pel carrer desvariant, fins al que no té casa i dorm al carrer fins al borratxo, i això crea problemes a molta gent, gent tipus com ara, com jo o fins i tot gent més tipus *gauche divine*, no? que voldria venir a Ciutat Vella per gaudir dels avantatges, però sense veure els desavantatges, voldria ignorar-los, no? I això et genera una contradicció, però també hi és, has de saber que hi és i has d'aprendre a conviure amb tot això".

Los medios de comunicación y algunos dispositivos educativos son dos fuerzas poderosas que contribuyen a autorizar representaciones de los hijos e hijas de familias inmigradas como un alumnado que degrada la escuela.

Por ejemplo, no es extraño que los medios asocien subrepticamente la presencia de inmigrantes con el crecimiento de la violencia escolar. "Maestro, profesión de riesgo" es un reportaje de *La Vanguardia* (28-IV-1998) sobre la violencia infantil y juvenil en la escuela, algo que en todo momento se presenta como una realidad en ascenso y con visos de empeorar en el futuro: "Aún no es alarmante", comienza señalando el artículo que examina el escenario de violencia futura a la luz del espejo americano:

"¿Nuestras escuelas serán como las americanas? ¿con patios y guardias en las clases?", sondeo a Cristina, la maestra mordida por su alumna".

El artículo cita varios ejemplos de violencia obtenidos de una escuela de Ciutat Vella que aunque no se nombra queda claro que se trata del Cervantes. Refiriéndose a su directora dice que ella dirige una escuela reconocida como "un ejemplo de integración, convivencia multicultural y reflejo de la ciudad del futuro". "Y sin embargo [la directora] se ha roto", añade en referencia a unas amenazas que la directora recibió de unos padres a los que más adelante ella misma califica de casos aislados. En la ilustración de episodios de violencia, bajas por depresión de las maestras, etc., se van intercalando referencias al alumnado inmigrante que refuerzan la sensación de amenaza que se cierne sobre el futuro. Citando al coordinador de directores del distrito, señala: "estos centros son los laboratorios donde se experimenta la convivencia intercultural que definirá la sociedad del futuro. En su colegio hay más niños nacidos en el extranjero (de 20 países distintos) que aquí. Para hacer frente a la situación presente y a la que se prevé, los directores creen que deben cumplirse tres puntos. Que las plantillas de profesores sean estables y que se priorice la vocación sobre el escalafón; que se delimite el terreno a los alumnos, es decir, autoridad y disciplina; y tener una relación fluida con las familias". El periodista salta de la violencia al alumnado inmigrante sin mediación aparente, siguiendo una línea continua que da a entender que se trata de fenómenos relacionados. La proyección hacia el futuro del problema de la violencia escolar va en paralelo a la percepción de que la inmigración también irá en aumento. Sin embargo, según pude saber a través del entorno de la escuela, los principales episodios de violencia mencionados en el artículo no son protagonizados por hijos e hijas de inmigrantes. Entretanto, la asociación entre uno y otro fenómeno ha tenido pleno efecto, dejando todavía espacio para hacer un guiño cómplice, aunque equívoco, a la educación en la diversidad: "esa pluralidad es una riqueza tanto para los niños que vienen de afuera

- porque conviven con los de aquí, *en los que encuentran un modelo* - como para los de aquí, pues deben ponerse en la situación de los que tienen al lado. La empatía que se produce es muy positiva, y de un alto valor pedagógico".

Un reportaje anterior en el tiempo presentaba ciertas similitudes con el reportaje reseñado anteriormente. Si el anterior iba de la violencia al alumnado inmigrante, "Babel en el barrio del Raval" (*El País*, 16-IX-1997) recorre el camino contrario. Dedicado al inicio del curso escolar, resalta la diversidad de nacionalidades en las escuelas adornándolo con detalles exóticos de vestimentas y situaciones, evocando "clanes" y "rituales" sin venir a cuento, y deslizándose al final del reportaje hacia situaciones de conflicto que nunca queda claro si tienen que ver o no con los inmigrantes: "las primeras señales de alarma de conflictos que podía generar la reforma al escolarizar obligatoriamente y de una manera homogénea a alumnos de distintas procedencias y de zonas conflictivas o degradadas (...) En el Milà i Fontanals pidieron una reorganización del mapa escolar para evitar convertirse en un gueto (...) Para frenar la conflictividad se crearon las unidades de adaptación del currículum (UAC) para dedicar una atención especial a los alumnos conflictivos (...) [una profesora dice] que el alumnado más conflictivo no procedía de determinadas minorías, sino de todas ellas, y lo era por sus problemas de desestructuración familiar". En el discurso de los medios, la diversidad cultural (asociada a las diversas nacionalidades), el conflicto y la violencia acaban siempre por emparentarse de un modo confuso pero no por ello menos efectivo¹⁹⁵.

Otro objeto de frecuente atención periodística es el de las complicaciones escolares que resultan de "sus culturas", tan diferentes a "la nuestra". Un buen ejemplo de ello fue el caso de tres chicas magrebíes de Girona a quienes a finales de 1997 su padre sacó de la escuela porque se oponía a que hicieran gimnasia. El episodio seguramente se convirtió en uno de los casos de absentismo escolar más publicitados de la historia. El dossier de prensa sobre inmigración elaborado por el proyecto Migramedia en 1997 recogía 39 ocasiones en que diversos medios catalanes de comunicación escrita se hacían eco del tema entre noviembre y diciembre del mismo año. Jordi Moreras, que también hizo un seguimiento del caso con una muestra más amplia, llegó a recoger en los mismos meses un total de 59 noticias y artículos de opinión que se hacían eco del tema en la prensa catalana (1999:396-397).

La prensa recoge el hecho de que el padre retira a las hijas de la escuela porque el centro no las exime de hacer gimnasia y música, como pedía el padre. A partir de ahí,

¹⁹⁵ La asociación de inmigración con violencia escolar también se propaga a través de la difusión de noticias procedentes de otros países. Así, *El Mundo* ofrecía el siguiente titular "Un adolescente belga mata a tiros a otro en un colegio de inmigrantes" (9-X-1996). Sin embargo, en el texto el director de la escuela advertía: "si sólo nos quedamos con el hecho de que sean dos turcos los que se han peleado, querrá decir que no hemos entendido nada" .

atribuir la actitud del padre, "incompatible con los valores democráticos y laicos", a la confesión islámica y a la cultura marroquí fue todo uno, otorgando un lugar muy marginal al hecho de que había *imanes*, e incluso la propia Comunidad Islámica de España, que decían que nada había en el Islam que prohibiera a las niñas hacer gimnasia o música. El hecho de que la "comunidad" islámica estuviese dividida en torno al tema, que no hubiese una opinión monocrorde, que el caso fuera excepcional entre las miles de niñas musulmanas escolarizadas en Cataluña, pasaba inadvertido para los comentaristas que, a remolque del caso, escribieron artículos de opinión que advertían de la amenaza que el Islam (y, en general, la escolarización de árabes y niños de "otras culturas") representaba para los valores laicos y democráticos encarnados en la escuela pública¹⁹⁶.

Las políticas educativas también han jugado un papel destacado en la creación del alumnado inmigrante como un alumnado "especial" que plantea problemas especiales al sistema escolar y sobre el cual hay que crear programas especiales. Jordi Pascual (1998) muestra cómo la progresiva aparición de hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios en las escuelas ha ido acompañada de la introducción de "dispositivos pedagógicos" y políticas escolares distintivas que estigmatizan a este alumnado.

La Educación Compensatoria surgió para compensar, a través de una atención más "personalizada", "individualizada" y "especializada", *handicaps* que tienen determinados alumnos. La Educación Compensatoria tiene especial incidencia en "Zonas de Actuación Preferente", donde hay más problemáticas, como tasas de analfabetismo superiores a la media nacional, poca educación preescolar, desfase entre curso académico y edad, abandonos en la primaria y, en general, fracaso escolar. Sin embargo, a partir del curso 88-89 en el territorio MEC y en Cataluña desde el 83-84, las categorías "minoría étnica" y "minoría cultural" aparecen como un nuevo referente de demarcación del ámbito de aplicación del programa, convirtiéndose así, como señala Pascual, "en un elemento, entre otros, definidor de un *handicap*" (1998: 59). Si en Cataluña el programa ya desde sus comienzos se dirige preferentemente a las "minorías étnicas", en el ámbito del MEC se produce un cambio radical de prioridades a principios de los 90, cuando el criterio de minoría cultural pasa a tener preferencia sobre el fracaso escolar¹⁹⁷. En Cataluña, la población gitana, que fue el objeto privilegiado de los

¹⁹⁶ La amplia cobertura que la prensa otorgó a este caso no pasó inadvertida en Ciutat Vella. En una conversación un comerciante hizo alusión al caso de las niñas abstentistas como una prueba de que "los inmigrantes no se integran".

¹⁹⁷ En el ámbito MEC, la inversión de preferencias en el Programa de Compensatoria se nota en todos los órdenes. Entre los cursos 90-91 y 93-94 los alumnos atendidos en subprogramas de "abandono y fracaso escolar" pasan de ser el 83,9% al 58,2% de los alumnos atendidos, y los del subprograma de "minorías culturales" pasan de ser el 16,1 al 58,2%. La misma evolución ocurre en el número de programas: los de "abandono y fracaso escolar" pasan del 62,9 al 36,2% y los de "minorías culturales" del 37,1 al 61,9%. En las mismas fechas el número de docentes asignados al programa de abandono y fracaso pasa del 70,7% al 47,2% y los de "minorías culturales" del 29,3 al 50,7% (Pascual, 1998: 62-63). Además del cambio de registro discursivo, Pascual apunta motivaciones económicas ya que tratar el fracaso escolar abarca a más población y por tanto es más caro, mientras que centrar el programa en el *handicap* de la "diferencia cultural" reduce el número de atendidos y por tanto abarata los costos (1998: 65).

programas de compensatoria, sería sustituida paulatinamente por la norteafricana, que pasaría a engrosar, y capitalizar, la lista de "alumnos con riesgo de marginación social" objeto de los programas de compensatoria, categoría poco definida pero en un primer momento ocupada en la práctica por "gitanos y árabes"¹⁹⁸ y que en 1994 sería redefinida por la expresión más refinada "alumnos con riesgo de marginación y/o pertenecientes a minorías étnicas" (cf.: 72-73).

A partir de 1996, señala Pascual, el Departament d'Ensenyament de la Generalitat crearía un nuevo "dispositivo" a través de la concesión del estatus de "Centre d'Atenció Educativa Preferent" a algunas escuelas en función de la presencia más o menos numerosa de "alumnos con necesidades educativas especiales", definidos a través de una serie de indicadores, uno de ellos el "percentatge d'immigració, de població pertanyent a minories ètniques o culturals" en el centro escolar o en su entorno. Completan la lista de indicadores el número de familias que requieran atención de los servicios sociales o sanitarios a causa de drogodependencias, malos tratos, abandonos familiares, ingresos en centros penitenciarios, etc. (cf.: 67).

Los centros considerados de Atención Educativa Preferente disponen de más recursos económicos, un incremento de horas destinadas a la atención individualizada, ratios alumnos/clase inferiores a lo legalmente establecido, y su alumnado tiene prioridad en la asignación de ayudas y becas de estudio (Colmenares 1999). No obstante, la concesión de esta condición requiere que el centro lo solicite.

Tal como está justificado, este dispositivo tiene efectos ambiguos y ambivalentes. Si por una parte ofrece mayores recursos a los centros con alumnado desaventajado socioeconómicamente, por otro lado sirve como estigma con sello oficial. Tal vez sea por ello que en Ciutat Vella, de la veintena larga de centros públicos, en 1998 solamente 6 escuelas eran Centres d'Atenció Educativa Preferent, a pesar de la mayor dotación de recursos que significaría dicha condición.

Si para argumentar el incremento de recursos de la escuela pública y sobre todo de las escuelas donde el alumnado tiene una mayor precariedad económica —una medida necesaria para contrarrestar la desigualdad social— se recurre a considerar al alumnado inmigrante como un alumnado con necesidades educativas especiales *per se*, es decir, con necesidades intrínsecas, ya sea por su cultura diferente o por su situación social "naturalmente" desaventajada, se le está conceptualizando como una categoría inferior y problemática, al tiempo que con ello se eluden los procesos de desigualdad y discriminación que hacen que muchas familias inmigradas caigan o permanezcan en la pobreza.

¹⁹⁸ Pascual cita dos artículos de profesores de Compensatoria que se refieren explícitamente a "gitanos, árabes y otras minorías étnicas" como "alumnos en riesgo de marginación social" (1998: 72-73)

Visto esto, no es extraño que algunos agentes educativos a veces hagan pública una concepción problematizadora del alumnado inmigrante, pues ven cómo la "bajada de nivel" que le imputan a éste se ve confirmada y autorizada por los *media* y los agentes oficiales. Así, la vicepresidenta en Girona de la Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya (FAPAC) declaraba a comienzos de 1998 que "*la concentració d'immigrants en un centre pot fer baixar la qualitat de l'ensenyament*" y propugnaba en consecuencia un reparto "equitativo" del alumnado inmigrante entre centros públicos y privados "per tal que l'escola pública mantingui el seu prestigi". El *Diari de Girona*, que recogía estas declaraciones, presentaba un titular que captaba el mensaje sin paliativos: "*La FAPAC diu que la concentració d'estrangers perjudica l'educació*"¹⁹⁹. Pocos días después, *El Punt*, otro periódico de Girona, informaba que la Taula d'Immigració de Girona pedía "més recursos per atendre el conjunt de l'alumnat i evitar una disminució de la qualitat educativa a causa de la presència d'estrangers als centres"²⁰⁰.

¿Existe un discurso alternativo sobre el alumnado inmigrante? ¿Hay otras formas de concebir la categoría "alumnado inmigrante o de minoría étnica" o hay formas de ignorarlo como categoría social relevante en el campo escolar? Y en su caso, ¿de dónde proceden estas disidencias? La "comunidad educativa" de la escuela pública de Ciutat Vella, directores y padres y madres de las AMPAS, nos ofrecen una visión bien distinta de las representaciones degradantes del alumnado inmigrante.

Espacios de contestación de las representaciones degradantes

Quienes manejan nociones alternativas sobre los alumnos inmigrantes son, por un lado, los padres y madres de la escuela pública entrevistados y, por otro, los directores y técnicos de enseñanza²⁰¹.

Los profesionales de la enseñanza entrevistados (directores/as de 7 escuelas públicas y 4 privadas concertadas) nos ofrecen una visión diferente de la que traslucen los dispositivos especiales que la política educativa dispone para los hijos e hijas de inmigrantes.

Para la mayoría de los directores, el alumnado problemático - en cualquier caso una categoría importante - está vinculado a "familias desestructuradas" con precariedad económica o con problemas de toxicomanía o prostitución. En contraste, ven a las familias inmigradas como familias cohesionadas (a pesar de la precariedad económica) y con un proyecto ilusionante y una estructura familiar que ofrece a los hijos unos

¹⁹⁹ *Diari de Girona*, 29-I-1998.

²⁰⁰ *El Punt*, 25-II-1998.

²⁰¹ Retomamos aquí el estudio realizado con Jordi Pascual (Aramburu i Pascual 1999) como fuente de datos empíricos sobre la problemática escolar en Ciutat Vella.

referentes afectivos, morales y disciplinarios definidos, que a juicio de los directores son necesarios para el éxito escolar.

Asimismo, se destaca la ausencia de conflictos interpersonales que obedezcan a divisorias nacionales o étnicas entre los niños, así como también la ausencia de factores de tipo "cultural" o religioso que hayan generado algún tipo de conflicto típico en torno a las clases de teatro, gimnasia, etc.

Los planteamientos de los directores son acordes con los de los técnicos del distrito. Como escribía Marleny Colmenares, técnica de educación del distrito de Ciutat Vella: "Les dificultats amb les quals els docents es troben a les aules no són producte de la diversitat cultural sinó de factors que afecten nadius i estrangers com la pobresa, la desestructuració familiar de les famílies a causa de l'alcohol, les drogues o la prostitució que posa els infants en situació de risc" (Colmenares, 1999: 59)

Entre los once directores entrevistados, cuatro no otorgan relevancia a la concentración escolar de hijos e hijas de inmigrantes, otros dos la consideran como algo positivo, otros dos la entienden como un problema sociourbanístico más que escolar y no creen apropiado buscar la solución en la escuela, y los tres restantes la conciben como un fenómeno más bien negativo, aunque no como principal problema escolar ni de alumnado problemático.

Los problemas que los directores/as de Ciutat Vella ven en la concentración de alumnos inmigrantes vienen de 1) la incorporación tardía que crea desajustes en las aulas y, en menor medida, 2) del estigma que puede comportar el alumnado inmigrante y que hace que algunas familias autóctonas no quieran matricular a sus hijos en las escuelas públicas.

El otro espacio de disidencia respecto a las representaciones dominantes del alumnado inmigrante lo encontramos entre los ocho padres y madres entrevistados en la escuela pública de primaria del distrito.

El elogio de la diversidad está en boga en el campo escolar. Ya la Reforma de la Enseñanza potenciaba la atención a la "diversidad", y la educación intercultural, asociada a la diversidad étnica en la escuela, se ha convertido en un tema de moda que tiene incluso una notable aunque ambivalente repercusión mediática, como ya hemos tenido oportunidad de ver. El elogio de la diversidad también tiene su reflejo en el campo escolar de Ciutat Vella, donde incluso juega un papel en las opciones escolares de algunas familias y en la oferta de algunas escuelas que han hecho de las "diferencias" socioculturales una ventaja pedagógica incorporada a su imagen de centro. La escuela Cervantes, con frecuentes apariciones en los medios de comunicación, es sin duda la que ha sabido explotar el atractivo de la "diversidad" de manera más efectiva, hasta el punto de ser la única escuela pública del distrito que ha ganado alumnado autóctono en los últimos años.

Joan Carles es un padre de clase media-alta, *nouvingut* al barrio y presidente de la AMPA del Cervantes, para quien escolarizar a su hija en este centro significó una opción ideológica por la escuela "pública, laica y catalana, y de barrio", atributos a los que se unió el "factor multiculturalidad", que acabó siendo definitivo, especialmente para su mujer que, según dice, "en aquestes coses és molt més radical" (obviamente, la buena imagen del centro y el claustro, las instalaciones renovadas, etc., también influyeron). Joan Carles recrea el momento de matriculación de su hija en el Cervantes como una gran oportunidad que no podía desaprovechar en un momento en que sobran plazas –"ara o mai" ya que después, ya sin plazas sobrantes, no hubiese podido acceder por su nivel de renta. Como criterio inequívoco del aumento de prestigio de la escuela señala que cada vez hay "més catalans" que solicitan plazas. Mercè, también colaboradora del AMPA del Cervantes, se siente igualmente orgullosa de la diversidad "étnica" de la escuela ("ara ja no, pero un any vam tenir 24 etnies") y de las actividades relacionadas que se organizan, como la Semana Intercultural que se celebra en la escuela cada año. Jacqueline, una madre senegalesa, lleva a su hija al Àngel Baixeras, donde también destaca la diversidad étnica: "Es una escuela que me gusta, me gusta porque hay una diversidad de niños étnicos: ingleses, irlandeses, pakistaníes, africanos, filipinos, españoles, catalán, y es muy bien, porque como allí en la escuela les enseñan catalán y entre ellos mismos hablan catalán.... O sea, es una diversidad". Ella misma ha participado en actividades infantiles de la escuela en las que ha enseñado canciones wolof. Flor, una madre de clase trabajadora del Milà i Fontanals también valora a su manera los elementos de aprendizaje que puede introducir la diversidad lingüística del alumnado: "Potser sí és bona una mica. Així com ells aprenen el nostre idioma, i els nostres fills aprenen altres, pot ser si que és bo que ells també aprenguin coses de fora". Dice que ella no obligará a su hijo a aprender pero "si té amics de fora lo normal és que aprengui al menys algunes paraules". Asimismo, la presidenta del APA del Milà, Montse, también resalta que la diversidad cultural, asociada a la presencia de hijos de inmigrantes, es un elemento pedagógico enriquecedor.

El único problema que estas madres de la escuela pública asocian con los hijos de inmigrantes (a parte de la cuestión de las becas que veremos más adelante) es la incorporación tardía durante el curso de niños y niñas que necesitan más atención debido a su falta de competencia lingüística. Pero esta atención especial, que para las familias de clase media que huían de la escuela pública era vista como un requisito permanente del alumnado inmigrante que "baja el nivel", es relativizada y redimensionada por las madres de la escuela pública. Así, Flor, al preguntarle si cree que la presencia de hijos inmigrantes puede afectar al rendimiento escolar general, señala: "No crec que afecti gaire. Els nens s'hi integren bé. No hi ha cap problema. L'únic potser quan arriben tenen més problemes amb l'idioma. Però això només al

principi, després ja està". Montse señala que "hi ha un problema amb la incorporació tardana. S'hi incorpora gent durant tot l'any. No poden agafar el ritme, llavors es dóna un endarreriment de la resta. De tota manera no hi ha problema" añade. Los entrevistados del Cervantes expresan opiniones parecidas. La incorporación tardía es proporcionalmente mínima y en cualquier caso no presenta un *handicap* permanente en el aprovechamiento escolar de los alumnos inmigrantes ni en la dinámica del aula. Entre estas entrevistadas, sólo una, Carme, lo identifica como un problema serio: "clar, com no entenen l'idioma, els mestres han d'estar per ells". Pero esta opinión gana un significado especial porque su hijo tiene un problema de dicción que tuvo que tratarse con un logopeda privado y que en su opinión ha sido la causa de que repitiera varios cursos.

En cuanto a la violencia infantil, los entrevistados no hacen ninguna referencia o asociación a inmigrantes. Elisenda, una madre del Cervantes que parece la más preocupada con este tema pues piensa que su hijo es proclive a entrar en "ciertos ambientillos nada recomendables", subraya, una vez preguntada, que no son hijos de inmigrantes quienes le preocupan.

Entretanto, es necesario localizar a estas entrevistadas dentro del campo de la escuela pública así como diferenciar varios registros en su discurso sobre el alumnado inmigrante y contrastarlos con sus opiniones sobre los adultos inmigrantes.

No se pueden considerar estas entrevistas como representativas de los padres y madres de las escuelas públicas del distrito, no sólo por criterios de "representación estadística" sino también por la vinculación que la mayoría de las madres entrevistadas tienen con los centros en cuestión, pues pertenecen al entorno de la AMPA, donde o bien ocupan cargos de responsabilidad o bien prestan alguna colaboración, una circunstancia que, según las entrevistadas, es poco usual entre los padres y madres de las escuelas. En este sentido sus respuestas pueden estar condicionadas por las líneas pedagógicas de los respectivos centros. El discurso institucional puede determinar de alguna manera los planteamientos que prevalecen en el entorno de la AMPA. Pero los dos centros considerados (Cervantes y Milà i Fontanals) son distintos, como también lo son las relaciones que las respectivas AMPAS tienen con la dirección.

Mientras el Cervantes enaltece la diversidad, cuya señora es la Semana Intercultural anual, y desarrolla toda una estrategia de imagen con apariciones frecuentes en la prensa y programas de televisión en las que se presenta a sí misma como la escuela de la diversidad, el Milà i Fontanals, aunque también organiza actividades donde se pone de manifiesto la diversidad de orígenes de los alumnos, presenta un perfil ideológico más "integrador". La imagen que evocaba su director para mostrar el éxito de la integración era el *goig* que sentía al ver a los niños de preescolar desfilando con la misma bata a rallas, el uniforme que regala la escuela: "encara que

siguin de diferents cultures, negres, filipins, pakistanís, semblen tots iguals". Por otra parte, la APA del Milà tiene vida propia y una raigambre especial, con sus vitrinas llenas de trofeos conseguidos en torneos escolares a lo largo de su historia, y cuenta con la activa colaboración de la asociación de ex alumnos, muchos de los cuales son hermanos menores o hijos mayores de los miembros de la APA. La pertenencia a y/o colaboración con esta institución parece transmitirse de generación en generación a lo largo de tradiciones familiares del Raval. En cambio, la AMPA del Cervantes es más interclasista y da la sensación de estar más abierta y menos estructurada que la APA del Milà y no tiene su misma "solera", dando la sensación de ser menos "independiente" de la dirección. Asimismo, la APA del Milà puede prescindir de "correcciones políticas", mucho más que la del Cervantes, como muestra la "M" (de Mujeres) que le falta enfáticamente a su nombre, a pesar de estar compuesto mayoritariamente por mujeres. No obstante, la APA del Milà fue el primero del distrito en tener un presidente marroquí aunque parece que su gestión no gustó a casi nadie. Como muestra de los diferentes talentos de ambas AMPAS sirvan los siguientes comentarios, con un mensaje similar aunque totalmente diferente en la forma, sobre el alumnado inmigrante. Joan Carles, presidente de la AMPA del Cervantes, dice que:

"El tema intercultural està força treballat a l'escola. S'han aconseguit uns resultats notables. A l'escola s'ha erradicat el racisme. Quan els nens es barallen es diuen qualsevol brutalitat: 'cabró', 'fill de puta', el que sigui, però mai es diuen 'moro' o 'negre'. Només una vegada en tot el temps que porto a l'escola va haver un cas d'un nen que va insultar un altre dient-li 'negre', i es va armar una bona. Tothom està molt conscienciat amb aquest tema".

Javier, marido de Montse, la presidenta de la APA del Milà, colabora activamente en la escuela, donde realiza todo tipo de tareas, desde organizar torneos deportivos hasta arreglar desperfectos en las instalaciones de la APA. Él tiene una opinión más bien negativa de los inmigrantes en general –en una ocasión tuvimos una conversación bastante tensa al respecto pero él creía que en la escuela, entre los chavales, y a diferencia del mundo de los adultos (en el cual se incluía), "no había nada de racismo". Al contrario, los chavales "de fuera" están totalmente integrados con los "de aquí".

"No quieren saber nada de racismo. Mira, ahora mismo, a mi chaval, que salga de la escuela con un compañero y le digan "hijoputa moro"...., es que se le tira al cuello. Los defienden, eh. Entre ellos se defienden. Ahora, entre ellos se dicen de todo. Jugando al fútbol: 'moro de mierda' [risas]. Y no pasa nada. Tan amigos. Ahora, que nadie de fuera de la escuela se meta con un Mohamé".

Mientras que para Joan Carles la armonía entre los chavales consiste en que no se insulten con etiquetas raciales, marcando así clasificaciones ilícitas, para Javier la misma armonía se manifiesta en la falta de transcendencia que tienen estas etiquetas (e incluso insultos) raciales, lícitas por tanto. Esta disparidad puede reflejar no sólo diferentes políticas de centro sino también diferentes orígenes sociales de ambos. Joan Carles y Javier trabajan en la misma empresa, un conocido periódico de la ciudad, pero mientras el primero lo hace en la redacción, el segundo trabaja de repartidor.

La distinción entre el mundo de los "niños" y el de los "adultos" que introduce Javier es una constante, en especial entre la gente de clase trabajadora. No es infrecuente que una persona emplee las afirmaciones más descalificadoras sobre los inmigrantes mientras que elabora un tipo de representaciones muy diferentes sobre los hijos de inmigrantes. A veces ilustran esta distinción entre los mundos adulto e infantil señalando que sus hijos están libres de los prejuicios que ellos mismos se reconocen. Disocian el mundo de la infancia, "libre de racismo" (tanto por parte autóctona como por parte inmigrante), del mundo de los adultos. Esto es particularmente claro en el entorno de la APA del Milà.

Una de las principales funciones de las AMPAS es ofrecer un servicio de guardería organizando actividades durante un par de horas después de salir de clase. Su cometido –vigilar a los niños para que no pisen la calle a la que ven como un auténtico peligro— les ofrece un observatorio desde donde categorizar conductas familiares: el "niño de la calle" que al salir de clase se va solo a casa; las madres que se atrasan o se les "olvida estratégicamente" ir a buscar a sus hijos, etc. La figura de los padres y, sobretudo, las madres negligentes, es una categoría que está perfectamente identificada. Yuxtapuesta a ésta, en un espacio contiguo, está la categoría de padres y madres que no participan en la AMPA, que no pagan las cuotas, que no *pencan* en la organización de las actividades extraescolares, etc. Es en esta última categoría donde se tiende a ubicar las madres inmigrantes, a pesar de que la escasa participación de los padres/madres (autóctonos e inmigrantes) en la AMPA parece ser la norma más que la excepción. En cualquier caso, de la constatación de que las madres inmigrantes no participan en las actividades escolares a la construcción de la maternidad negligente sólo hay un paso. Montse, la presidenta de la APA del Milà, dice que el problema con las madres inmigradas es que no hay relación con ellas, que "van a la suya". Señala que las "menos integradas" controlan a las "más integradas" y pone como ejemplo el caso del hijo de una mujer marroquí "integrada" a quienes otros compañeros marroquíes vigilaban para que no comiera cerdo. "Els menys integrats pegaven als més integrats. Però això no surt dels nens, han de ser les mares que els hi diuen"²⁰². En ésta y otras anécdotas hay una

²⁰²Flor, también del entorno de la APA del Milà, hace un retrato más amable de las madres inmigrantes:

disociación entre los niños inmigrantes, criaturas inocentes a quienes se exculpa de todo mal, y la (ir)responsabilidad de los padres y madres. Otras madres se expresan en términos parecidos:

"Amb tots els problemes que hi ha al districte [relacionados con la inmigración], aquí [en la escuela, los hijos de los inmigrantes] pujan molt bé" (Mercè).

"Vienen moros [al Laboure] y yo no los veo muy... al menos por aquí no se comportan mal, no, y son críos. Pero bueno, los críos son una cosa y los padres somos otra, ¿no? pienso yo así, no sé. A nivel de la escuela son majos los que vienen aquí, sí" (Antonia).

"[sobre el Angel Baixeras] Es una diversidad de niños étnicos, para que tú veas que los niños, entre ellos pues, no hay maldad, no hay nada, es que es una reunión, y sería también mejor para los padres que nos conozcamos" (Jaqueline).

Desde el entorno vecinal, de fuera de la escuela, también se expresa este tipo de contraste entre, por un lado, las relaciones fluidas entre niños y, por otro, las dificultades entre los adultos. A veces la representación denigrante del "inmigrante" en el barrio es compatible con la utopía multicultural al describir la "convivencia" en las escuelas. Así, un comerciante del Casc Antic preocupado por la mala imagen del Casc Antic debido a la presencia de "tanto" inmigrante cambiaba de registro al hablar de la escuela Cervantes, señalando que había salido en la televisión como ejemplo de integración. "Conviven más de 20 culturas diferentes" apuntaba con entusiasmo. La imagen negativa del "barrio de inmigrantes" coexiste con la imagen positiva de "diferentes culturas conviviendo en la escuela".

Tres extractos de entrevistas con dos mujeres del Raval y una del Casc Antic, las primeras con sus hijos ya fuera del sistema escolar y la última sin hijos, ilustran diferentes versiones de la disociación entre los mundos infantil y adulto. Susana enfatiza el potencial enculturable de los niños inmigrantes frente a la resistencia a "integrarse" de sus padres. Manolita enfatiza el crecimiento libre de prejuicios de los niños de ahora en contraste con los de su generación. Y Rosa resalta que, a diferencia del extrañamiento existente entre adultos inmigrantes y autóctonos, sus hijos, al crecer y educarse juntos, construirán un barrio futuro "libre de racismo".

"Les criatures potser sí s'integraran. Nosaltres fem la festa de Santa Eulàlia. Portem amb aquesta no sé si són quatre anys o cinc que portem xocolatada per tots els

"Tenen altres formes de relacionar-se. No tenim massa relació amb elles. Com és natural, tenen una religió diferent".

P- I això és un entrebanc?

-No, no per la religió sino perquè les dones aquestes són molt de casa. Quan venen aquí notes que quan parlen tenen una mica de vergonya".

nens. I l'any passat i l'altra era Ramadà, i aquests nanets no podien menjar. I, llavors, s'en duïen el xocolata o la poma a casa. Ja, l'any passat, els nanets aquests ja eren més grandets, no? 'Si tu no le dices a la mama que he comido chocolate yo no le digo que has comido la manzana'. Per això te dic, jo no sé si aquestes criatures, que a més ho deien en català: 'm'he dones la poma?' Potser sí aquests... No sé. Ja digo: ¿Esos son los futuros catalanes? [risas] perquè com nosaltres no tenim fills. Potser sí. S'integraran a la seva manera. Potser sí. Si, perquè hauran vist que és molt diferent el que els està explicant el pare" (Susana).

"Una cosa que me parece que [la inmigración] igual es bueno es en el colegio. El colegio del gobierno que hay tantísimas culturas juntas. Porque aquí, en el Milà i Fontanals hay de todo. Esto me parece que los críos de aquí les irá bien: convivir con estas personas. Yo creo que los críos que se levanten ahora, la mentalidad será distinta a la nuestra. Yo no soy racista, pero yo veo un moro en la calle y me pongo enferma. No es porque me vaya a hacer nada....Y como yo, la mayoría de la gente que hemos vivido los tiempos de... yo nací en el año 36, imagínate. (...) Yo encuentro que ahora los críos nacen más libres, más abiertos, no tienen tantos prejuicios como nosotros" (Manolita).

"Creo que [los inmigrantes] se están adaptando y que llegará un momento que no habrá diferencias. Creo que por narices tiene que ser así porque en este barrio en los colegios se están juntando los niños. Por muy racistas que sean los padres o por muchos miedos que tengan a relacionarse, estos niños se están criando juntos. Entonces esos niños mañana convivirán tranquilamente juntos. Creo que sí, que tiene que cambiar. Es muy diferente verlos de repente que llegan a tu terreno que el haberte criado con ellos, y se están criando juntos en los colegios de aquí del barrio. Sobre todo, este barrio yo creo que con el tiempo será el más abierto, precisamente por eso, porque es donde están viviendo y se están criando juntos esos niños. Ya verás. Aquí será la zona menos racista de toda Barcelona. Se mezclarán todas las razas. Ya verás que envidia causamos" (Rosa).

Estas caracterizaciones del alumnado inmigrante de la escuela pública, dissociado de referencias a la violencia o a la bajada de nivel, contrasta con las representaciones del alumnado problemático que hacían otros padres y madres que no llevan a sus hijos a las escuelas públicas del barrio, y especialmente con las representaciones de las familias de clase media. Así, mientras éstas consideran problemática la escolarización de sus hijos junto con inmigrantes y no ven inconveniente en compartir el espacio del barrio con ellos, los padres y madres entrevistados en la pública tienden a representar a los inmigrantes como un vecindario problemático mientras no ven problema en compartir con ellos la escolarización de los hijos. Sin embargo, no por ello la convivencia en la escuela pública está exenta de problemas, como ya hemos visto. En este sentido, merece

una atención especial la significación que recibe el acceso de las familias inmigrantes a las becas escolares.

“El problema són les beques”

“El problema són les beques. Els immigrants es porten totes les beques. De 40 beques de menjador, 37 són per ells. Això és un problema. Mira, jo quan vivia a El Prat pensava que tothom som iguals. Per això quan vaig venir aquí al barri vaig venir aquesta escola [el Cervantes]. Pero és que et fan tornar una racista”.

Mercè, quien arriba hablaba con orgullo de la “diversidad” del Cervantes, encuentra en el reparto de las becas su punto débil. A este cambio de postura debe contribuir el hecho de que sus hijos no tengan beca de comedor a pesar de que ella es una madre soltera con empleos precarios. Otras madres con una situación económica precaria manifiestan una opinión similar, como Carme, quien sólo consiguió beca para su hijo en segunda instancia: “per cada deu immigrants que tinguin beca haurà ú espanyol. Quan surten els noms tots són estrangers”. Imputar a los inmigrantes un (casi) monopolio de las becas escolares encuentra eco en otros ámbitos educativos, como ocurre con gente que no ha conseguido plaza en guarderías públicas. Así, Julia se queja de que “la gente con problemas, como los magrebís, tienen preferencia. Eso no es lógico”. Nora, inmigrada de El Salvador, también cree que las plazas de guardería “las copan los inmigrantes”. Si bien Nora, a diferencia de Julia, lo ve comprensible porque los inmigrantes, dice, normalmente tienen muchos hijos y están en una situación económica peor, lo que hace que no pierda el sentido crítico: “Y luego dicen que hay falta de natalidad. Pero ¡cómo vamos a tener hijos si no hay ayudas para la gente!”.

La sensación de que las familias inmigrantes copan las becas escolares no es exclusiva de estas madres con una situación económica precaria. Joan Carles, presidente de la AMPA del Cervantes, señala que “hi ha més rebuig quan més baixa és la situació social de la persona. El tema de les beques n’és paradigmàtic, perquè els immigrants es porten bastants beques”. ¿La mayoría?, le pregunto. “La majoria pot ser no però hi tenen moltes. La gent s’en queixa”. Joan Carles dice que el motivo por el cual los inmigrantes se llevan tantas becas es que trabajan en empleos sumergidos, sin contrato, por lo cual es más fácil hacer “fraude”. “La gent es rebota molt quan veu que una dona immigrant té beca i no pot venir a recollir els nens perquè està treballant. Com estan en una situació laboral submergida no declaren cap ingrès, llavors poden obtenir beques amb més facilitat. Tothom vol fer fraud, pero potser els immigrants ho tenen més fàcil”.

Ante esta percepción social se hace necesario en primer lugar averiguar cuál es la dimensión objetiva de la adjudicación de becas y en segundo lugar interpretar estas imputaciones.

El Consejo Escolar fija los criterios, estrictamente económicos, de asignación de becas. Amparándose en estos criterios el Distrito suele aducir que no prioriza a las familias inmigradas por el hecho de serlo y que, además, como resaltaba un informe presentado al Consell del Districte en 1996²⁰³, “es presenten un 15% de sol·licituds d’alumnes estrangers, percentatge igual al d’alumnes estrangers escolaritzats a la primària de Ciutat Vella”, queriendo decir con ello que las situaciones económicas del alumnado autóctono e inmigrante de la escuela pública son similares, aunque

²⁰³ “Informe de la concessió de beques de menjador i llibres en el districte de Ciutat Vella. Curs 1995-1996”, Distrito Ciutat Vella, 1996.

seguramente el porcentaje de alumnos extranjeros a quienes se concede beca sea mayor²⁰⁴.

El importe dedicado a becas pasó de 76 a 98 millones de pesetas entre los cursos 95-96 y 98-99, gracias a que el Departament d'Ensenyament aumentó su aportación de 28 a 52 millones, lo que supuso un aumento del 20% en el número de becas y pasar de atender el 51% al 63% de las solicitudes, que a su vez corresponden a un tercio del alumnado de las escuelas públicas y privadas concertadas (Colmenares, 1999). Asimismo, debido a la sensación de agravio comparativo, el Distrito ordenó una investigación sobre una muestra aleatoria de familias que habían obtenido beca para ver si su situación económica real se ajustaba a los criterios de la adjudicación. El fraude descubierto fue del 2%.

A tenor de estos datos las imputaciones referidas anteriormente resultan sobredimensionadas. Esta sensación de agravio comparativo evidencia un intento de hacer ilegítimo el acceso de los hijos e hijas de inmigrantes a las becas en igualdad de condiciones. En un contexto de recursos escasos, en vez de quejarse de la escasez, la nacionalidad se ofrece como un buen señuelo para obtener ventaja de lo disponible intentando eliminar adversarios y competidores. Como gráficamente señalaba Mercè: “et fan tornar una racista”. Sin embargo, y esto es lo más interesante, en este intento de deslegitimación del adversario no recurre explícitamente a la nacionalidad. Es decir, no se dice que los “de aquí”, como son españoles, tendrían que tener preferencia sobre los extranjeros, los “de fuera”, sino que se exagera su monopolio de las becas y se construye una situación imaginaria de discriminación. No es que cuestionen el derecho de los hijos de inmigrantes a acceder a becas (“tenen els mateixos drets que els nostres”, señala Carme) sino que prefieren sobredimensionar su acceso a las becas, como si tuviesen preferencia. En este sentido, las palabras de Doris, hablando de las ayudas sociales en general, resultan muy ilustrativas.

“No, jo no tinc cap però, si venen nens d'altres puestos a mi més igual, sí, sí, si venen al col·legi a mi no em fa res, a mi no, jo no em tiraré mai endarrera perquè veig que ve per exemple un gitano o un moro, a mi m'és igual. Jo no tinc... Jo no els faig ni de més ni de menys. Jo no he sigut mai racista... Lo que no trobo tan bé, pues que vinguin, per exemple de fora i es vulguin fer els amos en quatre dies (...) Algunes vegades que he tingut que anar, per exemple, a les monges i jo he vist que sempre als d'aquí ens deixen, ens deixen més relegats i sempre són primers pues, per exemple, els moros i tots aquests, bueno, són preferents tots aquests. Jo trobo que no tindria que ser així. Jo reconec que potser que els que vinguin pues, jo trobo que sí, que si ells ho necessiten pues vale, pero que no... perquè és com si ens marginessin a nosaltres ara. Primer són ells i als d'aquí ens tenen com... Voldries que fos al revès, doncs no, primer són ells i a nosaltres... perquè no fa molt que la monja em va dir, diu: ‘el ropero només és per... no és per la gent del poble, del barri, és pels de fora’. Home, jo trobo que això no tindria que ser... Aquí, a la Barceloneta, això em va passar i jo trobo que pos tindria que ser per tots igual, perquè tan necessitats són ells com nosaltres, eh!”.

²⁰⁴ Por ejemplo, en 1994, el Distrito informaba en su Memoria Anual que había recibido el 14% de solicitudes de “alumnos extranjeros”, mientras que, según el estudio de Maluquer, los “alumnos inmigrantes” habían recibido el 27% de las becas escolares (1998: 70).

No se plantean inconvenientes en compartir la escuela ni se les niega el derecho a acceder a los recursos si lo necesitan, no, simplemente se quiere igualdad de derechos, igualdad de trato, una situación de no-discriminación y no-preferencia. Son motivos o razones mucho más presentables y efectivos que recurrir a la nacionalidad para deslegitimar el acceso de inmigrantes a recursos públicos, aunque para ello haya que exagerar su acceso y cargar las tintas sobre la generalización del fraude. Esta hiperdimensión como forma de deslegitimación puede ser un recurso comprensible para personas que no han tenido acceso a determinados recursos públicos a pesar de su situación de precariedad. No obstante, esta misma hiperdimensión se puede detectar en otras personas que no están en esta situación²⁰⁵, algo sobre lo que volveré en el capítulo siguiente. Aunque la nacionalidad sea el motivo subyacente pues, a la postre, es lo que identifica la dicotomía Ellos/Nosotros, se evidencia su debilidad como argumento.

* * *

En conclusión, en este capítulo hemos visto diferentes reacciones ante la escolarización de hijos e hijas de inmigrantes. Entre los padres y madres que “evitan” la escuela pública del distrito, sus referencias iniciales al alumnado inmigrante en términos racialistas (como categorías que en sí mismas portan diferentes patologías) suelen diluirse en referencias clasistas a medida que se someten a un proceso de argumentación, sobre todo en el caso de los padres de clase media, que son quienes más emplean estrategias de segregación social. En el caso de las madres de clase trabajadora que utilizan argumentos segregadores suelen recurrir al alumnado inmigrante como chivo expiatorio de un proceso de toma de decisiones más complejo. Con esta conclusión no se trata de excluir la posibilidad de que haya gente que cambie de escuela *debido* a la presencia inmigrante sino de reconocer que —como muestran Blanca, Antonia y Francisca al sacar a sus hijos de escuelas públicas evocando los males allí presentes a través de referencias a la inmigración para, al final, acabar en una escuela con más alumnado de origen inmigrante— este argumento tiene un poder persuasivo y justificativo mayor que el que realmente, objetivamente, tiene como explicación de la acción. En la constitución del alumnado inmigrante como alumnado problemático los medios de comunicación y las propias políticas educativas parecen jugar un papel

²⁰⁵ El secretario de la Asociación de Comerciantes de la Calle Carders cuenta la siguiente anécdota: Una mujer marroquí entra a su tienda a comprar un mueble y lo quiere pagar a plazos. Él le dice que hay un sistema de pago a crédito y le pregunta en qué trabaja su marido. Ella le responde que va haciendo chapuzas. Él le dice que necesita una nómina o algo que respalde económicamente para dar un crédito, que si no no puede saber si es solvente. Entonces ella le dice que cobra un PIRMI. Él se queda escandalizado: la Generalitat le está dando una renta mensual. “*Només pel fet de ser immigrant li dóna 60.000 pesetes, i li dóna amb els impostos que paguem jo, tu i aquest senyor*”.

importante. No obstante, en la escuela pública y en el entorno del barrio se generan unas representaciones muy diferentes sobre el alumnado inmigrante, desprovisto de patologías y depositario de esperanza, aunque el tema de los recursos escolares (las becas) constituya un microcosmos conflictivo. La rivalidad por recursos escasos genera unas tácticas excluyentes que tienen la peculiaridad de asumir una expresividad antidiscriminatoria que muestra la debilidad de la nacionalidad, si no como motivo subyacente al menos sí como argumento. Finalmente, es notable la extraña convivencia tanto en los medios de comunicación como en la clase media como, aunque en menor medida, en la clase trabajadora, entre los elogios a la diversidad asociada a inmigrantes y su representación denigrante.

Capítulo 10º El campo comercial

Los comercios regentados por inmigrantes extracomunitarios han pasado a formar parte del paisaje urbano del casco antiguo de Barcelona. La reciente y pujante apertura de estos comercios se presta a múltiples lecturas e interpretaciones que resultan muy informativas de la recomposición del “inmigrante” como categoría social. Esto ocurre porque el inmigrante genérico o arquetípico suele ser un Sujeto social representado (y construido) a través de imágenes de pobreza, marginalidad y delincuencia. La visibilidad pública de estos comercios supone por tanto una anomalía para esta imagen preconcebida. En este capítulo analizaré las lecturas que diferentes sectores sociales hacen de estos comercios. Comenzaré examinando las interpretaciones de estos comercios a la luz del modelo de “comercio étnico” y posteriormente me centraré en las reacciones e interpretaciones de los comerciantes autóctonos y de las clases populares del distrito.

¿Comercio étnico?

En un mapa de "espacios comerciales y asociativos inmigrantes en Ciutat Vella" realizado por Jordi Moreras (1999: 224) pueden contabilizarse 165 establecimientos comerciales regentados por inmigrantes procedentes de países del Sur, pero es probable que este número se haya más que doblado en los tres años transcurridos desde que Moreras realizara su trabajo de campo.

La reciente apertura de comercios de inmigrantes extranjeros se produce en un contexto de crisis prolongada del pequeño comercio tradicional de base familiar, especialmente aguda en Ciutat Vella (EARHA 1991; García y Vilanova 1990). En el siguiente mapa puede verse cómo las zonas donde han abierto estos comercios presentan un alto grado de coincidencia con las zonas más deprimidas comercialmente en décadas anteriores. Es decir, los comercios de inmigrantes están "revitalizando", para usar un término empleado con profusión en el discurso oficial sobre las reformas urbanísticas, la actividad comercial, económica y social en barrios decaídos y en crisis social, demográfica y económica.

Las zonas donde hay más tiendas de inmigrantes coinciden también con las zonas de mayor residencia de inmigrantes. Este hecho parece dar pie a una explicación de tipo culturalista, según la cual las tiendas surgen para responder a las necesidades específicas y culturalmente determinantes de los inmigrantes. Sassen ha destacado el dinamismo económico de las comunidades inmigrantes segregadas que funcionan como polos de desarrollo (generando mercados internos a través de una demanda propia que encuentra su propia oferta) en barrios deprimidos, creando así un proceso revitalizador (*neighborhood upgrading*) que no suele ser reconocido como tal.

"El creciente tamaño y dinamismo de las comunidades étnicas ha generado una demanda y una oferta de una amplia gama de bienes, servicios y trabajadores. La separación de la comunidad inmigrante maximiza el potencial que contiene. La concentración residencial de inmigrantes hace que se generen pequeñas inversiones que revitalizan el barrio. Esta mejora no encaja con las nociones convencionales de revitalización, nociones enraizadas en la experiencia de la clase media"* (Sassen, 1997: 214)

Esto nos lleva a tomar en consideración los estudios sobre "enclaves étnicos" que han proliferado recientemente. Si por enclaves étnicos entendemos que las comunidades étnicas o de inmigrantes tienen sus propias necesidades, culturalmente específicas, de bienes y servicios que requieren una oferta especializada (Low 1996 (387-388) y 1998 (404-405); Sassen, 1997) ¿cómo podemos interpretar las tiendas *de* inmigrantes en el caso de Ciutat Vella? ¿Se trata de tiendas *para* inmigrantes? No existen monografías específicas al respecto pero este tipo de supuesto parece subyacer a algunas interpretaciones académicas locales de los comercios de inmigrantes en Ciutat Vella. Es lo que sostiene Moreras al referirse a las tiendas de inmigrantes como "comercios étnicos" (1999: 223) y que maneja el geógrafo urbano Carles Carreres al explicar las transformaciones comerciales en Ciutat Vella. Este autor identifica dos nuevos actores comerciales: uno sería un nuevo tipo de comercio destinado a una población de renta alta (librerías, boutiques, galerías de arte) ligado al proceso de *gentrification*, y otro, el

* "The growing size and complexity of immigrant communities have generated a demand and supply for a wide range of goods, services, and workers. The separateness of the immigrant community becomes a vehicle to maximize the potential it contains. Small investments become neighborhood upgrading because

de las tiendas de inmigrantes, que obedece a un proceso que identifica en sentido contrario al anterior:

"Uns nous comerços que corresponen a una nova població en un procés contrari a la gentrificació, que és un procés que podríem dir-ne "natural", definit per l'escola de Chicago en els anys 20 d'invasió-successió, aplicant termes ecologistes a la comprensió de l'espai urbà, espais comercials que corresponen als nous immigrants que són de cultures diverses i que per tant tenen requeriments de primera necessitat, sobretot gastronòmics, diferents; com podrien ser carnisseries o pastisseries d'arrel islàmica en general, que tenen un requeriment".

Este tipo de interpretaciones culturalistas subyace también a algunas interpretaciones populares de la crisis del comercio tradicional por efecto de la preferencia que la población inmigrante mostraría por *sus* tiendas²⁰⁶.

Sin embargo, si distinguimos los comercios regentados por inmigrantes según el tipo de clientela a la que van dirigidos lo que predomina es la diversidad. Hay un tipo de establecimiento comercial que, efectivamente, va dirigido a una clientela mayoritariamente inmigrante: una floreciente oferta de bienes y servicios consumidos preferentemente por inmigrantes como fruto de unas demandas específicas de estos colectivos que ya empiezan a ser numéricamente importantes. Una docena de carnicerías *halal* y una treintena de negocios de mensajería internacional y locutorios telefónicos son los más representativos. También han surgido varias peluquerías y tiendas de alquiler de videos. Pero hay también una amplia gama de comercios dirigidos

of the residential concentration of immigrants. This upgrading does not fit the conventional notions of upgrading, notions rooted in the middle-class experience" (Sassen, 1997: 214).

²⁰⁶ "Los inmigrantes, como tú ya sabes, cuando estás fuera de tu país intentas encontrar los productos típicos que estás acostumbrado a comer. Entonces, ningún inmigrante compra en tiendas españolas porque no es su comida. Ahora mismo, como son mayoría, están poniendo tiendas de su alimentación, típicas de su alimentación. Claro, un dominicano no está acostumbrado a comer producto español y entonces, si son sólo tres habitantes entonces sí que intentarán comprar productos pero como ahora son mayoría, porque predominan, intentan poner tiendas de ellos mismos porque es más fácil, como pasa en la calle Hospital, que hay dos o tres carnicerías africanas, de árabes; ¿por qué? Porque ya predominan entre ellos y ya ellos se van haciendo un... Pero es que es normal. Yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado. Entonces ahí pasa lo mismo. Entonces las tiendas que son de allí [autóctonas] van a menos, van a menos, todas" (Manuel)

"Yo voy [a comprar] a la plaza a mi carnicería de siempre, a mi pescadería de siempre... Esto aquí hay mucha tradición. Ahora ya no tanto porque, ya te digo, al haber tanta inmigración ya no hay tanto, pero cuando era el barrio que era la gente de aquí, tú veías los domingos por la mañana la gente salir, se compraba su pastelito, su botellita de champán, su pollo a l'ast. Mucha tradición así. Y ahora, claro, los marroquíes no comen la carne como la comemos nosotros, ellos la comen de otra manera.

P- Los que son practicantes.

- Pero eso son todos. Yo los que conozco yo...." (Carmen).

a un público más amplio: un centenar largo de colmados (entre los que destacan los regentados por pakistaníes), además de bares y restaurantes, tiendas de prendas textiles, de cuero, zapaterías... Otros negocios importantes son tiendas de bisutería y artículos baratos, o tiendas de productos electrónicos (de "import-export") donde se proveen los vendedores ambulantes y que tienen una importante localización en la calle Princesa. Las tiendas de *souvenirs* de las Ramblas regentadas por inmigrados de la India forman un tipo de establecimiento que, al igual que algunos restaurantes, muestran que la inmigración también intenta sacar provecho del pujante mercado turístico en que se ha convertido el centro de Barcelona.

En resumen, hay un amplio abanico de tipos de tiendas: desde tiendas para turistas hasta tiendas para inmigrantes pasando por comercios generalistas y si alguno predomina es este último. Además, no es tan sencillo establecer fronteras entre diferentes tipos de comercios según la población a la que vayan destinados. Por ejemplo, una carnicería *halal* es frecuentada básicamente por musulmanes pero un número creciente de cristianos acude a comprar porque les gusta el sabor de la carne *halal*. Los y las parroquianas de una peluquería árabe o caribeña son normalmente gente de "su comunidad" pero muchos autóctonos acuden porque son más baratas. Muchos de los productos y servicios que podríamos considerar como "étnicos" o "comunitarios" no lo son tanto porque vayan destinados a una determinada nacionalidad sino que se dirigen a una comunidad transversal en lo nacional y religioso. Así, un colmado pakistaní tiene productos tropicales que son consumidos no sólo por pakistaníes sino también por filipinos y otros. Un locutorio dominicano tiene tarifas baratas para una amplia gama de países de América, Asia y África, y así sucesivamente.

Lo que más destaca por tanto es la diversidad de negocios y públicos a los que van destinados, lo que hace difícil encuadrarlos en bloque dentro del modelo de "comercio étnico", si por esto entendemos la provisión comercial de servicios y productos en el seno de una comunidad étnica, nacional o religiosa. El comportamiento de los inmigrantes en tanto que consumidores requeriría un estudio específico, pero con la información disponible (la muestra de personas entrevistadas y la observación) no parece que sigan pautas diferentes a los autóctonos, comprando (comestibles por ejemplo) donde lo hace la mayoría de la gente: en los mercados y supermercados. La provisión de productos de primera necesidad culturalmente específicos –la carne *halal*

sería el más destacado debe interpretarse más como una excepción que como una regla de pautas de consumo diferenciadas²⁰⁷.

Todavía podemos barajar otras nociones del “comercio étnico”. Por ejemplo, Werbner (1999) denomina así a la mercantilización de elementos de las culturas inmigrantes. Pero según esta acepción muy pocos de los comercios enumerados arriba (principalmente los restaurantes) cabría caracterizar como “étnicos”.

Otro tipo de consideración que se maneja en la bibliografía para hablar de comercio étnico se distancia de la noción de comunidad territorializada que crea con su cultura distintiva un mercado propio y se piensa más en términos de la estructura social que sustenta laboral y financieramente el emprendimiento comercial. En esta acepción el enclave étnico deja de definirse por la residencia concentrada de sus miembros y pasa a identificarse por la interdependencia económica que se genera en el seno de comunidades étnicas territorialmente dispersas, en cuyo caso sería más acertado hablar de "economías de enclave" (Werbner, 1987; Gimenez y Malgessini 1997: 112, Rex, 1997). Pero en Ciutat Vella, a diferencia de los enclaves étnicos donde hay grandes empresarios ya constituidos y se generan "cadenas emprendedoras" (Werbner 1987, 1999) con abundantes transacciones entre empresas del mismo grupo étnico y sistemas de crédito paralelo al bancario, la inversión inicial para constituir un colmado, como señala Moreras, "suele surgir de lo acumulado en los trabajos anteriores del propietario" (1999: 223). El bajo precio de los locales en calles desertificadas comercialmente, las reformas mínimas realizadas por ellos mismos con los materiales más baratos y la mano de obra familiar permiten a muchos inmigrantes aventurarse en el comercio.

El mantenimiento de un colmado necesita del trabajo familiar o la colaboración de personas de estrecha confianza que normalmente trabajan sin contrato laboral y con pagas más bajas y jornadas más largas que las habituales en el mercado de trabajo local. Pero hasta cierto punto esto también ocurre con el pequeño comercio autóctono de base familiar, y no por ello recibe el calificativo de étnico. Sin embargo un elemento distintivo de algunos comercios de inmigrantes es cierta tendencia a la “expansión”.

²⁰⁷ Otra cuestión, que también necesitaría un estudio más detenido, son las relaciones de confianza (concesión de crédito, por ejemplo) que puedan establecer los comerciantes con su clientela y que podría verse favorecida por la pertenencia de ambos a un mismo "grupo étnico". No obstante, y en lo relativo a los colmados, que es el tipo de comercio donde he realizado una observación más extensa, no parece que dicha copertenencia étnica sea el elemento más relevante en la generación de relaciones de confianza ("págamelo otro día", pequeños obsequios para agradar al cliente, etc.) y sí el conocimiento del consumidor o la voluntad de atraer clientes de rentas altas. Además, la copertenencia étnica suele verse enturbiada por afinidades diferenciadas con facciones políticas o religiosas enfrentadas o por la simple animadversión personal.

Una vez el negocio funciona, a menudo el propietario abre otros colmados poniendo como responsables a tíos, primos, sobrinos o amigos de confianza que anteriormente habían trabajado como empleados suyos. Pero esto todavía no es lo más característico de los comercios de inmigrantes en Barcelona, que parecen estar enormemente fragmentados en comercios de base familiar, que de esta manera encuentran un modo de integración económica independiente y que los salvaguarda de la subordinación y la discriminación propias de la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo.

El examen de la caracterización “étnica” de los comercios es relevante no tanto como valoración de interpretaciones más o menos acertadas, sino porque la adjetivación “étnica” pone en juego una serie de representaciones recurrentes de los inmigrantes que se repiten en otros ámbitos y que despliegan otros actores sociales por lo cual, más allá del ámbito académico, tienen importantes implicaciones sociopolíticas.

Entre la población autóctona sobresalen dos posiciones nítidas y contrapuestas respecto a los comercios de inmigrantes: la de los comerciantes y la del vecindario.

Comerciantes contra comerciantes

En una reunión de la asociación vecinal Taula del Raval una docena de asistentes estudiaban estrategias para reorientar su política asociativa ante su falta de visibilidad pública. ¿Qué hacer? era la pregunta. La rival Asociación de Vecinos del Raval prácticamente monopolizaba la negociación vecinal con la Administración. La Taula, muy activa en la oposición a la gestión de los planes urbanísticos, había movido acciones contra operaciones urbanísticas de carácter especulativo pero estas acciones eran muy costosas y, además, se consideraba que ya era tarde para cambiar las cosas pues el grueso de los planes ya estaba ejecutado. En los últimos años la Taula se había volcado en el fomento de actividades culturales y en la recuperación de tradiciones catalanas, sobretodo festividades religiosas, como Santa Eulàlia, las fiestas del Carme, etc. Una vía de acción que se proponía en la reunión era reivindicar el pequeño comercio del barrio. Miquel, él mismo un comerciante, planteó la idea de hacer un censo de comercios desaparecidos en el Raval. Para ilustrar la magnitud del desastre expuso los resultados de un muestreo que había realizado con otro compañero. Habían ido por algunas calles del barrio contabilizando los comercios y pequeños talleres desaparecidos en el transcurso de un par de décadas. Las cifras de comercios cerrados manifestaban la magnitud del declive comercial y económico: en una calle habían

desaparecido más de 60 comercios, en otra casi 80. Pero una vez que se expusieron las cifras, entre los asistentes a la reunión fue surgiendo otro método más rápido de ratificar y dimensionar la crisis del pequeño comercio: "en la calle X han abierto dos tiendas de hindúes", "en la calle Y también han abierto una que son moros", "todas las que están abriendo son de gente de fuera", "están cogiéndolo todo", etc., etc. Contabilizar las tiendas abiertas por inmigrantes resultaba una forma más económica de expresar la crisis del pequeño comercio. Paradójicamente, la apertura de pequeños comercios familiares servía para visualizar la crisis del pequeño comercio familiar. Esta dualidad, que aplica una lógica a los comercios de inmigrantes y otra diferente a los comercios autóctonos y que ve en el apogeo de los primeros la decadencia de los últimos, se encuentra generalizada entre los comerciantes del distrito y sus representantes²⁰⁸.

En las entrevistas que realicé con cuatro representantes de asociaciones de comerciantes, éstos exponían todo un rosario de causas para explicar la crisis del pequeño comercio tradicional: la competencia de grandes y medianas superficies era la principal causa estructural de la crisis²⁰⁹. Pero a escala local también hablaban de la drástica reducción y progresiva pauperización de la población del distrito, la mala imagen del barrio que ahuyentaba a posibles compradores de rentas altas, el sistema impositivo municipal que pesa como una losa sobre el pequeño comercio en barrios deprimidos como el Raval central y Santa Caterina, la falta de relevo generacional en los negocios familiares bien porque los hijos aspiran a otro tipo de empleo bien por la carga impositiva que pesa sobre la transmisión del negocio, la amenaza planteada por la nueva ley de arrendamientos urbanos que actualiza los alquileres de locales comerciales con contrato indefinido cuya renta permanecía hasta entonces prácticamente congelada, etc. Pero en las intervenciones públicas de los comerciantes del distrito todos estos factores pierden relevancia hasta su virtual evaporación mientras que las tiendas de inmigrantes, que raramente aparecen en las entrevistas como una "causa" de la crisis del

²⁰⁸ En un debate sobre las reformas urbanísticas en Ciutat Vella organizado por el diario *Eco* en 1997, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval expresaba esta misma concepción dual de la actividad comercial al hacer un balance negativo de la inversión privada en el distrito: "90 botigues de Nou de la Rambla han tancat", y, acto seguido, introducía un comentario irónico sobre la apertura de tiendas de inmigrantes: "Ja ha vingut la inversió privada. Hi ha més de 300 comerços amb una abertura més que irregular. No era aquesta la inversió que esperavam".

²⁰⁹ En 1998 cerraron en España 8.400 tiendas pequeñas de alimentación y droguería. Los 1.400 establecimientos más grandes (2% del total) consiguen casi la mitad (el 47%) de todas las ventas de alimentación. La cantidad de centros donde se pueden comprar alimentos en España bajó de 88.430 en 1993 a 70.172 (un 20% menos) (*El País*, 27-V-199)

pequeño comercio tradicional, ganan casi todo el protagonismo en detrimento del resto de factores. Esto es algo recurrente en foros públicos, ya sean debates, mesas redondas, reuniones o asambleas donde participan comerciantes autóctonos.

Un ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido en un debate sobre la actividad comercial en el Raval²¹⁰. El moderador, el geógrafo Carles Carreres, reseñaba el proceso de especialización al que se ve obligado el pequeño comercio para sobrevivir. Al hilo de este argumento, el presidente de los comerciantes del Carrer Hospital, Antonio Gonzalez, expuso el tipo de especialización comercial que él percibe en su calle: "Tu has dit una cosa que em sembla molt significativa, i al carrer Hospital l'especialitat que hi ha és quasi àrab. Cada vegada que s'obren botigues, inclús de roba, tot és per als magrebís, orientals i d'allò. Botiga convencional que tanca ho compren els àrabs".

Los comercios de inmigrantes concentran las protestas de sus homólogos autóctonos²¹¹, quienes ven a los primeros "desplazando" a los comercios tradicionales, ocupando su lugar y haciéndose con su negocio. Esta representación de la actividad comercial inmigrante ocupando la escena comercial es a veces convalidada por titulares de prensa, como "Inmigrantes paquistaníes *se hacen* con el pequeño comercio tradicional de Ciutat Vella" (*El Mundo* 18-IX-1996; itálicas mías). Este tipo de representaciones, más que señalar a los comercios inmigrantes como una "competencia" para los comercios autóctonos, evoca la secuencia chicaguiana de invasión-sucesión-expulsión. En todo caso la retórica de los comerciantes autóctonos recurre a una argumentación múltiple y desordenada en la que "todo vale" para transmitir la idea de que los comercios de inmigrantes no son buenos para el barrio en general y para los comercios autóctonos en particular. Una síntesis de este tipo de argumentación polivalente nos la proporciona la presidenta del Mercado de la Boqueria en unas declaraciones en el mencionado debate organizado por el diario *Eco*:

²¹⁰ En el marco de la exposición "Escenes del Raval", Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

²¹¹ En el mismo debate, Maika Merino, representante de la Asociación de Vecinos y Comerciantes del Ponent del Raval (una asociación "no-tradicional"), expuso la fijación de los comerciantes del barrio con las tiendas de inmigrantes, hasta constituirse en su principal reivindicación: "La reivindicació més important és la que feia l'Antonio Gonzàlez, que els comerciants en general es queixen del moviment migratori que hi ha. De fet s'ho carreguen tot els immigrants quan també s'ho podrien carregar les pastisseries o les farmàcies, que obren a tota hora. El problema no està només en els immigrants. El comerciant en general centra el problema en ells, i jo penso que és un problema d'acceptació i sobretot d'ignorància i de desconeixement".

"No tengo nada en contra de los inmigrantes, pero actualmente *la gente que viene de fuera destroza nuestro comercio*. No se adaptan a nuestras costumbres y crean sus propias tiendas, a las que van a comprar. Por otra parte, con las tiendas de *souvenirs* y bazares de las Ramblas parece que estoy en la India, en lugar de Barcelona. Y lo más grave es que algunas funcionan sin permiso y con horario libre. Esto es una discriminación para el resto del comercio" (en *Eco*, 28-VI-1997; itálicas mías).

Vemos cómo se yuxtaponen argumentos variopintos: *destrozan* "nuestro" comercio porque 1) forman un mundo aparte con sus propias tiendas y descaracterizan la oferta comercial de Barcelona con sus bazares, y 2) son privilegiados por la administración al estar exentos de las obligaciones legales generales, de lo que resulta una discriminación hacia los comerciantes autóctonos. Una perspectiva es de orden cultural o culturalista. Otra es de tipo legal y política. Veremos cómo ambas se cruzan frecuentemente con representaciones de los comercios de inmigrantes como actividades degradadas y degradantes y por tanto dignas de ser frenadas y reducidas.

Argumentos culturales/istas

Las críticas de los comercios de inmigrantes basadas en argumentos culturales pueden seguir bien una línea que incide en presentarlos como actividades que descaracterizan el comercio catalán y forman un mundo aparte con sus tiendas, bien una línea contraria que hace hincapié en la comercialización de artículos que no son propios de sus culturas, argumento que se aplica especialmente a los bazares y a las tiendas de *souvenirs* para turistas.

En otro debate sobre Ciutat Vella²¹² una comerciante de la calle Princesa se quejaba de los bazares de artículos para la venta ambulante (bisutería, alfombras, aparatos electrónicos...) que proliferaban en dicha calle: "Están tomando la calle. Yo no digo que no vendan pero al menos que vendan cosas típicas de sus países, *que vendan cosas tradicionales*, artesanía y cosas así. Eso sería bonito para la calle y *le daría calidad*. Pero esos bazares que tienen ahora no son buenos ni para la calle ni para el barrio ni para nada". El mismo argumento había utilizado otro comerciante respecto a los bazares de la calle Princesa con ocasión de una asamblea de vecinos celebrada unos meses antes. La legitimidad de su actividad comercial se hacía depender de que

²¹² Organizado por *ECO* en 1997.

vendieran artesanía y artículos tradicionales de sus países, lo cual proporcionaría la “calidad” suficiente. Ya se siga la línea que enfatiza su hermetismo cultural con su propia gente, ya la línea que les recrimina salirse del guión comercial que marca la idea preconcebida de "sus culturas", lo cierto es que el resultado es el mismo: hacerles presos de sus supuestas tradiciones y usar un argumento o su contrario para deslegitimarlos.

Las tiendas de souvenirs de hindúes en las Ramblas despiertan en especial este extrañamiento culturalista por entender que realizan una actividad que no les corresponde. En un libro sobre las Ramblas, unas periodistas hacen el siguiente comentario irónico:

"Ara, les botigues de souvenirs dels indis formen part del paisatge de la Rambla, amb els seus aparados plens de "arte oriental", de toros de plàstic, barrets de mexicà i samarretes estampades amb motius de Gaudí i Miró". (Soler, Mateu, Alcocer, 1994: 158).

Seguramente, los toros, los gorros, las camisetas estén hechos por orientales y en ese sentido sean en gran medida "arte oriental", pero esto es lo de menos. Las tiendas de *souvenirs* de indios hindús chocan con la idea de que sólo un comerciante de la cultura X puede vender artículos propios de la cultura X y que por tanto sólo él o ella está legitimado/a para sacar provecho económico de sus productos culturales²¹³. Sin duda se trata de un argumento selectivo que sirve para deslegitimar estos comercios pero no otros –en este sentido los gorros mexicanos que tradicionalmente se venden en las tiendas de *souvenirs* de Barcelona sería una anomalía desapercibida.

Es decir, por un lado los inmigrantes como *son* culturalmente diferentes, descaracterizan la identidad cultural de nuestro comercio y, por otro lado, como *sólo* pueden ser culturalmente diferentes, no es legítimo que vendan productos que no son “propios” de sus culturas.

Este tipo de impugnaciones culturalistas de las tiendas de *souvenirs* tiene su principal exponente en los comerciantes de las Ramblas y en su poderosa asociación

²¹³ Una versión de este esquema es la que hace una chica andaluza recién llegada a Barcelona que critica que los inmigrantes se aprovechen del turismo, algo que sólo es legítimo si lo aprovechan los españoles: "Tiendas en plan souvenir que me choca mucho que está montao por gente extranjera. Es que ¡yo alucino! Cómo pueden montar un negocio en un sitio así, ¿no? Precisamente de lo que se aprovechan es del turismo. Claro, no es lo mismo gente que son del sitio que se aprovechen del turismo que el que viene de fuera monte su chiringuito y se aproveche del turismo. La verdad es que me choca bastante, ¿no? Entonces, claro, no es el trato... digamos típico español. Casi no se entiende si preguntas por algo..."

Amics de la Rambla, tal como, por ejemplo, pone de manifiesto el siguiente fragmento de una revista promovida por los comerciantes del distrito:

"Una excesiva proliferación de un solo tipo de establecimiento que monopolizaría la oferta comercial *marginando la variedad y calidad habitual que ha caracterizado siempre al paseo más emblemático de Barcelona*. (...) Se constata que hay empresas importantes que renuncian a invertir en la Rambla alegando quedar rodeadas de souvenirs. Es bien cierto que sin la colaboración de estos inversores será difícil transformar el panorama comercial de la Rambla, evitando así *una degradación de este sector que ya se hace patente* y que contrasta con el gran esfuerzo que están realizando las instituciones a nivel urbanístico, social o de seguridad ciudadana, de cara a una ya evidente recuperación de Ciutat Vella (...) Lo que sí está claro es que *la Rambla no puede perder su identidad de oferta comercial de Cataluña*" (*La Veu de Ciutat Vella*, febrero 1995; itálicas mías).

La "concentración exagerada" de *souvenirs* no sólo atenta contra el comercio emblemático de Barcelona y la identidad de la oferta comercial de Cataluña sino que margina el comercio "de calidad" y supone una "degradación", algo que, como veremos después, en el discurso de los comerciantes y hasta cierto punto también en el de la Administración es extrapolable a las tiendas de inmigrantes en general. De todas maneras, esta amenaza a la identidad de la oferta comercial catalana es compatible con otro discurso muy diferente sobre la Rambla en el que también invierte la mencionada asociación. "¿Cuál es el ingrediente esencial de la Rambla?" le pregunta un periodista al presidente de Amics de la Rambla.

"Más que el tipismo o el aire mediterráneo el carácter cosmopolita, no le diría barcelonés, sino internacional. No, no es el Oxford Street de Barcelona, como usted dice: Oxford Street es muy británico, la Rambla es más, mucho más internacional (...) la Rambla recibió muchas heridas y debemos conseguir que sea de todos: sus características hacen que sea un paseo total" (*Som-hi Raval*, nº 8, 1993).

O sea, en un registro la Rambla se caracteriza por su cosmopolismo más allá de cualquier tradición nacional. En otro registro las tiendas de *souvenirs* de la Rambla amenazan la identidad catalana de su oferta comercial tradicional²¹⁴.

La identidad cosmopolita de la Rambla es compatible con la identidad degradante de las tiendas de personas del Tercer Mundo, “tercermundistas”, tal como expresa uno de los dueños de uno de los establecimientos más tradicionales de la Rambla entrevistado por unas periodistas:

"Quan miro el paisatge que tinc davant de la botiga, penso que és per posar-se una bena als ulls. No es pot permetre que monopolitzin la Rambla uns *comerços barats*, els dels indis, que *degraden* el que hauria de ser un lloc perquè la gent passegi i en gaudeixi (...) Espero que, abans de portar bastó, podré veure la Rambla que jo desitjo" (en Soler, Mateu, Alcocer, 1994: 147. *Itálicas mías*).

Tal vez como efecto de la imagen cosmopolita asociada con la identidad de la Rambla no se cuestiona tanto la existencia de comercios de *souvenirs* regentados por indios, sino que los impugnan mediante la exageración —pues se trata de una docena de comercios de este tipo en una gran avenida comercial— subrayando su "concentración", el "monopolio" del espacio y el efecto de "desplazamiento" sobre otros negocios. Además, recurrir a la “concentración” de comercios inmigrantes como un motivo que en sí mismo erosiona su legitimidad contrasta con la valoración positiva de la concentración de otro tipo de comercios, como las galerías de arte²¹⁵.

No estamos meramente ante discursos y representaciones, porque cuando estos proceden de grupos poderosos tienen efecto sobre políticas públicas, que en este caso se han traducido en normativas restrictivas de los bazares y las tiendas de *souvenirs*. En 1995 el Ayuntamiento decretó una suspensión en la concesión de licencias de obras y apertura para bazares y establecimientos para turistas en la Rambla y en el eje formado por las calles Ferran, Jaume I y Princesa, y en 1996 aprobó una nueva ordenanza

²¹⁴ Valeria Bergalli apunta a este tipo de paradoja entre una estrategia que despliega "la ilusión de una identidad abierta, no encerrada en sí misma" y prácticas y discursos discriminatorios en Ciutat Vella (1993: 34).

²¹⁵ Véase como ejemplo la valoración que merece la concentración de galerías de arte en el barrio de la Ribera: "Creo que *la concentración de galerías supone una revitalización para el barrio y favorece que se acerque hasta él gente que antes no venía* (...) La concentración de galerías en la zona del Born es equiparable, aún salvando las distancias, al caso del Soho en Nueva York. El Soho de Nueva York era uno de los barrios más degradados -dice - y en la actualidad reúne las mejores galerías de arte de la ciudad. Esto dará más vida al barrio" (*Vella Ciutat*, nº1 1990: 13).

restringiendo las condiciones de apertura en Ciutat Vella de establecimientos comerciales ligados a la "actividad turística", para, según el *regidor del distrito*, "proteger la diversidad comercial del centro histórico" (*El País*, 8-III-1996), enmascarando así la especial afectación de la medida sobre los comercios de inmigrantes: la distancia mínima entre bazares y tiendas de *souvenirs* pasaba a ser de 80 metros, mientras que la distancia bajaba a 40 metros para los *fast-food* y los establecimientos de cambio de moneda.

Ya se apele a la identidad amenazada por la diversidad, ya a la diversidad amenazada por la concentración, el resultado se plasma en una misma política restrictiva. El hecho de que con el mismo objetivo (criticar y deslegitimar la actividad comercial de los inmigrantes) se utilice un argumento y su contrario nos indica hasta qué punto la "cultura" ha sido incorporada como un maleable argumento de exclusión.

Privilegios administrativos

Abrir sin permiso de apertura, no respetar horarios, disfrutar de vacaciones fiscales, vender toda clase de productos sin tener permiso para ello, etc., forman toda una serie de ilícitos que la Administración "tolera" a los comercios inmigrantes mientras "reprime" duramente a los comerciantes autóctonos. De ello resulta una discriminación en contra de estos últimos, ante lo cual los comerciantes piden "igualdad de trato". Este es el argumento mayoritario entre los comerciantes autóctonos, que proyectan una doble sospecha sobre los comerciantes inmigrantes: el privilegio administrativo y la ilegalidad permanente.

Aunque a veces la sombra de la ilegalidad que se abate sobre los tenderos inmigrantes apunta al lavado de dinero y otros delitos penales²¹⁶, la mayoría de las

²¹⁶ La revista de los comerciantes del distrito se pregunta nada inocentemente sobre la rentabilidad de las tiendas de *souvenirs* de la Rambla: "Los comerciantes de la zona han manifestado al respecto su impotencia de competir en la oferta y demanda sobre posibles locales. Los precios de traspaso y alquileres se disparan y, en última instancia, aparece el pretendiente que, al fin, representa una futura tienda de *souvenirs*, superando cualquier otra propuesta económica y frecuentemente con dinero en efectivo. Se plantea entonces una duda: ¿cómo es posible que tantos establecimientos idénticos en tan poco espacio y con artículos de muy baja calidad sean tan rentables?" (*La Veu de Ciutat Vella*, febrero 1995). Pero la sospecha de negocios tapadera de lavado de dinero no afecta sólo a las tiendas de *souvenirs*, sino que se proyecta también sobre los colmados. En 1996, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval, denunciaba "caza de moros" en referencia a la encartelada promovida por la asociación rival de comerciantes de la calle Sant Pau con el fin de denunciar la delincuencia callejera. El diario *El País* informaba que el líder vecinal estaba dispuesto a personarse como acusación particular ante la fiscalía "si llega a desatarse una caza del moro". Pero, acto seguido y como estrategia para granjearse el favor de los comerciantes de la zona, "cifró en unos 70 los locales comerciales que actúan en el barrio de pantalla o tapadera de negocios sospechosos y reclamó de las autoridades un mayor control de estos

acusaciones de los comerciantes autóctonos se limitan a imputarles infracciones e irregularidades toleradas por la Administración: vacaciones fiscales, exención de licencia de apertura, libertad de horarios... Son imputaciones que más o menos indistinta e indiscriminadamente circulan con fluidez entre los comerciantes y, en menor medida, entre el vecindario. Durante el trabajo de campo, por ejemplo, era *vox populi* que los comercios de inmigrantes "no pagaban impuestos". En las conversaciones con la gente no era difícil identificar el origen de estos rumores: la panadera, el carnicero de la esquina, etc., es decir, comerciantes.

El movimiento asociativo opositor que acusa al Ayuntamiento de promover la "degradación" del barrio mediante el fomento entre otras cosas de la instalación de inmigrantes para provocar que se vaya la *gent del barri* (véase capítulo 8º) es un sector social que invierte fuertemente en la idea del privilegio administrativo de los comercios de inmigrantes. Una de estas asociaciones es la Taula del Raval. Miquel e Irene, que también lideran la Associació de Veïns i Comerciants del Carrer de La Cera, exponen un rosario de agravios comparativos.

M- I si tens una botiga, i els teus fills, quan tu et jubiles, volen fer el canvi de nom, entrant ja a la classe... racista, volen fer un canvi de nom i continuar el negoci han de fer tot com mana les reglamentacions i pagar els impostos que corresponguin pel permís d'apertura. Ve un marroquí, ve un pakistaní..., aquest agafa una botiga i no té que pagar res. Cinc anys de vacances fiscals, sense pagar impostos.

P- Per què això?

M- Són pactes de l'Estat espanyol. Això ve de Madrid. I el permís d'apertura no l'han de pagar. Pinten a dins, et foten quatre estanteries, es donen d'alta de la llum...

P- Aixó qualsevol que volgui obrir una botiga al barri?

I- No, no, immigrant, immigrant. Si ara per exemple el nostre fill vol obrir una botiga..., mira aquí hi ha un conegut nostre que vol obrir una botiga al carrer Carretes, com que el carrer Carretes no té set metres d'amplada, que només en té sis no li deixen obrir. I ell diu 'escolta, més abaix ha obert una botiga un pakistaní'. Contestació de l'inspector de l'Ajuntament: 'Això no es pot tocar; això és un altre cosa. Vostè amb això no es té que ficar'. I encara ara veus que es donen d'alta de la llum perquè no es donaven ni d'alta de llum. Jo no sé com ho feien les altes de llum. O sigui que no paguen, o sigui no paguen

establecimientos. Como ejemplo de tiendas de dudosa rentabilidad citó los más de 200 colmados [de extranjeros] abiertos recientemente en el Raval donde han cerrado las tiendas de toda la vida por falta de parroquianos" (4-IX-1996). Es decir, el mensaje es que los comercios sólo se sustentan si son negocios

l'apertura, no paguen impostos. I allavorans tenen.... sí, és veritat que ara tenen tres anys de residència, abans en tenien 5 anys [de “vacaciones fiscales”] Llavors, què feien? Quan naven fer els quatre [años] cridaven un altre Mohammed o un altre Mohalalaled. Venia aquest aquí i llavorans l'altre s'en anava; clar, era otro que venía. No era el mismo. I l'altre a viure de la sopa boba de lo que le daba aquest.

M- I, si nó, els dormitoris, que aixó ja sabem que eren quantitat de dormitoris.

I- Ara les lleis no hi ha dret que siguin tan discriminatòries [contra los autóctonos].

M - Però el xaval ve aquí a estalviar la pela i a dormir de qualsevol manera per guanyar duros. Molt bé, aixó és collonut, això es fantàstic, fabulós. Al cap de uns anys té suficient cales per pagar el lloguer d'una botiga. Al moment que té els cales per pagar el lloguer d'una botiga, que el vuitanta per cent de les botigues són de l'Ajuntament.... más clarito el agua. Obren una botiga i com que estan cinc anys exentos de qualsevol pagament, ja poden.... Són calés.

I- És el calé negre.

Al enumerar los factores degradantes promovidos por el Ayuntamiento, Jaume, líder de La Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, salta sin mediación aparente de la delincuencia a los comercios de inmigrantes como un elemento más de la cadena causal de la degradación del Casc Antic.

"Jo puc dir que de vuit anys ençà, sí, aquí ha hagut un augment de la immigració i també un augment del tràfic i consum de drogues. El fet és que han augmentat. No sé quina relació hi ha entre elles o no, pero aquest augment ha estat. Ha hagut també un augment de comerços regentats per immigrants. Això es normal,...

P- I creus que això és positiu?

- ... Positiu o no no es que sigui... Un establiment l'obre un immigrant, de per sí no és que sigui ni bo ni dolent, vull dir, és un comerç més. El que si es fa una lectura general, què vol dir? que hi ha un procés de substitució en certa manera de comerç tradicional per un altre comerç, en aquest cas immigrant, però el fet que siguin immigrants és anecdòtic. Jo la lectura que faig de tot això és que el comerç tradicional propi del barri està tancant. El problema no és qui le substitueix després; el problema es que el comerç propi del barri s'està enfonsant. Això es evident. El PERI actual expulsa a la gent del barri, això està clar, expulsa a la perifèria, i expulsa també... O sigui en aquest PERI es fa una substitució del barri, un barri per un altre, i d'una gent per una altra, i d'un comerç per un altre. Això és

“pantalla” de actividades delictivas, independientemente de las jornadas draconianas y de la (auto)explotación familiar.

evident. (...) Ara deixen, ara deixen que obrin botigues, tenen vacances fiscals, no controlen horaris, tanquen a l'una de la nit. La majoria de comerços d'aquests regentats per immigrants tanquen a l'una de la nit. Tu pots comprar ous, pa o sucre fins l'una de la nit. No sé si en tenen permís, però obren i ningú els hi diu res. I tenen vacances fiscals de cinc anys".

En un acto público²¹⁷ Jaume fue incluso más explícito y calificó a los comercios de inmigrantes de “comercios cutres”. Asociar los comercios inmigrantes a una degradación consentida o promovida por la Administración no es una actitud exclusiva de las asociaciones opositoras. También los sectores que mantienen mejores relaciones con la Administración y participan en entes de gestión como el ARI suelen incidir en el mismo tema.

"El president de l'Associació de Veïns del Raval, Josep García, va denunciar 'l'obertura indiscriminada de petits locals comercials i de restaurants sense cap tipus de permís', des de fa dos anys, i va assegurar que el *procés de degradació*, 'cada dia és més evident'. La majoria de locals a què fa al·lusió García són propietat de ciutadans estrangers. 'Això no significa que haguem de tancar els ulls i acceptar que obrin sense tenir cap permís fins a les tres de la matinada en situació d'economia submergida, i que no comptin amb les condicions sanitàries necessàries. Benvinguts els estrangers, *però que treballin en les mateixes condicions que tothom*" (Nou Diari, 21-X-1993: itálicas mías).

En el mismo sentido, el señor González, a quien hemos visto anteriormente en un debate sobre el comercio en el Raval, expone un rosario de privilegios administrativos e ilícitos consentidos que va intercalando a medida que los otros ponentes de la mesa le rebaten sus acusaciones.

"AG: Aleshores aquesta gent no respecten horaris, no respecten res, tenen de tot, des de claus a flors seques, mongetes, llet, tenen obert diumenges, a totes hores. És una competència.

CC- Aquest és un fet que passa a tot arreu. Els forns de pa a Barcelona, per exemple. Avui a tots els forns de pa pots comprar alcohol, prendre café, gelats... Estem en una situació de canvi, en que per un costat hi ha una gran especialització, això del vidre, per exemple, i per un altre costat el basar.

²¹⁷ Mesa redonda sobre “polítiques d’habitatge” organitzada per el Projecte Xenofília (26-V-1996).

AG- Però no té res a veure una cosa amb l'altra. Aquests senyors et venen carn i et venen de tot... Que una pastisseria t'agafi la branca del que pot ser un forner, i que un forner t'agafi la rama de pastisseria, em sembla molt bé, ara, que aquesta gent et venguin carn, et venguin claus... oi que no és normal?

CC- Como El Corte Inglés o el Todo a Cien. (...)

AG- Però és que a més a més aquests senyors és que tenen uns avantatges perquè la majoria d'ells no paguen impostos.

MM- No, veiem, jo ho vaig aclarir a l'Ajuntament i no és cert.

AG- Bé, l'Ajuntament et pot dir que no és cert, però jo soc el president de l'Associació de Veïns del Carrer Hospital i a mi em consta que aquesta gent no han de pagar, el que passa que estaran dos anys i després tanquen allò, fan trampa i és un continu.

PM- Però penseu que són els immigrants els que fan trampa? Jo penso que estem en un país que tots fem trampa.

AG- Jo no soc racista, eh? El que vull és *igualtat per tothom*".

Las “vacaciones fiscales”, un instrumento administrativo para favorecer la radicación local de multinacionales, es una de las acusaciones de los supuestos privilegios que reciben los inmigrantes que más eficazmente se ha propagado. A lo largo del trabajo de campo, sin embargo, se fue haciendo perceptible cómo dicha creencia se iba erosionando y perdiendo vigor. Si al principio las vacaciones fiscales eran de cinco años, luego pasaron a tres, y por último los comerciantes reconocían que no existían tales vacaciones. Pero el asunto había tenido una gran importancia política. Todos los comerciantes entrevistados reconocían haber interpelado al respecto a los representantes municipales, quienes habían desmentido los privilegios fiscales. Así, el presidente de los comerciantes de la calle Carders negaba que los inmigrantes estuviesen exentos de pagar impuestos, "al menos eso es lo que nos han dicho siempre en el distrito. Este bulo lo aireamos nosotros en las reuniones del distrito porque se decía, y nadie sabe de dónde venía este bulo, pero se decía que no pagaban impuestos". No obstante, el secretario de la asociación no las tenía todas consigo a pesar del desmentido oficial y señalaba que había pedido al *regidor* del distrito que se lo demostrara con documentos y que éste le había dado su palabra pero no se lo había demostrado, razón por la cual se reservaba el "beneficio de la duda".

Cuando se deshizo el "bulo" de las vacaciones fiscales, se pasó a poner el énfasis en las licencias de apertura y después en la exención del IAE, y la sospecha de ilícitos consentidos y privilegios administrativos continúa vigente.

Los comerciantes constituyen una fuerza de presión importante en el distrito. No sólo por su importancia fiscal y económica sino también por su implantación social (vertebrados en un denso tejido asociativo) y cultural (promoviendo tradiciones populares). Además, algunas de las principales asociaciones de comerciantes son accionistas de Procivesa (la empresa que gestiona las reformas urbanísticas). Su presión e influencia sobre la política municipal en el distrito se deja notar en las sesiones plenarias del Consell de Seguretat i Prevenció.

El Consell de Seguretat i Prevenció de Ciutat Vella es un foro donde participa la administración municipal, los cuerpos de policía y entidades vecinales del distrito, y en el que se informa y discuten cuestiones de seguridad ciudadana. Los locales comerciales figuran en la agenda del Consell debido al seguimiento del Plan de Usos, que supuso el cierre de numerosos locales de concurrencia pública (bares, pensiones, *meubles*) que se consideraban actividades marginales y generadoras de inseguridad. En el Consell se informa del seguimiento del plan (inspecciones, cierres, etc) y los participantes denuncian todo tipo de actividades generadoras de inseguridad, real o imaginada. Los comercios de inmigrantes han llegado a ocupar progresivamente el lugar de las pensiones *de mala muerte*, los *meubles* y los bares de mala reputación como nuevas expresiones de marginalidad. Así, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval dice en la sesión plenaria del 13-I-1998 que la "*marginalitat* està creixent al Raval degut a l'*apertura de locutoris* i d'un centre de malalts de sida". En la misma sesión el sr. Sánchez, representante de una asociación de comerciantes, interviene de la siguiente manera:

"creu que Ciutat Vella s'està convertint en un *ghetto degut* a les contractacions il·legals, *locutoris il·legals*, etc. Afirmo que s'està *potenciant la xenofòbia* en el barri. Demana en què situació es troba la mesquita del c/Hospital i la legalitat de les obres que han realitzat. Diu que s'hauria de donar el *mateix tracte a tots els ciutadans*. Proposa que s'investiguin els establiments irregulars a través de les caixes d'estalvis" (itálicas mías).

Ante estas exposiciones, el *regidor* del distrito interviene negando el trato privilegiado pero asumiendo la preocupación que despiertan los comercios de inmigrantes al situarlos en el punto de mira de la seguridad: "El sr. Regidor respon al Sr. Sánchez que *la seva preocupació és compartida per tots*. El fenòmen de la immigració és nou al que

ens hem d'adaptar, però no existeix cap tracte desigual. En aquest sentit, s'ha de treballar tant des del punt de vista social com des de la seguretat".

Los comerciantes autóctonos presionan al Distrito para impedir que se abran comercios de inmigrantes. Ya en una sesión del 21-V-1996 el *regidor*, ante la presión de los comerciantes, se comprometía a "seguir treballant en la direcció de control i millora de la reactivació econòmica del Districte. Pel que fa al control d'establiments, el Districte continuarà treballant per evitar l'apertura de locals sense llicència, es valorarà la incorporació de les dades de l'IAE en la sol·licitut i/o concessió de llicències i s'informarà, a qui correspongui, en cas de no estar donats d'alta de l'Impost. En fer la inspecció de posa en servei, es controlarà que el titular tingui l'IAE, i que tothom compleixi el mateix control de fiscalitat". Dos años después el tema continúa vivo en el Consell de Seguretat así que en la sesión de enero de 1998 se invita al gerente del distrito para explicar el procedimiento administrativo sancionador y el que rige la concesión de licencias de apertura. Algunos asistentes piden copias del régimen sancionador, se manifiestan incrédulos sobre su cumplimiento y preguntan a cuántos comercios se les ha denegado el permiso de apertura. El gerente señala que todos los expedientes son públicos y se pueden consultar y añade que no existe discrecionalidad a la hora de conceder licencias puesto que se trata de un procedimiento reglado, por lo cual, concluye, "estem obligats a concedir-les si acompleixen la normativa. El procediment sancionador també està reglat per llei i estan subjectes a un tràmit determinat". El Distrito manifiesta que no puede hacer más de lo que hace para contener las actividades comerciales consideradas marginales e, impotente, admite "estar obligado" a conceder licencias de apertura según el procedimiento legal establecido. En dicha sesión el *regidor* cierra la discusión emplazando a una solución a medio plazo para erosionar la "actividad marginal" que representan los comercios de inmigrantes y agradeciendo la colaboración ciudadana en las labores de control.

"La concentració d'establiments en algunes zones és degut al baix preu. En aquest sentit s'estan fent esforços per reformar i millorar el districte i aconseguir que surti de les dificultats econòmiques que permeten *l'acumulació d'activitats de tipus marginal*. (...) S'agraeix la col·laboració de tots els veïns a l'hora de controlar els establiments en situació irregular".

Los comercios de inmigrantes (locutorios, empresas de mensajería, colmados...) en vez de verse como un revulsivo revitalizador de barrios económicamente degradados y deprimidos son equiparados a actividades marginales que hay que controlar y frenar.

El Distrito asume este discurso ante los comerciantes: la reactivación económica del distrito no cuenta con los comercios inmigrantes y, al contrario, se espera que ella sea la solución que, a través de la subida del precio del suelo, desplace a estas actividades marginales y no deseadas. Entretanto, los reglamentos vigentes marcan el límite de lo que se puede hacer, esmerando eso sí la vigilancia y control a que son sometidos estos comercios.

En la dialéctica comerciantes-Administración los comercios de inmigrantes son equiparados a actividades marginales o de “baja calidad”, algo que no es exclusivo de Ciutat Vella ya que también encuentra eco en otros distritos²¹⁸.

En conclusión, como ocurría en el caso de las becas escolares (véase capítulo 9º), las críticas de los comerciantes autóctonos a sus colegas inmigrantes no recurren al argumento de la primacía o preferencia nacional. Es decir, no se apela a la nacionalidad como fuente de derechos exclusivos sino que se recurre a un argumento inverso (y propio del campo del antirracismo): igualdad de trato, no-discriminación, etc. Para recurrir a estos argumentos-símbolos los comerciantes autóctonos se ven en la necesidad de dar rienda suelta a fantasías de privilegios y prebendas oficiales para los extranjeros y de discriminaciones contra los autóctonos. Para blindar su argumento respecto a posibles críticas se deforma la realidad. La diferencia con las madres de las escuelas es que si éstas esgrimían este tipo de agravios comparativos con el objetivo de deslegitimar a quienes compiten con ellas por recursos escasos, la competencia no parece ser la razón que mueva a los comerciantes autóctonos²¹⁹. Las críticas a los

²¹⁸ Así *El Periódico* informaba en el titular de la portada que “L’Ajuntament ordena tancar deu botigues xineses” (2-XI-1999). La *regidora* del Eixample informaba que la operación afectaba a “les botigues de baixa qualitat” y que las inspecciones perseguían restaurar “la legalitat i qualitat” de los comercios. La medida, señalaba el diario, obedecía a las presiones de los comerciantes que manifestaban que “la zona s’ha degradat”. Un comerciante se quejaba de los comerciantes chinos en los siguientes términos: “descarreguen al carrer, amunteguen el gènere a les botigues, treuen les cadires a la via pública per xerrar entre ells i decoren les seves botigues amb la parafernàlia del seu país. Encara no han adoptat els costums locals”. Y concluían: “El col·lectiu només preten que les normes siguin les mateixes per a tothom”. El periodista informaba que la Generatitat estudiaba “promoure uns mínims de presentació estètica dels comerços que eviti una imatge degradada”. Privilegio administrativo, alteridad cultural irreductible, degradación forman una trilogía que se combina con un efecto convergente.

²¹⁹ En un cuadro general de crisis del pequeño comercio debido a la competencia de las medianas y grandes superficies no parece que la competencia que ejercen los comercios de inmigrantes sea la clave interpretativa. Además, observando los comercios más característicos de inmigrantes no parece que les hagan competencia a los que ya existen. Un locutorio o una tienda de *import-export* no hace la competencia. Respecto a los colmados de inmigrantes, éstos han sustituido a los colmados autóctonos que

comercios inmigrantes pidiendo que se acaben discriminaciones y privilegios se formulan no tanto como medidas tendentes a acabar con una especie de competencia desleal sino que más bien parecen animadas por una motivación justiciera. Objetivamente, la crisis del pequeño comercio tradicional se resiente de unos males que, como ya fue señalado, no guardan relación alguna con la apertura de comercios inmigrantes. Entonces ¿por qué se quejan los comerciantes autóctonos de sus homólogos inmigrantes? Además del mecanismo de chivo expiatorio señalado con anterioridad y sobre el cual volveré más tarde puede haber también motivaciones de orden material. En este sentido lo que está en juego aquí más que una cuestión de competencia desleal es que los comercios de inmigrantes no se ven simplemente como unos comercios más sino como comercios de baja calidad, comercios simples y humildes que no incorporan el diseño a su estética ni tienen el aspecto lujoso que se busca para la “recuperación” del centro histórico. La Administración, por cuestiones de fiscalidad y de modelo de ciudad, razona de manera parecida. Además, los comercios inmigrantes, dada su asociación con “comercios étnicos”, evocan “comunidades inmigrantes”, y el inmigrante arquetípico se asocia a pobreza y marginalidad, justo aquellos rasgos que intentan conjurar las políticas de recuperación urbanística del centro de Barcelona. En este sentido los comerciantes autóctonos, como dueños de negocios y como propietarios de locales, sólo pueden esperar la desvalorización de sus negocios y sus propiedades si el distrito adquiere la identidad de “barrio de inmigrantes”, del que los “comercios de/para inmigrantes” son una de sus señales exteriores.

Todas estas representaciones se traducen además en una esmerada labor de control administrativo que a veces se convierte en un verdadero acoso.

El control

Los comercios de inmigrantes son acusados reiteradamente de actuar irregularmente. Estas imputaciones merecen ser tratadas con reservas. No obstante, parece cierto que hay un grado importante de irregularidad en los comercios de inmigrantes aunque ésta, más que consentida por la Administración, puede ser producida por ella misma aún en contra de la voluntad de los irregularizados. Esta es la impresión que se saca del seguimiento de los avatares administrativos de algunas tiendas, en especial el comercio que mejor conozco, la tienda de Ashik, el comerciante pakistaní de debajo de mi casa.

cerraron por la competencia de los supermercados; si acaso es a éstos a los que hacen la competencia, desleal o no.

Seguí de cerca todo el galimatías del proceso de apertura de su tienda: las numerosas inspecciones recibidas, los sucesivos pareceres técnicos, siempre diferentes y a veces contradictorios. En cada inspección se solicitaba una nueva modificación, reclamando a veces cosas nimias, y el resultado siempre el mismo: el retraso inexplicable en la concesión de la licencia de apertura definitiva. Ashik me pedía a veces que le tradujera las cartas, escritas en un catalán lleno de tecnicismos, y que le aconsejara a pesar de mi inexperiencia en tales asuntos. Pero a pesar de que tenía un gestor y que había llegado a contratar a un arquitecto para arreglar todo lo que le pedían siempre había un nuevo requerimiento y la licencia definitiva nunca llegaba. Más que hacer un seguimiento de todo el laberinto kafkiano de plazos, inspecciones, solicitudes y requerimientos relatados y documentados por Ashik, puede ser más útil reproducir, por su capacidad de evocar sintéticamente este laberinto burocrático, un fragmento de la entrevista con Julián, el dominicano que regenta un locutorio en la calle Carders:

"Aquí la mayoría de los comercios no tienen una licencia definitiva. Tienen un alto grado de burocracia ahí, en ese Ayuntamiento de Ciutat Vella que impide el que ellos puedan en un año o seis meses otorgar una licencia definitiva a los establecimientos comerciales de por aquí. Si yo fuera autoridad cambiaría casi a todos, por inoperantes. Sólo hacen visitas y tomar datos, es lo único que hacen. Pero es un Ayuntamiento inoperante, eso yo te lo puedo asegurar. No se corresponde que ellos en dos años no sean capaces de otorgar una licencia cuando se han tramitado todos los papeles que ellos han reclamado. Te pueden pedir hasta una toalla de gran tamaño que haya en el baño. Tonterías, pequeñeces que no se corresponde.

P- ¿Crees que esta política se debe a una presión de los comerciantes para que no haya más comercios?

- Yo creo que no. Yo creo que dentro del Ayuntamiento, o dentro de la Guardia Urbana, hay algunas personas que tienen prejuicios muy serios, y como son personas influyentes trazan pautas para impedir el desarrollo del comercio. Igual hay alguna relación de este tipo de gente con algunos comerciantes de por aquí. Esa podría ser una hipótesis. No podemos asegurar. Pero por ahí tiene que andar el tema. Yo lo tengo claro. (...) No son capaces de venir un día y decir 'pues mira, aquí falta esto', que te digan todo lo que falta. 'Arregla todo lo que falta y ya te damos la apertura'. No la dan. Vienen hoy y te dicen 'mira, ese rabito de cable eléctrico hay que cortarlo'. Te dicen eso. Vienen dentro de tres meses y te dicen 'pues mira, falta una toalla en el baño'. Vuelven a los tres meses y te dicen 'mira, el extintor está feo, hay que cambiarlo'. Entonces es una política de

desgaste, la política de boicotear, de ir dándole largas al asunto. Yo no sé si está fuera de la ley esa situación, pero que ellos no sean capaces de dar una licencia definitiva en dos años.....

P- ¿Tú crees que es sólo en este distrito?

- Sí, sí. Es el distrito de Ciutat Vella. Es esa administración de Ciutat Vella que tiene esa política precisamente por esa causa que hemos estado comentando. En otros lugares no se da esa situación."

Mientras no se concede la licencia definitiva los comercios funcionan con una licencia provisional que se obtiene automáticamente si el establecimiento y la actividad desarrollada no contravienen la normativa urbanística. Pero, por lo visto, esta licencia se convierte, de hecho, en permanentemente provisional. Esta provisionalidad hace que el establecimiento esté en una situación precaria que impide su consolidación (dificulta el acceso a créditos bancarios, tratos con cadenas de distribución, etc.).

Entre los comerciantes inmigrantes se ha generado una sensación de acoso y persecución por parte del Distrito. Ashik lo tenía claro: la primera tienda que abrió después de dejar el reparto de butano fue en el barrio de Sants, donde estuvo dos años sin recibir en ningún momento cualquier inspección municipal. No entiende cómo una misma normativa se aplica con tanto esmero en un barrio y con tan poco en otro. Kashir, empleado de Ashik, que planeaba poner su propio negocio, tenía claro que sería fuera de Ciutat Vella, para evitarse los controles reiterados. No deja de ser paradójico que el distrito más deprimido comercial y económicamente sea el que más obstáculos pone a la apertura de comercios, al menos a este tipo de comercios.

Pero el tema más controvertido es la cuestión de los horarios de apertura. Cuando más público tienen los colmados es cuando cierran los supermercados, es decir los días de labor a partir de las ocho de la tarde y los domingos por la mañana. Ashik estimaba que casi la mitad de su facturación la hacía en esos horarios. En horario normal la gente no hacía grandes compras y lo que más se vendía eran golosinas, patatas fritas, cervezas, coca-colas y productos sueltos de primera necesidad (arroz, aceite, azúcar, papel higiénico...) que la gente había olvidado comprar en el mercado o en el super. La gente sólo hacía compras de cierta importancia por las noches y los domingos. El problema se plantea los domingos y festivos, días prohibidos por la anterior ley de

Comercio²²⁰, excepto seis días preestablecidos durante el año. Durante el trabajo de campo, el seguimiento que hacía la Guardia Urbana de las restricciones horarias en Ciutat Vella era sistemático.

Pero si irregular era la apertura en días festivos no menos irregulares resultaban los procedimientos empleados en las denuncias. En el Raval, el control de los horarios comerciales estaba muy personalizado: era siempre el mismo guardia urbano, apodado El Gordo, el que acudía a poner las denuncias, lo cual contribuía a despolitizar la estrecha vigilancia pues para los comerciantes era como si fuese una manía personal del urbano. Para poner las multas El Gordo utilizaba procedimientos anómalos. Le pregunté a Ashik si a otros comerciantes les pasaba lo mismo, y él me llevó a hablar con seis comerciantes inmigrantes, cinco de ellos pakistaníes, que corroboraron y ampliaron la misma versión. Lo más habitual era que el urbano no se personase el día de la infracción denunciada, sino que días después apareciera por la tienda para entregarles la multa fechada el día de la infracción, de manera que no daba tiempo de recurrirla. Los comerciantes le preguntaban cómo podía ponerles una multa si no se había presentado para verificar si realmente se había abierto o no, a lo que El Gordo respondía: "me han dicho que abriste el domingo". Esto generaba la indignación de los comerciantes, pues el urbano, aunque normalmente acertaba, multaba sin comprobar si se había cometido la infracción y encima hacía alarde de ello. Además, los comerciantes consultados comentaban que las interacciones verbales daban lugar a todo tipo de despropósitos: mandar a la gente a su país y acusarlos de quitar el trabajo a los españoles eran lindezas que surgían con frecuencia. Otras veces el urbano se excedía en sus funciones, pidiendo permisos de residencia, requisando material para llevarlo a la Guardia Civil a ver si había droga, etc. Los procedimientos utilizados fueron denunciados a través de una ONG al Ayuntamiento y los modos se refinaron un poco: la represión de las infracciones horarias continuó firme y personalizada en El Gordo pero éste comenzó a personarse el día de la infracción denunciada, a tirar fotos para demostrar que el establecimiento estaba realmente abierto en festivo, etc. Sin embargo, continuaron sus excesos verbales y sus muestras de prepotencia así como la sensación de asedio por parte de los comerciantes.

Pero más que los procedimientos utilizados, la cuestión de fondo era que la ley de Comercio prohibía abrir los festivos, y los colmados, sobretodo los que estaban

²²⁰ Dicha ley ha cambiado en julio del 2000, liberalizándose los horarios de apertura del pequeño comercio, lo que hace que lo expuesto aquí esté acotado al periodo de trabajo de campo (1996-1998).

comenzando, necesitaban abrir los domingos porque era el día de mayor facturación. Ante esta necesidad y la frecuencia de las inspecciones y las multas, las reacciones de los comerciantes eran a veces airadas. Raisa, la mujer de Ashik, cuando venía El Gordo a entregar la multa le recriminaba indignada: "Vale, cerraremos la tienda, pero iremos con mis seis hijos a tu casa a que nos des de comer". Los comerciantes pakistaníes no invocaban la tradición islámica o pakistaní de abrir los comercios en domingo, tal como a veces se fundamentan sus prácticas comerciales desde ámbitos ilustrados²²¹, sino que planteaban la apertura como una cuestión de derecho de la gente a buscarse la vida. Sintiendo que la represión de su actividad atentaba contra su derecho legítimo a garantizarse la supervivencia muchos comerciantes escribían cartas al alcalde y al presidente de la Generalitat para que intercedieran a su favor. Aparte de buscar soluciones personales, los comerciantes pakistaníes hacían tímidos intentos de coordinarse y organizarse para intentar negociar con el distrito más flexibilidad en el tema de las multas. Estudiaron varias alternativas que incluían concesiones por ambas partes: que se les permitiera abrir los festivos sólo hasta medio día o que se estableciera un sistema rotativo para que los comercios se alternaran los festivos que podían abrir. Pero el distrito se escudaba en la ley del Comercio, válida para toda España, y poco importaba que en el barrio de al lado, atravesando la Ronda, hubiese plena libertad de horarios. Además, los intentos de coordinarse no resultaban eficaces. Muchos comerciantes paquistaníes desconfiaban de la persona que había tenido la iniciativa de negociar de manera colectiva con la Administración municipal, y rivalidades regionales, políticas y personales impedían una coordinación duradera. Lo máximo que consiguieron hacer de manera coordinada fue una recogida de firmas de clientes en la que exponían que el comercio era un servicio público y que abrir en festivos era una necesidad en un barrio compuesto por trabajadores con horarios laborales (y, por tanto, también de consumo) muy dispares. Aunque esta iniciativa no consiguió su objetivo principal, la recogida de firmas reveló un apoyo ciudadano muy notable. Ashik consiguió en un par de semanas más de trescientas firmas de clientes. Efectivamente, muchos consumidores no entendían tanta represión, con lo bien que les iba poder

²²¹ En un artículo de *La Vanguardia* sobre las tiendas de los pakistaníes titulado "Islamabad en Barcelona", se entrevista a un cargo municipal anónimo que declara que "los pakistaníes son como los chinos: paradigma del modelo laboral oriental trasladado a Occidente (...) Ocurre sin embargo que estas prácticas comerciales, laborales, religiosas y culturales que son normales en sus lugares de procedencia, chocan, obvian o subvierten principios constitucionales o leyes españolas básicas. Cuando esto ocurre -y ocurre a diario- las administraciones no sabemos qué decir ni cómo actuar, pues tememos aparecer ante la opinión pública como xenófobos o racistas" (12-X-1996).

comprar en domingo y considerando que en otros distritos vecinos había colmados que abrían los días festivos con total libertad.

La restricción de horarios comerciales, una medida reivindicada por el pequeño comercio para contener a las grandes superficies, contribuye en este caso a precarizar los pequeños comercios de alimentación regentados por extranjeros, los cuales, por otra parte, se van convirtiendo paulatinamente en los únicos colmados que van quedando en el distrito y, por consiguiente, en los únicos competidores de los supermercados. Esto nos lleva a considerar brevemente los comercios de inmigrantes con relación al tema de la flexibilidad comercial.

Comercios de inmigrantes y libertad de horarios

No todos los comerciantes autóctonos se mostraban favorables al control sistemático de los horarios de apertura, algo que afecta básicamente a los comercios inmigrantes. Al menos un par de comerciantes con los que hablé –uno de ellos un hombre mayor que acababa de montar una frutería y que también abría los festivos— mostraba su desacuerdo con la restricción de horarios y sobretodo con la presión ejercida en ese sentido por las asociaciones de comerciantes del distrito. "No es propio de comerciantes", decían, "la gente tiene que tener derecho a trabajar".

Desde una perspectiva neoliberal los comercios de inmigrantes pueden ser un modelo de laboriosidad y adaptación a las necesidades flexibles de la clientela, una oferta competitiva en términos de horarios y costes laborales. Esta es la postura que mantiene, por ejemplo, un editorial de *La Vanguardia*:

"Los paquistaníes que de un tiempo a esta parte van abriendo sus negocios en Barcelona han introducido una nueva manera de entender la actividad comercial. Una manera que choca con las reglas y los hábitos de aquí, pero que contiene valores que no pueden soslayarse (...) Los empleados trabajan de 14 a 15 horas diarias, domingos incluidos. Uno de sus éxitos ha sido, precisamente, que los comercios paquistaníes aplican horarios flexibles. Los ciudadanos agradecen esta disponibilidad y el resultado evidente es que la actividad comercial de los paquistaníes ha sido bien acogida en los barrios donde se han establecido (...) Compiten en costes laborales y en horarios, dos factores esenciales para el progreso de esta actividad de servicio que es el comercio. No se trata de que todos los comerciantes deban seguir la fórmula paquistaní, pero lo cierto es que son un ejemplo de

que la libertad comercial es positiva para los que se dedican a este negocio y, sobre todo, para los consumidores" (14-X-1996).

Desde esta perspectiva, los comercios de inmigrantes aparecen como ejemplos de flexibilidad, es decir, de “modernidad”. En el debate ya referido sobre el comercio en el Raval moderado por Carles Carreres, éste señaló que la existencia de comercios de inmigrantes es un síntoma de europeización: "Ara comencem a ser europeus, diguéssim. Tant haurem de tenir estrangers per dalt que vinguin i paguin i estrangers per baix que facin la feina que la gent de Barcelona no vol que els seus fills facin. I això ha passat a tot arreu, estem nosaltres començant aquest procés". En este sentido, la oferta comercial inmigrante se adapta a las necesidades flexibles del consumidor, y "la flexibilizació és inevitable". Al calor de esta discusión, una intervención del público interpeló con prepotencia a Àngel González, el comerciante refractario a los comercios de inmigrantes: "s'estan fragmentant les hores en que la gent pot anar a comprar. Jo penso que els comerciants tindríeu que ser sensibles a l'oportunitat que gent de nivell cultural i coneixement internacional us estan donant lliçons i no sé si us esteu donant compte".

Los comercios de inmigrantes constituyen un elemento urbano especialmente valorado por los nuevos vecinos de clases medias, partícipes de la *gentrification*, ya sea porque valoran la diversidad propia de la oferta comercial del barrio ya sea porque ven en ellos algo que asemeja Barcelona a Londres o Amsterdam, siendo así un marcador de “europeización”.

Aquí, creo, tenemos otra clave de interpretación de las posiciones de los pequeños comerciantes autóctonos que veíamos anteriormente. No se trata tanto de que los comercios de inmigrantes les hagan una competencia desleal como de que vean en ellos un síntoma de desregulación, flexibilidad y libertad de horarios, etc; eslóganes esgrimidos por las grandes superficies y, en general, por el neoliberalismo económico y que constituyen una auténtica amenaza para la supervivencia del pequeño comercio tradicional. En este sentido, si los comercios de inmigrantes son vistos como exponentes de flexibilidad y desregulación –elementos asociados a lo "moderno" la retórica contra ellos sería anti-moderna y antiliberal. Si los comerciantes no formulan un discurso explícitamente en estos términos, éstos sí que pueden informar sobre sus acciones y representaciones.

Sin embargo, la crítica a los comercios de los pakistaníes en nombre de la regulación y la protección de los trabajadores puede surgir de lugares inesperados. Munib es un pakistaní comunista del Partido Obrero Revolucionario (el antiguo PORE) que, al igual que un importante sector de trabajadores pakistaníes, se muestra refractario a los tenderos pakistaníes. Munib conocía la historia de El Gordo y las multas que aplicaba por no observar las restricciones horarias, pero se mostraba comprensivo con el policía. Decía que si se comportaba así era porque los tenderos le contaban de mala manera y porque no le obedecían y seguían abriendo en domingo. Además, "es la ley de aquí y tendrían que aceptarla". Según Munib los comerciantes tendrían que hacer fiesta, como todo el mundo, lo que beneficiaría a los trabajadores de los comercios que trabajan 7 días a la semana. Si cerraran, los trabajadores tendrían al menos un día de fiesta. Munib también se ponía en la piel de los tenderos autóctonos y decía que se resentían de la competencia desmedida de los pakistaníes: si la gente compra el domingo en los pakistaníes no comprarán los lunes en las otras tiendas, y si se dejara abrir a los pakistaníes, todos querrían abrir y sería la ley del más fuerte.

Los argumentos de Munib nos dan otra visión del problema y nos ponen en guardia ante la tentación de idealizar estos comercios, y recuerdan a las críticas formuladas contra visiones optimistas de los enclaves étnicos. Autores como Harvey (1989a: 144-147) o Low (1996: 387-388; 1998: 404-405) han criticado que en muchas ocasiones los sistemas de trabajo basado en "relaciones étnicas" son sistemas donde en ocasiones la amistad, el parentesco y la explotación despiadada se confunden.

No obstante, las objeciones de Munib no son del todo ecuanímes. La mayoría de los colmados pakistaníes son explotaciones familiares y cuando cuentan con empleados éstos suelen ser familiares o amigos de confianza que establecen relaciones con los dueños donde lo que está en juego no es sólo el salario, pues hay mejores alternativas laborales en el mercado de trabajo. Además, las condiciones laborales ya son lo suficientemente malas como para exagerarlas más. Los pocos empleados de tiendas pakistaníes que he conocido tienen al menos un día libre a la semana y hay otros que trabajan sólo a tiempo parcial.

Por otra parte, "los trabajadores" también son consumidores y en tanto que tales muchos no pueden comprar durante el día y quedarían desabastecidos u obligados a desplazarse para comprar si no existiera este tipo de oferta de proximidad *after-hours*. En este sentido, es previsible que la lectura que la población del distrito haga de los comercios de inmigrantes sea diferente de la que hemos visto hasta aquí.

Las clases populares ante los comercios de inmigrantes

La "gent del barri" mantiene opiniones sobre la actividad comercial de los inmigrantes que con frecuencia contradicen las que elaboran los grupos con poder en el distrito. En muchos sentidos esas interpretaciones desestabilizan además las representaciones denigrantes de los inmigrantes que dominan en otros registros del discurso popular.

Mari es una de las personas entrevistadas que expresa más hostilidad hacia los inmigrantes extranjeros ("la verdad es que yo los colgaba a todos de un árbol y los dejaba colgaos" es una de sus frases contundentes). Por eso me sorprendió cuando reveló que compraba la carne en una carnicería *halal*:

"Sí, son más baratas que en otros sitios. Y son gente que les gusta matar ellos su propia carne. Yo por eso voy allí. Porque ahí la carne de ellos no te saca agua. Y la tienen más barata que en la Boquería. Y otra cosa: fían mucho a la gente también.

P- ¿Los de aquí no lo hacen?

- Los de aquí no.

P- O sea, que es positivo, ¿no? las tiendas éstas

- Sí. Bueno, hay quien está en contra porque dice que el español que quiere abrir una tienda no le dejan, y éstos te montan una tienda por menos de nada. Bueno, no sé... Eso lo dice la señora donde voy a comprar el pan".

Uno de los aspectos que más valora la *gent del barri* en los nuevos comercios de inmigrantes es la animación y revitalización de la calle que implican tales actividades. Los comercios de inmigrantes, lejos de percibirse como una actividad degradante o inadecuada, "dan vida" a la calle, como expresan entre otros Francisco y Alba, Paqui y Maria.

"F- Ahí sí que les dan vida pa que pongan eso, esos negocios. Tienen vida, esta gente tiene vida, porque les dan negocio rápidamente, no se como lo hacen pero...

A- Y le dan vida a la calle también...

F- A la calle también le dan, sí, sí.

A- Aunque no los ven con buenos ojos los españoles.

F- No, pero son mejores que... los ninguno, hombre. Esta gente son buena gente.

A- Sí, ya lo sé, pero siempre [los españoles] tienen aquel... tipo racismo. Sí, que no se fían. No, no. Es que no se fían ni de su misma sombra.

F- Porque se olerán que es de raza de esa, pero no" (Francisco y Alba).

"Comercios del barrio que se están yendo, muchísimos comercios. Van viniendo otra gente: árabes, negros, mulatos, de todo. Y esa gente es la que tienen las tiendas abiertas, porque los españoles las tienen todas cerradas. Y son los que están dando vida, también al barrio, porque si abre éste una tienda, abre el otro negro otra tienda, abre el otro... (...) La calle Princesa está muy bien, porque como está todo de negros... Los que lo han levantado son todos éstos, ellos. Porque si no fuera por esa gente estaría todo cerrado, porque un español tienen dinero para tener un comercio y prefieren tenerlo en el banco antes de alquilar una tienda" (Paqui).

"Va molt bé, poguer trobar a les 9 o les 10 de la nit un colmado obert; o un diumenge que t'has deixat alguna cosa i que sàpigues que aquells tenen obert... S'han recuperat les tendes del barri que s'havien perdut. Sí, això que un dia t'has deixat la sal i l'altre la llet i l'altre el pa, no? aquest tipus de tendes així s'han recuperat. Que potser haurien d'estar més barrejades i no totes ficades en el mateix lloc, això potser també" (Maria).

El aprecio popular por los comercios de inmigrantes les reconoce un papel dinamizador y revitalizador de los barrios, lo que contrasta con las interpretaciones elaboradas por los comerciantes o desde entes de coordinación y gestión urbanística. Además, existe un reconocimiento en tanto que consumidoras que se encuentra ampliamente extendido, como ilustra la recogida de firmas en apoyo de las tiendas.

Sin embargo, desde el punto de vista popular no todo son elogios para los comercios inmigrantes. Ya hemos visto al comienzo del capítulo algunas interpretaciones populares que ven los negocios de inmigrantes como un asunto "de ellos y para ellos", ajenos al espíritu del barrio. Ya sea por éste u otros motivos algunos informantes manifiestan no acudir a comprar a las tiendas de inmigrantes (véase también Moner, 1997). No obstante, quisiera recalcar que "acudir" a comprar y "valorar" son cosas diferentes. Es decir, una persona puede ir poco o casi nunca a comprar a tiendas de inmigrantes y sin embargo valorarlas positivamente por lo que suponen de "animación" de la calle o porque son comercios de proximidad que aunque sean poco frecuentados son un recurso útil. Como ya fue señalado, los colmados no suelen ser lugar de compra habitual –los supers son más baratos. De manera inversa,

acudir a comprar a las tiendas con cierta frecuencia no implica tener necesariamente una buena opinión de ellas o de sus dueños. En este sentido, en la interacción cotidiana entre comerciantes y consumidores autóctonos a veces se presencian ciertos tics prepotentes por parte de algunos de estos últimos. No son ciertamente infrecuentes los desencuentros en torno a los precios y al cambio donde el cliente, antes mismo de comprobarlo, supone que está siendo timado, manifestaciones de desconfianza que los tenderos suelen asumir con oficio y diplomacia, teniendo a veces que tragarse las exhibiciones de superioridad de los clientes²²².

Pero las tiendas de inmigrantes son interesantes sobretudo porque afectan a las propias representaciones del "inmigrante" como categoría social. Las tiendas exteriorizan una actividad que socava la asociación del inmigrante a la pobreza y sobretudo a la delincuencia. Si en el discurso popular el "inmigrante" suele ser representado como una figura caracterizada de modo uniforme como desempleado e inempleable, marginal y delincuente, la visibilidad y pujanza del comercio inmigrante representa una, podríamos decir, "anomalía cognitiva" para dichas representaciones del inmigrante arquetípico.

Esta anomalía cognitiva genera una especie de "problema hermenéutico", problema que da origen a varias soluciones interpretativas. Una de ellas supone simplemente reconocer que las realidades de la inmigración se caracterizan por la variedad de situaciones y condiciones sociales, introduciendo por tanto heterogeneidad en lo que suele ser representado como una categoría social homogénea. Pero hay otras

²²² Un día entró un hombre de unos 50 años en la tienda de Ashik preguntando si había leche Celta. Entró, vio la caja y dijo: "Sí, hay. Pero no la voy a comprar". Y después de salir de la tienda se giró sobre sus pasos y volvió a entrar de nuevo: "210. Ahí en la bodega vale 205 y ahí abajo en Joaquín Costa 200. Eso es un abuso". Ashik le dijo "no pasa nada", dándole a entender que no se ofendía y que podía ir a comprar la leche donde estuviese más barata. Pero el hombre no se quedó contento y comenzó a sermonearle diciendo que si no vendía más barato la gente "aquí en España" no le iba a comprar. "La gente española busca lo más barato". Todo esto en el umbral de la puerta. Entonces Ashik le dijo que si se tranquilizaba le explicaría por qué vendía la leche a 210. Entonces el hombre le respondió: "¿Qué me vas a explicar tú a mí? Tú no tienes nada que enseñarme a mí. Yo soy el que te tengo que enseñar". Entonces se puso a mi lado intentando hacer frente común conmigo para crear una situación de complicidad en la superioridad y la españolidad frente al inmigrante inferior, una situación en la que no era la primera vez que me veía implicado en interacciones personales entre vecinos e inmigrantes. "*Vosotros* no tenéis que enseñar nada a los españoles. Somos *nosotros* que os tenemos que enseñar". Y mientras decía esto me iba dando codazos de complicidad. "¿Qué me vas a explicar a mí? Si soy comerciante". Entonces Ashik habló del transporte. No había podido comprar la leche en Mercabarna y la casa Celta le había traído la leche hasta la puerta... "¿Qué me vas a explicar a mí? Si he sido transportista". Después repitió varias veces que "aquí en España" la gente busca lo barato y que si no vendía más barato tendría que cerrar el comercio. Y no era por las 10 pesetas de diferencia en el precio, que ahora mismo se iba al bar y se tomaba una cerveza (ya parecía haberse tomado varias), que era por el "concepto" de venta, totalmente equivocado. "Ya sé que es tu negocio y puedes hacer lo que quieras con él, como si la vendes a 2000, pero lo digo para enseñarte".

“soluciones interpretativas” que intentan reconciliar la concepción genérica e indiferenciada del inmigrante como categoría social con la “anomalía” que representa el comercio inmigrante.

Una de estas “soluciones” consiste en establecer una línea de continuidad entre diferentes realidades de la inmigración. En este sentido poner en relación las tiendas de inmigrantes con la delincuencia suele ser lo más habitual.

“Nunca cogen bares, sólo tiendas. En la calle Conde del Asalto hay tres tiendas que han abierto moros también. Pasamos el otro día y estaban abiertas ‘Mira, también hay moros [en realidad pakistaníes] aquí’. Ahora, *yo hasta prefiero verlos así que verlos que vayan robando*. Es como cuando vas al mercado y hay señoras que están vendiendo. Son gitanas. Pues chica, yo prefiero.... Son personas humanas. Déjalas vender porque *mientras están vendiendo no te quitan el monedero*. Pero va la policía y les quita el material y no les deja vender. Yo un día le dije a un policía: ‘Déjalas ¿Qué daño te hacen? ¿No ve que si no nos va a quitar el monedero, que se están ganando la vida?’”. (Manolita)

"Està tot ple de negocis dels hindus [pakistaníes]. Bueno, jo dic que al menys així no estan fent altra cosa. És millor que obrin comerços que no estiguin prenent moneders" (Flor).

"En la calle Princesa todas las tiendas son de moros [en realidad, a parte de magrebíes, centroafricanos, chinos, indios, pakistaníes, ecuatorianos, españoles...]. Pero bueno, están trabajando, están trabajando y venden, pues mira... Cada uno se busca la vida como puede. Pero si no fuera por lo otro que hay..." (Sra. María).

Estas alusiones a los tenderos inmigrantes introducen heterogeneidad en las representaciones uniformes del "inmigrante", pero aparecen subordinadas a las representaciones dominantes del inmigrante genérico como un sujeto excluido que se dedica a robar porque no tiene trabajo, representaciones que sólo aparecen insinuadas en los fragmentos reproducidos arriba y que en otro lugar he mostrado y analizado con más extensión (Aramburu 1999). Si los comerciantes inmigrantes son el contramodelo del inmigrante delincuente, no deja de haber una línea de continuidad de manera que “ellos” (los inmigrantes) se encuentran ante la disyuntiva de robar o trabajar ostensiblemente. El comercio es la actividad económica excepcional de una categoría social que por regla general parece abocada a delinquir. Dicho de otra manera, para no ser considerado

delincuente el “inmigrante” tiene que demostrar y (exteriorizar) que trabaja catorce horas al día. A pesar de la heterogeneidad que introducen las tiendas de inmigrantes, aquí el “inmigrante” todavía es un sujeto compacto cuya única disyuntiva es robar o trabajar dura y visiblemente.

Otra solución hermenéutica relacionada con la anterior consiste en la etnificación o nacionalización de la inmigración.

"[Los pakistaníes] esos son mejor gente, son más tranquilos, más amables; esos no roban a la gente. Yo los conozco por las carnicerías de por allí. A parte que ellos no quieren ni mezclarse con los moros para no tener ellos mala fama. Eso me han dicho a mí, eh" (Mari).

Con frecuencia el “inmigrante” pasa de ser socialmente construido como un Sujeto genérico a ser paulatinamente fragmentado en categorías nacionales con diferentes atributos sociomorales. Así, como muchas tiendas de alimentación son regentadas por pakistaníes, “los pakistaníes” suelen ser identificados como “comerciantes” y, por tanto, como económicamente holgados o como concienzudos trabajadores mientras que, por ejemplo, “los moros” continúan asociados a la pobreza, la marginalidad y la delincuencia. Esto nos muestra la primacía del lenguaje étnico sobre el lenguaje social, la tendencia a interpretar las realidades de la inmigración en términos de características culturales nacionales idiosincrásicas en detrimento del reconocimiento de sus diversas condiciones, situaciones y estrategias sociolaborales. La etnificación de la migración restituye la homogeneidad, en categorías menores pero igualmente compactas, a las representaciones de los inmigrantes²²³.

²²³ Un día que me encontraba en la Asociación de Vecinos del Casc Antic sentado y leyendo una revista mientras esperaba para hablar con el arquitecto vi cómo un grupo de personas se preparaba para estrenar los trajes que acababan de traer para la comparsa de *gegants* de la asociación. Un hombre de unos 60 años y una mujer de mediana edad que estaba con sus dos hijos, uno adolescente y otro más pequeño, comenzaron a entablar una animada conversación que no versaba precisamente sobre *gegants* y que rápidamente atrajo mi atención.

El hombre se quejaba de la delincuencia y la mujer decía que no podía ser, que el barrio estaba lleno de "moros" y que todos los días había tirones y atracos en las calles. El hombre le corrigió y dijo que no eran los "moros", que eran los "argelinos", que los marroquíes del barrio eran "trabajadores" y que no se metían con nadie. Él conocía a muchos marroquíes y daba fe de que eran "gente trabajadora y honrada". El problema eran "los argelinos". La mujer le rebatió: "los argelinos y los marroquíes. Marroquíes también hay [que roban]", y para enfatizar lo que quería decir concluyó: "Son moros. Con eso te digo todo. De los moros no te puedes fiar. Ahora, los pakistaníes ya son distintos. Los pakistaníes no los verás robando, estarán en sus tiendas trabajando, pero robar nunca los verás". En eso, su hijo adolescente que había permanecido callado hasta el momento interrumpió para decir: "Y los pakistaníes también. ¿O no te roban cuando les vas a comprar?".

Por último, una tercera solución es lo que podríamos denominar una reinterpretación excluyente. Las tiendas inmigrantes son utilizadas en ciertos contextos no para introducir heterogeneidad y erosionar las representaciones del inmigrante genérico sino para reconvertirlo en un Sujeto económicamente holgado. Esta reconversión ocurre especialmente con el objeto de cuestionar el acceso de los inmigrantes a ayudas sociales, dando a entender que, como “ellos” tienen tiendas, no es justo que “ellos” sean beneficiarios de ayudas sociales. Como el "inmigrante" es un sujeto sociopolíticamente producido y, básicamente, homogéneo, la prosperidad de unos puede servir para cuestionar la situación de necesidad de otros. De repente el "inmigrante", como figura social, se puede convertir en un *botiguer*. Como ya hemos visto, esto ya ocurre con los pakistaníes, pero, según la conveniencia, esta condición de holgura económica puede proyectarse sobre “todos los inmigrantes”, como indican ciertas muestras de incredulidad que algunos entrevistados manifiestan ante la condición “trabajadora” de los inmigrantes: “no sé si vienen a trabajar porque el otro día en la Boquería hablaban de una que había venido aquí y había puesto una tienda de juguetes. O sea que no sé si han venido de su tierra a trabajar o si ya han venido trabajaos”(Sra. Josefina); “Aquí en la calle de los que hay extranjeros, todos se han montado un pequeño negocio, una tienda, todos tienen algo” (Manolita). Las tiendas de inmigrantes indican la situación "acomodada" de sus dueños. Proyectar esta condición sobre “todos los inmigrantes” hasta convertirla en un nuevo atributo del inmigrante genérico convierte también en fraudulento el acceso de algunos inmigrantes necesitados a becas escolares o ayudas sociales, como muestra la respuesta automática de Carme, una madre soltera de clase trabajadora precaria, cuando le pido su opinión sobre la inmigración en el barrio:

"Els immigrants? Tots tenen botiga. Tots tenen beques".

En cualquier caso, estas diversas soluciones muestran cómo a pesar de la heterogeneidad de situaciones y condiciones sociales el inmigrante persiste como un

Este episodio es sintomático de una especie de descenso a los infiernos en que se entrelaza una espiral de sospecha criminal selectiva que afecta a diversas categorías nacionales. "Los pakistaníes", que funcionan para la mujer como un contramodelo de “los moros delincuentes” y cuya condición de "trabajadores" se objetiva y se hace visible en las tiendas, para su hijo se vuelven en su actividad comercial sospechosos de delinquir. En cualquier caso el tema se presenta en todo momento como una cuestión de atributos nacionales.

sujeto compacto y cómo puede tener uno u otro atributo en función de necesidades coyunturales.

* * *

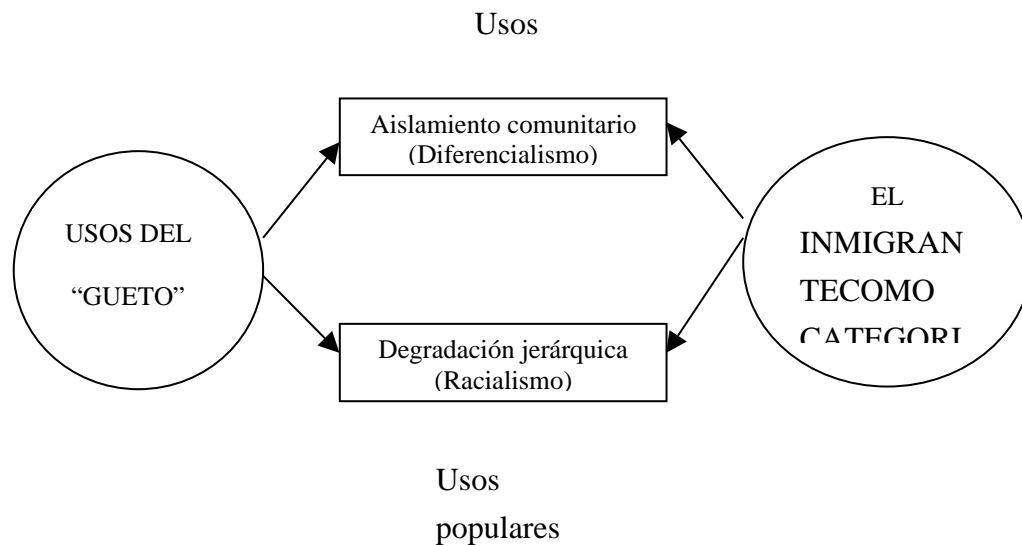
El “inmigrante” como comerciante genera, *grosso modo*, una disparidad entre, por un lado, la actitud contraria de los comerciantes autóctonos (y en cierto modo también de la Administración) y, por otro, la actitud favorable de las clases populares. La actitud de los comerciantes autóctonos puede explicarse por varios motivos. Por un lado, estos comercios despiertan el fantasma de la desvalorización (de facturación e inmobiliaria) debido a su doble significación: “degradante” (como actividades que malogran el entorno) y “étnica” (evocando “comunidades/barrios inmigrantes” que a su vez acarrear marginalidad). Por otro lado, los comerciantes pueden convertir a sus colegas extranjeros en chivos expiatorios de la crisis del pequeño comercio al asociarlos no tanto a la competencia desleal como a los grandes símbolos del neoliberalismo (desregulación, flexibilidad, libertad comercial, etc.). En ese sentido su actitud contraria tiene un componente de resistencia antimoderna o antiliberal que descargan contra los más débiles. Por el contrario, las clases populares han incorporado en gran medida a los comercios de inmigrantes como un elemento revitalizador de barrios deprimidos. Para las clases populares el comerciante inmigrante es una figura anómala respecto al inmigrante genérico, habitualmente identificado con la miseria y la delincuencia. Sin embargo, a pesar de que así se introduce heterogeneidad en la constitución del inmigrante genérico o arquetípico, la homogeneidad se recompone a través de una serie de mecanismos que resultan informativos de su persistencia como categoría social.

CONCLUSIONES

El discurso dominante (oficial, mediático y, en parte, también académico) que centra su repudio en la concentración urbana de inmigrantes cobra sentido a través de su capacidad de evocar el imaginario del gueto. Este imaginario concibe al inmigrante como un sujeto propenso a guetizarse y está formado por modelos interpretativos que desprecian las anomalías e incorporan los hechos a su lógica. Buena parte del trabajo ha ido encaminado a desenmarañar esas imágenes y a ver qué influencia tenían en cómo la gente configuraba e interpretaba la realidad de su entorno. El imaginario del gueto tiene el efecto de predisponer a que sus pronósticos se cumplan, a pesar de que, como he intentado mostrar, otros procesos, otras situaciones, otros discursos presentes apuntan en otras direcciones y requieren otras interpretaciones.

El imaginario del gueto es fragmentado y disperso en cualquier caso, y tiene una aplicación flexible puesto que es útil para diferentes estrategias y conecta con un repertorio ideológico amplio. El uso social de gueto vehicula tanto representaciones jerárquicas que establecen relaciones innatas de superioridad e inferioridad, como representaciones que producen diferencias inconmensurables sin apelar a jerarquías. Desde el surgimiento del gueto como mito sociológico moderno éste ha estado expuesto a una tensión entre ambas perspectivas, una tensión que también padece el “inmigrante” y que a lo largo de la obra está presente en su conceptualización múltiple como categoría social.

La estigmatización de la concentración de inmigrantes (el “gueto”) remite por un lado y más explícitamente a la comunidad territorializada (que se aísla, que no se integra y/o asimila), y por otro lado remite de manera más implícita a un imaginario de degradación urbana (incivilidad, conflicto...). He podido constatar que si el primer registro está más ligado a las clases medias liberales, el segundo es más propio de las clases populares.



En el lenguaje cotidiano de las clases populares son frecuentes las alusiones al "inmigrante" para evocar diversos males, referencias que he denominado racialistas porque dan a entender que la patología está en la esencia de dicha categoría de manera que con sólo nombrarla designa el mal, prescindiendo así de mayores argumentaciones. En cambio, entre los vecinos "de toda la vida" más ilustrados, catalanistas y próximos a las clases medias, estas referencias denigrantes suelen presentarse con argumentos culturalistas, explicando el "mal" como un producto cultural-nacional. La primera visión es más espontánea y retórica, la segunda es más elaborada (más preocupada por su receptividad), por eso las he llamado, respectivamente, "táctica" y "estratégica". Pero ambas visiones coinciden en concebir al inmigrante como un sujeto que degrada el entorno, sustentando o legitimando así la discriminación, la segregación o la exclusión.

Por su parte, las clases medias *nouvingudes* suelen adscribirse bien a un diferencialismo cultural exento de juicios de valor explícitos, bien a una retórica jerárquica de tipo clasista que interpreta al "inmigrante" (pero no sólo a él o ella) como una figura asociada a la miseria y al lumpen, a la pobreza indigna en definitiva. En el primer caso la segregación es imputable a la propia cultura (y al aislamiento comunitario) de los inmigrados. En el segundo caso la segregación se justifica por los comportamientos inapropiados de las clases bajas.

La "cultura" y la "clase" parecen ser argumentos o motivos más presentables, más asumibles socialmente para justificar prácticas o discursos segregadores o

discriminatorios. Esto nos indica por un lado que el énfasis puesto en desacreditar la clasificación racial no ha tenido el mismo efecto para la segregación o discriminación de clase. Por otro lado, los usos excluyentes del término “cultura”, y en especial de la “cultura nacional” de los inmigrantes, deben urgir a las ciencias sociales y en especial a la antropología a recuperar este concepto y salvarlo de su total banalización. En estos usos excluyentes de la “cultura”, ésta opera las más de las veces para invocar la erosión (o la convivencia conflictiva) que la(s) “cultura(s) inmigrante(s)” representan para la cultura autóctona definida no tanto como cultura nacional (ya sea catalana o española) sino como *la* cultura cívica, urbana y civilizada, generándose así un “etnocentrismo modernizador” (Colectivo IOE, 1995).

No se puede, no obstante, establecer una separación rígida entre todas estos criterios clasificatorios, pues a menudo se interpenetran o se combinan con un efecto convergente de exclusión, permitiendo un tipo de retórica flexible. Las consideraciones racialistas, clasistas y cultural-nacionalistas quedan así superpuestas de modo que a veces los actores pasan de un criterio a otro, por lo cual su empleo por los distintos sectores sociales debe verse como un indicador de tendencias detectadas más que como actitudes cristalizadas, y siempre en el marco de una enorme fluidez y complejidad.

La retórica excluyente de los autóctonos sobre el inmigrante genérico guarda una notable autonomía respecto a su experiencia y sus relaciones con personas inmigradas. A lo largo de los capítulos han aparecido bastantes ejemplos de gente que al tiempo que empleaba estereotipos homogeneizadores y normalmente discriminatorios sobre los inmigrantes mantenía relaciones fluidas con inmigrantes de carne y hueso. Es relativamente habitual que cuando una persona ha dicho o va a decir algo poco favorable de los “moros”, “negros”, “inmigrantes”, etc., lo atempere diciendo que personalmente *conoce* a una persona (mora, negra, china, de fuera, etc.) que no se comporta conforme al estereotipo, pero que ese caso constituye la excepción. Los estereotipos no son, pues, generalizaciones inductivas. Es decir, la gente no ilustra sus representaciones sobre “los inmigrantes” con material sacado de su experiencia cercana sino que, paradójicamente, estas personas o situaciones cercanas sirven como contramodelos excepcionales. Las palabras de Manuel sintetizan muy bien esta tendencia cuando, después de manifestar que apenas mantiene relación con árabes, habla de la chica marroquí que hace faenas en casa de la madre de su compañera y que parece ser la única persona árabe con quien mantiene cierta relación interpersonal: “Es una niña pero majísima. *Ella es todo lo contrario de un árabe, de una mujer árabe, todo*

lo contrario. Ella tiene dos huevos.... Ella ya se ha divorciado dos veces. Y es habladora. Es encantadora esa mujer".

A pesar de que las personas que se conocen personalmente no concuerdan con los estereotipos, éstos continúan más o menos indemnes²²⁴. Esto nos debe prevenir para no tomar los estereotipos de manera literal. Es decir, no tienen porqué ser tan rígidos como para no admitir excepciones ni tienen porqué traducirse literalmente en acciones acordes con ellos. Como consecuencia, y en contra de una opinión muy extendida, las posibilidades de que la acumulación de “conocimiento” y experiencias alteren los estereotipos parecen limitadas. En este sentido, Goldberg señala que “los investigadores coinciden en que los cambios en los estereotipos serán más efectivos cuanto más convengan al interés de quienes sostienen los estereotipos”^{*} (1993: 128).

El “interés”, más que el conocimiento de particularidades discordantes con el modelo, es, según esta teoría, la fuerza transformadora de los estereotipos. Pero, en el caso analizado ¿cuáles son los intereses en juego? ¿*Por qué* dominan los estereotipos excluyentes? Podemos aventurar varias respuestas a esta pregunta.

Una lógica que parece funcionar tras muchas representaciones excluyentes de los inmigrantes es la del “chivo expiatorio”. Los atributos del inmigrante genérico y en especial del “gueto de inmigrantes” ofrecen un lenguaje económico y simple para explicar determinados procesos más complejos, a los cuales les falta una explicación o una estructura narrativa. Es el caso de las interpretaciones de la pérdida de comunidad, del éxodo demográfico, de los cambios escolares, de la degradación del barrio o de la crisis del pequeño comercio. En este sentido me parece pertinente para nuestro caso la conclusión de Teresa Caldeira respecto al “habla” sobre la delincuencia en São Paulo: “La delincuencia proporciona un simbolismo generativo con el cual se habla de otras cosas percibidas como malas o para las cuales no existe acuerdo, interpretación o vocabulario”^{*} (1992: 18).

²²⁴ Este es un punto destacado por Goldberg: "Social subjects are not committed to extending the stereotyped beliefs about a group to all its members: they can allow exceptions to the generalization. In this way, someone may hold a stereotypical belief about a group, treat the relevant proportion of the group accordingly, and yet consistently insist that though some of his or her best friends are group members they lack the characteristics in question. A person may believe, for example, that his or her Jewish friends are generous while adhering to the stereotype 'stingy Jews'" (Goldberg, 1993: 128).

^{*} "Researchers seem to agree that changing stereotypes of people will be more effective the more closely related changes are to the stereotype holder's self-interest (Goldberg, 1993: 128).

^{*} "Crime supplies a generative symbolism with which to talk about other things perceived as wrong or bad but about which not exist either agreement or interpretation or a vocabulary" (Caldeira, 1992: 18).

En Ciutat Vella el “inmigrante” sirve para vehicular procesos que no le corresponden. ¿Por qué el inmigrante funciona como símbolo generativo y chivo expiatorio? Una de las razones más importantes es que en torno al inmigrante se construyen unos motivos narrativos socialmente disponibles, provistos y autorizados por el discurso oficial, mediático, y, en cierta manera, también el académico. La disociación notada antes entre, por un lado, experiencias personales y, por otro, estereotipos o prejuicios, puede ser un indicio de ello. En especial las *leyes* de la guetización convalidadas por los sectores política e intelectualmente dominantes proporcionan un repertorio de representaciones (el aislamiento comunitario y la inconmensurabilidad étnica y cultural, la degradación urbana y la huida autóctona, el conflicto y la inexorable ruptura de la convivencia, etc.), que la gente después utiliza como argumentos autorizados.

El “gueto” es una de las imágenes que conforman el modelo ideológico que atribuye la desigualdad a la diferencia (innata o cultural), oscureciendo con ello los procesos sociohistóricos que generan la desigualdad y exculpando así a quienes más contribuyen a crearla. En este sentido, el imaginario del gueto es funcional a la estructura de poder.

Para entender por qué las clases populares muchas veces utilizan al inmigrante como chivo expiatorio creo que hay que recurrir a razones ideológicas de amplio alcance. La estrategia de “distinción” que genera la diferenciación capitalista, una especie de mimesis de las clases altas que induce a encontrar categorías más bajas de quienes distinguirse simbólicamente²²⁵ (ocultando así con su “diferencia” las relaciones politicoeconómicas que generan la desigualdad), parece jugar un papel importante, especialmente en un lugar como Ciutat Vella, históricamente estigmatizado, y cuya gente recurre para quitarse de encima dicha estigmatización a hacer lo propio con otras categorías. La resignificación experimentada por otras categorías sociales, como los inmigrantes peninsulares, puede ser un indicio de ello.

Pero los intereses económicos también juegan un papel importante. En especial, es pertinente aquí la exclusión de la comunidad de derechos compartidos que significa la adscripción nacional. Sin embargo, la “nación” (al igual que la “raza”) suele estar ausente como argumento explícito. Excepto en algunos casos aislados, por lo general no

²²⁵ Tal como señala Bourdieu, “todos los grupos que se encuentran comprometidos en la carrera, sea en el puesto que sea, no pueden conservar su posición, su singularidad, su rango, si no es a condición de correr

se apela a la “preferencia nacional” para cuestionar el derecho de los inmigrantes extranjeros a tener becas o a poner comercios. Se opta más bien por exagerar los supuestos privilegios que tienen y contestarlos apelando a lemas como la igualdad de trato, la no-discriminación, etc. Se adopta así un lenguaje y unos motivos formalmente antidiscriminatorios, lo que muestra la inteligencia parasitaria de los discursos excluyentes. Aquí se plantea el interrogante de hasta qué punto la debilidad de la “preferencia nacional” como argumento y la adopción de la retórica antidiscriminatoria con propósitos discriminatorios son elementos propios y singulares del contexto estudiado –en Cataluña, donde tal vez la nación sentida (o autorizada) no coincida con la nación jurídica a la que se apela para excluir a los otros de determinados derechos o si también es algo propio de otros contextos con una vocación nacional más unívoca.

Pero los motivos que hacen que diferentes clases sociales invoquen este lenguaje “antidiscriminatorio” para intentar erosionar los derechos de los inmigrantes son diferentes. Mientras que las personas (normalmente mujeres) que compiten por ayudas públicas escasas responden a una lógica de competencia –criticar al rival competidor buscando un beneficio material directo—, los comerciantes, según mi interpretación, no actúan por “competencia” sino por considerar que los comercios de inmigrantes no son buenos para la facturación o revalorización inmobiliaria de sus propios negocios, bien por considerarlos actividades degradantes sobre el entorno, bien por asociarlos “étnicamente” a comunidades/barrios de inmigrantes que a su vez evocan pobreza y marginación. En este sentido la postura excluyente de las mujeres que rivalizan por recursos públicos escasos es “táctica” (de corto plazo, directa) mientras que la de los comerciantes es estratégica (de largo plazo e indirecta). No obstante, en la motivación de estos últimos también parece actuar una lógica de chivo expiatorio antiliberal y antimoderno, de acuerdo con la teoría explicativa del racismo anti-inmigrante de Wieviorka (1992) y Touraine (1994).

Dentro del universo estudiado, son precisamente estos dos polos sociales, las personas con mayor precariedad socioeconómica y los comerciantes –además de ciertas asociaciones vecinales de perfil catalanista , los sectores más propensos a retóricas (y en el caso de los comerciantes también a prácticas) excluyentes. En medio, una clase trabajadora (que no media) más o menos estable y con conciencia de haber progresado maneja estereotipos denigrantes de los inmigrantes pero abre muchos más espacios

para mantener la separación con los que les siguen inmediatamente y amenazar así en su *diferencia* a los

integradores, evidenciando no sólo relaciones fluidas con inmigrantes concretos sino también nociones inclusivas sobre el “alumnado inmigrante” o los “comercios inmigrantes”, y generando, en el caso de los inmigrantes peninsulares, comunidades alternativas de reconocimiento y de solidaridad simbólica.

El papel de la nueva clase media de Ciutat Vella requiere una atención especial. Aquí es pertinente recuperar la idea de los “campos”, para ver por ejemplo la diferencia, casi oposición, entre las aproximaciones a la inmigración de las nuevas clases medias y de las clases populares en Ciutat Vella. Las primeras valoran positivamente (con tonos románticos y exóticos) vivir en un barrio multicultural dotado de comunidades inmigrantes, al tiempo que desarrollan estrategias segregadoras, especialmente en el campo escolar. En cambio, las segundas desarrollan opiniones más negativas de los vecinos inmigrantes (y del inmigrante genérico en general) pero comparten de hecho muchos más espacios, sobre todo en el campo escolar, donde desarrollan una idea del alumno inmigrante mucho menos problematizadora. Tal vez sea en este contraste donde más claramente se vea la diferencia entre representaciones y prácticas tal como se manifiestan en diferentes campos.

Si hasta aquí he destacado los elementos racistas, xenófobos o alterófobos, presentes en la “cultura” de Ciutat Vella, hay que remarcar que éstos no ocupan todo el paisaje. Esta advertencia es necesaria porque después de los sucesos de Ca n’ Anglada y El Ejido los medios de comunicación nos dan cuenta casi a diario de brotes que por doquier parecen poner en riesgo la convivencia entre inmigrantes y autóctonos, instalándose un clima obsesivo y alarmante que el gobierno alimenta para justificar la contra-reforma de la ley de extranjería. Frente a la aparente ubicuidad del racismo, es necesario, tal como he intentado hacer en este estudio de caso, demarcar sus límites. Es decir, notar que en los barrios donde conviven autóctonos e inmigrantes ni todas las actitudes hacia éstos son discriminatorias o excluyentes ni estas últimas son necesariamente racistas.

La amenaza de la “ruptura de la convivencia” también se ha expresado en Ciutat Vella. Meses después de los sucesos de Ca n’ Anglada, asociaciones de vecinos, Sos Racisme, UGT y CCOO firmaban un documento en que calificaban la situación en Ciutat Vella de “alarmante y explosiva” –uno de los firmantes declaraba que “una chispa puede provocar un desastre como los disturbios racistas de Terrasa” (*EL País* 16-

XII-1999). Mientras escribo (julio de 2000), la escenificación de “patrullas ciudadanas” en el Raval ha vuelto a despertar el miedo a la ruptura de la convivencia. Sin embargo, los métodos públicos que han empleado las asociaciones vecinales para abordar el tema de la inseguridad en la calle –los tirones, hurtos, etc., son frecuentes y cometidos mayoritariamente por jóvenes argelinos , evidencia precisamente la divergencia de Ciutat Vella con respecto al modelo de ruptura de la convivencia. En líneas generales, ha habido un esfuerzo constante por integrar a los colectivos de inmigrantes en iniciativas para combatir la inseguridad, ya sea en su vertiente de patrullas ciudadanas, donde sus miembros más jóvenes suelen ser inmigrantes, ya sea en asambleas y mesas de trabajo vecinales que se han creado para afrontar de modo más crítico y reivindicativo diversas crisis relacionadas con este tema, como ha ocurrido varias veces en el Casc Antic.

A lo largo del trabajo he evitado expresamente hablar de gente más o menos “racista”, un término que tal vez sea políticamente útil pero que resulta demasiado grueso desde el punto de vista analítico. He expuesto que las formulaciones denigrantes del inmigrante genérico (ya sea por su raza, clase, nación o cultura) dominan en Ciutat Vella, aunque se encuentren con contradicciones en la ideología y en la práctica, sean más propias de unos sectores sociales que de otros y se expresen en ciertas situaciones o ámbitos más que en otros. Sin embargo, haciendo una lectura global y política, diría que estas posiciones racistas, xenófobas o alterófobas dominantes corresponden a lo que Wieviorka (1992), clasificando los diferentes “grados” de racismo, denomina “infraracismo”. Por ello entiende la difusión de prejuicios y opiniones denigrantes que, no obstante, carecen de agentes para su institucionalización activa –intelectuales, movimientos políticos y religiosos y, sobre todo, el propio Estado. Wieviorka señala que el racismo gana una dimensión sustancialmente diferente cuando aparecen movimientos políticos que hacen de él una fuerza movilizadora. En este sentido, puede decirse que el “racismo” (o la “xenofobia”) no existe en Ciutat Vella como movimiento político, lo que no quiere decir que no tenga un lugar en las estrategias de algunos actores políticos; simplemente no han hecho de él un motivo de movilización colectiva.

Además, la propia capacidad de resignificación de categorías estigmatizadas que ha demostrado el barrio permitiría pensar que también es posible la resignificación del inmigrante extranjero, de lo cual puede ser un síntoma la progresiva fragmentación del “inmigrante” en categorías nacionales con diferentes atributos sociomORALES y que

pueden sustituir al inmigrante genérico que ha predominado hasta el momento. La cuestión es si la cadena de estigmatización puede romperse, más allá de que sus diferentes categorías sean resignificadas, mientras exista la diferenciación capitalista (el subordinado que merece su subordinación y del cual hay que distanciarse simbólicamente) y la exclusión nacionalista (el extranjero culturalmente diferente al que se priva de derechos escasos). Y éstos son elementos ideológicos, económicos y jurídico-políticos que trascienden (aunque se expresan en) el espacio geográfico donde los inmigrantes se concentran.

ANEXO - Índice de informantes entrevistados

- Don Alejandro** (76): Llegó a Barcelona en 1946. Fue obrero cualificado en el sector industrial. Actualmente jubilado y viudo, vive solo en el Casc Antic en un piso de propiedad.
- Abalah** (42): En 1984, procedente de Tetuan, llegó a Barcelona, donde vive con su madre y su padrastro en el Casc Antic. Su mujer y su hijo pequeño están en Marruecos. Trabajó en la hostelería en Terrasa hasta que cogió una enfermedad degenerativa en las manos que le dejó inválido. Se quedó "sin papeles". Hace pequeños trabajos esporádicos y actualmente tramita un PIRMI aunque no puede cobrarlo hasta que regularice su situación en España.
- Ángela** (34): Originaria de Alicante, vino a Barcelona a estudiar periodismo. Trabaja en una revista de moda femenina y vive en el Raval desde hace dos años con una compañera.
- Antoni** (39): Originario de Palma, vino a estudiar a Barcelona a principios de los 80. Ha vivido en diferentes barrios de la ciudad, en Ciutat Vella desde finales de los 80 en un piso de propiedad. Fotógrafo de profesión. Su mujer es funcionaria pública.
- Babakar** (39): Senegalés. Llegó a Barcelona en 1990. Vendedor ambulante. Vivió durante una época en pensiones del Casc Antic y desde hace tres años con otros compañeros en el Poble Nou.
- Blanca**. (41): Nacida en el Eixample. Separada, vive con su hija en el Raval norte en un piso de propiedad. Encadena trabajos eventuales en la hostelería.
- Carmela** (70) y **María** (66): Carmela es originaria de Andalucía. Llegó en los años 40 al Raval, donde vive desde entonces. Viuda, vive sola. María es "filla del barri" y vive en el Raval con su marido.
- Carmen** (47): Originaria de León, llegó a Barcelona en los años 60. Primero trabajó interna en una casa. Después de casarse dejó de trabajar fuera de casa y se fue a vivir al Casc Antic, donde vive desde entonces con su marido. .

Sra. Carmen (63): Originaria de Granada, llegó a Barcelona en los años 40. Viuda.

Vive sola en el Gòtic sur. Trabaja de modista en un teatro del barrio.

Carmina (37): Nacida en Barcelona. Maestra interina. Hace 3 años que vive sola en un piso de propiedad en el Casc Antic.

Doris (40): "Filla del Barri". Ama de casa. Vive en la Barceloneta en un piso de propiedad.

Eulàlia (38): Inmigrada de Lleida. Vivió en el Prat con su marido y cuando se separó vino al Raval a vivir con su madre y dos hijos. Hace canguros y otros pequeños trabajos.

Sra. Elvira (86): Nacida en el Raval. Viuda. Vive sola. Historiadora amateur del Raval.

Flor (41): "Filla del barri" del Raval, donde vive con su marido y dos hijos. Ama de casa. Su marido trabaja en la construcción.

Francisco (54) y **Elvira** (55): Él es inmigrado de Cádiz, ella de El Salvador. Viven en el Casc Antic desde 1983, pero antes habían vivido en otros barrios de Barcelona y pueblos de Cataluña. Él es trabajador de la construcción y ella alterna faenas con periodos prolongados de paro.

Georgina. (48): Llegó a principios de los 80 procedente de Ghana. Trabajó como bailarina en espectáculos musicales. Actualmente hace "faenas" de limpieza. Vive con su hija en el Casc Antic.

Hamed (55): Originario de Alhucemas, llegó a Barcelona en 1960 poco después de la descolonización. Pescador de profesión. Lleva tres años en paro. Actualmente cobra un PIRMI. Vive con su segunda mujer (marroquí) en el Casc Antic.

Irene (50) y **Miquel** (52): Nacidos en el Raval. Regentan una tienda de aparatos de baño y cocina. Dos hijos adolescentes.

Jaume (36): Músico de profesión. Barceloní. Hace 8 años que vive en el Casc Antic en una finca afectada por expropiación urbanística. Líder de una asociación contraria a la renovación urbana.

Joan (43): Nacido en Barcelona. Vive en el Gòtic desde finales de los 80. Arquitecto de profesion. Su mujer también es profesional liberal.

Julia (43): Inmigrada andaluza. Primero vivió en el Gòtic y ahora en la Barceloneta. Ella y su marido cobran una pensión de invalidez.

Sra. Josefina (70): Inmigrada gallega en los años 50. Viuda. Vive sola en un piso del Raval central.

Josep (48): Barceloní. Vive en el Gòtic desde finales de los 80. Profesional liberal.

Vive en un piso de propiedad con su mujer y su hijo.

Sr. Juan (76) y **Sra. Carmen** (74): Llegaron a Barcelona en los años 40, él procedente de Navarra, ella de Zaragoza. Desde entonces han vivido en el Raval central. Ella trabajó en el servicio doméstico hasta que se casó. Él ha trabajado como operario cualificado en diferentes empresas. Actualmente jubilados. Son propietarios de dos pisos que tienen alquilados y sus dos hijos pudieron cursar carreras universitarias.

Julián (42): Dominicano. Llegó a Barcelona en 1991. Formación universitaria. Trabaja en un locutorio en el Casc Antic y vive en San Andrés con su familia.

Kashir (44): Miembro de la casta dominante de Kashmir y alto funcionario del cuerpo diplomático de Pakistán, llegó a Barcelona en 1991 como refugiado político, después se quedó ilegal y consiguió "regularizarse" en 1996. Vive en el Raval central con otros compañeros. En Barcelona ha tenido diversos empleos no cualificados.

Llorenç (77): Vino de Murcia a los 5 años. Desde entonces vive en el Raval.

Mamadur (42): En 1974 llegó a Barcelona procedente de Senegal camino de Francia pero en la frontera le devolvieron. Ha trabajado como mecánico chapista y vendedor ambulante. Actualmente no tiene un empleo estable. Casado con una "catalana". Tiene una hija adolescente y vive en un piso de propiedad de su suegra en el Casc Antic.

Manuel (39): Originario de Burgos. Llegó a principios de los 70 a Barcelona. Trabaja de administrativo. Ha vivido en varios barrios de Barcelona. Vive en el Casc Antic con una compañera.

Manolita (62): Originaria de Sevilla llegó a Barcelona en 1963. Vive en el Raval norte con su marido. Operaria de una fábrica hasta que la prejubilaron recientemente.

Mari (38): De origen portugués se crió en Pamplona. A los 20 años vino a Barcelona donde se casó y tuvo dos hijos. Se separó y los hijos están en un centro de acogida de menores. A partir de entonces se trasladó al Gòtic donde ahora vive con un nuevo compañero. Está en paro y cobra un PIRMI.

María (55): Llegó a Sabadell en 1961 procedente de Granada. Ha trabajado de empleada doméstica. Después de separarse de su marido y romper sus relaciones familiares vino a vivir a un piso del Casc Antic, donde vive sola. Actualmente cobra una pensión de viudedad (por su segundo marido).

- Sra. Maria** (63): Llegó a Hospitalet procedente de Málaga. Se separó de su marido y vino con el hijo a vivir al Casc Antic. Su hijo se murió de una sobredosis a los 28 años. Antes de prejubilare trabajó en una fábrica.
- Mercè** (40): "Filla del barri". Vivió con su marido e hijos en el Prat. Al separarse volvió a la casa paterna en el Casc Antic, donde vive con sus padres e hijos. Encadena trabajos eventuales.
- Mohammed** (44): Refugiado político argelino, con formación universitaria. Vive en el Eixample con su familia. Trabaja en un restaurante de Ciutat Vella.
- Montse** (42): "Filla del barri". Vive en el Raval norte con su marido y dos hijos. Ama de casa.
- Nora** (48): Inmigrada de El Salvador en 1977. Desde entonces vive en el mismo piso en el Raval central. Casada y con dos hijos. Trabaja haciendo faenas de limpieza.
- Paqui** (60): Originaria de Alhucemas, hija de un legionario. Vino con su marido a Barcelona en los años 50. Desde entonces vive en el Gòtic sur. Trabaja de portera. Su marido es pescador.
- Rosa** (33): Nacida en el Casc Antic. Vive en Granollers con su marido. Trabaja en el Casc Antic en una tienda.
- Shaid** (28): Pakistani llegado a Barcelona en 1995. En situación irregular. Ha trabajado en diferentes empleos y actualmente lo hace en la cocina de un restaurante. Vivió en el Raval y ahora en el Poble Nou.
- Susana** (53): "Filla del barri". Regenta un casal d'avis en el Raval. Vive con su marido y su hijo en un piso de propiedad.

Bibliografía

- Abella, M., y Brunet, F (1999): "Economía de la renovació urbana de Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Abercrombie, N.; Hill, S., y Turner, T. (1987): *La tesis de la ideología dominante*. Siglo XXI, Madrid.
- Abu-Lughod, J. (1997): "The specificity of the Chicago Ghetto. Comment on Wacquant 'three pernicious premises'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 2.
- Albrow, M. (1997): "Travelling beyond local cultures", en Eade, J. (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Albrow, M.; Eade, J.; & Dürrschmidt, J., y Washbourne, N. (1997): "The impact of globalization on sociological concepts", en Eade, J (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Aramburu, M. (1997): *Diagnóstico sobre las condiciones de vivienda y discriminación de la población inmigrada en Ciutat Vella*. Projecte Xenofília.
- (1999): *El estigma en el cuerpo. La criminalización del inmigrante extranjero en el discurso de la (in)seguridad ciudadana en Ciutat Vella*. Sodepau.
- Aramburu, M. y Pascual, J. (1999). *Vers la formació d'escoles-ghetto a Ciutat Vella?*. Desenvolupament Comunitari.
- Ajuntament de Barcelona-Comisión Técnica de Seguridad Urbana (1986): *Municipio y seguridad. Estrategias para una política de seguridad urbana*. Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona-Regidoria de Serveis Personals (1997): *Pla municipal per a la interculturalitat*. Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística (1999): "La població de Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB (1998): *La immigració estrangera a Barcelona 1994-1997*. Barcelona.
- Baigorri, A. (S/D): "La ciudad como organización física de la coexistencia".

- Ballibar, E. & Wallerstein, I. (1991): *Raza, nació y clase*. Iepala, Madrid.
- Baranda, L. (1998): "Les condicions de vida de les dones de Barcelona", en *Barcelona Societat*, 8.
- Basaglia, F., y F. (1973): *La mayoría desviada*. Laia, Barcelona.
- Baumman, G. (1996): *Contesting Culture. Discourses of Identity in multi-ethnic London*. Cambridge University Press.
- Belbahari, A (1987): *Immigration et Situations Poscoloniales*. L'Hermattan/Ciemi, París.
- Bergalli, V. (1993): "Barcelona, Ramblas abajo", en *Archipiélago*, 12.
- Bergalli, R & Casado, D (1994): (coords.) *Frente a la Sociedad Dual. Jornadas sobre pobreza e inmigración*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Bonal, R. y Medina, E. (1995): *El barri vell de Manresa*. Fundació Jaume Bofill.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción*. Taurus, Madrid.
- (1989) *O poder simbólico*. Difel, Lisboa.
- Bourne, S. L. (1981): *The Geography of Housing*. Edward Arnold Publishers, Londres.
- Caldeira, T. (1992): *City of walls: crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*. Ph. D. Unniversity of California, Berkeley.
- Candel, F. (1967): *Els altres catalans*. Edicions 62, Barcelona.
- (1987) *La nova pobresa*.
- Capel, H. (1981): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los libros de la frontera, Barcelona.
- (1997) "Los inmigrantes en la ciudad: crecimiento económico, innovación y conflicto social", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Carrasco, C. (1999): *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Carreres, C. (1993): *Geografía urbana de Barcelona. Espai mediterrani, temps europeu*. Oikos-Tau, Barcelona.
- Castellanos, J. (1991): "Les tres cares del mirall. Els baixos fons com a tema literari", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 20.
- Clifford, J. (1994): "Diasporas", en *Cultural Anthropology*, 9(3).
- Clos, J. (1985): "Ciutat Vella: un lloc per viure-hi", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 0.
- Cohen, A. (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Routledge, Londres.

- Colectivo IOE (1994): *Marroquins a Catalunya*. Institut Català d'Estudis Mediterranis. Barcelona.
- (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- (1998): *Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. IMSERSO, Madrid.
- Colmenares, M. (1999): "Acció educativa a Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Comaroff, J., y J. (1992): *Ethnography and the historical imagination*. Westview Press, Oxford.
- Crespo, R. (1997): "Associacionisme immigrant", en Diputació de Barcelona (comp.) *Informe sobre immigració i treball social*. Diputació de Barcelona.
- De Certeau, M (1981): *L'invention du quotidien. Arts de faire*. Union Générale d'Editions, París
- Delgado, M. (1997): "Introducció: qui pot ser immigrant a la ciutat?", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (1999): *El animal público*. Anagrama, Barcelona.
- (s.d) "De la inconmensuralitat de les cultures" .
- De Lucas, J. (1997): "La desaparición del extranjero y su substitución por el inmigrante. Estrategias de legitimación en la Unión Europea hoy", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- De Meulder, B. (1997): "Waiting for the city while it grows: shifts in the reception of new urbanities", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- De Rudder, V. (1994): "Ghetto"; "Intégration", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 2.
- (1995): "La ségrégation est-elle una discrimination dans l'espace?", en Gallisot, R., y Moulin, B. (comps.) *Les quartiers de la ségrégation. Tiers monde ou Quart monde?* Karthala, París.
- Del Valle, T. (1997): *Andamios para una nueva ciudad*. Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer, Madrid.
- Domingo, A.; Clapés, J., y Prats, M. (1995): *Condicions de vida de la població d'origen africà i llatinoamericà a la Regió Metropolitana de Barcelona*. Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.

- Dumont, L. (1987): *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza, Madrid.
- Dürschmidt, J. (1997): "The delinking of locale and milieu", en Eade, J. (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Eade, J. (1997; comp.): *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- EARHA (1991): *Ciutat Vella*. (no publicado).
- (1993): *L'habitatge a Catalunya*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- (1996): *Balanç de la política d'habitatge a Catalunya*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- Engels, F. (1980): *Contribución al problema de la vivienda*. Editorial Progreso. Moscú.
- Eriksen, T. (1997): "Ethnicity, race and nation", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Espada, A. (2000): *De l'amor als nens*. Anagrama-Empuries, Barcelona.
- Federació Catalana de Municipis-Asociació de Municipis de Catalunya (1995): *Les administracions locals davant el fet migratori*.
- Federación de Colectivos Inmigrantes de Catalunya (2000): *Jornadas de la inmigración. Abril 1999*.
- Fernandez, J. (1986): *Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture*. Indiana University Press.
- Flaquer, Ll. (1992): "El retrocés de la sociabilitat comunitària", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 21.
- Foucault, M. (1983): "The Subject and Power", en Dreyfus & Rabinow. *Michael Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago University Press.
- (1988) *História da Sexualidade. Vol. 1. A vontade de Saber*. Gral. Rio de Janeiro.
- Gallisot, R. (1993): "Culture plurielle", en Gallisot, R. (Comp.) *Pluralisme culturel en Europe. Culture(s) européenn(es) et culture(s) des diasporas*. L'Harmattan, París.
- Gans, H. (1997): "Uses and misuses of concepts in American Social Science Research. Variations on Loïc Wacquant's theme of 'three pernicious premises in the study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.
- Garcia, E., y Vilanova J. (1989): "Distribució territorial de la població i de les activitats econòmiques", en *Primeres Jornades Ciutat Vella*. Ajuntament de Barcelona.

- Geertz, C. (1987): *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Giddens, A. (1990): *As conseqüências da modernidade*. Editora da Unesp, São Paulo.
- Giménez, C. y Malgesini, G. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. La Cueva del Oso, Madrid.
- Glazer, N. (1997): "Multiculturalism and American excepcionalism", en Delgado, M. (comp.) *Ciutat i immigració*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Goldberg, D. T. (1993): *Racist Culture. Philosophy and the Politics of Meaning*. Blackwell.
- Gomà, R. & Rosetti, N. (1999): "Ciutat Vella: degradació, crisi i regeneració", en *Barcelona Societat*, 9.
- Grignon, C. y Passeron, C. (1991): *Lo culto y lo popular*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Guillaumin, C. (1994): "Race et racisme", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 2 L'harmattan, París.
- Gupta, A., y Ferguson, J. (1992): "Beyond 'culture': Space, Identity and the politics of Difference", en *Cultural Anthropology*.
- Hall, S. (1992). "New Ethnicities", en Donald, J., y Rattansi, A. (comps.): *'Race', Culture and Difference*. Sage, Londres.
- Hamnet, C. (1998): "Social polarisation, economic restructuring and welfare state regimes", en Musterd, S. y Ostendorf, W. (comps.) *Urban Segregation and the Welfare State*. Routledge, Londres.
- Hannerz, U. (1993): *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Harrison, F. (1995): "The persistent power of 'race' in the cultural and political economy of racism", en *Annual Review of Anthropology*, 24.
- (1999): "Introduction: Expanding the discourse of 'race'", en *American Anthropologist*, 100.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid.
- (1989a): *The Condition of Postmoderniy*. Basil Blackwell, Oxford.
- (1989b): *The Urban Experience*. Basil Blackwell, Oxford.
- (1997): *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell Publishers, Cambridge
- Iturbe, T. (1995): "Ciutat Vella, parada y fonda", en *Vella Ciutat*, 15.
- Izquierdo, A. (1996): *La inmigración inesperada*. Editorial Trotta, Madrid.

- Jargowski, P. (1998): "Response to Loïc J. D. Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 1.
- Joseph, I. (1997): "Le migrant comme tout venant", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Juliano, D., Bergalli, V., Santamaria, E. (s.d): "Identidades globales y locales en Cataluña. Por una antropología de los procesos identitarios" (No publicado).
- Kusmer, K. (1997): "Ghettos Real and Imagined; A Historical Comment on Loïc Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 4.
- Leonardo, J (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Lévi-Strauss, C. (1988) "Lévi-Strauss interviewed", en *Anthropology Today*. Vol. 4, nº 5.
- López, P (1986): *El centro histórico: un lugar para el conflicto*. Geocrítica, Barcelona.
(1993) *Un verano con mil julios y otras estaciones*. Siglo XXI, Madrid.
- Low, S. (1996): "The Anthropology of Cities: Imagining the Theorizing the City", en *Annual Review of Anthropology*, 25.
(1998) "Theorizing the City. Ethnicity, gender and globalization". *Critique of Anthropology*. 17 (4).
- Maguich, J. (1991): *Ayer... Personatges del meu barri i coses del meu temps*. (No publicado).
- Maluquer, E. (1998): *Serveis Socials i immigració. Aproximació des de l'Antropologia aplicada*. (No publicado.)
- Manyer, J. (1992): *L'Islam truca a la porta*. Fundació Serveis de Cultura Popular, Barcelona, Editorial Alta Fulla.
- Marcus y Cushman (1982): "Ethnographies as texts", en *Annual Review of Anthropology*, 11.
- Marfany, J-L. (1991): "El Eixample, del rechazo al apasionamiento", en *Barcelona Metròpolis Mediterranea*, 20.
- Martinez, U. (1997): "El lugar estable y móvil de los inmigrantes, las paradojas de su vivienda en las ciudades", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

- (1999): *Pobresa, segregación y exclusión espacial*. Icaria-Institut Català d'Antropologia, Barcelona.
- Massey, D. S., y Danton, N.A. (1988): "Suburbanization and Segregation in U.S. Metropolitan Areas". *American Journal of Sociology*, 3.
- (1993): *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Harvard University Press.
- Migramedia (1998): *Informe del observatorio 'inmigración y medios de comunicación'*. Barcelona (no publicado).
- Monet, N. (1997): *La formation de l'espace public en milieu pluriculturel. L'exemple du Casc Antic de Barcelone*. Neuchâtel: Institut d'ehtnologie. (Mémoire de licence).
- Monreal, P. (1996): *Antropología y pobreza urbana*. Los libros de la catarata, Madrid.
- Moore, H. (1994): "The problem of explaining violence in the social sciences", en Harvey, P. & Gow, P. (eds.) *Sex and Violence. Issues in representation and experience*, London and N. Y: Routledge.
- Moreras, J. (1999): *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias*. CIDOB edicions, Barcelona.
- Musterd, S., y De Winter, M. (1998): "Conditions for Spatial Segregation: Some European Perspectives", en *European Journal of Urban and Regional Research*. 4.
- Musterd, S. y Ostendorf, W. (1998): *Urban segregation and the welfare state. Inequality and exclusion in western cities*. Routledge, Londres.
- Nel·lo, O. (1995): "L'impacte de la reestructuració industrial a la regió metropolitana de Barcelona", en *Papers*, 18. Regió Metropolitana de Barcelona.
- O'Byrne, D. (1997): "Working class culture: local community and global conditions", en Eade J. (comp.) *Living the global city*. Routledge, Londres.
- Park, R. E. ([1917] 1973): "A cidade: Sugestões para a Investigação do Comportamento humano no Meio Urbano", en Velho, O. G. (comp.) *O fenômeno urbano*. Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Park, R., Burgess, E., ([1925] 1967): *The City*. The University of Chicago Press.
- Pascual, J. (1998): *Discursos de etnicitat en l'escolarització: vers una segregació ètnica entre centres?* Tesi doctoral. Departament de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Peach, C. (1998): "Loïc Wacquant's 'three pernicious premises in the study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.
- Pike, K. L. (1967): *Language in relation to an unified Theory of the Structure of Human Behavior*. The Hague, Mouton & co,
- Pitch, T. (1980): *Teoría de la desviación social*. Nueva Imagen. Mexico.
- Pla, J. (1985 [1956]): *Barcelona. Una discussió entranyable*. Llibres a mà, Barcelona.
- Rex, J. (1986): *Race and Ethnicity*. Open University Press.
 (1988): *The Ghetto and the Underclass*. Avebury.
 (1997): "The nature of ethnicity in the project of migration", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Roca, J. (1997): "¿Reducción en la formación de nuevos hogares o distribución metropolitana de los mismos?", en *II Seminari Urbà Preu de l'Habitatge i formació de llar*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- San Román, T. (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Tecnos-Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sassen, S. (1997): "Ethnicity in the global city: a new frontier", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Schepper-Hughes, N. (1992): *Death without weeping. The violence of everyday life in Brazil*. University of California Press.
- Schwirian, K. (1983): "Models of neighborhood change", en *Annual Review of Sociology*, 9.
- Sennet, R. (1994): *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza, Madrid.
- Simon, J-P. (1993): "l'homme marginal", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques.*, 1.
- Smith, A. (1997): "Structure and persistence of the *ethnie*", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Smith, S. (1993): "Residential segregation and the politics of racialiation", en Cross, M & Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- Solé, C. (1995a): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid. Consejo Económico y Social.
 (1995b): "La inmigración en las ciudades españolas", en *Actas del Seminario Europeo Vivienda e integración social de los inmigrantes*. Barcelona.

- (1997): "La integració dels immigrants en el marc urbà: beneficis per a tothom?", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Soler, S., Mateu, S., y Alcocer, M. (1994) *Ramblejar*. Tibidabo, Barcelona.
- Solomos, J (1995): *Race, Politics and Social Change*. Routledge, Londres.
- Steinberg, S (1997): "The liberal retreat from race since the Civil Right Act", en Guibernau, M., y Rex, J (comps.) *The Ethnicity Reader. Nationalism, Multiculturalism and Migration*. Polity Press.
- Stolcke, V. (1992): "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?", en *Mientras Tanto*, 48.
- (1995): "Europe: New boundarie, new rhetorics of exclusion", publicado como "Talking Culture: new booundaries, new rhetorics of exclusion in Europe", en *Current Anthropology*, 26.
- Strobel, P. (1996): "From poverty to exclusion: a wage-earning society or a society of human rights?", en *International Review of Social Science*.
- Susser, I. (1996): "The construction of poverty and homelessness in U.S cities", en *Annual Review of Anthropology*, 25.
- Tatjer, M. (1985): "Cos social i habitatge a Ciutat Vella", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 0.
- Touraine, A. (1994) "conferencia", en Bergalli, R & Casado, D (1994): (coords.) *Frente a la Sociedad Dual. Jornadas sobre pobreza e inmigración*. Editorial Hacer, Barcelona.
- (1995): "¿Qué es una sociedad multicultural?", en *Claves de razón práctica*. 56.
- Van Dijk, T. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, Barcelona.
- Valls, J. (1997): "Evolución del valor unitario de las viviendas de segunda mano en Barcelona 1972-1996", en *II Seminari Urbà - Preu de l'Habitatge i Formació de la Llar*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Vázquez Montalbán, M. (1990): *Barcelones*. Editorial Empuries, Barcelona.
- Vidal, T. (1997): "Ciutat e immigració: dos fets inseparables. El cas barceloní (segles XIX i XX)", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Vieillard-Baron, H (1995): "Le Ghetto: réflexions sur la notion et ses représentations", en Gallissot, R., y Moulin, B (comps.) *Les quartiers de la ségrégation. Tiers monde ou quart monde?* Khartala, París.

- Wacquant, L. (1997): "Three Pernicious Premises in the Study of American Ghetto", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 2.
- Wacquant, L. Wilson, J. (1993): "The cost of racial and class exclusion in the inner city", en Wilson, J. (comp.) *The Ghetto Underclass: Social Science Perspective*. Newbury Park, Sage.
- Weber, M. (1973): "Conceito e Categorias da Cidade", en Velho, O. G. (Comp) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro Zahar Editores.
- (1984): *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Werbner, P. (1987): "Enclave economies and family firms: Pakistani traders in a British city", en Eade, J. (comp.) *Migrants, workers, and the social order*. Tavistock, Londres.
- (1999): "What colour 'success'? Distorting value in studies of ethnic entrepreneurship", en *The Sociological Review*.
- Weir, M. (1993): "From equal opportunity to 'The New Social Contract': Race and the politics of the American 'underclass'", en Cross, M & Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- White, P.(1998): "Ideologies, social exclusion and spatial segregation in Paris", en Musterd, S. y Ostendorf, W. (comps.) *Urban segregation and the welfare state. Inequality and exclusion in western cities*. Routledge, Londres.
- Wieviorka, M. (1992): *El espacio del racismo*. Paidós, Barcelona.
- Willis, P. (1977): *Learning to labour. How working class kids get working class jobs*. Saxon House.
- Wilson, J.(1987): *The Truly Disadvantaged*. The University of Chicago Press.
- Wirth, L. ([1938] 1973): "O urbanismo como Modo de Vida", en Velho, O. G. (Coord) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro Zahar Editores.
- ([1927] 1964): "The Ghetto", en Wirth, L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1945] 1964): "Human Ecology", en. Wirth, L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1945] 1964): "The Problem of Minority Groups", en Wirth. L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1933]1964): "The Scope and Problems of the Community", en Wirth. L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.

- Winant, H. (1993): "Difference and inequality: postmodern racial politics in the United States", en Cross, M., y Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- Zukin, S. (1998): "How 'bad' it is?: Institutions and Intentions in the Study of the American Ghetto", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.